

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

---

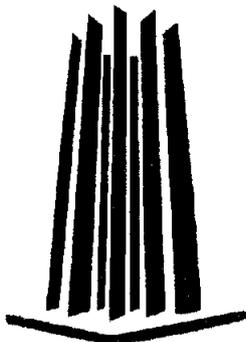
---

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES  
"ARAGÓN"**

**PRINCIPALES FACTORES QUE PROPICIARON  
LA CAÍDA DEL SOCIALISMO REAL EN  
LA URSS EN 1991**

**T E S I S**  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
**LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES**  
P R E S E N T A :  
**CLAUDIA MATILDE ALDANA GONZALEZ**

ASESOR: DR. NICOLÁS SÁNCHEZ DE JESÚS



CD. NEZAHUALCOYOTL, ESTADO DE MEXICO

2005

0352518



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Hay que reconocer que no hay nada más  
difícil de realizar, ni de más dudoso éxito, ni  
más peligroso de conducir, que iniciar un  
nuevo orden de cosas.*

MAQUIAVELO, *El príncipe*

*A ti Mami: Por el impulso y el apoyo de toda mi vida,  
Por el gran ejemplo y tu reflejo siempre*

*A ti Papá: Porque aún sé que estarías sonriendo*

*A Andrés: Mi "regalo", por siempre confiar  
Como yo en ti*

*Al pequeño Joaquín y a sus grandes papás,  
Juanita y Max*

*A Carlos: Mi mejor maestro,  
Por nunca soltarme Amor*

*A Judith: Por iluminar el camino*

*A Nicolás: Por rescatar mi admiración al conocimiento  
y asegurar: "Si entraste... vas a salir"*

*Gracias, Muchas Gracias a cada uno de ustedes  
por el apoyo que me brindaron en esta gran lucha...  
en esta Utopía que por fin dejó de ser un Pretexto.*

*Pero sobre todo, Gracias a Ti: Por nunca dejar de creer en Ti:  
G.A.N.C*

# ÍNDICE

|  |           |
|--|-----------|
| INTRODUCCIÓN .....   | 9         |
| <b>I. CONFORMACIÓN DEL SOCIALISMO REAL EN LA URSS.....</b>               | <b>15</b> |
| I.1. La Revolución Conservadora, 1917-1926.....                          | 16        |
| I.1.1. La Revolución de Octubre de 1917.....                             | 17        |
| I.1.2. La Guerra Civil y de Intervención.....                            | 18        |
| I.1.3. El Comunismo de Guerra.....                                       | 20        |
| I.1.4. La Nueva Política Económica.....                                  | 21        |
| I.1.5. Nace la Burocratización.....                                      | 23        |
| I.2. El Stalinismo, 1926-1953.....                                       | 26        |
| I.2.1. Los Planes Quinquenales.....                                      | 26        |
| I.2.2. La Burocratización: Concentración y Centralización del Poder..... | 36        |
| I.2.3. La Segunda Guerra Mundial.....                                    | 45        |
| I.2.4. La Guerra Fría.....   | 48        |
| I.2.5. La Cuestión Social.....   | 51        |
| I.2.6. La Cultura.....   | 54        |
| I.2.7. La Liquidación de la Revolución.....                              | 56        |
| I.3. El Postestalinismo, 1953-1985.....                                  | 61        |
| I.3.1. Nikita Jruschov.....  | 61        |
| I.3.2. Leonid Brezhnev.....  | 67        |
| I.3.3. Yuri Andrópov.....  | 71        |
| I.3.4. Konstantin Chernenko.....   | 73        |
| I.4. Conclusión.....   | 74        |
| <b>II. GORBACHOV Y EL DERRUMBE DEL SOCIALISMO REAL EN LA URSS.....</b>   | <b>77</b> |
| II.1. Fase I: La esperanza, 1985-1987.....                               | 78        |
| II.1.1. La <i>Perestroika</i> y la <i>Glasnost</i> .....                 | 78        |
| II.2. Fase II: Las Crisis, 1988-1990.....                                | 101       |
| II.2.1. Crisis Política.....   | 104       |
| II.2.1.1) La Reforma Política.....                                       | 104       |
| II.2.1.2) Las Crisis.....  | 109       |
| II.2.2. Crisis Económica.....  | 122       |
| II.2.3. Crisis Social.....   | 139       |
| II.2.4. Crisis Étnico-Nacionalista.....                                  | 153       |
| II.2.5. Relaciones Internacionales.....                                  | 171       |

|   |            |
|---|------------|
| II.3. Fase III: El derrumbe, 1991.....                              | 175        |
| II.3.1. El Golpe de Estado.....                                     | 177        |
| II.3.2. Desintegración de la URSS.....                              | 187        |
| II.4. Conclusión.....   | 196        |
| <b>III. ¿FIN DEL SOCIALISMO?.....</b>                               | <b>205</b> |
| III.1. <i>Socialismo Real</i> , no <i>Socialismo</i> .....          | 206        |
| III.2. <i>Perestroika</i> : La Segunda Revolución Conservadora..... | 226        |
| III.3. <i>Socialismo Ideal</i> : ¿Aún tiene oportunidad?.....       | 232        |
| CONCLUSIÓN GENERAL.....   | 257        |
| GLOSARIO.....   | 265        |
| FUENTES DE CONSULTA.....  | 269        |
| Bibliografía  |            |
| Hemerografía  |            |
| Audiografía   |            |
| Videografía   |            |
| Entrevistas   |            |

## INTRODUCCIÓN

A partir del año de 1917 el surgimiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), fue considerado un fenómeno sumamente importante a nivel mundial y definitivo para la disciplina de las Relaciones Internacionales por diversos factores: porque fue el territorio dentro del cual se gestó el primer intento revolucionario para establecer un nuevo sistema de vida llamado *Socialismo*, que se proponía ser contrario y superior al *Capitalismo*, y cuyo sustento teórico era el más fuerte y complicado conocido hasta entonces: el marxismo;<sup>1</sup> por haber sido un Estado que, partiendo de las ruinas del zarismo y enfrentando múltiples problemas tanto internos como externos luego de su revolución —como la guerra civil, la guerra de intervención, las dos guerras mundiales, el comunismo de guerra, el bloqueo económico, el desprestigio propagandístico, la guerra fría, etc.— logró desarrollarse hasta ocupar el primer lugar como potencia líder del bloque socialista y el segundo como potencia a nivel mundial, siempre siguiendo muy de cerca a los Estados Unidos y demostrando gran poderío político, militar, económico, científico, tecnológico y hasta deportivo, siendo el poderoso contrapeso del poder capitalista de los Estados Unidos; y posteriormente porque, de pronto, en 1991, desaparece como Estado, renuncia al sistema que había elegido apenas 74 años atrás, se declara a favor del capitalismo, se desmantela su zona de influencia soviética y se desploma hasta ser uno de los países más arruinados del Tercer Mundo. Esto, como bien señala el investigador Jean Meyer, desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales: "...corresponde a la liquidación del subsistema que conformaba la mitad del orden mundial."<sup>2</sup> La profesora Edit Antal, lo desglosa en estos términos: "El fin de la URSS, al igual que sucedió con su comienzo, tuvo un enorme impacto; históricamente es el derrumbe de un imperio; políticamente es el fin del orden mundial bipolar; ideológicamente es el ocaso del sistema social comunista, y por último, para las masas soviéticas es la desaparición de una utopía."<sup>3</sup>

¿Qué pasó? ¿Qué fue lo que sucedió en ese gran país con ese gran intento? Son dos ángulos desde los cuáles podemos cuestionar. El primero: ¿cómo es que un poderoso grupo de Estados, que funciona como pilar fundamental del equilibrio bipolar de la posguerra, desaparece?, ¿cómo fue posible que se derrumbara la primera potencia del bloque socialista y la segunda a nivel mundial; que agrupaba 22 402 200 Km<sup>2</sup>, 15 repúblicas y 285 millones de ciudadanos bajo una misma bandera; que era miembro del Consejo de Seguridad de la ONU; que influía decisivamente en casi toda Europa central, parte del sudeste asiático, cinco países de África y dos de América; que invadía sus satélites (Hungria, Checoslovaquia, Afganistán, etc.) cuando amenazaban torcerse; que llevó al primer hombre al espacio y mantuvo la iniciativa en la carrera espacial durante muchos años; que tenía misiles nucleares apuntando hacia Washington y financiaba

---

<sup>1</sup> Hecho que modificó por completo la historia y la concepción de las relaciones internacionales al motivar incluso la creación misma de las *Relaciones Internacionales* como disciplina académica, precisamente en el año de 1917. V. Luis F. González-Souza, en: "Una concepción totalizadora de las relaciones internacionales: clave para comprender la especificidad e importancia de la disciplina", *Revista del Centro de Relaciones Internacionales*, México, octubre-diciembre de 1978, p. 8.

<sup>2</sup> V. Jean Meyer, *Rusia y sus imperios, 1894-1991*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 500.

<sup>3</sup> Edit Antal es analista internacional y profesora investigadora de la UNAM. V. Edit Antal, *Crónica de una desintegración*, México, UNAM, 1994, p. 1.

movimientos guerrilleros en el Tercer Mundo; que contaba con 3 700 000 soldados repartidos en 4 continentes y un arsenal nuclear capaz de convertir el planeta en escombros?<sup>4</sup> ¿Cómo fue esto posible?

Y el segundo, como dice Bob Avakian: "El colapso del bloque soviético ha suscitado grandes interrogantes para muchos comprometidos al cambio...",<sup>5</sup> porque la Revolución de Octubre de 1917 significó para muchos, pero sobre todo para las clases populares de todo el mundo, una inmensa esperanza. Se pensaba que se estaba construyendo una sociedad que liquidaría de raíz los males del capitalismo; se pretendía lograr un cambio de sistema de vida, una evolución hacia la conformación de una sociedad igualitaria, libre, en la que se aniquilara de una vez y para siempre la explotación del hombre por el hombre con todas las agravantes que ésta ha acarreado a la humanidad: la injusticia, la pobreza, la desigualdad, el egoísmo, el abuso, el derroche, la corrupción, la enajenación, el genocidio... lo inhumano.<sup>6</sup> La lucha comenzó con la meta de construir una sociedad comunista, en la que todos compartieran los bienes existentes, en la que todos trabajaran por el bienestar común, en la que a todos se les respetaran los mismos derechos humanos, en la que todos tuvieran las mismas oportunidades para vivir. Millones de personas dentro y fuera de la URSS dieron sus vidas por ese ideal.

Sin embargo, la URSS, el primer Estado que nació de esta revolución y para el cumplimiento de estos ideales, desaparece; siendo además masivamente repudiada la ideología oficial que sustentaba a este sistema.<sup>7</sup> ¿Por qué? ¿Qué ocurrió con sus anhelos, con sus ideas, con sus principios teóricos y morales? ¿Por qué 74 años después anuncian que todo fue un fracaso y que lo que ahora desean es vivir precisamente bajo el sistema de explotación que habían rechazado apenas siete décadas atrás? Como lo plantea el politólogo Gerardo Ávalos Tenorio:

¿Cuáles fueron las razones por las cuales un pensamiento vertebrado por la razón crítica que pugnaba por la emancipación de los seres humanos, por la realización de la libertad individual, por el desarrollo de todas las capacidades humanas, por la recuperación de la soberanía del individuo sobre su ser y por la desaparición de las relaciones de dominación y sujeción, pudo ser emparentado con estructuras políticas e institucionales que a fin de cuentas se hallaban no sólo lejanas sino que eran sus opuestas?<sup>8</sup>

<sup>4</sup> Cfr. Sergio Bagú, *Catástrofe política y teoría social*, México, Siglo XXI-UNAM, 1997, pp. 64-66; Carlos Enrique Bravo, "Cómo se esfumó un imperio", *Cambio 16*, España, 9 de septiembre de 1991, p. 15.

<sup>5</sup> Bob Avakian, presidente del Partido Comunista Revolucionario de Estados Unidos, veterano integrante del Partido Pantera Negra, en: *El falso comunismo ha muerto... ¡Viva el auténtico comunismo!*, Estados Unidos, RCP Publications, 1992, p. ii.

<sup>6</sup> El analista Tomás Mojarro lo refirió de esta manera en su programa radiofónico *El Valedor*: "...el capitalismo, es inhumano, porque... dentro de sí tiene el germen de la maldad, la explotación del hombre por el hombre...", *El Valedor*, XEQ, México, 21 de enero de 1998.

<sup>7</sup> El historiador, profesor e investigador Dr. Enrique Semo (doctorado en la Universidad Humboldt de Berlín, director fundador de la División de Estudios de Posgrado y del Departamento de doctorado de la Facultad de Economía de la UNAM, profesor en esta misma institución, colaborador de la revista *Proceso* y otras publicaciones, autor de varios libros de historia de México, etc.), nos recuerda: "...las estatuas de Marx y Lenin que presidían desfiles multitudinarios han sido removidas, y rebautizadas las plazas que llevaban sus nombres.", en su obra: *Crónica de un derrumbe, las revoluciones inconclusas del Este*, México, p. 178.

<sup>8</sup> Gerardo Ávalos Tenorio, politólogo, profesor investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, en: "Rebelión y libertad (La fecundidad ética del *Manifiesto*)", Guillermo Almeyra (coord.), *Ética y rebelión, a 150 años del Manifiesto Comunista*, México, La Jornada Ediciones, 1998, p. 19.

¿Acaso los principios teóricos del marxismo estaban equivocados? o, ¿en verdad fueron aplicados?

El *Socialismo*, con vías a evolucionar hacia el *Comunismo*, parecía ser una buena idea.<sup>9</sup> La Revolución de Octubre de 1917 en Rusia, parecía ser una buena oportunidad. Y la existencia de la URSS parecía demostrar que se iba por buen camino. ¿Qué no salió bien? ¿Cuál o cuáles fueron los errores? Repentinamente, a partir de que Mijail Sergeievich Gorbachov, como Secretario General del Partido Comunista, toma la dirección del rumbo de la Unión Soviética desde marzo de 1985, y anuncia la implementación de una reestructuración (*Perestroika*) completa del sistema soviético, en busca de un *socialismo auténtico*, reformado, de cara humana; el país entero entra en una serie de crisis hasta que desaparece en diciembre de 1991. ¿Qué fue lo que ocurrió? ¿Por qué tuvieron esa respuesta las ideas humanistas y democráticas de Gorbachov, del hombre que buscaba un *Socialismo* auténtico, libre de sus deformaciones, que acabó con la Guerra Fría y que se hizo merecedor del premio Nobel de la Paz en febrero de 1990? ¿Por qué le responde un pueblo de ésta manera a un dirigente que le propone "la mayor apertura política del siglo XX";<sup>10</sup> que desde el exterior parecía honesto y fidedigno,<sup>11</sup> no sólo en sus discursos y escritos sino en las acciones que todo el tiempo llevó a cabo? ¿Por qué los pueblos soviéticos no reaccionaron en forma positiva a Gorbachov y a su *Perestroika*, apoyándolo en esa redefinición y revitalización del *Socialismo Real* que se vislumbraba como una nueva oportunidad para el auténtico *Socialismo*? Aun más: ¿en realidad fueron los pueblos quienes así lo decidieron?

Ahora bien, desde la perspectiva internacional, ¿podemos pensar que fue Gorbachov, con su *Perestroika*, el único artífice del derrumbe del sistema soviético y de la desintegración de su país? Para responder esta interrogante debemos necesariamente preguntarnos: ¿cuál fue la posición que asumió la comunidad internacional frente a la *Perestroika*, sobre todo EU y las poderosas potencias capitalistas?, ¿por qué razón al principio aceptaron con tanta simpatía y admiración a Gorbachov<sup>12</sup> y más tarde le negaron su apoyo?, ¿en qué les beneficiaba o perjudicaba el éxito o fracaso de la *Perestroika*?, ¿por qué al final prefirieron apoyar a su ex partidario Boris Yeltsin?, etcétera.

En fin, a la fecha el enigma del colapso de la Unión Soviética aún no ha sido resuelto, debido a que este colapso es un proceso multifactorial, y aún se siguen buscando respuestas satisfactorias y verídicas sobre lo que fue "la transformación más gigantesca desde 1917...",<sup>13</sup> que afectó no sólo a la URSS, sino a todo el mundo y sus relaciones internacionales. De ahí que nos parezca ineludible investigar y tratar de responder cómo fue posible que un Estado tan poderoso como lo era la URSS

<sup>9</sup> Dice Mojarro: "...el comunismo, el socialismo como doctrina, como aspiración, como ideal, es la segunda naturaleza del hombre...", en: *El Valedor*, XEQ, 22 de enero de 1998.

<sup>10</sup> Tal y como la califica Carlos Enrique Bravo, en: "Los soviéticos están en guerra con el Premio Nobel de la Paz", *Cambio 16*, España, 29 de octubre de 1990, p. 93.

<sup>11</sup> "Gorbachov fue un comunista reformista sincero.", Meyer, *op. cit.*, p. 496.

<sup>12</sup> "Los jurados de Oslo le han definido como 'hombre providencial'. La primera que le dio el visto bueno fue la señora Thatcher. 'A este hombre... se le puede comprar un coche usado'. El Papa... creará... en una influencia de la Virgen.", Manuel Leguineche, "La perestroika impulsa la democracia en el Este", *Cambio 16*, España, 29 de octubre de 1990, p. 102; "Hombre de la Década (galardón otorgado por la revista norteamericana *Time*)", Carlos Enrique Bravo, "Los soviéticos están en guerra con el Premio Nobel de la Paz", *ibidem*, p. 88.

<sup>13</sup> Semo, *op. cit.*, p. 208.

desapareciera tan repentinamente; a qué se debe esa celeridad y profundidad en los cambios que ha vivido este Estado a partir de 1917, primero al declararse socialista y ahora al regresar al capitalismo; cuál es la verdadera respuesta al por qué de la caída del socialismo en la URSS. Igualmente, creemos que es de fundamental importancia para la humanidad entender qué fue lo que ocurrió con el *Socialismo* en la Unión Soviética, ¿no resultó, no sirvió la teoría que lo sustentaba?

Después de ese histórico 25 de diciembre en el que se declara la desaparición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, de inmediato alrededor del mundo surgieron afirmaciones como: "¡El Socialismo ha muerto!", "¡Los hechos han demostrado que el socialismo es una utopía irrealizable!", "¡La historia demuestra que la Democracia es el único sistema correcto de vida!", "¡El comunismo es un gran fracaso!", "El comunismo se ha revelado como una utopía inalcanzable...",<sup>14</sup> "¡el marxismo y el socialismo han muerto!", "¡ha triunfado el libre mercado!", etc. Tal y como lo expresa Bob Avakian: "...están proclamando el triunfo y la permanencia del capitalismo... De mil y una maneras nos dicen que la historia ha comprobado que el comunismo es un 'gran fracaso'...", y "...que... no hay alternativa a su sistema... que los intentos de remplazarlo con algo mejor —en particular el comunismo— fracasarán. Por lo tanto, no queda más que aceptar el mundo tal como es... y a lo máximo aspirar a ascender dentro de los límites de este sistema..."<sup>15</sup> La profesora Antonella Attili lo concreta en la siguiente frase: "pareció difundirse la polvareda de una demostración *de facto* no sólo de la inviabilidad sino de la indeseabilidad misma de un sistema económico político de tipo comunista."<sup>16</sup> Y todavía más allá, el especialista Gabriel Vargas Lozano nos lo hace notar: "...a partir del derrumbe del muro de Berlín y la desaparición de la URSS, los medios masivos de información difundieron la nueva ideología de que la historia había terminado con el 'triunfo definitivo del liberalismo y la democracia'. Ésta era también la razón —se afirmaba— de que la teoría que había servido de base a aquellas sociedades (para ellos, el marxismo sin más) también había muerto."<sup>17</sup>

Esto es, todo este conjunto de acontecimientos históricos de los cuales hemos sido testigos, ocurridos con la Unión Soviética en los últimos años del decenio de los ochenta y primeros de los noventa, no sólo ha afectado seriamente la idea de que una sociedad de tipo socialista pudiera representar una alternativa real al capitalismo, sino que a estos fenómenos políticos habrá que agregar todo un clima ideológico neoliberal que capitalizó, desde el primer momento, el derrumbe de la Unión Soviética, proclamando ya no sólo el fin del socialismo y con él del marxismo, sino incluso "el fin de la historia", recordemos famosa frase de Francis Fukuyama (entonces funcionario del Departamento de Estado norteamericano), con la que significa que el capitalismo, con todos sus defectos, es infinitamente preferible a cualquier alternativa socialista que pudiera existir,

---

<sup>14</sup> Frase expresada nada menos que por el Papa Juan Pablo II en 1990 en Praga, *vid.* Carl Bernstein y Marco Politi, *Su santidad Juan Pablo II y la historia oculta de nuestro tiempo*, Colombia, Grupo Editorial Norma, 1996, p. 516.

<sup>15</sup> Bob Avakian, *op. cit.*, pp. i, 1 y 2.

<sup>16</sup> Antonella Attili, Maestra en Filosofía por la UNAM, profesora en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y también en la UAM, en la obra de la cual fue compiladora: *La política y la izquierda de fin de siglo*, México, Cal y arena, 1997, p. 20.

<sup>17</sup> V. Gabriel Vargas Lozano, filósofo, profesor e investigador de filosofía política en la Universidad Autónoma Metropolitana, en: *Más allá del derrumbe*, México, Siglo XXI, 1994, p. 9.

por tanto, asegura que el capitalismo liberal representa "el punto final de la evolución ideológica de la humanidad" y "la forma final del gobierno humano."<sup>18</sup>

Sin embargo, desde nuestra perspectiva, pensamos que no es posible conformarse con creer que el fracaso del *Socialismo* quedó demostrado con el derrumbe de la Unión Soviética y que por lo tanto es utópico e irrealizable. Antes que nada, debemos cuestionar si efectivamente el sistema que vivió la URSS estos setenta años fue o no *Socialismo*, si lo que fracasó fue otro sistema en que degeneró el auténtico *Socialismo* y no éste, o si el verdadero *Socialismo* aún es viable después de este ensayo fallido. Pensemos que setenta años para la historia es muy poco tiempo,<sup>19</sup> ¿cuántos años y experiencias no requirió el Capitalismo para reafirmarse como tal?,<sup>20</sup> además de que: "El capitalismo también ha caído: Roma, Grecia..."<sup>21</sup> Quizá el verdadero *Socialismo* requiera un periodo de gestación más prolongado del que se habían imaginado sus mismos fundadores teóricos, quizá todavía sean válidos sus principios teóricos y morales, sus ideales, sus metas,<sup>22</sup> quizá: "El que cayó fue el *socialismo real*, no ese ideal de justicia, de igualdad, que es la doctrina socialista..."<sup>23</sup> Tal vez: "El socialismo sigue vigente como ideología, pero sobre todo, como aspiración del hombre..."<sup>24</sup> En fin, como dice Tomás Mojarro: "...La historia no ha dicho la última palabra. Mientras un hombre explote a otro hombre, ese sistema no puede sobrevivir..."<sup>25</sup> Porque no es posible pensar que no tenemos más alternativa que vivir de la forma en que ahora vivimos los seres humanos, sin esperanza de evolucionar en lo que a nuestras relaciones humanas, sociales, e internacionales se refiere.

El conglomerado de todos estos sucesos que nos parecen tan trascendentales, es muy complicado; como advierte Vargas Lozano: "Su explicación no puede ser ni simple ni rápida. Requiere amplios, documentados y objetivos análisis sobre lo que ha ocurrido."<sup>26</sup> Sería imposible para esta investigación abarcar el análisis completo desde la creación de

---

<sup>18</sup> V. F. Fukuyama, *The end of history and the last man*, Londres, Hamish Hamilton, 1992, p. XIII, *cit. pos.*, Ralph Miliband, *Socialismo para una época de escépticos*, México, Siglo XXI, 1997, p. 5.

<sup>19</sup> Bien lo indica Carlos Enrique Bravo: "Setenta y cuatro años no eran muchos para un imperio, sobre todo si tenemos en cuenta que el romano duró 11 siglos y el español cuatro.". V. "Cómo se esfumó un imperio", *Cambio 16*, España, 9 de agosto de 1991, p. 15.

<sup>20</sup> Bob Avakian nos dice: "...vale la pena recordar... los largos siglos que tardó la burguesía en establecerse definitivamente... como una sociedad capitalista. Fue una trayectoria de altibajos en que sufrió varias derrotas. No debemos esperar que la revolución proletaria sea más fácil o que tenga menos vueltas y revueltas, reveses y derrotas, antes de triunfar.", en: *op. cit.*, p. 8.

<sup>21</sup> Mojarro, en: *El Valedor*, XEQ, 14 de mayo de 1998.

<sup>22</sup> Al respecto Elena Vázquez, consejera de la Comunidad Autónoma de Madrid, considera "vigentes los principios morales del socialismo.", *vid.* "Sin votos y sin ideas", Carlos Santos, *Cambio 16*, España, 17 de mayo de 1993, p. 20; Mojarro opina: "El socialismo real cayó, el ideal, el utópico, se sintetiza en la aspiración a la justicia", en: *El Valedor*, XEQ, 14 de mayo de 1998; Pierre Mauroy dice: "¿qué es la ideología socialista? Es esencialmente valores. Valores de generosidad, de justicia social, de solidaridad.", *cit. pos.* Ander Landaburu, "El desempleo es la razón de la crisis del socialismo", *Cambio 16*, España, 17 de mayo de 1993, p. 23; Avakian afirma: "Los principios del comunismo conservan su validez...", *op. cit.*, p. 20; etcétera.

<sup>23</sup> Mojarro, en: *El Valedor*, XEQ, 22 de enero de 1998.

<sup>24</sup> *Ibidem*, 23 de enero de 1998.

<sup>25</sup> *Ibidem*, 14 de mayo de 1998.

<sup>26</sup> En: *op. cit.*, p. 84.

la URSS a la fecha, sin embargo, se pretende analizar únicamente aquellas experiencias significativas que fueron generando las razones por las que el *Socialismo* en la URSS se desploma desembocando en la desaparición de este singular Estado. Con base en ello, la delimitación se concentrará en el estudio de las principales razones que provocaron el derrumbe de la Unión Soviética en el periodo de 1985 a 1991, el periodo de crisis, de ruptura, de desintegración, pero desde la perspectiva histórica, sin perder de vista, de ninguna manera, el desarrollo histórico que éstas tuvieron a partir de 1917, ya que es imprescindible indagar en la historia para lograr la comprensión de cualquier fenómeno.

En esta intención, la *Dialéctica*, siendo: "...el arte de descubrir la verdad poniendo de manifiesto las contradicciones implícitas en la argumentación del adversario y superándolas.", nos señala el camino.<sup>27</sup> Por consiguiente, será la metodología que nos brinda la teoría del *Materialismo Dialéctico* y el *Materialismo Histórico*, la que guiará los pasos que dé nuestra indagación. Partiendo así de los fundamentos teóricos del *Materialismo Histórico*, sabemos, en primera instancia, que la historia registra cinco tipos de relaciones de producción: el Comunismo Primitivo, la Esclavitud, el Feudalismo, el Capitalismo y el Socialismo, de las cuales, la etapa que ahora nos ocupará es la que implica el tránsito del *Capitalismo* al *Socialismo*. Así pues, el desglose de nuestra investigación será el siguiente:

Se intentará dentro del primer capítulo señalar aquellos hechos que fueron esenciales para que a partir de la Revolución de Octubre de 1917, el *Socialismo*, aquél del que hablaron sus teóricos Carlos Marx y Federico Engels, degenerara en el llamado *estatismo* o *estatalismo*, o *estadocracia* o *dictadura de la burocracia*, o *capitalismo de Estado*, etc. Se cubrirá así el periodo de Lenin, el Stalinismo y el Postestalinismo, para ubicar los antecedentes del momento en que llega Gorbachov al poder. Con esto se pretende demostrar que lo que imperó en la URSS hasta que en el año de 1991 se derrumbó, no fue el *Socialismo auténtico*, el *ideal*, el *teórico*, sino el *Socialismo Real*, un "socialismo" degenerado al *estatismo*.

En el segundo capítulo se analizará la forma en que Mijaíl Gorbachov influyó para que ese *Socialismo Real* se tambaleara hasta derrumbarse, tanto con su política interna, como con el manejo de su política exterior. Por lo cual se examinará la problemática política, económica, nacionalista, social, cultural y hasta psicológica que provocó que la *Perestroika* y el *Glasnost* fracasaran en su intento por redefinir y reestructurar lo que los soviéticos estaban viviendo por *Socialismo*. Igualmente, valoraremos el influjo que tuvo la comunidad internacional en el derrumbe del *Socialismo Real* de la URSS y su desintegración.

Finalmente, dentro del tercer capítulo se precisará la diferencia entre *Socialismo Real* y *Socialismo Ideal*, pretendiendo demostrar que el que verdaderamente fracasó y se derrumbó fue el *Socialismo Real*, no el *Ideal*, pues éste nunca existió en la Unión Soviética; y en consecuencia, debemos analizar si el *Socialismo Ideal*, el *teórico*, el *auténtico*, aún es válido como alternativa posible en la búsqueda de un mejor sistema de vida en el mundo.

Comencemos entonces.

---

<sup>27</sup> Vid. Oscar René Cruz, *Materialismo Dialéctico y Materialismo Histórico*, México, Publicaciones Cruz OSA, 1982, pp. 1 y 9.

# CAPÍTULO I

## CONFORMACIÓN DEL SOCIALISMO REAL EN LA URSS

*"El cambio de régimen  
es lo más difícil de manejar en el universo político"*

*Lorenzo Meyer*



## I.1. LA REVOLUCIÓN CONSERVADORA, 1917-1926

Partamos en este primer capítulo de una reflexión a la que nos invita el autor Pierre Frank.<sup>1</sup> De acuerdo con este pensador, a lo largo de casi todo el siglo pasado y, asombrosamente, aún en la actualidad, podemos encontrar dos categorías de "mitos y mentiras" relacionadas con la Revolución Socialista de Octubre de 1917 en Rusia. La primera de ellas, y también la más conocida, procedió de Occidente, en palabras de Frank: "de los enemigos burgueses o socialdemócratas de la revolución", y consiste en que básicamente se ha calificado, y aún se califica, a lo que fuera el sistema soviético nacido de esta revolución, como "el imperio del mal", "el enemigo de la democracia", "la dictadura comunista", etc.; siendo dirigida dicha clasificación al mundo entero. La segunda categoría de los mencionados mitos y embustes es menos conocida, no obstante es para nosotros la de mayor importancia, ya que como Frank apunta, fue nada menos que: "la fabricada por los hombres que se encontraron, a partir de 1923, en la dirección de la Unión Soviética", afirmando que el sistema que imperaba en la URSS era el Socialismo, en un principio, que posteriormente y por decreto, pasó a ser el Comunismo.

Si bien la primer categoría produjo fuertes perjuicios a la URSS, es sin duda esta última la que resultó fatalmente dañina para este nuevo Estado. Los hombres que la crearon, nos explica Frank:

Falsificaron la historia de la revolución misma. Desfiguraron a sus predecesores... Se autoatribuyeron papeles que no desempeñaron. Durante largo tiempo presentaron a la Unión Soviética como un país en el que reinaba la felicidad y en el que tan sólo algunos malvados —con el propósito de restaurar el capitalismo y a sueldo de potencias extranjeras— provocaban, de vez en cuando, alguno que otro disturbio rápidamente superado.

Esta segunda categoría de mitos y embustes, no estaba dirigida al exterior como la primera, sino que estaba especialmente destinada a los pueblos soviéticos, a los campesinos, a los mismos obreros; gentes que, como veremos, sorprendentemente y durante largo tiempo fueron víctimas del engaño.

Así pues, nuestro interés en este primer capítulo es demostrar cómo se fue generando esta segunda categoría de mitos y embustes con relación al "Socialismo" de la Unión Soviética, y analizar la enorme trascendencia que tuvo en el desarrollo y evolución de este Estado, hasta el año de 1985, justo antes de que Mijaíl Gorbachov asumiera el poder. Para lograr hacerlo, debemos partir desde el principio, desde el comienzo mismo de La Revolución de Octubre de 1917.

---

<sup>1</sup> Dirigente revolucionario fundador de la IV Internacional, autor de la única historia global de la IV Internacional y de otra sobre la III Internacional. En su obra: *El Stalinismo*, España, Fontamara, 1978, p. 14.

### I.1.1. La Revolución de Octubre de 1917

Sabemos que en el año de 1917, en la Rusia zarista, se gestó el primer intento revolucionario que tenía por objetivo el establecer un nuevo sistema de vida llamado Socialismo, que se proponía ser contrario y superior al Capitalismo, y cuyo sustento teórico era el más fuerte y complicado conocido hasta entonces: el marxismo. Dicho suceso llevaba consigo la esperanza de muchos, sobre todo de los revolucionarios de 1917, dirigidos por Nicolás Lenin (Vladimir Ilich Ulyanov) y León Trotsky (Lev Davidovich Bronstein), de lograr un cambio de sistema de vida, una evolución hacia la conformación de una sociedad igualitaria, justa, libre y humana; en la que se aniquilara de una vez y para siempre la explotación del hombre por el hombre con todas las agravantes que ésta había acarreado a la humanidad: la injusticia, la pobreza, la desigualdad, el egoísmo, el abuso, el derroche, la corrupción, la enajenación, el genocidio... lo inhumano. La lucha había comenzado con la meta de construir una sociedad comunista, libre de la enajenación y del dominio de unos hombres sobre otros, en la que todos compartieran los bienes existentes, en la que todos trabajaran por el bienestar común, en la que a todos se les respetaran los mismos derechos humanos, en la que todos tuvieran las mismas oportunidades para vivir. Con tal perspectiva, una vez en el poder aquellos hombres revolucionarios comenzaron tratando de introducir cambios profundos en la estructura social rusa con objeto de suprimir el capitalismo e iniciar la nueva civilización comunista; todo, sobre la base teórica del marxismo-leninismo. El lema que les inspiraba era: "Tierra, pan, libertad".

Algunas de las primeras medidas tomadas en este sentido fueron: la instauración de la dictadura del proletariado; la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción, con la consecuente expropiación de los capitalistas; la expropiación de la tierra de los latifundistas y su repartición entre los campesinos; la nacionalización de los medios de producción, incluyendo la gran industria, la banca, los transportes y el comercio internacional; la unificación del país, respetando el derecho de los distintos pueblos del antiguo imperio ruso a declarar su independencia;<sup>2</sup> el establecimiento del *mir*<sup>3</sup> y los *soviets*<sup>4</sup> como base de la organización democrática colectiva que se pretendía, y que efectivamente funcionó en los primeros años de existencia de la URSS; el establecimiento de la enseñanza general obligatoria,<sup>5</sup> con un amplio sistema de becas en la enseñanza

<sup>2</sup> Recordemos que en 1917, cuando Lenin tomó el poder, el imperio ruso se encontraba en vías de desintegración a causa de los movimientos nacionales. V. Edit Antal, *Crónica de una desintegración*, México, UNAM, 1994, p. 80.

<sup>3</sup> El *mir* campesino era un tipo de comunidad agraria de antigua historia, cuyas tierras se distribuían entre las familias por plazos precisos, al cabo de los cuales volvían a distribuirse; contaban con una autoridad central elegida por sus miembros. V. Sergio Bagú, *Catástrofe Política y Teoría Social*, México, Siglo XXI-UNAM, 1997, p. 56.

<sup>4</sup> El *soviet* era un consejo de fuerzas populares de organización eminentemente democrática que apareció en 1905. Los *soviets* fueron prohibidos algún tiempo después por el gobierno zarista y reaparecieron en 1917. Proliferaron a partir de este año rápidamente y se transformaron en organismos políticos populares, ligados directamente a la opinión y a las exigencias de sus electores, en los cuales actuaban varias tendencias políticas, incluyendo los bolcheviques, quienes tuvieron activa participación, aunque no siempre mayoría. Todo se resolvía en los *soviets* y allí nadie podía imponer su propuesta sin una fundamentación adecuada; cada iniciativa era ampliamente discutida y una vez aprobada una decisión, debía cumplirse con una disciplina de hierro. *Ibidem*, pp. 52, 53 y 72.

<sup>5</sup> Con la cual el país pasa de una elevada tasa de analfabetismo a la escuela general obligatoria de 9 y de 10 años. V. Juan Brom, *¿Por qué desapareció la Unión Soviética?*, México, Grijalbo, 1992, pp. 110 y 111.

superior; la reducción del costo de los alquileres de viviendas (que no excede del 10% del ingreso familiar); la amplia cobertura de los sistemas médicos gratuitos y de buena calidad que abarcan a toda la población; la construcción de fábricas, canales, ferrocarriles, minas, y demás fuentes de trabajo; la igualación de los sueldos de todos los trabajadores, desde el director hasta el barrendero, con el objetivo de lograr un reparto equitativo de los sueldos; etcétera.<sup>6</sup> Con la aplicación de tales medidas se logró lo que el historiador Juan Brom<sup>7</sup> reconoce como el establecimiento de "elementos socialistas importantes", que buscaban, ante todo, el beneficio de la población; pero que, lamentablemente, no duraron más que los primeros años de la Revolución, debido al entorno político-económico tanto nacional como internacional al que se enfrentaron.

### I.1.2. La Guerra Civil y de Intervención

El nuevo régimen socialista, como todo producto de una revolución, nace en medio de tremendas dificultades. Además del caos propio de la situación, provocado en gran parte por la resistencia, activa o pasiva, de nobles, terratenientes, empleados del gobierno, banqueros y empresarios, frente a las medidas tomadas por el incipiente gobierno socialista; pronto se organiza la contrarrevolución armada, apoyada por los gobiernos extranjeros que temen por las propiedades e intereses de sus nacionales, y sobre todo, por el "mal ejemplo" que podría significar una revolución socialista victoriosa. Es así como el primer gran problema al que se tiene que enfrentar el naciente poder socialista es a una desgastante guerra civil y de intervención, ocurrida de 1918 a 1920.

Al interior de la nueva URSS se crean distintos núcleos contrarrevolucionarios con miembros del antiguo ejército zarista y el apoyo de tropas extranjeras, lo que se llamó el Ejército Blanco, de entre los cuales destacaron: las fuerzas alemanas en los países bálticos (donde intervinieron voluntarios ligados a los terratenientes germanos, opuestos lógicamente a la nacionalización de la tierra), Ucrania y otras regiones; los ingleses en el norte y la zona del Mar Caspio, con sus ricos yacimientos petrolíferos; los japoneses en el este de Siberia, con su principal ciudad Vladivostok; los franceses en el sur; los checoslovacos en el centro de Siberia; etc. Movimientos intervencionistas que en lo fundamental son derrotados hacia 1920 (excepto las tropas japonesas que siguen en Vladivostok hasta fines de 1922). Adicionalmente, los países europeos fronterizos con la Unión Soviética instauran gobiernos anticomunistas establecidos con la ayuda de las potencias Occidentales, bajo la política de crear un "cordón sanitario" para evitar la expansión del Comunismo.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> V. Brom, *ibidem*, pp. 92 y 110-112; y Ernest Mandel, *Preguntas y respuestas sobre la historia del Partido Comunista de la URSS*, Colombia, Pluma, 1977, p. 20.

<sup>7</sup> Juan Brom es maestro en Historia Universal por la UNAM, catedrático en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, premio UNAM 1986 en docencia en Ciencias Sociales y miembro de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe. Escritor de varios libros de texto muy difundidos. En: *op. cit.*, pp. 127 y 128.

<sup>8</sup> *Vid. ibidem*, p. 39.

Ciertamente, uno de los grandes problemas que tuvo que enfrentar la URSS, desde su creación, fue la hostilidad que le opusieron los gobiernos de casi todo el mundo, sobre todo de las potencias que temían el rebosamiento de los movimientos revolucionarios en todo el planeta; los cuales, efectivamente, se veían alentados por los éxitos que la URSS lograba, y por los que se pensaba que pudiera lograr el Estado soviético que se proclamaba de obreros y campesinos. Así que por largo tiempo, la mayoría de los gobiernos se negaron a reconocer la legitimidad del régimen soviético.<sup>9</sup>

Otra de las más importantes consecuencias que la lucha significa para el naciente Estado es la pérdida de territorio: Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania y Polonia declaran su independencia entre 1917 y 1920, siendo muy cuestionable si tal secesión de estos antiguos dominios rusos correspondía a la voluntad de sus pueblos o a la influencia de las fuerzas extranjeras que se encontraban en sus territorios. A pesar de ello, el gobierno soviético, de acuerdo con su proclamación acerca del derecho de las naciones a separarse del antiguo imperio zarista, reconoce dichas separaciones.<sup>10</sup>

Pero las consecuencias realmente graves de este periodo se sufrieron en el ámbito económico-social. Para 1921, debido al mantenimiento de un ejército de 5 millones de hombres (necesario para enfrentar la guerra civil y la invasión extranjera), al sabotaje económico impuesto por las naciones extranjeras, a una industria que apenas funcionaba, y para colmo, a la aparición de una severa sequía; la nueva sociedad socialista sufre de una hambruna espantosa, en la que tristemente se ve reaparecer el canibalismo (ya que la gente se tuvo que enfrentar a la penuria de consumir salchichas de carne humana), acompañada, además, de fuertes epidemias (principalmente de tifo). Las muertes cobradas por estas causas se calculan en 8 millones por la guerra y 5 millones más por las epidemias. Rusia estaba en ruinas. Trotsky, como ministro de economía, se dolió de ello en el IX Congreso: "Hemos arruinado a Rusia por combatir a los blancos".<sup>11</sup> La terrible relevancia de estas circunstancias nos la plantea, muy atinadamente, el profesor Sergio Bagú en el siguiente párrafo:

La revolución, la guerra civil con participación internacional que le siguió y las epidemias de hambre fueron causas y a la vez consecuencias del notable descenso en la capacidad productiva que estuvo acompañado por pérdidas humanas muy graves. La expansión posterior de la planta industrial, en la que el Estado fincó el núcleo de su estrategia nacional, contaba aún con antiguos obreros bolcheviques, pero otros muchos eran jóvenes sin ninguna formación política. La etapa de la revolución integral de las grandes masas populares —revolución ideológica, organizativa y económica— había terminado.<sup>12</sup>

<sup>9</sup> Es hasta después de 1933 que el gobierno soviético es reconocido por la mayoría de las potencias, tras obtener el reconocimiento de los Estados Unidos. V. Thomas Butson, *Mijail Gorbachov*, Colombia, Cinco (Líderes del Mundo), 1987, p. 22; y documental *Stalin*, serie *Siglo Vital*, Canal 34, 1997.

<sup>10</sup> V. Brom, *op. cit.*, p. 39.

<sup>11</sup> Cfr. documentales: *Trotsky*, 1ª parte. IMA Productions, Francia, 1988, Canal 22; *Staline*, TF1, UFA, C2A, Francia, 1994, serie *Grandes destinos del s. XX*, Canal 22; *La Guerra Fría Camaradas*, Turner Original Productions, E. U., 1998, serie *Testimonios*, Canal 40; y *Las revoluciones del s. XX*, 2DF/Transtel, 1997, serie *La Hora H*, Canal 11.

<sup>12</sup> Sergio Bagú ha sido profesor en la UNAM y varias universidades de Estados Unidos y América Latina; autor de numerosas obras sobre historia y teoría social. En: *op. cit.*, p. 54.

### I.1.3. El Comunismo de Guerra

Frente a las penosas condiciones antes mencionadas, el naciente Estado soviético se ve en la necesidad de establecer, a partir de 1918, el llamado "Comunismo de guerra"; un sistema "no previsto por el programa original",<sup>13</sup> que tendría por objeto dedicar todos los recursos del país, tanto industriales como agropecuarios, íntegramente al esfuerzo bélico de defensa, con la única intención de lograr la supervivencia de la Revolución. Bajo este sistema los campesinos sólo podían retener lo estrictamente necesario para sobrevivir y volver a sembrar, y toda la capacidad industrial se dedica a abastecer al ejército. Si en los primeros meses de la Revolución el gobierno no había expropiado la mediana y pequeña industria ni el comercio interior, ahora pasa a la nacionalización total de la economía. El mismo creador del Ejército Rojo, León Trotsky, nos explica al "Comunismo de guerra" de la siguiente manera:

Los tres primeros años que siguieron a la revolución fueron de una guerra civil franca y encarnizada. La vida económica se subordinó por completo a las necesidades del frente... Es lo que se llama el periodo del 'Comunismo de guerra' (1918-1921)... Los objetivos económicos del poder de los *Soviets* se reducen principalmente a sostener las industrias de guerra y a aprovechar las raquíticas reservas existentes, para combatir y salvar del hambre a las poblaciones de las ciudades. El Comunismo de guerra era, en el fondo, una reglamentación del consumo en una fortaleza sitiada.<sup>14</sup>

No obstante los duros sacrificios que implicaba la aplicación de este sistema, amplios sectores de la población lo aceptan: los obreros estaban decididos a defender su nueva nación proletaria, y los campesinos se dieron cuenta (desde el periodo represivo del gobierno provisional y en las zonas que ocupan las tropas contrarrevolucionarias) que la derrota de la Revolución significaría la pérdida de la tierra que acababan de obtener, además de duras represalias.

Las medidas del Comunismo de guerra se aplican entonces durante el periodo de 1918 a 1921. Pero las consecuencias que traen, no son de ninguna manera las que se esperaban. En el ámbito económico la situación para 1920 es desastrosa: la producción de hierro bajó un 2.5% de la de 1913, la de acero 4.2%, la de petróleo 40%, la de algodón 6.3%, tomando en cuenta que, el punto de comparación, 1913, de ninguna manera significaba la condición de un país desarrollado; la cosecha era aproximadamente la mitad de la obtenida antes de la guerra. Tales bajas continúan los años siguientes: en 1921 la producción industrial apenas se elevó, en el mejor de los casos, a una quinta parte de lo que había sido antes de la guerra; para 1922 la producción de acero cayó de 4.2 millones de toneladas a 183 000, o sea 23 veces menos; la cosecha global cayó de 801 millones de quintales a 503; etc. Trotsky recuerda acerca de este periodo: "Sobrevino un hambre espantosa... La ruina de las fuerzas productivas sobrepasa a todo lo que se conoce en la historia. El país, y junto con él, el poder, se encontraron al borde del abismo."<sup>15</sup>

En general, la producción no cesaba de bajar, pero ahora ello ya no se debía solamente a las consecuencias funestas de las hostilidades, sino a la aparición de dos

<sup>13</sup> Como lo afirma J. Brom, en: *op. cit.*, p. 92.

<sup>14</sup> En: León Trotsky, *La revolución traicionada*, México, Juan Pablos Editor, 1972, p. 27.

<sup>15</sup> V. *ibidem*, p. 28; y Brom, *op. cit.*, pp. 41 y 42.

sucesos inesperados y fundamentales en el ámbito social: por un lado, "...la desaparición del estímulo del interés individual entre los productores.", debido principalmente a que las ciudades absorbían la producción del campo sin darle nada a cambio;<sup>16</sup> y por el otro, la inconformidad popular, tanto obrera como campesina, pues, como señala Brom: "Grandes masas ya no consideran aceptables los controles y sufrimientos que habían justificado durante la guerra."<sup>17</sup> Ambas circunstancias acarrearán consecuencias fatales en el ámbito político, ya que fue en aquel momento en que el nuevo régimen decide uno de sus más graves errores: implantar controles extraordinariamente severos para aplicar las medidas del Comunismo de guerra y para reprimir los intentos contrarrevolucionarios.<sup>18</sup>

Fue así como se instituyen una serie de medidas totalmente ajenas a los principios de la Revolución de Octubre: se declara la abolición del sistema democrático de los *soviets* para tomar decisiones sobre controles centralizados más estrictos; se suprimen todos los partidos políticos con excepción del bolchevique, ya que era el único partido que apoyaba incondicionalmente la política del Comunismo de guerra, aquellos que se van oponiendo a las rigurosas medidas adoptadas son prohibidos hasta establecerse el régimen de partido único, el bolchevique; y se establece una policía estatal conocida como la *Cheka*, con el supuesto fin de dar caza a los saboteadores, espías y contrarrevolucionarios, pero que se torna en un poderosísimo instrumento de represión.<sup>19</sup> Como bien expresa Brom: "Se van creando así las condiciones para el restablecimiento de un régimen con una fuerte concentración del poder, que va restringiendo hasta eliminar en forma prácticamente total los elementos democráticos que habían nacido en la Revolución." La razón: "...la historia demuestra que es difícil compaginar la lucha armada con una amplia libertad política."<sup>20</sup>

#### I.1.4. La Nueva Política Económica

Al terminar la lucha armada en 1921, la ruina económica a la que había llegado la Unión Soviética, la fuerte inquietud popular y la necesidad de mejorar rápidamente sus condiciones de vida, llevan al gobierno soviético a renunciar a la idea de mantener el régimen de control general de la economía y a adoptar una nueva estrategia: la Nueva Política Económica (NEP), "...es decir, el mercado...";<sup>21</sup> reforma con la que se pretende "una reactivación del capitalismo en pequeña escala" que le permita al país salir adelante.<sup>22</sup>

<sup>16</sup> Por ejemplo, el *mujik*, al no querer entregar sus reservas las enterraba y el gobierno enviaba destacamentos de obreros armados para que se apoderaran de los granos, lo cual provocaba que el *mujik* sembrara menos. V. Trotsky, *op. cit.*, p. 28.

<sup>17</sup> El ejemplo más representativo de ello fue la sublevación de Kronstadt, en 1921, que habiendo sido uno de los baluartes de la Revolución, ahora se levantaba en armas en contra del comunismo de guerra. V. Brom, *op. cit.*, p. 42.

<sup>18</sup> V. Brom, *ibidem*, p. 41.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 21.

<sup>20</sup> En: *ibidem*, pp. 41 y 119.

<sup>21</sup> Trotsky, *op. cit.*, p. 67.

<sup>22</sup> V. Brom, *op. cit.*, p. 42.

Para la profesora Edit Antal, "La NEP fue una propuesta de solución, en circunstancias de profunda crisis, que se enraizaba en la negativa del campesino a producir un excedente para alimentar a la sociedad. El país acababa de salir de una guerra civil de tres años y la gravedad de la situación económica se manifestaba en el hambre, el bandidaje a gran escala, la revuelta campesina y, por último, en la rebelión de Kronstadt."<sup>23</sup> Cabe destacar que la NEP era el primer periodo de reformas en el sistema de Lenin, y como Trotsky lo atestigua, era impulsada con objetivos bien definidos:

La circulación de las mercancías debería constituir la "soldadura" entre los campesinos y la industria nacionalizada. La fórmula teórica de la "soldadura" es muy simple: la industria proporcionará al campo las mercancías necesarias, a tales precios, que el Estado pueda renunciar a la requisición de los productos de la agricultura... El saneamiento de las relaciones económicas con el campo constituía... la tarea más urgente y más espinosa de la NEP. La experiencia demostró rápidamente que la industria misma, aún socializada, necesitaba métodos de cálculo monetario elaborados por el mismo capitalismo...<sup>24</sup>

Esta política se aplica entre 1921 y 1928, comenzando con las siguientes medidas: una reforma del régimen agrario que consistía en que el campesino podría producir todo lo que quisiera, quedando sujeto sólo a un pequeño impuesto en especie (que después se sustituye por un impuesto en efectivo y la venta al Estado, a precios fijados por éste, de una parte de su producción), y permitiéndole vender sus excedentes libremente en el mercado; se autoriza la aparición de pequeñas empresas comerciales; se otorgan concesiones para el establecimiento temporal de empresas extranjeras; la libertad de comercio se limita a los productores en pequeña escala; el Estado se queda con el monopolio del comercio exterior, de la industria pesada o a gran escala y el gran comercio, del transporte ferroviario y de los bancos. Otras innovaciones, como las empresas conjuntas entre el Estado y las compañías extranjeras, se introdujeron más tarde.<sup>25</sup>

Los resultados de este proceso fueron económicamente positivos; gracias al impulso venido del campo la industria se reanimó y la producción se dobló en 1922 y 1923. En opinión de Antal: "Con la NEP el régimen soviético se salvó de la desintegración y el colapso, pues los campesinos comenzaron a producir excedentes de alimentos y en unos años superaron la crisis de abasto." Sin embargo, los éxitos económicos obtenidos no fueron acompañados de su equivalente político, sino todo lo contrario. El temor del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) de que las medidas de la NEP pudieran dar lugar a una revitalización de tendencias políticas capitalistas, que a su vez pudieran llegar a tener un poder político capaz de amenazar al mismo régimen de la Revolución, conduce a establecer un mayor control político. En 1921 se decide suprimir toda oposición al sistema, y en el propio Partido se prohíbe la existencia de fracciones, con el objetivo de evitar una división en el núcleo dirigente que pudiera llevar al derrumbe del nuevo Estado, todavía débil. Bien lo describe Antal:

...el nuevo y débil Estado soviético involucró, en lo económico, elementos y métodos capitalistas, y en lo político, sujetó a la sociedad a un estricto control que generaba una violenta lucha de fracciones en el seno del partido. El resultado de ambos

<sup>23</sup> Edit Antal es analista internacional y profesora investigadora de la UNAM. En: *op. cit.*, pp. 17 y 18.

<sup>24</sup> En: *op. cit.*, p. 29.

<sup>25</sup> Cfr. Antal, *op. cit.*, p. 18; y Brom, *op. cit.*, p. 42.

procesos fue el fortalecimiento del Estado por medio de la extrema centralización del poder. Se podría decir que se logró exitosamente la apertura económica a costa de un endurecimiento político.<sup>26</sup>

Trotsky lo expresa con la siguiente frase: "La restauración del rublo en 1922-24, en conexión con el paso a la NEP, está indisolublemente ligada a la restauración de las 'normas del derecho burgués'..."<sup>27</sup> Lenin había insistido todo el tiempo en que las severas medidas de control y de disciplina adoptadas debían ser transitorias y alerta repetidas veces contra el crecimiento de las tendencias antidemocráticas en el Comité Central del PCUS (ya para entonces específicamente contra las actitudes autoritarias de Stalin), pero no logra impedir las; enfermo, se le aísla en gran medida de los órganos dirigentes del Partido.<sup>28</sup> Para 1923, cuando la República Federal Socialista Soviética de Rusia y las demás repúblicas socialistas soviéticas establecidas por los bolcheviques en los antiguos territorios del imperio ruso, se unieron para formar la URSS: "...todo el país ya se había convertido en un Estado militar, y los líderes soviéticos habían llegado a creer que reintroducir la democracia socavaría la estabilidad política lograda mediante la represión."<sup>29</sup>

### I.1.5. Nace la Burocratización

En el balance anterior, hemos visto cómo en aras de defender la Revolución de 1917 y de hacerle frente tanto a la guerra civil y de intervención como a la fuerte crisis económica y social desatada por éstas, a través del Comunismo de guerra y la NEP, se va generando una extrema concentración y centralización del poder, con un control político exageradamente severo. Condición que se presenta tanto en el ámbito interno del Partido Comunista, como a nivel general del gobierno soviético, instancias ambas que, bien señala Brom, se van caracterizando por una "falta de democracia y de crítica y autocrítica auténticas."<sup>30</sup>

Como consecuencia de ello, ocurre que todos los gérmenes democráticos que se habían sembrado hasta entonces, comienzan a ser abortados, iniciando con los *soviets*, organismos que en un principio fueran la base a través de la cual se pudo ejercer un gobierno verdaderamente democrático "de obreros y campesinos", pero que después no sólo sufren de tal concentración de poder, sino que en la práctica son sustituidos por el mismo Partido. Ahora, en vez de plantear la línea política a seguir, los secretarios del Partido, en todos los niveles, tienen en sus manos las decisiones prácticas; con lo cual, quien gobierna de hecho ya no son los órganos electos, que deben responder ante la población, sino funcionarios nombrados por los cuerpos dirigentes del degenerado Partido.<sup>31</sup>

<sup>26</sup> V. Antal, *ibidem*.

<sup>27</sup> En: *op. cit.*, p. 66.

<sup>28</sup> V. Brom, *op. cit.*, p. 119.

<sup>29</sup> T. Butson, *op. cit.*, p. 22.

<sup>30</sup> V. Brom, *op. cit.*, pp. 121 y 122.

<sup>31</sup> *ibidem*, pp. 113, 121 y 122.

En todo este proceso influyó sobre manera un hecho de fundamental importancia para el desarrollo de la Revolución, ocurrido durante el periodo de la guerra civil y de intervención: "...son los comunistas y sus partidarios más convencidos los que pagan el mayor tributo de sangre en la lucha."<sup>32</sup> Es decir, un porcentaje incalculable de los primeros militantes bolcheviques desapareció en la lucha misma o quedó físicamente inhabilitado; lo cual significó la destrucción de buena parte del proletariado más revolucionario y de la propia membresía del Partido Bolchevique, ya que fueron estos sectores los que con mayor espíritu de lucha participaron en la contienda, sufriendo las bajas más elevadas.<sup>33</sup> A partir de entonces, se modifica la composición y la forma de actuar del PCUS: frente a la necesidad de reconstruir al Partido, los nuevos miembros que ingresan lo hacen en condiciones de disciplina militar, ya no elegidos por las bases, sino necesariamente designados desde el Centro, por los de arriba, traídos de otras partes. Como resultado, el partido se militariza inevitablemente, y la antigua tradición de discusión interna va siendo sustituida por un sistema de mando rígido, que va caracterizando al resto de la vida del Estado soviético. Todo esto recordemos, en aras de ceder el lugar prioritario a las acciones requeridas para la supervivencia del nuevo régimen.<sup>34</sup>

Es así como se dan las condiciones para que surja uno de los fenómenos más funestos contra las pretensiones de la Revolución de Octubre: "el desarrollo de una burocracia que sólo responde ante sus superiores, pero que se siente y está cada vez más alejada de los ciudadanos y sin compromiso con ellos."<sup>35</sup> Más aún, dicha burocracia dirigente pasa a convertirse en "una casta privilegiada y conservadora",<sup>36</sup> que hace de los derechos del Socialismo sus privilegios, y que rápidamente va conformando el aparato que se especializaría en la detentación y preservación de su poder. He ahí la razón de que más adelante se imponga un sistema de obediencia absoluta en el que toda crítica es considerada "enemiga" y por tanto cruelmente reprimida; hasta llegar al grado de, como ya se mencionó antes, prohibir toda oposición oficial al partido, incluyendo las mismas fracciones dentro del mismo. Tal degeneración conduce al nuevo sistema a la burocratización, a la pérdida de la legitimidad, a la esclerosis de la Revolución y al consecuente estancamiento del país. El segundo líder más importante de la Revolución bolchevique, León Trotsky, en su obra *La revolución traicionada*, nos explica dicho proceso y la importante reacción de Lenin frente a éste:

Lenin y sus colaboradores... tuvieron como primer cuidado el de preservar a las filas del partido bolchevique de las taras del poder. Sin embargo, la estrecha conexión, y algunas veces la fusión de los órganos del partido y del Estado, provocaron desde los primeros años un perjuicio cierto a la libertad y la elasticidad del régimen interior del partido. La democracia se estrechaba a medida que crecían las dificultades... La guerra civil trajo un correlativo severo. Los partidos de oposición fueron suprimidos unos después de otros. Los jefes del bolchevismo veían en estas medidas, en contradicción evidente con el espíritu de la democracia soviética, necesidades episódicas de la defensa y no decisiones de principio... En marzo de 1921, durante la sublevación de Cronstadt... el X Congreso del partido se vio obligado a recurrir a

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 118.

<sup>33</sup> El historiador Kiva Maidanik nos proporciona el dato de que de la generación revolucionaria de 1923-25 tan sólo sobrevivió la guerra el 3% de los varones que marcharon al frente de batalla. En: *De la perestroika al golpe de estado*, México, Nuestro Tiempo, 1992, p. 59.

<sup>34</sup> V. Brom, *op. cit.*, p. 119; y documental Trotsky, 1ª parte, *op. cit.*

<sup>35</sup> Brom, *ibidem*, p. 122.

<sup>36</sup> León Trotsky, en: *Los crímenes de Stalin*, México, Juan Pablos Editor, 1973, p. 160.

la interdicción de las fracciones, es decir, a aplicar el régimen político del Estado a la vida interior del partido dirigente. La prohibición de las fracciones... se concebía como una medida excepcional destinada a desaparecer con la primera mejoría real de la situación... Pero lo que primitivamente no había sido más que un tributo pagado por necesidad a circunstancias penosas, fue muy del agrado de la burocracia que consideraba la vida interior del partido desde el punto de vista de la comodidad de los gobernantes. Desde 1922... Lenin se atemorizó con el crecimiento amenazador de la burocracia y preparó una ofensiva en contra de la fracción Stalin, que había llegado a ser el pivote del aparato del partido, antes de apoderarse del del Estado.<sup>37</sup>

El mismo Trotsky también advierte de los riesgos que amenazan al Partido, de la necesidad de retomar a la iniciativa colectiva y al derecho de crítica libre; de la urgencia de renovar el aparato recordándole que sólo es ejecutor de la voluntad colectiva. Y demuestra que, en efecto, desde un principio, en el programa del partido redactado por Lenin, éste afirma: "La privación de los derechos políticos y las restricciones, cualesquiera que sean, hechas a la libertad, sólo se imponen a título de medidas provisionales... A medida que desaparezca la posibilidad objetiva de la explotación del hombre por el hombre, desaparecerá la necesidad que impone estas medidas provisionales..."<sup>38</sup>

El estudioso Ernest Mandel (otro de los fundadores de la IV Internacional), también sostiene que las advertencias de Lenin sobre la deformación burocrática formaron el verdadero *leitmotiv* de los últimos años de su vida política, haciendo lo posible e imposible para movilizar a los cuadros del Partido contra el peligro del advenimiento sin obstáculo de la burocracia.<sup>39</sup> Diversos ejemplos da de ello: el primero lo tenemos en las siguientes palabras pronunciadas por Lenin en 1921 durante las discusiones en el X Congreso del PC Ruso, en el que especifica que la República Soviética es un "Estado obrero burocráticamente deformado". Más adelante, en su reporte al XII Congreso del Partido, el 27 de marzo de 1922, Lenin afirma que el aparato estatal es "francamente malo", y lo reafirma en el XIII Congreso del Partido el 23 de enero de 1923: "Nuestro aparato estatal... es en gran medida un remanente del pasado, que ha pasado sólo por un mínimo de serias modificaciones... [pero que] sigue siendo del tipo de nuestro viejo aparato estatal".<sup>40</sup> Y las palabras que definen su percepción de la situación que atravesaba el pretendido sistema socialista, pronunciadas en la Conferencia del Partido de la Provincia de Moscú: "La tarea del poder soviético consiste en destrozarse completamente el viejo aparato y dar el poder a los *soviets*. Pero en nuestro programa ya admitimos que el burocratismo ha reaparecido, que los fundamentos económicos de la verdadera sociedad socialista no existen todavía..."<sup>41</sup>

Es justamente por estas razones que: "...en vísperas de su muerte, Lenin estuvo obsesionado por los pensamientos acerca de la deformación burocrática y degeneración de los aparatos del Estado y el Partido."<sup>42</sup> Incluso, "...empleó sus últimas fuerzas en preparar, para el XII Congreso del PCUS, una fracción junto con Trotsky, con objeto de

<sup>37</sup> Trotsky, *La revolución...*, *op. cit.*, pp. 86 y 87.

<sup>38</sup> *Cit. pos.*, Trotsky, *ibidem*, p. 216.

<sup>39</sup> En: *op. cit.*, p. 49-51.

<sup>40</sup> Lenin, *Ouvres Choisies*, Vol. II, p. 1026; *cit. pos.*, Mandel, *op. cit.*, p. 51.

<sup>41</sup> Lenin, *Obras Completas*, Vol. XXX, pág. 616-7, edición alemana, 1930; *cit. pos.*, Mandel, *ibidem*, p. 50.

<sup>42</sup> Mandel, *ibidem*, p. 53.

quitarle a Stalin su puesto de secretario general y de impulsar al partido y al estado a combatir el creciente burocratismo...".<sup>43</sup> Pero, todos sus esfuerzos en vida resultaron en vano, porque murió antes de poder librar combate, y después de muerto, la posesión y difusión de sus escritos contra la burocracia fueron totalmente reprimidas bajo el régimen de Stalin.

Finalmente, como dice Bagú: "El fallecimiento de Lenin en 1924 pone fin a la primera etapa de la historia soviética."<sup>44</sup> Con Lenin momificado, Trotsky proscrito,<sup>45</sup> la oposición sometida o reducida al silencio, y el partido gangrenado; la victoria de José Stalin —seudónimo en castellano de Josef Vissarionovich Dzhugashvili, y que curiosamente significa *hombre de acero*— es ya definitiva en 1926. A raíz de ese momento, el rumbo de la historia soviética cambia radicalmente, y comienza, en palabras de Trotsky: "la era del bonapartismo".<sup>46</sup>

## I.2. EL STALINISMO, 1924-1953

### I.2.1. Los Planes Quinquenales

Como hemos visto anteriormente, las advertencias de Lenin sobre la deformación burocrática del Estado comenzaron a ser cada vez más evidentes a través del transcurso de la Nueva Política Económica, debido a que con su implementación se confirmó una vez más que, como precisa Trotsky: aún "La pequeña producción de mercancía crea inevitablemente explotadores."<sup>47</sup> Justamente, uno de los primeros en aparecer fue el *kulak* (campesino rico), quien comenzó a enriquecerse muy rápidamente a causa de que utilizaba el crédito del Estado para esclavizar a los campesinos pobres, acto que provocó que progresivamente el campesinado se fuera polarizando entre el pequeño capitalista y el jornalero; lo que significaba el enriquecimiento de una minoría en detrimento de la inmensa mayoría.

Consecuencia inmediata de ello fue la formación de una pequeña burguesía rural, a la cual Stalin, ya en el poder (1925), refuerza con concesiones como las siguientes: la legalización del empleo de la mano de obra asalariada en la agricultura, la legalización del

---

<sup>43</sup> P. Frank, en: *op. cit.*, p. 19.

<sup>44</sup> En: *op. cit.*, p. 55.

<sup>45</sup> Recordemos que valiéndose de una campaña de calumnias y mentiras, Stalin logra la expulsión de Trotsky del Partido en 1925, para más tarde ordenar su destierro a Turquía en 1928, arrebatándole su nacionalidad. Gran error de Stalin que le hace perseguirlo hasta ejecutarlo en México el 20 de agosto de 1940; al igual que lo hizo con todos sus seguidores. Cfr. Enciclopedia *Encarta 2000*; y documental *Trotsky*, 2ª parte, IMA Productions, Francia, 1988, Canal 22.

<sup>46</sup> V. Trotsky, *La revolución traicionada*, *op. cit.*, p. 233; y documental *Trotsky*, 1ª parte, *op. cit.*

<sup>47</sup> V. Trotsky, *ibidem*, p. 30.

alquiler de tierras y la desnacionalización de la tierra. El resultado: tan sólo para 1926 cerca del 60% del trigo destinado al comercio estaba en manos de un 6% de los cultivadores.<sup>48</sup> Pero a importancia de esta nueva casta fue mucho más allá, y es también Trotsky quien nos la explica:

...la política de orientación hacia el *kulak* reveló sin equívocos sus consecuencias políticas, desde 1924-1926: al inspirar una confianza extraordinaria a la pequeña burguesía de las ciudades y del campo, la condujo a apoderarse de numerosos *soviets* locales; acrecentó la fuerza y la seguridad de la burocracia; aumentó su peso sobre los obreros; provocó la supresión completa de toda democracia en el Partido y en la sociedad soviética... La política de ayuda al gran agricultor obtuvo la victoria.<sup>49</sup>

Es debido a estos sucesos que Trotsky asegura que: "...los mayores peligros para el régimen... surgieron del campo...", y con razón; los *kulaks* no sólo habían sustituido a los verdaderos campesinos en la dirección de las células del partido, sino que cerraron por completo a los campesinos pobres y a los jornaleros las puertas del mismo. El diario *Le Temps* concretó esta situación en una frase publicada el 5 de septiembre de 1935: "Los *soviets* se aburguesan." A partir de entonces existió "...un abismo entre el presidente del soviet de aldea y el alto personaje del Kremlin."; sin que los funcionarios dependieran, para nada, de los "electores". Otro de los explotadores frutos de la NEP fue el comerciante intermediario, al cual: "Hasta las mismas empresas estatizadas tenían que recurrir, cada vez con mayor frecuencia... en busca de materias primas." Todo esto demostraba que para 1927-1928, el desgaste de la NEP era evidente: los éxitos habían sido mínimos; el país se encontraba en la situación de escaso desarrollo de 1913, con una industria obsoleta que trabajaba con altos costos y un desarrollo muy lento. Pero lo más importante: "Se advertía en todas partes la corriente ascendente del capitalismo."<sup>50</sup>

En tales condiciones, Stalin decide dar inicio en 1929 a los Planes Quinquenales (programa gubernamental para la modernización de la industria y la agricultura), cuyo objetivo consistía en una rápida colectivización de la tierra que brindara a la Unión Soviética superabundancia agrícola, con la cual, al exportarse, se pudiera financiar la expansión industrial a gran escala, sobre todo el campo de la industria pesada, dentro de la que destacaría la fabricación de armamentos. Tal crecimiento industrial debía producirse con una velocidad inigualada antes en cualquier parte del mundo: tan solo diez años para que la URSS realizara la industrialización que había llevado a Europa Occidental dos siglos, y para la cual, recordemos, había aprovechado importantes recursos extraídos de sus colonias, algo que no podía plantearse el gobierno soviético.<sup>51</sup>

Empero, desde un principio el Primer Plan Quinquenal (1929-1932) se desarrolla en medio de fuertes conflictos. Con el desvío de recursos para impulsar la modernización y ampliación de la industria, se incrementa la escasez de mercancías, empeora aún más el abastecimiento de las ciudades y la producción agraria se estanca. Como era de esperarse, la colectivización encuentra una gran resistencia por parte de los campesinos,

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 31.

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>50</sup> V. *ibidem*, pp. 31, 38, 39, 120 y 185; y Juan Bróm, *¿Por qué desapareció la Unión Soviética?*, *op. cit.*, pp. 42 y 43.

<sup>51</sup> V. Sergio Bagú, *Catástrofe política y teoría social*, *op. cit.*, p. 55; y Thomas Butson, *Mijail Gorbachov*, *op. cit.*, p. 27.

sobre todo de los acomodados y los *kulaks*, que disponían de la mayor parte del ganado y de los instrumentos de labor, y quienes, como ya dijimos, también poseían la forma de esclavizar a los campesinos pobres; lo cual propicia que Stalin ordene la colectivización forzada en noviembre de 1929: "por aldeas enteras, por cantones, aún por cuarteles, los campesinos entran en los *koljoses* [granjas colectivas]". Y así ocurrió; Trotsky nos describe que: "Para el campesino, la colectivización fue... una expropiación completa... se socializaban los caballos, las vacas, los corderos, los cerdos... hasta los polluelos..."<sup>52</sup>

Lógicamente, la lucha en el campo se agudiza: el carácter forzado de la colectivización, las altas tasas de entrega obligatoria que se exigen a los campesinos, y la baja remuneración, vuelven catastrófica la situación. En rebeldía, los campesinos prendían fuego a sus cosechas, sacrificaban su ganado y destruían sus implementos agrícolas antes de "ser afiliados" a las colectivas. Los resultados fueron desastrosos: una matanza sistemática de ganado (que provoca que más de la mitad de éste desaparezca en un lapso de tan sólo 5 años),<sup>53</sup> y una terrible baja en la producción agrícola,<sup>54</sup> seguidas por una fuerte crisis en el suministro de alimentos en las ciudades y su consecuente hambruna.<sup>55</sup> Lo peor de todo fue que la producción industrial sólo aumentó en un 8.5%, en lugar del 36% previsto por el plan.

Esto fue lo que significaron para la URSS las políticas agrícolas de Stalin. Como Trotsky señala, la colectivización forzada significó para la URSS "el huracán más devastador", y lo más importante, "Las consecuencias destructivas... no tardaron en dejarse sentir, para durar años." La crisis en las provisiones de consumo, por ejemplo, duró desde 1928 hasta 1955-56, o sea, por 27 años; se necesitó hasta 1937 para alcanzar el nivel de producción de 1927; y el nivel per cápita en 1960 todavía no había igualado el de 1937. Un testigo ocular citado por Trotsky escribió en relación a esto: "La colectivización completa ha sumido a la economía en una miseria tal que no se había visto desde hace largo tiempo; es como si una guerra de tres años se hubiera desencadenado allí."<sup>56</sup>

Aunado a toda esta problemática, estaba el hecho de que, adicionalmente, la resistencia campesina había dado lugar a una dura represión, que significó, entre otras cosas, la muerte, la cárcel, o la deportación de varios millones de personas a los *gulags*, campos de concentración creados en 1934 con presos permanentes, ubicados en asentamientos lejanos e inhóspitos, principalmente en Siberia; y que proporcionaban una mano de obra totalmente gratuita para el sistema (se calcula que entre 1934 y 1947, 15

<sup>52</sup> V. Trotsky, *La revolución...*, op. cit., pp. 40 y 41; Butson, op. cit., p. 27; y Ernest Mandel, *Preguntas y respuestas sobre la historia del Partido Comunista de la URSS*, op. cit., p. 79.

<sup>53</sup> Por ejemplo, entre 1928 y 1934 el número de cabezas de ganado vacuno en la Unión Soviética disminuyó de 66.8 a 33.5 millones; la cantidad de ganado caballar bajó de 36.1 a 15.4 millones; el número de porcinos disminuyó de 27.7 a 11.5 millones, y el número de ovejas y cabras se redujo de 114.6 a 36.5 millones. Cfr. Butson, op. cit., pp. 27 y 28; y Mandel, op. cit., p. 77.

<sup>54</sup> Dos ejemplos de ello fueron la cosecha global de cereales, que había alcanzado en 1930, 835 millones de quintales (quintal: 100 Kg), y que cayó en los dos años siguientes a menos de 700 millones; y la producción de azúcar, que cayó de 109 millones de puds (el pud vale 16 kilos 800 gramos) a 48 millones. Cfr. Trotsky, *La revolución...*, op. cit., pp. 42 y 43.

<sup>55</sup> Se calcula que entre 5 y 10 millones de personas murieron debido a la hambruna producida por la colectivización. V. Butson, op. cit., pp. 27 y 28.

<sup>56</sup> V. Trotsky, *La revolución...*, op. cit., pp. 41 y 42; y Mandel, op. cit., pp. 78 y 80.

millones de personas pasaron por ellos, cobrando 2 millones de víctimas).<sup>57</sup> En suma, las pérdidas humanas a consecuencia del hambre, del frío, de las epidemias y de la represión causadas por la colectivización se calculan por millones.<sup>58</sup> Pero todos estos desastres no se publicaron, únicamente se presumió que el primer Plan Quinquenal había sido ejecutado en cuatro años y tres meses.

En realidad, los resultados verdaderamente notables de los Planes Quinquenales se encontraron muy particularmente en la industria pesada y de armamentos, en donde destacó principalmente el desarrollo de la flota aérea, lo mismo que el armamento químico y bacteriológico; capaces de equipararse en calidad y cantidad al de las grandes potencias capitalistas. Pero respecto a la agricultura y a la industria ligera, tan sólo se logra, a partir de 1936, detener el enorme retraso que se tenía en estos rubros para permitir un ligero mejoramiento de los niveles de abastecimiento de la población.<sup>59</sup>

En cuanto a la industria pesada, las cifras publicadas parecieron mostrar avances vertiginosos: indicaban que de 1925 a 1935 la producción industrial de la URSS había logrado un aumento del 250%, comparado con el 4% de Gran Bretaña y un 40% del Japón. En 1925 la URSS ocupaba el onceavo lugar en el mundo en la producción de energía eléctrica; en 1935, sólo era inferior a Alemania y a los EU; en la extracción de hulla pasó del 10º al 4º lugar; en la de acero, del 6º al 3º; en la producción de tractores ocupaba el 1º, lo mismo que en la producción de azúcar; su producción de petróleo aumentó 3 veces la de 1913; la de carbón casi 4 veces; zapatos de cuero, 4.6 veces; etcétera.<sup>60</sup>

Sin embargo, en opinión de Trotsky, en aquel momento "La técnica moderna está muy lejos de dar a la URSS los mismos resultados que en el capitalismo", ya que "los hombres están más atrasados que la técnica, la dirección no está a la altura de su tarea."<sup>61</sup> Es decir, el problema con la producción industrial de entonces, fue el rendimiento individual medio del trabajo, que era tan bajo en la URSS que propiciaba precios de costo elevadísimos para una producción de baja calidad. Trotsky nos da algunos ejemplos: "En la mejor fábrica metalúrgica, la producción de fundición y de acero, por obrero, es tres veces inferior al promedio en los Estados Unidos... En la industria forestal y en la de construcción... la producción de un obrero es de 5 000 toneladas al año en los Estados Unidos, y de 500 toneladas, o sea diez veces menos, en la URSS." Quien entonces fuera

<sup>57</sup> V. Brom, *op. cit.*, p. 45; Butson, *op. cit.*, p. 27; y documental *Staline*, TF1, UFA, C2A, Francia, 1994, serie *Grandes destinos del s. XX*, Canal 22. Un caso representativo de esto fue la superpurga realizada por Stalin en 1937 en la región del Cáucaso, principalmente ganadera, por oponerse a la formación de los *koljoses*. En una primera fase se produjeron arrestos masivos y ejecuciones; más adelante comenzó la deportación instantánea, que tan sólo en unas cuantas horas arrancaba a unas 14 mil personas. El total de las víctimas en toda la región del norte del Cáucaso fue de 80 mil personas, y más de 100 mil (tres o cuatro por ciento de la población) acusadas por la policía secreta. V. Edit Antal, *Crónica de una desintegración*, *op. cit.*, pp. 143 y 144.

<sup>58</sup> V. Trotsky, *La revolución...*, *op. cit.*, p. 42.

<sup>59</sup> V. *ibidem*, pp. 171 y 172; Bagú, *op. cit.*, pp. 55 y 56; y Brom, *op. cit.*, p. 45.

<sup>60</sup> Cfr. Trotsky, *ibidem*, pp. 14 y 15; y Harry Elmer Barnes, *Historia de la economía del mundo occidental, hasta principios de la Segunda Guerra Mundial*, México, 1955, *cit. pos.*, Brom, *op. cit.*, p. 45.

<sup>61</sup> V. Trotsky, *ibidem*, p. 18. El mismo Molotov (Viacheslav Mijailovich Scriabin), ministro de Relaciones Exteriores de Stalin, lo declaró en enero de 1935: "El nivel medio del rendimiento del trabajo... entre nosotros es aún sensiblemente inferior al de Europa o América, lo que hace que nuestro precio de costo sea mucho más elevado... El nivel medio de cultura de nuestros obreros todavía es inferior al de los obreros de los diversos países capitalistas". *Ibidem*, p. 74.

el dirigente de la industria de las naftas también declaró: "Nuestros pozos disponen del mismo utilaje que los pozos americanos, pero la organización de la perforación es atrasada, los cuadros están insuficientemente calificados... El gran número de accidentes se explica por la negligencia, la incapacidad y la insuficiencia de la vigilancia técnica.", etc.<sup>62</sup> Este bajo rendimiento del trabajo en la URSS se vio reflejado, obviamente, en la calidad de la producción, factor que minimiza bastante las sorprendentes cifras de supuesto progreso industrial que vimos anteriormente. Trotsky nos lo muestra:

El tractor es el orgullo de la industria soviética. Pero el coeficiente de utilización de estos implementos es muy bajo. Durante el último ejercicio económico [1936], el 81% de los tractores tuvo que someterse a reparaciones capitales y muchas de estas máquinas se inutilizaron durante las labores del campo... la situación de los transportes automóviles es aún peor. Un camión recorre en América 60 000, 80 000 y hasta 100 mil kilómetros por año; en la URSS no recorre más de 20 000, es decir, tres o cuatro veces menos. De cada cien máquinas, cincuenta y cinco se encuentran en los caminos; las restantes están en reparación o en espera de reparaciones... el aumento de la capacidad de transporte de las vías férreas va acompañado, según el Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, "de gran número de accidentes y de descarrilamientos"... el transporte marítimo está muy por debajo de los ferrocarriles. Se encuentra periódicamente en la prensa, párrafos sobre "el trabajo deplorable de los transportes marítimos", la calidad "inverosímilmente baja de las reparaciones en la flota", etc.<sup>63</sup>

De igual forma, ocurre que: "los rápidos éxitos alcanzados en un dominio van acompañados por retrasos en los otros."<sup>64</sup> Por ejemplo, la creación de vastas fábricas de automóviles se paga con la insuficiencia y el abandono de la red de carreteras; o la rápida creación de nuevas ciudades industriales, se acompaña del abandono más completo de decenas de las antiguas.

Y como dijimos, en las ramas de la industria ligera, la situación es todavía menos favorable que en la pesada. Aquí, "los productos, por regla general, son tanto peores cuanto más cerca están del consumidor." Las quejas referentes a la mala calidad de los artículos de primera necesidad se dejaban ver periódicamente en la prensa soviética: "[en la industria textil] el por ciento de productos deficientes es deshonesto, el rendimiento, débil... las bajas calidades son las que prevalecen"; "los muebles son feos, mal ajustados, mal acabados"; "no es posible encontrar botones aceptables"; "los establecimientos de alimentación pública trabajan de una manera absolutamente lamentable"; etcétera.<sup>65</sup>

Nuevamente, la causa de esto estaba más que en la insuficiente formación profesional de los obreros, en la mala organización y administración del trabajo por la burocracia. Ya desde 1930 Trotsky lo denunciaba: "En la economía soviética el taller que retrasa y paraliza a los demás, se llama: burocracia."<sup>66</sup> Y advertía: "La industria corre hacia una crisis... en razón de los monstruosos métodos burocráticos que presiden la

---

<sup>62</sup> *Ibidem*, pp. 18, 21 y 22.

<sup>63</sup> *Ibidem*, pp. 19-22.

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>65</sup> *Ibidem*, pp. 19 y 20.

<sup>66</sup> *Ibidem*, pp. 22 y 78.

elaboración del plan... [porque] El plan de edificación socialista no puede ser abordado con directivas *a priori*, emanadas de los burós".<sup>67</sup>

Desde luego, toda esta problemática recae directamente en el nivel de vida de los ciudadanos soviéticos. Los siguientes índices comparativos lo demuestran: en 1935 la URSS produjo 0.6 automóviles por cada 1 000 habitantes, Gran Bretaña produjo cerca de 8 por el mismo número de habitantes, Francia 4.5 y Estados Unidos 23; en cuanto a las vías férreas, en Alemania había por cada 10 mil habitantes 8.5 Km de vías, en Francia 15.2 Km, en los Estados Unidos 33.1 Km, y en la URSS 5.0 Km; en el campo de la energía eléctrica, la URSS produjo 153 kilowats-hora por cabeza, Gran Bretaña 443, Francia 363 y Alemania 472. En el área de la industria ligera, por ejemplo, la zapatería proporcionaba 0.5 pares de calzado por año y por habitante; y el paño sólo era accesible a los ciudadanos soviéticos privilegiados; las conservas, la salchichonería, el queso, por no hablar de los pasteles y los dulces, eran inaccesibles a la gran mayoría.<sup>68</sup>

Tal situación trajo como consecuencia precisamente esto último, que la insuficiente producción de la URSS fuera siendo acaparada por las clases privilegiadas, en total perjuicio del resto de la sociedad. Trotsky nos amplía el panorama en los siguientes párrafos:

"nuestro pan es, algunas veces, de calidad detestable"... El truts de la confección en Moscú [diseña] vestidos de seda... para la Casa de Modelos; pero... los obreros no pueden conseguir una camisa de tela regular sin hacer cola... ni en Europa ni en América se consume tabaco de tan triste calidad... Limusinas para los "activistas", buenos perfumes para sus mujeres; para los obreros, margarina [en lugar de mantequilla]; almacenes de lujo para los privilegiados; el espectáculo de los manjares finos expuestos en la vitrina, para la plebe."<sup>69</sup>

En lo que se refiere a la construcción de viviendas:

...es la más lenta, la más defectuosa, la más descuidada. Los campesinos de los *koljoses* viven como antiguamente en las *isbas*, con sus becerros y sus polillas. Por otra parte, los notables soviéticos se quejan de que en las habitaciones construidas para ellos, no siempre hay "cuarto de criados"... La época soviética actual está caracterizada por los palacios... templos de la burocracia... por teatros lujosos, por casas del Ejército Rojo, principalmente clubs militares reservados a los oficiales, por un metropolitano para uso de los que pueden pagarlo, mientras que la construcción de las habitaciones obreras... es invariable y terriblemente retrasada.<sup>70</sup>

La gran mayoría de los obreros carece... con frecuencia, de albergue. El salario de un peón es de 1 500 rublos al año, algunas veces menos, lo que con los precios

<sup>67</sup> En: L. Trotsky, *Los crímenes de Stalin*, op. cit., pp. 194 y 195. Asimismo, revelaba algunos de los males crónicos de la economía soviética de los que dicha burocracia era responsable: a) los planos de las nuevas fábricas eran elaborados con mucha lentitud y rehechos muchas veces; b) la construcción de usinas (instalaciones industriales para la producción de gas, electricidad, etc.) duraba demasiado tiempo, inmovilizando así capitales considerables; c) las empresas inician la explotación antes de estar terminadas, lo que provoca rápidos deterioros; d) como las diversas partes de las empresas eran desproporcionadas en su constitución, su capacidad de producción se resentía; e) las fábricas acumulaban reservas inútiles de materiales, transformando así el capital productivo en capital improductivo; f) los materiales eran dilapidados; etcétera. *Ibidem*, p. 193.

<sup>68</sup> Cfr. Trotsky, *La revolución...*, op. cit., pp. 22 y 23.

<sup>69</sup> Trotsky, *ibidem*, pp. 103-105.

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 102.

soviéticos equivale a la miseria. Las condiciones de alojamiento... son de las peores; algunas veces, intolerables... La administración misma, por medio de sus periodistas, describe las condiciones de alojamiento de los obreros: "los obreros duermen sobre el suelo, pues la madera de los lechos está infestada de chinches, las sillas están destruidas, no hay un recipiente para beber, etc. Dos familias viven en un cuarto, el techo está agujereado... Los excusados son indescriptibles... " Detalles de este género, relacionados con el país entero, podrían citarse hasta el infinito.<sup>71</sup>

En cuanto a los transportes:

Se han obtenido éxitos reales en las vías férreas, pero el simple ciudadano soviético no ha ganado gran cosa con ello... los jefes denuncian continuamente "la suciedad de los vagones y de los locales destinados al público"... el "número considerable de abusos, de robos y de estafas con motivo de la venta de boletos... la ocultación de los sitios libres con fines de especulación... el robo de equipaje durante el trayecto"... las quejas repetidas... comprueban... la insuficiencia de los medios de transporte para la población y la penuria extrema de los artículos confiados a los transportes... En cuanto a sí misma, la burocracia sabe muy bien hacerse servir... con el gran número de vagones-salones, de trenes y bueyes especiales, replazándolos cada vez más por autos y aviones más confortables.<sup>72</sup>

Todo lo cual significa que, como continúa acusando Trotsky, durante los Planes Quinquenales: "La técnica soviética... trata, ante todo, de satisfacer las necesidades acrecentadas de la minoría privilegiada.", no las del pueblo; porque: "...el progreso social en su conjunto, urbanismo, confort, cultura, artes, se realiza principal, si no exclusivamente, en beneficio de los medios dirigentes." Fue entonces que, aplicada al alto funcionario privilegiado, la palabra *sovbur* (burgués soviético), entró en el vocabulario obrero.<sup>73</sup>

Trotsky concluye sobre esto: "De la burocracia, como consumidora, se puede decir con algunos correctivos lo que se ha dicho de la burguesía:... que monopoliza todas las conquistas antiguas y las nuevas de la civilización... dispone como quiere y cuanto quiere... ventajas materiales... espectáculos, las vacaciones, los hospitales, los sanatorios, las casas de descanso, los museos, los clubs, las instalaciones deportivas...", e incluso los prostíbulos. Bajo tales circunstancias, este supuesto "Socialismo", el "Socialismo" stalinista, no podía ser, ante los ojos de las masas, más que un sistema de "miseria socializada" y de privilegios para la clase dominante. Sistema que ya había sido previsto por el teórico Carlos Marx en uno de sus preceptos en el que advertía que con una base técnica débil: "sólo se socializa la necesidad, y la penuria provocará necesariamente competencias por los artículos necesarios que harán que se regrese al antiguo caos..."<sup>74</sup>

Y así fue, el primer antecedente de dicha "competencia" se vio en el método conocido como *brigadas de choque*, aplicado justamente durante la ejecución de los Planes Quinquenales y que se fundaba sobre toda clase de estímulos y de privilegios; lo

---

<sup>71</sup> *Ibidem*, p. 110.

<sup>72</sup> *Ibidem*, pp. 102 y 103.

<sup>73</sup> V. *Ibidem*, pp. 90, 103 y 122.

<sup>74</sup> *Ibidem*, pp. 105, 122, 130 y 242.

cual provocó una gran corrupción precisamente por la caza de tales privilegios.<sup>75</sup> Pero el ejemplo más representativo, lo constituyó el llamado movimiento *Stajanov*, que no fue otra cosa más que la instauración del "trabajo a destajo", en el cual lo producido por encima de la norma establecida se pagaba a una tasa más elevada de la aplicada a la producción básica.<sup>76</sup>

Obviamente, para ello se recurre a la intensificación y a la prolongación de la jornada de trabajo, violando uno más de los principios de la teoría socialista.<sup>77</sup> Aunque, tal como ironiza Trotsky: "Realmente a estos señores no les inquieta la teoría."<sup>78</sup> Más aún, Stalin presenta al movimiento *Stajanov* como "el que prepara las condiciones de la transición del Socialismo al Comunismo"; y para justificar el nuevo método de trabajo a destajo "socialista", el presidente de la Comisión del Plan, Mejlauk, proclama en la sesión del Ejecutivo de 1936: "El principio fundamental del Socialismo, es que cada uno trabaje según sus capacidades y que gane según el trabajo proporcionado".<sup>79</sup>

De esta manera tergiversó el Stalinismo la teoría socialista. Trotsky aclara que tal transición del Socialismo al Comunismo: "...comienza exactamente a la inversa, es decir, no por la introducción del trabajo a destajo, sino por la abolición de este trabajo considerado como una herencia de la barbarie.", un sistema de "superexplotación sin coerción visible", al que Marx consideraba como "el que correspondía mejor al modo capitalista de producción". Sin embargo, ahora florecía en la Unión de Repúblicas "Socialistas" Soviéticas, y era presentado por Stalin como el sistema de trabajo en el que "Se vive mejor, más alegremente." Tan alegremente, que los comienzos del movimiento fueron señalados una vez más por medidas de represión en masa para aplacar la resistencia obrera frente a esta innovación, que además es reforzada con la instauración de primas y premios, por una parte, así como de castigos y represión, por la otra.<sup>80</sup> He aquí un país "socialista", ahora ya "comunista" por decreto de Stalin, en el que: "En la lucha por alcanzar las normas europeas y americanas, los métodos clásicos de la explotación, como el salario a destajo, son aplicados bajo formas tan brutales y descarnadas que los mismos sindicatos reformistas no podrían tolerar en los países burgueses."<sup>81</sup>

<sup>75</sup> Trotsky confirma que: "La caza de privilegios hacía entrar en las filas de los trabajadores de choque a un número creciente de 'listos', escudados en sus influencias." *Ibidem*, pp. 74 y 75.

<sup>76</sup> Tal "innovación" adquirió su nombre en referencia a Alexei Stajanov, un minero moscovita que en 1935 estableció una marca excepcional al extraer 102 toneladas de carbón en seis horas. Su alta productividad dio nombre al *stajanovismo*. V. Brom, *op. cit.*, p. 111; y *Nuevo Espasa Ilustrado 2000*, Diccionario Enciclopédico, México, Espasa, 1999.

<sup>77</sup> Dice Trotsky: "De la jornada de siete horas no queda nada, muchas veces, más que el nombre." En: *La revolución...*, *op. cit.*, p. 75.

<sup>78</sup> En: *ibidem*, p. 76.

<sup>79</sup> En el diario *Pravda* del 4 de abril de 1936 se publicaba: "Las clases parasitarias de los capitalistas, de los propietarios territoriales y de los campesinos ricos se han liquidado para siempre en la U.R.S.S.; terminando para siempre, de este modo, con la explotación del hombre por el hombre. Toda la economía nacional es socialista y el creciente movimiento Stajanov prepara las condiciones del paso del socialismo al comunismo". V. *ibidem* y p. 95.

<sup>80</sup> V. *ibidem*, pp. 75, 77, 78 y 108.

<sup>81</sup> Trotsky, *ibidem*, p. 76.

Uno de los resultados más significativos del movimiento *Stajanov*, fue el desarrollo de una "aristocracia obrera" poseedora de privilegios ganados por la cantidad de trabajo realizado y poseedora de bienes difícilmente accesibles al obrero ordinario. Esta categoría de obreros ganaba en ese entonces (1937) de 1 000 a 2 000 rublos, mientras que el trabajador de las categorías inferiores ganaba menos de 100 rublos; lo que significaba que: "...el salario real de un stajanovista sobrepasa frecuentemente, de 20 a 30 veces el de las categorías inferiores." Aún más: "Los sueldos de los especialistas más favorecidos bastarían en muchas circunstancias para pagar de 80 a 100 peones." Cifras con las cuales podemos apreciar una cruel desigualdad en la retribución del trabajo dentro de un país supuestamente "socialista". Pero la diferencia de salarios no lo era todo, los *stajanovistas* estaban "literalmente colmados de privilegios": habitaciones nuevas, reparaciones domésticas, vacaciones extras, servicio médico a domicilio, clases particulares, entradas gratuitas al cine, etc.; además de la adquisición de alimentos y ropa negados para el resto de los obreros.<sup>82</sup>

Como consecuencia de tan notables desigualdades en los salarios, agravadas todavía más por los privilegios arbitrariamente creados, la burocracia logra que nazcan "antagonismos ásperos en el seno del proletariado", es decir, una nueva "lucha de clases" entre los mismos obreros de este país "socialista". Frente a lo cual, Stalin tan sólo refuerza la represión.<sup>83</sup> En conclusión, tal y como lo sintetiza Trotsky: "Por la magnitud de la desigualdad en la retribución del trabajo, la URSS ha alcanzado y sobrepasado ampliamente a los países capitalistas." Porque: "En todo caso, la propiedad estatal de los medios de producción no transforma el estiércol en oro y no rodea de una aureola de santidad al *sweating system*, —sistema de sudor— que agota la principal fuerza productiva: el hombre."<sup>84</sup>

Otra consecuencia de la "competencia" y el "caos" que Marx advirtiera, fue el desarrollo de intermediarios ilegales y semiilegales en el mercado a partir de 1937, fomentados por el desabasto, los altos precios y la baja calidad de los productos de consumo. Recurren a ellos los cultivadores, los *koljoes*, los artesanos, los cooperativistas, las industrias locales, etc.<sup>85</sup> En todo el país "...la especulación y el robo llegan a ser verdaderas plagas...", que provocan la proliferación de un gran número de especuladores de todas clases, quienes no solamente son tolerados por las autoridades, sino que: "...los propios medios dirigentes constituyen el lazo principal de la acumulación privada lícita o ilícita." Nuevamente vemos que, tal y como afirma Trotsky: "La profusión y la variedad de los especuladores de todas clases, que surgen a la menor tolerancia administrativa, como las manchas de fiebre en un cuerpo enfermo, atestiguan la constante presión de las tendencias pequeño burguesas."<sup>86</sup>

Así pues, tenemos que, dentro de la entonces Unión de Repúblicas "Socialistas" Soviéticas, el país líder del bloque "Socialista" mundial: "La explotación de unas capas de

---

<sup>82</sup> V. *ibidem*, pp. 109 y 198.

<sup>83</sup> *Ibidem*, p. 111.

<sup>84</sup> En: *Ibidem*, pp. 109 y 77.

<sup>85</sup> Trotsky recuerda que incluso: "La prensa soviética menciona constantemente a los revendedores, como si fueran naturalmente necesarios." *Ibidem*, p. 105.

<sup>86</sup> V. Trotsky, *ibidem*, pp. 102, 194 y 106.

la población por otras, no ha desaparecido, sino que ha sido disimulada.”<sup>87</sup> y que la corrupción y el parasitismo burocráticos, florecen sin límite alguno.

En el campo, dicha situación se desarrolla con características todavía más graves, desde que, pasada la colectivización, el gobierno —entre otras concesiones—, devuelve a los *kulaks* la tierra en goce perpetuo, liquidando con ello la nacionalización del suelo; un golpe más a la socialización lograda. Trotsky nos habla de ello:

El alquiler de las tierras, prohibido por la ley, se practica en realidad en amplia escala y bajo las formas nocivas de alquiler pagado en trabajo. Algunos *koljoses* alquilan tierra a otros... los *sovjoses*, empresas “socialistas”, también alquilan tierras, y... los *koljoses* de la GPU son los que se distinguen en esto... hay directores de *sovjoses* que imponen a sus arrendatarios campesinos condiciones que parecen tomadas de los antiguos contratos de servidumbre dictados por los señores feudales. Y estamos en presencia de explotación de los campesinos por los burócratas, que no obran en calidad de agentes del Estado, sino en calidad de *landlords* semilegales.

...los ingresos de la minoría privilegiada de los *koljoses* ha aumentado infinitamente más que el de la masa de *koljoses* y de centros obreros.<sup>88</sup>

Se llegó con ello a una diferenciación clara entre los “*koljoses* burgueses” o “*koljoses* millonarios” y los “*koljoses* pobres”, en donde los primeros alquilan la mano de obra de estos últimos, igualmente, amparados por las autoridades.<sup>89</sup>

Todo lo analizado anteriormente comprueba la fuerza que adquieren las tendencias burguesas en una economía atrasada como lo era la de la URSS de entonces, a pesar de la nueva estructura de la propiedad; reafirmando que: “La acción del mercado refuerza inevitablemente las tendencias individualistas y agrava la diferenciación social...”<sup>90</sup>

Tales fueron los resultados de los Planes Quinquenales, de las políticas stalinistas en las que el único factor a tomar en cuenta era la voluntad de Stalin y su camarilla; no la teoría, ni la ideología, ni la economía, ni la experiencia, ni la realidad, ni siquiera la necesidad.<sup>91</sup> De ahí que, a pesar del significativo avance logrado en la industria pesada y de armamento, y por el cual llega a ser calificada, hacia 1940, la segunda potencia industrial del mundo,<sup>92</sup> en aquél momento “la URSS sigue siendo un país atrasado.” Un país en el que, además, su pueblo sufría de una grave “pérdida del estímulo individual”, tanto hacia su producción, como hacia el mismo sistema en el que sobrevivía; ya que, lamentablemente, al final de este periodo: “El sistema entero concluyó por encontrarse en contradicción con los principios que se proponía.”<sup>93</sup>

<sup>87</sup> *Ibidem*, p. 115.

<sup>88</sup> *Ibidem*, pp. 114 y 115.

<sup>89</sup> *Ibidem*, pp. 112 y 116.

<sup>90</sup> Trotsky, *ibidem*, p. 114.

<sup>91</sup> Por ejemplo: “...el precio soviético, a la inversa de los del mercado, estaba dictado exclusivamente por el plan o por directivas; no era una categoría económica sino una categoría administrativa... todos los precios, en lugar de expresar la cantidad de trabajo socialmente necesario para la producción de los artículos, expresan la voluntad de la burocracia.” *Ibidem*, p. 71.

<sup>92</sup> V. Brom, *op. cit.*, p. 92.

<sup>93</sup> V. Trotsky, *La revolución...*, *op. cit.*, pp. 186, 68, 74 y 75.

## 1.2.2. La Burocratización: Concentración y Centralización del Poder

Bien sabido es que, sin duda alguna, el gobierno de José Stalin, de 1924 hasta su muerte en 1953, se caracterizó por una fuerte concentración y centralización del poder político en sus manos; hecho que de ninguna manera se debió únicamente a aptitudes personales, sino que se sostuvo sobre bases bastante poderosas: la burocratización del Estado, la burocratización del Partido, y, en general, una grave descomposición política del sistema implantado por la Revolución de Octubre.

Siendo un hombre completamente ajeno a toda preocupación teórica, de una lógica rigurosamente mecanicista, hábil negociador, ventajista, oportunista, y absolutamente indiferente por consideraciones de justicia o dignidad,<sup>94</sup> Stalin funcionó como el perfecto representante de una burocracia soviética ávida de poder. Su principal antagonista, Trotsky, lo explica muy bien:

Sería ingenuo creer que Stalin, desconocido de las masas, surgió repentinamente de los bastidores armado de un plan estratégico completamente elaborado. No. Antes de que él hubiera previsto su camino, la burocracia lo había adivinado; Stalin le daba todas las garantías deseables: el prestigio de viejo bolchevique, un carácter firme, un espíritu estrecho, una relación indisoluble con las oficinas, única fuente de su influencia personal. Al principio Stalin se sorprendió con su propio éxito. Era la aprobación unánime de una nueva capa dirigente que trataba de libertarse de los viejos principios así como del control de las masas y que necesitaba un árbitro seguro en sus asuntos interiores. Figura de segundo plano ante las masas y ante la revolución, Stalin se reveló como el jefe indiscutido de la burocracia midoriana, el primero entre los midorianos.<sup>95</sup>

"La mentalidad pequeño burguesa de la nueva capa dirigente era la suya.", reafirma Trotsky, de ahí que: "Todos los esfuerzos de Stalin... tendieron, desde entonces, a liberar el aparato del partido del control de sus miembros."<sup>96</sup> Pierre Frank también apoya esta idea cuando asegura que lo que precisamente es esencial en el Stalinismo, es "la preservación de los privilegios de la casta dirigente de los burócratas."<sup>97</sup> Es por esta razón que, como lo enunció Gorbachov, desde los primeros años de la era staliniana "la propiedad social fue separada de sus verdaderos propietarios, los trabajadores"; los partidarios de los métodos violentos y administrativos se impusieron, y la burocracia se volvió cada vez más activa y poderosa. Ahora, el control se llevaba a cabo a través del "sistema de mando administrativo", en el cual "Las órdenes vienen de arriba y son aplicadas administrativamente... La información que viene de arriba tiene el carácter de una orden y la que viene de abajo, la de un informe."<sup>98</sup> Trotsky nos describe cómo se inició tal proceso:

---

<sup>94</sup> Según la descripción que hacen de él S. Bagú, en: *op. cit.*, p. 55; y el profesor Juan José Monroy García, catedrático en la Facultad de Humanidades de la UAEM, en la serie *Siglo Vital* del Canal 34, 1997.

<sup>95</sup> En: *La revolución...*, *op. cit.*, p. 84.

<sup>96</sup> *Ibidem*, p. 87.

<sup>97</sup> En: *El Stalinismo*, *op. cit.*, p. 10.

<sup>98</sup> M. Gorbachov, *cit. pos.*, Enrique Semo. *Crónica de un derrumbe. Las revoluciones inconclusas del Este*, México, Proceso-Grijalbo, 1991, p. 208.

Aprovechando la muerte de Lenin, la burocracia comenzó la campaña de reclutamiento, llamada de la "promoción de Lenin". Las puertas del partido, hasta entonces bien vigiladas, se abrieron de par en par a todo el mundo... Políticamente, se trataba de absorber la vanguardia revolucionaria en un material humano desprovisto de experiencia y de personalidad, pero acostumbrado, en cambio, a obedecer a los jefes... Al libertar a la burocracia del control de la vanguardia proletaria, "la promoción de Lenin" dio un golpe mortal al partido de Lenin. Las oficinas habían conquistado la independencia que les era necesaria. La centralización democrática dejó su lugar a la centralización burocrática. Los servicios del partido fueron totalmente renovados, de arriba abajo; la obediencia fue la principal virtud del bolchevique. Bajo la bandera de la lucha contra la oposición, los revolucionarios fueron remplazados por funcionarios. La historia del partido bolchevique se transformó en la de su propia degeneración.<sup>99</sup>

Fue así como, desde el principio del Stalinismo, el poder pasó de los viejos bolcheviques, fundadores del Partido, creadores de la Revolución de Octubre, del Estado Soviético, del Ejército Rojo, de la Internacional Comunista; a gente como: Vychinsky, abogado burgués, menchevique desde la revolución de febrero de 1917, que se volvió bolchevique después del triunfo de la Revolución; Zaslavsky, antiguo colaborador del diario de los bancos de Petrogrado; Michel Koltsov, cronista burgués que pasa entre los blancos la mayor parte de la guerra civil; Maiski, menchevique de derecha que durante la guerra civil perteneció al gobierno blanco; Troyanovsky, que perteneció al Comité Central del Partido Menchevique y no se une a los bolcheviques sino cuando se produjo la repartición de empleos lucrativos; Grinko, que formó parte del Comité de Salvación Pública de los blancos formado para combatir a los *soviets*; Krestinski, un opositor retractado; Jinchúk, antiguo menchevique, lo mismo que Souritz; etc.<sup>100</sup> Nada menos que la *neoburguesía* soviética, la burocracia gobernante, la que a partir de entonces detentó el poder y dictó las directrices del "Socialismo" soviético.

Desde aquel momento, en opinión de Trotsky: "De la democracia del partido no quedan más que recuerdos en la memoria de la vieja generación... La jerarquía de los secretarios domina sobre todo y sobre todos. El régimen había adquirido un carácter totalitario antes de que Alemania inventara la palabra... la degeneración ha hecho inmensos progresos... El viejo partido bolchevique ha muerto y ninguna fuerza será capaz de resucitarlo."<sup>101</sup> De igual forma, Cristian Rakovski denunciaba en 1928: "Con ayuda de los métodos desmoralizadores que transforman a los comunistas pensantes en autómatas, que matan la voluntad, el carácter, la dignidad humana, la pandilla gobernante ha sabido transformarse en una oligarquía inamovible e inviolable que ha sustituido a la clase y al partido".<sup>102</sup>

Juicios como éstos evidencian cómo los mismos bolcheviques revolucionarios estaban plenamente conscientes de la degeneración política que sufría el Partido Comunista, de la incontrolable corrupción que la acompañaba, y de la proliferación de tendencias burguesas en territorio socialista. Lenin, recordemos, fue uno de los primeros

<sup>99</sup> En: *La revolución...*, *op. cit.*, p. 88. Se tiene el dato de que incluso se enrolan a niños y huérfanos, quienes serán los futuros funcionarios adoctrinados del régimen. V. documental *Staline*, *op. cit.*

<sup>100</sup> Cfr. Trotsky, *Los crímenes...*, *op. cit.*, pp. 130 y 131.

<sup>101</sup> Trotsky, *La revolución...*, *op. cit.*, pp. 89 y 90.

<sup>102</sup> En ese tiempo ex presidente del consejo de comisarios del pueblo de Ucrania, y más tarde embajador de los *soviets* en Londres y París. *Cit. pos.*, Trotsky, *ibidem*, p. 90.

en advertir sobre la corrupción de los medios dirigentes, ya que el sistema que veía formarse en la URSS era completamente ajeno a sus principios y a sus pretensiones. También Rakovski lo atestigua:

En el espíritu de Lenin y en todos nuestros espíritus, el objeto de la dirección del partido era preservar al partido y a la clase obrera de la acción disolvente de los privilegios, de las ventajas y de los favores propios del poder, —de preservarlos de toda aproximación con los restos de la antigua nobleza y de la antigua pequeña burguesía, de la influencia desmoralizadora de la NEP, de la seducción de las costumbres burguesas y de su ideología. . . Hay que decir en alta voz, franca y claramente que los burós del partido no han cumplido esta tarea, que han dado pruebas de una incapacidad completa en su doble papel de educación y de preservación, que han quebrantado, que han faltado a su deber.<sup>103</sup>

De hecho, el más fiel compañero de Lenin, Trotsky, lo advirtió tajantemente: "la burocracia... prepara el naufragio del sistema y amenaza todas las conquistas de la revolución."<sup>104</sup> Pero, sin que nadie pudiera evitarlo, una nueva aristocracia se conformó en la URSS, cuyos intereses eran totalmente contrarios a los intereses de la Revolución:

La Revolución de Octubre se desarrollaba bajo el signo de la igualdad. La burocracia instaura una desigualdad monstruosa... La nueva aristocracia devora una parte enorme del presupuesto nacional. Su situación en presencia del pueblo es hipócrita y falsificada. Sus jefes están obligados a ocultar la realidad, engañando a las masas; disfrazándose... no hacen otra cosa que adulterar la idea socialista... Toda la política de la nueva aristocracia no es más que impostura...<sup>105</sup>

En efecto, desde la NEP, los planes quinquenales, la colectivización, la reorganización del partido, los Procesos de Moscú, la nueva Constitución, y en general cada una de las acciones que Stalin llevó a cabo durante su dictadura, no eran más que políticas orientadas únicamente al beneficio de la burocracia en el poder. Como asegura Trotsky, a través de ellas "La burocracia... se había sacudido el control de las masas",<sup>106</sup> y sustituía la dictadura del proletariado con la dictadura de la burocracia. Ahora, "El ex partido bolchevique ha dejado de ser la vanguardia del proletariado, para transformarse en la organización política de la burocracia.", donde "La política ha sido declarada, una vez por todas, el monopolio de una burocracia que escapa a todo control". He ahí la clave de la victoria de Stalin: "el servicio definitivo que hacía a la burocracia".<sup>107</sup>

Es así como, a partir de Stalin, desaparece todo vestigio de orientación del proceso revolucionario hacia la desaparición del Estado, hacia la evolución de la dictadura del proletariado al Socialismo, y de ahí al Comunismo. Bajo Stalin, cada uno de los principios de la Revolución de Octubre fueron truncados. El primero de ellos, el pronóstico de Lenin de la "revolución permanente" e internacional, fundamental para el Socialismo, desaparece por completo del plan organizativo de Stalin, siendo sustituido en 1924, por la consigna del "Socialismo en un solo país", la cual, como sostiene Bagú, descansaba sobre un eje central: "un Estado cada vez más centralizado y un régimen político cada vez

<sup>103</sup> Cit. pos., Trotsky, *ibidem*, pp. 90 y 91.

<sup>104</sup> En: *La revolución...*, *op. cit.*, p. 235.

<sup>105</sup> Trotsky, *Los crímenes...*, *op. cit.*, pp. 131 y 132.

<sup>106</sup> *Ibidem*, p. 38.

<sup>107</sup> V. Trotsky, *La revolución...*, *op. cit.*, pp. 119, 218 y 230.

más unipersonal. Ninguna relación, ni remota, con el pensamiento de Marx y Engels y con el pronóstico escrito de Lenin."<sup>108</sup>

Dicho principio de la "revolución permanente" era uno de los pilares para el desarrollo del Socialismo precisamente porque aspiraba a la expansión de la revolución a nivel internacional, buscando su fortalecimiento y evolución.<sup>109</sup> Sin embargo, Stalin antepone su "teoría" del "Socialismo en un solo país", reduciéndolo todo a la concepción de que el verdadero objetivo para la URSS debía ser la construcción del "Socialismo" dentro de sus fronteras geográficas, basándose sólo en sus propias riquezas naturales, y dejando a un lado la expansión internacional. Mas como asevera Trotsky: "En realidad, la nueva teoría trataba de imponer a la conciencia social un sistema de ideas más concreto: la revolución ha terminado definitivamente; las contradicciones sociales tendrán que atenuarse progresivamente; el campesino rico será asimilado poco a poco por el 'Socialismo'; el conjunto de la evolución, independientemente de los acontecimientos exteriores, seguirá siendo regular y pacífico." Esto, nos explica, demostraba que, después de haber logrado emanciparse del proletariado de su propio país, la burocracia no podía someterse al proletariado mundial. Por lo tanto: "...la teoría del Socialismo en un solo país... Traducía exactamente el sentimiento de la burocracia que, al hablar de la victoria del 'Socialismo', se refería a su propia victoria."<sup>110</sup>

Es por ello que, a partir de 1924, la Internacional Comunista comienza a ser un organismo completamente inútil, víctima de las renovaciones, exclusiones y deportaciones de las políticas de Stalin, convirtiéndose en: "...un aparato perfectamente dócil, dispuesto a seguir todos los zig-zags de la política extranjera soviética."<sup>111</sup> La terrible consecuencia la enuncia Trotsky en las siguientes líneas:

...justamente las crueles derrotas del proletariado internacional son las que han permitido a la burocracia soviética usurpar el poder en su propio país y obtener, más o menos, la aceptación de la "opinión pública" de los países capitalistas. A medida que la I.C. es menos peligrosa para las posiciones del capital, el Gobierno del Kremlin parece más solvente a los ojos de la burguesía francesa, checoslovaca y otras. La fuerza de la burocracia en el interior y en el exterior está en proporción inversa a la de la URSS, estado socialista y base de la revolución proletaria.<sup>112</sup>

Como en este caso, durante su mandato Stalin sustituyó, manipuló, tergiversó —o como dice Trotsky— prostituyó, toda la teoría socialista, en aras de justificar la concentración y centralización del poder en sus manos. Otro principio truncado, igual de primordial, lo fue el "control desde abajo", del cual Stalin comenzó enarbolando sólo la primera parte:

<sup>108</sup> En: Bagú, *op. cit.*, p. 53.

<sup>109</sup> Se pretendía que, quizá con algún retraso, la revolución estallara también en los países centrales del capitalismo industrial europeo para que llegara un momento, no lejano, en que la revolución soviética se uniera con las otras revoluciones continentales y pudiera vencer así a todo enemigo. *Ibidem*, p. 55.

<sup>110</sup> V. Trotsky, *La revolución...*, *op. cit.*, pp. 155, 240, 242 y 245.

<sup>111</sup> Trotsky, *ibidem*, p. 155.

<sup>112</sup> *Ibidem*, p. 163.

Los intereses del Socialismo reclaman la subordinación incondicional de las masas a la voluntad única del dirigente del proceso de trabajo. Por eso, la dirección de la economía debe estar centralizada, al frente de las empresas debe haber directores nombrados por el Poder Soviético.

Pero omitió el resto:

La dirección centralizada por parte del Estado y el mando único deben conjugarse con la participación activa y consciente de las masas en la vida económica con distintos tipos de control desde abajo... de los más variados deben ser las formas y medios de control desde abajo, con el fin de paralizar todo asomo de posibilidad de deformación del poder de los *soviets*. Con el propósito de extraer de nuevo y para siempre el tumor burocrático.<sup>113</sup>

Ernest Mandel nos aclara que este último párrafo que trata de "las formas múltiples de control desde abajo", no lo encontramos ya en la bibliografía publicada durante el Stalinismo: "¡y con razón! Bajo el régimen de Stalin, ya no había ninguna huella de aquel 'control' desde los años 1932-33. La administración de la economía y la dirección de las fábricas estaban completamente burocratizadas... durante todo el periodo 1930-1955... los métodos de control 'desde abajo' o de 'ejecución gratuita' de las funciones del Estado por todos los trabajadores... fueron completamente abolidos..."<sup>114</sup> En cuanto al primer párrafo, nos explica que: "Lenin no afirma que el principio de la 'dirección única' es un principio absoluto, sino que solamente tiene valor 'hoy', es decir que se deriva de las condiciones particulares en las cuales se encontraba el Estado Soviético y la clase obrera rusa al día siguiente de la Victoria de Octubre... Lenin reconoce francamente que el principio momentáneo de la 'dirección única' implica un peligro de deformación burocrática."<sup>115</sup> Sin embargo, Stalin transformó necesidades momentáneas y susceptibles, en principios generales y permanentes, ignorando completamente una de las más fundamentales advertencias de Lenin: "...educar a las masas y aprender con ellas, por medio de la experiencia, a construir el Socialismo".<sup>116</sup>

De esta manera, toda la teoría marxista-leninista fue sabotada. Según Mandel, en la "nueva" *Historia del Partido Comunista de la URSS*, mandada redactar por Stalin, dicha teoría se cita de una manera "singularmente mutilada y falsificada". Y el *Testamento al Partido* de Lenin, en el que encomendó que Stalin fuera "depositado en el basurero de la historia",<sup>117</sup> es tenazmente ocultado, al grado de negar su existencia. Bien afirma Bagú que: "Lo que perduró en la URSS después de Lenin fueron los nombres de los tres fundadores transformados en iconos sacrosantos, pero ninguna de sus ideas centrales."<sup>118</sup> Y la dirección del Partido Comunista, fue transformada de un obstáculo a esta degeneración, en su propio vehículo. Sin embargo, como veremos, la mayoría de los líderes del Partido pagó con sus vidas por este "trágico, trágico error."<sup>119</sup>

<sup>113</sup> En: Lenin, *Obras Escogidas*, Tomo I, p. 403-4, *cit. pos.*, E. Mandel, *op. cit.*, pp. 45 y 46.

<sup>114</sup> Mandel, *op. cit.*, pp. 46 y 49.

<sup>115</sup> *Ibidem*, pp. 46 y 47.

<sup>116</sup> En: *Obras Escogidas*, Tomo II, p. 378, *cit. pos.*, Mandel, *op. cit.*, p. 47.

<sup>117</sup> Según la interpretación de Pablo Tasso, en: "Cuando los libros muerden", Masiosare, *La Jornada*, 13 de agosto de 2000, p. 6.

<sup>118</sup> En: *op. cit.*, p. 53.

<sup>119</sup> V. Mandel, *op. cit.*, pp. 53-55.

Así fue, Stalin de ninguna manera se conformó con manipular la teoría, sino que, como dice Pierre Frank: "Instauró en la Unión Soviética, en nombre de la revolución de octubre y del Socialismo, un régimen de terror y de mentiras sin precedente."<sup>120</sup> Ya desde la instauración de los Planes Quinquenales el régimen político se había ido haciendo "rigurosamente autocrático",<sup>121</sup> observándose que "los métodos burocráticos heredados del zarismo eran readoptados por la burocracia del nuevo Estado."<sup>122</sup> Pero es hasta mediados de los años treinta que el Stalinismo alcanza su punto culminante con los monstruosos "procesos de Moscú" y el exterminio de la vieja guardia bolchevique. Cuando, como expresa Trotsky: "las acusaciones criminales vinieron en ayuda de las falsificaciones literarias."<sup>123</sup>

Bien se sabe ahora de la confabulación que armó Stalin al utilizar el asesinato del entonces su primer diputado en Leningrado, Sergei Mironovich Kirov (dictador hábil y sin escrúpulos), el 1 de diciembre de 1934 —crimen que él mismo ordenó al no tolerar el aumento de popularidad de Kirov en contra de la suya propia—, como pretexto para deshacerse casi completamente de la generación revolucionaria de 1917, de los líderes bolcheviques, de los veteranos del Ejército Rojo, de los organizadores del nuevo Estado Socialista; usando este asesinato como una "prueba de conspiración contra los líderes del partido", para poder así ordenar el juicio, encarcelamiento y ejecución de los que él y sus seguidores señalaron como "enemigos del pueblo", a través de los llamados Procesos de Moscú, iniciados en 1936.<sup>124</sup> Con tales procesos, refiere Trotsky:

Toda la vieja guardia bolchevique fue sometida a la exterminación física, fusilados los organizadores del partido, los participantes en la revolución de Octubre, los edificadores del Estado soviético... los mejores generales del Ejército Rojo... En cada una de las diversas repúblicas de la Unión Soviética... se efectúa la depuración sangrienta, no menos feroz que en Moscú, aunque más anónima... fusilamientos en masa que barren de la tierra a la generación de la revolución.<sup>125</sup>

Dicha depuración tuvo como argumentos: terrorismo, traición, sabotaje económico, espionaje, intento de restauración del capitalismo, contrarrevolución, etc. Acusaciones todas ellas completamente falsas, pero que sirvieron muy bien para que: "...todos los miembros del Buró Político de tiempos de Lenin —única excepción hecha de Stalin— figura[ra]n a la cabeza de la lista de traidores..."<sup>126</sup> lo mismo que todo el alto comando del Ejército Rojo. Todos fueron "encontrados" culpables y ejecutados. "Del Buró Político del

<sup>120</sup> En: *El Stalinismo*, op. cit., p. 16.

<sup>121</sup> Bagú, op. cit., p. 56.

<sup>122</sup> Frank, op. cit., p. 19.

<sup>123</sup> En: *Los crímenes...*, op. cit., p. 276.

<sup>124</sup> V. *ibidem*, pp. 113, 119 y 235; y documental *Staline*, op. cit.

<sup>125</sup> En: *La revolución...*, op. cit., p. 5.

<sup>126</sup> V. Trotsky, *Los crímenes...*, op. cit., pp. 11, 119, 129, y a lo largo de toda la obra.

tiempo de Lenin no quedó más que Stalin...".<sup>127</sup> En su obra *La Revolución Traicionada*, Trotsky nos relata en unas cuantas líneas la fatalidad vivida por los revolucionarios durante estos procesos:

Los bolcheviques más firmes y más fieles, la flor del partido, son enviados a las prisiones, a los rincones perdidos de Siberia y del Asia Central, a los numerosos campos de concentración... El auxilio proporcionado a los deportados, aun por sus propios parientes, es considerado como un crimen. La ayuda, como un complot. En estas condiciones, la huelga de hambre es el único medio de defensa que les queda a los perseguidos. La GPU responde a ella con la alimentación forzada... Centenares de revolucionarios rusos o extranjeros han sido impulsados, durante los últimos años, a huelgas de hambre mortales, se les ha fusilado u orillado al suicidio... durante la "depuración" de los últimos meses de 1935 y del primer semestre de 1936, centenares de millares de comunistas han sido excluidos nuevamente del partido... Los más activos han sido... encarcelados o enviados a los campos de concentración... los otros, Stalin ordenó... que no se les diera trabajo... una medida de este género equivale a una sentencia a morir de hambre. El antiguo principio: "Quien no trabaja no come", es reemplazado por este otro: "Quien no se somete no come".<sup>128</sup>

De manera oficial, Nikita Jruschov declaró años más tarde, siendo ya primer secretario del PCUS, que: "...de los 139 miembros y candidatos del CC del Partido que fueron electos en el XVII Congreso [1934], 98 personas, eso es, el 70%, fueron arrestados y fusilados (en su mayoría en los años 1937-38)".<sup>129</sup> Sufriendo ese mismo destino la mayoría de los delegados: de los 1 956 delegados con voz o voto, 1 108 fueron arrestados bajo la acusación de crímenes contrarrevolucionarios, es decir, más de la mitad. Sin embargo, sus cifras eran incompletas. El autor Thomas Butson,<sup>130</sup> considera que fueron miles los veteranos bolcheviques ejecutados (más de 600 mil según otras fuentes, pues se calcula en 500 mil los miembros del partido desaparecidos tan sólo en 1937), junto con 35 mil oficiales del Ejército Rojo, aproximadamente la mitad del cuerpo de oficiales; y refiere que, según recuentos de diferentes historiadores, la policía secreta de Stalin, a la que había dado el nombre de Comisariato del Pueblo para Asuntos Internos, NKVD, pudo haber llevado a cabo hasta siete millones de arrestos sólo entre 1936 y 1938, muriendo aproximadamente tres millones de personas, o bien ejecutadas o bien por excesos en los campos de trabajos forzados.<sup>131</sup>

<sup>127</sup> Trotsky, *La revolución...*, op. cit., p. 88. Como ejemplo de esto, Mandel nos proporciona la siguiente información: Entre 1917 y 1921, 34 bolcheviques fueron miembros del Comité Central. De estos 34, 9 murieron de muerte natural: Sverdlov, Lenin, Noguín, Dzerzhinski, Artem, Kollontai, Stutchka, Kalinin y Stalin. Dos fueron asesinados por la contrarrevolución: Uritski y Chomian. 20 cayeron víctimas del terror stalinista: uno asesinado por un agente de la GPU en el extranjero, Trotsky, y 19 en las prisiones stalinianas: Zinoviev, Kamenev, Rikov, Bujarin, Miliutin, Krestinski, Sokolnikov, Bubnov, Smilga, Berzin, Evdokimov, Smirnov, Radek, Zerebriakov, Sokolnikov, Rakovski, Bielogodorov, Rudzutak y Preobrajenski. Uno, Muralov, desapareció sin dejar huella. Otro fue víctima del terror staliniano pero sobrevivió, Stassova. Y uno más en 1965 aún sobrevivía dentro del Comité Central, Andreiev. "La conclusión es clara: La gran mayoría de los miembros del 'Comité Central Leninista' han sido eliminados bajo el régimen de Stalin." Sostiene Mandel. En: op. cit., pp. 17 y 18.

<sup>128</sup> En: *La revolución...*, op. cit., pp. 23 y 233.

<sup>129</sup> En: Nikita Jruschov, informe al XX Congreso, cit. pos., Mandel, op. cit., p. 83.

<sup>130</sup> En 1987 editor asistente del *New York Times*, desde 1968. Autor de otras obras en la misma serie de la obra citada.

<sup>131</sup> Cfr. Butson, op. cit., p. 29.

Todo esto no fue sino, como afirma Mandel, una: "...sucesión de tragedias y crímenes a enorme escala, que resultaron en la liquidación física de la mayor parte de los cuadros comunistas en la URSS.", siendo sustituidos por la futura *nomenklatura*. Lo que demuestra: "cuan fantásticas y contrarias al sentido común eran estas acusaciones de crímenes contrarrevolucionarios, dirigidas, ahora lo vemos, contra la mayoría de los participantes en el XVII Congreso... Esto era el resultado de los abusos de poder por Stalin, que estaba empezando a recurrir al terror de masas contra los cuadros del Partido."<sup>132</sup> Pero no sólo contra los cuadros del partido, sino contra todo opositor o discrepante real de la orientación stalinista; debido a lo cual, ahora se estima que durante el Stalinismo sufren cárcel, deportación o pena de muerte, aproximadamente 20 millones de personas.<sup>133</sup>

Como bien nos señala Trotsky, en esta terrible exterminación no es Stalin el único culpable, sino que es la ya poderosa burocracia quien "califica invariablemente a sus adversarios como enemigos del Socialismo", y quien "Usando fraudes judiciales... les imputa, a su agrado, los peores crímenes. Arranca a los acusados, bajo amenaza de muerte, confesiones que ella misma les dicta...". Esto es, ahora: "...los peores 'enemigos de clase' se reclutan entre los hombres que han combatido toda su vida por el Socialismo...", para así deshacerse del más grande de sus obstáculos: la clase revolucionaria.<sup>134</sup> Trotsky da un ejemplo de ello en relación al Ejército Rojo:

La desmovilización de un ejército rojo de cinco millones de hombres debía desempeñar en la formación de la burocracia un papel considerable. Los comandantes victoriosos tomaron los puestos importantes en los soviets locales, en la producción, en las escuelas, y a todas partes llevaron obstinadamente el régimen que les había hecho ganar la guerra civil. [Por lo tanto, con su eliminación también] Las masas fueron eliminadas poco a poco de la participación efectiva del poder.<sup>135</sup>

Se trata entonces, como mencionamos al principio, de un régimen que no le pide nada al fascismo —"bonapartismo" diría Trotsky, en referencia al gobierno que practica una política independiente de las clases a las que representa—, a través del cual: "Se afianza una amplia burocracia, que no se siente responsable ante el pueblo ni es controlada por éste."<sup>136</sup> Stalin era tan sólo el representante de esta burocracia: "La burocracia... eleva sobre sus hombros al hombre que responde mejor a sus pretensiones de dominación... Stalin personifica la burocracia, lo que le da su personalidad política."<sup>137</sup> La URSS se convierte así en: "...un país en el cual toda crítica al Jefe es penada con mayor severidad que en la Alemania fascista.", en donde "...cualquiera que sea que no esté con Stalin, es un sobornado del imperialismo."<sup>138</sup> al que, desde luego, hay que aniquilar. Jruschov lo expresó con esta frase: "Stalin sólo tenía una exigencia: la sumisión absoluta".<sup>139</sup>

<sup>132</sup> V. Mandel, *op. cit.*, p. 84.

<sup>133</sup> V. Brom, *op. cit.* p. 45.

<sup>134</sup> V. Trotsky, *La revolución...*, *op. cit.*, pp. 230 y 231.

<sup>135</sup> *Ibidem*, p. 82.

<sup>136</sup> Brom, *op. cit.*, p. 46.

<sup>137</sup> Trotsky, *La revolución...*, *op. cit.*, p. 228.

<sup>138</sup> Trotsky, *Los crímenes...*, *op. cit.*, p. 295.

<sup>139</sup> En: documental *Tito-Staline: l'exception et la règle*, La Sept Arte/Boss Production, Francia, 1997, Canal 22.

De esta forma los campos abiertos por Lenin fueron llenados más tarde por Stalin. Los *gulags* de Siberia se expandían cada vez más con el flujo constante de exiliados y oponentes que debían eliminarse. Para 1938 había 8 millones de prisioneros, que representaban el 10% de la población adulta. Fue por ello que factores como la debilidad industrial, la falta de tecnología y de capital, eran más que compensados por la abundancia de la mano de obra gratuita de los campos. Como ya lo hemos mencionado en páginas anteriores, los campos de concentración eran más que prisiones, eran esenciales para la sobrevivencia del sistema, tanto política como económicamente.<sup>140</sup>

A partir de entonces, toda la infraestructura y superestructura de la URSS se transforman en el sostén, no del Socialismo, sino de la burocracia en el poder, con Stalin a la cabeza: todos los medios de comunicación estaban al servicio incondicional de Stalin;<sup>141</sup> la legislación, era la que él dictaba; la ideología, la que él permitía; la historia, la que él deformaba; la verdad, la que él disponía; etc. Para ello contaba con la herramienta más convincente: la GPU (*Gosvdarstvennoe Politicheskoe Upravlenie*), la policía política represora de la URSS (creada en 1922 en sustitución de la Cheka), la que originalmente fuera "el arma defensiva de la revolución popular", pero que se convierte, a partir de 1931, "en el arma defensiva de la burocracia soviética contra el pueblo."; cuyos métodos de acción, "...guardan un carácter profundamente inquisitorial..."<sup>142</sup> Esto es: "...la policía política, formada antes por los bolcheviques más celosos y dispuestos al sacrificio, se transforma en el elemento más gangrenado de la burocracia." De igual forma ocurrió con el Ejército Rojo, que tampoco escapó a la degeneración del régimen soviético, al contrario, como dice quien fuera su creador, en él encontró "su expresión más acabada."<sup>143</sup> La finalidad de Stalin quedaba bien clara: "destruir todo lo que se opone a su dictadura bonapartista."<sup>144</sup>

Más tarde, después del exterminio de la generación revolucionaria y de la depuración implacable entre la juventud, Stalin refuerza su dictadura con la prohibición definitiva de los partidos de oposición y de las fracciones dentro del mismo partido. Cabe recordar aquí, que años antes el partido bolchevique ya lo había hecho en función de las necesidades de sobrevivencia del sistema; pero ahora que, supuestamente, el Socialismo se había consolidado "definitivamente e irrevocablemente" —claro, por decreto de Stalin— resulta que: "...la formación de fracciones en el partido, se castiga con la internación en un campo de concentración, si no es con una bala en la nuca."<sup>145</sup> Por lo tanto, la enorme diferencia estriba en que: "La prohibición de los partidos, medida primitivamente provisional, se ha transformado en un principio..."<sup>146</sup> Maniobra que, recordemos, se vuelve una constante durante todo el Stalinismo. Tal monolitismo policiaco del partido

<sup>140</sup> V. documental 1936-1939, *De Hitler al Pacto*, (sin dato), Canal 22.

<sup>141</sup> Trotsky califica al diario *Pravda* como el "órgano personal de Stalin", en: *Los crímenes...*, *op. cit.*, pp. 296 y 297.

<sup>142</sup> Será sustituida, a su vez, en 1934 por el Comisariado Nacional de Asuntos Interiores, NKVD. V. Trotsky, *ibidem*, pp. 41, 84 y 130.

<sup>143</sup> V. Trotsky, *La revolución...*, *op. cit.*, pp. 232 y 173.

<sup>144</sup> Trotsky, *Los crímenes...*, *op. cit.*, p. 299.

<sup>145</sup> Trotsky, *La revolución...*, *op. cit.* p. 218. También en este sentido la intervención de la GPU fue decisiva. Trotsky nos refiere que si en marzo de 1936 Molotov podía vanagloriarse de que el partido gobernante ya no tuviera luchas fraccionales, "se debía únicamente a que ahora las divergencias de opiniones son reglamentadas por la intervención mecánica de la policía política." *Ibidem*, p. 90.

<sup>146</sup> *Ibidem*, p. 218.

trajo como consecuencia una creciente impunidad burocrática y una corrupción a gran escala.

Por último, el 11 de junio de 1936, Stalin da el paso que le faltaba para la consolidación total de su dictadura: "la liquidación jurídica de la dictadura del proletariado" —como la califica Trotsky— a través de la imposición de una nueva Constitución "aprobada" por el Ejecutivo de los *soviets*. De esta nueva Constitución stalinista, Trotsky opina:

...la nueva Constitución, cortada y cosida a la medida de la casta dirigente, se sitúa en la línea histórica de la renunciación a la revolución mundial en interés de la Liga de las Naciones, de la restauración de la familia pequeño-burguesa, de la sustitución de las milicias por el ejército permanente, del restablecimiento de los grados y de las condecoraciones, del aumento de las desigualdades. Consagrando al absolutismo... la nueva Constitución crea las condiciones políticas para el renacimiento de una nueva clase poseedora.<sup>147</sup>

En otras palabras: "La legislación terrorista retrocede hacia los modelos burgueses."<sup>148</sup>

### I.2.3. La Segunda Guerra Mundial

El periodo de la Segunda Guerra Mundial constituyó para la Unión Soviética una prueba sumamente difícil, de la que sale victoriosa a costa de más de 30 millones de muertos y de la destrucción de gran parte de su aparato productivo. De hecho, se estima que tan sólo la URSS acumuló la mitad de la destrucción de la guerra. En los territorios que fueron ocupados por las tropas invasoras se encontraba la principal concentración industrial y los centros de la actividad agropecuaria del país. Decenas de miles de ciudades y aldeas, fábricas, presas, vías de comunicación, cosechas, granjas, etc., quedaron destruidas. Para el ganado, que aún no se recuperaba de la matanza de la colectivización, fue una catástrofe.

Pero sobre todo, como dijimos, el país tenía que lamentar aproximadamente 30 millones de bajas, entre soldados caídos en la lucha, trabajadores deportados a Alemania, población civil y guerrillera, etc.; lo cual, además de la tragedia humana que esto representaba, constituía también una grave sangría económica, pues se trataba en su mayoría de hombres y mujeres jóvenes en edad de trabajar, cuya ausencia pesaría duramente sobre la vida económica de la URSS debido a la severa disminución de la fuerza de trabajo necesaria para la reconstrucción y el avance que significó. Una de las primeras consecuencias se sufrió de inmediato: la mala cosecha, la crisis de los transportes y la indiferencia de las autoridades, fueron causa de que en 1946-1947 una verdadera hambruna matara a 50 000 soviéticos.<sup>149</sup>

<sup>147</sup> *Ibidem*, pp. 211, 214 y 223.

<sup>148</sup> *Ibidem*, p. 133.

<sup>149</sup> Cfr. Brom, *op. cit.*, p. 48; Jean Meyer, *Rusia y sus imperios, 1894-1991*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 383; y documental *Staline, op. cit.*

Dicha pérdida potencial humana, combinada con las políticas de Stalin durante la posguerra, que nuevamente favorecieron a la industria pesada y a los programas militares, olvidando completamente las necesidades del ciudadano soviético corriente, se tradujo en una muy lenta reconstrucción, tanto de las viviendas, como de los servicios básicos para la población. La crisis de vivienda, permanente antes de la guerra, se volvió espantosa: de 172 millones de soviéticos, 25 millones no tenían casa y muchos otros vivían en jacales; problema que fue agravado aún más por un éxodo rural acelerado, tanto por la urbanización general como por el empeoramiento de la situación en el campo. En 1945 había 56 millones de habitantes urbanos, para 1953 eran 75 millones, y las ciudades perdidas rodeaban las urbes. Por ello, todavía en la década de 1950 las cicatrices de la guerra estaban por todas partes: según Butson, para aquellas fechas: "...la devastación infligida por la invasión alemana aún era visible en toda la Unión Soviética."; y para el conocido investigador Jean Meyer: "Cristalizaba el dualismo de un complejo militar-industrial perenne, siempre el primero en ser atendido, el más moderno y todo lo demás: subdesarrollado, arcaico, olvidado."<sup>150</sup>

Y de nuevo, es el pueblo soviético quien carga con todo el peso, primero, de la contienda, y ahora, de la reconstrucción. Pero no sólo eso. A pesar de que desde el principio de la guerra, desmoralizado aún por los desastres sociales y económicos que le habían afectado durante los años 30, fue movilizado para detener el avance de los alemanes; y de los logros alcanzados en la guerra, de la victoria obtenida, y de la gran fuerza y unidad demostradas; el sistema de vigilancia y de represión en su contra se recrudece.<sup>151</sup>

De manera injustificable, inmediatamente después de la guerra Stalin castigó a pueblos enteros deportándolos de sus lugares patrios tras acusarlos de traición durante la lucha, exiliando a Siberia poblaciones íntegras de la zona occidental, con características nacionales e idiomáticas bien definidas, bajo el cargo de complicidad con el invasor alemán. Esta maniobra comenzó, aún durante la guerra, con los alemanes del Volga, los tártaros de Crimea y los kalmukos. Entre 1943-1945 se deportaron de la región del norte del Cáucaso a Asia central (a "zonas especiales de asentamiento" en Kazajstán, Kirgizistán y Uzbekistán) y Siberia, en vagones de ganado, cuatro pueblos enteros: karachais, balkares, chechenes e ingushes. Incluso, la evacuación de algunas poblaciones fue realizada intempestivamente, como el caso de las aldeas de Kaimuch (10 mil personas), desalojadas en tan sólo cuatro días en diciembre de 1943. Ahora, tras estudios detallados, se sabe que esas acusaciones de colaboración con los enemigos alemanes carecían totalmente de validez, dado que los alemanes ejecutaron a buena parte de los civiles balkares y a unos 2 mil prisioneros, y que los judíos de la comunidad kalmuck fueron exterminados sin miramientos; además de que las comunidades musulmanas meshkes del sur de Georgia, ni siquiera habían tenido contacto alguno con las tropas alemanas de ocupación, pues sus territorios nunca fueron ocupados. No obstante, el gobierno soviético las evacuó de sus hogares "para su propia protección" en noviembre de 1944.

Una vez efectuada la deportación, esas comunidades étnicas o nacionales fueron borradas de las listas y mapas oficiales de la URSS. Se calcula que un millón de personas fueron llevadas a los "campamentos" en Asia, y que sólo algunos de ellas regresaron al

---

<sup>150</sup> V. Butson, *op. cit.*, p. 33; y Meyer, *op. cit.*, p. 384.

<sup>151</sup> V. Butson, *ibidem*, p. 29; y Brom, *op. cit.*, pp. 93 y 120.

Cáucaso entre 1954-1957, luego del ascenso de Jruschov. Cientos de miles de niños perecieron en Asia; y otras comunidades, como las de los tártaros, nunca pudieron volver; en tanto que otros más encontraron que sus tierras ya estaban en otras manos. La situación de esas comunidades nunca se resolvió, dado que el gobierno de Moscú jamás se reconcilió con ellas. Obviamente, frente a semejante problemática, el descontento de los ciudadanos, sobre todo los no rusos, fue en aumento en toda la URSS.<sup>152</sup>

Para 1948 la Unión Soviética anuncia haber recuperado en lo general el nivel de producción de la preguerra; no obstante, la URSS continuaba en su condición de "gran potencia pobre", pues esta recuperación de ninguna manera se veía reflejada en el nivel de vida del pueblo soviético. En realidad, gran parte de la reconstrucción material se había realizado sobre todo en la zona europea del país, que fue la que más sufrió la devastación de la guerra, siendo las regiones del extremo oriente soviético las menos beneficiadas. En cuanto al abastecimiento de bienes para la población, éste sigue siendo sumamente deficiente, ya que, por un lado, como mencionamos, se había dado prioridad a la reconstrucción de la industria pesada, principalmente la militar, lo cual consumía enormes recursos; y por el otro, el intento de modernización de la agricultura que se había implementado queda con importantes rezagos tecnológicos, lo que impide una recuperación real. Estos factores acentuaron los problemas de abastecimiento y el retraso en la cantidad y sobre todo en la calidad de la producción de bienes de consumo popular. Por lo tanto, después de los duros esfuerzos y grandes sufrimientos de la guerra, la población sigue sujeta a graves privaciones. Jean Meyer observa que en aquel tiempo: "...la gente pasaba hambre cuando no se moría de hambruna, y la ración cotidiana individual no era superior a la de 1913..."<sup>153</sup>

Sin embargo, lo peor de todo era que la fortaleza tanto política, como económica y militar demostrada por la URSS al exterior durante la guerra, no había afectado en nada los controles policiacos y las represiones implantadas al interior antes de ésta. Al contrario: "se centralizó aún más el poder y la vigilancia sobre toda la vida del país."<sup>154</sup> Tal hecho se expresó incluso a través de la educación y el arte en un concepto llamado "realismo socialista", que imponía expresar optimismo frente a todo lo soviético y excluía críticas que fueran negativas, claro, a juicio de los altos funcionarios políticos. Como declara Meyer: se vivía "...una época en la cual los talentos eran siempre amenazados con la reclusión o el exilio, todos los talentos: el físico como el poeta, el militar como el economista, el médico como el biólogo."<sup>155</sup> Esta circunstancia, en la que cualquier crítica era denunciada como "enemiga del Socialismo", favoreció aún más el proceso de endurecimiento de toda la estructura del país; impidiendo con ello su desarrollo al interior. De hecho, la amplitud del sistema educacional de la posguerra se enfocó exclusivamente en aquellas ciencias que podían traer beneficios a la industria, sobre todo la bélica; puesto que ahora, la URSS ocupaba uno de los dos polos en la nueva era de la Guerra Fría.

<sup>152</sup> Con relación a esta información *vid.* Antal, *op. cit.*, pp. 143 y 144; Bagú, *op. cit.*, p. 62; y María Cristina Rosas, "Rusia y el debate en torno a la seguridad en la Comunidad de Estados Independientes", *Relaciones Internacionales*, FCPyS, UNAM, México, enero-marzo 1996, pp. 89 y 90.

<sup>153</sup> V. Bagú, *op. cit.*, p. 62; Brom, *op. cit.*, p. 49; y Meyer, *op. cit.*, p. 384.

<sup>154</sup> Brom, *ibidem*.

<sup>155</sup> Meyer, *op. cit.*, p. 386. Esta situación llegó realmente a frenar la investigación científica, debido a que se desató una gran ofensiva contra la física, la mecánica cuántica y la teoría de la relatividad, pues al considerarlas contrarias al materialismo dialéctico, se impedía su estudio. Ocurrió el caso, por ejemplo, de que en una sesión (extraordinaria) de la Academia de Ciencias, los investigadores tuvieron que condenar los conceptos "oscurantistas" y "subjetivistas" de Einstein y Bohor. *V. ibidem*, p. 387; y Brom, *op. cit.*, p. 49.

## I.2.4. La Guerra Fría

Los problemas de reconstrucción interna que sufría la Unión soviética tras la Segunda Guerra Mundial, se vieron acentuados, hacia 1947, por el inicio de una nueva guerra, la Guerra Fría; periodo que se caracterizó principalmente por el enfrentamiento con todos los medios, salvo los de una guerra generalizada, entre la URSS y los países que comparten, voluntariamente o forzados, su política, y los países llamados Occidentales, defensores del sistema capitalista de producción, encabezados por los Estados Unidos.

Es entonces cuando comienza el periodo que Meyer llama del "Stalinismo maduro", 1945-1953, en el cual Stalin consolida su estilo imperial. La idea de Stalin en aquel momento era construir: "...un Estado totalitario, todopoderoso, servido por todos los sujetos, dirigido por el Poderoso divinizado."<sup>156</sup> Partiendo de ello, hacia el exterior, inmerso en la Guerra Fría, Stalin continúa su política de expansión; y hacia el interior, ejerce un poder ilimitado de "Supremo, Guía, Maestro."<sup>157</sup> Naturalmente, es el tiempo en que el "culto a la personalidad" se vuelve delirante.

### Al Exterior

Como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial Stalin logra una gran expansión hacia el oeste, tanto con territorio anexado, como con los Estados que pasan a conformar su zona de influencia: La URSS ocupa entonces la tercera parte de Alemania, Polonia y toda la Europa central (con excepción de Grecia). En realidad un gran imperio. Sin embargo, no olvidemos que, en su mayoría, dichas anexiones, junto con los Estados ocupados, pertenecían ahora a la zona de influencia soviética "por contrato", por disposición de los acuerdos generados en las Conferencias de Potsdam y de Yalta,<sup>158</sup> y no por voluntad propia; condición que no tardó en revelarse.

Stalin comenzó a tener problemas con los Estados miembros de su propio bloque casi inmediatamente, debido a que, como Bagú señala: "La extremada centralización de las decisiones en el orden interno que se imponía dentro de la Unión Soviética se extendía al orden internacional."<sup>159</sup> originando el establecimiento de fuertes controles, tanto políticos como policíacos, lo cual comenzó a provocar una gran inconformidad entre las naciones pertenecientes al supuesto "bloque socialista". Ante ello, Stalin no tardó en responder con las mismas estrategias acostumbradas: represión violenta contra antisocialistas reales o supuestos y contra dirigentes comunistas inconformes con la política soviética respecto a sus países; generando con esto aún más inconformidad, sólo

---

<sup>156</sup> V. Meyer, *ibidem*, p. 376.

<sup>157</sup> *Ibidem*.

<sup>158</sup> Recordemos que dichas conferencias fueron celebradas en febrero, junio, julio y agosto de 1945, entre los dirigentes de las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial: Estados Unidos, Gran Bretaña y Rusia, para decidir, principalmente, el reparto de influencias en el mapa de la Europa de la posguerra. Dando como resultado, en los territorios ganados por la URSS, la imposición de "hombres formados, deformados y reformados, por una larga estancia en la Unión Soviética... encargados de establecer, de golpe o progresivamente, gobiernos dependientes de Moscú, que harán de sus países respectivos los elementos de una sólida fortificación de protección para las fronteras del imperio." En: documental *Tito-Staline: l'exception et la règle*, *op. cit.*

<sup>159</sup> En: *op. cit.*, p. 58.

que reprimida. Los conflictos representativos de esta situación durante el Stalinismo fueron el de Yugoslavia con Tito, en 1948, y el de la guerra de Corea en 1950.<sup>160</sup>

Pero además de las dificultades con su propio bloque, la Unión Soviética debía enfrentar la Guerra Fría con el bloque Occidental. Ya desde los años treinta, el régimen soviético y la acción de los partidos comunistas afiliados a la Tercera Internacional, fueron considerados por los demás partidos y los gobiernos de Occidente como los principales enemigos en el orden interno y en el internacional. Los movimientos insurreccionales, los levantamientos armados, la toma de fábricas por los obreros, la adhesión de importantes sectores socialistas a la Tercera Internacional, la admiración y prestigio ganados por el Ejército Rojo durante la Segunda Guerra Mundial; en fin, las aspiraciones al Comunismo, "...le dieron a la URSS... el perfil de un monstruo amenazante transformado en el principal enemigo en el orden internacional y aún dentro de las fronteras nacionales."<sup>161</sup>

Dicha circunstancia alcanzó su clímax durante la Guerra Fría mediante el desprestigio que realizara el bloque Occidental, encabezado por los Estados Unidos, en contra del "Comunismo", o lo que ellos llamaran Comunismo, refiriéndose al sistema de gobierno de la URSS, al grado de calificarla como "El Imperio del Mal". La URSS tiene entonces que enfrentar una guerra que aunque indirecta, gira en todos sentidos: ideológico, político, económico, comercial, militar, bélico, geoestratégico, científico, tecnológico, cósmico, propagandístico, etc. Tal enfrentamiento le provoca fuertes daños a la Unión Soviética, pero, también estupendos éxitos.

En el ámbito económico, a partir de 1947 comienza un severo bloqueo económico hacia el campo socialista, mediante el embargo comercial y científico, con el objetivo de dificultar el desarrollo de la economía soviética, y por ende, la de su bloque.<sup>162</sup> No obstante, la URSS supo extender extraordinariamente su presencia en el comercio internacional, sustituyó a Alemania como el principal socio económico en Europa oriental y "Fue un comprador y un vendedor respetuoso de los intereses de los países del tercer mundo..."<sup>163</sup> si bien el volumen de sus operaciones quedó siempre muy por debajo de Estados Unidos y otras de las grandes potencias capitalistas.

En el ámbito político, la URSS se siente seriamente amenazada por la política de *Contención* que lleva a cabo el bloque Occidental, encabezado por los EU, en contra del bloque soviético, a través de alianzas militares como la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), que no tiene otra intención sino la del *roll back*, del "echar atrás" las transformaciones de orientación socialista en el este de Europa, de la "contención del Comunismo", de acabar con él. Para entonces, la Unión Soviética se encontraba a la cabeza del Pacto de Varsovia<sup>164</sup> y del COMECON (Consejo de Mutua Asistencia Económica, creado en 1949 por los mismos integrantes del Pacto de Varsovia), y ya

<sup>160</sup> V. Meyer, *op. cit.*, p. 382.

<sup>161</sup> Bagú, *op. cit.*, p. 58. V. también David Thomson, *Historia Mundial de 1914 a 1968*, México, FCE, 1991, pp. 211 y 212.

<sup>162</sup> V. Meyer, *op. cit.*, p. 381; y Brom, *op. cit.*, p. 113.

<sup>163</sup> Bagú, *op. cit.*, p. 64.

<sup>164</sup> Organización de cooperación mutua y alianza defensiva firmado en 1955 entre la URSS y los países integrantes de su zona de influencia: Albania, República Democrática Alemana, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia y Rumania, como respuesta a la creación de la OTAN.

había logrado el reconocimiento de una serie de países no pertenecientes al bloque socialista; pero en general tiene que tolerar una política hostil hacia ella.

Es por ello que en la esfera diplomática, la actividad de la URSS es la de una militancia incesante a favor del desarme y de la renuncia expresa a las soluciones bélicas. Desde su ingreso a la Liga de Naciones en 1933, el país estuvo presente como miembro activo en múltiples conferencias internacionales sobre desarme y prevención de la guerra. Luego, participó desde su fundación en forma muy activa en todos los organismos del sistema de las Naciones Unidas. En orden general, la actuación de la Unión Soviética en las Naciones Unidas y en el conjunto de los organismos internacionales fue sistemáticamente de apoyo a los países de origen colonial o de menor desarrollo relativo, lo cual le valió un respeto generalizado en esos países que, en conjunto, pasaron a formar lo que más tarde se denominó Tercer Mundo.<sup>165</sup>

En el campo científico, desde los primeros momentos de la posguerra hubo una persistente política de apoyo en gran escala a la investigación en ciencias físicas, biológicas y matemáticas, a las ingenierías y a múltiples tecnologías; lo que le permitió a los soviéticos avances tales como: realizar la primer explosión atómica en 1949 y poner en órbita el primer satélite artificial, el *Sputnik I*, en 1957. En estas dos altas especializaciones, la energía atómica y los vuelos espaciales, la Unión Soviética había alcanzado enormes logros en un plazo excepcionalmente breve: cinco años para recorrer el camino que en Occidente se había recorrido en casi medio siglo, para de ahí, mantenerse en el liderato.<sup>166</sup> Es a partir de entonces que comienza la llamada "carrera armamentista" o "espacial", en la que la URSS sacrificará su propio desarrollo económico y social por mantener la supremacía tecnológica, militar y espacial, frente a los Estados Unidos.

## Al Interior

Así es, el éxito que lograba la Unión Soviética al exterior, en este enfrentamiento de la Guerra Fría con Occidente, contrastaba tremendamente con la situación que se vivía al interior. Todos los avances que se tenían en el ámbito científico y técnico al exterior, no eran aprovechados al interior, no se aplicaban ni en su industria ni en su vida diaria. Eran destinados únicamente a la "carrera armamentista". Por consiguiente, la situación económica sigue sufriendo de los mismos problemas. Se logra el desarrollo de una producción masiva, conveniente en una primera etapa, pero no se supera el problema de la calidad y variedad en los productos. Continúan los problemas de abastecimiento y de la baja calidad también en los servicios públicos; la falta de mantenimiento a construcciones, la mala atención en los hospitales, maternidades y otras instituciones asistenciales; etc.<sup>167</sup> Meyer escribe que: "La URSS en 1953, se encontraba en un callejón sin salida, con sus industrias anticuadas, su campo asolado, sus ciudades sumidas en una terrible crisis de la vivienda, con un consumo de miseria, millones de presos, la amenaza de una nueva guerra mundial."<sup>168</sup>

---

<sup>165</sup> V. Bagú, *op. cit.*, pp. 59, 63 y 64; y Brom, *op. cit.*, p. 43.

<sup>166</sup> Cfr. Bagú, *op. cit.*, pp. 64 y 65.

<sup>167</sup> V. Brom, *op. cit.*, pp. 112 y 113.

<sup>168</sup> En: *op. cit.*, p. 394.

En realidad, desde un principio se pudo notar que la carrera armamentista constituía una gran carga de dificultades para la Unión. Brom nos explica por qué:

...si consideramos que la producción industrial de los países... [del bloque socialista] era aproximadamente de la mitad de la que elaboraba el mundo capitalista avanzado, vemos que una igualdad de armamento significaba, en relación con el producto industrial, una carga que pesaba el doble para los países del bloque soviético, en comparación con su importancia para los occidentales. Es evidente que tal situación dificultaba mejorar el nivel de vida, y también ejercía una presión en el sentido de incrementar vigilancias y desconfianzas, con el consiguiente deterioro de la vida cultural, científica y política.<sup>169</sup>

Efectivamente, las consecuencias de la carga armamentista, y en general de la Guerra Fría, al interior de la URSS, no sólo fueron económicas, sino también políticas y sociales. A causa de una exagerada desconfianza por el espionaje occidental, la represión volvió a reforzarse, los *gulags* se llenan de nuevo (siendo los judíos y los intelectuales las principales víctimas), y la política del terror de Stalin vuelve a imperar, ahora en contra de sus mismos fieles colaboradores, con su culminación en el famoso asunto de las "batas blancas".<sup>170</sup> Como afirma Meyer, Stalin estaba "más paranoico que nunca".<sup>171</sup> Y quien más sufría su paranoia, su delirio de poder, su "culto a la personalidad", y el sacrificio que hacía de la economía interna en aras del mantenimiento de su poder en el exterior, era, como siempre, el pueblo soviético.

### I.2.5. La Cuestión Social

Como consecuencia del "Socialismo" impuesto por Stalin a lo largo de su imperio, la sociedad soviética queda dividida en dos grandes clases sociales: por un lado, una minoría privilegiada que, ya vimos, se había apropiado de los derechos y garantías del proletariado; y por el otro, una gran mayoría que "vegeta en la miseria",<sup>172</sup> pues la desigualdad que existía entre los dos polos era bastante marcada. Dentro de estas dos clases, Trotsky distingue las siguientes capas:

Las verdaderas capas sociales... son éstas: altos funcionarios, especialistas y otras personas que viven burguesamente; capas medias e inferiores de funcionarios y especialistas que viven como pequeño-burgueses; aristocracia obrera y koljoziana situada casi en las mismas condiciones que los anteriores; obreros medios; campesinos medios de los *koljozes*; obreros y campesinos próximos al *lumpen*-

<sup>169</sup> En: *op. cit.*, pp. 113 y 114.

<sup>170</sup> En esta ocasión, en 1948 Piotr Popkov y Aleksei Kuznetsov, defensores de la ciudad durante el sitio alemán, y Nikolai Voznesenski, eficiente organizador de la economía de guerra, miembro del Politburó en 1947, fueron arrestados y ejecutados; Victor Abakumov, ministro de seguridad de 1949 a 1951, luego de cumplir su encargo de investigar a Malenkov y a Lavrenti Beria (el jefe de la policía secreta de Stalin), también fue arrestado; y en 1953, con el pretexto de la muerte de Andrei Zhanov, antiguo funcionario comunista, Stalin culpa de traidores a más de sus leales funcionarios (como Molotov, Voroshilov y Mikoyan), y los destituye acusándolos de haber contratado a un grupo de médicos para asesinarlo: "el complot de los doctores". V. Meyer, *op. cit.*, pp. 386 y 387; y documental *Staline*, *op. cit.*

<sup>171</sup> En: *op. cit.*, p. 387.

<sup>172</sup> Trotsky, en: *La revolución...*, *op. cit.*, pp. 101 y 102.

*proletariat* o proletariado "déclassé"; jóvenes vagabundos, prostitutas y otros [como el servicio doméstico].<sup>173</sup>

Una estratificación social que de ninguna manera correspondía a las expectativas de la Revolución de Octubre; muy al contrario, como afirma Trotsky: "La nueva diferenciación social ha creado las condiciones para un renacimiento de la explotación bajo las formas más bárbaras, como son la compra del hombre para el servicio personal de otro."<sup>174</sup>

Ya para entonces, el abismo existente entre el carácter dinámico y crítico de la teoría marxista, su esencia humanista y su aspiración a la libertad humana, por una parte, y la realidad soviética por la otra, engendra profundas decepciones. En palabras de Trotsky: "El vivo contraste entre las consignas socialistas y la realidad viviente, arruina la confianza en los cánones oficiales."<sup>175</sup> El obrero, el campesino, el pueblo soviético en general, está sumamente maltratado, no comprende este "Socialismo" en el que vive y por el que tanto ha padecido. Por varios lustros ya ha soportado sobre sus hombros una tremenda escasez general conjuntada con una dura represión, heredadas del régimen zarista y agravadas —como ya lo hemos estudiado— por la Primera Guerra Mundial, la guerra civil y de intervención, el Comunismo de guerra, la colectivización forzada, los planes quinquenales, la represión stalinista y la Segunda Guerra Mundial. La sociedad está realmente desgastada en todos sentidos. "¿Dónde entonces está lo bueno del Socialismo?", se pregunta.

Las mejoras que se tienen en el ámbito del desarrollo social, como la ampliación del sistema de enseñanza pública, principalmente la universitaria y tecnológica, la extensión de los servicios médicos que cubren prácticamente todo el país, la construcción de viviendas en gran escala, etc.;<sup>176</sup> son sólo producto normal de la evolución, limitadas además a un cierto pequeño sector ciudadano, y para las cuales, como bien ha declarado Trotsky: "no valía la pena haber hecho la revolución de Octubre."<sup>177</sup> Este revolucionario nos explica que en este supuesto "Estado de la Dictadura del Proletariado":

El paso de las fábricas a poder del Estado no ha cambiado más que la situación jurídica del obrero; de hecho, vive en medio de la necesidad, trabajando cierto número de horas por un salario dado... Los obreros han perdido toda influencia en la dirección de las fábricas. Trabajando por piezas, viviendo en medio de un malestar profundo, privado de la libertad de desplazarse, sufriendo hasta en la misma fábrica un terrible régimen policiaco, el obrero difícilmente podrá sentirse un "trabajador libre". Para él, el funcionario es un jefe; el Estado, un amo.<sup>178</sup>

Los dirigentes de los sindicatos soviéticos... tienen... la misma actitud de tutores desdeñosos hacia las masas... el mismo conservatismo, la misma estrechez de horizonte, la misma preocupación egoísta de su propia paz y, en fin, la misma veneración de las formas más triviales de la cultura burguesa.<sup>179</sup>

<sup>173</sup> *Ibidem*, p. 200.

<sup>174</sup> *Ibidem*.

<sup>175</sup> *Ibidem*, p. 139.

<sup>176</sup> V. Brom, *op. cit.*, pp. 93, 42 y 112.

<sup>177</sup> En: *La revolución...*, *op. cit.*, p. 34.

<sup>178</sup> *Ibidem*, p. 199.

<sup>179</sup> *Ibidem*, pp. 120 y 121.

Las organizaciones "sociales" soviéticas —sindicatos, cooperativas, sociedades culturales— no representan los intereses de "capas sociales"... aún cuando en apariencia sean organizaciones de masas... los medios dirigentes privilegiados desempeñan en ellas un papel activo y la última palabra siempre la dice el "partido", es decir, la burocracia... las "organizaciones sociales"... sucursales de la firma burocrática.<sup>180</sup>

La terrible consecuencia de todo esto, es la grave desmoralización de la sociedad. Cuando el obrero se da cuenta de que, año tras año, la ineficiencia, la negligencia, la apatía, el burocratismo y el despotismo de funcionarios irresponsables, provocan que los esfuerzos y sacrificios realizados resulten vanos, la gente cae en el desánimo, la desmoralización y la apatía; lo cual, combinado con represión, y con una vida de lujo y privilegios de los dirigentes, abre las vías para la corrupción, el estancamiento y la pasividad popular. Y es precisamente esta pasividad popular el fenómeno más peligroso que sufre la sociedad soviética. Ya desde 1928, Racovski escribía: "...lo más peligroso, es la pasividad de las masas, de las masas comunistas... Por temor al poder o por indiferencia política, no han protestado, se han limitado a murmurar".<sup>181</sup>

Sin duda alguna, la represión a la que el pueblo soviético estuvo sometido durante el Stalinismo, y aún antes, durante el Comunismo de guerra y la NEP, marcó definitivamente la mentalidad de la gente. Como el mismo Trotsky reconoce: "La obediencia pasiva y el culto que se impone produce esclavos y ..... pero no revolucionarios."<sup>182</sup> De ahí que, a pesar de que: "La inmensa mayoría de los obreros ya es hostil a la burocracia; [y] las masas campesinas le profesan un vigoroso odio plebeyo."<sup>183</sup> por miedo, no hacen nada al respecto. La neoburguesía soviética no solamente supo arrebatar muy bien el poder a las masas, sino también sus ganas de recuperarlo.

Es esta grave desmoralización popular la que permite que la política quede íntegramente en manos de lo que se llama la vieja guardia, y como advierte Trotsky: "los viejos guardan celosamente su monopolio." Para entonces: "Las masas fatigadas y desengañadas sólo sentían indiferencia por lo que pasaba en los medios dirigentes.", y delegan por completo su poder al gobierno. Trotsky manifiesta que: "...en todos los dominios, la generación post-revolucionaria... está bajo tutela. Lo que debe hacer, y cómo debe hacerlo, se lo indican los superiores."; ahora, "...las principales virtudes del hombre son la fidelidad al jefe y la obediencia sin discusión." Incluso la juventud, el sector que debería tener ánimos de participación, está "asfixiada, descontenta y privada de los derechos políticos"; de hecho, el *Komsomol* (las Juventudes Comunistas) pierde jurídicamente el derecho de participar en la vida social.<sup>184</sup> En fin, todos los "viejos" valores socialistas fueron derribados, o mejor dicho, aniquilados. El Estado stalinista llegó al grado de tratar de separar a los hijos de sus padres "para inmunizarlos contra las viejas costumbres."<sup>185</sup>

<sup>180</sup> *Ibidem*, pp. 220 y 221.

<sup>181</sup> *Cit. pos.*, *ibidem*, p. 222.

<sup>182</sup> En: *Los crímenes...*, *op. cit.*, p. 38.

<sup>183</sup> Trotsky, en: *La revolución...*, *op. cit.*, p. 234.

<sup>184</sup> *Ibidem*, pp. 93, 135, 136 y 140.

<sup>185</sup> *Ibidem*, pp. 38, 39, 130.

Lógicamente, las condiciones de vida de esta sociedad engañada, ultrajada, reprimida y desmoralizada, son denigrantes: hay una creciente desintegración familiar; la infancia abandonada alcanza enormes proporciones; aún en su mismo hogar, la mayoría de los niños viven en condiciones extremadamente penosas; la prostitución se incrementa cada vez más, siendo ejercida por obreras, empleadas, estudiantes, etc.; sin hablar de la miseria en la que se vive.<sup>186</sup> Por ello es que Trotsky asegura: "Identificar la Revolución de Octubre y los pueblos de la URSS con la casta dirigente, es caer en un grave error."<sup>187</sup>

Esta triste situación que padece la sociedad soviética comienza, desde ahora, a provocar un fenómeno profundamente significativo: la ambición por Occidente. Trotsky la describe en las siguientes líneas:

...para considerar la vida cotidiana de la gran masa de la población sin embriagarnos de ilusiones, estamos obligados a concluir que la herencia de la Rusia absolutista y capitalista es aún inmensamente superior, en las costumbres, que los gérmenes del Socialismo. La misma población lo dice con fuerza convincente, con su avidez de apoderarse, a la menor mejoría, de los modelos hechos en Occidente. Los jóvenes empleados soviéticos, y con frecuencia los obreros jóvenes, tratan de imitar las maneras y el traje de los ingenieros y de los técnicos americanos que encuentran en la fábrica. Las empleadas y las obreras devoran con los ojos a la turista extranjera para vestirse como ella, e imitar sus modales.<sup>188</sup>

Es decir, tan "satisfecha" está la gente con los progresos del "Socialismo" en el que vive, que comienza a anhelar lo poco que percibe del capitalismo de Occidente.

## 1.2.6. La Cultura

Con seguridad, uno de los pilares fundamentales para el Stalinismo lo fue el ámbito de la cultura, cuyo control y manipulación resultó esencial para su sostén y fortalecimiento. Todo aquello que tuviera que ver con la educación, las ciencias, las artes, la ideología, la cultura en general, fue minuciosamente "supervisado" por las autoridades stalinistas. Trotsky nos relata, por ejemplo, cómo el sistema de enseñanza pública era sumamente vigilado, controlado, reprimido:

La GPU interviene en la escuela llamada "socialista"... los pedagogos y... los autores de libros... no siempre pueden ocultar su espanto ante la coerción, la hipocresía y el hastío que abruman a la escuela... la posibilidad más elemental de cambiar de ideas... está prohibida a la juventud soviética... No se le permite más que ejecutar las órdenes... Todo lo que la juventud tiene de indocilidad y de cualidades es sistemáticamente reprimido, eliminado o físicamente exterminado. Así se explica el hecho de que los millones y millones de juventudes comunistas no hayan producido, hasta hoy, una sola personalidad notable.<sup>189</sup>

<sup>186</sup> Problemáticas que se ven aumentadas todavía más por la prohibición del aborto que impone el sistema a partir del 27 de junio de 1936, arrebatándole nuevamente a la mujer este derecho otorgado por la revolución bolchevique. V. *ibidem*, pp. 126-128 y 133.

<sup>187</sup> En: *ibidem*, p. 6.

<sup>188</sup> *Ibidem*, p. 145.

<sup>189</sup> *Ibidem*, pp. 136 y 137.

En todos los niveles, desde la escuela de educación básica, hasta los centros de investigación científica, se ejercía un total control. En los niveles básicos, por ejemplo: "...la escuela y las juventudes comunistas solicitaban ampliamente la ayuda de los niños para desenmascarar al padre ebrio o la madre creyente..."<sup>190</sup> En niveles superiores: "Los escritores, los pedagogos, los sabios, por poco dotados e independientes que sean, son perseguidos, intimidados, detenidos, deportados, cuando no son fusilados."<sup>191</sup>

Según este amante de la literatura, durante el Stalinismo las ciencias y las artes "fueron sofocadas una después de la otra",<sup>192</sup> siendo el mismo Stalin y el órgano central del partido quienes reglamentaban: "...la arquitectura, la literatura, la dramaturgia, el 'ballet', para no hablar de la filosofía, de las ciencias naturales y de la historia."<sup>193</sup> Y agrega: "...la burocracia se reserva el derecho de decidir cuál es el arte del que no tiene necesidad el pueblo; publica libros a su antojo... sin dejar al lector la menor elección... todo se reduce, al fin y al cabo, a que el arte se inspire en sus intereses..."<sup>194</sup> Tal devastación se extendió a todos los dominios de la ideología:

Instruidos por una dura experiencia, los naturalistas, los matemáticos, los filólogos, los teóricos del arte militar evitan las grandes generalizaciones por temor a que un "profesor rojo", que casi siempre es un arribista ignorante, les lance pesadamente una cita de Lenin o de Stalin. Defender en semejante caso su pensamiento y su dignidad científica es, con toda seguridad, atraerse los rigores de la represión. Las ciencias sociales son las más maltratadas. Los economistas, los historiadores, los estadistas mismos, sin hablar de los periodistas, se preocupan, sobre todo, por no ponerse, aunque sea indirectamente, en contradicción con el zig-zag actual de la política oficial.<sup>195</sup>

Fue por esta razón que la historia de la URSS pudo ser descaradamente tergiversada: "...los escritos de Lenin, son transformados de pies a cabeza en cada edición, para servir los intereses personales del estado mayor gubernamental, magnificando a los 'jefes', ennegreciendo a sus adversarios, borrando ciertas huellas... Los manuales de historia del partido y de la revolución, sufren el mismo tratamiento. Los hechos se deforman, los documentos se ocultan, o, por el contrario, se inventan..."<sup>196</sup> La máxima muestra de ello fue la creación de la *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética (bolchevique): Compendio*, escrita y "enmendada" bajo la dirección de Stalin en 1938. Según Ernest Mandel, en dicha versión stalinista de la historia del PCUS: "Los datos, los personajes, los sucesos, fueron deformados sin miramientos, para no hablar ya de las ideas." Se explicaba, por ejemplo, que todos los revolucionarios que cayeron víctimas de Stalin: "...eran en el fondo unos contrarrevolucionarios unos agentes del Imperialismo, espías... 'fascistas' e 'hitlerianos'." Por supuesto, la figura de Lenin se vio

<sup>190</sup> *Ibidem*, p. 130.

<sup>191</sup> Trotsky, *Los crímenes...*, *op. cit.*, p. 305.

<sup>192</sup> *Ibidem*.

<sup>193</sup> Trotsky, *La revolución...*, *op. cit.*, pp. 151 y 152.

<sup>194</sup> Trotsky cita como ejemplo de esto, el que: "Escritores mediocres, pero 'bien dóciles' como Gladkov y Serafimovich, son proclamados como clásicos."; o el hecho de que: "...como si se tratara de infligir un ultraje supremo a la literatura, Stalin, que es incapaz de construir correctamente una frase en ruso, es declarado como uno de los clásicos del estilo." En: *ibidem*, pp. 153 y 154.

<sup>195</sup> Trotsky, *ibidem*, p. 152.

<sup>196</sup> *Ibidem*, p. 153.

inevitablemente reducida.<sup>197</sup> Del mismo modo ocurrió con la historia diaria, a través de la deformación de la realidad por la prensa soviética al servicio de Stalin.<sup>198</sup> Como afirma la siguiente cita: "En la URSS, la tierra de la mentira, la falsificación tenía lugar a gran escala. El totalitarismo dependía por completo de la negación de un hecho: la transformación de mentiras en verdad. La realidad era negada; lo verdadero, fabricado".<sup>199</sup>

Asimismo, es por esta causa que —como Trotsky lo declara en 1937—, aunque el marxismo era formalmente la doctrina oficial de la URSS: "...durante los doce últimos años no se ha publicado una sola obra marxista... que merezca la atención o la traducción... [En cambio] Tirados a millones de ejemplares, los libros y los folletos, que nadie necesita, fabricados con embustes, adulaciones y otros ingredientes viscosos, se distribuyen en todos los rincones del Estado." El motivo: "Los marxistas que podrían decir algo útil... están encarcelados y obligados a callar."<sup>200</sup> He ahí la paradoja de que en la propia URSS nadie pudiese hacer estudios marxistas. Trotsky lo afirma tajantemente: "...estudios marxistas no hace nadie en la URSS".<sup>201</sup>

Obviamente, la estrechez sufrida en el ámbito cultural se vio repercutida en el ámbito económico, ya que la falta de innovación en el dominio de las ciencias, de la técnica o del arte, impidió desarrollar una tecnología propia aplicada a la industria, propiciando que las gigantescas fábricas que se construían fueran modelos importados del extranjero por mandato burocrático, no aptas para las necesidades soviéticas y sumamente costosas (pagadas hasta al triple de su precio); lo cual favoreció aún más la baja calidad de la producción que tanto perjudicó a la URSS.<sup>202</sup>

En fin, a la gente se le engañó, se le ocultó y tergiversó la verdad. La formación de una "cultura socialista" se redujo a una educación stalinista de las masas, basada en el "culto a la personalidad" de Stalin. La principal consecuencia, Trotsky la sintetiza en la siguiente frase: "La dictadura de la ignorancia y del embuste ahoga la vida espiritual de un pueblo...";<sup>203</sup> la del pueblo soviético.

## I.2.7. La Liquidación de la Revolución

Hemos dedicado todo este espacio al periodo del Stalinismo, por ser el episodio histórico de la URSS que más relevancia tiene para nosotros, es decir, para el desarrollo de nuestra investigación, ya que consideramos que es justamente en esta etapa en la que ocurren los hechos más determinantes para el derrumbe de este país, y con él, el de la Revolución de Octubre.

---

<sup>197</sup> V. Mandel, *op. cit.*, pp. 9 y 18.

<sup>198</sup> Trotsky expresa al respecto: "La prensa soviética emana hedores delicuescentes.", En: *Los crímenes...*, *op. cit.*, p. 305.

<sup>199</sup> En: documental 1936-1939, *De Hitler al Pacto*, *op. cit.*

<sup>200</sup> Trotsky, *La revolución...*, *op. cit.*, p. 152.

<sup>201</sup> En: *Los crímenes...*, *op. cit.*, p. 284.

<sup>202</sup> V. Trotsky, *La revolución...*, *op. cit.*, p. 227.

<sup>203</sup> En: *Los crímenes...*, *op. cit.*, p. 305.

Primeramente, fue el periodo dirigido por una de las personalidades más destacadas que ha tenido la historia; y como bien apunta Jean Meyer, este líder no fue ningún loco: "Stalin duró 25 años [en el poder] y su éxito fue inmenso y duradero. Construyó el Socialismo real, venció a Hitler, creó el imperio soviético."<sup>204</sup> Pero lo verdaderamente significativo, y que hemos tratado de mostrar en este análisis, es la manera en que durante este periodo se fue degenerando progresivamente el objetivo de la Revolución de Octubre: la instauración del Socialismo con vías al Comunismo, para convertirse en uno de los sistemas más dictatoriales que ha conocido la historia; al que, por sus características, sólo se le puede llamar: Stalinismo. Es Trotsky quien nos da una de las definiciones más acertadas de este sistema en las siguientes líneas:

Elevándose sobre una sociedad políticamente atomizada, apoyado sobre la policía y el cuerpo de oficiales, sin tolerar ningún control, el régimen stalinista constituye una variedad manifiesta del bonapartismo [forma burguesa del cesarismo: sistema de gobierno en el que una sola persona asume y ejerce los poderes públicos], de un tipo nuevo, sin semejanza hasta ahora. El cesarismo nació en una sociedad fundada sobre la esclavitud... El bonapartismo fue uno de los instrumentos del régimen capitalista en sus periodos críticos. El Stalinismo es una de sus variedades, pero sobre las bases del Estado obrero desgarrado por el antagonismo entre la burocracia soviética organizada y armada y las masas laboriosas desarmadas... El bonapartismo soviético se debe, en último análisis, al retraso de la revolución mundial. La misma causa ha engendrado el fascismo en los países capitalistas... A pesar de la profunda diferencia de sus bases sociales, el Stalinismo y el Fascismo son fenómenos simétricos; en muchos de sus rasgos tienen una semejanza asombrosa.<sup>205</sup>

Así que fue precisamente este sistema el que imperó en la Unión Soviética durante las casi tres décadas que gobernó Stalin, y no el Socialismo que pretendieron los realizadores de la Revolución de Octubre. La enorme contradicción que existe entre estos dos sistemas Trotsky la señalaba ya desde 1936:

Conviene, ante todo, darse cuenta de la contradicción fundamental que desgarró hoy la sociedad soviética. El objeto de la revolución era de constituir una sociedad sin clases, es decir, sin privilegios y sin parias. Una sociedad de ese estilo no tendría necesidad de la coerción estatal. Los fundadores del régimen partieron de la base que todas las funciones sociales serían cumplidas por los propios ciudadanos, sin que una burocracia profesional se instalara dominando el conjunto social. Causas históricas diversas... han hecho que la estructura real de la sociedad soviética de hoy esté en contradicción flagrante con los ideales de la Revolución. Una burocracia absolutista se ha erigido por encima del pueblo. Ella detenta el poder y dispone de las riquezas del país. Goza de privilegios inauditos, que cada año aumentan. La situación está viciada en la base. Esta casta está obligada a disimular sus privilegios, engañando al pueblo, justificándose con ayuda de fórmulas comunistas, con informes, comunicados, hechos y subterfugios que no tienen nada que ver con el Comunismo. El aparato burocrático no permite a nadie llamar las cosas por su nombre. Se exige, por el contrario, un vocabulario "comunista" enteramente convencional que sirve para escamotear la verdad... La oligarquía gobernante obliga, desde luego, a los historiadores, a los economistas, sociólogos, profesores, instructores, agitadores y jueces, a interpretar la realidad, los documentos, el pasado, el presente, en forma que armonicen, por lo menos en apariencia. La mentira obligatoria penetra toda la ideología oficial... la burocracia ha

<sup>204</sup> En: *op. cit.*, p. 390.

<sup>205</sup> En: *La revolución...*, *op. cit.*, pp. 228 y 229.

impregnado de un espíritu inquisitorial toda la atmósfera política de la URSS... No queda más que acusar a los opositores de atentados criminales, no contra los privilegios de la nueva aristocracia, sino contra los intereses del pueblo. Tal es la atmósfera política, la psicología social que han hecho posible la fantasmagoría judicial de Moscú.<sup>206</sup>

En otro apartado Trotsky concluye esta idea afirmando:

La revolución... era verídica. Proclamaba en alto sus aspiraciones. La política de Stalin no es más que embuste... La reacción miente porque debe ocultar al pueblo sus verdaderos fines. La reacción instalada sobre las bases de una revolución proletaria miente doblemente. Se puede decir, sin temor a exagerar, que el régimen staliniano de Stalin es el más embustero y corrompido que la Historia conoce.<sup>207</sup>

Esto es lo que significó, para uno de los dos líderes protagonistas de la Revolución de Octubre, el Stalinismo. Pero no sólo para él, el significado real del Stalinismo fue advertido por otros bolcheviques y por diferentes teóricos, pensadores, políticos, escritores, etc., casi desde el principio. Entre ellos: Boris Souvarine, intelectual francés llamado el primer comunista y también el primer anticomunista; Cristian Račovski, presidente del consejo de comisarios del pueblo de Ucrania y embajador de los *soviets*; Alexandra Kollontai, bolchevique miembro del Comité Central del PCUS, política, diplomática y escritora soviética; Rosa Luxemburgo, revolucionaria alemana; George Orwell, escritor británico; Alexander Solzhenitsyn, novelista soviético, premio Nobel de Literatura; Andrei Sájarov, físico ruso premio Nobel de la Paz; Wladyslaw Gomulka, comunista disidente, antiguo secretario general del partido comunista, líder del movimiento obrero en contra de la URSS en Polonia; el trotskista André Breton, escritor francés fundador del surrealismo; Albert Camus, escritor francés representante del existencialismo, Nobel de literatura; etc.<sup>208</sup> Sin olvidar que el mismo Lenin, antes de su muerte, dedicó casi todos sus esfuerzos a tratar de evitar que Stalin llegara al poder, advirtiendo continuamente del peligro que esto significaría para la Revolución.<sup>209</sup>

Sobre el cómo se manifiesta la degeneración del Socialismo al Stalinismo, también Trotsky nos describe:

Stalin... ha hecho pasar la violencia revolucionaria ejercida contra los explotadores a la violencia contrarrevolucionaria contra los trabajadores. Así, degenerando las fórmulas, es como se cumple la liquidación de la Revolución de Octubre. Nadie —y no hago excepción de Hitler— ha aplicado al Socialismo golpe más mortal. Hitler ataca las organizaciones obreras del exterior. Stalin las ataca en el interior. Hitler destruye el marxismo. Stalin lo prostituye. No hay principio que permanezca. Hasta los términos mismos de Socialismo y Comunismo han sido

<sup>206</sup> En: *Los crímenes...*, *op. cit.*, pp. 51 y 52.

<sup>207</sup> *Ibidem*, p. 7.

<sup>208</sup> Cfr. documentales: *Las ilusiones perdidas*, Télé Images, Francia, 1990, serie *La Hora H*, Canal 11; y *Kollontai*, serie *La Hora H*, Canal 11. V. también *Nuevo Espasa Ilustrado 2000*, Diccionario Enciclopédico, *op. cit.*

<sup>209</sup> Como se habrá notado, nosotros decidimos fundamentar nuestras referencias en este primer capítulo sobre todo en León Trotsky, por considerarlo el pensador más adecuado para el objetivo de nuestra investigación, dada su calidad única de líder de la Revolución, protagonista de primer orden, testigo presencial y hacedor de los hechos; pero sobre todo, por su comprobada objetividad y acertada visión en sus predicciones y advertencias a futuro.

gravemente desvirtuados, comprometidos, ahora que la gendarmería moscovita, licenciada a sí misma de "comunista", tiene la audacia de llamar Socialismo al régimen que impone y detenta. ¡Repugnante profanación! Los cuarteles de la Guepeú no son el ideal de la clase obrera militante. El Socialismo significa régimen de perfecta transparencia, en el seno del cual los trabajadores administran por sí mismos sus intereses. El régimen stalinista se funda en el complot de los gobernantes sobre los gobernados. El Socialismo significa el camino progresivo, incesante, hacia el equilibrio de la legalidad. Stalin ha erigido un sistema de privilegio escandaloso. El Socialismo tiene por objeto el desenvolvimiento más amplio de la personalidad humana. ¿Cuándo el alma humana fue ultrajada como hoy en la URSS? El Socialismo no valdría un ápice sin un orden de relaciones desinteresadas, honestas, armoniosas, humanas, entre los hombres. El régimen stalinista ha infiltrado de arribismo, de traición, de mentira, las relaciones sociales e individuales... no es gratuitamente que Stalin se encuentra colocado en la cresta de la ensoberbecida ola thermidoriana. Es que ha sabido dar a los voraces apetitos de una nueva casta la más funesta expresión... La burocracia soviética, como la burocracia nazi, creen... [que] haciendo caer a tiempo toda cabeza dotada de pensamiento crítico, se aseguran la perennidad del régimen. Cumpliendo durante un cierto período la burocracia soviética, funciones relativamente progresistas — análogas en mucho a las que la burocracia capitalista cumplió antiguamente en Occidente— Stalin obtuvo un éxito vertiginoso.<sup>210</sup>

Luego entonces, el Stalinismo significó para el Socialismo su liquidación, junto con la de la Revolución de Octubre y todos sus objetivos, metas y ambiciones. Justamente por ello, el calificativo más acertado que da Trotsky a Stalin es: "el sepultero de la revolución".<sup>211</sup>

En consecuencia, la Unión Soviética no era lo que se esperaba con la Revolución de Octubre. Ninguno de los principios socialistas que le dieron origen fue respetado durante el Stalinismo. Nadie trabajaba "según sus fuerzas", ni recibía "según sus necesidades"; al contrario, mediante el trabajo a destajo tal principio cambió a: "obtener lo más posible de cada uno, dándole lo menos". Y como precisa Trotsky: "El trabajo asalariado no pierde en el régimen soviético su envilecedor carácter de esclavitud... Es una causa de injusticia, de opresión y de coerción para la mayoría, de privilegios y de 'buena vida' para la minoría."<sup>212</sup> Wladyslaw Gomulka puntualizó tal degeneración en las siguientes palabras: "Compatriotas, ha habido demasiada maldad... gran injusticia y una dolorosa decepción. Las ideas del socialismo, el espíritu de la libertad y respeto al ser humano, han sido, en la práctica, enormemente distorsionados..."<sup>213</sup>

Gracias al Stalinismo, la Unión de Repúblicas "Socialistas" Soviéticas, es para 1953 una sociedad intermediaria que: "...está mucho más cerca del capitalismo atrasado que del Comunismo."<sup>214</sup> Stalin llevó a la Unión Soviética a un punto en el que, como dice Trotsky: su "Gobierno tiene todos los defectos de los gobiernos burgueses sin ninguna de sus cualidades."<sup>215</sup> Más aún: "No hay otro gobierno en el mundo que a tal grado tenga en

<sup>210</sup> En: *Los crímenes...*, op. cit., pp. 308-310.

<sup>211</sup> *Ibidem*, p. 312.

<sup>212</sup> En: *La revolución...*, op. cit., pp. 212 y 213.

<sup>213</sup> En: documental *La Guerra Fría después de Stalin. 1953-1956*, Turner Original Productions, EU, 1998, serie *Testimonios*, Canal 40.

<sup>214</sup> Trotsky, en: *La revolución...*, op. cit., p. 212.

<sup>215</sup> En: *Los crímenes...*, op. cit., p. 67.

sus manos el destino del país.", porque: "Bajo ningún otro régimen, la burocracia alcanza semejante independencia... [Mientras que] En la sociedad burguesa, la burocracia representa los intereses de la clase poseedora... la burocracia de la URSS... Es la única capa social privilegiada y dominante, en el sentido pleno de estas palabras..."<sup>216</sup> De ahí la significación social y política de las depuraciones: "...los círculos dirigentes eliminan todo lo que recuerde el pasado revolucionario, los principios del Socialismo, la libertad, la igualdad, la fraternidad, la faena pendiente de la revolución mundial."<sup>217</sup>

En fin, con relación a la existencia del Socialismo durante el Stalinismo, Trotsky proclamaba desde 1937:

...el Socialismo todavía no ha vencido... Actualmente no ha vencido. Todas las afirmaciones contrarias no son más que los frutos de la ignorancia o del charlatanismo.<sup>218</sup>

Si se considera que el objeto del Socialismo es el de crear una sociedad sin clases, fundada sobre la solidaridad y la satisfacción armoniosa de todas las necesidades, no existe aún, en este sentido fundamental, el menor Socialismo en la URSS. Es cierto que las contradicciones de la sociedad soviética difieren profundamente, por su naturaleza, de las del capitalismo, pero no son menos ásperas. Se expresan por la desigualdad material y cultural, por la represión, por la formación de grupos políticos, por la lucha de las fracciones del partido.<sup>219</sup>

Mandel coincide en ello al afirmar con relación al periodo de 1930-1955: "...el Socialismo no se ha 'definitivamente consolidado', la 'tara burocrática' no ha sido 'extirpada', sino que se ha desarrollado monstruosamente; la deformación burocrática se ha afianzado más y más hasta convertirse en una degeneración."<sup>220</sup>

Así pues, podemos concluir con la siguiente afirmación, también de Mandel, para comprender la enorme trascendencia que tuvo el Stalinismo dentro de la historia de la Unión Soviética: "La única explicación válida, marxista, del fenómeno stalinista, es que una capa burocrática que tiene privilegios que defender —disfrutando de estos privilegios en base al modo de producción creado por la Revolución de Octubre— usurpó el poder político de la URSS y expropió políticamente al proletariado."<sup>221</sup>

<sup>216</sup> Trotsky, *La revolución...*, *op. cit.*, pp. 44 y 204.

<sup>217</sup> Trotsky, *Los crímenes...*, *op. cit.*, p. 310.

<sup>218</sup> En: *La revolución...*, *op. cit.*, p. 74.

<sup>219</sup> *Ibidem*, pp. 10 y 11.

<sup>220</sup> En: *op. cit.*, p. 49.

<sup>221</sup> *Ibidem*, p. 85.

## I.3. EL POSTESTALINISMO, 1953-1985

### I.3.1. Nikita Jruschov

Tras la muerte de Stalin, el 5 de marzo de 1953, es Nikita Jruschov quien toma el poder del país de la "Revolución conservadora",<sup>222</sup> y con él, su permanente crisis económica, su nueva crisis política por la ausencia del "todo poderoso", la consecuente crisis social que esto conlleva, su esfuerzo militar excesivo por la carrera armamentista, su enorme zona de influencia, y una crisis internacional que incluye la abierta rebelión de sus naciones periféricas.<sup>223</sup>

De un estilo diferente, Jruschov llega al poder con la intención de realizar un importante esfuerzo de renovación y reforma del sistema stalinista, intentando eliminar los abusos más extremos del "Socialismo" de Stalin, y buscando democratizar a la sociedad. Su lucha en contra del "culto a la personalidad" la inicia a partir del XX Congreso del PCUS, en febrero de 1956, en el cual denuncia en un "informe secreto", que pronto es conocido en el mundo, las violaciones a la legalidad socialista cometidas durante el periodo de Stalin. Por ejemplo: leyó el *Testamento* de Lenin, cuya existencia había sido siempre negada; acusó a Stalin de haber organizado el asesinato de Kirov, de haber deportado a los pueblos del Cáucaso sin razón, de la ruptura con Tito, de la invención de los falsos complots de Leningrado, de los "batas blancas", etc.<sup>224</sup>

Políticamente hablando, en opinión de Edit Antal: "En términos de hoy en día [Jruschov] inició una especie de *glasnost* moderado..."; no solamente por denunciar los crímenes de Stalin, sino porque comenzó a realizar transformaciones políticas impensables durante el Stalinismo: se reduce drásticamente el nivel de la represión interna, paran las ejecuciones, se libera a millones de prisioneros de los campos de trabajo, muchos de ellos presos políticos,<sup>225</sup> se permite el regreso de los pueblos "castigados" a su terruño, se restringe el sistema de privilegios para la élite, y se admite mayor crítica, libertad de expresión y de tránsito.<sup>226</sup>

En el ámbito económico, Jruschov también toma medidas serias para superar la crisis existente. Comenzó atendiendo el problema del atraso de la agricultura, pues, en

<sup>222</sup> Término utilizado por Enrique Semo en su obra *Crónica de un derrumbe. Las revoluciones inconclusas del Este*, (Cap. VI), ya citada; en relación a las revoluciones ocurridas en Europa del Este en el año de 1989, pero que, debido a las características que ya hemos estudiado sobre la Revolución de Octubre de 1917, decidimos que dicho término se puede aplicar perfectamente a esta revolución.

<sup>223</sup> V. Meyer, *Rusia y sus imperios, 1894-1991*, op. cit., p. 394.

<sup>224</sup> *Ibidem*, p. 398; y Semo, op. cit., pp. 106 y 107.

<sup>225</sup> Según Jean Meyer, el 27 de marzo de 1953 una gran amnistía liberó a más de un millón de presos entre delincuentes comunes condenados a menos de 5 años, hombres de más de 55 años, mujeres embarazadas o con niños pequeños, y acusados de abuso de poder y prevaricación; luego, una serie de amnistias benefició a los "políticos", a los exiliados y a los "colonos especiales". Para 1959, 4 500 000 personas habían sido liberadas del campo o de la residencia forzada. Cfr. op. cit., p. 424.

<sup>226</sup> V. Antal, *Crónica de una desintegración*, op. cit., p. 19; Brom, *¿Por qué desapareció la Unión Soviética?*, op. cit., pp. 50 y 51; Meyer, op. cit., p. 413; y documental *Nikita Kruschov*, BBC, Gran Bretaña, 1994, serie *Testimonios*, Canal 40.

palabras de Thomas Butson: "Kruschev estaba decidido a hacer que el sistema agrícola de la Unión soviética fuera tan eficiente y sofisticado como los sistemas agroindustriales de Occidente.",<sup>227</sup> e "hizo proposiciones sorprendentes para la época".<sup>228</sup> se aumentó el presupuesto para maquinaria agrícola, fertilizantes y otros elementos esenciales; la inversión gubernamental en investigaciones científicas, cuyo propósito era aumentar la productividad de las tierras cultivables, se incrementó bastante; se ampliaron las tierras cultivadas; se incrementaron los precios que se pagaban a los campesinos para alentar la producción agrícola; se abolieron el impuesto en especie y las requisiciones de granos; se estimuló el desarrollo de las parcelas individuales; se entregaron las máquinas agrícolas a los *koljoses* y los *sovjoses*;<sup>229</sup> la agricultura se insertó en las relaciones monetarias y de mercado; etcétera.

Gracias a estas medidas se lograron importantes mejoras: muchos *koljoses* desarrollaron cierta autonomía económica; los campesinos dejaron de ser infelices esclavos y sus niveles de vida comenzaron a elevarse; la URSS dejó de ser un país rural y se comenzó a reducir la diferencia entre el campo y la ciudad; la producción de verdura, carne, leche y derivados creció enseguida, obteniendo en la producción de carne de cerdo un aumento del 70% entre 1953 y 1959; un gran éxito fue la cosecha de cereales de 1958, considerada la mejor cosecha de cereales de la historia de la URSS; etc. Aunque el intento que se realizara en 1954 para la colonización de las tierras vírgenes a través del cultivo del maíz en el Kazajstán, con el objetivo de alimentar Asia central y Siberia, luego de un impulso inicial resultó en un desastre ecológico. Asimismo, en el ámbito industrial, se aumenta la fabricación de bienes de consumo; se otorga mayor autonomía a los dirigentes de las empresas, que siguen siendo propiedad de la nación; se facilita la comercialización, y se reanuda la construcción de viviendas.<sup>230</sup>

En general, a lo largo de 10 años las reformas de Jruschov fueron permanentes, múltiples y de buena intención; pero también contradictorias, "aventuradas" y poco exitosas, pues al final de su periodo trajeron consecuencias totalmente inesperadas para el mismo Jruschov. Como ejemplo ya mencionamos el fracaso de la colonización del Asia central y del cultivo del maíz; más tarde, lo mismo ocurrió con la exitosa cosecha de 1958, que para 1963 cayó de 142 millones de toneladas a 108 millones; por lo cual el pan fue racionado en las ciudades y el descontento popular creció en proporción. De hecho, los éxitos logrados durante su periodo se concentraron en la parte europea de la URSS, mientras que los mundos del Cáucaso y el Asia central continuaban en el olvido. Es decir, las viejas disparidades geográficas entre Norte y Sur, entre Europa y Siberia, se mantenían.<sup>231</sup>

Estudios posteriores han encontrado que la razón de tales desvíos estribó en que, aunque las modificaciones instrumentadas por Jruschov fueron de la mayor importancia, no se fue más lejos; no se lograron las condiciones para un verdadero régimen popular. Por lo tanto, los métodos administrativos de gestión volvieron a imponerse rápidamente, y

<sup>227</sup> En: *Mijail Gorbachov, op. cit.*, p. 40.

<sup>228</sup> Semo, *op. cit.*, p. 106.

<sup>229</sup> El *sovjose* era una explotación agraria del Estado en la que la tierra y los medios de producción eran propiedad nacional.

<sup>230</sup> *Cfr.* Semo, *op. cit.*, p. 106; Brom, *op. cit.*, pp. 50 y 112; Butson, *op. cit.*, pp. 41 y 55; y Meyer, *op. cit.*, pp. 411 y 412.

<sup>231</sup> V. Meyer, *op. cit.*, pp. 409, 412 y 413.

el Partido y el aparato estatal siguieron manteniendo el monopolio absoluto del poder. Según el mismo Mijaíl Gorbachov, el error de Jruschov estuvo en no tratar de democratizar la vida misma del Partido, lo que significó la causa fundamental del fracaso de la renovación intentada en ese momento. Las medidas fueron aplicadas desde arriba, imponiendo objetivos de crecimiento demasiado altos, lo cual provocó resultados nefastos; los crecimientos se redujeron y muchas de esas medidas fueron abandonadas.<sup>232</sup> La profesora Edit Antal nos explica este proceso:

Sus reformas políticas fueron parciales, selectivas y, por lo mismo, inconsistentes, a veces incluso contradictorias. Por ejemplo... se desmantelaba el sistema basado en las venganzas estalinistas en las filas del partido aunque finalmente se aseguraba a los funcionarios la conservación de su poder por 15 años. Como resultado de semejantes procesos contradictorios y ambiguos Jruschov terminó prácticamente aislado y fue fácilmente sustituible... la intención de realizar una mezcla de elementos centralizadores y descentralizadores; apertura con cerrazón, autoritarismo con liberalización... se trataba de reformas dirigidas desde arriba sin buscar ni siquiera el apoyo de las masas o intentar de alguna manera socializar los cambios. Y, quizá como consecuencia de ello, sus logros resultaron ser reversibles... Las reformas, aún cuando tuvieron efectos importantes para la población en general, no pasaron en esencia las fronteras del partido que las encabezaba y llevaba a cabo.<sup>233</sup>

Al final de su periodo, esto se puede comprobar contemplando el estado en que se encontraba la mayor parte de la sociedad. Ernest Mandel nos da una perspectiva:

Aunque haya disminuido un poco la desigualdad social en la URSS sigue siendo extraordinaria, tratándose de un país que pretende ser socialista. Directores de grandes consorcios y otros burócratas con altos puestos ganan fácilmente 10 o 20 veces más que un trabajador semicalificado (por no hablar de la capa peor pagada —mujeres barredoras de calles, empleados de negocios etc., a cuyos salarios a veces exceden por 30 veces). No hay una verdadera codirección obrera ni algo parecido al control obrero democrático. Las masas trabajadoras no tienen manera de influir con su peso colectivo en las decisiones centrales acerca de planificación y de política económica. Lo más que pueden hacer es protestar contra los efectos de esta política en sus niveles de vida inmediatos, y así ejercer una cierta presión en el gobierno.<sup>234</sup>

Además, la tasa de natalidad es muy baja, apenas 14 por cada mil; el control natal se practica a través del aborto; hay un déficit demográfico real escondido por una masiva inmigración urbana; la vivienda es el problema número uno de los ciudadanos, seguido por el del permanente retraso en la cantidad y sobre todo en la calidad de la producción de bienes de consumo popular;<sup>235</sup> el exitoso sistema educativo no tiene instalaciones en dónde impartirse; etc. Igualmente, el problema salarial es serio porque desde 1946 el sueldo base no se había movido; al contrario de los precios, que hasta 1962 se mantuvieron estables, pero las reformas a favor de la agricultura provocaron el alza brutal

<sup>232</sup> V. Brom, *op. cit.*, p. 121.

<sup>233</sup> En: *op. cit.*, pp. 19 y 20.

<sup>234</sup> En: *op. cit.*, p. 89.

<sup>235</sup> Ambos problemas se conjugaron de una manera muy negativa cuando Jruschov lanzó programas masivos de construcción barata y rápida, teniendo como resultado que a fines de 1962, 12% de los departamentos construidos después de 1958, fueran ya inservibles.

en junio de 1962 de productos básicos como la carne, la leche, etc.; teniendo como consecuencia directa los motines obreros de este mismo año.<sup>236</sup> Como nos podemos dar cuenta, tales índices no difieren en lo absoluto de los referentes a cualquier país perteneciente al Tercer Mundo.

Naturalmente, al exterior, el nivel que tiene la URSS contrasta tremendamente con su nivel interno. A partir de que inicia la era espacial al lanzar el primer satélite artificial puesto en órbita con éxito, el *Sputnik 1*, el 4 de octubre de 1957, la Unión Soviética mantuvo la primacía en la carrera espacial durante muchos años: el primer ser vivo, una perra, en el espacio el mismo año de 1957; el primer aparato que se depositó en la superficie lunar en 1959 y las primeras fotografías del lado oscuro de la luna el mismo año; el primer ser humano, Yuri Gagarin, tripulando un aparato que describió una órbita completa alrededor de la tierra en 1961 y el primer astronauta que cumplió diecisiete órbitas el mismo año; la primera mujer astronauta, Svetlana Savítskaya, en 1963; la primera caminata espacial de un ser humano en 1965; el primer aparato sin tripulación depositado en la superficie lunar desde donde envió fotografías en 1966 y el primer aparato que describió una órbita completa alrededor de la luna el mismo año; la primera cápsula depositada en la superficie de Venus que midió la composición química de su atmósfera en 1967; dos aparatos que, por primera vez, se acoplaron en el espacio en 1969; etc. Además de que alcanza y mantiene durante mucho tiempo la paridad en armamentos con el mundo occidental.<sup>237</sup>

En opinión de Sergio Bagú: "...la Unión Soviética había entrado silenciosamente en una etapa de verdadera revolución científica y tecnológica.", por lo menos en cuanto a la cosmonáutica. Aunque también se demostró, a través de análisis comparativos realizados por especialistas estadounidenses de los sistemas educacionales tanto soviéticos como estadounidenses, que Estados Unidos se encontraba en un nivel considerablemente inferior al de la Unión Soviética.<sup>238</sup>

Confortado por tales triunfos, en el aspecto de política exterior Jruschov se maneja a través de la *Coexistencia pacífica*, destacando de entre sus logros: la firma del *Tratado de Limitación de Armas Estratégicas*, mejor conocido como *Salt I*; el armisticio que puso fin a la guerra de Corea en 1953; la influencia que ejerció para lograr el fin de la guerra de Indochina en 1954; el acercamiento que buscó con Yugoslavia durante 1954 y 1955; el retiro de sus tropas de Austria en 1955; el reconocimiento de Wladyslaw Gomulka, dirigente de la "vía polaca hacia el Socialismo" en el mismo año; su participación en las Naciones Unidas, en donde denuncia con dureza la explotación y opresión que siguen sufriendo los países recién emancipados de su situación colonial; el apoyo al Tercer Mundo en cuanto a toda manifestación de autonomía frente a los EU; y la firma en 1963 de un tratado que suspendía las experiencias nucleares en la atmósfera.<sup>239</sup>

<sup>236</sup> Cfr. Meyer, *op. cit.*, pp. 409 y 411.

<sup>237</sup> Cfr. Bagú, *Catástrofe política y teoría social*, *op. cit.*, pp. 65 y 66; Brom, *op. cit.*, p. 111; y Alexandr Proskurin, *URSS Crónica de un decenio*, México, Diana, 1991, p. 69.

<sup>238</sup> V. Bagú, *ibidem*, pp. 64 y 65.

<sup>239</sup> Cfr. Brom, *op. cit.*, p. 51; Graciela Arroyo Pichardo, profesora de la Coordinación de Relaciones Internacionales en la FCPyS de la UNAM, en: "Construcción y disolución del socialismo en la URSS y en Europa del Este (Una perspectiva teórico-histórica)", *Relaciones Internacionales*, FCPyS, UNAM, México, enero-marzo 1996, p. 19; y Meyer, *op. cit.*, p. 397.

Sin embargo, dicha política exitosa al exterior fue violentamente rechazada al interior, ya que, según Mandel nos relata, el PCUS consideraba a la *Coexistencia pacífica* como una política que supone que la guerra puede ser evitada sin la destrucción del capitalismo, que el capitalismo puede desmoronarse sin una revolución proletaria, que la victoria del mundo socialista puede ser resultado más o menos automático, más o menos directo del fortalecimiento de la economía soviética; y para ellos: "Una tesis así desarma a los trabajadores, siembra la pasividad y el escepticismo acerca de las posibilidades revolucionarias del proletariado mundial...".<sup>240</sup> Tal rechazo se agudizó aún más cuando Jruschov toma ciertas iniciativas que son calificadas de "aventuristas", y que provocan en el campo socialista una división y confusión profundas; las más recordadas fueron: la intervención contra la sublevación húngara en 1956; el apoyo total que dio para la construcción del muro de Berlín en 1961; la repentina "Crisis de los misiles" en Cuba, en 1962; la consecuente ruptura con China en 1963; el conflicto paralelo con Rumania; etc. "Aventuras" que verdaderamente lo debilitaron al grado de contribuir a su destitución dos años más tarde.<sup>241</sup>

Ahora bien, ¿cuál fue la actitud del pueblo soviético frente a todas estas reformas? Meyer nos explica que frente a las reformas jruschovianas la reacción popular produjo un fenómeno totalmente inesperado y hasta cierto punto trascendental para la historia futura de la URSS:

El pueblo guardaba un silencio entre consternado y amenazador... El abandono brutal de la uniformidad ideológica rígida no dio a Jruschov los beneficios esperados. La desconfianza, el desprecio del pueblo, se dirigió no contra el ídolo caído, sino contra los dirigentes vivos, en todos sus niveles... Decía: "Ni modo, pueden decir lo que les guste, Stalin es Stalin"... El amor mítico para el ídolo no puede aniquilarlo ninguna lógica, ninguna verdad...

Las masas rechazaban la fiebre que excitaba a unas minorías, especialmente a los intelectuales, y eso provocó una fractura. La presencia en libertad de una muchedumbre cuya vida había sido destruida, la liberación a su vez de muchos delincuentes, el destapeo muy real, aunque breve, de las autoridades frente a tantos destinos arruinados y a las consecuencias de los crímenes perpetrados por el Estado, todo complicaba la situación. Por un lado crecía el furor de unos pocos que exigían luz y justicia, y por el otro crecía el furor de los que no entendían nada. Los primeros gritaban contra la "basura stalinista", los segundos... tenían la nostalgia de "todo el país unido" y esa orientación popular conservadora se oponía a las víctimas... a los individualismos contradictorios e impotentes.<sup>242</sup>

Y es que como afirma el mismo Meyer: "Después de la tremenda crueldad de Stalin, el único estilo de veras diferente era el liberal, lo que condenaba a Jruschov a la impopularidad entre la masa que no entendía esa desacralización del Estado, de su jefe, del Jefe muerto."<sup>243</sup>

Es entonces cuando aparece la primera generación de los llamados "disidentes" (*Inlomylichtchii*, "que piensa diferente"), conformada por intelectuales, científicos, artistas, nacionalistas, creyentes perseguidos, etc.; y nace el *samizdat* (autoedición de textos,

<sup>240</sup> V. Mandel, *Preguntas y respuestas sobre la historia del Partido Comunista de la URSS*, op. cit., p. 92.

<sup>241</sup> V. Meyer, op. cit., pp. 428-432.

<sup>242</sup> *Ibidem*, pp. 400 y 401.

<sup>243</sup> *Ibidem*, p. 402.

revistas, novelas, escritos, etc., a través de los cuales la disidencia lograba manifestarse y publicar su pensamiento de manera clandestina). Fenómenos ambos que generan un fuerte crecimiento de la actividad "antisoviética" durante los años sesenta, el cual, según registros de la KGE (*Komitet Gosudarstvennoi Bezopasnosti*, Comité de Seguridad de Estado, organismo represor que se encargó del control de la población de la URSS y la disidencia), apenas en 1964 llega a los 4 500 integrantes. En aquel tiempo, los "disidentes" ya exigen el respeto a la Constitución y a la legalidad socialista, defienden los derechos humanos, no quieren el regreso al Stalinismo; son ajenos a la clandestinidad, buscan transparencia y audiencia (*glasnost*), convocan a conferencias, reparten textos, se comunican con el extranjero. Desde luego, su acción es posible porque el Estado ha cambiado a partir de Jruschov, pero no lo suficiente como para aceptar su propia extinción: en 1958 hay 1 516 condenados, entre 1958 y 1966, 3 448, y entre 1967 y 1975 otros 1 583, según el informe sobre los "disidentes" presentado por Yuri Andrópov en 1976.<sup>244</sup>

Por otra parte, Jruschov también creó al "pequeñoburgués" soviético, aquel ciudadano que en su tiempo aguantó sin chistar todas las pruebas, la colectivización y la hambruna, el terror y la guerra; pero que ahora no puede sufrir si su pena no está justificada por algo grande, por un gran "culto", tal y como lo encarnó Stalin. Dice Meyer: "Al hacer eso, al levantar un poco el velo que recubría el misterio, [Jruschov] rompió el encanto sagrado y transformó al pueblo en millones de pequeñoburgueses que exigían 'pan y pan de especies', renegando del eventual e improbable chicote." En esa perspectiva se deben situar los motines populares de 1962 (en Novocherkask, Temir-tau, Karaganda, Iakutsk, etc.) en donde el anuncio sorpresivo del alza de los precios de la carne y de la leche, podía degenerar en caos. Esto es, a partir de 1956, la clase obrera también reclama y comienza a rebelarse.<sup>245</sup>

En fin, a su llegada al poder, Jruschov creó crecientes expectativas y esperanzas, que luego de ciertos éxitos, se convierten en decepciones y rechazo. Como sostiene Meyer: "Hubo progresos muy ciertos, pero la gente, impacientada por sus *rising expectations*, no veía más que los fracasos."; y agrega: "Jruschov... dio de comer a un pueblo, pero no pudo ganar nunca su favor...". Al final Jruschov estaba solo, sin el apoyo de un pueblo desconcertado y desilusionado, y con un gran rechazo y desprecio de la mayoría de los intelectuales y de los burócratas, incluyendo el pequeño círculo de intelectuales que le apoyó en un principio. Todos ellos habían tomado la "destalinización" como una traición o, en el mejor de los casos, como un "sufrimiento desgarrador". La burocracia gritaba: "Nos hizo mucho daño. Piensen nada más en lo que hizo con nuestra historia, con Stalin." —Ustinov; "Dio un golpe irreparable a la imagen positiva de la Unión Soviética en el mundo entero" —Gromyko. Mientras que: "Muchos oprimidos por Stalin no soportaron la brusca salida de la cueva de Platón...". De ahí que la mayoría de la gente recibiera con gusto la noticia de la caída del "gordo Nikita".<sup>246</sup>

Es justo, sin embargo, reconocer que Jruschov fue un "stalinista arrepentido" y un "comunista sincero"; que hizo pasar a la URSS de un régimen de autodestrucción total a un régimen totalitario moderado; que trató de eliminar o atenuar los peores abusos y las técnicas terroristas, siempre y cuando se preservara la sustancia del poder soviético. Su

<sup>244</sup> *Ibidem*, pp. 406 y 420.

<sup>245</sup> *Ibidem*, pp. 408 y 411.

<sup>246</sup> *Ibidem*, pp. 415, 401 y 402, y 407-409.

error fue que nunca intentó construir un orden democrático; quiso volver eficiente el sistema político y la economía tan sólo eliminando sus excesos y "aberraciones"; mas como afirma Meyer: "sus contradicciones, sus fracasos vienen no sólo de la confusión, de la prisa, del desorden, sino también del hecho de que muchas 'aberraciones' no eran tales, sino que obedecían a la lógica de un sistema que no se podía reformar. Era un bloque que formaba un todo."<sup>247</sup>

Es así como los fracasos económicos y en política exterior sufridos por Jruschov provocan su destitución el 14 de octubre de 1964, fundamentalmente por la resistencia de la burocracia soviética (el Comité Central había tomado posiciones conservadoras frente a la desestalinización desde 1956, en desacuerdo con Jruschov, y pidió su renuncia desde junio de 1957); convirtiéndolo en el único líder soviético que ha sido expulsado del poder.<sup>248</sup> Suceso con el cual se cumplía una más de las advertencias realizadas por Trotsky: "Si la burocracia logra, después de haber transformado las formas de propiedad, destacar de ella misma una nueva clase poseedora, ésta se dará nuevos jefes, sin pasado revolucionario, y más instruidos."<sup>249</sup>

### I.3.2. Leonid Brezhnev

Según Butson declara: "Durante los últimos años de Stalin, Brezhnev parecía uno de los que estaban siendo preparados por el anciano dictador para reemplazar la vieja guardia."<sup>250</sup> Por lo tanto, lo primero que hace Leonid Ilich Brezhnev al llegar al poder de la URSS es tratar de restablecer el prestigio de Stalin, tan dañado por su antecesor. Su gobierno se caracterizó así, por una nueva centralización de los controles en todos sentidos: políticos, económicos y culturales; aunque nunca se vuelve a la represión masiva del Stalinismo.<sup>251</sup>

La primera parte de su periodo, de 1964 a 1975, tuvo algunos éxitos económicos, pero en poco tiempo, el desastre empezaría y las ilusiones del primer decenio de Brezhnev se esfumarían. Meyer nos explica que: "Después del fracaso del breve intento reformista de Jruschov, la economía soviética se la pasó acumulando problemas y carencias, disimulados por estadísticas falsas e importaciones masivas de alimentos y bienes de equipo, pagados con exportaciones de materias primas, gas y petróleo, como en un país subdesarrollado cualquiera." Efectivamente, a partir de 1970, Brezhnev intentó financiar la economía interna de la URSS a través del desarrollo espectacular del comercio exterior, principalmente de las exportaciones de hidrocarburos, beneficiadas entonces por el "choque petrolero de 1973" (que disparó el precio del barril de petróleo de 2.25 dólares en 1970 a 40 en 1982), y por el simple hecho de que para entonces las arcas de la URSS se encontraban llenas: era el primer productor mundial de petróleo (1974) y de gas natural (1981). Impulsado en ello, inició una apertura acelerada al Occidente comprando desde cereales, material, bienes de equipo, tecnología, y hasta las mismas

<sup>247</sup> *Ibidem*, p. 433.

<sup>248</sup> *Ibidem*, pp. 402, 404, 406 y 432.

<sup>249</sup> En: *Los crímenes de Stalin*, op. cit., p. 311.

<sup>250</sup> En: op. cit., pp. 44 y 45.

<sup>251</sup> V. Brom, op. cit., p. 52.

fábricas, para cubrir las insuficiencias internas. Como el mismo Meyer ironiza: Brezhnev "...pensó comprar la mantequilla, los cañones, los cohetes y las fábricas: todo con el petróleo y el gas siberiano."<sup>252</sup>

Al principio, el resultado global parecía ser satisfactorio y el crecimiento económico honorable: aumentó y se diversificó considerablemente la producción de los bienes de consumo, el consumidor empezó a comer mejor, a tener menos problemas para vestirse, a tener acceso a los productos de línea blanca y aparatos electrodomésticos; comenzó además la elaboración masiva de los automóviles; en el campo, el campesino recibió algunas prestaciones y más precio por sus productos, etc. Sin embargo, todo era a costa de disminuir las grandes inversiones estratégicas. Lógicamente, el esquema no resultó y llegó el periodo conocido como de "estancamiento": a partir de 1975, la tasa anual de crecimiento no dejó de bajar y todos los indicadores sociales se fueron para abajo: nueva crisis alimentaria, racionamiento, menos construcción de viviendas, degradación de las infraestructuras urbanas, de la salud, etc.<sup>253</sup>

Ocurrió una asombrosa caída de los índices vitales de la población soviética, caso único en las sociedades industrializadas y urbanas: entre 1965 y 1982, la mortalidad infantil brinco y la esperanza de vida para los varones cayó de una manera increíble; en 1974 la mortalidad infantil alcanzó 40 por mil (en comparación de 13 en los EU), y fue la última cifra disponible (esta crisis demográfica de 1976, fue interpretada por el demógrafo francés Emmanuel Todd, como síntoma de una crisis global del sistema). Epidemias como la difteria, tifo, sarampión, paperas, meningitis, volvieron con una fuerza anormal; el diagnóstico médico y paramédico era mal formado y mal pagado; había una escasez espantosa de material, de medicinas, de instalaciones modernas, 65% de los hospitales rurales no tenían agua caliente y 17% no tenían agua. El mismo Brezhnev se quejó al Comité Central en noviembre de 1979 de la desaparición de las "medicinas más sencillas, del jabón, de la pasta dental, de los cepillos de dientes, de las agujas, del hilo, de los pañales para bebés. ¡Pañales! Eso, camaradas, es imperdonable". Y las penurias se agravaban aún más por las insuficiencias del ferrocarril, que de repente dejaba las fábricas sin materias primas ni refacciones.<sup>254</sup>

El principal problema seguía concentrándose en la agricultura. En 1979 hubo una caída catastrófica en la producción de cereales: de 237 millones de toneladas obtenidas en 1978, a 179 millones de toneladas en 1979; razón por la cual la Unión Soviética se vio forzada a usar sus valiosas reservas de divisas extranjeras para comprar cereales a los EU, Canadá y otros países. Como ya mencionamos, a todo esto se sumaba el problema constante del ineficiente sistema de transporte, tanto por carretera como por ferrocarril; provocando frecuentes interrupciones en el suministro tanto de materias primas y refacciones en las fábricas, como de alimentos en las ciudades; lo que ocasionó tal escasez en las tiendas que, como atestigua Butson: "Cualquiera que visite la Unión Soviética se asombrará ante la falta de variedad y la mala calidad de la mercancía que se vende en las tiendas..."<sup>255</sup>

<sup>252</sup> V. Meyer, *op. cit.*, pp. 445-448 y 493.

<sup>253</sup> V. *ibidem*, p. 446; y Antal, *op. cit.*, p. 254.

<sup>254</sup> Cfr. Meyer, *op. cit.*, pp. 448, 449, 455 y 456.

<sup>255</sup> V. Butson, *op. cit.*, pp. 56-58.

Los intentos de modernizar la economía mediante la importación de tecnología avanzada no tienen éxito, tanto por los controles ejercidos por las potencias Occidentales, que prohíben la exportación de tecnologías de punta a los países socialistas, como por la rigidez e ineficiencia de la planificación central. Butson nos habla de ello:

Brezhnev y sus colegas se mostraban recelosos de las innovaciones económicas, especialmente ante la clase de medidas que se adoptaron en Hungría y Checoslovaquia, donde se habían implantado incentivos materiales para los trabajadores de la industria y la agricultura. En lugar de esos incentivos, el régimen de Brezhnev buscaba aumentar la producción mediante discursos y editoriales de prensa, exhortando a los trabajadores y a los funcionarios a que fueran más industriosos y eficientes.<sup>256</sup>

Como resultado, el "estancamiento" continuó, fomentando el aumento de la corrupción en muchos aspectos, el desinterés de amplios sectores sociales en los problemas nacionales, así como conflictos obreros (por ejemplo, en 1978 se formaron sindicatos no oficiales que fueron reprimidos). Los economistas Abel Aganbeguian y Tatiana Zaslavskaya coincidían en 1982 en que tal situación se debía al costo devastador del sobrearmamento de la URSS, ya que mantener a Vietnam, Cuba, y el resto de sus satélites a flote, estaba costando demasiado caro.<sup>257</sup>

La coerción política empeoraba todavía más este proceso. En 1977, la cuarta Constitución Soviética fue adoptada, pero conservaba en su esencia la Constitución Staliniana de 1936. Consecuentemente, la "disidencia" continúa extendiéndose, atrayendo a muchos miles de ciudadanos en todos los rincones del país con sus pretensiones de una mayor libertad política e intelectual; razón por la cual era hostigada constantemente por la KGB y la policía soviética. Según Butson: "Muchos de ellos [los disidentes] fueron llevados a prisión o puestos bajo arresto domiciliario; otros fueron internados por la fuerza en hospitales psiquiátricos bajo la presunción de que cuestionar el sistema era síntoma de inestabilidad mental."; y también hubo muchos exiliados. A estos métodos se les llamó "trabajo profiláctico para la prevención de los crímenes". En 1975, Andrópov, siendo director de la KGB, reportó 63 108 personas "profilactizadas"; muchas de ellas intelectuales, científicos, artistas, nacionalistas, etc.<sup>258</sup> Más tarde, en los 97 procesos a puerta cerrada de 1979-1980, hubo 217 condenas, casi la mitad a creyentes, 64 a defensores de derechos humanos y 58 a nacionalistas; además de 500 tártaros deportados de Crimea.<sup>259</sup>

Rememorando al Stalinismo, la misma política de centralización y control fue manejada al exterior de la URSS. Aprovechando la etapa de la *Distensión (Détente)*, y su

<sup>256</sup> *Ibidem*, pp. 63 y 64.

<sup>257</sup> V. Brom, *op. cit.*, p. 53; y Meyer, *op. cit.*, p. 449.

<sup>258</sup> Algunos casos sobresalientes fueron: Anatoli Marchenko, defensor de los tártaros de Crimea; Serguéi Batovrin y Serguéi Grigoriánts, defensores de los derechos humanos; Anatoli Koriaguin, psiquiatra; Vladimir Boukovski, Joseph Brodsky e Irina Ratushinkaya, escritores; Leonid Pliuch y Tatiana Velikanova, matemáticos; Alexander Solzhenitsyn, novelista; Andrei Sájarov y Yuri Orlov, físicos; Serguei Kovaliov, biólogo; Valentín Turchin e Irina Orlova, de Amnistía Internacional; Yakir, Krasin, Guinzburg, etc., etcétera.

<sup>259</sup> Cfr. Meyer, *op. cit.*, pp. 423, 444, 457 y 459; Semo, *op. cit.*, pp. 219 y 220; Butson, *op. cit.*, p. 63; y Proskurin, *op. cit.*, pp. 17 y 28.

poderio militar,<sup>260</sup> Brezhnev formó el "segundo Imperio soviético". En 1979 la lista de sus éxitos era larga: Vietnam, Laos, Camboya, Angola, Mozambique, Guinea-Bissau, Etiopía, Nicaragua, etc. Brindando apoyo material, técnico y humano (combatientes), en la mayoría de los casos.<sup>261</sup> Sin embargo, tal éxito se vio opacado por dos acontecimientos principales: la "Primavera de Praga" y Afganistán.

En agosto de 1968 se sacude el mundo, sobre todo el "Socialista", por la intervención militar del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia, con el objetivo de reprimir el intento de reforma y democratización del "Socialismo" en este país. Dicha invasión representó la primera aplicación de la Doctrina Brezhnev (pronunciada en septiembre de 1968), sobre la cual el líder soviético basaría su política internacional: "Cada partido comunista es responsable no sólo frente a su propio pueblo, sino también frente a todos los otros países socialistas"; quedando así, totalmente justificadas sus intervenciones posteriores.<sup>262</sup>

Pese a ello, ocurre que aunque aparentemente con la "Primavera de Praga" se refuerza el control soviético sobre los integrantes de su bloque, pues con excepción de Hungría, se detienen o revierten los intentos de liberalización y descentralización de las economías de estos países; de hecho, se incrementan las resistencias nacionales. Para 1970, por ejemplo, se manifiesta la emergencia de una identidad nacional no rusa, la reaparición de una identidad antigua y la creación de una nueva identidad; es decir, un peligroso movimiento nacionalista; así como peligrosas tensiones étnicas y los excesos chovinistas de todos. Fue el caso de los países Bálticos, Ucrania, las repúblicas de Asia central y Rumania, país que desde entonces afirma especialmente su independencia frente a la URSS. Esto es, la Unión Soviética, al tiempo que reforzaba su potencia hasta el punto de inquietar a la de Estados Unidos, perdía ante sus "aliados" una parte importante del crédito del que disponía como jefe de fila del campo "socialista".<sup>263</sup>

La intervención en Afganistán, iniciada el 25 de diciembre de 1979, fue otro foco de desprestigio para la URSS, principalmente dentro del Tercer Mundo; pero sobre todo, significa una pesada carga económica y política que se prolonga durante 10 años, sin beneficio alguno para la Unión Soviética. Todo lo contrario; dice Meyer: "ocho años fueron suficientes para perder la guerra de Afganistán y, quizá, acabar con la URSS." Una de las primeras consecuencias de esta intervención fue el embargo a las ventas de cereales a la Unión Soviética impuesto por los EU; golpe especialmente duro debido a la tremenda situación por la que atravesaba la URSS en cuanto a estos productos. Pero, lo más importante, la intervención soviética en Afganistán daría los argumentos para desatar, al instar del presidente Ronald Reagan, una nueva política de hostigamiento y desconfianza contra la URSS, una "Segunda Guerra Fría": la *Iniciativa de Defensa Estratégica*, mejor conocida como "Guerra de las Galaxias", lanzada en 1981. Al mismo tiempo que los EU reducían cada vez más las transferencias de tecnología hacia la URSS.<sup>264</sup>

<sup>260</sup> Para 1976, la URSS había renovado todos sus misiles en Europa, los SS-20 sustituyeron a los S-4 y S-5; contaba además con una flota y una aviación casi equiparables a las de los EU; y en cuanto a los blindados, gozaba de una superioridad formidable frente a la OTAN. Cfr. Meyer, *op. cit.*, pp. 442 y 452.

<sup>261</sup> V. Meyer, *op. cit.*, pp. 441 y 451.

<sup>262</sup> V. *ibidem*, p. 443; y Butson, *op. cit.*, pp. 48 y 49.

<sup>263</sup> V. Brom, *op. cit.*, pp. 51 y 52; y Meyer, *op. cit.*, pp. 414 y 415.

<sup>264</sup> V. Butson, *op. cit.*, pp. 64-66 y 68; Meyer, *op. cit.*, pp. 453 y 455; y Arroyo, *op. cit.*, p. 19.

Con este nuevo proyecto, EU muestra abiertamente su intención de arruinar la economía de sus contrarios mediante la carga que implica esta nueva carrera armamentista, ahora incrementada. No obstante, la URSS continúa buscando la igualdad en fuerza militar con la OTAN. Se llega al grado en aquel tiempo, de que las dos superpotencias tienen el poder de exterminar varias veces a sus adversarios. Pero la diferencia fue clara. Según el investigador Guillermo Knochenhauer, para 1976 el gasto que las dos superpotencias hicieron en la carrera armamentista ya era bastante dispar: Estados Unidos destinó 100 mil millones de dólares al rearme, mientras que la Unión Soviética canalizó 61 100 millones de dólares.<sup>265</sup> La profesora Teresa Gutiérrez del Cid nos explica al respecto:

Esta situación se debe a que, como es evidente, el gasto armamentista para el capitalismo ha sido redituable y una inversión que anima a la industria y a la economía. Sin embargo, como señala Knochenhauer, para los países miembros del Pacto de Varsovia, tratar de compensar su atraso armamentista representaba un problema económico, social y político de enorme magnitud, ya que su estructura social les imponía un orden de prioridades en las inversiones públicas al que no se enfrenta el sistema de libre empresa... en el bloque soviético los programas armamentistas constituían un gasto improductivo de recursos, pero indispensable para salvaguardar el sistema.<sup>266</sup>

Evidentemente, el peso del gasto bélico para el bloque soviético resultaba mucho mayor que para Occidente, hecho que acarrearía consecuencias cada vez más desastrosas e irreversibles para la URSS. Como bien indica Meyer:

Los éxitos en los campos muy especializados de la conquista espacial y de los armamentos, y la importancia cuantitativa de la producción global permitían que la URSS apareciera como el segundo poder económico del mundo. Encerrada en su esclerosis económica y cultural, la del capitalismo de Estado ultracentralizado que el Leninismo-Stalinismo presentó como la realización de la utopía socialista del siglo XIX, la Unión Soviética de Brezhnev quedó atrapada en su inmovilidad sociopolítica, buscando la salida en las aventuras político-militares... Sus aparentes victorias en Etiopía, Mozambique y Angola, su papel en la guerra civil centroamericana y la invasión de Afganistán fueron resultado de esa huida hacia delante. Por lo mismo, la URSS aparentaba ser una superpotencia mundial cuando no era más que una superpotencia militar.<sup>267</sup>

Finalmente, el ambiente de decadencia y descomposición que rodeaba al régimen de Brezhnev aumentó aún más cuando a comienzos de 1982 se supo de las actividades ilegales de la hija de Brezhnev, Galina Churbanov, cuestión de robo de joyas, lo cual incrementó la antipatía que sentía el pueblo por los Brezhnev.<sup>268</sup>

<sup>265</sup> V. Guillermo Knochenhauer, "La economía del armamentismo", *Nueva Política*, abril-sept. 1977, p. 89, *cit. pos.*, Ana Teresa Gutiérrez del Cid, profesora de la UAM-Xochimilco, en: "La economía rusa a cuatro años de las reformas: una evaluación el impacto de la globalización mundial en la zona", *Relaciones Internacionales*, FCPyS, UNAM, México, enero-marzo 1996, p. 45.

<sup>266</sup> Gutiérrez del Cid, *ibidem*, pp. 45 y 46.

<sup>267</sup> En: *op. cit.*, pp. 493 y 494.

<sup>268</sup> V. Butson, *op. cit.*, pp. 60 y 70.

### I.3.3. Yuri Andrópov

El 10 de noviembre de 1982 fallece Brezhnev y lo sustituye en el puesto Yuri Andrópov, eficiente director de la KGB desde 1967. Paradójicamente, a sus 68 años, tuvo el mérito de ser el primero en plantear la necesidad de "una decidida *perestroika*", con una línea de acción menos represiva, para lo cual se rodeó de gente relativamente joven, brillante y "abierta". Durante sus escasos 500 días de gobierno, fomentó el llamado por él mismo "proceso del nuevo pensamiento"; poniendo a trabajar a muchos institutos académicos en la revisión de esta nueva ideología, la elaboración de modelos alternativos y la racionalización del sistema. Aunque, en opinión de Evgueni Novikov, ex colaborador del departamento internacional del Comité Central, todas sus acciones apuntaban a un solo resultado político: "mantener en el poder a la elite del partido".<sup>269</sup>

Desde los primeros meses en el cargo, Andrópov desplegó esfuerzos por inculcar nueva vida al sistema, que tuvieron mucha popularidad entre los soviéticos; aunque advirtió que no tenía recetas fáciles para mejorar la economía, pero que esperaba que todos trabajaran más ardua y eficientemente. Se destacó como un líder popular; realizaba "visitas de sorpresa" a las fábricas para comunicarse personalmente con los trabajadores,<sup>270</sup> mostrando un sincero interés por su pueblo. Butson observa: "Por primera vez en muchos años el pueblo soviético sentía que podrían darse cambios positivos a corto plazo."<sup>271</sup>

En primer lugar, intentó poner fin a la corrupción del sistema, que había llegado a convertirse en una seria preocupación. Dio instrucciones para que por primera vez se informara en la prensa sobre las reuniones del Politburó (aunque los informes no revelaban mucho de lo que realmente acontecía), y para que los partidos locales y regionales celebraran reuniones especiales para "contabilidad y elección", en las que los miembros tendrían que presentar y defender sus logros. Acciones con las cuales, como reitera Butson: "La gente comenzó a creer que había planes para llevar a cabo una reestructuración total del liderazgo del partido."<sup>272</sup>

Asimismo, inició una nueva campaña para combatir el alcoholismo, inveterada causa de problemas sociales y económicos en la URSS; junto con otra para reducir el ausentismo en el trabajo. La dipsomanía había sido durante mucho tiempo una causa importante de la pérdida de horas-hombre en la industria soviética, y el régimen de Andrópov estableció castigos mucho más severos para las ausencias injustificadas.<sup>273</sup> Además pudo reducir las "colas" notablemente porque gestionó para que algunas de las grandes fábricas abrieran sus propios servicios (lavado en seco y reparación de calzado,

<sup>269</sup> V. Brom, *op. cit.*, p. 53; y Meyer, *op. cit.*, pp. 466 y 467.

<sup>270</sup> Experiencia que no era del todo nueva para el pueblo soviético ya que tanto Jruschov como Brezhnev lo habían practicado, sólo que orquestando cuidadosamente sus apariciones con fines propagandísticos.

<sup>271</sup> V. Butson, *op. cit.*, pp. 73 y 74.

<sup>272</sup> *Ibidem*, p. 75.

<sup>273</sup> Por ejemplo, por cada día de ausencia injustificada el trabajador perdería un día de vacaciones; y la ausencia del trabajo durante más de tres horas en un día sería multada con el salario de todo el día. Esta última medida era importante porque los trabajadores soviéticos solían escaparse durante varias horas para ir de compras cuando las largas e inevitables colas eran un poco más cortas. También se formaron escuadrones de vigilancia especial para hacer redadas en los teatros, baños públicos, barberías, colas en las tiendas y otros lugares donde los ociosos pudieran haber ido con abandono del trabajo.

por ejemplo) buscando que los trabajadores no tuvieran necesidad de recortar su horario de trabajo a cambio de llevar a cabo sus diligencias.<sup>274</sup>

En general, como aprecia Butson: "Andrópov sí logró crear una nueva atmósfera"; y su intención de promover a funcionarios nuevos, más jóvenes y más vigorosos, reforzó aún más esa imagen. Sin embargo, la crisis económica continuó, afectándose todavía más con la prohibición de EU de entregar materiales para la construcción del poliducto (petróleo y gas) del noroeste de Siberia a Europa central, entre 1982 y 1984.<sup>275</sup>

Sin poder hacer mucho, Andrópov muere el 9 de febrero de 1984. Según la visión del mismo Butson: "La muerte de Andrópov, luego de sólo 14 meses en su cargo fue, por muchos aspectos, una gran desilusión para el pueblo soviético. El gran vigor con que había comenzado el nuevo secretario general a sacar el país de su letargo durante los primeros meses de su mandato, había tocado la sensibilidad popular. De repente todo parecía condenado a caer nuevamente en la vieja rutina." Tal impresión se acentuó cuando se anunció el nombre del nuevo secretario general: Konstantin Ustinovich Chernenko, de 73 años de edad, el más viejo de los candidatos potenciales, destacado miembro del bando de Brezhnev y quien parecía haber sido el favorito de éste para sucederlo.<sup>276</sup>

#### I.3.4. Konstantin Chernenko

Este hombre asumió el poder el 13 de febrero de 1984, para dejarlo apenas trece meses después, cuando fallece el 10 de marzo de 1985. Se dice que fue el último intento de los ancianos del Politburó para "mantenerse".<sup>277</sup>

Al igual que sus antecesores, al iniciar su gobierno plantea una serie de reformas al sistema que no tiene tiempo de cumplir. Muere dejando a la URSS dentro de una gran crisis estructural ligada a la política brezhneviana: un sistema administrativo en bancarrota; la producción agrícola estancada; severa crisis económica; múltiples problemas sociales; notorios conflictos con sus Estados internos; inconformidad general; y desprestigio internacional.<sup>278</sup>

<sup>274</sup> V. Butson, *op. cit.*, pp. 74 y 75.

<sup>275</sup> V. *ibidem*, p. 76; y Brom, *op. cit.*, p. 53.

<sup>276</sup> V. Butson, *ibidem*, pp. 85 y 87; y Brom, *ibidem*.

<sup>277</sup> V. Butson, *ibidem*, pp. 87 y 93.

<sup>278</sup> V. Semo, *op. cit.*, p. 102; y Brom, *op. cit.*, p. 53.

## I.4. CONCLUSIÓN

Parafraseando a Pierre Frank, si se compara el curso de los acontecimientos ocurridos en la Unión Soviética con lo proyectado por los marxistas más profundos de la época, empezando por Lenin y Trotsky, puede observarse algo de fundamental importancia: que los sucesos reales resultaron mucho más complejos de lo que nadie podía imaginarse. Primeramente, para los hombres que dirigieron la Revolución Rusa de 1917 y para las masas que participaron en ella, Octubre tenía que haber sido el punto de partida de la Revolución Socialista en Europa, el continente económicamente más desarrollado del momento, para de ahí, expandirse a nivel mundial; la ruptura del eslabón más débil debía provocar a renglón seguido la dislocación de toda la cadena del capitalismo.<sup>279</sup> Pero ocurre que esta dislocación no se produce y los dirigentes de la naciente URSS se ven obligados a afrontar la situación radicalmente nueva de un país socialista aislado en medio de un mundo capitalista.<sup>280</sup>

La intención inicial era que la Revolución de Octubre tenía que dar a luz una sociedad que, evolucionando hacia el Socialismo, fuera desde el comienzo más igualitaria y libre para las amplias masas que la sociedad del más democrático de los países capitalistas. En los primeros años, los ideales socialistas e internacionalistas fueron mantenidos muy en alto por los dirigentes de la recién creada Unión Soviética. Sesenta años después de Octubre, la sociedad soviética, lejos de ser la más igualitaria y libre, había sufrido un desarrollo en sentido totalmente contrario, convirtiéndose en la más reprimida, la más explotada, la más engañada y la más usurpada de las sociedades contemporáneas.

La Unión de Repúblicas "Socialistas" Soviéticas, tras haber sido un polo revolucionario, pasó así a ser un factor de conservadurismo social, en el que las masas se vieron privadas de las libertades y los derechos democráticos más elementales, dado que los derechos del Socialismo se convirtieron en privilegios de la clase que usurpó el poder: la burocracia. De ahí el por qué la Revolución de Octubre de 1917 resultara ser una "revolución conservadora".

Los mitos y embustes montados por los dirigentes soviéticos a partir de 1924, tuvieron como objetivo enmascarar las diferencias entre el Socialismo que se pretendiera en Octubre y el que en realidad había existido y que ellos detentaban, el *Socialismo Real*,

<sup>279</sup> El mismo fundador de la teoría socialista-comunista, al lado de Marx, Federico Engels, estaba convencido de ello: "La revolución comunista no será únicamente nacional, sino que se producirá *simultáneamente* en todos los países civilizados... tendrá las mayores repercusiones sobre los demás países del mundo... y acelerará fatalmente el ritmo de su evolución. Es una revolución universal; por lo tanto, necesitará un terreno universal". En: *Principes du communisme*, 1847, *cit. pos.*, (sin dato), p. 77.

<sup>280</sup> Al respecto es muy ilustrativo el siguiente párrafo escrito por Lenin en una visión retrospectiva de la Revolución Rusa de 1917: "Nosotros nos imaginábamos el desarrollo futuro en una forma más simple de la que luego sucedió. Nosotros nos decíamos, decíamos a la clase obrera, decíamos a todos los trabajadores de Rusia, a los trabajadores de los otros países: no hay otra salida a la carnicería imperialista, maldita y criminal, que la salida revolucionaria, y abriendo una brecha en la guerra imperialista por medio de la revolución, abrimos a todos los pueblos la única salida a esta matanza criminal... Pero, ocurrió que los otros pueblos no consiguieron comprometerse tan rápidamente como nosotros pensábamos... [no se obtuvo] de las masas trabajadoras de todo el mundo el apoyo rápido, directo e inmediato con el que contábamos y en el que basábamos toda nuestra política...". En: *La politique extérieure de la révolution russe*, Oeuvres complètes, t. XXV, *cit. pos.*, (sin dato), p. 7.

esforzándose por vincular artificialmente la política seguida desde Stalin con las orientaciones y las aspiraciones de los primeros años de la Revolución. Estos mitos y embustes, dirigidos principalmente al pueblo soviético, alcanzaron su clímax durante el Stalinismo, marcando profundamente en la sociedad soviética el significado *real* del "Socialismo": un sistema completamente totalitario, dictatorial, represivo, conservador, burocrático, aristocrático, estatista e imperialista. Al cual, dadas sus características, se le ha nombrado también: *bonapartismo, dictadura de la burocracia, estadocracia, colectivismo burocrático, socialimperialismo, estatización, estatismo, socialismo estatista, capitalismo de Estado, etcétera.*<sup>281</sup>

A partir de entonces, lo que perdura a lo largo del Postestalinismo son diversas versiones del modelo Stalinista, predominando por supuesto su extrema concentración del poder en todos los órdenes y una generalizada corrupción. Esto, a pesar de los intentos de reformas que instrumentaron los sucesores de Stalin, ya que se enfrentaron con enormes obstáculos, el mayor de ellos: la resistencia activa y pasiva de la burocracia conservadora. Aunque como afirma Meyer: "Se decidió lógicamente abandonar el terror como principio de gobierno para conservar todo lo demás..."<sup>282</sup>

La llegada de la era jruschoviana en nada modificó las líneas básicas del régimen. Sus reformas no podían garantizar la desaparición del régimen burocrático de la URSS, al igual que las reformas arrancadas al Capitalismo en el Occidente, a raíz del alza del movimiento laboral, no garantizaron la desaparición del Capitalismo. Tanto las reformas económicas como las reformas políticas tenían como verdadera meta conservar los mecanismos de control de la economía y de la sociedad, con el partido de Estado en su centro. Las formas clásicas del terror stalinista desaparecieron porque se habían vuelto inútiles, pero, como vimos, la "profilaxis social" sustituyó al "terror en masa".<sup>283</sup> Es decir, las condiciones objetivas obligaron a la burocracia a abolir los aspectos más monstruosos de la dictadura staliniana, pero subsistieron las características fundamentales de la degeneración burocrática.<sup>284</sup>

En palabras del investigador Andrei Amalrik (pronunciadas en 1969): "El régimen no quiere restaurar el Stalinismo, ni perseguir a la *intelligentsia*, ni dar una ayuda fraternal a los que la piden. Sólo quiere que todo quede como antes: que las autoridades sean reconocidas, que los intelectuales callen, que el sistema no sea sacudido por reformas peligrosas o inesperadas."<sup>285</sup> Y como el teórico Max Weber confirma: "una vez implantada plenamente, una burocracia pertenece al género de las formaciones sociales más difíciles de destruir".<sup>286</sup> Así era la burocracia soviética, que, después de la muerte de Stalin, logra emanciparse para instalar un absolutismo burocrático inédito. Esto es: "A partir de Jrushev se puede hablar de una clase consciente de sus intereses y capaz de defenderse..."<sup>287</sup>

<sup>281</sup> V. Trotsky, *La revolución...*, *op. cit.*, p. 233; Semo, *op. cit.*, pp. 181 y 233; Bob Avakian, *El falso comunismo ha muerto... ¡Viva el auténtico comunismo!*, Estados Unidos, RCP Publications, 1992, p. 2; Maidanik, *De la perestroika al golpe de estado*, *op. cit.*, p. 59.

<sup>282</sup> En: *op. cit.*, p. 394.

<sup>283</sup> V. Meyer, *ibidem*, pp. 433 y 434.

<sup>284</sup> V. Mandel, *op. cit.*, p. 14.

<sup>285</sup> En: Andrei Amalrik, *¿Sobrevivirá la URSS hasta 1984?*, *cit. pos.*, Meyer, *op. cit.*, p. 438.

<sup>286</sup> *Cit. pos.*, Meyer, *op. cit.*, p. 410.

<sup>287</sup> Meyer, *ibidem*.

Una de las consecuencias sociales más trascendentes surgida durante el periodo entre la destitución de Jruschov y la muerte de Chernenko, fue el desarrollo de una generalizada desmoralización social, una fuerte apatía popular, acompañadas del desgaste y desprestigio de la palabra Socialismo. La concentración de las decisiones en todos los niveles y todos los sectores fue creando una dicotomía entre el poder hacer y el hacer real del individuo, para quien la consigna de acatar se le presenta como mucho más imperiosa y segura que la tentación de protestar, crear, o imaginar.<sup>288</sup>

Durante la década de los setenta y lo que corría de los ochenta muchos observadores señalaban ya: "...una erosión acelerada de la influencia de los partidos comunistas, y un desencanto con las promesas de la ideología oficial." Teniendo como síntomas la creciente admiración por Occidente, el cinismo en los medios burocráticos, el relajamiento de la disciplina del trabajo, la resistencia pasiva a las iniciativas oficiales y la apatía política de la juventud.<sup>289</sup> Desde entonces, hubo crecientes advertencias internas de la amenaza de una catástrofe del sistema soviético, reprimidas o toleradas, pero que no conducen a medidas de corrección por el régimen. En 1968, por ejemplo, Leonid Vladimorov había anunciado "la caída del sistema" en su libro *Rusia sin maquillaje ni tapujos*, y Andrei Amalrik se preguntaba en 1969 si la URSS alcanzaría el año de 1984 en su obra *¿Sobrevivirá la URSS hasta 1984?* Ambos autores consideraban ya que la Unión Soviética había entrado en su periodo final y que iba a fenecer, sin guerra, sin cataclismo.<sup>290</sup>

Trotsky predijo 30 años atrás: "La civilización socialista no se desarrollará más que con la agonía del estado. Esta ley simple e inflexible implica la condenación sin recurso posible del actual régimen político de la URSS."<sup>291</sup> Y también advirtió: "...la burocracia ha traicionado a la revolución... Pero... no basta traicionarla, es necesario, además, derrumbarla."<sup>292</sup> Así que, al final de esta etapa, no podemos sino concluir con uno más de los vaticinios de este autor: en la URSS del Postestalinismo, "La evolución de las contradicciones acumuladas puede conducir al Socialismo o lanzar a la sociedad hacia el capitalismo..."<sup>293</sup>

---

<sup>288</sup> V. Bagú, *op. cit.*, p. 76.

<sup>289</sup> V. Semo, *op. cit.*, pp. 219 y 220.

<sup>290</sup> V. Meyer, *op. cit.*, p. 447.

<sup>291</sup> En: *La revolución...*, *op. cit.*, p. 228.

<sup>292</sup> *Ibidem*, p. 206.

<sup>293</sup> *Ibidem*, p. 209.

## CAPÍTULO 2

### GORBACHOV Y EL DERRUMBE DEL SOCIALISMO REAL EN LA URSS

*“Los actos rutinarios no pueden ser borrados de un trazo.  
Los hábitos psicológicos inculcados durante años no pueden abolirse  
mediante ningún decreto, incluso el más tremendo.”*

*Mijail Gorbachov*



## II.1. FASE I: LA ESPERANZA 1985-1987

### II.1.1. La *Perestroika* y la *Glasnost*

A lo largo del capítulo anterior hemos estudiado las condiciones en las cuales llega la Unión Soviética al año de 1985, inmersa en la herencia staliniana de ese degenerado y pervertido sistema al que actualmente se ha denominado *Socialismo Real*; en donde, como sostiene el especialista Kiva Maidanik: se vivía "...una situación de Estado total, no sólo totalitario... que había absorbido completamente la sociedad civil e incluso... el ser individual."<sup>1</sup> Un sistema que, como vimos, durante las últimas tres décadas había sido gobernado por hombres ancianos y enfermos, es decir, por una verdadera "gerontocracia". Las estadísticas muestran que entre 1964 y 1982, la edad promedio de los secretarios del Comité Central del PCUS, los 13 miembros del Politburó del Comité Central, y los cinco candidatos del Politburó, había aumentado de 56 a 71 años, situación que reflejaba la renuncia de la generación mayor de los líderes soviéticos, de la burocracia stalinista, a permitir que sus colegas más jóvenes tomaran las riendas del poder. Como atinadamente ironiza Jean Meyer, "El sistema, de por sí bloqueado, sufría un Alzheimer colectivo."<sup>2</sup>

Se trata de la llamada *nomenklatura*, o "estadocracia", o "partocracia", o "etocracia", o "aparato" —como la han nombrado diferentes autores, entre ellos, León Trotsky, Kiva Maidanik, Jean Meyer y Vladimir Boukovski—; una "nueva clase dirigente" que desciende directamente de la burocracia stalinista, cuya conformación, según vimos, se basa "...en el poder que le da 'el derecho al poder'...", disponiendo de la propiedad que oficialmente es del Estado; y que, en palabras de Maidanik: "...está bien atrincherada y no está dispuesta a abandonar el poder."<sup>3</sup> De acuerdo con datos de Meyer y M. Voslensky (disidente emigrado que lanzó a la fama el concepto de *nomenklatura*), entre 1975 y 1980 esta casta incluía a menos de 500 000 personas, con sus familias unos tres millones, lo que significaba el 1.5% de la población; y sin embargo, dicha élite "se autoproclamaba la fuerza que dirige y guía al país..."<sup>4</sup>

Tras la muerte de Chernenko, esta situación comienza a dar un giro muy importante: un grupo de modernizadores pertenecientes a la generación formada en los años de las reformas jrushovianas, logra el nombramiento del "joven" Mijail Sergueievich Gorbachov, de 54 años de edad, como Secretario General del PCUS; quien asume el mando de la URSS el 14 de marzo de 1985.<sup>5</sup> De entrada, este nuevo secretario era el

<sup>1</sup> Kiva Maidanik, historiador y científico social soviético, miembro del Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de la ex Academia de Ciencias de la URSS, autor de varios libros sobre la *Perestroika*. En: *De la perestroika al golpe de estado*, México, Nuestro Tiempo, 1992, p. 16.

<sup>2</sup> V. Jean Meyer, *Rusia y sus imperios, 1894-1991*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 466; y Thomas Butson, *Mijail Gorbachov*, Colombia, Cinco (Líderes del Mundo), 1987, pp. 13 y 14.

<sup>3</sup> Maidanik, *op. cit.*, pp. 77 y 78.

<sup>4</sup> V. Meyer, *op. cit.*, p. 443.

<sup>5</sup> V. Meyer, *op. cit.*, p. 468; Enrique Semo, *Crónica de un derrumbe. Las revoluciones inconclusas del Este*, México, Proceso-Grijalbo, 1991, p. 205; El Universal, "Instaurar la cooperación pacífica: Gorbachov", *Del Palacio de Invierno a la Perestroika*, México, Tomo III, p. 1.

primer líder soviético, después de Lenin, que ostentaba títulos profesionales, siendo abogado, economista y agrónomo. Ninguno de sus predecesores había tenido más que una educación rudimentaria, así que, como refiere Thomas Butson, "La Unión Soviética no ha sido gobernada por un hombre tan viajado y educado desde los días de Vladimir Ilich Lenin..."<sup>6</sup>

Reconocido como persona trabajadora, considerada, ambiciosa, generosa, entusiasta y como un gran orador, Gorbachov llega al poder de un país cuyo territorio configura un sexto de la tierra, con 22.4 millones de km<sup>2</sup>; dividido en 15 repúblicas; con alrededor de 280 millones de habitantes, después de China y la India, el país más poblado del mundo; y que está conformado por una comunidad única de más de 100 naciones y nacionalidades. Pero, lo más relevante, con una gigantesca problemática encima.<sup>7</sup>

Según analizamos en el capítulo anterior, el sistema económico del *Socialismo Real*, que se caracterizó por la estatización casi completa de la economía nacional, la planificación centralizada basada en métodos meramente administrativos y no económicos, como la fijación administrativa de los precios, la completa burocratización y un crecimiento netamente extensivo, resultó ser bastante ineficiente. Ahora, la situación era la de un callejón sin salida, la de un sistema entrampado en una crisis de baja intensidad, con una pérdida absoluta de competitividad y un rezago enorme a nivel mundial en materia económica, tecnológica y aun militar. Al interior, la economía, en su burocratización, era incapaz de responder a las necesidades más básicas de la sociedad; y al exterior, los cambios mayores del mundo planteaban problemas angustiosos de seguridad. Los avances internacionales en la tecnología militar y la incapacidad creciente para enfrentarlos, imponían la necesidad urgente de hacer algo.<sup>8</sup>

Solo unos pocos segmentos de la élite comunista percibieron esta necesidad y decidieron intentar el cambio; entre ellos, el grupo de reformistas impulsor de Gorbachov, algunos militares, la KGB y, a la cabeza, el mismo Mijaíl Gorbachov. Cuando el nuevo

<sup>6</sup> He aquí una pequeña biografía de Mijaíl Sergeievich Gorbachov: nacido el 2 de mayo de 1931 en Privolnoye, una aldea al sur de la ex URSS, de familia humilde y campesino, fue un excelente estudiante que desde joven se mostró humanista. Estudió leyes en la Universidad Estatal de Moscú recibiendo como abogado en 1955. Desde su juventud fue miembro dedicado del *Komsomol* (Liga de los Jóvenes Comunistas), y en 1952 se afilió al PCUS, donde inició su carrera política escalando puestos hasta llegar a ser Primer Secretario de la Liga para la región de Stavropol en 1958; luego, jefe del departamento de organizaciones en el Comité Regional del Partido en Stavropol en 1962; jefe del departamento de Agricultura de Stavropol; Primer Secretario del Partido Comunista de Stavropol en 1966; Segundo Secretario del Comité del partido en la región de Stavropol en 1968; y Primer Secretario del Comité Regional del partido en 1970. En 1967 se recibió por correspondencia como Economista en Agricultura Científica en el Instituto de Agricultura de Stavropol. En 1970 se hizo diputado en el Consejo de la Unión de *Soviets* de la URSS; en 1971 se le nombró miembro del Comité Central del PCUS; en 1978 Secretario de Agricultura del Comité Central de Moscú; en 1979 fue ascendido a miembro candidato del Politburó y en 1980 a miembro votante del Politburó. En 1984 salió elegido presidente de la Comisión de Asuntos Extranjeros del Consejo de la Unión y Supervisor del trabajo de la Secretaría del Comité Central. Finalmente, el 14 de marzo de 1985, éste abogado, economista y agrónomo es elegido Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética. Cfr. Butson, *op. cit.*, pp. 25-96; y documental *Mijaíl Gorbachov, el hombre que cambió al mundo*, BBC News, Gran Bretaña, serie *La Hora H*, Canal 11.

<sup>7</sup> Cfr. Butson, *op. cit.*, pp. 34 y 49; Semo, *op. cit.*, p. 142; Mijaíl Gorbachov, *Perestroika*, México, Diana, 1988, p. 16; Carlos Enrique Bayo, "Cómo se esfumó un imperio", *Cambio 16*, España, 9 de septiembre de 1991, p. 15.

<sup>8</sup> V. Meyer, *op. cit.*, pp. 470-473; y Edit Antal, *Crónica de una desintegración*, México, UNAM, 1994, p. 39.

secretario toma el poder, una de sus primeras acciones es justamente reconocer oficialmente dicha situación: "La Unión Soviética está viviendo realmente un período dramático... Se han acumulado muchos problemas y no va a ser fácil resolverlos...".<sup>9</sup> Nada más cercano a la verdad, ya que las condiciones del país que llegaba a gobernar Gorbachov eran ciertamente serias.

Ya Andrópov y su equipo, con auxilio de la KGB, habían diagnosticado la gravedad de la crisis económica de la URSS: sus estadísticas probaban que desde 1960 el crecimiento estaba disminuyendo de manera constante y que pronto apuntaría hacia cero. De una tasa de 9.3% anual en la década de los cincuenta, de 4.2% en los sesenta, de 2.1% en los setenta, bajaba a 0.6% para 1981-1985. Específicamente, entre 1970 y 1985, la tasa de crecimiento industrial pasó de 8.4 a 3.5% anual; en la agricultura bajó de 4.3 a 1.4%; en las inversiones, de 7.5 a 1.8% y en la productividad de 6.3 a 2.9%.<sup>10</sup> La agricultura seguía siendo un desastre, entre 1969 y 1984 ocho cosechas de 15 fueron fatales, lo que obligó a importar 25 millones por año entre 1972 y 1979, y 40 millones por año de 1979 a 1984.<sup>11</sup> Como señala la analista Isabel Turrent, a partir de los ochentas: "la estructura del intercambio comercial soviético adquirió características de una nación subdesarrollada. La URSS se convirtió en el mayor importador mundial de granos y alimentos y en un gran comprador de maquinaria y sus exportaciones fueron primordialmente materias primas y minerales. De hecho sólo 3 por ciento de las exportaciones totales de la URSS a Occidente fueron productos manufacturados."<sup>12</sup>

De igual forma, sus ingresos petroleros declinaron de manera persistente a partir de 1983, cuando los precios internacionales del petróleo y el oro, dos recursos naturales claves para la Unión Soviética, empezaron a descender; provocando que el primer productor de hidrocarburos del mundo entrara en una grave crisis energética, en la que el superávit del comercio con Occidente en 1984 de 2 174 millones de dólares, al año siguiente se convirtiera en un déficit de 611 millones de dólares. Según explica Maidanik, todas las reservas del crecimiento extensivo habían sido agotadas ya en los años sesenta, y fue precisamente el descubrimiento del petróleo siberiano lo que prolongó la vida del "régimen de estancamiento" durante 15 años más. Pero ahora, con el agotamiento de las últimas reservas, la crisis estructural estaba a punto de estallar, y "se avanzaba hacia el derrumbe económico total de los años noventa". Las predicciones se estaban realizando, el crecimiento del PNB bajó a 1.8% entre 1975-1980, y a 1.7% en 1981-1985: para Meyer, la astenia total.<sup>13</sup>

<sup>9</sup> V. Meyer, *op. cit.*, p. 473; y Mijail Gorbachov, *op. cit.*, pp. 6 y 7, en donde dedica todo el primer capítulo a la evaluación de tal problemática.

<sup>10</sup> Esto aun en ramas en las cuales la URSS gozaba de superioridad mecánica, ya que, por ejemplo, su producción de tractores era cuatro veces superior a la estadounidense, pero su productividad en el trabajo agrícola representa apenas el 10% de la de Estados Unidos, lo mismo que de la de Europa Occidental.

<sup>11</sup> *Cfr.* Meyer, *op. cit.*, pp. 447, 448 y 480; y Semo, *op. cit.*, pp. 190 y 191.

<sup>12</sup> Situación que ya vimos comenzó a partir del año de 1970, como consecuencia de las políticas brezhnevianas (V. *supra* p. 67). En: "Reforma Económica La Perestroyka", *Foro Internacional*, núm. 12, abril-junio 1988, México, El Colegio de México, p. 590, *cit. pos.*, Ana Teresa Gutiérrez del Cid, profesora de la UAM Xochimilco, en: "La economía rusa a cuatro años de las reformas: una evaluación del impacto de la globalización mundial en la zona", *Relaciones Internacionales*, FCPyS, UNAM, México, enero-marzo 1996, No. 69, p. 49.

<sup>13</sup> *Cfr.* Turrent, *ibidem*; Maidanik, *op. cit.*, p. 23; y Meyer, *op. cit.*, p. 449.

Todo esto no era sino la evidencia de que el peso del gasto en la carrera armamentista para la URSS era ya demasiado grande: más del 20% del ingreso nacional, casi un tercio de su producción —mientras que para los Estados Unidos era del 6.5%—; aproximadamente 200 000 millones de rublos que se destinaban a los gastos de guerra, ya fuera en la industria, la ciencia o para el mantenimiento de un ejército de 3.7 millones de soldados. Dicha carga, ya vimos, se acrecentó aún más a partir de 1984, año en el que los Estados Unidos incrementaron su presupuesto para el proyecto de “la Guerra de las Galaxias” a 224 millones de dólares, cifra imposible de alcanzar para la URSS. Consecuentemente, la ciencia soviética estaba prácticamente ausente en todo lo que no interesaba directamente al Complejo Militar Industrial, el cual resultó, a su vez, víctima del retraso de la investigación científica.<sup>14</sup> Gorbachov mismo admitió esta penosa situación de la siguiente manera:

El mayor productor del mundo de acero, materias primas, combustibles y energía, tiene déficit de ellos, debido al derroche o a la ineficiente utilización. Uno de los mayores productores de granos para alimentos tiene que comprar millones de toneladas de cereales por año, para forraje. Tenemos la más grande cantidad de médicos y camas de hospitales por millar de habitantes y, al mismo tiempo, hay notorias deficiencias en nuestros servicios de salud. Con sorprendente exactitud, nuestros cohetes pueden encontrar el cometa Halley y volar a Venus, pero codo a codo con esos triunfos científicos y tecnológicos, hay una evidente falta de eficiencia en el uso de los logros científicos para las necesidades económicas, y muchos de los artefactos domésticos soviéticos son de mala calidad.<sup>15</sup>

El desastre ecológico también tuvo su parte en la tristeza del cuadro demográfico de la URSS. Diversos estudios demuestran que para fines de los años setenta la contaminación del aire había alcanzado el nivel de alarma en más de mil ciudades, la barrera del peligro inmediato para la salud en más de cien ciudades, y un nivel diez veces superior al de alerta en unas diez ciudades. Igualmente, la ecología de los mares árticos, del Mar Negro, del Caspio, del Báltico y del Aral, había sido gravemente afectada, al grado de que algunos podrían desaparecer sin más en el próximo siglo.

Dos de los ejemplos más trágicos eran el Mar Báltico y el Aral. En el primero, los ríos soviéticos descargaban alrededor de veinte veces más contaminantes que los que el Rin tiraba en el mar del Norte, ya que los barcos vertían en sus aguas anualmente hasta 100 000 toneladas de residuos petroleros, lo que ocasionó que en algunos lugares el contenido de petróleo por litro de agua superara en 50 veces la concentración tope permisible. En cuanto al Mar Aral, en Asia central, su lamentable muerte trajo como consecuencia, entre otras, una mortalidad infantil terrible: en esta región un infante de cada 10 muere antes de cumplir el año. Entre los años de 1965 y 1985, a causa de la superproducción del monocultivo del algodón en los desiertos de Uzbekistán y de una absurda política hidráulica, este mar interior perdió 15 metros de profundidad y 50% de su superficie, replegando sus costas más de 100 metros; ahora, toda la extensión de lo que fuera su fondo estaba plagada de saladares que contaminan la atmósfera con 75 millones de toneladas de mezcla de sales y polvo (a veces las nubes de polvo alcanzan 400 kilómetros de largo y 40 de ancho). Irremediablemente, el último pez muerto fue señalado

<sup>14</sup> Cfr. Maidanik, *op. cit.*, p. 98; Meyer, *op. cit.*, pp. 454 y 455; Alexandr Proskurin, *URSS Crónica de un decenio*, México, Diana, 1991, p. 290; Robin Blackburn, “Entrevista con Zhores Medvedev”, *Cuadernos Políticos*, No. 59/60, México, Era, enero-agosto 1990, p. 35; y documental *Mijail Gorbachov*, ITN, 1991, Canal 22.

<sup>15</sup> Gorbachov, *op. cit.*, p. 20.

en 1983. Tal fue el resultado del bombeo del agua de los ríos Amu Daria y Sir Daria, para el algodón. La desecación del mar y el abuso de los fertilizantes y pesticidas agravaron de manera singular la condición sanitaria de las poblaciones.

En general, expertos soviéticos evaluaron los daños causados por la contaminación al aire y al agua en 120 mil millones de rublos en 1990, repercutiendo, por supuesto, en el desarrollo económico. Pero además, los científicos señalaron que la solución que se había aplicado de desviar los cauces de los grandes ríos del norte como el Danubio, el Dvina, el Volga o el Ob, hacia el sur, no salvará al sur, pero sí destruirá el frágil equilibrio ecológico del norte.<sup>16</sup>

La deforestación es otro grave problema. A fines de los años 60 las tierras destruidas por las canteras y obras de explotación minera sumaban 124 210 km<sup>2</sup>, y cada año se sumaban a los anteriores 643 km<sup>2</sup>. La creación de lagos y mares artificiales para la construcción de centrales eléctricas destruyó una superficie todavía mayor. El área ocupada por estos lagos en aquel momento era de 74 520 km<sup>2</sup>, mientras que la resultante erosión de la tierra había vuelto inutilizables 391 276 km<sup>2</sup> de lo que en otra época eran pastos, praderas irrigadas, prados o campos, lo cual implica una caída del 80 al 90% de la producción biológica. El especialista Boris Komarov ha calculado que la pérdida de tierra afectó a una superficie igual a los territorios de Inglaterra, Francia, Italia, Alemania Occidental, Suiza, Bélgica, Holanda y Luxemburgo juntos; y estima que para la restauración de estas tierras se necesitarían de 100 a 200 años.<sup>17</sup>

Estas historias se repiten a lo largo y ancho de la URSS. Sesenta años después de vivir bajo el "Socialismo" se sufre una catástrofe ecológica sin precedentes: contaminación urbana y rural, de la tierra, del agua, del aire; radiactividad incontrolada; destrucción de los bosques y de los suelos; etcétera. Como afirma Meyer: "el cuadro es tétrico... En tres generaciones se ha despilfarrado un capital natural invaluable."<sup>18</sup> La relevancia de tal situación la sintetiza John L. H. Keep: "La crisis ambiental era el aspecto más dramático de una situación calamitosa que afectaba hasta la reproducción de la sociedad".<sup>19</sup> Gorbachov también reconoció al respecto:

La riqueza de nuestro país, en términos de recursos naturales y mano de obra, nos ha echado a perder; incluso podría decirse que nos ha corrompido. Esa es, de hecho, la principal razón por la cual fue posible para nuestra economía desarrollarse extensamente durante décadas.<sup>20</sup>

Y explica:

La venta de grandes cantidades de petróleo y otros recursos de combustible y energía y materias primas, en el mercado mundial, no ayudó. Solamente agravó la situación. Las ganancias en moneda corriente hechas de ese modo fueron usadas

<sup>16</sup> Cfr. Meyer, *op. cit.*, p. 456; Proskurin, *op. cit.*, pp. 213 y 229; Boris Komarov, *The destruction of nature in the URSS, cit. pos.*, Vladimir Boukovski, *URSS. De la utopía al desastre*, México, Diana, 1992, pp. 178 y 179.

<sup>17</sup> Cfr. Boukovski, *ibidem*.

<sup>18</sup> Meyer, *op. cit.*, p. 456.

<sup>19</sup> *Cit. pos.*, Meyer, *op. cit.*, p. 457.

<sup>20</sup> En: *op. cit.*, p. 18.

primordialmente para atacar los problemas del momento, en lugar de utilizarse para modernizar la economía o en ponerse al día tecnológicamente.<sup>21</sup>

En fin, como explica la profesora Edit Antal, la situación en la que se encontraba la Unión Soviética hacia 1985 estaba determinada por una crisis sistémica, que se manifestaba no solamente en una crisis interna insostenible sino, ante todo, frente al desafío de los avances del capitalismo mundial, que evidenciaba la profunda regresión científico-tecnológica de la Unión Soviética. La URSS no sólo ya no competía con los Estados Unidos o con Europa Occidental, sino que tampoco lo hacía a niveles de producción con Corea del Sur o Taiwan. Para entonces, como bien recuerda Antal: "...la Unión Soviética no participaba, con excepción de la investigación militar, en ninguna rama importante del adelanto científico de este siglo."<sup>22</sup> Incluso, prestigiados economistas como L. Abalkin (ex miembro de la Academia de Ciencias de la URSS), consideraban que la URSS estaba atrasada unos diez años en la asimilación de tecnología de punta. Condición por la cual, para muchos autores, entre ellos Enrique Semo, "La URSS y sus asociados perdieron la carrera tecnológica y productiva de los últimos veinte años" (dicho en 1990).<sup>23</sup> La significación de todo esto, Meyer la destaca en las siguientes líneas:

El problema era que la responsabilidad del estancamiento económico no se podía atribuir a un sector, sino al sistema en su conjunto, al sistema económico, político, administrativo... Cuando la economía es la propiedad del partido de Estado y cuando aquél quiere administrarla directamente con su burocracia, ¿qué se puede hacer? La URSS era... la ciudadela del conservadurismo económico...<sup>24</sup>

Contrariamente a esta realidad, a ojos del exterior la URSS era considerada como una superpotencia, el rival de los Estados Unidos, la primer potencia del bloque socialista; un rival en expansión continua allende sus fronteras. Muchos factores disimulaban la verdad: la gran victoria del Ejército Rojo en 1945; el prestigio de la revolución sobre las izquierdas del mundo entero; éxitos espectaculares e inesperados como la bomba atómica en 1949, el primer *Sputnik* en 1957, el lanzamiento del primer hombre al espacio, la vanguardia que mantuvo en la carrera espacial durante muchos años; sus misiles nucleares apuntando hacia Washington, sus 3 700 000 soldados repartidos en 4 continentes y un arsenal nuclear capaz de convertir el planeta en escombros; el hecho de ser miembro del Consejo de Seguridad de la ONU; que influía decisivamente en casi toda Europa central, parte del sudeste asiático, cinco países de África y dos de América; que controlaba decididamente sus satélites (Hungría, Checoslovaquia, Afganistán, etc.); y que tenía una creciente influencia sobre el Tercer Mundo, incluyendo movimientos guerrilleros financiados; etcétera.<sup>25</sup>

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 19.

<sup>22</sup> V. Antal, *op. cit.*, pp. 23 y 24; y Tatiana Sidorenko, doctora en economía, investigadora del Colegio de México, en: "Evaluación de los cambios en la economía rusa en la etapa de transición", *Relaciones Internacionales*. FCPyS. UNAM, México, enero-marzo 1996, No. 69, p. 57.

<sup>23</sup> Por ejemplo, Semo refiere que mientras que en el año de 1990 en los países capitalistas desarrollados la informática transformaba explosivamente las estructuras económicas y sociales, la URSS apenas entraba en la era de las microcomputadoras. Y mientras que la URSS fabricaba un millón de dichas unidades anuales, en Estados Unidos la producción se elevaba a treinta millones. En: *op. cit.*, pp. 190 y 191.

<sup>24</sup> En: *op. cit.*, p. 449.

<sup>25</sup> Cfr. Sergio Bagú, *Catástrofe política y teoría social*, México, Siglo XXI-UNAM, 1997, pp. 64-66; Carlos Enrique Bayo, *op. cit.*, p. 15; y Meyer, *op. cit.*, p. 471.

Fue el filósofo Raymond Aron de los primeros en tener la lucidez en afirmar: "no hay sino una superpotencia, los Estados Unidos de América." En efecto, la realidad objetiva era muy diferente. La URSS venía en segunda posición, pero muy lejos de los Estados Unidos; sus éxitos habían sido meramente al exterior, en el nivel internacional, mas como vimos, de ninguna manera en términos cualitativos internos, de producción por habitante o bienestar general. Y aún así, la URSS ahora ya había perdido la obediencia ciega de muchos partidos comunistas en el mundo occidental; ya no controlaba la inmensa China "comunista", por ejemplo, y los 70 millones de habitantes de la Europa oriental "comunista" se alejaban poco a poco, al grado de que existía el riesgo evidente para la URSS de verse cuestionada en su papel de centro de un imperio.<sup>26</sup>

Gorbachov también reconoce la situación real de la URSS dentro del concierto de naciones de la siguiente manera:

La Unión Soviética, cierto, hizo esfuerzos desesperados para desempeñar el papel de una "superpotencia", pero solamente lo consiguió en un aspecto: el militar. Así pues, nuestro prestigio era el prestigio de la fuerza militar, el prestigio de la amenaza. Las tropas soviéticas se hallaban estacionadas en la Europa Oriental y en Mongolia, nuestros jóvenes morían en Afganistán. Al propio tiempo, la excesiva maquinaria bélica que se había creado minaba nuestra economía y condenaba a las ramas no militares de ésta a un pasmoso estancamiento y hacían declinar el nivel de vida. Para colmo, nuestro potencial militar comenzó también a descender por culpa de nuestro creciente atraso tecnológico y nuestros excesivos gastos... Éramos una superpotencia con una economía ineficiente y nos habíamos convertido en un mero accesorio para el suministro de materias primas a los países más avanzados, mientras que nuestro nivel de vida era ya muy inferior al suyo.<sup>27</sup>

Por si no fuera suficiente, el mismo Gorbachov hizo notar que, desgraciadamente, esto no era todo. La sociedad soviética sufría, además de penurias económicas, de una: "...Degradación moral y erosión de los ideales revolucionarios y los valores socialistas..."<sup>28</sup> Lo cual acarrearía consecuencias aún más graves para el futuro de la URSS.

Esta actitud de Gorbachov, este reconocimiento de los hechos tal cuales que comenzó a hacer desde que subió al poder, la peculiaridad y la franqueza de sus declaraciones, generaron gran admiración, incógnita y expectación en todo el mundo. Desde que asume su nuevo puesto, y en diferentes foros, inicia denunciando la represión, la supresión de la democracia y las deformaciones hechas por el stalinismo; habla de cómo la burocracia le arrebató al trabajador el derecho de tomar parte realmente en la administración de los asuntos de Estado, al igual que gradualmente se fue apoderando de la propiedad de los trabajadores para luego ignorar por completo sus necesidades. Razón por la cual, ahora ve indispensable "el restablecimiento de la esencia revolucionaria y democrática de los Soviets.", ya que el pueblo debe ser el verdadero dueño de los medios de producción.<sup>29</sup> Acusa que en dicho sistema: "...se fomentó la adulación y el soborno, el servilismo y la glorificación... el abuso de poder, la supresión de la crítica, las fortunas mal

<sup>26</sup> V. Meyer, *op. cit.*, pp. 471 y 472.

<sup>27</sup> Mijail Gorbachov, *El golpe de agosto: la verdad y sus consecuencias*, México, Diana, 1992, p. 159.

<sup>28</sup> Gorbachov, *Perestroika*, *op. cit.*, pp. 20 y 24.

<sup>29</sup> V. *ibidem*, pp. 51, 52 y 129.

habidas... [provocando] una brecha entre la palabra y la acción, que produjo la pasividad pública y el descreimiento...".<sup>30</sup>

Recuerda cómo, en esta etapa: "El pensamiento creativo fue expulsado de las ciencias sociales... [y] Las discusiones científicas y teóricas que son indispensables para el desarrollo del pensamiento y para el esfuerzo creador, fueron castradas."; motivo por el que plantea la necesidad de volver al espíritu y a la teoría marxista-leninista, deformados y abandonados después de la muerte de Lenin: "los clásicos nos enseñan el camino"... "debemos aprender de Lenin".<sup>31</sup> Hace énfasis también en la importancia de las Revoluciones de Febrero y Octubre y en la necesidad de reivindicar a los pensadores socialistas de la Revolución, tales como: Trotsky, Bugarin, Grigori, Zinoviev, Kamenev, etc.; aplicando su pensamiento a las situaciones concretas del presente. Asimismo, condena el estancamiento, la inercia y la corrupción producidos en el periodo de Leonid Brezhnev; lo mismo que el "subjetivismo" de Nikita Jruschov, en el que reinaban "la improvisación y las promesas infundadas".<sup>32</sup>

En cuanto a la actualidad, reprueba el dogmatismo que ahoga al Partido y al país, y plantea la necesidad de democratizar toda la vida de la nación, al PCUS, a los sindicatos, a todas las organizaciones políticas y sociales: "...consideramos... altamente prioritarios el desarrollo constante de la democracia intrapartidaria... y una mayor apertura en el Partido... en el Partido no puede haber gente que se considere que está por encima de las críticas o que nadie tiene derecho a criticar."<sup>33</sup> Por tal razón, propone la separación entre el Partido y el Estado, y una reorganización del gobierno soviético en beneficio de la democracia. Esta medida suprimiría también el hecho de que empresas, instituciones y organizaciones como la Academia de Ciencias, el Sindicato de Escritores, los Héroes del Trabajo Socialista, los sindicatos obreros, el Partido y las organizaciones del *Soviet*, científicos premiados, personalidades de la cultura, militares, diplomáticos, etc.; disfruten de beneficios y servicios especiales, como centros de salud, hoteles, colonias de veraneo, etc.; privilegios que el resto de la población no tiene.<sup>34</sup>

En el mismo sentido, señala la urgencia de conceder mayor autonomía a los gobiernos locales y a las empresas; de abrir amplio cauce a la iniciativa popular; de intensificar la economía, modernizar la industria y la agricultura; de elevar la productividad del trabajo y la calidad de la producción.<sup>35</sup> Para lo cual, recalca como principio fundamental, que la remuneración al trabajo debe hacerse de acuerdo con la tesis socialista de: "a cada quien según sus capacidades, a cada quien según su rendimiento", en lugar del igualitarismo económico que tanto ha perjudicado. Argumenta: "el socialismo no tiene nada que ver con el igualitarismo... La difundida práctica de igualar ha sido una de las principales distorsiones en las últimas décadas, dando por resultado el desarrollo de actitudes de dependencia, consumismo y una filosofía de mente estrecha del tipo de: 'Eso no es asunto nuestro, dejen que los jefes tengan el dolor de cabeza'".<sup>36</sup> Por último,

<sup>30</sup> *Ibidem*, pp. 21 y 22.

<sup>31</sup> *Ibidem*, pp. 21, 49 y 52.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 47.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 141.

<sup>34</sup> *Ibidem*, pp. 114 y 115.

<sup>35</sup> V. Butson, *op. cit.*, p. 109; y El Universal, "Habrá apoyo a la iniciativa privada dice Gorbachov", *op. cit.*, p. 32.

<sup>36</sup> V. Gorbachov, *Perestroika*, *op. cit.*, pp. 113 y 114.

considera prioritaria la importancia de respetar los derechos humanos y de mejorar el nivel de vida popular. Etcétera.

Pero, por encima de todo, Gorbachov distingue que todas estas dificultades y problemas:

...fueron el resultado de una coherencia insuficiente en la aplicación de los principios del socialismo, de desviaciones e incluso distorsiones de esos principios y una permanente fidelidad a métodos y formas de gestión social que surgieron bajo específicas condiciones históricas en las primeras etapas del desarrollo socialista... Pero esas formas fueron canonizadas, idealizadas y convertidas en dogmas. De allí la imagen castrada del socialismo, el exagerado centralismo en la gestión, el olvido de la rica variedad de intereses humanos, la subestimación del rol activo que la gente juega en la vida pública, y las tendencias marcadamente igualitarias... Como resultado, las bases democráticas de nuestro sistema de gestión se retrajeron.<sup>37</sup>

Ahora, Gorbachov muestra plena conciencia de tal situación y de la urgencia de cambiarla, por lo cual apunta:

...necesitamos una paz duradera a fin de concentrarnos en el desarrollo de nuestra sociedad y hacerle frente a las tareas destinadas a mejorar la vida del pueblo soviético. Nuestros planes son fundamentales y a largo plazo. Éste es el motivo por el que todos... deben comprender que nuestra política internacional, dirigida a construir un mundo libre de armas nucleares y no violento, y a asegurar niveles civilizados en las relaciones entre Estados, es igualmente importante y digna de crédito...<sup>38</sup>

Como dice Meyer, Gorbachov: "Necesitaba levantar la hipoteca de la carrera armamentista para enfrentar el verdadero problema, el de la economía. Necesitaba 'respirar'...". En efecto, desde el primer momento, Gorbachov insiste en la necesidad de trabajar en favor de la paz y la seguridad en el mundo, pronunciándose contra el equilibrio del terror que ha prevalecido hasta entonces y que debe dejar el lugar a una política de comprensión y, posteriormente, al desarme. Y no tiene empacho en criticar la manera en que el gobierno de los Estados Unidos antepone los intereses económicos y las ganancias de su poderoso complejo militar industrial y de las corporaciones de armamentos, al interés universal de la paz mundial.<sup>39</sup>

Toda esta serie de declaraciones hechas por Gorbachov, le atraen una enorme popularidad, tanto interna como internacional. Era la primera vez, desde el stalinismo, en que un dirigente hablaba con tal franqueza y abiertamente, y que criticaba de forma tan dura la trayectoria del "socialismo" en la URSS. Lo mejor del caso, fue que no quedó en meras declaraciones. Gorbachov estaba ciertamente claro de que: "La gravedad de los problemas acumulados y los que emergían, y el atraso en su comprensión y solución demandaban que se actuara en forma revolucionaria y se proclamara un reacondicionamiento revolucionario de la sociedad." Así que, partiendo de la idea de que

<sup>37</sup> En: *Perestroika, op. cit.*, pp. 40 y 49.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 153.

<sup>39</sup> V. Meyer, *op. cit.*, p. 479; Juan Brom, *¿Por qué desapareció la Unión Soviética?*, México, Grijalbo, 1992, p. 56; y Gorbachov, *Perestroika, op. cit.*, pp. 173 y 174.

"...el socialismo es capaz de cambios revolucionarios porque es dinámico por su propia naturaleza", en la primavera de 1985, Gorbachov lanzó la *Perestroika*.<sup>40</sup>

Apenas a un mes de haber asumido el puesto, en la Reunión Plenaria del Comité Central del PCUS, celebrada en abril de 1985, anunció su intención de reformar radicalmente el sistema soviético a través de la aplicación de una nueva estrategia: la *Perestroika* (cuyo significado es reestructuración, remodelación) y la *Glasnost* (transparencia informativa), que presenta como intentos de profunda reestructuración del *Socialismo Real*, a través de una revaloración, una reconsideración y una revitalización de los principios y valores socialistas, con los que busca construir un socialismo auténtico, humanista y democrático, libre de sus deformaciones. Un año más tarde, ambas políticas eran confirmadas e inauguradas en el XXVII Congreso del PCUS,<sup>41</sup> reunido del 25 de febrero al 6 de marzo de 1986.<sup>42</sup>

En la *Perestroika* y en la *Glasnost*, Gorbachov y sus reformistas retomaban los ideales de la disidencia de los sesentas y los setentas, aquellos que pretendían una mayor libertad política e intelectual, el respeto a la Constitución y a la legalidad socialista, que defendían los derechos humanos, y buscaban transparencia y audiencia.<sup>43</sup> En el congreso citado, Gorbachov define su *Perestroika* de la siguiente manera:

La *perestroika* significa superar el proceso de estancamiento, quebrar el mecanismo que frenaba el progreso, crear un mecanismo confiable y efectivo para la aceleración del progreso social y económico, y darle mayor dinamismo.

La *perestroika* significa iniciativa para las masas. Es el amplio desarrollo de la democracia, la autonomía socialista, el impulso de la iniciativa y el esfuerzo creativo, mejoramiento del orden y la disciplina, más transparencia en la información (*glasnost*), crítica y autocrítica en todas las esferas de nuestra sociedad. Es el respeto máximo por el individuo y la mayor consideración por su dignidad personal.

La *perestroika* es la completa intensificación de la economía soviética, el renacimiento y desarrollo de los principios de centralismo democrático en el manejo de la economía nacional, la introducción general de los métodos económicos, la renuncia a la gestión a base de órdenes y por métodos administrativos, el estímulo total a la innovación y a la iniciativa socialista.

La *perestroika* significa un cambio firme hacia los métodos científicos, la capacidad de proveer una sólida base científica para cada nueva iniciativa. Significa la combinación de los logros de la revolución científica y tecnológica con una economía planeada.

La *perestroika* quiere decir desarrollo prioritario de la esfera social, dirigido a satisfacer mejor los requerimientos del pueblo soviético: mejores condiciones de vida y trabajo, descanso y recreación, educación y cuidado de la salud. Significa una preocupación incesante por la riqueza espiritual y cultural, por la cultura de cada individuo y de la sociedad en su conjunto.

La *perestroika* se propone eliminar de la sociedad las deformaciones de la ética socialista, la firme implementación de los principios de la justicia social. Significa la unión de palabras y hechos, derechos y deberes. Es la elevación del trabajo

<sup>40</sup> V. Gorbachov, *ibidem*, p. 55.

<sup>41</sup> Recordemos que en los congresos del partido el secretario general presentaba las políticas que regirían todas las actividades durante los 5 años siguientes.

<sup>42</sup> V. Gorbachov, *Perestroika*, *op. cit.*, pp. 23 y 66; y Meyer, *op. cit.*, p. 475.

<sup>43</sup> *Vid. supra*, Capítulo I, pp. 65 y 66; y Meyer, *op. cit.*, pp. 423 y 424.

## II. GORBACHOV Y EL DERRUMBE DEL SOCIALISMO REAL EN LA URSS

honesto, altamente calificado, la superación de las tendencias a equiparar la remuneración y el consumismo...

Es una concienzuda renovación de cada aspecto de la vida soviética... es la exposición más completa de la naturaleza humanista de nuestro sistema social en sus aspectos cruciales: económico, social, político y moral...

La esencia de la *perestroika* se encuentra en el hecho de que *une socialismo con democracia* y revive el concepto leninista de la construcción socialista, tanto en la teoría como en la práctica. Tal es la esencia de la *perestroika*, que explica su espíritu genuinamente revolucionario...

Así es como vemos hoy a la *perestroika*. Es así como consideramos nuestras tareas y la sustancia y el contenido de nuestro trabajo para el futuro próximo. Es difícil decir ahora cuánto tomará ese periodo. Por supuesto, será mucho más que dos o tres años. Estamos preparados para un trabajo serio, tedioso y difícil, para asegurar que nuestro país alcance nuevas alturas hacia el final del siglo XX.<sup>44</sup>

En su libro *Perestroika. Nuevas ideas para mi país y el mundo*, que se publica en noviembre de 1987, también precisa:

*perestroika* es una revolución. Una decisiva aceleración del desarrollo socio-económico y cultural de la sociedad soviética que involucra cambios radicales, camino a un Estado cualitativamente nuevo, es, indudablemente, una tarea revolucionaria... es una secuela... una extensión y un desarrollo de las ideas principales de la Revolución... impartir un nuevo dinamismo al impulso histórico de la Revolución de Octubre y avanzar aún más en todo lo que ella comenzó... La *perestroika* es un proceso revolucionario porque es un salto hacia delante en el desarrollo del socialismo, en la realización de sus características esenciales.<sup>45</sup>

[Con la *perestroika*] El original significado del concepto "socialismo", sobre todo como un movimiento ideológico y político de masas, un movimiento de origen popular, cuya fuerza yace primordialmente en la conciencia y actividad del hombre, ha vuelto a tener vigencia.<sup>46</sup>

[Con la *perestroika*] ...se le dará al socialismo una nueva imagen, humana y democrática.<sup>47</sup>

[Todo, con el deseo de] enderezar los entuertos de la historia y restablecer la justicia.<sup>48</sup>

Asimismo, en todo momento insiste en que: "No nos apartaremos de la vía socialista. No nos apartaremos de la democracia. Enlace entre socialismo y libertad, ese es el rasgo distintivo de la *perestroika*."<sup>49</sup> Incluso asegura: "El éxito de la *perestroika* será el argumento definitivo en el conflicto histórico respecto del sistema que es más compatible con los intereses del pueblo... la Unión Soviética... se convertirá en la encarnación viva de las ventajas inherentes al sistema socialista. Los ideales del socialismo tendrán un nuevo empuje."<sup>50</sup>

<sup>44</sup> Gorbachov, *Perestroika*, op. cit., pp. 36 y 37; vid. también Brom, op. cit., pp. 56 y 57.

<sup>45</sup> *Ibidem*, pp. 54-56.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 60.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 313.

<sup>48</sup> V. El Universal, "Enfrenta resistencia la 'Perestroika': Gorbachov", op. cit., pp. 38.

<sup>49</sup> Gorbachov, cit. pos., Semo, op. cit., p. 206.

<sup>50</sup> Gorbachov, *Perestroika*, op. cit., p. 151.

Para realizar tan enorme tarea, la "segunda revolución rusa", como la llama Semo,<sup>51</sup> Gorbachov observa que:

Lo que necesitamos no es un socialismo "puro", doctrinario e inventado, sino uno real y leninista... Lenin nunca creyó que la senda del socialismo debía ser recta. Él sabía cómo cambiar los eslóganes cuando la vida lo requería así. Y nunca fue un esclavo de las resoluciones una vez que eran adoptadas...<sup>52</sup>  
[Por ello] La *perestroika*... incluye el poner fin a la osificación del pensamiento social, para... superar completamente las consecuencias del monopolio en la teoría, típico del período del culto a la personalidad.<sup>53</sup>

Igualmente insistió:

...es de la mayor importancia que el pueblo sea el verdadero dueño de la producción... Porque sin eso, los trabajadores individuales o las colectividades, no están interesados, ni puede interesarles el resultado final de su trabajo.<sup>54</sup>

No se lograrán progresos a menos que los trabajadores participen en la administración...<sup>55</sup>

Hemos llegado a la conclusión de que a menos que... tomemos en consideración los diversos intereses del pueblo... y los diversos grupos sociales, a menos que... los arrastremos a la actividad, al esfuerzo constructivo, nos resultará imposible cumplir con ninguna de las tareas propuestas o cambiar la situación del país... Conseguir que la persona se involucre en todos los procesos es el aspecto más importante de lo que estamos haciendo... Por eso es tan serio el trabajo que estamos haciendo y también tan difícil.<sup>56</sup>

Una de las principales metas políticas del esfuerzo de reestructuración, si no la más importante, es despertar y afianzar en el pueblo soviético un sentido de responsabilidad por el destino del país.<sup>57</sup>

"lo más importante para el éxito de la *perestroika* es la actitud del pueblo hacia ella."<sup>58</sup>

A la par de esto, no descuidó la situación moral y psicológica de la sociedad:

...no [podremos] hacerlo sin cambios drásticos en el pensamiento y la psicología, en la organización, estilo y métodos de trabajo en todas partes; en el Partido, en la maquinaria del Estado y en las altas jerarquías.<sup>59</sup>

El aspecto moral es de enorme importancia. Si no reavivamos de una manera efectiva los valores socialistas... no lograremos llevar a buen término la... reestructuración. Podemos proponer las políticas correctas y los mecanismos efectivos, pero nada obtendremos si la sociedad no mejora a través de la

<sup>51</sup> V. Semo, *op. cit.*, p. 207.

<sup>52</sup> Gorbachov, *Perestroika, op. cit.*, pp. 108 y 109.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 52.

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 94.

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 118.

<sup>56</sup> *Ibidem*, pp. 29 y 30.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 116.

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 34.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 29.

consolidación de los valores morales del socialismo, ante todo la justicia social...<sup>60</sup>  
[Es necesario que] la *perestroika* alcance las pautas de elevada moral del socialismo.<sup>61</sup>

Sin embargo, Gorbachov también advirtió:

Es probable que todos tengan que hacer sacrificios en la primera etapa de la *perestroika*, pero algunos deberán dejar para siempre los privilegios y las prerrogativas que no merecían y que adquirieron ilegítimamente, y los derechos que impidieron nuestro progreso.<sup>62</sup>

Cuando llamamos revolucionarias a nuestras medidas, quiere decir que son de largo alcance, radicales e inflexibles, y afectan a toda la sociedad, desde la cima hasta la base. Afectan todas las esferas de la vida y lo hacen en forma amplia.<sup>63</sup>

En cuanto a la función de la *Perestroika* y su relación con la política internacional, Gorbachov precisó:

La actividad de la política exterior debe contribuir cada vez más a la liberación de los recursos del país para una construcción pacífica, para la *perestroika*...<sup>64</sup>

La *perestroika* no puede llevarse a término en medio de un vacío internacional, y especialmente no en un ambiente externo hostil.<sup>65</sup>

[Por ello] ...el objetivo principal de nuestra política exterior: promover una paz estable y duradera, construida sobre la cooperación y la confianza mutua entre las naciones.<sup>66</sup>

...el basar la política internacional en normas morales y éticas comunes a todo el género humano y el humanizar las relaciones interestatales se ha convertido en un requerimiento vital... el género humano debe reconocer la necesidad vital de los valores humanos, su prioridad.<sup>67</sup>

Pero aclara que esto es no solamente por la necesidad de realizar su *Perestroika*, sino porque "la carrera armamentista se ha vuelto absurda" en si misma, puesto que "una guerra nuclear no puede ganarse".<sup>68</sup> Explica:

La mayor parte de las armas nucleares están concentradas en la Unión Soviética y los Estados Unidos. Sólo un 10% o incluso un 1% de su potencial es suficiente para causar daños irreparables en nuestro planeta y en la civilización humana.<sup>69</sup>

[Por ello] La implementación del principio básico de "desarme para el desarrollo", puede y debe reunir al género humano y facilitar la formación de una conciencia mundial... Las diferencias ideológicas no debieran transferirse a la esfera de las relaciones interestatales... porque las ideologías pueden ser polos opuestos,

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 117.

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 57.

<sup>63</sup> *Ibidem*, p. 59.

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 327.

<sup>65</sup> Gorbachov, *El golpe de agosto...*, *op. cit.*, p. 158.

<sup>66</sup> Gorbachov, *Perestroika*, *op. cit.*, p. 244.

<sup>67</sup> *Ibidem*, pp. 164 y 170.

<sup>68</sup> *Ibidem*, pp. 164 y 169.

<sup>69</sup> *Ibidem*, p. 264.

mientras que el interés de la supervivencia y la prevención de la guerra permanece como algo universal y supremo.<sup>70</sup>

Y no deja de reiterar en la necesidad de "...abandonar los enfoques imperialistas en política exterior.", ya que "La independencia de cada gobierno, su derecho a resolver los problemas que enfrenta su país y la responsabilidad de su nación, son principios incuestionables." Por lo tanto, asegura: "...Sólo queda una posibilidad: las relaciones de igualdad" y el diálogo como la base de la política exterior.<sup>71</sup>

Como bien distingue Semo: "Esas ideas son sustancialmente diferentes a la concepción oficial que predominó durante 6 décadas... el rechazo del 'socialismo forzado' impuesto desde arriba, la necesidad de revisar a fondo el concepto mismo, el deslinde de su proyecto con el capitalismo y cualquier versión modificada del 'socialismo realmente existente' (léase estatismo)..."; es decir, un "socialismo de cara humana".<sup>72</sup> En realidad, como él mismo afirma, con la *Perestroika* Gorbachov estaba llamando a una segunda revolución socialista.<sup>73</sup>

Desde luego, sus declaraciones sedujeron en el primer momento a grandes masas de soviéticos, pues, como refiere Antal: "La perestroika, en el momento de ser planteada, fue bien acogida por la mayor parte de la población, porque su discurso denunciaba en esencia los males del sistema, como eran la corrupción, la burocratización, la hipocresía y la irresponsabilidad de líderes, todos éstos hechos conocidos sobre manera por la población entera. La gente... se identificaba fácilmente con el joven Mijaíl Gorbachov, quien finalmente estaba diciendo la verdad."<sup>74</sup> Había esperanza, pero también desconcierto y desconfianza, debido a la experiencia vivida con las reformas del período postestalinista.

Con la *Perestroika*, Gorbachov y su equipo habían lanzado lo que se llama una *Revolución desde arriba*, es decir, "profundos y esenciales cambios revolucionarios puestos en ejecución por iniciativa de las mismas autoridades pero debido a necesarios cambios objetivos en la situación y los estados de ánimo sociales." —según definición del mismo Gorbachov—. En este caso, a la *Perestroika* la impulsó la máxima autoridad de la URSS y Gorbachov lo declara abiertamente: "Es cierto, la perestroikà no es un proceso espontáneo, sino dirigido." Con la particularidad de que buscaba tenazmente el apoyo popular.<sup>75</sup>

Según nos explica la profesora Antal, Mijaíl Gorbachov reconoció desde el principio que con la estructura de poder existente y con el sistema político tradicional en marcha, era imposible llevar a cabo cualquier cambio suficientemente grande como para lograr la *Perestroika*. De ahí que, aunque la idea de la reforma fue anunciada *desde arriba*, se consideró la necesidad de llevarla *hasta abajo*, con la finalidad de conseguir el apoyo de la gente, puesto que era previsible que habría que confrontar a todos aquellos

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 167.

<sup>71</sup> V. *ibidem*, pp. 161, 193 y 184; y Semo, *op. cit.*, p. 210.

<sup>72</sup> En: *op. cit.*, p. 206.

<sup>73</sup> En lo personal, todas estas ideas con las que Gorbachov presenta su *Perestroika*, me recuerdan inevitablemente a Trotsky.

<sup>74</sup> En: *op. cit.*, p. 255.

<sup>75</sup> En: *Perestroika. op. cit.*, pp. 60 y 61. V. también Semo, *op. cit.*, p. 207.

que poseían privilegios y por tanto intereses vitales en el *status quo*. Sólo que, para obtener el respaldo de la gente era imprescindible nada menos que lograr un cambio de mentalidad en los soviéticos. Tal y como advierte Meyer: "A esos *novi homines* les esperaba una tarea de fábula..."<sup>76</sup>

Para algunos autores —entre ellos Antal, Maidanik y Meyer—, el proceso de la *Perestroika* se puede dividir en 3 fases. La primera de ellas, a la cual Maidanik llama "la primavera de la *Perestroika*", transcurre de 1985 a 1987, y es durante ésta que se intentan varias estrategias para dar arranque a la *Perestroika*. En un principio, para Gorbachov la prioridad más inmediata era una profunda reorganización estructural de la economía, la reconstrucción de su base material, cambios en la política de inversión, la modernización de la industria, ajustar la disciplina, elevar el nivel de organización y responsabilidad, altos niveles de excelencia en la dirección, aceleración del progreso científico y tecnológico, y la utilización racional de los recursos, entre otros. Razón por la cual la *Perestroika* se lanza con una marcada orientación socioeconómica, siendo las motivaciones económicas y de orden estratégico su espina dorsal. Este primer intento fue la política de *aceleración del desarrollo socioeconómico (uskorienie)*, y respondía a la necesidad urgente de articular una política económica en cuyo centro estuviera la revolución científico-técnica, cambiar los mecanismos económicos de gestión, reforzar la disciplina y potenciar una política social fuerte.<sup>77</sup>

Sin embargo, esta primera idea de aceleración de la economía no funcionó por sí sola: "Debo decir con franqueza —declara Gorbachov— que todos nuestros esfuerzos para cambiar la estructura de la economía nacional, transfiriéndolos a la senda del desarrollo intensivo y acelerando los progresos científicos y tecnológicos, indican, incluso más urgentemente, la necesidad de una reforma radical del mecanismo económico y de una reestructuración de todo el sistema de gestión económica."<sup>78</sup> Efectivamente, Gorbachov se dio cuenta de que era necesaria una verdadera reforma económica acompañada de libertad y transparencia en el proceso; llega entonces la *Glasnost* (transparencia).<sup>79</sup>

"Necesitamos la *glasnost* como necesitamos el aire", exclama Gorbachov, "Sin la *glasnost* no hay *perestroika*". Ahora, esta nueva política consistente en información clara y pública que permita la crítica y la autocrítica, es para Gorbachov "...una de las condiciones más decisivas para la promoción ulterior de los procesos de la *perestroika*, para lograr que la *perestroika* sea irreversible." Afirma: "Glasnost, crítica y autocrítica... deben convertirse en una norma en el estilo de vida soviético... No hay democracia, ni puede haberla, sin la *glasnost*. Y no hay, y no podrá haber, un socialismo actual sin democracia."<sup>80</sup> Sin duda, dice Meyer, "Sin la *glasnost* no se puede entender todo lo que siguió."<sup>81</sup> Dicho proceso engendró muy rápidamente una gran libertad de prensa, de discusión, de expresión y crítica profundas en todo el país; lo cual condujo a la revisión

<sup>76</sup> V. Antal, *op. cit.*, pp. 23 y 24; y Meyer, *op. cit.*, p. 472.

<sup>77</sup> V. Maidanik, *De la perestroika al golpe de estado*, *op. cit.*, pp. 15 y 16; Meyer, *op. cit.*, p. 475; Gorbachov, *Perestroika*, *op. cit.*, pp. 23, 27 y 28; y Sofía Hernández, *De Gorbachov a Yeltsin ¿Correrá Rusia la misma suerte que la Unión Soviética?*, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, 1994, pp. 1 y 2.

<sup>78</sup> Gorbachov, *Perestroika*, *op. cit.*, p. 93.

<sup>79</sup> V. Meyer, *op. cit.*, p. 477; y Maidanik, *op. cit.*, pp. 16 y 17.

<sup>80</sup> En: *Perestroika*, *op. cit.*, pp. 87, 89, 357 y 362.

<sup>81</sup> En: *op. cit.*, p. 475.

radical de la historiografía soviética, y a que mucha información y actividades, antes prohibidas, ahora se descubrieran y fueran autorizadas.

No obstante, la *Glasnost* tampoco fue suficiente. Para 1987, al ver que la reforma económica no se desarrollaba como se pretendía, y tomando en cuenta las experiencias del pasado,<sup>82</sup> se hizo necesario un replanteo de las prioridades de la *Perestroika*. Se llegó a la conclusión de que: "el desarrollo de la democracia en todos sus aspectos, particularmente en la economía, debe ser el verdadero motor de la perestroika. Sólo eso la volverá irreversible y en esto reside la diferencia entre ésta y los intentos del pasado."<sup>83</sup> Así que, esta vez, Gorbachov se lanzó a la batalla política y abrió el paso a la *democratización*.<sup>84</sup>

En el Pleno del Comité Central del PCUS de enero de 1987, a la estrategia económica de la *aceleración*, diseñada desde 1985, se le añadió la estrategia de la renovación: *obnovlenie*. Con ella, se perseguía ahora renovar sociopolíticamente la sociedad mediante la *democratización* del sistema social y del sistema de poder en general, de la mano de un Estado socialista de Derecho. La *democratización* se situó como la esencia del proceso y como garantía de su irreversibilidad. Se partía del presupuesto de que era necesario crear las condiciones superestructurales que permitieran alcanzar el punto de no retorno en la estrategia general que se había trazado.<sup>85</sup> Así lo expresó el mismo Gorbachov: "*necesitamos una amplia democratización de todos los aspectos de la sociedad. Esa democratización es... la garantía primordial de la irreversibilidad de la perestroika... la principal fuerza motriz... la piedra angular en el esfuerzo de reestructuración... La perestroika misma sólo puede alcanzarse a través de la democracia.*"<sup>86</sup>

Hasta aquí, como explica la investigadora Sofía Hernández,<sup>87</sup> la evolución de los acontecimientos había revelado un desbalance entre las proyecciones iniciales y subsiguientes de la *Perestroika*. Empero: "Si las primeras no lograron transformar radicalmente la economía, los fenómenos de la *glasnost* y la *democratización* y toda la reforma del sistema político sí ejercieron una influencia determinante sobre el proceso, terminando por desplazar el acento de lo económico a lo político, y alterando de forma

<sup>82</sup> Es menester destacar lo que el profesor Abel Gizevich Aganbegyan (en 1990 rector de la Universidad de Estudios Superiores de Moscú e importante alentador del desarrollo de la *Perestroika*), nos señala en relación a este punto: "Gorbachov ha tomado muy en cuenta todas las experiencias del pasado. Una y otra vez ha pedido informes a los economistas sobre las causas de la liquidación de la Nueva Economía Política y los fracasos de las reformas posteriores." *Cit. pos.*, Semo, *op. cit.*, p. 107. Actitud que Antal refuerza al referir cómo los colaboradores de Gorbachov han confesado que se vieron obligados a acudir constantemente a los clásicos del marxismo, en primer lugar a Lenin, para retomar las teorías originales. En: *op. cit.*, p. 6.

<sup>83</sup> Abel Gizevich, *cit. pos.*, Semo, *op. cit.*, p. 107.

<sup>84</sup> V. Hernández, *op. cit.*, p. 2; Maidanik, *op. cit.*, pp. 16 y 17; y Meyer, *op. cit.*, pp. 477 y 478.

<sup>85</sup> Recordemos que el fracaso de los cambios emprendidos por N. Jruschov en su tiempo, fue atribuido por los mismos promotores de la *Perestroika*, incluido Gorbachov, a la ausencia de transformaciones en el sistema político, siendo ésta la principal argumentación que se tomó como base para el nuevo giro. V. Hernández, *op. cit.*, p. 2.

<sup>86</sup> En: *Perestroika*, *op. cit.*, pp. 33, 70 y 111.

<sup>87</sup> Profesora graduada en el Instituto de Relaciones Internacionales de Moscú, en La Habana; con estudios especializados en Cuba, la RDA, la RFA y la URSS; es investigadora en el Centro de Estudios Europeos de La Habana, especialista en el sistema soviético y postsoviético.

radical el rumbo inicial de los cambios.<sup>88</sup> Tal proceso se analizará más adelante. Por ahora, veamos los logros que hasta este momento, y con los cambios de estrategias que se realizaron, se obtuvieron durante la "primavera de la *Perestroika*".

Realmente, es innegable que los discursos de Gorbachov no quedaron sólo en meras declaraciones, sino que durante los dos primeros años de la *Perestroika* comenzaron a ocurrir hechos hasta entonces inconcebibles en la URSS. A los pocos meses de que subió al poder, como primer paso para mejorar las cosas, Gorbachov promovió un importante cambio de personal en todos los niveles y en todas partes de la Unión Soviética (primordialmente dentro de las jefaturas del partido); y no sólo en el ámbito político, sino en el militar, el cultural, el académico, el científico, etc.; colocando a personas de su confianza, mucho más jóvenes, frecuentemente tecnócratas y de mejor preparación profesional; gente nueva que, según Gorbachov: "comprendía bien la situación y tenía ideas de lo que había que hacer y cómo hacerlo." Como resultado de tal rotación de personal, se cambió al 66% de los funcionarios de todos los ministerios, al 61% de los dirigentes regionales del Partido y de los presidentes de los *soviets* locales, y al 63% de los secretarios de distrito del partido; y el Comité Central fue renovado en el 40% de sus miembros.<sup>89</sup> Desde la muerte de Stalin no había ocurrido semejante cambio en el personal político. Como afirma Antal, esta medida correspondía a un "auténtico cambio generacional de la élite en el país." Adicionalmente, en 1989 Gorbachov propone la creación de una Comisión del *Soviet* Supremo para realizar una inspección general de todas las concesiones y privilegios.<sup>90</sup>

Casi todos los especialistas al respecto coinciden en que el primer gran logro de Gorbachov fue ganar la batalla contra el aparato conservador del partido-Estado a favor de la *Glasnost*. Tal victoria era real, la *Glasnost* fue triunfando, primero poco a poco y luego de manera acelerada; como ya mencionamos, en tan sólo un año ya había gran libertad de prensa, de discusión, de expresión y crítica profundas en todo el país. Antal refiere: "Con el *glasnost* comenzó un periodo... en que los periódicos eran más interesantes que la vida misma. Los medios de comunicación se convirtieron en un verdadero huracán de confesiones suicidas que arrasaban con todos los males de la sociedad: la corrupción, las mentiras, la pobreza, el atraso; todas éstas eran palabras que antes no podían ser pronunciadas en la URSS."<sup>91</sup> El analista Boris Kagarlitsky concuerda

<sup>88</sup> V. Hernández, *op. cit.*, pp. 2 y 3.

<sup>89</sup> Algunos de los funcionarios desplazados en este periodo fueron: Nikolái Tregúbov, jefe de la Dirección General del Comercio de Moscú, por robo y soborno, condenado a 15 años de prisión y a confiscación de todos sus bienes; Vasili Vishku, vicepresidente del Consejo de Ministros de Moldavia, condenado por corrupción a 14 años de prisión; Víktor Grishin, miembro del Buró Político del Comité Central del PCUS por 20 años, por corrupción; el jefe del Partido Comunista de Kazajstán, por corrupto e incompetente; etc. Más adelante, a principios de 1988, se destituye al líder militar Sokolov, logrando con ello la autorización para la retirada de Afganistán; en 1989, al presidente del Consejo de Ministros de Uzbekistán, Normajanmadi Judaiberdiev, acusado de cohecho y condenado a 9 años de prisión y confiscación de sus bienes; por delitos similares al primer secretario del CC del PC de Uzbekistán, Inamzhón Usmanjodzhaev, condenado a 12 años de prisión y confiscación de sus bienes; y en 1990, a los diputados populares Telman Gdlian y Nikolái Ivanov, expulsados del PCUS por el caso uzbeko. V. Alexandr Proskurin, *URSS Crónica de un decenio*, *op. cit.*, pp. 109, 115, 267 y 315; Brom, *op. cit.*, p. 57; y Medvedev, *op. cit.*, p. 29.

<sup>90</sup> V. Antal, *op. cit.*, p. 255; Boukovski, *URSS. De la utopía al desastre*, *op. cit.*, p. 198; Butson, *op. cit.*, pp. 98 y 99; Gorbachov, *Perestroika*, *op. cit.*, p. 29; Meyer, *op. cit.*, p. 472; Boris Kagarlitsky, "La explosión cultural soviética", *Cuadernos Políticos*, No. 51, México, Era, julio-septiembre 1987, p. 9; y R. W. Davies, "El socialismo de Gorbachov en perspectiva histórica", *Cuadernos Políticos*, No. 59/60, México, Era, enero-agosto 1990, p. 17.

<sup>91</sup> Antal, *op. cit.*, p. 229. V. también Brom, *op. cit.*, pp. 112 y 113.

afirmando: "Se ha llegado a una situación en que la lectura de un periódico es a veces más interesante que una novela, y en que una discusión por televisión suscita más interés que una película artística."<sup>92</sup> Por su parte, Proskurin señala: "La *glásnost*... es una verdadera e incuestionable victoria de la *perestroika*. Significa la vuelta de los nombres injustamente olvidados, la superación de las 'lagunas' en la historia patria."<sup>93</sup>

Efectivamente, con la *Glasnost*, por fin se pudo realizar un examen crítico de la historia soviética; por primera vez se publicaron estadísticas sobre los problemas sociales que aquejaban a la URSS y se distribuyeron obras literarias, artísticas y científicas prohibidas por muchos años. El arte, en todas sus manifestaciones: el cine, el teatro, la literatura, la música, etc.; y la ciencia, también se liberalizan. En todos los aspectos la censura directa quedó abolida.<sup>94</sup> La *Glasnost* repercutió en aspectos inimaginables de la vida cotidiana: se permitió la práctica de deportes antes negados como el béisbol, el fútbol y el minihockey femeninos; así como la realización de manifestaciones culturales o religiosas anteriormente condenadas. Incluso se innovó un importante canal de comunicación y realimentación entre Gorbachov y su equipo, y las masas, a través de cartas que realmente eran leídas y atendidas. Como afirma Antal, con la *Glasnost* "Los tabús del comunismo se iban cayendo uno por uno".<sup>95</sup>

El triunfo de la *Glasnost* también propició la liberación, hacia fines de 1986 principios de 1987, de la mayoría de los presos políticos, de los presos por motivos religiosos (de los cuales 9 mil judíos), y el regreso de los antiguos desterrados del país (Sájarov, el símbolo del movimiento disidente, entre ellos).<sup>96</sup> Más adelante, en agosto de 1990, se les restituye la ciudadanía a los soviéticos exiliados injustamente desde 1966.<sup>97</sup> Asimismo, con el objetivo de "eliminar el sistema creado por Stalin... y asegurar a los soviéticos que no serán castigados por expresar sentimientos políticos", en febrero de 1988 se inicia la rehabilitación literaria de los veteranos comunistas bolcheviques como: León Trotsky, Nicolai Bugarin, Alexei Ryhkov, Christian Rakovski, Lev Kamenev, Gregory Zinoviev, Karl Radek, Grigori Sokólnikov, Nikolái Krestinski, entre otros.<sup>98</sup> Igualmente, en junio de 1988 los "procesos" de Stalin son anulados y todos los fusilados de entonces

<sup>92</sup> V. Kagarlitsky, *op. cit.*, p. 7.

<sup>93</sup> En: *op. cit.*, p. 358.

<sup>94</sup> Esto porque como Evgeni Evtushenko nos explica, en realidad fue abolido el 90% de la censura, ya que el resto quedó de autocensura. (Evgeri fue el poeta más popular de la era de Jruschov, y en el mundo uno de los poetas vivos más leídos y traducidos de nuestros tiempos; desde 1985 se comprometió con la corriente radical de la *Perestroika*, siendo su obra de entonces pilar fundamental en el desarrollo de la política cultural de Gorbachov). *Cit. pos.*, Semo, *op. cit.*, p. 120.

<sup>95</sup> V. Antal, *op. cit.*, p. 230; Gorbachov, *Perestroika*, *op. cit.*, p. 76; Semo, *op. cit.*, p. 188; Meyer, *op. cit.*, p. 475; Hernández, *op. cit.*, p. 5; Proskurin, *op. cit.*, pp. 181, 316 y 319; y Kagarlitsky, *op. cit.*, p. 6.

<sup>96</sup> V. Meyer, *op. cit.*, pp. 420 y 475; Brom, *op. cit.*, p. 57; documental *Mijail Gorbachov*, ITN, 1991, Canal 22.

<sup>97</sup> Dentro de los beneficiados con esta medida estuvieron: el novelista Alexander Solzhenitsin, desenmascarador del stalinismo, y el poeta Josef Brodsky, ambos premios Nobel; el filósofo Alexander Zinoviev; los escritores Lev Timoféyev y Yuli Daniel; el matemático Viacheslav Bajmín, quien trabajó para la Investigación del Empleo de la Psiquiatría con Fines Políticos; el director de orquesta Mstislav Rostropóvich; el gran maestro internacional de ajedrez Viktor Korchnói; etcétera. *Vid.* "Ordena Gorbachov restituir la ciudadanía a los soviéticos exiliados desde 1966", *El Universal*, *op. cit.*, p. 179; y Proskurin, *op. cit.*, pp. 136, 202, 231, 253, 316 y 341.

<sup>98</sup> V. *El Universal*, "Rehabilitan a los bolcheviques Kamenev, Zinoviev y Radek", p. 67; "Reaparece León Trotsky en la nueva edición de la enciclopedia soviética", p. 37; y "Rehabilitan en la URSS a Bugarin y Ryhkov", p. 47; *op. cit.* También Proskurin, *op. cit.*, pp. 218 y 219.

quedan declarados inocentes de los cargos y legalmente rehabilitados *post mortem*. En total, entre 1988 y 1990 fueron rehabilitados más de 2 millones de ciudadanos.<sup>99</sup> En el mismo sentido ocurre la liberación de la política migratoria de la URSS, con la cual emigrar o viajar, tanto al interior como al exterior, se hace mucho más fácil, sobre todo para los deportados de sus lugares originarios durante el stalinismo y el postestalinismo. Gracias a ello los pueblos expulsados por Stalin de sus lugares de origen pudieron regresar, como los tártaros de Crimea, luego de medio siglo de espera.<sup>100</sup>

En relación al ámbito económico, en marzo de 1986 se intenta motivar la mejoría de la productividad del trabajo y de la calidad de los productos acordando grandes premios e incentivos tanto para los trabajadores de la industria como para los campesinos que superen el plan de producción y eficiencia; se intensifican las medidas para controlar el ausentismo, la pereza, el robo y la corrupción en el trabajo; se establece que los precios ya no serán determinados por las agencias centrales del Estado sino que reflejarían factores como la calidad, puntualidad y la demanda de los consumidores; de hecho, el 1º de enero de 1987 se introduce la inspección estatal de calidad para controlar la calidad de la producción. Asimismo, se otorga una mayor autonomía de decisión tanto para los gerentes de planta como para las granjas colectivas y se instituye la elección de gerentes de empresas y de directivos económicos.<sup>101</sup>

Dichas medidas desembocan, en junio de 1987, en la adopción de *Los principios de reestructuración radical de la gestión económica*, el programa más importante y más radical de la reforma económica desde la NEP en 1921; cuyo fin sería: "asegurar — dentro de los próximos dos o tres años— la transición de un sistema excesivamente centralizado, dependiente de órdenes, a uno democrático, basado en la combinación del centralismo democrático y autogestión."<sup>102</sup> Con ello se pretendía un significativo aumento de la independencia de las empresas y asociaciones, basada en total autocontabilidad, autofinanciamiento y autosuficiencia, y en donde las ganancias serían directamente proporcionales a su eficiencia. Además podrían realizar operaciones conjuntas con compañías extranjeras. Al mismo tiempo se aprueba la *Ley sobre la Empresa Estatal* (o de Fusión), que entraría en vigor en enero de 1988, y en la que se plantea principalmente que aunque la empresa debía autofinanciarse, el colectivo de trabajadores sería el amo de la empresa; que cada empresa debe partir de demandas sociales reales para determinar su producción y sus planes de venta; que se debe impulsar la competencia económica, y que los ingresos de los empleados deben depender estrictamente de los resultados finales de la producción y de las ganancias.<sup>103</sup>

En la misma línea, comienza una importante apertura a la propiedad privada con la promulgación de la *Ley sobre la Actividad Laboral Individual*, cuyo fin es el de estimular el trabajo por cuenta propia a través de otorgar una primera facilidad para una "iniciativa privada" individual, sin trabajo asalariado, autorizando trabajos personales de tiempo

<sup>99</sup> V. Bagú, *Catástrofe política y teoría social*, op. cit., pp. 60 y 61; y Proskurin, op. cit., p. 218.

<sup>100</sup> V. Meyer, op. cit., pp. 475 y 476; y Proskurin, op. cit., p. 344.

<sup>101</sup> V. Brom, op. cit., p. 61; Butson, op. cit., pp. 97 y 109; y Gorbachov, *Perestroika*, op. cit., pp. 58 y 118.

<sup>102</sup> Gorbachov, *Perestroika*, op. cit., p. 35.

<sup>103</sup> V. *ibidem*, pp. 35, 73, 74, 96 y 97; El Universal, "Empresas 'independientes' en la URSS, aprueba el Soviet Supremo", op. cit., p. 32; Antal, op. cit., p. 230; Meyer, op. cit., pp. 480 y 481; y L. Abalkin, "¿Por qué la Perestroika?", *Cuadernos Políticos*, No. 51, México, Era, julio-septiembre 1987, pp. 55-57.

parcial.<sup>104</sup> Por último, se ordena la clausura de las fábricas y establecimientos industriales no rentables que funcionan a pérdida, así como de los institutos de investigación y establecimientos de educación superior que trabajan en forma ineficiente.<sup>105</sup>

En el área de la democracia, a principios de 1987 Gorbachov abrió el paso a las elecciones libres, realizándose elecciones locales, municipales y regionales en las que se admite la presentación de varios candidatos, en vez de las tradicionales listas de candidatos únicos.<sup>106</sup> Igualmente, se aprueba la conformación de nuevos partidos y asociaciones; y se restablece el respeto a la soberanía de las repúblicas.<sup>107</sup> Semo describe al respecto: "Comienzan a realizarse elecciones legítimas, surgen los parlamentos, se descentraliza el poder. En muchos lugares, los obreros y los campesinos comienzan a reconquistar sus organizaciones sociales y gremiales. Hoy, Rusia y las otras repúblicas de la Unión... gozan de libertades democráticas sin precedentes en su historia. La revolución ha obtenido ya sus primeros triunfos en el campo de la democracia y las libertades ciudadanas..."<sup>108</sup>

Además, se descubre que la Unión Soviética sufría de grandes carencias en materia de legislación; se ha calculado que sólo el 1% de la vida en el país estaba reglamentada por leyes, mientras el otro 99% lo está por decretos *ad hoc*.<sup>109</sup> Para entonces, se habían adoptado ya toda una serie de importantes medidas legislativas: aparte de las que ya se han mencionado, aparecen leyes sobre el cambio del sistema de administración del complejo agroindustrial; sobre reforma escolar; trabajo individual; contra los ingresos ilícitos; el alcoholismo; la drogadicción; la delincuencia; para mejorar la salud pública;<sup>110</sup> para aumentar la atención de madres y niños; para mejorar la situación de las mujeres; para sanear y proteger la situación ecológica; etc.<sup>111</sup> Y se preparaban proyectos de ley sobre trabajo, actividades cooperativas, la ampliación del poder de decisión de las reuniones colectivas de trabajo, el monto de las jubilaciones para los trabajadores, las normas de calidad de los productos, sobre enmiendas al Código Penal, etc. En fin, se buscaba "consolidar las bases legales del socialismo."<sup>112</sup>

En cuanto al campo de la ciencia y la tecnología, las ramas que están en la vanguardia del progreso científico-tecnológico reciben apoyo material y financiero adicional; sobre todo las ramas de la ingeniería mecánica, eléctrica y electrónica, que incluyen maquinaria, equipos e instrumentos especializados, herramientas, etc. Las industrias químicas y de hierro y acero también serían modernizadas en amplia escala. En

<sup>104</sup> V. Abalkin, *op. cit.*, pp. 61 y 62.

<sup>105</sup> V. Gorbachov, *Perestroika*, *op. cit.*, p. 74.

<sup>106</sup> La primera de ellas ocurrió en Ijmorski, región de Kemerovo, Siberia. *Vid.* El Universal, "Mediante voto secreto, eligen los soviéticos a un dirigente", *op. cit.*, p. 21.

<sup>107</sup> V. Antal, *op. cit.*, p. 230; Meyer, *op. cit.*, p. 478; Brom, *op. cit.*, p. 58.

<sup>108</sup> En: *op. cit.*, p. 188.

<sup>109</sup> V. Medvedev, *op. cit.*, pp. 30 y 31.

<sup>110</sup> Un ejemplo significativo fue la aprobación del *Reglamento de las condiciones y el orden en la asistencia psiquiátrica*, con el cual la URSS pudo volver a integrarse, tras un intervalo de 6 años, en la Asociación Mundial de Psiquiatría, luego de reconocer los abusos habidos durante el stalinismo y el postestalinismo.

<sup>111</sup> V. Davies, *op. cit.*, p. 19; y Proskurin, *op. cit.*, pp. 200, 266 y 369.

<sup>112</sup> V. Gorbachov, *Perestroika*, *op. cit.*, pp. 123-125.

palabras de Gorbachov: "Se está realizando un considerable trabajo para vigorizar el progreso científico y tecnológico."<sup>113</sup>

En materia de política internacional, también la URSS hizo propuestas y concesiones sin precedentes: en pro de la paz mundial, Gorbachov comienza a promover el primer desarme nuclear auténtico de la historia, logrando con ello nada menos que el deshielo de la Guerra Fría. A unos cuantos meses de haber subido al poder, el 6 de agosto de 1985 declara una moratoria unilateral sobre todas las explosiones nucleares y expresa su disposición para negociar un pacto de prohibición; además reafirma su moratoria sobre las pruebas de armas antisatélites y hace una propuesta radical para la reducción de los arsenales nucleares. También presenta un proyecto para una amplia cooperación internacional en la exploración y uso pacífico del espacio, dejando a un lado la carrera armamentista.<sup>114</sup>

Poco después, inicia la distensión de las relaciones internacionales a partir de su primera reunión con el entonces presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, el 19 de noviembre de 1985, en Ginebra; en la que, aunque fracasa en su objetivo de detener la carrera armamentista, sobre todo el proyecto IDE (Iniciativa de Defensa Estratégica) conocido como "Guerra de las Galaxias", consigue que se firmen acuerdos con los que ambas partes garantizaban que nunca se libraría una guerra nuclear y que ninguna de las dos partes tenía que tratar de alcanzar superioridad militar. Dos meses más tarde, en enero de 1986, Gorbachov extiende su moratoria unilateral sobre explosiones nucleares, y propone un programa de 15 años para la eliminación de las armas nucleares hacia el final del siglo XX, incluyendo también las armas químicas, los armamentos convencionales, el número de tropas y la militarización del espacio. En abril del mismo año suspende la construcción y el diseño de unas 60 centrales nucleares (tras el desastre nuclear de Chernobyl); y en agosto extiende nuevamente su moratoria a las pruebas nucleares, invitando una vez más a los EU a que hiciera lo propio, pero EU vuelve a negarse.<sup>115</sup>

En el XXVII Congreso del PCUS (recordemos realizado del 25 de febrero al 6 de marzo de 1986), Gorbachov presenta al mundo sus *Principios fundamentales para un sistema abarcador de la seguridad internacional*, en donde deja sentados los objetivos básicos que pretende su política exterior. De entre los más importantes se encuentran los siguientes: la renuncia mundial a la guerra, tanto nuclear como convencional; la erradicación de la carrera armamentista; el uso pacífico del espacio exterior; la suspensión de todas las pruebas de armas nucleares y su total destrucción, al igual que la de las armas químicas y cualquier tipo de armas de aniquilación masiva; la reducción proporcionada del presupuesto militar; la disolución de alianzas militares; el respeto estricto a la soberanía de las naciones y a su libre autodeterminación; la cooperación internacional en pro de la paz, el desarme y la seguridad, lo mismo que en la erradicación del genocidio, el *apartheid*, el racismo y toda forma de segregación; el fomento de la colaboración en la cultura, el arte, la ciencia, la educación y la medicina; etcétera.<sup>116</sup>

---

<sup>113</sup> *Ibidem*, pp. 104 y 107.

<sup>114</sup> V. Meyer, *op. cit.*, p. 475; El Universal, "De manera unilateral la URSS ha avanzado en la destrucción de misiles de alcance intermedio, independientemente de las decisiones tomadas por E.U.", *op. cit.*, pie de foto p. 5; Gorbachov, *Perestroika*, *op. cit.*, p. 265; y Proskurin, *op. cit.*, p. 100.

<sup>115</sup> V. Gorbachov, *Perestroika*, *op. cit.*, pp. 267-270; Butson, *op. cit.*, pp. 106 y 107; y Proskurin, *op. cit.*, p. 285.

<sup>116</sup> V. Gorbachov, *ibidem*, pp. 271-273.

En abril de 1986, de manera formal Gorbachov propone el desmantelamiento simultáneo de la OTAN y el Pacto de Varsovia. En octubre, en la cumbre de Reykjavik, propone la reducción al 50% de armamento estratégico, la total eliminación de los misiles de alcance medio en Europa y su reducción en su zona de influencia asiática, y la prohibición de las pruebas nucleares; y sigue insistiendo en la cancelación de la Guerra de las Galaxias. No obstante, esta vez tampoco fructifican sus propuestas debido a la negativa de EU a una igualdad de condiciones respecto a la URSS, ya que continuaba exigiendo el derecho a la superioridad nuclear.<sup>117</sup>

En general, las respuestas de EU a los intentos de Gorbachov en pro de la reducción de la carrera armamentista, fueron en este sentido; se negaba rotundamente a respetar un principio de igualdad para las partes, buscaba condiciones de superioridad nuclear, y finalmente condicionó: "Occidente dará crédito a las propuestas de la Unión Soviética sobre reducción de armas, si la URSS cambia su sistema político, si acepta la sociedad occidental como modelo." Pese a esto, Gorbachov no cesó; en mayo de 1987 promueve la firma del documento *Sobre la Doctrina Militar de los Países Miembros del Tratado de Varsovia*, cuya esencia era: "Nunca y bajo ninguna circunstancia comenzaremos las hostilidades contra algún Estado o alianza de Estados, a menos que nosotros mismos seamos sometidos a un ataque armado. Nunca seremos los primeros en usar armas nucleares... Los países miembros del Tratado de Varsovia no consideran enemigo a ningún Estado ni a ningún pueblo..."<sup>118</sup>

Finalmente, esta dinámica fase que evidencia la franca renuncia de la URSS a la competencia nuclear, culmina, primero, con la firma, en diciembre de 1987, de los acuerdos de Washington con los EU, en los que se ratifica la llamada "opción 00" propuesta por Gorbachov: retiro o destrucción de todas las armas nucleares cortas o intermedias estadounidenses y soviéticas en Europa; el primer acuerdo efectivo de desarme en la historia de las relaciones internacionales; y segundo, con el inicio del retiro militar soviético de Afganistán en mayo de 1988. A partir de aquí, los encuentros de alto nivel con EU continúan llevándose a cabo periódicamente, en busca del total deshielo de la Guerra Fría.<sup>119</sup>

Hasta aquí, tal y como afirma Semo: "Por la magnitud de los cambios iniciados se trata de una verdadera revolución...", tanto a nivel interno, como en el internacional. Motivo por el cual Gorbachov provoca admiración y desconcierto en todo el mundo: Margaret Thatcher es la primera en darle el "visto bueno" al afirmar: "Me gusta el señor Gorbachov... Podemos negociar"; la revista norteamericana *Time* le otorga el galardón como el "Hombre de la Década"; en 1988 recibe el premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional; los jurados de Oslo lo definen como "hombre providencial" antes de otorgarle el Premio Nobel de la Paz en 1990; el Papa sostiene que la llegada de Gorbachov había sido "una influencia de la Virgen"; etcétera.<sup>120</sup>

<sup>117</sup> V. El Universal, "Propone Gorbachov desmantelar la OTAN y el Pacto de Varsovia", *op. cit.*, p. 9; Gorbachov, *Perestroika*, *op. cit.*, pp. 279-282; y documental *Mijail Gorbachov*, *op. cit.*

<sup>118</sup> V. Gorbachov, *Perestroika*, *op. cit.*, pp. 166, 288, 289 y 296.

<sup>119</sup> V. El Universal, "Cambiamos la realidad: RR; lejos, la catástrofe: MG", p. 44; "Inició la URSS su retiro militar de Afganistán", p. 56; *op. cit.*; Meyer, *op. cit.*, pp. 476 y 479; y Proskurin, *op. cit.*, pp. 129 y 224.

<sup>120</sup> V. Semo, *op. cit.*, pp. 207 y 208; Manuel Leguineche, "La perestroika impulsa la democracia en el Este", *Cambio 16*, España, 29 de octubre de 1990, p. 102; Carlos Enrique Bayo, "Los soviéticos están en guerra con el Premio Nobel de la Paz", *Cambio 16*, *ibidem*, p. 88; Proskurin, *op. cit.*, p. 299; y Butson, *op. cit.*, p. 92.

Antal nos explica que desde la perspectiva internacional, principalmente a ojos de Occidente, la *Perestroika*, en su función interna, era una verdadera revolución; la transición de un sistema dictatorial a otro democrático, cuyo líder, Gorbachov, era un reformista tan atrevido como radical, que iba a conducir a la URSS hacia el pluralismo en todos sentidos, logrando quizá la pretendida democracia y la economía de mercado. Y en su función internacional, dicha política lograba que la URSS se retirara de manera unilateral, para asombro de los Estados Unidos, de la Guerra Fría. Como también Meyer señala, para Occidente poner fin a la Guerra Fría era una prioridad desde hacía muchos años, lo cual explica la extraordinaria popularidad de Gorbachov tanto en Europa como en los Estados Unidos. De cualquier forma, Occidente entraba en la conocida *gorbimanía*.<sup>121</sup>

En relación a los cambios logrados a nivel interno en los inicios de la *Perestroika*, Semo afirma: "Su práctica durante los primeros tres años hacía concebir esperanzas fundadas de que eso era posible." Y argumenta: "...la consolidación del Estado de derecho, el respeto a las libertades ciudadanas, el pluralismo ideológico y cultural, la elección auténtica de los representantes populares, la ampliación de la autonomía de las repúblicas de la Unión, el desarrollo de una vida parlamentaria, el abandono de la posición monopólica del PCUS... son más que eso: representan pasos decisivos en el desmantelamiento del sistema estalinista...".<sup>122</sup>

En efecto, con las propuestas y acciones que Gorbachov había realizado hasta este momento, se pudo pensar que en verdad el *socialismo realmente existente* en la URSS hasta esos años tenía la oportunidad de revisarse, redefinirse, de evolucionar hacia la superación de los vicios y trastornos con los que hasta entonces se había desarrollado; que se haría bajo la dirección de un líder con verdaderas convicciones humanistas y de revitalización de este *Socialismo Real* hacia un *Socialismo genuino, primigenio*, del cual se habían apartado a tal punto, que lo que se vivía en la URSS era cualquier cosa menos lo que Marx y Engels concibieron como *Socialismo Comunista*.

Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos realizados hasta entonces, las cosas no resultaban como Gorbachov lo había esperado. Ya en el verano de 1987 se observaron los primeros indicios de que las reformas económicas, o más bien, las pre-reformas económicas, no lograban instrumentarse, no se compadecían con la realidad. De igual forma, la sociedad soviética aún no respondía como Gorbachov había esperado. Tal y como Maidanik apunta, durante los primeros dos años de *Perestroika* las masas habían permanecido siempre inactivas, a la expectativa, observando el proceso pero sin participar directamente en él; y aunque al principio veían el proyecto con mucha simpatía y esperanza, ahora aparecían las primeras señales de cierta desilusión. Es en este momento cuando aparece también el estado de ánimo dentro del campo reformador a favor de acelerar las reformas, y de ahí, el inicio del segundo período de la *Perestroika*: el de las crisis.<sup>123</sup>

Por tal motivo, Maidanik califica a este primer período como el de: "Reformas desde arriba, desencanto abajo". Y Gorbachov escribe: "...la *perestroika* ha demostrado ser más difícil que lo que imaginábamos al principio."<sup>124</sup>

<sup>121</sup> V. Antal, *op. cit.*, p. 3; y Meyer, *op. cit.*, p. 479.

<sup>122</sup> Semo, *op. cit.*, pp. 190 y 210.

<sup>123</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, p. 17.

<sup>124</sup> V. *ibidem*, p. 16; y Gorbachov, *Perestroika. op. cit.*, p. 7.

## II.2. FASE II: LAS CRISIS 1988-1990

Paradójicamente, la simpatía internacional de la que gozaba Gorbachov durante la primera fase de su mandato, comenzó a contrastar con la marcada apatía que se fue generando al interior de su país a partir del tercer año de su gobierno, año en el que se inicia la segunda etapa de la *Perestroika*, que abarca el periodo de fines de 1987 a finales de 1989.<sup>125</sup>

Según nos explica Antal, al anunciar los cambios, Gorbachov apostó todo a que el sistema soviético era reformable, y que, aún cuando su recuperación fuese difícil y requiriera de trabajo duro, en principio era posible. Pensaba que la enfermedad de la economía soviética obedecía a la falta de rigor, a la incapacidad de sus líderes y al escepticismo hacia los principios socialistas. Consideraba que el atraso tecnológico y la baja productividad correspondían a una mala organización y a la ausencia de moral y disciplina de trabajo, y que estos eran aspectos que podían corregirse recuperando la confianza en el sistema. Confiaba en que la burocratización del partido-Estado podía ser rectificada con la introducción de mecanismos democrático-institucionales dentro del mismo sistema. En fin, Gorbachov se mostró en un principio optimista respecto a que era factible lograr, con las reformas, que la economía funcionara bien y que el sistema político se reestructurara.<sup>126</sup>

Sin embargo, tras los esfuerzos de los 3 primeros años en el poder, se evidenció que: "Todos los intentos de renovación chocaban con los baluartes de las viejas instituciones de la política y la economía, las mismas que ya venían bloqueando desde hacía muchos años el acceso del país a la tercera revolución industrial.", dice Antal. Cuando Gorbachov se dio cuenta de que no podría lograr resultados económicos sin tocar la esfera política, y anuncia la apertura ideológica, la *Glasnost*, y luego la *democratización*, comienza el dramático proceso de la pérdida de estabilidad del sistema, debido, principalmente, a la reacción defensiva de las viejas estructuras y sus enormes intereses. La *Glasnost* fue el ejemplo más palpable, ya que, por un lado, desde el punto de vista del ciudadano común, sin duda había sido el mayor mérito de Gorbachov; pero, al mismo tiempo, fue una de las causas más poderosas de inestabilidad, dado el destape del pasado del poder soviético y de la crítica realidad social que provocó. Así que, como reafirma Maidanik, a lo primero a lo que se enfrentó la *Perestroika* fue a una: "...resistencia cerrada y empedernida al cambio antiestalinista; [y a] los intentos de restablecer el status quo antidemocrático anterior a 1985..."<sup>127</sup>

Boris Kagarlitsky describe el problema de la siguiente manera:

...las reformas económicas se toparon con una resistencia vigorosa y exitosa por parte de la burocracia, la cual defiende sus privilegios y su poder. No han dado resultado las medidas tradicionales para influir en el aparato. Las órdenes no se acatan: por un lado, muchas decisiones tomadas en las localidades se ocultan a las

<sup>125</sup> V. Jean Meyer, *Rusia y sus imperios, 1894-1991*, op. cit., p. 476; y Kiva Maidanik, *De la perestroika al golpe de estado*, op. cit., p. 17.

<sup>126</sup> V. Edit Antal, *Crónica de una desintegración*, op. cit., pp. 254 y 255.

<sup>127</sup> V. *ibidem*, pp. 255-257; y Maidanik, op. cit., p. 139.

instancias superiores; por otro lado, resoluciones adoptadas bajo la influencia de Gorbachov y quienes lo apoyan resultan obstruidas por el acompañamiento de una multitud de instrucciones y documentos explicatorios que acaban por borrar y anular su significado original. Sin la ayuda de una libertad de crítica estaba resultando imposible ya no digamos aplastar sino incluso exponer este "sabotaje burocrático". Así pues, la lógica de las reformas económicas exigía una liberalización más amplia... lo que se necesitaba era no sólo el relajamiento de la censura, sino transformaciones más cabales.<sup>128</sup>

Gorbachov comprendió claramente esta situación, y manifestó:

De acuerdo con nuestra teoría, revolución significa construcción, pero también implica demolición. La revolución requiere demoler todo lo que es obsoleto, paralizante y obstaculiza el progreso rápido... La perestroika también significa una resuelta y radical eliminación de los obstáculos que dificultan el desarrollo social y económico, de los métodos anticuados de gestión de la economía y de la mentalidad estereotipada y dogmática. La perestroika afecta los intereses de mucha gente, del conjunto de la sociedad. Y, por supuesto, la demolición provoca conflictos y algunas veces feroces choques entre lo viejo y lo nuevo... aquellos que estorban se están resistiendo... La tendencia conservadora no quiere dar paso...<sup>129</sup>

Más adelante, en la 19ª Conferencia de Todos los Sindicatos del PCUS realizada en junio de 1988, de manera más firme declara:

...las decisiones de la Reunión Plenaria del Comité Central del PCUS, celebrada en el mes de abril de 1985, y del 27º Congreso del Partido, iniciaron una ofensiva de lo más efectiva en contra de la burocracia y de sus manifestaciones más desagradables, tales como el *diktat*, la acción administrativa arbitraria en la economía y en las esferas social, intelectual y cultural, la indiferencia burocrática a los derechos y las necesidades del pueblo y una arbitraria ignorancia de la opinión pública y de la experiencia social de la gente trabajadora... La reforma económica radical, la reforma del sistema político, la democratización del Partido y de la sociedad, la *glasnost*, la promoción de la crítica y de la autocrítica y el genuino interés del pueblo en gobernar al país, están minando seriamente las posiciones de la burocracia... Las medidas ideadas por el Partido para la reestructuración... a menudo se ven paralizadas por las acciones burocráticas... y por la pasividad de muchas organizaciones del Partido y de los Delegados de los Soviets. El departamentalismo y el comunalismo que ven por sus propios intereses siguen siendo muy difundidos y... ocurren casos de información falsificada, de acción arbitraria y de violación a las leyes soviéticas. En muchos casos, se están suprimiendo las críticas, así como la iniciativa...<sup>130</sup>

Es un hecho establecido que se han hecho intentos de frenar la *glasnost* en el Partido, en las organizaciones gubernamentales y públicas, en las colectivas de trabajo y en los medios masivos de comunicación... La pugna para informar al público... está tropezando con la resistencia administrativa... Todavía hay persecuciones, e incluso represalias, por las críticas. Todavía... la *glasnost* se usa en interés de las ambiciones personales o de grupo...<sup>131</sup>

<sup>128</sup> En: "La explosión cultural soviética", *Cuadernos Políticos*, op. cit., p. 9.

<sup>129</sup> En: Mijail Gorbachov, *Perestroika*, op. cit., pp. 56 y 58.

<sup>130</sup> *Ibidem*, pp. 341 y 342.

<sup>131</sup> *Ibidem*, p. 358.

Y enfatiza:

...la burocracia todavía esta enseñando los dientes, resistiéndose y tratando de sabotear nuestros esfuerzos. Como resultado de ello, la reforma está tropezando con dificultades inesperadas.<sup>132</sup>

Semo también concuerda con este orden de ideas: "...es evidente que... la confrontación de intereses está frenando o reorientando la perestroika...".<sup>133</sup> Lo mismo que Maidanik: "...[scn] millones de burócratas medios, cuyos puestos están en peligro por la reforma antiburocrática... La vieja burocracia pierde mucho con la perestroika... La única propiedad seria que hay en ella es el poder político. Ningún burócrata lo va a cambiar voluntariamente... La perestroika está minando esa gran propiedad... Sus ingresos principales no provienen de su sueldo... Si... pierde el poder, pierde también sus ingresos 'paralelos'... la nueva democracia lo pone en peligro."<sup>134</sup> De ahí que, el analista R. W. Davies, acertadamente concluya: "...la estructura política y administrativa burocrática y centralizada es una importante fuerza conservadora y un importante obstáculo para las reformas... la empeñada resistencia de muchos funcionarios conservadores a la reforma política y económica... cada vez más convierte la lucha por la reforma en una lucha contra toda la burocracia."<sup>135</sup>

Empero, esto no era todo. Gorbachov también evidenció otro aspecto del problema:

La perestroika... se ve entorpecida por el difícil legado del estancamiento; pero el lento avance de las reformas planeadas no puede explicarse sólo por esto... Muchas de las causas de ello deben buscarse en los defectos del trabajo actual del Partido, del gobierno y de los organismos económicos y las organizaciones públicas. Hay una falta de la debida determinación para llevar a cabo las decisiones del 27º Congreso del PCUS y de las Reuniones Plenarias del Comité Central del PCUS celebradas en los meses de enero y junio de 1987. Los nuevos métodos democráticos de liderazgo, apertura y glasnost encuentran difícil abrirse paso, tropezando con el conservadurismo, la inercia y el dogmatismo en el pensamiento y en la acción. La actitud hacia el trabajo, hacia la ejecución práctica de las tareas, todavía no ha cambiado como debería en varias secciones de la sociedad... El desempeño consciente de las obligaciones aún no se ha convertido en un estándar aceptado. La disciplina laboral no está a la altura de las exigencias de la perestroika... todavía hay muchos funcionarios en todas las áreas de las actividades públicas, estatales y económicas que no pueden, o no quieren, deshacerse del estilo de mando de la administración, y que reaccionan penosamente a los nuevos desarrollos. Hay muchos otros que están atemorizados por el alcance y la profundidad de la perestroika... que preferirían limitar el contenido revolucionario de la perestroika con medidas a medias. Al mismo tiempo, se han hecho intentos para apresurar artificialmente los desarrollos y pasar por alto etapas enteras y... hacerlo todo en un solo intento, sin ninguna consideración por las condiciones objetivas o por el nivel de la conciencia pública.<sup>136</sup>

<sup>132</sup> *Ibidem*, p. 304.

<sup>133</sup> En: Enrique Semo, *Crónica de un derrumbe. Las revoluciones inconclusas del Este*, op. cit., p. 190.

<sup>134</sup> En entrevista con Marta Harnecker para *Proceso*, cit. pos., Semo, *ibidem*, pp. 97 y 98.

<sup>135</sup> En: "El socialismo de Gorbachov en perspectiva histórica", *Cuadernos Políticos*, op. cit., p. 16.

<sup>136</sup> Gorbachov, en la 19ª Conferencia de Todos los Sindicatos del PCUS en junio de 1988, *Perestroika*, op. cit., p. 318.

Es decir: "La inacción, indiferencia, pereza, irresponsabilidad y mala administración también significan resistencia.",<sup>137</sup> sólo que en este caso, no de la burocracia, sino del resto de la población.

Y es que, como advierte Maidanik, el problema era muy complicado. La implementación de las reformas se presenta como el imperativo categórico para la URSS, pues de lo contrario resulta imposible tanto la sobrevivencia como la evolución del país. Pero, ¿cómo superar la inercia-resistencia?, ¿cómo realizar el proceso con el menor costo para las mayorías, en lo social, en lo económico, en lo político, en lo moral?, ¿cómo causar el menor daño para el status actual de la URSS?, ¿cómo insertarse y adaptarse así al mundo externo, nuevo para los soviéticos, dominado por los otros?<sup>138</sup>

Por todo lo anterior, la segunda fase de la *Perestroika* se caracteriza por ser un periodo de avance de las reformas, al menos en el plano formal; de gran avance en la participación de las masas, aunque no de la forma esperada; y de una gran inestabilidad que desemboca en el fenómeno de las crisis: crisis económica, crisis política, crisis nacionalista, y consecuentemente, crisis social; que fueron, como dice Maidanik: "lanzas en el cuerpo de la perestroika".<sup>139</sup>

## II.2.1. Crisis Política

### La Reforma Política

Se puede afirmar que la segunda etapa de la *Perestroika*, en materia política, arranca con la XIX Conferencia Nacional del Partido Comunista de la Unión Soviética, realizada en junio-julio de 1988. En ella, Gorbachov y su equipo plantean la problemática que han enfrentado las reformas implementadas hasta entonces, y declaran: "...es necesario intensificar la perestroika y darle ciertas salvaguardas confiables para que llegue a ser irreversible...". Se habían dado cuenta de que un fuerte obstáculo para poder llevar al cabo las reformas de la *Perestroika* había sido la carencia de una legislación que la defiende y garantice, por lo cual, señalan la necesidad de cambios esenciales en la legislación "en materia de todo". Ante la ausencia de un programa opositor valedero, la Conferencia aprueba las propuestas de Gorbachov y concluye que: "se le debe conceder la máxima prioridad a una reforma absoluta del sistema político."<sup>140</sup>

Como hace notar Maidanik, esta Conferencia fue especial en muchos sentidos, comenzando con la asombrosa novedad de que todos los debates fueron transmitidos por televisión y por radio; pero, además, por haber dejado atrás la "unanimidad":

¡Por primera vez el pueblo presenciaba y escuchaba algo así! ¡El choque de opiniones! ¡Una cosa absolutamente inusitada en la Unión Soviética durante sesenta años! (la última vez que ocurrió algo así fue en 1929, cuando la expulsión partidista de Bujarin).

<sup>137</sup> Gorbachov, *Perestroika*, op. cit., p. 57.

<sup>138</sup> V. Maidanik, op. cit., p. 138.

<sup>139</sup> *Ibidem*, pp. 20, 22 y 31.

<sup>140</sup> V. Gorbachov, *Perestroika*, op. cit., pp. 319 y 364; y Robin Blackburn, "Entrevista con Zhores Medvedev", *Cuadernos Políticos*, No. 59/60, México, Era, enero-agosto 1990, p. 29.

Durante largo tiempo prevaleció la "unanimitad" en todas las decisiones del Partido. Durante todo ese tiempo nosotros no supimos qué era eso de que las opiniones y votos pudieran estar divididos. En esto residió precisamente el principal aporte de la Conferencia, pues dejó como saldo el primer voto dividido en la Unión Soviética después de esa prolongada época. Fue así como se acabó con el "subsistema del miedo"... sin el cual no podía funcionar la vieja sociedad nuestra.<sup>141</sup>

Pero la gran importancia de la XIX Conferencia del PCUS, estriba en que es a partir de ésta que se da inicio a la reforma del sistema político y del orden constitucional soviético, consistente básicamente de tres vertientes: la modificación del papel de los *soviets*, de las estructuras de los órganos máximos del poder estatal y del sistema electoral. Según la profesora Sofía Hernández, esta nueva fase se veía como la directa continuación del primer periodo, con la cual el proceso se profundizaba y la *Perestroika* se adentraba en un camino de cambios trascendentales. Como vimos, las reformas puestas en práctica hasta este momento se habían concentrado en la esfera económica sin llegar a conmovir la superestructura, pero ahora, con la XIX Conferencia, llega la reforma política. Por tanto, dentro de la esfera política, los rasgos principales de este período serían, por un lado, la implementación de la reforma política, pero, por el otro, las consecuentes crisis políticas que ésta produjo.<sup>142</sup>

Hernández nos explica que el objetivo fundamental de la reforma política era el retorno a la consigna de "todo el poder a los *soviets*", partiendo de la necesidad de rescatar las raíces de un sistema político que debía su nombre precisamente a uno de sus mayores aportes: la creación de los *soviets* como órganos de autogobierno popular que exponían y defendían los intereses de los trabajadores, y cuya peculiaridad consistía en que conjugaban en sí los poderes ejecutivos y legislativos, pero siempre bajo el control abierto del pueblo, combinando así la democracia directa y la representativa.<sup>143</sup>

Recordemos que casi desde que subió al poder, y sobre todo a la luz del examen crítico de la historia soviética que permitió la *Glasnost*, Gorbachov reconoció que este papel inicial de los *soviets* había sido deformado con el surgimiento de lo que se denominó "sistema de dirección administrativo-burocrático de ordeno y mando"; deformación que, como analizamos en el primer capítulo, se debió a la suplantación de las funciones de los *soviets* por el partido y a la presencia de un hipertrofiado aparato burocrático en la administración estatal. Ambos elementos privaron a los *soviets* de sus poderes para convertirlos en órganos de mera presencia formal en la vida del sistema político de la URSS. En palabras de Gorbachov: "Surgieron rasgos de enajenación de los trabajadores respecto al derecho constitucional a participar directamente en los asuntos estatales. Se provocó un gran perjuicio al principio de la revolución socialista: el poder no sólo para los trabajadores, sino también ejercido por los trabajadores." Hecho que propició que la sociedad soviética no fuera, en lo absoluto, una sociedad participativa. Por tal motivo, ahora se buscaba la reivindicación de tan fundamental organización.<sup>144</sup>

<sup>141</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, pp. 17-19.

<sup>142</sup> V. Sofía Hernández, *De Gorbachov a Yeltsin ¿Correrá Rusia la misma suerte que la Unión Soviética?*, *op. cit.*, p. 4; y Maidanik, *op. cit.*, pp. 17 y 18.

<sup>143</sup> V. Hernández, *ibidem*, pp. 4 y 5.

<sup>144</sup> V. Gorbachov, *Perestroika*, *op. cit.*, pp. 51, 52 y 129; también *La perestroika y la nueva mentalidad para nuestro país y para el mundo entero*, Cuba, Editora Política, 1988, p. 136, *cit. pos.*, Hernández, *op. cit.*, p. 5.

Un principio cardinal en el restablecimiento del poder a los *soviets* en esta primera etapa consistió en la subordinación del poder ejecutivo a ellos, para lo cual, se optó por la reducción y abaratamiento del aparato estatal, así como por la lucha contra el burocratismo, encaminada a la creación de un sistema de control subordinado a los órganos electivos de poder que pusiera fin a los métodos de estilo de mando de la administración. A partir de este principio se estableció que los miembros del gobierno, los dirigentes ministeriales y los miembros de los comités ejecutivos no podrían ser al mismo tiempo diputados a los *soviets*, quedando supeditados como rama ejecutiva del poder a éstos y obligados a una sistemática rendición de cuentas en condiciones de total transparencia informativa y de mayor participación social en los asuntos estatales. Además, se eliminarían eslabones innecesarios entregando los derechos de esos eslabones en manos de los organismos locales, reduciendo considerablemente el aparato estatal: "La Conferencia considera la descentralización del gobierno y la redistribución de las funciones y los poderes para asegurar el nivel más elevado que sea posible de la iniciativa y la independencia al nivel local como un aspecto primordial de la reforma del sistema político."<sup>145</sup>

Un segundo principio establecido para la reforma del sistema político, fue la delimitación entre las funciones del Estado y el partido, puntualizando que la política del partido debía ser realizada por los militantes que trabajaban en las diversas esferas de la vida de la sociedad. Para ello, la Conferencia insiste en combatir la selección y asignación del personal clave, basado en cuadros previamente aprobados, estableciendo en su lugar un método en el que se incluya el entrenamiento, el reentrenamiento y la educación del personal, así como la aplicación de los procedimientos democráticos para recomendar a los candidatos para los cargos más elevados; es decir, democratizar el proceso electoral. Igualmente, limitar los términos de los cargos, para combatir el estancamiento de los funcionarios.<sup>146</sup>

Como nos podemos dar cuenta, ambos principios de la nueva reforma no eran más que los principios originales de la Revolución de 1917, antes claro, de que ocurriera el proceso de burocratización.<sup>147</sup> Estos nuevos preceptos se comenzaron a materializar jurídicamente a finales de 1988, cuando el *Soviet Supremo* de la URSS aprobó la *Ley de modificaciones y enmiendas a la Constitución y la Ley Electoral*, estableciendo cambios institucionales de envergadura en el sistema político soviético al más alto nivel. Así llegan las primeras elecciones parlamentarias libres de la Unión Soviética en setenta años, en marzo de 1989, y tras ellas, el inició de un proceso que fue cambiando de manera sensible el paisaje político soviético.<sup>148</sup>

Al frente de la estructura institucional de los *soviets* quedó formado un nuevo órgano: el Congreso de Diputados Populares de la URSS como máxima instancia del poder estatal. Uno de sus rasgos distintivos fue el establecimiento de un nuevo estatuto para su formación, a partir de diputados que provendrían directamente de los eslabones fundamentales del sistema político, es decir, de las organizaciones sociales. Este Congreso de Diputados Populares, con 2 249 miembros, eligió al *Soviet Supremo* de la

<sup>145</sup> V. Resoluciones de la XIX Conferencia del PCUS de todos los sindicatos, en: Gorbachov, *Perestroika*, op. cit., pp. 333.

<sup>146</sup> *Ibidem*, pp. 339 y 340; y Hernández, op. cit., pp. 5 y 6.

<sup>147</sup> Vid. Capítulo I, p. 23, ss.

<sup>148</sup> V. Hernández, op. cit., pp. 6 y 7.

URSS, de 542 miembros, de estructura bicameral: *Soviet* de la Unión y *Soviet* de las Nacionalidades; órgano que constituyó en la práctica un Parlamento permanente que funcionaría como órgano legislativo, ejecutivo y de control del poder estatal, es decir, un órgano caracterizado por la fusión de poderes. Ambas instituciones, tanto el Congreso del Pueblo como el *Soviet* Supremo, realizarían emisiones en vivo de todas las sesiones; como ya mencionamos, algo inaudito en el gobierno soviético.<sup>149</sup> De esta forma, dice Hernández, "la URSS vio afianzarse la tendencia hacia el parlamentarismo y, a través de la controvertida idea del pluralismo socialista de opiniones, se vislumbraba el germen de la transformación del llamado modelo Estado-Partido hacia el conocido sistema de la 'sociedad civil'."<sup>150</sup>

Más tarde, el I Congreso de Diputados Populares, realizado del 25 de mayo al 10 de junio de 1989, eligió para presidente del *Soviet* Supremo a Mijaíl Gorbachov como funcionario máximo del Estado soviético, mediante votación secreta por un periodo de cinco años. Este cargo contaría con poderes más amplios, entre los que se encontraban: la presentación al Congreso de la candidatura para el cargo de Primer Vicepresidente del *Soviet* Supremo, así como las del Presidente del Consejo de Ministros, el Presidente del Tribunal Supremo, el Procurador General y el Árbitro Principal del Estado. Además encabezaría el Consejo de Defensa y firmaría los tratados internacionales de la URSS. Esta redimensión de los poderes presidenciales constituyó también un cambio importante en el sistema político soviético. El Jefe de Estado se situaba al frente de un órgano de poder permanente que, a diferencia del anterior, tenía un grado mayor de representatividad.<sup>151</sup>

Un elemento interesante de la nueva vida parlamentaria lo constituyó el proceso de formación del Gobierno. Por primera vez se observaron grandes debates en torno a la composición del mismo, tal y como se prometió. Los candidatos se vieron obligados a exponer sus programas entre los diputados y a responder sus preguntas; incluso, algunos obtuvieron el rechazo de los parlamentarios, reforzando con ello el fin de la antigua "unanidad". Entre los nuevos rasgos del Gobierno figuró un fuerte reajuste ministerial que redujo el número de los ministerios y de los comités estatales de 82 a 57, así como una fuerte renovación de los cuadros. Asimismo resultó electo un Gabinete mucho más joven y con una alta representación de científicos como característica distintiva. Fue así como al Gobierno entraron 7 académicos miembros correspondientes de la Academia de Ciencias y 11 doctores en Ciencias; la edad promedio se situó en los 56 años; y de la composición del Gobierno anterior formado en 1984 quedaron sólo 10 personas.<sup>152</sup>

El otro grupo grande de transformaciones realizadas tuvo que ver con los cambios en el sistema electoral, destacándose la promoción de más de un candidato por cada mandato de diputado, de manera que existiera la posibilidad real de elegir. Se estimularon las campañas electorales de los candidatos y la presentación y defensa de sus respectivos programas; además de que se garantizaba el voto secreto. Con esto, las elecciones comenzaron a arrojar una composición de los órganos supremos del poder

<sup>149</sup> V. *Ibidem*, p. 7; Gorbachov, *Perestroika*, *op. cit.*, pp. 332 y 333; Alexandr Proskurin, *URSS Crónica de un decenio*, *op. cit.*, p. 258; y Medvedev, *op. cit.*, p. 33.

<sup>150</sup> En: *op. cit.*, p. 8.

<sup>151</sup> V. Hernández, *op. cit.*, pp. 8 y 9.

<sup>152</sup> *Ibidem*, pp. 11 y 12.

estatal que rompía con parámetros anteriores, señalizando un grado mayor de heterogeneidad.<sup>153</sup>

En resumen, las labores del I Congreso de Diputados Populares, así como las del *Soviet* Supremo, sellaron la primera etapa de la reforma del sistema político, dejando establecidas las nuevas estructuras parlamentarias. El trabajo realizado arrojó una experiencia notable de actividad parlamentaria real por primera vez en muchos años en la URSS. Si el antiguo *Soviet* Supremo sólo confirmaba las decisiones adoptadas por los órganos partidistas, el nuevo Parlamento comenzó a ocupar una posición más activa e independiente en el proceso de la toma de decisiones. No obstante, como bien observa Hernández, en virtud de lo anterior los órganos creados comenzaron a desafiar al poder ejecutivo y al del PCUS. Aunque este grupo de cambios iniciales no afectaron constitucionalmente el papel rector del PCUS, su poder se comenzó a limitar de facto al ser transferido en parte al Estado. La capacidad movilizativa del partido como fuerza rectora comenzó a debilitarse en la medida en que se fracturaba su propia unidad interna; las diferencias entre los militantes giraban en torno a temas fundamentales como la revisión de la historia, la *glasnost*, los movimientos informales, e incluso respecto a todo el espectro de ideas en torno al socialismo, es decir, definiciones conceptuales de política e ideología.<sup>154</sup>

De igual forma, los cambios realizados al sistema electoral plantearon nuevos problemas en la vida política del país. Las elecciones de los *soviets* en la primavera de 1989 mostraron la desestabilización política que sobrevendría: muchos dirigentes del PCUS tuvieron grandes dificultades para salir electos, otros no lo lograron, evidenciando la decadencia de la autoridad del Partido (100 candidatos oficiales y 38 secretarios regionales del Partido no lograron ser elegidos); en cambio, organizaciones políticas de nueva formación, como los Frentes Populares, obtuvieron importantes victorias en las repúblicas bálticas; y Boris Yeltsin emergió victorioso en Moscú con un 90% de los votos, quedando como diputado por Moscú.<sup>155</sup> Además, comienza a observarse un fenómeno sumamente importante respecto a la participación política de la población, pues, según apunta Maidanik, con motivo de dichas elecciones Moscú entra en una verdadera efervescencia político-electoral: "... mítines por todas partes, pancartas pegadas en las casas, poesías caseras a favor de Yeltsin presentes en las estaciones del Metro, literatura reproducida informalmente en todas partes; las pasiones desbordadas frente a las elecciones." Y como él mismo destaca, los mítines a favor de Yeltsin de hecho eran más que nada en contra de la dirección del Partido.<sup>156</sup>

Esto es, en la medida en que los problemas fundamentales del país se fueron quedando sin solución, la importancia de las diversas tendencias alternativas tendió a crecer, como lo hizo también su presencia en los órganos representativos. Tal y como señala Hernández: "Los acontecimientos fueron demostrando el carácter utópico del llamado principio del pluralismo socialista de opiniones... que apenas duró un tiempo para transformarse en multipartidismo."<sup>157</sup>

---

<sup>153</sup> *Ibidem*, pp. 9 y 10.

<sup>154</sup> *Ibidem*, pp. 11 y 12.

<sup>155</sup> V. *ibidem*, pp. 9 y 10; y Medvedev, *op. cit.*, p. 29.

<sup>156</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, pp. 19 y 20.

<sup>157</sup> V. Hernández, *op. cit.*, p. 11.

En conclusión, este primer capítulo de la reforma puede ser definido como el de la reestructuración de los órganos máximos del sistema con una orientación preferentemente parlamentaria. A finales del año de 1989 se da comienzo a un segundo capítulo en la reforma institucional. En realidad, se había previsto que con los cambios ya realizados se sellaría la primera etapa de la reforma del sistema político para dar lugar a otra donde se transferiría el poder a los *soviets* locales. Sin embargo, la dinámica de los acontecimientos complicó la continuidad de la reforma y demostró la inviabilidad de una secuencia lineal en ese sentido.<sup>158</sup>

## Las Crisis

La situación era francamente complicada. Como reconoce Antal, Gorbachov tenía que buscar la manera de cómo dismantelar los endurecidos mecanismos del *Socialismo Real* sin arriesgar la caída de todo el sistema. Por lo tanto, el proceso de transición en la Unión Soviética debía ser mucho más lento que en cualquier otro país; lentitud que no encontraba cabida en ninguno de los sectores sociales de la Unión.<sup>159</sup>

La primera crisis importante producto de la reforma política comienza con relación a las repúblicas soviéticas. Como ciertamente afirma Hernández: "Es evidente que se subestimó con amplitud el factor del carácter multinacional de la Unión Soviética y la potencialidad conflictual que se derivaría de viejas pasiones y fobias no curadas con el diseño estatal que operó durante décadas." El mayor ejemplo de esto fueron los llamados Frentes Populares, que se habían articulado desde mediados de 1988 con demandas esencialmente nacionalistas y separatistas, y que como afirma la autora: "fueron la expresión de una aparente eclosión de conflictos interétnicos —que subyacían históricamente en el panorama soviético en virtud de graves errores en el tratamiento del problema nacional—, que era ahora catalizada por el proceso de reformas políticas."<sup>160</sup>

Como primer reacción a las reformas, todas las repúblicas federadas y autónomas introdujeron cambios en sus constituciones y adoptaron nuevas leyes que desconocían en muchos casos la Constitución de la URSS y ofrecían una fuerte resistencia al centro, desestabilizando sus decisiones. Hubo algunas que incluso proclamaron jurídicamente la preeminencia de las leyes republicanas sobre las federales. Ante esta "guerra de leyes", el II Congreso de Diputados Populares de la URSS tuvo que comenzar a hacer concesiones, al adoptar una enmienda constitucional con la cual cada república podía determinar el sistema de órganos representativos y el sistema electoral a implantar en su territorio. Con ello, en líneas generales las repúblicas federadas articularon sus respectivas reformas institucionales, aunque a tono con el diseño de la Unión. Las quince establecieron un *Soviet* Supremo de características similares al de toda la URSS, pasando, sin embargo, por alto la institución de los Congresos de Diputados Populares (sólo Rusia y la República de Tadjikistán optaron por el establecimiento de los dos órganos). En los sistemas electorales las diferencias con el modelo federal residieron en el rechazo a incluir en las legislaciones republicanas las elecciones directas de diputados

<sup>158</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>159</sup> V. Antal, *op. cit.*, p. 33.

<sup>160</sup> V. Hernández, *op. cit.*, pp. 10 y 13.

por la vía de las organizaciones sociales. Sólo Kazajstán y Bielorrusia asumieron la variante del centro en ese sentido.<sup>161</sup>

Un segundo problema fue en relación al papel del PCUS como núcleo del sistema político, que comenzó a ser cuestionado seriamente desde finales de 1989, cuando el *Soviet Supremo*, la mayoría de los parlamentarios y amplios sectores de la opinión pública favorecían la polémica sobre la derogación del artículo 6 de la Constitución. Significativamente, las tres repúblicas del Báltico, Letonia, Lituania y Estonia, así como Georgia, derogaron por cuenta propia el carácter constitucional del papel rector del PCUS en la sociedad, con anterioridad, el máximo órgano estatal de la URSS.<sup>162</sup> Frente a esto, la eliminación del monopolio político ejercido por el PCUS históricamente no se hizo esperar y fue la propia dirección del Partido, encabezada por Gorbachov, quien renunció a aquél en el Pleno del Comité Central celebrado en febrero de 1990, con estas palabras: "El PCUS no pretende el monopolio y está dispuesto al diálogo político con todos los que están a favor de la renovación de la sociedad socialista." Como hace notar Hernández, este paso representó "un claro contraste con las posiciones oficiales del PCUS".<sup>163</sup>

Días después, en marzo de 1990, ocurre la derogación del artículo 6 Constitucional por parte del III Congreso de Diputados Populares, con lo cual, el PCUS cedía así constitucionalmente su poder a favor de un Parlamento, aunque éste careciera de tradiciones parlamentarias. No obstante, con dicho suceso, nos explica Hernández, el objetivo inicial de realizar la transferencia de poderes del PCUS hacia los *soviets*, se arruinó; el poder no se transfirió a estos, ya que, como vimos, los cambios políticos contribuyeron a que los Frentes Populares en las repúblicas llegaran a ocupar posiciones importantes tras las elecciones locales celebradas en 1989 y 1990, desplazando en algunos casos al PCUS de los parlamentos republicanos o dejándolo en posiciones minoritarias. De los quince presidentes de las repúblicas federadas electos durante 1990, seis no pertenecían al PCUS, ganando las elecciones como parte de bloques electorales opuestos al mismo.<sup>164</sup>

Una vez que el monopolio político del PCUS quedó anulado, lo que seguía para Gorbachov en esta segunda etapa era la marcha hacia el modelo multipartidista, con la aprobación de la *Ley sobre asociaciones sociales* en octubre de 1990, con la cual se ratificó la igualdad de todos los partidos ante la ley y se fijó el orden legal de su establecimiento. Dicha ley, dice Hernández, vino a oficializar *postfacto* el ya existente y nada convencional multipartidismo soviético, en tanto que fenómeno sociopolítico incipiente caracterizado por un *boom* de organizaciones articuladas casi siempre sobre bases nacionalistas; de las cuales sólo una minoría tenía vida a nivel de toda la URSS, frente a una mayoría de organizaciones con base en las repúblicas.<sup>165</sup>

<sup>161</sup> *Ibidem*, pp. 13 y 14.

<sup>162</sup> Lituania en diciembre de 1989, Letonia en enero de 1990, Estonia en febrero de 1990 y Georgia en marzo de 1990.

<sup>163</sup> V. Hernández, *op. cit.*, pp. 14-17.

<sup>164</sup> Por ejemplo: en Armenia, gana Levon Ter-Petrosian, de corte nacionalista, miembro del Comité Nacionalista de Karabaj y del Movimiento Nacional Armenio; en Estonia, gana Arnold Ruutel, de tendencia separatista; en Georgia, Zviad Gamzajurdia, líder de la Mesa Redonda de partidos nacionalistas; en Letonia, Anatoli Gorbunov, fundador del Frente Popular Letón; en Lituania, Vitautas Landsberguis, fundador del Movimiento Nacionalista de Lituania; y en Rusia, Boris Yeltsin, quien había renunciado al PCUS en julio de 1990. V. Hernández, *op. cit.*, pp. 16 y 17.

<sup>165</sup> V. Hernández, *op. cit.*, pp. 21 y 22.

Mas como expresa Maidanik: "Una vez legalizados los partidos, surgieron como hongos después de la lluvia". Y no sólo partidos, sino que emergieron toda índole de movimientos, uniones, asociaciones, grupos políticos, clubs y demás, con todo tipo de nombres y tendencias. Según el autor Vladimir Boukovski,<sup>166</sup> en noviembre de 1987 el diario *Pravda* confesaba una cifra oficial de 30 mil, que sin duda era inferior a la real. Estas nuevas corrientes contenían todo un abanico de tendencias políticas del Occidente contemporáneo, desde la ultra-neoconservadora hasta las eurocomunistas y las ultraverdes; lo mismo se veía un espectro completo de las tendencias del Occidente de los años 20, desde aquellas corrientes patrióticas, monárquicas y fascistas, hasta las pseudo leninistas. Y todavía más heterogénea resultaba la "amplitud" y la política de "Frentes" y "Movimientos" nacionales.<sup>167</sup>

Para entonces, la extrema derecha en la URSS la conforman desde movimientos fascistas, o "nacional-socialistas", que proclaman que "Hitler tuvo la gran culpa de no solucionar en definitiva el problema judío"; hasta el Partido Monárquico, cuyos miembros pensaban que el caos por el que atravesaba la URSS era "porque no hubo el gran acto de penitencia por el fusilamiento del zar Nicolás II"; sin faltar los mismos neoestalinistas, importante sector conformado por fuerzas conservadoras y reaccionarias cuya ideología era una síntesis del nacionalismo patriarcal y las tradiciones del totalitarismo, que creen que los años del stalinismo fueron "los mejores años de sus vidas" y por lo tanto convocan a retornar al "orden perdido" y a reivindicar a Stalin. Las organizaciones más representativas de este sector eran: la Sociedad Internacional Stalin, cuya activista más conocida era Nina Andreyeva;<sup>168</sup> PAMIAT (Memoria), cuyo líder era Dmitri Vasiliev, que predica abiertamente que la URSS necesita a "un hombre fuerte" entre Stalin y el zar, fundamentando su discurso en los arsenales del nacionalismo, el antisemitismo y el odio a los intelectuales; en el mismo sentido se encontraban *Soyuz* y los "coroneles negros", partidarios de la represión; la Orden-Unión Monárquico-Ortodoxa, que busca restaurar el régimen zarista; *Ródina* (Patria), que también pretende el renacimiento del viejo imperio; y los *Lyubers*, agresivos nostálgicos del stalinismo que odian a los judíos, a los moscovitas, a la influencia occidental, a la libertad espiritual, a la *intelligentsia*<sup>169</sup> y a la izquierda. Así que, como bien destaca Semo: "En la URSS el estalinismo no ha muerto".<sup>170</sup>

Por otra parte, se encontraban el Partido Constitucional Demócrata, principal representante de la burguesía rusa, que hacinaba los miembros del PCUS que habían salido de él en la primera mitad de 1990; y el Republicano, que muy al contrario, reunía a aquéllos que lo hicieron sólo en la segunda mitad del año; igualmente el Partido Liberal Demócrata y el Social Demócrata, que están muy a la derecha de los socialdemócratas de Europa, porque el aspecto social en ellos casi no existe; los notables liberales (encabezados por el ex Ministro del Exterior Shevardnadze) del Movimiento por las

<sup>166</sup> Escritor ruso, disidente acérrimo del sistema soviético; preso varias veces tanto en prisiones como en clínicas psiquiátricas soviéticas; liberado al ser intercambiado por un comunista chileno. En su obra: *URSS. de la utopía al desastre*, op. cit., p. 211.

<sup>167</sup> V. Maidanik, op. cit., pp. 149-153.

<sup>168</sup> Quien en marzo de 1988, publica una famosa carta titulada "No puedo renunciar a mis principios", conocida como el primer manifiesto antiperestroikano, ya que se pronuncia a favor del renacimiento del Partido Comunista y contra la economía de mercado y el pluripartidismo. V. Proskurin, op. cit., p. 199.

<sup>169</sup> La sociología soviética llama *intelligentsia* al conjunto de profesionales, técnicos, especialistas, académicos, hombres de letras, artes y de los medios de difusión. V. Semo, op. cit., p. 202.

<sup>170</sup> V. Semo, op. cit., pp. 135-139; Proskurin, op. cit., pp. 157 y 332; y Kagarlitsky, op. cit., pp. 16 y 17.

Reformas Democráticas, etc. Asimismo, existe una media docena de partidos monárquicos agrupados en el Centro de la Izquierda Radical (¿?); una Confederación Anarcosindicalista y otra Anarcolibertaria; lo mismo que sindicatos independientes, grupos autogestionarios, y marxistas revolucionarios. Y todo esto sin hablar de los Frentes Nacionales de las repúblicas periféricas, agrupaciones nacionalistas o étnicas casi siempre conservadoras.<sup>171</sup>

Como certeramente distingue Maidanik, este aparente "pluralismo político" lo es únicamente en sentido liberal, dada la "absoluta" libertad de expresión de la que ahora se gozaba, pero no en sentido democrático, pues todas estas son mas bien corrientes ideológicas, grupos de opinión, pero no partidos políticos, porque no representan la política. Tampoco son movimientos de masas, no son producto de la conciencia pública, del despertar de un intelecto colectivo; su génesis es "desde arriba", desde las tradiciones o estructuras del poder buscando su mantenimiento; no son organizaciones de la sociedad civil, incluso algunos de ellos "son los peores enemigos de ésta". Antal concuerda con esto, ya que para ella todas las agrupaciones que se formaron no representaban a la sociedad, sino sólo a una parte muy reducida de esta, la de los intelectuales. Por lo tanto, Maidanik deduce: "...todavía no tenemos un sistema pluripartidista ni tampoco uno unipartidista, porque no tenemos un partido político en el sentido estricto de la palabra, una organización que esté movilizando a las masas, que esté luchando con y por las masas, que esté encauzando sus intereses sociales, etcétera." Es decir, ni siquiera el PCUS era un partido político, precisamente por ser un elemento totalizador del Estado y no una parte de la sociedad civil.<sup>172</sup> He aquí la nueva crisis, que Hernández resume en las siguientes líneas:

El incipiente multipartidismo se erigió entonces como fenómeno sociopolítico, con agrupaciones que... carecen de una base social afin a sus objetivos políticos, y no como instituto constitucional de formación de los órganos de poder como correspondería a un multipartidismo desarrollado. Las ideas políticas comenzaron a girar en torno a figuras y no a partidos... las campañas electorales comenzaron a tener lugar sobre la base de grandes movimientos heterogéneos de alta membresía y no sobre partidos, pues, a excepción del PCUS, los demás partidos por separado eran todavía demasiado insignificantes como para retar a éste.<sup>173</sup>

Así desembocó la reforma electoral. La autorización de partidos de oposición no modifica la condición de crasa desigualdad en que éstos se encuentran en su competencia con el inmensamente rico y poderoso PCUS, ya que continúa siendo el único partido definidamente estructurado y articulado a los mecanismos de poder. Sin embargo, sí alcanzan a debilitarlo al fracturarlo e incluso desplazarlo de algunas de sus posiciones. El caso del movimiento Rusia Democrática (escisión del Partido Comunista Ruso), y la figura de Boris Yeltsin, a quien apoyaba, es más que ilustrativo de la forma en que funcionó éste multipartidismo en ciernes: de acuerdo con Maidanik,<sup>174</sup> Hernández confirma que el voto mayoritario que obtuvo esta opción "demócrata", descendiente directa del PCUS, no debe ser visto como un reflejo de apoyo en términos de los intereses concretos de esa base social, heterogénea por demás, sino como un voto de castigo al

<sup>171</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, pp. 39, 48, 148-152; Semo, *op. cit.*, pp. 24, 122, 138 y 139; Antal, *op. cit.*, p. 231; y Juan Brom, *¿Por qué desapareció la Unión Soviética?*, *op. cit.*, p. 62.

<sup>172</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, pp. 39, 40, 148, 149 y 190; Antal, *op. cit.*, p. 231; y Semo, *op. cit.*, p. 112.

<sup>173</sup> En: *op. cit.*, p. 29.

<sup>174</sup> *Vid. supra*, p. 108.

desacreditado PCUS en circunstancias cuando la variante "demócrata" aparecía como la única alternativa posible de salida de la crisis a los ojos de la opinión pública. De ahí que Yeltsin resultara electo Presidente del *Soviet* Supremo de Rusia en mayo de 1990, sólo en una tercera votación y por un margen algo superior al 50%.<sup>175</sup>

Ahora, como bien observa Gorbachov: "...esta multiplicidad de agrupaciones refleja también la pugna de varios sectores de la sociedad por mantenerse firmes en la defensa de sus especiales intereses y sus específicas necesidades en oposición a los de otras personas. Tales conflictos son peligrosos. Aquí tenemos una mezcla explosiva que aumenta de tamaño, aquí hay un foco de desestabilización y una amenaza de quiebra de las tendencias positivas."<sup>176</sup> Para comprenderlo mejor, Maidanik nos proporciona un esquema en el que agrupa las diferentes tendencias y fuerzas políticas existentes en la URSS hasta el 21 de agosto de 1991.<sup>177</sup> Primero, con el vocabulario político nacional:

|   |                                    |   |  |
|---|------------------------------------|---|--|
| <b>Izquierda</b>  | <b>Centro</b>                      | <b>Derecha</b>  |  |
| Lo nuevo,<br>Pluralismo<br>La sociedad civil<br>Liberal demócratas<br>Liberal populistas<br>Yeltsin<br>El mercado | Reformadores del PCUS<br>Gorbachov | Lo viejo<br>El autoritarismo<br>El monopolio de<br>Estado                                   |  |
| <b>Ultraizquierda</b>   | <b>Centro-izquierda</b>            | <b>Centro-derecha</b>   | <b>Ultra-derecha*</b>  |
| Neo-conservadores<br>("Liberal-radicales",<br>economistas liberales,<br>Gásparov)                                 | Social demócratas<br>Yákovlev      | Conservadores<br>Complejo Industrial-<br>Militar<br>Ejército**<br>Seguridad<br>Aparato PCUS | Reaccionarios<br>Stalinistas<br>Nacionalistas<br>rusos<br>Monarquistas |

\* Como podemos ver, muchos de los que en la coordenada universal son de izquierda, respecto a los problemas locales son de derecha: los stalinistas, conservadores, burócratas; y los radicales de izquierda en la URSS serían en cualquier país, por su programa, la derecha liberal.

\*\* Aunque Maidanik y Antal encuentran que el ejército también se encontraba dividido, ya que, si bien dentro de la alta oficialidad predominaban los comunistas ortodoxos, muchos otros eran partidarios sinceros de la *Perestroika*, y otros más se definían como nacionalistas, pragmáticos y partidarios de la economía de mercado.<sup>178</sup>

Ahora, con las categorías ideológicas universales:

|                         |  |   |                        |
|-------------------------|--|---|------------------------|
| <b>Centro-izquierda</b> | <b>Centro</b>  | <b>Centro-derecha</b>                             | <b>Derecha Liberal</b> |
| Gorbachov               | La social-democracia<br>Movimiento de reformas<br>democráticas | Yeltsin, los populistas<br>liberales democráticos | Neoconservadores       |

<sup>175</sup> V. Hernández, *op. cit.*, pp. 29, 30 y 51; y Semo, *op. cit.*, p. 112.

<sup>176</sup> En: Mijail Gorbachov, *El golpe de agosto: la verdad y sus consecuencias*, *op. cit.*, p. 166.

<sup>177</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, p. 175.

<sup>178</sup> V. Semo, *op. cit.*, p. 100; y Antal, *op. cit.*, p. 238.

A pesar de esta gran atomización Semo simplifica y divide todas estas tendencias en dos grandes grupos: los conservadores y los radicales. Dentro de los primeros encuentra dos fracciones más: la reaccionaria, formada por los grupos de la extrema derecha que ya describimos anteriormente, y la de los conservadores moderados, quienes desean mantener la preponderancia de la economía de Estado introduciendo paulatinamente las bases de un mercado, por ejemplo la *nomenklatura*, que ya participa en empresas privadas e invierte en las zonas libres que se piensan crear. Del otro lado están los radicales, entre los que se encuentran muchos ex asesores de Gorbachov que han abandonado la plataforma de la *Perestroika* porque para ellos el "mercado socialista" no funciona y el "socialismo humano y democrático" es inviable. Ahora ellos se definen como partidarios del mercado, la propiedad privada y la democracia occidental.<sup>179</sup>

Como podemos ver, en ambos grupos predomina lo que Maidanik llama "una orientación derechista general del régimen", con un marcado anticomunismo, un tradicionalismo nacionalista y religioso, una acentuada inclinación separatista y una ambición por el mercado occidental. Y es que como destaca, la tendencia hacia el capitalismo, más que partido, tiene sus sujetos: la estadocracia republicana y sus portavoces, los ex liberales madurados al calor del poder, los ex conservadores, que siguiendo esencialmente en lo mismo, han cambiado retratos y referencias, los privatizadores y los mafiosos; gente que tiene como profeta al "Excelentísimo Señor don Augusto Pinochet".<sup>180</sup> Sergio Bagú coincide con Maidanik y declara que dichos sujetos no son sino: "...muestras estridentes de analfabetismo ultrarreaccionario... sus portavoces son los que Yakovlev había criticado, muy poco antes, por su dogmatismo estrecho dentro de la línea marxista oficial. Eran los mismos que escondían su vacuidad —tan premiada materialmente por el régimen de esos años— jurando en público a gritos, cuando menos tres veces al día, por Marx y Lenin."<sup>181</sup>

Maidanik hace énfasis en que, por desgracia, dicha estadocracia no tiene contrapesos reales: no existe ni un sistema de partidos con arraigo en las masas, ni un sistema judicial independiente, ni organismos legislativos con autoridad, ni ideologías alternativas serias, ni mercado desarrollado, ni tradición nacional-democrática y de estado de derecho, etc. Condiciones que, como apunta Bagú: "...son las raíces profundas de una catástrofe cultural que terminó contribuyendo activamente a derrumbar en un plazo brevísimo todo el andamiaje institucional de un enorme y poderoso país."<sup>182</sup>

<sup>179</sup> V. Semo, *op. cit.*, p. 23.

<sup>180</sup> Por ejemplo, el coronel Víctor Alkanis, diputado del Pueblo y vocero de un importante sector de las fuerzas armadas, se pronuncia contra Yeltsin y contra Gorbachov, a quien acusa de no actuar con energía para la implantación de las reformas. Su programa consiste en la destitución de éste, la prohibición de la actividad de todos los partidos políticos, incluyendo el comunista, no permitir la secesión de las repúblicas, aplastar por la fuerza las tendencias separatistas, impedir todo movimiento y debate políticos e instalar una economía privada de mercado. Y claro, considera la actuación de los generales Pinochet y McArthur como modelo de lo que deben hacer los militares en política. V. Brom, *op. cit.*, pp. 76 y 77. Incluso más adelante, entre el 15 y el 19 de abril de 1991, se realizó en Santiago de Chile un seminario especial para economistas rusos sobre la reforma económica bajo el régimen de Pinochet. Entre los alumnos se encontraban un diputado del parlamento ruso y un consejero de Boris Yeltsin. Los profesores eran economistas del equipo de Pinochet. Apenas un poco antes, el 3 de abril del mismo año, un semanario ruso muy importante, *Literaturniaia Gazeta*, había publicado una entusiasta apología del régimen de Pinochet. V. Sergio Bagú, *Catástrofe política y teoría social, op. cit.*, pp. 72 y 73.

<sup>181</sup> V. Bagú, *op. cit.*, p. 73; y Maidanik, *op. cit.*, p. 182.

<sup>182</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, pp. 182 y 183; y Bagú, *op. cit.*, p. 73.

No obstante, las discrepancias en cuanto a métodos e ideología, aún en el mismo seno del PCUS, propiciaron que los sucesos negativos se acrecentaran durante 1990. En principio, ya lo vimos, el proceso de elecciones a los *soviets* locales arrojó victorias notables para los candidatos de la oposición, incluidos los movimientos nacionalistas, sobre todo en puntos clave como el Báltico, Moscú, Leningrado y Kíev. El panorama fue muy complejo, los candidatos independientes y de diferentes partidos se afiliaron por igual a grupos como los Frentes Populares nacionalistas, favoreciendo con ello el fenómeno de la doble afiliación y la multifiliación, lo cual se erigió en una de las particularidades más sobresalientes de este multipartidismo incipiente, conjuntamente con la ausencia de una base social correspondiente a cada uno de los partidos; los contornos de los diversos grupos de intereses no podían ser fácilmente perceptibles. El PCUS, por su lado, se perfiló como una de las fuentes más importantes del *boom* multipartidista, ya que los principales opositores a la política oficial de ese partido provinieron justamente de sus filas, instalándose paulatinamente en el poder bajo nuevas banderas.<sup>183</sup>

La organización del poder en la URSS evolucionó de tal manera que el PCUS dejó de ser su única fuente de legitimidad. La falta de autoridad y el desgobierno reclamaban necesariamente la adopción de medidas conducentes a estabilizar la situación. Luego entonces, a pesar de que hasta febrero de 1990 se había insistido en que la URSS adoptaría un sistema parlamentario, pues según el propio Gorbachov había resaltado ante el *Soviet* Supremo en octubre de 1989, la única vía para el éxito se encontraba en los *soviets* como órganos de poder de todo el pueblo; en el Pleno del Comité Central del PCUS, efectuado en febrero de 1990, se propuso valorar la conveniencia del establecimiento del régimen presidencialista. La razón: "Una base de poder, el partido, se desmoronaba y se hacía necesario fortalecer el poder ejecutivo ante el vacío que ya se comenzaba a sentir."<sup>184</sup>

Este sistema presidencialista era un nuevo intento llamado a garantizar la irreversibilidad de la *Perestroika* mediante un funcionamiento eficiente de las instituciones estatales. El Primer Ministro, Nikolai Ryzhkov (firme partidario del programa de Gorbachov para revitalizar la economía), argumentaba que tanto el Congreso de Diputados Populares como el *Soviet* Supremo tardaban mucho en adoptar decisiones, y que el modelo presidencialista permitiría proteger la democracia en una coyuntura caracterizada por el debilitamiento de la vieja estructura de dirección y el no afianzamiento de la nueva. Como bien señala Hernández: "Un virtual poder ejecutivo fuerte encerraba además la potencialidad de poner fin al desafío creciente del poder legislativo, fortalecer el régimen constitucional, así como limitar los efectos desestabilizadores de los conflictos entre el debilitado centro y las desenfrenadas repúblicas, fortaleciendo el poder central como condición indispensable de equilibrio."<sup>185</sup>

Y es que, como destaca Maidanik, frente a Gorbachov: "...la estadocracia supo aprovechar ya no solo la situación de monopoder y monopropiedad... sino también las instituciones y los mecanismos democráticos. Y eso... fue algo que otra vez tomó por sorpresa a Gorbachov... Él... había pensado que iba a tener un Congreso equilibrado entre el centro y la derecha conservadora. No fue eso lo que ocurrió."<sup>186</sup> Gorbachov

<sup>183</sup> V. Hernández, *op. cit.*, pp. 22 y 23.

<sup>184</sup> *Ibidem*, pp. 17 y 18.

<sup>185</sup> *Ibidem*.

<sup>186</sup> En: *op. cit.*, pp. 44 y 45.

mismo lo admitió: "Últimamente nos hemos encontrado... con intentos de aprovechar los derechos democráticos en contra de la democracia... desde la modificación de las fronteras hasta la creación de partidos de oposición... semejantes abusos... se contradicen de raíz con las tareas de la *perestroika* y van en contra de los intereses del pueblo."<sup>187</sup>

El XXVIII Congreso del PCUS, en julio de 1990, evidenció tal situación. La composición de los congresos anteriores había sido así: 30% de los delegados eran funcionarios del Estado y del Partido, 20% intelectuales, y 50% representantes de los trabajadores, obreros y campesinos, que no gozaban de ninguna autoridad, eran "decorativos"; pero al menos se guardaban las apariencias. Esta vez, tomando en cuenta lo específico de la situación, mandaron las apariencias a la basura y el 48% de los delegados fueron funcionarios del Partido, 20% intelectuales, 4% campesinos, en su mayoría presidentes de los *koljoses*, y 7% representantes de la clase obrera, cuyos intereses "expresa" el PCUS. De ahí el por qué las decisiones apremiantes y definitivas se dilataban gravemente, ya que cualquier cambio constitucional requería de una mayoría cualificada de dos tercios por parte del Congreso.<sup>188</sup>

Pero además, el analista Zhores Medvedev, de acuerdo con Ryzhkov, nos explica que tanto el *Soviet* Supremo como el Congreso estaban muy atrasados debido a que los proyectos de ley propuestos por el gobierno, el Comité Central o diversos ministerios "han hallado una fuerte resistencia"; las discusiones se alargan y se producen muchas enmiendas y revisiones que alteran el sentido original de la propuesta. "Prácticamente ninguna de las iniciativas —ya fuere sobre la prensa, sobre las huelgas, las jubilaciones o el servicio militar— ha sido aceptada en los términos originales...", asevera Medvedev.<sup>189</sup>

Se entiende así que, la lentitud, la timidez, la incongruencia y el titubeo que hasta entonces se había observado en la aplicación de las reformas se debía en gran medida, como apunta Maidanik, a que Gorbachov: "...estaba siempre a merced del Comité Central, porque si éste se hubiera reunido y declarado que estaba destituido, Gorbachov no hubiera podido hacer nada." Por ello, el presidencialismo le permitiría libertad de acción; con él Gorbachov tendría independencia del Comité Central e incluso frente al Congreso del Partido. Ahora lo podrían destituir como Secretario General pero se quedaría como Presidente de la Unión, aunque no como Presidente electo por sufragio universal, en gran medida por razones de apuro.<sup>190</sup>

El sistema presidencialista fue propuesto durante el III Congreso de Diputados Populares, aceptado por el *Soviet* Supremo en noviembre de 1990, y aprobado por el IV Congreso de Diputados Populares un mes más tarde, en diciembre de 1990. Esta vez la reorganización se concentraría en el Ejecutivo. Se otorgó el puesto de Presidente de la Unión Soviética, por un periodo de cinco años, a Mijaíl Gorbachov. Entre las facultades más sobresalientes que tenía ahora como Presidente de la Unión estaban: representar al país fuera y dentro de sus fronteras, nombrar al Primer Ministro, al Fiscal General, al Árbitro Estatal y otros cargos importantes como los más altos jefes militares en su calidad

<sup>187</sup> En: *Informe de Mijail Gorbachov a la XIX Conferencia Nacional del PCUS*, Moscú, Ediciones APN, 1988, pp. 45 y 46, *cit. pos.*, Hernández, *op. cit.*, pp. 15 y 16.

<sup>188</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, p. 45; y Hernández, *op. cit.*, p. 34.

<sup>189</sup> V. Robin Blackburn, "Entrevista con Zhores Medvedev", *op. cit.*, p. 31.

<sup>190</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, p. 35.

de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, declarar el estado de guerra, etcétera.<sup>191</sup>

Adjunto al cargo de Presidente se instituyó un Consejo Federal al que entraron las máximas figuras estatales de las repúblicas federadas, con la función principal de la elaboración de las medidas para llevar a cabo la política nacional del Estado y la presentación de recomendaciones al *Soviet* de las Nacionalidades del *Soviet* Supremo, en cuanto a las relaciones interétnicas. Asimismo, otro centro de poder sería el Consejo Presidencial, a cuyo cargo estaría la elaboración de las direcciones fundamentales de la política interna y externa de la URSS y la responsabilidad por la garantía de la seguridad del país. Una particularidad de este órgano era que estaba compuesto con una fuerte presencia de científicos y profesionistas, al estilo de Gorbachov.<sup>192</sup>

Los nuevos cambios tuvieron como objetivo principalmente la modificación de la composición del Gobierno central de la URSS para subordinarlo de forma directa a la Presidencia, redundando en un fortalecimiento jurídico del régimen presidencialista; pero confiriendo al mismo tiempo mayores poderes al Consejo de la Federación para coordinar los esfuerzos del centro y las repúblicas; e instituyendo un Comité Interrepublicano compuesto fundamentalmente por expertos y asesores de cada una de las repúblicas. Todo, con el fin de frenar las tendencias centrifugas al involucrar de manera directa a las repúblicas en la toma de decisiones de todo el país. Gorbachov pensaba que de esta forma se llegaba a una solución aceptable para todos. Además se crea un Consejo de Seguridad a nivel de toda la Unión Soviética, y un servicio especial anexo al Presidente para combatir la delincuencia organizada, la economía sumergida, la especulación y otros fenómenos de orden criminal en auge. Hernández observa que con estos últimos cambios se comenzó a percibir un deslizamiento hacia la asimilación de los diseños occidentales de la división de poderes en el gobierno, entre el legislativo, el ejecutivo y el judicial.<sup>193</sup>

Sin embargo, contrario a lo que se podía haber esperado del reforzamiento del poder ejecutivo, las tendencias desintegradoras de la estructura estatal de la URSS adquirieron mayor fuerza: una fuerza directamente proporcional al debilitamiento del poder central. Si bien la asignación de más poderes a las repúblicas, mediante la incorporación de sus representantes a los órganos máximos de poder y gobierno, fue evidentemente una medida destinada a eliminar las aprensiones de las repúblicas en relación al centro, y a frenar la marcha acelerada hacia el desmembramiento del Estado soviético, tal medida no pasó de ser una solución puramente institucional a un problema mucho más profundo: estas concesiones a las repúblicas no pudieron detener las tendencias separatistas. Para aquel momento, esas tendencias habían adquirido un carácter irreversible, existían ya fuertes reclamos de soberanía por parte de repúblicas autónomas y otras formaciones nacionales donde determinadas etnias exigían y establecían por su cuenta la creación de sus propias formaciones territoriales.<sup>194</sup>

Como sintetiza Hernández: "...el propósito de establecer un poder fuerte como garantía de estabilidad y paz cívica reveló cómo los arquitectos de estas reformas políticas pretendieron revertir, con una mayor autoridad, la debilidad y fragilidad de un

<sup>191</sup> V. Hernández, *op. cit.*, pp. 19, 24 y 26.

<sup>192</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>193</sup> *Ibidem*, pp. 21 y 25.

<sup>194</sup> *Ibidem*, pp. 26 y 27.

incipiente sistema institucional carente además de la debida credibilidad en la medida en que no lograba dar solución efectiva a los problemas del país." De ahí la concesión de poderes especiales a las fuerzas del orden para contrarrestar las situaciones de tensión social, como la crecida criminalidad y la corrupción económica. Fue entonces que comenzó a especularse acerca del "giro a la derecha" de Gorbachov.<sup>195</sup> Sin embargo, de acuerdo con Hernández: "resultaría más apropiado y adecuado a la verdad una valoración de estos cambios de finales de 1990 en tanto que opción alternativa que la dirección del país vio al caos generalizado por el que se atravesaba."<sup>196</sup>

Conforme pasa el tiempo, la *Perestroika* se desarrolla en medio de una lucha cada vez más aguda contra la oposición, que, después de todo, sigue siendo muy poderosa. De hecho, a pesar de la gran atomización política que vimos en páginas anteriores, a partir del XXVIII Congreso del PCUS, en julio de 1990, la oposición comienza a definirse abiertamente: los partidarios de la *Perestroika* libran una dura lucha, por un lado, contra la burocracia conservadora, y por el otro, contra los reformistas radicales. Es decir, según distingue Maidanik, en este momento en la Unión Soviética la contradicción principal no es ya entre el capitalismo y el socialismo, esta no existe más, sino la democratización de la sociedad frente a la burocracia, sea esta conservadora o liberal. De cualquier manera hay dos tendencias fundamentales: una a favor de reformas dentro del sistema y en los marcos de un Estado único, la del grupo de Gorbachov, y la otra, abiertamente antisocialista, partidaria del mercado y con una marcada orientación separatista.<sup>197</sup>

Para entonces, el grupo de los radicales critica precisamente la institución de un presidencialismo dotado de poderes tan amplios, y el carácter autoritario del nuevo sistema. No aceptan el hecho de que Gorbachov no fuera elegido presidente por sufragio universal. Argumentan que Gorbachov inauguraba un superzarismo nuevo, con un poder mayor que el de cualquier zar de los tiempos del imperio y del que gozara Stalin en sus mejores momentos; lo acusan incluso de una megalomanía personal combinada con algunos rasgos de culto a la personalidad; la pregunta más inquietante era a qué obedecía la insólita concentración de poder legal en manos de un supuesto democratizador. Asimismo, critican la lentitud, la incongruencia, la ambigüedad en la aplicación de las reformas económicas; y en general la falta de resultados a 4 años de *Perestroika*. Votaban por Gorbachov en el parlamento, mientras que en las protestas multitudinarias pedían su renuncia.<sup>198</sup>

No obstante, el comienzo de las contraofensivas en gran escala se dio por parte de las fuerzas conservadoras, tanto las del centro como las locales. Toda esta etapa, a partir del año de 1988, había transcurrido entre luchas contra los conservadores del partido. Hemos visto cómo, casi desde el principio, las reformas económicas se toparon con una vigorosa resistencia por parte de la burocracia a través del "sabotaje burocrático" que nos describe Kagarlitsky,<sup>199</sup> tratando de defender sus privilegios y su poder a como

<sup>195</sup> Recordemos que en la terminología de las fuerzas liberales procapitalistas en la URSS se entendía por "derecha" a los comunistas reacios al cambio. La renuncia de Shevardnadze a la cartera de exteriores y la intervención militar en los países bálticos fueron dos sucesos que se tomaron como representativos de tal "giro".

<sup>196</sup> V. Hernández, *op. cit.*, pp. 26 y 27; y Meyer, *Rusia y sus imperios, 1894-1991, op. cit.*, p. 482.

<sup>197</sup> V. Semo, *op. cit.*, pp. 101, 211 y 212; Maidanik, *op. cit.*, p. 44; y Hernández, *op. cit.*, p. 22.

<sup>198</sup> V. Antal, *op. cit.*, pp. 30-33.

<sup>199</sup> V. *supra*, p. 101 y ss.

diera lugar: no acatando las órdenes superiores, ocultando decisiones tanto locales como del centro que les afectaran, obstruyendo burocráticamente las resoluciones adoptadas por Gorbachov, oponiéndose abiertamente en contra de la modificación de la legislación que los consentía, como la abolición del papel dirigente del partido o la introducción del pluripartidismo, boicoteando la *Glasnost*, etcétera.<sup>200</sup>

Ahora, a mediados de 1990, lo que la gran mayoría de los conservadores deseaba era un cambio basado en un sistema de "mercantilización y privatización desde arriba", realizado por la misma gente del Estado, sin un movimiento real del personal en los aparatos de poder; en el que el núcleo de la nueva clase propietaria privada o semiprivada estuviera integrado por elementos de la estadocracia actual, que incluiría los altos tecnócratas del "centro" y de las empresas y la élite partidista republicana, regional y local; y no por neoempresarios, pequeños burgueses, cooperativistas, "informales", etc., como ocurriría en el caso de un cambio basado en la "mercantilización y privatización total desde abajo". Es decir, querían realizar su propia variante de la privatización y del paso al mercado con todas las ventajas para ellos y las mínimas concesiones reales a los rivales; no querían otra clase poderosa contra la cual competir, ni a la cual compartir.<sup>201</sup>

Esta era la única ganancia que deseaban obtener de la *Perestroika*, lo demás no era sino el camino hacia la destrucción de su viejo sistema "socialista", de su imperio, y por ende, de sus privilegios y su poder. He ahí la razón de por qué Antal asegura que en esta etapa: "La batalla más dura que tuvo que librar Gorbachov fue sin duda contra los 18 millones de miembros de la *nomenklatura*, la élite soviética...".<sup>202</sup> Gorbachov experimentó lo que certeramente distingue Semo: la idea muy difundida de que el partido comunista era el principal depositario de la autoridad política y de los procesos de toma de decisiones, era inexacta: "El control verdadero se encontraba en manos de una reducida élite, la *nomenklatura*, que ocupaba lugares clave y no siempre visibles en la jerarquía del sistema en su conjunto. Los partidos comunistas no eran sino uno de sus instrumentos..."<sup>203</sup>

Así que cuando este sector comienza a sentirse debilitado, su estrategia es movilizar a la gente en contra, manipulando para ello la carestía y los odios nacionalistas; como dice Maidanik, algo así como un "populismo de derecha". Llegaron a movilizar hasta 20 mil obreros de Leningrado en un mitin, todos "acarreados". Su gran exasperación aumentó cuando los acontecimientos de Europa Oriental demostraron, primero, que la rebelión popular sí tenía éxito, y segundo, la fuerza del voto. De ahí su gran miedo. El "aparato" se sentía amenazado, y esa era una situación muy peligrosa. Recordemos lo que Trotsky había advertido al respecto: "La casta gobernante trata de perpetuar y de consolidar los órganos de la coerción; no respeta nada ni a nadie para mantenerse en el poder y conservar sus ingresos. Mientras el curso de las cosas le es más contrario, más implacable se muestra para los elementos avanzados del pueblo."<sup>204</sup>

<sup>200</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, p. 35; y Antal, *op. cit.*, pp. 25 y 26.

<sup>201</sup> V. Maidanik, *ibidem*, pp. 141-144.

<sup>202</sup> En: *op. cit.*, p. 230.

<sup>203</sup> En: *op. cit.*, p. 215.

<sup>204</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, pp. 35, 36, 42 y 43; Antal, *op. cit.*, p. 32; y León Trotsky, *La revolución traicionada*, México, Juan Pablos Editor, 1972, p. 228.

Y en efecto, desde mediados de 1990, fueron apareciendo en serie las declaraciones de soberanía de las repúblicas; sólo que, como refiere Antal: "...detrás de las declaraciones de soberanía se escondía a menudo la intención de la burocracia local del partido de proteger su posición de liderazgo, incluso a costa de romper definitivamente con Moscú. En otras palabras, las viejas direcciones estaban dispuestas, antes de perder el poder, a aliarse con los recientemente formados Frentes Nacionales locales."<sup>205</sup>

Gorbachov se topó entonces con las burocracias regionales y su *neofeudalismo*. Tuvo que darse cuenta de que en la práctica el primer secretario del partido no ejercía el poder que le aseguraba su nombramiento, porque la URSS, a lo largo de su historia, degeneró en una especie de "gran mongol" donde los altos funcionarios locales del partido, a quienes nunca se les pidieron cuentas durante los últimos 70 años, habían conseguido gran autonomía política; de la misma forma que en otro tiempo los señores feudales eran independientes de los reyes. Antal explica que la razón de esto estriba en que: "En un sistema basado en el partido-Estado... no era posible establecer el orden en el sentido de la ley, porque el propio partido era la ley. En la Unión Soviética el partido no estuvo limitado en ningún momento por ley alguna, y por la misma razón se había generado la mencionada independencia de las partes que en conjunto formaban el gran feudo." Entre estos pequeños reinados había algunos que incluso contaban con cárceles propias y que tenían a la gente organizada en formas de trabajo tipo servil; o sea, feudos en su más pura expresión. Bajo tales circunstancias, los poderosos locales hacían caso omiso de las reformas; sobre todo en aquellos feudos en los que, según Antal, imperaban "verdaderos dominios gangsters".<sup>206</sup>

Era por esto que Gorbachov necesitaba prioritariamente restablecer el poder central y romper con el poder de los reyes locales; de ahí la importancia de la democratización, y luego, del presidencialismo, como pasos para que el país fuera gobernable. No obstante, la *Perestroika* resultó ser incapaz de actuar contra este arraigado *neofeudalismo*.<sup>207</sup>

A partir de la segunda mitad de 1990, Gorbachov se encuentra ya en medio de una colisión de intereses irreconciliables. Su técnica de prudencia y equilibrio, y su posición centrista, se estaban agotando. Recordemos que desde el principio Gorbachov insiste reiteradamente en su deseo de evitar situaciones extremas que pudieran conducir a una guerra civil de consecuencias desastrosas, y por ello aplica una política de conciliación, de búsqueda de acuerdos, de mantenimiento de la institucionalidad. Sin embargo, dicha estrategia se ha desgastado, y como él mismo reconoce: ahora "Se nos critica por el ritmo de la reestructuración. Por ser demasiado lentos por la 'izquierda' y por dar saltos demasiado grandes por la 'derecha'".<sup>208</sup>

Asimismo, las medidas que trataba de implementar para mejorar la situación, llegaban tarde por los motivos que ya se describieron, y ante los ojos de la sociedad los cambios en la URSS se iban quedando rezagados respecto a los países del centro y este de Europa. Todo ello provocó que el proyecto de Gorbachov, y no tanto su persona, perdiera el apoyo de la sociedad soviética por falta de resultados concretos que se

<sup>205</sup> V. Antal, *op. cit.*, pp. 36 y 37.

<sup>206</sup> *Ibidem*, pp. 24 y 25.

<sup>207</sup> *Ibidem*, p. 25.

<sup>208</sup> V. Medvedev, *op. cit.*, p. 36; Brom, *op. cit.*, p. 77; y Gorbachov, *Perestroika*, *op. cit.*, p. 144.

reflejaran en su nivel de vida. La decepción era tal que, como destaca Maidanik: "...el país que hace tres cuartos de siglo fue el primero en incorporar la variante anticapitalista del desarrollo, y durante toda esta época constituyó una retaguardia de casi todas las revoluciones del planeta, hoy tiene una de las izquierdas más débiles e impotentes de este mismo planeta. Nos referimos, claro, a la única izquierda genuina, aquella en y de la sociedad civil."<sup>209</sup>

A finales de 1990, se deriva el comienzo de un tercer periodo: el del fraccionamiento del proceso. La crisis del nuevo sistema de poder era evidente. Lejos de contribuir a la solución de los problemas que se habían criticado y que habían motivado el inicio de las reformas en 1985, los nuevos órganos e instituciones demostraron una inoperancia que condujo al empeoramiento de aquellos problemas. En sentido general, como interpreta Hernández, se trataba de una parálisis del poder frente a la agudización de los viejos conflictos, agravada todavía más a causa de la creciente insubordinación de las repúblicas.<sup>210</sup> La lectura que da la profesora Hernández al respecto es la siguiente:

Los zigzagueos observados hasta este punto revelaron cómo se fue complicando el ejercicio del poder tanto a causa de colisiones de intereses como a falta de tradiciones y experiencias anteriores de reformas al sistema de poder soviético. En este sentido, la asimilación acrítica de categorías políticas occidentales constituyó un factor importante de desestabilización. El bajo desarrollo de la politología incidió en una marcada afición por los términos políticos e instituciones de poder occidentales que se movió de un modelo a otro con sorprendente rapidez.<sup>211</sup>

Como afirma el autor Viunitski: "...sin terminar de construir el edificio parlamentario, intentamos construir el poder presidencial."<sup>212</sup> La grave consecuencia de toda esta progresión de hechos, es también Hernández quien acertadamente la sintetiza:

Las sucesivas y radicales transformaciones del sistema político soviético en apenas dos años introdujeron una peligrosa desproporción entre los ritmos de la reforma política y la económica en detrimento de la última. Mientras se diseñaban y rediseñaban los contornos del sistema de gobierno, la crisis económica se profundizó de manera dramática y la lucha política se arreció en un contexto caracterizado por el vacío de poder.<sup>213</sup>

En efecto, la problemática política sufrida se ve acrecentada todavía más con el surgimiento de dos fenómenos sumamente negativos en el paisaje soviético: la crisis económica y la crisis interétnica. Veamos a continuación el por qué.

<sup>209</sup> V. Antal, *op. cit.*, pp. 17 y 33; y Maidanik, *op. cit.*, p. 187.

<sup>210</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, p. 35; y Hernández, *op. cit.*, p. 23.

<sup>211</sup> En: *op. cit.*, pp. 27 y 28.

<sup>212</sup> En: "El multipartidismo de ellos y el de nosotros", *Dialog*, No. 6, 1991, p. 53., *cit. pos.*, Hernández, *op. cit.*, p. 28.

<sup>213</sup> En: *op. cit.*, p. 28.

## II.2.2. Crisis Económica

En la primera fase, vimos cómo los años de 1985 a 1988 se consagraron a la creación del nuevo sistema legal que daría sustento a las reformas económicas de la *Perestroika*, aprobándose diversas leyes que permitieran la implementación de medidas destinadas a reestructurar la planificación, las finanzas y los sistemas de precios; extendidas a todo el aparato administrativo del Estado, las empresas y los *koljoses*. Recordemos que desde que asumió el poder, Gorbachov insistió en que la falla principal de la antigua maquinaria económica era la falta de estímulo interno para el autodesarrollo, ya que: la empresa recibía todo tipo de asignaciones y recursos, prácticamente todos los gastos los cubría el gobierno, la venta estaba garantizada independientemente de la calidad de la producción, el ingreso de los empleados no dependía de los resultados finales del trabajo: el cumplimiento, la calidad y las ganancias; además existían condiciones preferenciales para empresas anticuadas, etc. Lo cual había propiciado la histórica baja calidad y competitividad de la producción soviética y la escasez de mercancías; generando el florecimiento de la "economía informal", del "mercado negro", de los tráficós de divisas, del robo de productos, de servicios ilegalmente vendidos, etc. El problema no era el dinero, pues éste sobraba, sino, como siempre, la escasez de mercancías. Y la severidad de tales circunstancias se reflejaba directamente en el nivel de vida de la población soviética, que, en general, apenas alcanzaba la cuarta parte del estadounidense, sometida cada vez más a padecer todo tipo de carencias.<sup>214</sup>

Por tal motivo, el proyecto económico de la *Perestroika* era ahora hacer pasar a la URSS de una economía de planeación administrativa a otra basada en un mercado controlado por medio de mecanismos económicos, en donde el aspecto nodal de la reforma era el acceso de la empresa a la autonomía económica; el Estado dejaría de ser responsable de ésta en el plano financiero y la iniciativa privada debía ser autorizada en casi todas las ramas de la actividad, transformando la mayor parte de la propiedad del Estado en propiedad de las colectividades de obreros. Todo, "en el marco de las metas y los principios de gestión socialista", ya que, declara Gorbachov: "...apuntamos a fortalecer el socialismo, no a reemplazarlo por un sistema diferente... Estamos seguros de que si realmente ponemos en vigencia el potencial del socialismo... y usamos los beneficios de la economía planificada, el socialismo puede lograr mucho más que en el capitalismo."<sup>215</sup>

Como resultado, vimos que durante la primera fase, es decir, durante los tres primeros años, la *Perestroika* había logrado aspectos económicos fundamentales. No obstante, a partir de 1988, al iniciar la segunda fase, la URSS entró en un periodo sumamente peligroso en el que las reformas adoptadas desequilibraron el sistema existente sin mejorar la crítica situación; esto es, se vivía un momento en el que, como afirma Semo: "lo viejo ya no funciona y lo nuevo no ha comenzado a funcionar aún".<sup>216</sup> Gorbachov se daba bien cuenta de ello y en 1987 explicó al respecto:

algunos de los más importantes componentes del nuevo mecanismo de gestión no están listos todavía y no se pueden poner en vigor de inmediato. Se tardará dos o tres años en preparar una reforma de formación de precios y de los mecanismos de financiamiento y de créditos, y de cinco a seis años para alcanzar al comercio

<sup>214</sup> V. Semo, *op. cit.*, p. 211; Gorbachov, *Perestroika*, *op. cit.*, p. 96; y Meyer, *op. cit.*, p. 446.

<sup>215</sup> V. Gorbachov, *ibidem*, pp. 97, 99 y 102; Semo, *ibidem*, p. 210; y Maidanik, *op. cit.*, p. 118.

<sup>216</sup> V. Meyer, *op. cit.*, pp. 476 y 481; y Semo, *op. cit.*, p. 211.

mayorista en los medios de producción. Todavía hay mucho que decidir... Por lo tanto, vamos a tener un período de transición muy complicado, durante el cual deberán coexistir el mecanismo antiguo y el recientemente introducido.<sup>217</sup>

De hecho, recordemos, desde un principio Gorbachov lo había advertido: "Las decisiones tomadas proporcionan los prerrequisitos de organización y economía para alcanzar las metas del actual plan quinquenal [1986-1990] y los objetivos a largo plazo hasta el año 2000"<sup>218</sup> Pero de nuevo se enfrentaba a una situación verdaderamente complicada: por un lado, la urgencia de cambios que redituaran a la impaciente población, y por otro, los particulares intereses de grupos diametralmente opuestos. Circunstancia que, como apunta la socióloga Vera Zaslavskaya, lo sitúa en medio de "grupos de intereses", pues: "la reorganización radical de la gestión económica afecta a los intereses de muchas categorías sociales al prometerles a unos mejoras, y a otros el empeoramiento de su situación".<sup>219</sup>

De acuerdo con Maidanik, la propuesta del proyecto económico de Gorbachov consistía básicamente en que el reparto de la propiedad se distribuyera de la siguiente manera: 30% estatal (industria armamentista, siderúrgica, de extracción, infraestructura, etc.), 20% privado o cooperativizado, y 50% de autogestión colectiva de obreros y campesinos, o sea, de propiedad colectiva. Siempre, con un Estado "central", con funciones limitadas pero fuerte; es decir, un Estado fuerte, pero al servicio de la sociedad civil y no un Estado que absorba por completo a esa sociedad.<sup>220</sup>

Acompañada del objetivo de la *desestatización*, la reforma económica también consideraba la *desverticalización* de la propiedad y de la gestión económica, que se basaría en un nuevo concepto: *el centralismo democrático*, en el cual se dividirían las funciones del centro y de las localidades a fin de que no recayera en el centro la absoluta responsabilidad. Esto es, se democratiza la planificación para que la planeación comience dentro de las mismas empresas y las colectividades. El Comité de Planificación Estatal deberá abandonar la detallada regimentación y la inspección diaria del trabajo de los ministerios y los departamentos, y éstos deberán hacer lo mismo en lo que se refiere a las empresas; es decir, las actividades de las empresas serían reguladas por normas económicas en una autorregulación. Además, se harían fuertes recortes en el aparato administrativo, se simplificaría su estructura y se aumentarían los ministerios sectoriales.<sup>221</sup>

Pero tal transferencia de derechos del centro a las localidades no fue de ninguna manera bien aceptada, ya que, como el mismo Gorbachov indica: "los estrechos intereses departamentales y de grupos se colocan por encima de los intereses de la sociedad y el pueblo." Nuevamente, la *Perestroika* tocaba intereses y privilegios especiales, sobre todo, como resalta Boukovski, los de aquellos que ocupan los puestos más lucrativos con altos ingresos y vagas responsabilidades, que recompensan la docilidad más que el talento y cuyos intereses se oponen totalmente a una reorganización de la gestión económica.<sup>222</sup>

<sup>217</sup> En: *Perestroika*, op. cit., pp. 99 y 100.

<sup>218</sup> *Ibidem*, pp. 98 y 99.

<sup>219</sup> *Cit. pos.*, Vladimir Boukovski, op. cit., p. 144.

<sup>220</sup> V. Maidanik, op. cit., p. 83.

<sup>221</sup> V. Gorbachov, *Perestroika*, op. cit., pp. 100, 101 y 103.

<sup>222</sup> *Ibidem*, p. 103; y Boukovski, op. cit., p. 145.

El problema se transformaba entonces, como lo asevera el autor Nikolai Petrovich Shmeliov, en: "...liberar la economía de las capas burocráticas que la envuelven." Este crítico de la *Perestroika* opina de la misma manera que Gorbachov: "El Estado debe jugar un papel importante en la economía, pero debe hacerlo a través de mecanismos económicos como los precios, las tasas de interés y los impuestos, no por medio de sus puños y órdenes." Para él, el sistema administrativo vigente con sus capas burocráticas es económicamente irresponsable: "...los incentivos existentes no tienen relación alguna con la productividad real de las empresas y los trabajadores. Ninguno de ellos sabe qué es lo que realmente cuesta producir algo debido a la distorsión administrativa de los precios. Muchas empresas... operan con pérdidas desde hace muchos años. Todo eso es completamente contrario al sentido común y a un sistema socialista económicamente contable." Además de que, refrenda: "Imprimimos cantidades gigantescas de dinero en los últimos años, sin crear una oferta paralela de bienes... El exceso de dinero está destruyendo nuestra economía."<sup>223</sup>

De ahí la causa de que para esas fechas la economía de la URSS continuara sufriendo de los mismos males que en décadas anteriores. La mayoría de los especialistas soviéticos al respecto, entre ellos, Shmeliov y los economistas L. Abalkin, Abel Gizevich Aganbegyan y V. Seliunin, están de acuerdo en lo atrasado y conservador de la estructura económica de la URSS. Por ejemplo, explican que en aquel tiempo la URSS producía más zapatos que cualquier otro país del mundo, 50% más que EU, pero son tan malos que nadie los quiere, y se siguen produciendo independientemente de que se vendan o no porque: "...no existe vinculación entre el consumidor y el productor... Al productor esto no le preocupa. De lo que debe producir y en qué cantidades se le informaba desde los organismos centrales."<sup>224</sup>

Lo mismo ocurre en todas las áreas económicas; la gama de bienes y servicios disponibles divergen sustancialmente de la demanda efectiva y no satisfacen necesidades sociales reales. Un añejo problema es el siguiente: la URSS produce lo doble de acero que EU, mucho más tractores y tantas máquinas y herramientas como ellos, pero les compra grano, debido a un viejo y absurdo inconveniente administrativo: la falta de medios para transportarlo; 20% del grano y más del 50% de las frutas y papas nunca llegan al consumidor. Como bien distingue Shmeliov: "el problema no es producir más, sino utilizar lo que producimos... Perdemos mucho más alimentos de los que importamos." Y de nuevo, el origen del problema es el mismo: "Las capas burocráticas y su tiranía son responsables de ese caos. Ellas son las que impiden que los productores se preocupen por la calidad de lo que producen y que surjan los medios de transporte necesarios para impedir el increíble desperdicio."<sup>225</sup>

Abalkin también precisa que otro gran problema es el del costo de los "recursos muertos", es decir, empresas arcaicas, máquinas inutilizables, equipo inservible, etc.; que para entonces había alcanzado los 400 mil millones de rublos, lo que significaba las dos terceras partes del producto nacional. Seliunin pone de ejemplo los tractores, de los que para 1986 había 452 000 inutilizables, ya que los *koljoses* y *sovjoses*, aún sin equipo, se negaban a comprar ni siquiera a mitad de precio tres de cada diez máquinas, debido a su

<sup>223</sup> Nikolai Petrovich Shmeliov, profesor crítico de la *Perestroika*, cit. pos., Semo, op. cit., pp. 108 y 111.

<sup>224</sup> L. Abalkin, "¿Por qué la Perestroika?", *Cuadernos Políticos*, No. 51, México, Era, julio-septiembre 1987, p. 61.

<sup>225</sup> V. Shmeliov, op. cit., pp. 108 y 109.

pésima calidad. Todo esto es lo que produce los graves desequilibrios y el déficit en el que la URSS sobrevive desde hace varias décadas, sufriendo, según Boukovski, una especie de "crisis de sobreproducción" que, a falta de mecanismos de mercado y debido a la producción monopolizada, se ha vuelto crónica.<sup>226</sup>

Es por ello que Shmeliiov concluye: "Lo que es más importante en la situación actual es nuestra corrupta burocracia estatal.", pues está convencido de que ésta es el origen y la permanente causa del estancamiento de la economía soviética. De hecho, Shmeliiov identifica a dicha burocracia con la mafia soviética, a la que también algunos otros analistas adjudican la culpabilidad del desastre económico; y describe las tres modalidades en las que opera básicamente: la presencia de negocios y empresarios muy adinerados y clandestinos; la especulación ilegal con el alquiler de apartamentos y el tráfico con permisos de residencia; y los sobornos y cohechos que se pagan por operaciones muchas veces completamente ilegales a funcionarios del Estado para obtener su cooperación. Proskurin nos da una idea de los niveles a los que llegaba tal corrupción al referir que para 1990 el número de las operaciones especulativas ilícitas alcanzó la cifra de 45 200, y el número de cooperativas ilegales se disparó a más de 193 mil, más del doble que en 1988. De ahí el por qué no le convinieran, en lo absoluto, a esta burocracia mafiosa, las libertades y garantías que la *Perestroika* comenzó a otorgar a los empresarios, pues, como señala Shmeliiov: "Eso socavaría considerablemente el poder de nuestras elites burocráticas y, naturalmente, la idea no les gusta."<sup>227</sup>

Edit Antal también nos llama la atención hacia otro sector de dicha burocracia: "La capa de 'nuevos terratenientes' que se había formado en las últimas décadas entre los dirigentes de los *koljoz* y los *sovjoz*, al parecer tenía interés en una sola cosa: mantener la propiedad estatal, que era el baluarte de su poder, aun cuando su absoluta incapacidad para producir estuviera clara." Y nos explica que en aquellas fechas había 22 millones de hectáreas de tierra sin cultivar en la URSS, al mismo tiempo que se estaban importando 45 millones de toneladas de trigo y 1.5 millones de toneladas de carne. Incluso, cifras oficiales aceptaban que hasta el 40% de las cosechas se perdía por la carencia de organización del trabajo. Y sin embargo, los propietarios del 3% de las tierras producían el 30% de la comida, lo que nos da una idea del gran poderío del que gozaban estos terratenientes.<sup>228</sup>

Justamente la catástrofe nuclear de la central de Chernobyl, en Bielorrusia, el 26 de abril de 1986, en la que la cuarta parte de Bielorrusia y una buena parte de Ucrania (90 000 Km<sup>2</sup>) fueron contaminadas y una nube radiactiva afectó toda Europa, fue un gran ejemplo de la incompetencia de la burocracia. Definitivamente no fue un accidente, ni un sabotaje; como afirma Bagú: "...fue la consecuencia de una actitud de irresponsabilidad y negligencia, muy extendida en algunas disciplinas técnicas y sectores administrativos." Idea con la que Proskurin está totalmente de acuerdo: "en la empresa imperaba la despreocupación tecnológica, la arbitrariedad administrativa, el proteccionismo y el fraude... Los efectos de la despreocupación y la negligencia fueron trágicos." En el mismo sentido, Meyer confirma que fue un desastre perfectamente predecible, un síntoma de la crisis general por la que atravesaba el sistema, evidenciando particularmente las insuficiencias tanto de la tecnología soviética como de la organización administrativa.

<sup>226</sup> Cfr. Boukovski, *op. cit.*, pp. 76, 77 y 79.

<sup>227</sup> V. Shmeliiov, *op. cit.*, pp. 108, 109 y 111; y Proskurin, *URSS Crónica de un decenio, op. cit.*, p. 203.

<sup>228</sup> V. Antal, *op. cit.*, p. 26; y documental *Mijaíl Gorbachov*, ITN, 1991, Canal 22.

Y es que no sólo se provocó la muerte de 31 personas en el incendio, sino que 200 000 estuvieron expuestas a "sustanciales radiaciones", mientras la censura imperó durante varios días. La parálisis de la administración llegó al colmo; el partido evacuó en trenes hacia Moscú a las familias de sus cuadros, en tanto que los ciudadanos ignoraban todo y sólo se quejaban del olor; la evacuación de los habitantes de la ciudad de Pripiat no empezó sino dos días después del desastre. Años mas tarde, en 1996, los científicos dieron a conocer que el cáncer de la tiroides entre los niños sigue aumentando y que no alcanzará su ápice sino hasta el 2010.<sup>229</sup>

En conclusión, la reluctancia del aparato burocrático era grave, fuerte y efectiva, y Gorbachov estaba consciente de ello: "...[en] nuestra experiencia pasada... los repetidos intentos de reformar los más altos niveles de gestión, sin apoyo desde abajo, fueron desafortunados, a causa de la tenaz resistencia del aparato de producción, que no deseaba privarse de sus numerosos derechos y prerrogativas. Hemos encontrado recientemente esa resistencia, y hoy la encontramos todavía."<sup>230</sup> En esta afirmación Gorbachov menciona algo sumamente importante: el apoyo desde abajo, ese apoyo popular que desde el principio advirtió sería fundamental para poder enfrentar dicha resistencia burocrática y lograr el cambio. Pero ocurre que, además de enfrentarse contra la oposición de la burocracia, Gorbachov también se topa con otro tipo de oposición, que Maidanik nos expone en estas líneas:

Entre los administradores, entre muchos obreros, ingenieros y técnicos, no hay un gran deseo de tomar la responsabilidad de la propiedad, porque ellos ahora cobran independientemente de si trabajan bien o trabajan mal; cobran, reciben del Estado la materia prima... el Estado es el que se encarga de todas sus preocupaciones, ellos no lo hacen, y ahora se les exige... Esto ha provocado una gran resistencia psicológica, la cual hoy se convierte en uno de los mayores obstáculos para el proceso... psicológicamente no estamos preparados para el mercado, para la independencia real de las empresas; siempre, como los cachorros, las empresas están buscando los pechos de la madre, en este caso el Estado... Entonces, por un lado... la cooperación y el colectivismo tienen que ser un cauce central de la reforma socialista; pero por el otro, hay miedo, hay aprensión, hay inercia del pasado...<sup>231</sup>

Antal nos da un ejemplo de dicha resistencia psicológica al citar los resultados de un estudio sociológico realizado en Siberia, que mostraban que la mayoría de la gente que vivía allí no era partidaria ni de las reformas ni de la propiedad privada de la tierra, y tampoco la producción en granjas individuales les parecía atractiva. El 20% de la gente estaba decididamente en contra, otro 20% estaba a favor y el 40% se mostraba pasivo pues no quería arriesgar su salario de 260 rubros y su pequeña parcela que tenía asegurada. En contraste, Maidanik encuentra otro sector en el que cualquier "hombre nuevo de negocios" soviético está absolutamente seguro de que su tasa de beneficio debe ser no menor al 2 000%, que no va a arriesgarse por 20% o incluso por 200%. Así que, como este autor concluye: "tanto la timidez de unos como el descaro de otros, constituye la prueba de que nuestra sociedad todavía no está preparada para el salto, si bien, por otro lado, ya no hay tiempo."<sup>232</sup>

<sup>229</sup> V. Bagú, *op. cit.*, p. 71; Proskurin, *op. cit.*, pp. 103-107; y Meyer, *op. cit.*, pp. 456 y 478.

<sup>230</sup> En: *Perestroika, op. cit.*, p. 95.

<sup>231</sup> En: *op. cit.*, p. 120.

<sup>232</sup> V. Antal, *op. cit.*, p. 46; y Maidanik, *op. cit.*, p. 120.

De acuerdo con el mismo Maidanik, toda esta problemática generada principalmente por la resistencia tanto de las élites burocráticas como de diferentes sectores de la población, era parte de la crisis estructural y sistémica en la que había sobrevivido la Unión Soviética la mayor parte de su historia. Pero dentro del proceso de la *Perestroika* también apareció otro tipo de crisis, la crisis coyuntural, es decir, la crisis del mercado consumidor, la crisis financiera; la cual, a pesar de las advertencias, los tomó por sorpresa, "¡Es increíble, pero así fue!".<sup>233</sup> El hecho de que esta crisis, incubada desde décadas atrás, resultara ser una sorpresa para la alta dirigencia política, nos lo aclara Maidanik:

...todo mundo cree que en un país como la Unión Soviética la dirección por ejemplo del *Gosplan*, de los ministerios económicos, del Consejo de Ministros, etcétera, está formada antes que nada por economistas, pero no es así. En cuarenta años, el primer economista entró en el gobierno soviético ¡el año pasado! [1989] ¡Por primera vez en cuatro décadas! (así como Gorbachov es el primer jurista en el gobierno soviético, después de Lenin).

¿Y quiénes fueron los que rigieron nuestra economía? ¡Ingenieros! *El Gosplan*, todos los ministerios, toda la alta dirección del Estado en materia económica estaba formada por ingenieros, con la mentalidad propia de los ingenieros, que es, puede decirse, absolutamente antieconómica, absolutamente extensiva, que no entiende que la economía es una ciencia... Esta situación... es un caldo de cultivo para la economía de "orden y mando".<sup>234</sup>

Así que, además de todo, Gorbachov tiene que enfrentarse con una crisis financiera acelerada, enmarcada dentro de un inoperante sistema económico, en el que, como ya se mencionó, lo viejo ha dejado de funcionar y lo nuevo aún no funciona; y en el cual, como observa Meyer, la inflación golpeaba duramente a una ciudadanía que no entendía mejor que sus dirigentes lo que estaba pasando; en donde se veía imposible pasar del crecimiento extensivo al crecimiento intensivo; y en el que el peso del Complejo Militar Industrial y la disfunción de la planificación, hacían abortar todos los intentos de reforma.<sup>235</sup>

Veamos ahora cómo resistió la *Perestroika* semejante circunstancia. Según nos explica el profesor Abel Gizevich Aganbegyan,<sup>236</sup> entre 1985 y 1986 se logró mejorar levemente la situación. La construcción de viviendas volvió a crecer, se contuvo el deterioro de la educación y de la esperanza de vida y se registraron incrementos en la producción agrícola. Pero, a partir de la segunda mitad de 1987, el gobierno inicia el paso al nuevo sistema de mercado y es entonces cuando se cometen serios errores.<sup>237</sup>

<sup>233</sup> Maidanik, *op. cit.*, p. 23.

<sup>234</sup> En: *op. cit.*, p. 27.

<sup>235</sup> V. Meyer, *op. cit.*, p. 480.

<sup>236</sup> En 1990 rector de la Universidad de Estudios Superiores de Moscú, miembro del presidium de la Academia de Ciencias de la URSS y director de la comisión de estudios económicos de esa institución; importante alentador del desarrollo de la *Perestroika*, sobre la cual escribió varios libros, y asesor de Gorbachov. *Cit. pos.*, Semo, *op. cit.*, pp. 102 y 103.

<sup>237</sup> En opinión de Meyer la economía no era el fuerte de Gorbachov, y tampoco fue muy bien asesorado. En: *op. cit.*, p. 480.

El primero, fue la política antialcohólica:<sup>238</sup> la marcada reducción de la producción y venta de bebidas, y la destrucción de viñedos (que de 1985 a 1988 alcanzó las 364 000 hectáreas, o sea, el 28% de la superficie total), redujo los ingresos públicos por un monto de 30 000 millones de rublos, es decir, el 5 o 6% del presupuesto, déficit que más tarde pasó de 10 a 92 billones de rublos en 2 años. Además se propició una enorme producción clandestina de aguardiente y otros sucedáneos (entre 140 y 150 millones de decalitros), lo que causó en 1987 intoxicación a unas 40 000 personas, con desenlace fatal para 11 mil.<sup>239</sup>

Luego, la caída de los precios del petróleo y el gas llevó a un descenso en la entrada de divisas fuertes así como a escasez en la economía interna. El desastre de Chernobyl fue muy costoso, oficialmente 10 millones de rublos, pero en realidad mucho más, y el terremoto armenio también exigió grandes desembolsos. Factores que hicieron imposible terminar muchos proyectos que ya estaban en marcha; mientras la conversión de la industria militar exigía mayores inversiones. Dice Medvedev: "Cada problema exige dinero y el gobierno no lo tiene."<sup>240</sup>

El segundo error ocurre en el año de 1988, al realizarse una gran emisión de dinero e incrementar los sueldos y salarios, de un 2 y 3% anual, a 15 y 20% entre 1988 y 1989, hecho que en condiciones de precios estables, fijados por el Estado, provoca la desaparición de los bienes en las tiendas, y más tarde, la inflación. El problema era que no había mercancías detrás para respaldar esos aumentos: "Cometimos un serio error al permitir que los ingresos crecieran más aprisa que la producción y la oferta de los artículos.", dice Abalkin.<sup>241</sup>

Aunque, según nos explica Maidanik, el motivo de tal emisión fue el aumento del gasto social, esta medida, combinada con la aplicación de las reformas económicas, tuvo efectos contraproducentes: una vez que las empresas tuvieron el derecho de invertir por ellas mismas, gracias al autofinanciamiento y a la autogestión, comenzaron a hacerlo en construcciones, instalaciones y demás, pero no en la producción de mercancías, y como no pudieron concluir dichas construcciones por no tener los recursos necesarios, por las deficientes instalaciones de la industria de la construcción, por el suministro inadecuado de materiales para la construcción, por la aguda escasez de maquinaria y equipo especializado, etc.; el resultado fue, por un lado, un incremento vertical de obras inconclusas, y por el otro, obreros de la construcción con un mayor salario nominal. Este fue el tercer error. Pero como puntualiza Maidanik: "Las propuestas de los economistas de que el incremento salarial se relacionara con los plazos de conclusión de las

<sup>238</sup> Debido a que el consumo masivo del alcohol en la sociedad había aumentado en una alarmante proporción, en especial en las últimas dos décadas, convirtiéndose en un problema que amenazaba "el propio futuro de la nación", Gorbachov lanzó una fuerte campaña antialcohólica: se cerraron más de las dos terceras partes de las tiendas de licores del país; se redujeron notablemente las horas durante las cuales se permitía la venta de licor en las tiendas y las horas en que podía servirse en restaurantes y otros lugares; se impusieron grandes restricciones a la producción de vino, brandy y vodka; se decuplicaron las multas por embriaguez en los lugares públicos; etcétera. El objetivo era acabar con esa desesperante situación y lograr un cambio fundamental en el comportamiento social de los soviéticos. V. Gorbachov, *Perestroika*, op. cit., p. 116; Thomas Butson, *Mijail Gorbachov*, op. cit., pp. 100 y 101; y Brom, op. cit., p. 55.

<sup>239</sup> Cfr. Proskurin, op. cit., pp. 87 y 171; y Blackburn, "Entrevista con Zhores Medvedev", op. cit., p. 33.

<sup>240</sup> V. Blackburn, *ibidem*, p. 33.

<sup>241</sup> En: "¿Por qué la Perestroika?", op. cit., p. 61.

construcciones, fracasó ante la fuerza impresionante de los seis ministerios de la construcción.”, o sea, nuevamente la incompetencia burocrática. En suma, el gasto aumentaba por todos lados, la liquidez crecía terriblemente y la oferta de mercancías no.<sup>242</sup>

Y como dijimos, comenzó la inflación, pero la inflación “socialista”, cuyo rasgo principal es el desabastecimiento de mercancías, a diferencia de la capitalista, cuyo rasgo o manifestación fundamental es el incremento de los precios de las mercancías. En la inflación “socialista” los precios no podían subir, porque los precios flexibles no existían, el mercado tampoco; la reacción era la escasez, el desabastecimiento. Tal desabasto empeora aún más con la intervención de los intermediarios: las mercancías desaparecen no sólo por una demanda excesiva sino porque esta “clase explotadora” crea toda una serie de puntos de agobio en el mercado negro. En la URSS no existía la competencia, ni la baja de precios dentro de ésta, porque cualquier producto sería comprado a cualquier precio. Hacia finales de 1988, la crisis se extiende al sistema monetario y financiero así como a la balanza de pagos.<sup>243</sup> En las resoluciones de la XIX Conferencia del PCUS, a mediados de 1988, Gorbachov reconoce tal situación:

La Conferencia del Partido advierte que la perestroika es un proceso contradictorio, complicado y difícil, acompañado de la pugna entre lo viejo y lo nuevo... El mecanismo de retardo todavía no ha sido reemplazado por un mecanismo de aceleración... el enfoque orientado a la cantidad aún no se ha superado... y los planes para el incremento de los ingresos nacionales y del ahorro de recursos todavía no se han cumplido. No ha habido una mejoría significativa en la calidad de la producción. Las finanzas del país todavía están agobiadas. También es deficiente el suministro de productos alimenticios y de artículos para el consumidor y no se ha logrado satisfacer la demanda de servicios de la población. El problema de la vivienda sigue siendo agudo... El progreso científico y tecnológico aún es lento... Continúan los agudos problemas de la aplicación práctica de los descubrimientos e invenciones, no hay vínculos entre la ciencia y la producción.<sup>244</sup>

Y especifica:

...el nuevo mecanismo económico que se está introduciendo no está funcionando en la forma adecuada debido a que las resoluciones pertinentes del Partido y del Gobierno no se están poniendo en práctica en la forma debida... Las actitudes de igualación y dependencia todavía son un serio impedimento para un desarrollo económico intensivo. El progreso ha sido demasiado lento.<sup>245</sup>

En efecto, oficialmente, desde 1989 la URSS se encontraba en recesión. El ritmo de la inflación alcanzó ente el 10 y el 16.5%. Según datos del Comité Estatal de Estadística de la URSS, desde 1988 vivían debajo del límite de pobreza establecido oficialmente 41 millones de personas, o sea, el 14.5% de la población; y se estimaba que la proporción de los soviéticos que no alcanzaban el límite mencionado oscilaba entre el 20 y el 25%. Había cerca de 1 200 000 niños desamparados, de los cuales en un año murieron 1 299; 2 194 se suicidaron y 1 500 fueron declarados desaparecidos.<sup>246</sup>

<sup>242</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, pp. 22-25; y Gorbachov, *Perestroika, op. cit.*, p. 321.

<sup>243</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, p. 25; y Abel Gizevich, *cit. pos.*, *Semo, op. cit.*, pp. 102 y 103.

<sup>244</sup> V. Gorbachov, *Perestroika, op. cit.*, pp. 317 y 323.

<sup>245</sup> *Ibidem*, p. 317.

<sup>246</sup> *Cfr. Meyer, op. cit.*, p. 480; y Proskurin, *op. cit.*, pp. 207, 266 y 269.

La ex potencia socialista, antes segunda exportadora mundial de crudo después de Arabia Saudita, en 1989 dependía en un 60% de sus divisas petroleras y de gas natural, a raíz del embargo impuesto por la ONU a Iraq, por la falta de las importaciones de crudo procedentes de este país.<sup>247</sup> La situación ecológica también seguía siendo lamentable: en un año se vertieron en la atmósfera 94 millones de toneladas de sustancias contaminantes; en las aguas, 153 000 millones de metros cúbicos de aguas residuales, de las cuales el 21% eran aguas contaminadas; y en los escoriales se acumularon más de 50 000 millones de toneladas de desechos; lo cual, obviamente, afectaba hondamente a la economía.<sup>248</sup>

Como observa Semo, si bien se habían obtenido éxitos como el que las empresas comienzan a funcionar de acuerdo con el principio de la autonomía contable, que el número de empresas cooperativas y privadas aumenta, y que se logran reducir los aparatos administrativos del centro y de las repúblicas entre un 30 y un 50%: "Estas medidas pueden crear las condiciones idóneas para un socialismo de mercado, pero también pueden abrir las puertas a una restauración del capitalismo, el dominio de las trasnacionales o incluso a la descomposición y la decadencia."<sup>249</sup> Los primeros ejemplos de ello comenzaron a aparecer: Antal nos narra cómo en este año fueron quemados animales e incendiadas las casas de aquellos campesinos que, aprovechando las nuevas posibilidades que ofreció Gorbachov, empezaron a producir por cuenta propia; igualmente en las ciudades fueron atacados y destruidos restaurantes de cooperativas independientes; en Leningrado clientes del mercado acuchillaron sandías porque los productores privados las vendían a 10 rublos cada una, precio que muchos no alcanzaban a pagar; etc. "Escenas... que muestran la furia de la gente contra los primeros efectos de la liberalización de la economía en un país donde la noción de la propiedad privada no cuenta con una larga historia."<sup>250</sup>

Toda esta serie de alteraciones genera, consecuentemente, la emergencia del movimiento obrero, a través de la multiplicación de huelgas y manifestaciones populares durante el verano e invierno de 1989. Y es que como apunta Maidanik, la gente considera que ya son tres años de *Perestroika* y la situación material no sólo no mejora, sino que comienzan a surgir los primeros indicios de empeoramiento. De acuerdo con este autor y con el analista R. W. Davies, en aquél momento las huelgas "no obedecen a ningún objetivo político de poder", se dan, en primer lugar, contra la situación que se crea por el desabastecimiento, y luego, en respuesta a los intentos de la dirección de las empresas por adaptarse a los primeros estadios de la reforma económica mediante aumentos en los ritmos de trabajo, horas extras obligatorias y presión administrativa para conseguir que las brigadas logren el autofinanciamiento; y también porque no se elegía a los directores democráticamente. Por lo tanto, los obreros exigían mejores condiciones materiales, remediar carencias en los alimentos, la vivienda y las condiciones de trabajo, pero sobre

---

<sup>247</sup> Cfr. Margot Sotomayor Valencia, investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, en: "Los proyectos inversionistas en Eurasia vs. los gastos militares estadounidenses en dos periodos de distensión Este-Oeste", *Relaciones Internacionales*, FCPyS, UNAM, México, enero-marzo 1996, No. 69, p. 97.

<sup>248</sup> V. Proskurin, *op. cit.*, pp. 266 y 272.

<sup>249</sup> En: *op. cit.*, p. 211.

<sup>250</sup> V. Antal, *op. cit.*, p. 27.

todo, un poder real para los trabajadores y acabar con los privilegios de la dirección y la burocracia.<sup>251</sup>

Efectivamente, es de resaltar que en tales manifestaciones no se encuentra ningún cuestionamiento de las relaciones de producción como tales, no se pide la abolición de la nacionalización de los medios de producción y de la planificación, las masas no aspiran como las de los países capitalistas a recuperar la tierra, las empresas, etc. Sino, como Davies afirma: "Conforme las huelgas se desarrollaban, las demandas de los trabajadores se dirigían cada vez más contra la burocracia..."; lo que significa que lo que realmente querían era desmantelarse de la burocracia que les usurpó su poder de decisión. En palabras de Maidanik: "su vertiente política es en *contra de los privilegios existentes*."<sup>252</sup>

Es así como, a partir de 1989, el movimiento popular irrumpe en forma inesperada: en julio recurrieron a la huelga 500 mil mineros, y las huelgas de solidaridad se extendieron hasta Asia Central; durante este año tuvieron lugar 4 grandes huelgas mineras motivadas por despidos, aumentos de precios, desmantelamiento de las instituciones de seguridad social y la subordinación de los sindicatos oficiales al Estado, etc. Según Semo y Proskurin, en este año se realizaron en la URSS unos 5 300 actos públicos, pero tan sólo para enero y febrero del año siguiente, 1990, se registraron 1 500 actos, y el fin de semana del 24 y 25 del mismo mes hubo nada menos que 500 manifestaciones, en las que participaron alrededor de 500 000 personas; lo cual demostraba que la oposición popular estaba llegando a niveles políticos sin precedentes.

Como dijimos, en un principio cientos de miles de obreros exigían mejores condiciones de trabajo y de vida, las demandas eran: "Abajo los burócratas, justicia social, carne para todos"; pero ya para 1990, las huelgas de características cada vez más políticas se multiplicaron: ahora, aunque apoyaban el rumbo de la renovación y la democratización en contra de la creciente presencia de fuerzas conservadoras, extremistas, chovinistas y nacionalistas, también pedían radicalizar la *Perestroika*, decían: "La política de equilibrismo entre conservadores y demócratas se ha agotado. Los promotores de la perestroika deben comprender que no se puede retroceder ante la embestida de las fuerzas conservadoras...". Mítines con estas características se desarrollaron en Leningrado, Járkov, Tomsk, Tbilisi, Minsk y muchas otras ciudades, en total 350, en las que participaron cerca de un millón de personas. Para el 11 de julio de ese año, unos 400 mil trabajadores de todas las regiones mineras, desde Ucrania hasta Siberia y el Ártico, protagonizaron huelgas de advertencia de 24 horas. Esta vez, apoyaban a Yeltsin. En fin, durante 1990 hubo en la URSS más huelgas que en cualquier otra parte del mundo, los últimos meses de este año en promedio cada día se mantuvieron en huelga unos 30 000 obreros.<sup>253</sup>

Por otra parte, de manera oportunista diferentes tendencias políticas rivales intentan apropiarse del movimiento de los trabajadores y someterlo a sus propios intereses: los nacionalistas, los sindicatos oficiales, los defensores radicales del libre mercado, etc. Sobre lo cual Davies advierte: "Ni los nacionalistas rusos ni los economistas

<sup>251</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, pp. 25, 26 y 31; R. W. Davies, "El socialismo de Gorbachov en perspectiva histórica", *Cuadernos Políticos*, *op. cit.*, pp. 25 y 26; y Proskurin, *op. cit.*, p. 263.

<sup>252</sup> V. Davies, *op. cit.*, p. 26; y Maidanik, *op. cit.*, p. 31.

<sup>253</sup> V. Semo, *op. cit.*, pp. 24, 228-230; Proskurin, *op. cit.*, pp. 263 y 297; El Universal, *Del Palacio de Invierno a la Perestroika*, *op. cit.*, p. 194.

'radicales' quieren combinar la reforma económica con la gestión de los trabajadores... esta sigue siendo sin embargo la política oficial de Gorbachov y sus colaboradores."<sup>254</sup>

En efecto, Antal nos recuerda que, como ya estudiamos, Gorbachov había lanzado juntas dos ideas, la de la liberalización de la economía y la de la apertura democrática; sin embargo, los acontecimientos que se desarrollaron durante 1989 sacaron a la superficie las dificultades de lo que significaba llevar a cabo conjuntamente las dos tareas. Al comenzar el año de 1990, Gorbachov se vio entonces en la necesidad de darle prioridad a una: la apertura política tendría que sacrificarse, al menos temporalmente, por la centralización de la toma de decisiones, pues las urgentes necesidades económicas así lo exigían. No obstante, se insistía en que los mayores resultados de la reconversión económica se pronosticaban para 15 o 20 años después, aunque era indispensable presentar adelantos concretos y efectivos para el año en marcha. Así que Gorbachov se encontraba en una encrucijada en la que debía dar esperanzas de mejoramiento del nivel de vida para compensar el freno que se estaba poniendo a la democratización de la sociedad soviética; estando además, entre la presión, por un lado, de los conservadores, y por el otro, de los reformistas radicales partidarios del avance hacia el capitalismo. Por tanto, 1990 sería para Gorbachov difícil, delicado y decisivo.<sup>255</sup>

Después de los acontecimientos de 1989, los economistas soviéticos se dan cuenta de que la crisis económica no podrá resolverse sin cambiar las bases del sistema, sin llegar al mercado y a la propiedad privada, pues no se puede remodelar a la URSS como economía de mercado mientras los ministerios sean los principales motores económicos. Será necesario entonces reorganizar la estructura del gobierno en su conjunto. Como afirma Meyer: "Se trataba de una verdadera revolución que necesitaba decisiones políticas." Varios proyectos fueron presentados por reconocidos economistas: L. Abalkin, Bocharov, Nikolai Shemeliev, Stanislav Shatalin (quien presenta el famoso programa radical de "500 días de transición hacia el mercado", que Yeltsin aplica más tarde, en septiembre de 1990, en la federación Rusa). Sin embargo, como observa Semo: "El mayor desafío al que se enfrenta en estos momentos el presidente soviético es introducir las reformas económicas sin producir un choque frontal con la clase obrera. La búsqueda de una táctica adecuada para evitarlo explica... las prolongadas vacilaciones y forcejeos que rodean la aprobación de un plan definido de acción económica."<sup>256</sup>

En la primavera de 1990, el prudente gobierno de Nikolai Ryzhkov (entonces Primer Ministro de la URSS), se decide por fin por la liberación de precios para empezar la transición hacia la economía de mercado, aunque advierte que: "tanto el país como la conciencia social no estaban listos para un pasaje rápido a la economía de mercado"; por lo cual invita al gobierno central, a las repúblicas, a los *soviets* locales y a las empresas, a dar prestaciones para compensar el alza de los precios; hecho que desde luego, no ocurre.<sup>257</sup> Otras medidas acompañan esta decisión: en agosto de 1990 se autoriza la formación de pequeñas empresas privadas (con un máximo de 15 a 200 asalariados, según la especialidad) y dos meses más tarde un programa de reformas económicas que prevé plena libertad económica y de precios, la no intervención estatal en la economía, salvo en los sectores especiales, y la libertad de inversión extranjera. Se dieron muchas

<sup>254</sup> En *op. cit.*, p. 26. V. también Semo, *op. cit.*, p. 229.

<sup>255</sup> V. Antal, *op. cit.*, p. 28.

<sup>256</sup> V. Medvedev, *op. cit.*, p. 33; Meyer, *op. cit.*, p. 481; Davies, *op. cit.*, p. 23; y Semo, *op. cit.*, p. 232.

<sup>257</sup> V. Meyer, *op. cit.*, p. 481.

concesiones para atraer a las compañías occidentales, ahora se les permitiría tener más del 50% de la inversión. Como resultado, para fines de 1990 se registran 1 200 empresas creadas "conjuntamente" por firmas extranjeras y empresas soviéticas, principalmente de la RFA, Francia, Italia, EU, Finlandia, Canadá y Austria. Aparecen así *Barbie* y *Gorby* de *Mattel*, y *McDonald's* en pleno centro de Moscú, atendiendo diariamente a 35 000 clientes de los 15 000 que se esperaban.<sup>258</sup>

A pesar de todo, el sistema de mando se mantiene, el Estado dicta la mayoría de decisiones relativas a la producción; directivos y trabajadores dependen de las autoridades burocráticas; las empresas no se enfrentan al mercado sino al plan general. La deficiencia de la infraestructura financiera y del sistema bancario hace difícil que el gobierno imponga a las empresas una política de autofinanciamiento y de disciplina de mercado. El proyecto no resulta.<sup>259</sup>

Durante 1990, los estantes de las tiendas soviéticas están cada vez más vacíos. De 1 100 artículos de consumo, estaban a la venta sólo unos 20: pan, leche, café y algunos otros productos básicos; pero tanto en alimentos como, más todavía, en mercancías de otro tipo, hay un desabastecimiento enorme (incluso la *Glasnost* se vio afectada debido a la escasez de papel para periódicos; los tirajes aumentaron enormemente, pero la producción y disponibilidad del papel, no). Esta situación de abasto relativo que se vive en Moscú, en Leningrado, en Ucrania o en las Repúblicas Bálticas, se convierte en desabasto total en las zonas periféricas rusas. El rublo de Moscú vale como dos o tres rublos en provincia, pero en Moscú todavía se podía comprar algo en las tiendas; en provincia para comprar se tiene que ir o al mercado donde los precios son dos veces mayores, o con el especulador.

La subsistencia empeoró más todavía con las últimas medidas adoptadas. El combustible y el pan triplicaron su precio. En Moscú desaparecieron durante dos días todas las mercancías, incluyendo productos de primera necesidad como el huevo, aceite, fideos, etc. Se llegó al grado de introducir un reglamento según el cual podían comprar en esta ciudad sólo los moscovitas, con su identificación, lo cual provocó una gran indignación en las provincias cercanas, a tal punto que amenazaron con bloquear la ciudad. Surgieron las compras de pánico. Semo describe: "...las colas para obtener alimentos básicos recuerdan las de la segunda guerra mundial... Es necesario tener bonos para adquirir un máximo de 1.5 kg de carne, un kilogramo de harina y otro de pastas, 500 gramos de mantequilla y una docena de huevos por habitante al mes."

Y sin embargo, en el verano y el otoño de ese mismo año se logró la cosecha de cereales más abundante desde 1978, 240 millones de toneladas; sólo que el 15% se perdió en el campo por ausentismo de los trabajadores que prefieren trabajar sus propias parcelas, un 50% más desaparece a causa de las deficiencias del sistema de transporte y almacenamiento, y la mafia y los especuladores se encargaron del resto. De nuevo, la incompetencia burocrática se manifiesta: hay miles de vagones sin descargar en las terminales ferroviarias; la carne se pudre en los frigoríficos; las máquinas agrícolas se

<sup>258</sup> V. El Universal, "Concede el Soviet Supremo plenos poderes a Gorbachov para la reforma económica... La meta: implantar en la URSS la economía de mercado", *op. cit.*, p. 210; *La Jornada*, Diario, México, D.F., del 30 de noviembre de 1989, fotografía p. 26; Proskurin, *op. cit.*, pp. 132 y 298; Medvedev, *op. cit.*, p. 34; y Brom, *op. cit.*, p. 76.

<sup>259</sup> V. Davies, *op. cit.*, p. 20; y Medvedev, *op. cit.*, p. 33.

oxidan a la intemperie; la leche se da a los cerdos porque es imposible trasladarla a causa del pésimo estado de los caminos y de la falta de medios de transporte.<sup>260</sup>

Como Semo atestigua: "El consumidor soviético sale a 'conseguir' lo que puede y no a comprar lo que necesita." Cuenta para ello con tres mercados: las tiendas del Estado, en donde los precios son bajos pero las mercancías son muy escasas y frecuentemente de mala calidad; otro "libre" pero ilegal, en donde aparecen las mercancías que faltan en el anterior pero a precios mucho más altos; y el tercero, zapaterías, carnicerías, tiendas de ropa, etc., en el que hay que pagar sobornos por los bienes de calidad aceptable. Como consecuencia, el dinero pierde su utilidad y los ciudadanos vuelven a recurrir al trueque.<sup>261</sup>

En general, las cifras económicas manifiestan que el decrecimiento en 1990 fue de alrededor del 5%, con un déficit de 160 mil millones, es decir, el 15% del ingreso nacional, tan sólo a principios del año. El sistema de administración económica se derrumbó definitivamente; se perdió el control del sistema productivo y se produjo una crisis general que abarca la producción. En toda la economía hay un gran excedente de la demanda sobre la oferta, las empresas y los individuos tienen grandes cantidades de efectivo sin gastar, lo que hace muy difícil superar la escasez. Los niveles de vida bajan continuamente.<sup>262</sup>

Tal escasez provoca el rápido crecimiento del mercado negro y la economía sombra, con precios dos o 3 veces superiores (por ejemplo, unos "jeans" costaban el sueldo de 2 meses, una cantidad exagerada; y todo lo proveniente de Occidente: música, jabón, ropa, se convertía en un objeto preciado en el mercado negro). De acuerdo a cálculos de economistas soviéticos, el volumen del mercado negro alcanza para 1990, 90 mil millones de rublos, es decir, un 15% de la economía soviética, y la cantidad de millonarios clandestinos no podría ser inferior a varios miles. Pero otras investigaciones, como la de Carlos Enrique Bayo (para la revista española *Cambio 16*), revelan que los capos del mercado negro controlan más de un tercio de toda la riqueza del país, siendo firmemente apoyados por la *nomenklatura*. El especialista Thiago Cintra,<sup>263</sup> miembro del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres, confirma que estas mafias tenían bajo su poder el control de substanciosos negocios tales como el caviar, la prostitución, el cambio de moneda, el petróleo, el tipo de cambio, etcétera. Mas, como asevera Maidanik: "...quizá porque la mafia tiene a su gente muy arriba en el aparato, nada serio se ha logrado... Los jefes de la mafia son públicamente conocidos. Y, sin embargo, nada se hace contra ellos."<sup>264</sup>

Ahora es sabido que desde comienzos de los años 80, la mafia empezó a extender sus tentáculos hacia el poder gracias a concesiones otorgadas por Brezhnev, en aras de evitar todo debilitamiento del poder central, hecho que en un principio no suscitó mucho

<sup>260</sup> Sobre todos estos datos, cfr. Maidanik, *op. cit.*, pp. 25, 26, 73 y 74; Semo, *op. cit.*, pp. 216 y 217; Proskurin, *op. cit.*, pp. 343 y 352; Brom, *op. cit.*, p. 68; y documental *Mijail Gorbachov*, *op. cit.*

<sup>261</sup> V. Semo, *op. cit.*, pp. 101, 102 y 217.

<sup>262</sup> V. Medvedev, *op. cit.*, p. 33; Gizevich, *op. cit.*, pp. 103 y 104; y Meyer, *op. cit.*, p. 480.

<sup>263</sup> En: programa *Rusia a corazón abierto*, serie *Pulsos del Mundo*, ECO, Canal 2.

<sup>264</sup> V. Gizevich, *op. cit.*, p. 104; Boukovski, *op. cit.*, p. 45; documental 1989: *El poder popular*, serie *La Hora H*, Canal 11; Carlos Enrique Bayo, "Los soviéticos están en guerra con el Premio Nobel de la Paz", *Cambio 16*, España, 29 de octubre de 1990, p. 92; y Maidanik, *cit. pos.*, Semo, *op. cit.*, p. 100.

entusiasmo en el poder tradicional, mas con el tiempo, ambas fuerzas se fusionaron, sobre todo en algunas repúblicas del sur como Armenia, Azerbaiyán, Uzbekistán y Georgia. Esta última fue la primera república soviética que contó con un sector importante de economía subterránea o paralela, que funcionaba en condiciones semilegales o ilegales, y a través de la cual se obtenía un ingreso equivalente al 40% de su ingreso oficial. Gracias a esa economía, nos dice Semo, los ingresos reales de los georgianos eran superiores al promedio vigente en la URSS y abundaban los hombres ricos y poderosos, bien relacionados con los funcionarios de alto nivel y asociados en clanes no muy diferentes a los de la mafia en Sicilia o Estados Unidos; siendo tales ocupaciones ampliamente toleradas.<sup>265</sup>

Es por ello que en junio de 1990 Maidanik dijo a Marta Harnecker en una entrevista para la revista *Proceso*, que en la URSS ya había indicios de una degradación del sistema existente en el sentido tercermundista, como el aumento de la criminalidad y una mafia muy bien organizada y colocada. Al respecto, Boukovski testimonia que por primera vez desde que acabó la guerra, la tasa de criminalidad era superior a la de natalidad. Ladrones, mafias y bandas de jóvenes aterrorizaban ciudades enteras, había un dramático crecimiento de la violencia y el asesinato, los disparos se volvieron algo común en Moscú; signos de una tensión social cada vez más fuerte. Aunque la posesión de armas de fuego fuera un delito, la policía calculaba que había entre 16 y 17 millones de armas de fuego en circulación, cifra que no dejaba de crecer, mientras que su precio en el mercado negro había aumentado 10 veces en los últimos 2 años. El mismo gobierno admitió que la policía e incluso la KGB eran ya incapaces de hacer frente al aumento de la delincuencia y de las actividades mafiosas, calificando de dramático el crecimiento de los crímenes, asesinatos y acciones violentas, sobre todo en las grandes ciudades.<sup>266</sup>

Otros signos de degradación son: el aumento creciente de la prostitución (en el país había 3 000 meretrices registradas y 23 000 más que no lo estaban pero que ejercían la ocupación); la drogadicción (con 60 000 drogadictos registrados, dos tercios de los cuales eran jóvenes menores de 30 años); la emigración; el porcentaje de población rural (que se estimaba en 35% de la total del país, lo que es una proporción elevadísima para un país moderno); la falta de vivienda (en el campo 2 millones de habitantes carecían de hogar propio, en la ciudad 27 millones de personas se cobijaban en albergues, sótanos o chabolas); el desempleo (desde que en 1930 se cerró la última bolsa de trabajo, se consideraba que en la URSS no había desempleo, en 1990 las autoridades reconocieron oficialmente la existencia de unos 2 millones de desocupados, cuyo número se elevaría a 7 millones al pasarse a la economía de mercado); etcétera. Esto es, el desorden se incrementaba a la par de la escasez y la carestía.<sup>267</sup>

Y es bajo tales circunstancias que el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y George Bush (presidente en turno de EU), aumentan sus presiones, condicionando su ayuda económica a cambio de una ruptura total con la economía planificada y el establecimiento inmediato del mercado. Gorbachov se encuentra así, entre los conservadores, que exigen frenar las reformas y recurrir a la mano dura para restablecer el orden; los radicales, que reclaman la aceleración de las reformas a como de lugar; y el capital internacional, que presiona hacia una restauración inmediata del

<sup>265</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, pp. 76 y 77; Meyer, *op. cit.*, p. 459; y Semo, *op. cit.*, pp. 153 y 154.

<sup>266</sup> V. Semo, *op. cit.*, p. 100; Boukovski, *op. cit.*, p. 218; y Bayo, "Los soviéticos están...", *op. cit.*, pp. 91 y 92.

<sup>267</sup> Cfr. Semo, *op. cit.*, p. 217; Proskurin, *op. cit.*, pp. 111, 136 y 300; y Brom, *op. cit.*, pp. 16 y 68.

capitalismo.<sup>268</sup> Pero aún más importante que esto para Gorbachov, es lo que Manuel Leguineche nos indica: "El valor universal de la *perestroika* no acierta a... encarnarse en su pueblo... a los estómagos vacíos... les preocupa más la tarea de la supervivencia, la lucha por la vida, que el premio Nobel a Gorbachov."<sup>269</sup>

Sin duda, también para Semo, Maidanik y Antal: "...el proyecto de Gorbachov, y no tanto su persona, perdía el apoyo de la sociedad soviética por falta de resultados concretos que se reflejaran en el nivel de vida."<sup>270</sup> La exasperante condición económica en la que se movía el ciudadano soviético y sus connotaciones morales y psicológicas, le hacían pensar que: "...Gorbachov y su equipo... en lugar del Estado totalitario habían establecido la escasez totalitaria de mercancías y habían llevado a Rusia a la catástrofe..." De hecho, un dicho muy popular entre el pueblo decía: "Que nos importa esta *perestroika*, si de todos modos no hay nada que comer".<sup>271</sup>

Ocurre entonces lo que Carlos E. Bayo apunta: "Gorbachov se encuentra con que la gran mayoría de los soviéticos desconfía de sus verdaderas intenciones, le culpa de todos los males económicos heredados del pasado y acrecentados por sus enemigos, y pone en tela de juicio su capacidad y honestidad para seguir adelante con la mayor apertura política del siglo XX."<sup>272</sup> M. Rukharo, vocero de prensa del Movimiento Panarmenio de Liberación Nacional, declaró en junio de 1990: "Ustedes, los occidentales, están fascinados con ese líder. Y no se puede negar que ha hecho mucho en materia de política exterior. Pero en cuestiones internas, ha sido terrible. ¿Cómo pueden tener confianza en su política exterior con todas sus falsedades y fracasos en la interna? Su política exterior es resultado no de sus convicciones morales, sino del hecho de que el país está al borde de la quiebra." De la misma manera, los bonos y el prestigio de Gorbachov bajaban rápidamente en todas las áreas en conflicto del país, que le exigían soluciones inmediatas a problemas cada vez más acuciantes.<sup>273</sup>

Tal reacción popular no era inesperada para los observadores: el poeta ruso, Evgeni Evtushenko, advirtió en junio 1990: "El pueblo está cansadísimo de las colas. Las colas rusas pueden ser las serpientes que sofocarán a la *perestroika*"; y Antal percibió que: "Si no comenzaba a resolverse el problema de los alimentos, crecería una fuerza que podría convertirse en el enemigo decisivo de la *perestroika*."<sup>274</sup> Así fue. En septiembre de 1990 se realiza una de las más grandes concentraciones populares en la capital soviética desde 1917, exigiendo la renuncia de Gorbachov; y un mes más tarde, el 73 aniversario de la Revolución de Octubre resultó tormentoso, ya que en Moscú hubo marchas masivas de distintos movimientos sociales con consignas que reclamaban la renuncia de Gorbachov. Como destaca Semo: "...Los trabajadores están cada vez más decididos a impedir que el peso de las reformas recaiga exclusivamente sobre ellos..." Nuevamente, la sentencia es: "la *Perestroika* y la *Glasnost* son excelentes, pero no se pueden comer". En general, los elementos de reflujo de masas al fin de 1990 se debían a la fase concreta

<sup>268</sup> V. Semo, *op. cit.*, p. 217.

<sup>269</sup> En: "La *perestroika* impulsa la democracia en el Este", *Cambio 16*, España, 20 de octubre de 1990, p. 102.

<sup>270</sup> Antal, *op. cit.*, p. 33.

<sup>271</sup> V. Antal, *op. cit.*, pp. 73 y 229; Semo, *op. cit.*, p. 101; y Maidanik, *op. cit.*, p. 145.

<sup>272</sup> En: "Los soviéticos están en guerra...", *op. cit.*, p. 93.

<sup>273</sup> V. Semo, *op. cit.*, pp. 151 y 114.

<sup>274</sup> V. *ibidem*, pp. 122 y 123; y Antal, *op. cit.*, p. 27.

de la crisis económica, al empeoramiento permanente, a la desconfianza generalizada.<sup>275</sup> Y cómo podría ser de otra forma, si como Evtushenko declara:

El estalinismo es todavía parte de nuestro sistema... Toda la población es humillada y rebajada cuando tiene que correr y afanarse para conseguir cada bien imaginable desde pañales y ropa hasta muebles, refrigeradores, medicinas y fruta. No es un accidente que la gente no hable de "comprar" bienes, sino de "conseguirlos"... El sistema de cupones que vuelve accesibles bienes escasos para funcionarios privilegiados es una desgracia nacional... Todas estas carencias no son simplemente un problema material, sino un mar de humillaciones nacionales. Es humillante tener que limosnear cosas... para nuestros niños. Es humillante tener que correr detrás de trapos extranjeros, porque no fabricamos ropa decente. Es humillante que falten medicinas... La escasez de buenos libros... la carencia de computadoras...<sup>276</sup>

Las perspectivas de mejoramiento no estaban cerca, puesto que, como el economista Abalkin afirmaba: con seguridad las colas se liquidarán "cuando comiencen a funcionar todos los elementos del nuevo mecanismo, y no antes."<sup>277</sup> Pero ya no había tiempo, ni paciencia. La URSS comienza el año de 1991 con la agudización extrema de las crisis: económica: la recesión se agravó drásticamente, -21%; financiera: en el primer trimestre las repúblicas contribuyeron al presupuesto federal menos de la tercera parte de lo acordado, sólo 18 500 millones de rublos de un total de 54 000 millones, lo que puso las finanzas a punto del derrumbe total; social: surge una nueva ola huelguística a raíz del hiperaumento de precios el 2 de abril; y política: con la tensión creciente entre el centro federativo y las repúblicas. Todo esto puso al país al borde de un desastre inaudito.<sup>278</sup>

La crisis económica continúa en crecimiento y profundización: la caída de la producción es del 15%; la hiperinflación mensual es de cerca del 35%; se estima que en todo el año el aumento del índice oficial de precios fue de casi 800%; el déficit presupuestal alcanza el 17.5% del PNB; la emisión mensual anualizada de dinero en 1990 y 1991 iguala a las emisiones totales de la década de 1970, y ya se preparan los billetes de 1 000 rublos; el tipo de cambio ascendió durante el año de 15 y 30 rublos en los primeros meses, a 110-150 rublos por dólar en los últimos (60 rublos era el equivalente de dos almuerzos en un restaurante o el viaje aéreo de ida y vuelta de Moscú a Leningrado); el 88% de la población tiene ya un ingreso menor al *minimum vital*; el comercio exterior bajó en un 45%; la deuda exterior, que era de 28 mil millones de dólares en 1985, pasó a 64 mil millones en 1991; etcétera. "Es decir, en el año 1991 estamos ya en la América Latina de la década de los ochenta.", asegura Maidanik.<sup>279</sup>

<sup>275</sup> V. El Universal, "Multitudes en Moscú piden las renuncias de Gorbachov y Ryzhkov", *op. cit.*, p. 206; Proskurin, *op. cit.*, p. 364; Semo, *op. cit.*, pp. 231 y 232; y Maidanik, *op. cit.*, p. 145.

<sup>276</sup> Evgeni Evtushenko, recordemos, fue el poeta más popular de la era de Jruschov; en la URSS fue un gran personaje y en el mundo uno de los poetas vivos más leídos y traducidos. Desde 1985 se comprometió con la corriente radical de la *Perestroika* siendo su obra de entonces pilar fundamental en el desarrollo de la política cultural de Gorbachov. En: Semo, *op. cit.*, pp. 119 y 120.

<sup>277</sup> En: "¿Por qué la Perestroika?", *op. cit.*, p. 61.

<sup>278</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, p. 146; Meyer, *op. cit.*, p. 482; y Hernández, *De Gorbachov a Yeltsin...*, *op. cit.*, p. 30.

<sup>279</sup> Cfr. Maidanik, *op. cit.*, p. 202; Semo, *op. cit.*, p. 23; J. Denier, "URSS: todo el poder para los economistas", *Cambio 16*, España, 9 de septiembre de 1991, p. 50; y Carlos Enrique Bayo, "Cómo se esfumó un imperio", *Cambio 16*, *ibidem*, p. 16.

La cosecha de 1991 es 20% menor que la de 1990, y lo que es más grave, está almacenada por los productores por falta de interés en los precios en rublos y por las nuevas barreras en las fronteras de las repúblicas; casi no hay combustible para soportar el invierno entrante de 1991-1992; y todo se complica más por el creciente y amenazante deterioro de toda la infraestructura. Se sufre la mayor caída de la producción industrial desde la invasión nazi en 1941, debida al caos general, a la falta de motivación y sobre todo a la ruptura o la trombosis en los vínculos económicos entre las empresas, entre las repúblicas, entre la importación y la exportación, etc.; ni el 2% de la producción militar soviética ha sido reconvertida en producción civil. La hiperinflación (4% semanal en el mes de octubre), no sólo golpea con toda su fuerza al 95% de la población consumidora, sino también quita cualquier motivación para producir. El vacío en los escaparates aumenta cada vez más; el deterioro del abastecimiento en Moscú y Leningrado obliga en diciembre a imponer el racionamiento de alimentos en estas ciudades. Todo ello favorece enormemente la especulación y la corrupción, lo mismo que al aumento creciente de la miseria (55% de las familias viven por debajo del umbral de la pobreza), el hambre, la desigualdad, la criminalidad, la prostitución, etcétera.<sup>280</sup>

En síntesis, el plan ya no existe y el mercado tampoco. En opinión de Maidanik: "Se trata de la perspectiva de un derrumbe económico total, de una hemorragia general del organismo social", y no hay otro remedio para que éste sobreviva que el paso al mercado, cuyo eje es la liberalización de precios. Contrariamente, a finales de 1991 la privatización no avanza, muchos precios siguen controlados y los sistemas de distribución son un caos. El Estado, recordemos, se encuentra lastrado por un vasto desorden institucional que bloquea el crecimiento económico. La gran inestabilidad económica y la capacitación de la fuerza de trabajo soviética ya no atraen el capital extranjero. El año de 1991 termina en la recesión económica y en la bancarrota del erario, tanto de la URSS como de las repúblicas.<sup>281</sup>

Según hemos visto, con la *Perestroika* ocurrió lo que metafóricamente precisa Maidanik: "...hemos preparado un gran barco, un barco con todo lo necesario, que está en el astillero y debe ser lanzado al mar de la economía, pero la situación coyuntural nos ha demostrado que enfrente del barco no hay agua sino arena." Un factor fundamental fue la lentitud con la que iban siendo aplicadas las reformas, por la necesidad de calcular no sólo el efecto económico sino también el político. Mas como destaca Maidanik: "...el problema es que todo el desarrollo ha probado que... se trata de un engranaje; que no se puede arreglar una máquina sin que ésta se pare, porque si se trata de arreglar cuando está funcionando puede saltar en pedazos." En aquellos momentos se hacía urgente acelerar y compactar el proceso; la sociedad no podía dejarse más tiempo en esa zona peligrosa en la que ya no funcionan ni los mecanismos de lo viejo, ni los mecanismos nuevos. Sin embargo, para ello Gorbachov necesitaba contar con la confianza del pueblo, y esa confianza sólo se podía reconquistar con resultados, lo cual creaba un círculo vicioso en el que Gorbachov no tiene ya el aparato adecuado ni las herramientas para acelerar el proceso de reformas.<sup>282</sup> Sucedió entonces lo que el especialista Abel Gizevich Aganbegyan, advirtió a Enrique Semo a mediados de 1990:

<sup>280</sup> Cfr. Maidanik, *op. cit.*, pp. 168, 169 y 191; Brom, *op. cit.*, p. 76; y Graciela Arroyo Pichardo, "Construcción y disolución del socialismo en la URSS y en Europa del Este (Una perspectiva teórico-histórica)", *Relaciones Internacionales*, FCPyS, UNAM, México, enero-marzo 1996, p. 20.

<sup>281</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, pp. 169 y 170; Denier, *op. cit.*, p. 51; Medvedev, *op. cit.*, p. 34; y Meyer, *op. cit.*, p. 482.

<sup>282</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, pp. 25, 122 y 221.

...la premisa de las reformas económicas es la participación de toda la población en su realización. Si no se logra eso, el aparato burocrático vuelve a triunfar ganando para su causa a los líderes políticos y la reforma fracasa. La reforma económica sólo puede triunfar como parte de una reforma general de la sociedad y del sistema político. Si no, forma un cuerpo extraño que es pronto expulsado.<sup>283</sup>

Esto, sobre todo, cuando, como expresó Shatalin en agosto de 1990: "La sociedad soviética ha acumulado una gran experiencia negativa de reformas económicas, reformas en las cuales la gente no ve, hasta la fecha, más que un empeoramiento de sus condiciones de vida."<sup>284</sup>

### II.2.3. Crisis Social

Al lanzar la *Perestroika* Gorbachov partió de la siguiente creencia: "...la sociedad está madura para un cambio radical." Estaba convencido de que: "...en los cambios bruscos de la historia, en situaciones revolucionarias, el pueblo demuestra una notable habilidad para escuchar, comprender y responder, si se les dice la verdad."<sup>285</sup> Ahora podemos afirmar que, lamentablemente, confió demasiado en un pueblo incapaz de responderle. Como observa Maidanik, las masas entraron en escena, pero no por la puerta en que se las aguardaba.<sup>286</sup>

Desde un principio, recordemos, Gorbachov insistía en que: "La característica distintiva y la firmeza de la *perestroika* es que es simultáneamente una revolución 'desde arriba' y 'desde abajo'." Esto es, su objetivo no era solamente impulsar el proceso y buscar el apoyo popular, sino, como él mismo declaró: "despertar y afianzar en el pueblo soviético un sentido de responsabilidad por el destino del país", "lograr que la totalidad de la sociedad se involucre en el proceso de reestructuración". Es decir, conseguir que el pueblo soviético hiciera suyo el proyecto, que se encarnara en él, que se identificara realmente con los principios de la *Perestroika*; ya que, como él mismo entendía, esto sería "una de las más confiables garantías de su éxito y de su irrevocabilidad."<sup>287</sup>

De entre todos los objetivos que la *Perestroika* pretendía en beneficio de la sociedad, podemos destacar como esenciales, los siguientes:

Debemos tratar tenazmente de asegurar que las masas, el "pueblo de abajo", obtenga todos sus derechos democráticos y aprenda a utilizarlos de forma habitual, competente y responsable.

...nuestro principal trabajo es elevar al individuo espiritualmente, respetando su mundo interior y fortaleciendo su moral. Intentamos hacer que todo el potencial intelectual de la sociedad y todas las potencialidades de la cultura trabajen para moldear una persona socialmente activa, rica espiritualmente, justa y responsable.<sup>288</sup>

<sup>283</sup> En: Semo, *op. cit.*, p. 107.

<sup>284</sup> *Cit. pos.*, Meyer, *op. cit.*, p. 482.

<sup>285</sup> En: Mijail Gorbachov, *Perestroika*, *op. cit.*, pp. 116 y 63.

<sup>286</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, p. 18.

<sup>287</sup> V. Gorbachov, *Perestroika*, *op. cit.*, pp. 62, 63, 72 y 116.

<sup>288</sup> *Ibidem*, pp. 30, 31 y 63.

Frente a la relevancia de tales intenciones, Maidanik, al igual que muchos otros, plantea entonces: "¿Por qué dicho objetivo no se transformó en un gran movimiento, en un torrente popular?" Como primera respuesta Antal advierte: "La dinámica interna de la sociedad soviética nunca ha sido fácil de entender; se resiste a los intentos sociológicos de explicación..."<sup>289</sup> No obstante, la perspectiva histórica nos posibilita agrupar algunas de las diferentes razones en vertientes específicas que nos permitan su comprensión; básicamente éstas son: el conservadurismo; la dependencia del Estado; la falta de competitividad; la desconfianza en el gobierno; el desprestigio del Socialismo como ideología y como sistema; la desmoralización; la confusión generalizada; y la apatía popular.

Así pues, la primera de ellas con la que se encuentra Gorbachov es la que genera el descontento y la protesta que provoca en la sociedad la desaparición de lo acostumbrado: el conservadurismo. Como él mismo acepta: "...no es fácil romper con las viejas costumbres y prescindir de conceptos de moldes sociales, que se han establecido en condiciones históricas definidas.", ya que: "Los actos rutinarios no pueden ser borrados de un trazo. Los hábitos psicológicos inculcados durante años no pueden abolirse mediante ningún decreto, incluso el más tremendo."<sup>290</sup> Y por supuesto que la *Perestroika* rompía esquemas y afectaba de muchas maneras a toda la sociedad, sacudiendo a la mayoría de su habitual estado de calma y satisfacción, o resignación, por la forma de vida acostumbrada. De ahí el por qué, como Gorbachov reconoce: "El proceso de reformas resultó ser sumamente doloroso y tuvo graves efectos sobre la vida del pueblo."<sup>291</sup>

Esta negativa reacción al cambio, este conservadurismo, desde luego que tiene un origen histórico, el cual también Gorbachov analiza atinadamente:

La desdicha de la Unión Soviética fue el hecho de que se instruía a las personas con el propósito de imponerles un programa de desarrollo preconcebido, para azuzar el odio contra todo lo que no se ajustase a aquel programa, para aislar al pueblo del mundo exterior y de los avances de la civilización. Como resultado, el pueblo se convirtió en un instrumento de manipulación para aventureros políticos cuyo único propósito en la vida era el poder ilimitado, la subordinación indiscutida de las personas a su voluntad, y la arbitrariedad total, contraria a las pautas morales y a los derechos humanos.<sup>292</sup>

La profesora Dalia Mendoza Limón, doctora en Filología de la UNAM, es aún más específica al asegurar: "La burocracia estalinista condujo al pueblo ruso nuevamente al servilismo, a la sumisión; al culto oficial de la mentira y la compra de conciencias hasta llegar a formar un aparato de corrupción..."<sup>293</sup> La sociedad soviética estaba pues, inmersa en el conformismo, la obsecuencia, el temor y la corrupción; condición que le lleva a Gorbachov a confesar: "La mayor dificultad de nuestro esfuerzo de reestructuración reside en nuestro pensamiento, que ha sido formado durante los años pasados... durante la vigencia del antiguo orden. Tenemos que vencer nuestro propio conservadurismo."<sup>294</sup>

<sup>289</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, p. 118; y Antal, *op. cit.*, p. 20.

<sup>290</sup> En: *Perestroika, op. cit.*, pp. 108 y 119; ver también pp. 31, 32 y 58.

<sup>291</sup> En: Mijail Gorbachov, *El golpe de agosto: la verdad y sus consecuencias, op. cit.*, p. 13.

<sup>292</sup> *Ibidem*, pp. 162 y 163.

<sup>293</sup> En: "La religión como elemento constitutivo de la identidad de los pueblos: el caso de Rusia", *Relaciones Internacionales*, FCPyS, UNAM, México, enero-marzo 1996, No. 69, p. 83.

<sup>294</sup> En: *Perestroika, op. cit.*, p. 72.

Dos factores muestran claramente esta circunstancia: el igualitarismo y la dependencia del alto grado de protección social que reinaban en la URSS, y que convirtieron a muchas personas en verdaderos "parásitos". Recordemos por ejemplo, cómo el aseguramiento del empleo por el sistema provocó que incluso a personas despedidas por hclgazanería o por infracciones a la disciplina laboral, se les consiguiera de inmediato otro trabajo. De igual forma, se comprobó que la nivelación de salarios resultó ser tremendamente perjudicial, pues independientemente del rendimiento del trabajador y de la calidad de su trabajo, éste recibía lo suficiente para vivir con comodidad; y aunque se tratara de un parásito total, sus hijos no se dejarían desprotegidos. En general, había mucha gente que recibía ayuda financiera de fondos sociales, sin olvidar también que tanto la atención médica como la educación eran gratuitas. Este estado de seguridad origina lo que bien entiende Gorbachov: "...la gente deshonesto trata de explotar esas ventajas del socialismo, conoce solamente sus derechos pero no quiere saber sus deberes: trabajan poco, evitan el trabajo, y beben mucho... vive de ingresos que no ha ganado."<sup>295</sup>

Frente a esta situación, la *Perestroika* llega pretendiendo combatir ese nocivo igualitarismo y restaurar el principio original del socialismo: "De cada cual de acuerdo con su habilidad, a cada cual de acuerdo con su trabajo", pues sentencia:

el socialismo no tiene nada que ver con el igualitarismo. El socialismo no puede asegurar condiciones de vida y consumo de acuerdo con el principio: "De cada uno de acuerdo con su habilidad, a cada uno de acuerdo con sus necesidades"... El socialismo tiene un criterio diferente para la distribución de los beneficios sociales: de cada uno de acuerdo con su habilidad, a cada uno de acuerdo con su trabajo.<sup>296</sup>

En las resoluciones de la XIX Conferencia del PCUS, a mediados de 1988, se remarca:

Debemos hacer que el pueblo... supere absolutamente las tendencias de igualación, que aplique... el principio del pago de acuerdo con la cantidad y sobre todo con la calidad del trabajo realizado, y que descarte la posibilidad de vivir una vida cómoda cuando da muestra de un desempeño deficiente... [ya que] todos los problemas económicos y sociales pueden solucionarse sólo a través del trabajo consciente y altamente productivo del pueblo soviético.<sup>297</sup>

Como aclara Gorbachov, lo que se busca es: "...afirmar la justicia social para todos, los derechos iguales para todos, una ley para todos, una clase de disciplina para todos [pero y también] elevadas responsabilidades para cada uno. La *Perestroika* aumenta el nivel de responsabilidad social..."<sup>298</sup> He aquí el gran conflicto: la sociedad soviética no sabía, ni quería ser responsable. No quería, ni podía madurar. Estaba históricamente condicionada a obedecer y recibir. No supo qué hacer con la libertad y la responsabilidad que la *Perestroika* le otorgaba. Tal y como encuentra Gorbachov, lamentablemente, en la sociedad soviética: "...la psicología de la dependencia... ha echado profundas raíces."<sup>299</sup>

<sup>295</sup> *Ibidem*, pp. 31 y 32.

<sup>296</sup> *Ibidem*, pp. 32 y 114.

<sup>297</sup> *Ibidem*, p. 322.

<sup>298</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>299</sup> *Ibidem*, p. 112.

Maidanik concuerda con esta percepción y agrega: "Es que mucha gente no está dispuesta a tomar la responsabilidad de la gestión de su propio esfuerzo. Debe entenderse que durante estas últimas décadas muchas partes, muchos músculos de nuestro cuerpo social se han atrofiado... Se trata de uno de los problemas más difíciles hoy día en la Unión Soviética."<sup>300</sup> En efecto, Gorbachov atestigua cómo esta falta de responsabilidad social obstruye gravemente el desarrollo de los cambios, por la lentitud, por la inercia, por la pasividad; pues sabemos que la irresponsabilidad va siempre de la mano del inmovilismo y la apatía. Entramos así al terreno de otro de los grandes problemas de la sociedad soviética: la dependencia del Estado:

Todavía sigue en vigor la costumbre de esperar las instrucciones que vienen de arriba para cada asunto, de depender de las decisiones de alto nivel... la gente se desacostumbró a pensar y actuar de una manera responsable e independiente... Lamentablemente todavía tenemos que deshacernos completamente de nuestra forma anticuada de trabajar con la gente... es necesario librar una lucha prolongada, intensa, una lucha contra el papeleo burocrático, el esplendor injustificado, los eslóganes abstractos y una ostentación pomposa reiterada. Lo importante es no ceder... no permitir que la burocracia y el formalismo ahoguen las fuentes vitales de la iniciativa popular.<sup>301</sup>

Sin embargo, la tarea era realmente titánica. Como ironiza Maidanik: "Hay que decir que cuando nosotros hablamos del *homo soviéticus*... eso quiere decir sobre todo un hombre sin capacidad de competir, uno que espera todo del Estado." Y más seriamente explica:

Si nosotros hoy día con tantas dificultades realizamos el viraje hacia una economía de mercado, también se debe, en gran medida a problemas psicológicos, como lo ha reiterado Gorbachov últimamente. La mentalidad popular no es apta para la idea de la competencia, para trabajar y actuar con iniciativa propia, excepto aquellos lanzados al mercado negro. Ese es el problema... la mayoría espera todo del Estado...<sup>302</sup>

Estamos también entonces frente al siguiente gran conflicto: la falta de competitividad de la sociedad soviética. Antal coincide igualmente en esta reflexión y detalla al respecto:

El soviético común demostró ser bastante ajeno a fenómenos tales como el enriquecimiento personal y la adquisición de propiedad privada. La propia palabra *capitalismo* sonaba como algo nocivo para la mayoría. Independientemente de que el socialismo real no resolviera en la Unión Soviética muchos de los problemas de la gente, hay que entender que los soviéticos estaban acostumbrados a no tener nada. La expectativa de que el Estado es quien debe resolver los problemas de los individuos era muy grande, aunque pudiera parecer poco realista. Es difícil convencer a la gente para que se arriesgara por algo que parece irreal, además de que la acumulación era, al menos hasta ese momento, bastante mal vista.

...la tendencia hacia el populismo y el paternalismo, que en esencia oculta una convicción callada según la cual las élites son más propias para gobernar que el pueblo, cuenta con amplios antecedentes en la región.<sup>303</sup>

<sup>300</sup> En: *op. cit.*, pp. 118 y 119.

<sup>301</sup> En: *Perestroika, op. cit.*, pp. 71, 72 y 119.

<sup>302</sup> En: *op. cit.*, p. 65.

<sup>303</sup> En: *op. cit.*, pp. 32, 12 y 13.

Diversos ejemplos existen de ello. Cuando se intentó introducir el sistema de arriendo dentro de los *koljoz* y los *sovjoz*, y Gorbachov les dijo a los campesinos que podían rentar las tierras por 50 años, ellos le contestaron: "para qué voy a arriesgar si tengo mi sueldo pequeño pero seguro". Como resultado de las primeras elecciones libres en Ucrania, los ucranianos optaron por lo seguro y conocido al elegir al supuesto reformista radical Leonid Kravchuk, alegando que: "Kravchuk es un oportunista y mentiroso, pero ya nos acostumbramos a él". Igualmente ocurre en Azerbaiyán, con la brillante victoria de Gueidar Aliev, al resultar electo por el 95% de los votos para diputado popular, a sólo tres años de su expulsión del Buró Político del CC del PCUS por habersele encontrado responsable de la destrucción del país; o en Tadjikistán, en donde Judonazarov, cineasta e intelectual que presumía de encabezar las fuerzas democráticas e islámicas, pierde las elecciones de 1991 en contra de Rahman Nabijev, líder comunista de mano dura del periodo brezhneviano, ya pensionado desde 1985.<sup>304</sup> Como apunta Boris Kagarlitsky: "...ciertamente existe una nostalgia por el pasado, por el orden totalitario, y no sólo entre la gente de la vieja generación." Según una encuesta realizada en diciembre de 1989 por el Instituto Soviético de Estudios sobre Opinión Pública, uno de cada 4 soviéticos considera que al pueblo debe dirigirlo una "mano dura".<sup>305</sup>

Gran parte de la explicación a este comportamiento, la encontramos en la siguiente problemática de la lista: la desconfianza, la enorme desconfianza que envolvía al pueblo soviético. Gorbachov lo entendía claramente: "...hay... ansiedad, por miedo a que la perestroika pueda tomar el camino de las reformas de los años cincuenta y sesenta [con Kruschov y Andrópov] y comenzar a extinguirse gradualmente." Trotsky lo advirtió en su momento: "Toda la experiencia del pasado es negativa e inspira desconfianza a los trabajadores, hacia los tutores privilegiados e incontrolados." Y es que como afirma Semo: "...durante cuarenta años...el discurso oficial fue que los sacrificios del presente eran el precio a pagar por un futuro luminoso... que nunca llegó."<sup>306</sup> Hemos visto ya cómo las condiciones de los campesinos rusos prácticamente no habían cambiado entre el siglo XVI y principios del XX, la mayor parte de la población rural seguía viviendo, de hecho, en las mismas condiciones primitivas reinantes antes de la Revolución de Octubre. Por ello es que bien dice Butson:

...los agricultores no tienen ningún incentivo para hacer más que lo estrictamente necesario. ¿Por qué, sostienen ellos, deben trabajar de sol a sol, y a menudo más, cuando su única recompensa son unas condiciones de vida deplorables, la escasez constante de muchas de las comodidades materiales que los occidentales toman por consabidas, y muy poca esperanza de que la situación mejore en el futuro cercano?... persiste... una desconfianza en la burocracia central de Moscú, desconfianza que data de la colectivización de los años 30.<sup>307</sup>

Según una encuesta realizada en diciembre de 1989 por el Instituto Soviético de Estudios sobre Opinión Pública, conservaba su confianza en el PCUS sólo el 4% de la población encuestada, contra el 22% en septiembre del mismo año; y sólo confiaba en los nuevos movimientos sociales el 7%, contra el 27% en septiembre. Datos que le hacen

<sup>304</sup> V. Antal, *op. cit.*, pp. 26, 27, 134, 135 y 180; y Proskurin, *op. cit.*, p. 365.

<sup>305</sup> V. Boris Kagarlitsky, "La explosión cultural soviética", *Cuadernos Políticos*, No. 51, México, Era, julio-septiembre 1987, p. 17; y Boukovski, *URSS. De la utopía al desastre*, *op. cit.*, pp. 172 y 173.

<sup>306</sup> V. Gorbachov, *Perestroika*, *op. cit.*, p. 81; Trotsky, *La revolución traicionada*, *op. cit.*, p. 134; y Semo, *op. cit.*, p. 196.

<sup>307</sup> En: Butson, *Mijail Gorbachov*, *op. cit.*, p. 56; *vid. también* pp. 40 y 49.

concluir a Boukovski: "...los setenta años transcurridos de gobierno comunista incansable y sin escrúpulos han acabado con la confianza que originalmente pudo existir entre el pueblo y sus gobernantes." De ahí el fracaso en la aplicación de las reformas, en lograr que el pueblo creyera en las propuestas de la *Perestroika* y luchara por ellas, pues como el mismo Boukovski encuentra: "Es una evidente falta de realismo esperar que el pueblo soviético de repente tenga confianza en el Partido que lo roba y oprime desde hace setenta años."<sup>308</sup> Muy por el contrario, en el ánimo de la gente ocurre lo que certeramente describe Maidanik en las siguientes líneas:

La desconfianza total, la alienación, irrespeto y hasta el odio a los "jefes" ... a la —como la llaman— "buro(culo)cracia"... es decir, el "antiestatismo espontáneo", constituye algo así como el "reflejo incondicional" de la gente, de la mayoría, del "hombre de la calle" que se proyecta hacia el *socialismo*, sus símbolos y figuras, categorías y consignas.<sup>309</sup>

Efectivamente, para aquél entonces la desconfianza generalizada comienza a dar paso al rechazo, al desprecio, a la repulsión incluso, de todo lo que huele a "socialismo", a "comunismo", a "marxismo". Como afirma Semo: "El agotamiento del ideal fue tan importante como el deterioro de las condiciones materiales."<sup>310</sup> Antal explica sobre esto que para los soviéticos la noción, desde hacía tiempo muy desgastada, de sacrificar sus niveles de vida y consumo individual en el altar de los valores supuestamente superiores, como por ejemplo, construir una gran potencia, poseer las armas nucleares y mantener el ejército más grande del mundo, se vino abajo por completo. Además de que el derrumbe rápido y fácil de los sistemas de Europa del Este en 1989-1990, confirmaba todavía más para la sociedad soviética que los valores y el poder del sistema no eran eternos. Por ello, finalmente: "...la vieja ideología legitimadora del sistema se desacreditaba por completo."<sup>311</sup> M. Rukharo, recordemos entonces vocero de prensa del Movimiento Panarmenio de Liberación Nacional, respondió a Semo en junio de 1990 al preguntarle si a sí mismo se consideraba marxista pues era un maestro graduado en filosofía: "No, claro que no... En Armenia, hoy, no hay un solo marxista. Y no sólo aquí, creo que en toda la URSS no quedan muchos... Soy un hombre libre, un creyente en Dios..."<sup>312</sup>

Nos encontramos así, frente al siguiente gran problema: el desprestigio del *Socialismo* como gobierno, como sistema y como ideología. C. Abajhidze, quien fuera en 1990 presidente del Partido Socialdemócrata de Georgia, concretó: "...la palabra 'socialismo' está desprestigiada...".<sup>313</sup> Ernest Mandel lo vislumbró varias décadas atrás: "...cuando se falsifica la historia, cuando se miente para con su propia clase, cuando a la clase se le pone en trance de descubrir tarde o temprano las mentiras, no se puede menos que sembrar la desmoralización, el escepticismo y el cinismo concerniente al Partido y al marxismo en general."<sup>314</sup> Y exactamente así ocurrió; según lo constata Semo

<sup>308</sup> V. Boukovski, *op. cit.*, pp. 172, 173, 182 y 210.

<sup>309</sup> En: *op. cit.*, p. 189.

<sup>310</sup> En: *op. cit.*, p. 193.

<sup>311</sup> V. Antal, *op. cit.*, p. 257.

<sup>312</sup> V. Semo, *op. cit.*, p. 151.

<sup>313</sup> *Ibidem*, pp. 162 y 163.

<sup>314</sup> En: Ernest Mandel, *Preguntas y respuestas sobre la historia del Partido Comunista de la URSS*, Colombia, Pluma, 1977, p. 15.

en su gira por la URSS en el verano de 1990: "...para la mayoría de la población el concepto de socialismo es, por ahora, sinónimo de autoritarismo político, fracaso económico y falsas promesas."<sup>315</sup>

Y como atinadamente predijo Mandel, de la mano con esto se presenta otro aspecto de primordial importancia: la desmoralización de la sociedad, la siguiente problemática de la lista. En efecto, para Antal, a partir de la *Glasnost* la sociedad soviética entró en una "profunda crisis moral", pues, cuando de golpe fueron destapados todos los horrores del stalinismo, y todos los otros males del sistema, la infamia para el pueblo parecía inacabable. Como bien señala Boukovski, cuando durante tres generaciones la sociedad ha sido obligada a escuchar y repetir las escandalosas mentiras de la propaganda oficial y a manifestar al mismo tiempo su alegría, pues es antisocial no estar alegre en el paraíso socialista: "Esta contradicción entre la realidad y la propaganda basta para producir un profundo trauma, si hemos de creerle a los manuales de psicología social, para no hablar del miedo, la sospecha y la miseria omnipresentes."<sup>316</sup> Pero además Antal agrega:

Como consecuencia de la apertura la gente común en la URSS tomaba conciencia de que su existencia cotidiana era más parecida a la de los países del Tercer Mundo que al primero... Cuando los periódicos soviéticos revelaron por primera vez las cifras sobre el hambre, la miseria, la delincuencia y la contaminación ambiental en un tono catastrófico, la población dejó de tener la sensación de vivir en una gran potencia, y al contrario se sentía como si estuviera en un lugar de África. Este sentimiento atormentaba a los soviéticos, cuyo sistema de valores comenzó en poco tiempo a registrar grandes alteraciones...<sup>317</sup>

Un ejemplo de esto, citado tanto por Antal como por Boukovski, fue el hecho de que el ciudadano común comenzó a sostener que la URSS era un país atrasado en el que el 90% de la gente vivía en condiciones de extrema miseria.<sup>318</sup> Afirmación que, aunque exagerada, demostraba el cambio que se había generado en la mentalidad de los soviéticos, quienes poco tiempo antes nunca hubieran pronunciado semejantes palabras. He aquí la desmoralización, la cual, trasladada a un nivel personal, significaría: una baja autoestima. Y qué más se podía esperar si, como asevera Carlos E. Bayo: "Es imposible reflejar el estado de ánimo de un pueblo que ha visto, en el nombre de la libertad y la democracia, venirse abajo su concepción del mundo; derrumbarse la ideología que les enseñó desde niños a esperar la felicidad en el inminente logro del Comunismo... hundirse los últimos vestigios del mínimo bienestar personal..."<sup>319</sup> La población pues, se encontraba inmersa en una profunda crisis ideológica-moral y material creciente, es decir, traumatizada y cada vez peor abastecida. Y en la mentalidad de la gran mayoría se afianzaba cada vez más esta idea: "Stalin ganó la URSS, Gorbachov la ha perdido".<sup>320</sup>

En el mismo sentido, Boukovski encuentra también otra perspectiva: "Habría que emplear una terminología médica para describir las condiciones normales de vida del

<sup>315</sup> En: *op. cit.*, p. 16.

<sup>316</sup> V. Boukovski, *op. cit.*, pp. 179 y 180.

<sup>317</sup> En: *op. cit.*, pp. 22 y 229.

<sup>318</sup> V. Antal, *op. cit.*, p. 258; y Boukovski, *op. cit.*, pp. 172 y 173.

<sup>319</sup> En: "Los soviéticos están en guerra con el Premio Nobel de la Paz", *Cambio 16*, *op. cit.*, pp. 93 y 94.

<sup>320</sup> V. Ramiro Cristóbal, "La cultura post Gulag", *Cambio 16*, España, 9 de septiembre de 1991, p. 61.

soviético, pues no se trata sólo de desencanto, falta de perspectivas, apatía o resignación, sino de un agotamiento biológico y de un deterioro del material humano." Ciertamente, síntomas de esto son, por ejemplo, la alta mortalidad infantil, la baja natalidad (inferior ya al índice de renovación de las generaciones) y el elevadísimo número de niños que nacen con impedimentos físicos o mentales (del 6 al 7% desde fines de los años setenta, calculando que se alcanzaría el 15% a fines de siglo). Esto último debido en parte a la contaminación del medio ambiente, pero sobre todo, al alcoholismo masivo, que como afirma Boukovski, constituye "el más habitual de los escapes."<sup>321</sup>

Aunque no lo parezca, este "alcoholismo ruso" se había convertido en un grave problema social, pues como ya hemos mencionado en páginas anteriores, el aumento en el consumo masivo del alcohol en la sociedad soviética había alcanzado una alarmante proporción, que amenazaba incluso el futuro de la nación. Pero, contrariamente a lo que se cree, Boukovski y Meyer demuestran que el alcoholismo ruso no es histórico, no ha sido desde siempre. Según la *Bolsaya Encyklopediya* de 1900-1907, en 1905 más o menos 50% de los hombres y 95% de las mujeres eran abstemios; 70 años después, un documento del *samizdat* de 1979, publicado el 7 de febrero de 1985, revela que sólo eran abstemios 0.6% de los hombres, 2.4% de las mujeres y el 5% de los adolescentes. Oficialmente, entre 1980 y 1985 el alcoholismo aumentó 10% más y los alcohólicos tratados en hospitales aumentaron 37%; eso sin incluir los 18 millones de borrachos llevados en 1979 por la milicia a las comisarías para recuperar la sobriedad (en la sola ciudad de Leningrado, 11.6% de la población adulta fue a parar a esos lugares). En 1983 se calculó que había 40 millones de alcohólicos médicamente comprobados, y se esperaba que alcanzaran los 80 millones para el año 2000, o sea, el 65% de la población activa.<sup>322</sup>

Tras la fuerte campaña antialcohólica de Gorbachov el consumo del alcohol per cápita cayó a la mitad durante los dos años siguientes, pero aún así el número de alcohólicos registrados en 1990 alcanzó los 4.5 millones y el de los delitos cometidos a consecuencia del alcoholismo aumentó en 12%.<sup>323</sup> Esta campaña de Gorbachov causó, además de la lógica destilación clandestina, una gran inconformidad entre la gente, ya que, con razón, reprochaban: "el pueblo no es alcohólico por gusto, ni por costumbre... el alcohol es para soportar el trabajo, el frío... y el hambre".<sup>324</sup> He aquí la explicación a las cifras de Meyer y Boukovski, el por qué luego de 70 años de "socialismo" la Unión de Repúblicas "Socialistas" Soviéticas se conforma por un pueblo alcohólico que se enfurece cuando un nuevo dirigente le suprime de su "escape".

Otra problemática más que se entrelaza con las dos anteriores es la confusión generalizada. Maidanik, Semo y Bagú, coinciden en que dentro de la sociedad soviética, eran tres las generaciones que se enfrentaban: la primera, la que enarboló y defendió la Revolución de Octubre tras haber luchado en la primera guerra mundial; la segunda, la

<sup>321</sup> V. Boukovski, *op. cit.*, p. 180.

<sup>322</sup> V. Meyer, *op. cit.*, p. 456; y Boukovski, *op. cit.*, p. 180.

<sup>323</sup> V. Proskurin, *op. cit.*, p. 325; Butson, *op. cit.*, pp. 100 y 101; y Gorbachov, *Perestroika*, *op. cit.*, p. 116.

<sup>324</sup> Esta afirmación no fue realizada, como se pudiera esperar, por un hombre común y alcohólico, sino por Vitali V. Vesselovski, Maestro en Matemáticas Aplicadas por la Universidad Estatal de Moscú, Maestro en Ingeniería en Aviación por el Instituto de Energía Nuclear de Moscú, profesor e investigador asociado del Instituto Politécnico Nacional; en una entrevista otorgada específicamente para esta investigación en el año 2000, durante un intercambio académico-científico con México.

que tuvo que soportar las crueldades del Stalinismo en nombre del Socialismo y luchó triunfante en la segunda guerra mundial; ambas viviendo en condiciones materiales sumamente precarias, pero educadas dentro de la tradición y los valores socialistas; y la tercera, la juventud soviética, a la que le tocó presenciar la corrupción total de la época de Brezhnev, el divorcio absoluto entre los hechos y las palabras, el nivel de vida tres o cuatro veces menor que el nivel de vida en Occidente, el ritmo de desarrollo nulo, la invasión de Checoslovaquia y la guerra de Afganistán, el sistema que se resiste a ser reformado, los valores consumistas, etc.; y que, "casualmente", se declara francamente antisocialista. En opinión de Maidanik, este contraste generacional viene a ser "uno de los problemas cruciales" revelados en el transcurso de 1990.<sup>325</sup> Así expresa su sentir del problema:

Estamos atezados... entre la nostalgia de algunas realidades y muchos valores del pasado y la histeria antisocialista macartista de los intelectuales arrepentidos; entre la animosidad de los jóvenes y la resignación de los viejos; entre las instituciones imperiales y los nacional-democratismos periféricos; entre la pasividad agresiva ("antipolítica", "antipartidos", "anti-ideología de masas") y la invasión de nuevos valores ("comerciales", individuales, hedonistas).<sup>326</sup>

Efectivamente, según este autor, el estado de ánimo de la gente de más de 40 años y sobre todo de más de 50, es cualitativamente distinto al estado de ánimo de los que tienen entre 20 y 30. Como también argumenta Semo, para millones de soviéticos mayores de cincuenta años su identidad está indisolublemente ligada a un periodo de significados contradictorios: el stalinismo; pues en esos años no sólo hubo campos de concentración, represiones masivas, terror estatal y censura, sino también: epopeyas industrializadoras, la guerra patria antifascista y la reconstrucción, la ilusión y el orgullo ligados a la fundación de una nueva sociedad más justa que la capitalista. De hecho, para muchos, fueron "los mejores años de sus vidas."<sup>327</sup>

En cambio, en la juventud reinaba una gran confusión en la que prevalece un fuerte desprecio por lo socialista, y una enorme influencia pro-Occidental. Pero, como pregunta Maidanik: "¿cómo esperar que la juventud sea socialista?", si además de ser testigo del "destape" del Stalinismo y del *Socialismo Real*, ha sido víctima de tres severas reducciones del presupuesto para la educación desde finales de los años cincuenta. La juventud "socialista" no sabe de marxismo, no sabe de Lenin, no conoce los fundamentos de la ideología comunista. Aunque, como imputa Maidanik: "...de qué educación ideológica pudiera hablarse en serio, cuando a cada paso los jóvenes han visto la contradicción abismal entre lo que se les dice en las escuelas y lo que ellos encuentran en la vida real... Una vez que ellos salen de la escuela ya no creen casi nada..." Además agrega: "Es sorprendente: ¡qué baja es en la juventud nuestra la influencia de la nueva izquierda occidental!... Al contrario impresiona la rapidez con la cual decenas de miles de jóvenes se han insertado en las cooperativas de toda clase, en la economía del mercado negro y en cosas por el estilo... La culpa no es de ellos, la culpa es de nuestras generaciones."<sup>328</sup>

<sup>325</sup> V. Bagú, *Catástrofe política y teoría social*, op. cit., p. 70; y Maidanik, op. cit., p. 37.

<sup>326</sup> En: op. cit., p. 187.

<sup>327</sup> V. Maidanik, op. cit., p. 37; y Semo, op. cit., pp. 138 y 139.

<sup>328</sup> V. Maidanik, op. cit., pp. 37, 38 y 78.

Para la juventud soviética, en los años 70, junto a una cultura de protesta rockera (según los que saben con uno de los mejores rocks del mundo por la calidad de los textos), vino la despolitización. A partir de la *Perestroika*, se distinguen dos orientaciones: por un lado, para una mínima parte de la juventud, llega de nuevo la "politización", pero de manera negativa, basada en el sentimiento antisocialista y anti otros valores, como el antiolectivismo, el antisolidarismo, etc. En relación a ésta, Maidanik advierte: "Con esto se conspira ya no contra tal o cual dogma teórico, sino que se conspira precisamente contra los valores humanos universales... si comparamos la juventud soviética actual con la juventud de la Europa Occidental, esta última es mucho más solidaria." Por otra parte, la gran mayoría de la juventud está mucho más despolitizada que las anteriores generaciones, pues, según insiste Maidanik: "Hay más, infinitamente más entusiasmo por el mercado negro que por la participación política." Como consecuencia, el *Komsomol* se extingue inevitablemente (a principios de 1991 contaba con 23 millones de militantes, la mitad de 10 años atrás). De ahí que Maidanik llegara a considerar que: "...en la juventud reside el problema más doloroso, más duradero, más que el de la economía..."<sup>329</sup>

Durante 1990 este estado de ánimo antisocialista se generalizó hacia diferentes sectores de la sociedad, propagándose también el "delirio por lo occidental". Para Semo resulta lógico: "La oposición masiva a un socialismo convertido en ideología oficial excluyente y totalitaria, un socialismo en nombre del cual se cometieron crímenes inenarrables, no podía alimentarse de una versión crítica de ese mismo socialismo." Desde mediados de los ochenta muchos de los analistas de la situación soviética advirtieron que una verdadera fiebre de materialismo se estaba apoderando de la sociedad. Ahora, según refiere Antal, se observaba un afán omnipotente por el consumo, por adquirir bienes, vivir mejor y disfrutar la vida. Y para muchos, fue precisamente el mercado negro el primer paso para familiarizarse con el concepto de la propiedad privada, anteriormente muy ajeno a los valores básicos del sistema oficial.<sup>330</sup> Maidanik describe muy bien el por qué de esta situación:

[Después de que por años se proclamó que:] ...los Estados Unidos es un país de desocupados, de marginados, de los que no tienen trabajo ni techo, de los que tienen un nivel de vida muy bajo, etcétera, mientras que nosotros prosperamos. Después de tantos años de esta propaganda, después de decir que el capitalismo está al borde del abismo y que nosotros vamos avanzando, se acabó por perder la credibilidad de nuestra prédica. Los checos... en 1966... Contaban la anécdota de dos personas que hablan entre sí y una de ellas le pregunta a la otra: "¿Sabes tú por qué el imperialismo está al borde del abismo?" la respuesta es "No...", ante lo que dice el primero: "¡Ah, para vernos mejor compañero!"... hoy día, una vez que esa imagen basada en los deseos y no en la realidad, ya no existe, nosotros hemos caído... en el otro extremo... Hoy día decir "algo feo" del imperialismo en la URSS es considerado como el índice de tu propio estalinismo..."<sup>331</sup>

Juan José Bremer, entonces embajador de México ante el gobierno de la URSS, explicó a Maidanik su percepción del proceso muy a la mexicana: "Mira, el problema es muy claro, el socialismo, ¿qué es para ustedes? Es la esposa legal, con la cual han vivido muchos decenios, la conocen muy bien... conocen sus defectos, mientras que el Occidente, el capitalismo para ustedes es una amante que no tiene ningún defecto,

<sup>329</sup> *Ibidem*, pp. 79 y 80; y Proskurnin, *op. cit.*, p. 320.

<sup>330</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, p. 39; Semo, *op. cit.*, pp. 194 y 195; y Antal, *op. cit.*, p. 254.

<sup>331</sup> En: *op. cit.*, pp. 124 y 125.

porque además no es la amante de la calle, es la amante de las pantallas de cine."<sup>332</sup> Efectivamente, Semo confirma que ahora la vieja mentira que presentaba a Occidente como fuente del mal ha sido sustituida por otra, no menos grave, que lo presenta como el origen del bien y el modelo a seguir. Sin embargo, enfatiza el hecho de que esta idea no ha surgido de manera totalmente espontánea en el seno del pueblo, sino que, por lo contrario, "es sistemáticamente inducida y fomentada desde arriba", desde los poderosos sectores de la burocracia derechista:

Baste leer los periódicos oficiales o ver la televisión para darse cuenta de que... Antes, la propaganda ensalzaba incondicionalmente el modo de vida "socialista" y denigraba hasta el absurdo el del "capitalismo decadente". Ahora ha pasado a hacer lo contrario, con la misma lógica despiadada de antaño. Ayer, declararse admirador de alguna manifestación cultural o social de Occidente, llevaba rápidamente a ser tildado de... agente o lacayo del imperialismo, contrarrevolucionario... Hoy, criticarlos concita inmediatamente los calificativos de conservador, ortodoxo, reaccionario... o... el de comunista que es igualmente denigrante.<sup>333</sup>

Sergio Bagú también se refiere a este: "...estruendoso vuelco de la prensa soviética en contra de toda idea socialista y de apología irrestricta del capitalismo.", y Brom nos ejemplifica con el semanario *Novedades de Moscú*, que se transformó de adulator del anterior sistema "socialista", en un vocero de expresiones que cuestionaban y condenaban todo lo llevado a cabo a partir de la Revolución de Octubre, hasta llegar a una abierta admiración por Occidente, por Estados Unidos y por todo lo que significaba para ellos el Capitalismo.<sup>334</sup>

Muy por el contrario, las posiciones de la izquierda, críticas tanto del estatismo como del capitalismo, son sistemáticamente ignoradas y no encuentran cabida en los medios de difusión; lo cual ha contribuido decisivamente a orientar el rechazo del sistema anterior hacia la adhesión al capitalismo y cerrar el paso a cualquier orientación auténticamente socialista. Como toda campaña publicitaria efectiva sobre un pueblo moralmente dañado, resultó a tal grado que Semo considera que: "...durante una o dos décadas... ninguna fuerza que enarbole las banderas del socialismo podrá convocar un gran apoyo de masas..." Y es que como él mismo reconoce, este es el precio a pagar por los largos años de abuso del "socialismo": su descrédito como ideología en el seno del pueblo: "Si las ideas igualitarias, libertarias, autogestionarias siguen vivas, el discurso socialista... sólo produce por ahora reacciones escépticas... porque durante cuarenta años... el discurso oficial fue que los sacrificios del presente eran el precio a pagar por un futuro luminoso... que nunca llegó."<sup>335</sup>

Incluso Maidanik asegura: "El hecho de que ya durante seis decenios nuestra realidad, tanto el ser como la conciencia, tenía cada vez menos y por fin nada de socialismo, no sirve hoy como un argumento en favor del 'socialismo genuino'." Naturalmente, para los viejos porque se trata de su lucha y sus sacrificios en nombre del socialismo, y para los jóvenes, porque no conocieron sino corrupción e hipocresía. Es aquí donde, como descubre Maidanik, encontramos el único punto en que coincide la

<sup>332</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, pp. 124 y 125.

<sup>333</sup> En: *op. cit.*, p. 195.

<sup>334</sup> V. Bagú, *op. cit.*, p. 72; y Brom, *op. cit.*, p. 61.

<sup>335</sup> V. Semo, *op. cit.*, pp. 195 y 196.

acción ideológica persistente del viejo poder y de sus antagonistas: "ambos insisten que lo que hay (o había) fue *precisamente* socialismo y que el socialismo, o el *no* capitalismo, no puede ser así." Hasta el hecho de que la Revolución, el Estado no capitalista surgido de ella, y el mismo pueblo soviético, supieron dar al mundo infinitamente más que al propio país, no sirve en la situación catastrófica de hoy como un argumento a favor de la opción no capitalista, en favor de la izquierda, sino todo lo contrario. Como afirma Maidanik asumiendo el sentir de sus compatriotas: "La prosperidad económica, confirmada y probada, de los ex enemigos derrotados —¡por nosotros!— y la miseria nuestra '45 años después', fue un argumento mucho más irrefutable que cualquier otro."<sup>336</sup>

Finalmente, la combinación del fracaso económico de la *Perestroika*, "la última oportunidad del socialismo" —como la llamó Maidanik—, con el efecto "demostración" en avalancha de Europa del Este, dieron el tiro de gracia a la imagen e idea del Socialismo. Tal era para entonces la situación de la izquierda en la Unión Soviética, esa que algún día pretendió ser solidaria, colectivista, igualitaria, internacionalista y participativa, heredera de la tradición revolucionaria. Y de acuerdo con Semo, Maidanik también considera que esta situación no podrá superarse con rapidez.<sup>337</sup>

Todo este pensamiento, por supuesto, élites de derecha (en términos universales) se han encargado de fomentarlo activamente, pues, como Semo encuentra: "El objetivo prioritario de derrumbar a marchas forzadas los restos materiales y culturales de la cortina de hierro, y de asegurar la aceptación de reformas económicas que incluyen el restablecimiento de la propiedad privada y las desigualdades producidas por el mercado, así lo exigen." Y literalmente, comenzó el derrumbe de los restos materiales y culturales del Socialismo, destruyendo cuanto monumento lo recordara, aniquilando, como lamenta Gorbachov: "...los símbolos de la fe de generaciones enteras del pueblo soviético, que vivieron y combatieron y se sacrificaron en pro de una gran idea y que no son culpables del hecho de que su devoción a los ideales de revolución y socialismo fuera aprovechada contra ellas cuando todo se torció lamentablemente."<sup>338</sup>

Ahora bien, dentro de toda esta situación, la gran masa de la población no deja de estar sumamente confundida. Según describe Maidanik, la gran mayoría no se reconocía en proyecto alguno, estaba profundamente acomplejada y no sabía transformar sus instintos e idiosincrasias, sus intereses y odios, los elementos evidentes de una situación revolucionaria, en una revolución popular, autogestionaria. Se podría afirmar que la conciencia de las masas se encontraba enclavada en el "populismo antiestatista", pero sin propuestas propias ni proyecciones a futuro. Semo refiere, por ejemplo, el resultado de una encuesta en la que miles de moscovitas consideraron que la mujer del año debía ser Margater Thatcher; mientras que al mismo tiempo se escuchaban denuncias y ataques contra los privilegios de la burocracia y hacia quienes se enriquecen con los sufrimientos del pueblo sin tener vergüenza de exhibir sus nuevos lujos, como los especuladores de la mafia soviética, a quienes realmente odian.<sup>339</sup>

En relación a la perspectiva de un capitalismo en la URSS dice Maidanik: "Claro, por el momento hay muchas ilusiones y mentiras color de rosa al respecto, casi un *opium*

<sup>336</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, pp. 188 y 189.

<sup>337</sup> *Ibidem*, pp. 189 y 190.

<sup>338</sup> V. Semo, *op. cit.*, p. 197; y Gorbachov, *El golpe de agosto...*, *op. cit.*, p. 148.

<sup>339</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, p. 145; y Semo, *op. cit.*, p. 231.

para intelectuales de fin de siglo. Por otro lado, también abundan los miedos y supersticiones infundados provenientes de la propaganda tradicional." Y después de todo, según las encuestas de los últimos meses de 1991, el 45% de la población rechazaba la vía occidental y eran partidarios de una "vía propia". Aunque igual había una fuerte tendencia a la apatía popular demostrada con la reducción de un tercio de la participación en las elecciones de 1990, con un 60% de votantes, comparada con el 80% que tuvieron las de 1989.<sup>340</sup>

Más cómo no tal confusión, si al final de 1990 el pueblo soviético se encuentra sometido a un empobrecimiento permanente de su situación: la crisis se agudiza, crecen la miseria (55% de las familias por debajo del umbral de la pobreza), el hambre, la desigualdad, la intolerancia, la criminalidad; al igual que la desconfianza y el complejo de inferioridad cada vez más arraigado. Mientras decrecen drásticamente no sólo la tasa de nacimientos, sino la expresión espiritual de la sociedad, su nivel moral, la fe en sus propias fuerzas, su esperanza de un cambio positivo. Maidanik lo expresa con este sentir: "Las masas están aplastadas y prensadas por las 'colas' (y la necesidad de estar en ellas), por el sentimiento de impotencia y desamparo, por el desánimo y la depresión de los resquebrajados y los destrozados." Y bajo estas circunstancias, él mismo advierte: "La falta de una fuerza alternativa (y la marginación de las organizaciones representativas) permite a los poderes cualquier estupidez, desmán, autoritarismo; da la posibilidad de continuar en la campaña de embrutecimiento total."<sup>341</sup>

Es decir, el pueblo se encuentra sumamente vulnerable. Por un lado, como interpreta Maidanik, en la sociedad soviética prevalece una sensación de naufragio: el Titanic está hundiéndose a una velocidad cada vez mayor, y el sentimiento, a veces instintivo, de las masas es alejarse a la mayor distancia y con la mayor rapidez posible (por ello se puede explicar el voto abrumador del 90% de la población de Ucrania a favor de la independencia; o la pasividad de los habitantes de las repúblicas, con poca o ninguna receptividad a los llamados tanto nacionalistas rusos, como socialistas provenientes de Moscú, identificado con el viejo orden y la ideología tradicional). Pero por otro lado, la gente no puede dejar de delegar en los líderes, sobre todo en los carismáticos, esperando aquél que los saque de su desgracia, y están dispuestos a pagar caro por la "democracia" y por la "luz" que les depara el mercado. En estas condiciones, resulta muy fácil tanto para las fuerzas stalinistas, como para las nacionalistas y populistas de derecha, encauzar este estado de ánimo de descontento, irritación, desesperación y desamparo de las masas, ya que tienen a "los culpables" y las "soluciones fáciles". Como imputa Maidanik: "llaman a lo peor del individuo y en la situación de crisis, a esa parte del 'peor' que es lo más movilizable".<sup>342</sup>

Un factor más favorable a esto lo aporta Bagú, en relación a las consecuencias psicológicas que tuvo el desastre de Chernobyl en la población soviética. Cuando a pesar de la censura oficial, la magnitud colosal de la tragedia fue conocida y vivida con horror, se generó no sólo la duda sobre la responsabilidad y la eficacia del gobierno, sino aún más, un escepticismo muy peligroso acerca de la ciencia misma. Por esa vía se fue formando un clima favorable a la magia, a la superstición y a todo tipo de supercherías, que llegó a invadir en años posteriores la prensa escrita y la televisión, pues tenía mucho

<sup>340</sup> Cfr. Maidanik, *op. cit.*, pp. 31, 32 y 181.

<sup>341</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, pp. 145 y 191.

<sup>342</sup> *Ibidem*, pp. 191, 192 y 204.

de espectacular. Antal corrobora este suceso y confirma que: "...en la Unión Soviética en pleno proceso de descomposición los fenómenos y corrientes irracionistas, místicos y parasicológicos vivían un auténtico renacimiento." Constatando que tanto en la radio como en la televisión, los portavoces de la parasicología, la paramedicina, el ocultismo, así como los espiritualistas, astrólogos, videntes, interpretadores de sueños y otros personajes "curiosos", estaban presentes constantemente.<sup>343</sup> Lo que esto realmente tiene de trascendental Bagú lo destaca en las siguientes líneas: "De la superchería destinada a desplazar la reflexión científica se puede pasar con mucha facilidad a la superchería política y económica creando así un campo fértil para la proliferación de profetas de lo absurdo y lo arcaico con ropajes de políticos militantes, gobernantes modernistas y expertos internacionales en economía."<sup>344</sup>

Como nos podemos dar cuenta, Antal tenía razón al advertir que la sociedad soviética era impredecible para cualquiera. Se pudo observar que los territorios liberados por la *Glasnost* habían sido ocupados, en vez de por los valores humanistas y democráticos de la *Perestroika*, por el nacionalismo, el materialismo, el antisocialismo, el pro-occidentalismo, el escepticismo, y demás formas de conservadurismo. Como atestigua Boris Kagarlitsky: "La revolución de la conciencia pública no tuvo lugar; y no podría haber tenido lugar."<sup>345</sup> Por ello, refuta Maidanik, el proceso vivido durante estos años no es de verdadera revolución: "En cuanto a destrucción, sí, en cuanto a la incapacidad de los de arriba para gobernar, sí, pero en cuanto a la mística del cambio enraizada en las 'masas-masas'; en cuanto a la aparición de nuevos movimientos pujantes que acerquen a las masas a los valores del proceso de renovación, eso no se da. Las figuras tipo Fidel Castro, Che Guevara o Lenin y otros, tampoco existen en la Unión Soviética..."<sup>346</sup> Ahora sabemos lo complicado que resulta ser un cambio impulsado desde arriba, no desde abajo, con líderes sociales a la cabeza.

Es por esto que nuevamente no podemos dejar de evocar una más de las advertencias de León Trotsky:

La burocracia soviética —hagámosle justicia— ha adquirido una vasta experiencia en el manejo de las masas humanas; ya se trate de adormecerlas, de dividir las, de debilitarlas o simplemente de engañarlas con el objeto de ejercer sobre ellas un poder absoluto. Pero justamente por eso, la burocracia ha perdido toda posibilidad de educarlas revolucionariamente. Por lo mismo que ha agotado la espontaneidad y la iniciativa de las masas...<sup>347</sup>

<sup>343</sup> Como ejemplo, Antal nos presenta los siguientes casos: el misticismo hindú de Rerih, que mezclaba los análisis científicos del mundo con las visiones místicas del universo; los *gurdjievistas*, seguidores del conocido místico caucásico del ocultismo Gurdjiev; el gnosticismo oriental y la teosofía de Yelena Blavatskaya; la filosofía cósmica mezclada con un materialismo religioso de Nicolai Fiodorov; o el extrasensor señor Kaspirovsky, el curandero favorito capaz de mantener al país entero en un estado de psicosis masiva frente a la pantalla de televisión. V. Antal, *op. cit.*, pp. 247-252.

<sup>344</sup> V. Bagú, *op. cit.*, p. 71.

<sup>345</sup> En: *op. cit.*, p. 11.

<sup>346</sup> En: *op. cit.*, p. 81.

<sup>347</sup> En: *La revolución traicionada*, *op. cit.*, p. 159.

## II.2.4. Crisis Étnico-Nacionalista

Al principio del presente capítulo mencionamos que Mijaíl Gorbachov llegó al poder de un país dividido en 15 repúblicas, con alrededor de 280 millones de habitantes, el tercero más poblado del mundo, y que estaba conformado por una comunidad única de más de 100 naciones, nacionalidades (naciones en formación) y grupos étnicos —según la clasificación que hace la misma constitución soviética—, radicadas en el inmenso territorio de 22.4 millones de km<sup>2</sup>, un sexto de la tierra, que era la URSS. Se hablaban más de 100 idiomas diferentes que empleaban 5 alfabetos distintos, y tres cuartas partes de su población tenían como lengua materna una de tipo eslavo: ruso, ucraniano, bielorruso, etcétera.<sup>348</sup>

La explicación de tal diversidad la encontramos en los orígenes históricos de lo que fuera este gran Estado. Recordemos que el imperio ruso se fue formando a lo largo de siglos como consecuencia de las conquistas que, en un principio los guerreros eslavos, y posteriormente los regímenes zaristas, fueron haciendo en territorios de Europa y Asia, desde Siberia al sur islámico, y que culminaron en el siglo XIX. Cada una de las poblaciones asimiladas al nuevo poder moscovita tenía su propia historia, su propia y arraigada conciencia nacional, su propia lengua, sus propias tradiciones y sus propios mitos: todos los elementos que configuran a las nacionalidades arraigadas; lo cual origina lo que el periodista español Ramiro Cristóbal define como: "...un conglomerado de etnias, religiones, lenguas y culturas... de muy distintas categorías... que apenas podía mantener unido un represivo poder imperial que decidía desde San Petesburgo, la gran ciudad de Pedro el Grande...". La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas hereda así el más complejo cuadro étnico, lingüístico e histórico que es posible imaginar.<sup>349</sup>

Tal y como señala Bagú, el agravante de esta situación es de orden teórico. En las miles de páginas que contienen las teorías de Marx y Engels hay "poquísimas" destinadas al tema de las nacionalidades y esas "poquísimas" se refieren a problemas enteramente coyunturales, es decir, no contemplan una teoría general de las nacionalidades. Para Lenin, como para Marx y Engels, el problema de las nacionalidades también era secundario. Cuando apareciera el Socialismo, los límites de las nacionalidades desaparecerían radicalmente y con ellos todos los problemas derivados. "La complejidad y la inusitada vitalidad que puede tener el fenómeno fue ajena a las preocupaciones teóricas de Marx, Engels y Lenin."<sup>350</sup> Por lo tanto, al proclamar la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el problema de las nacionalidades se ignoró.

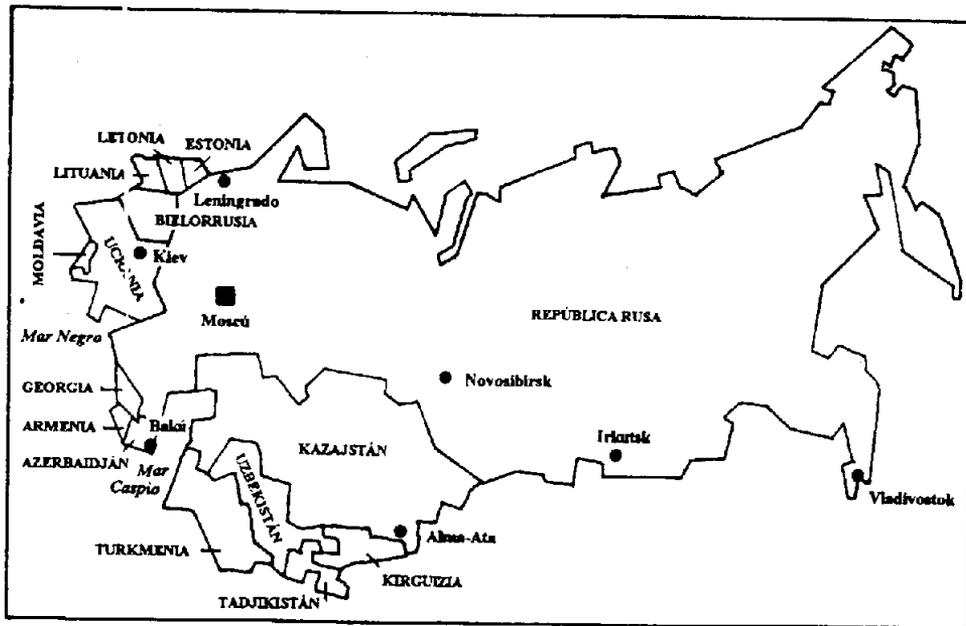
Descendientes de conquistadores y conquistados, obligadas a aprender el ruso como única lengua oficial y educadas en la cultura del imperio, las múltiples naciones, nacionalidades y etnias, han guerreado entre sí durante siglos; no son, como nosotros, fruto del mestizaje, más que mezclados viven unos juntos a los otros. El imperio zarista no fue para ellos sino una "prisión de los pueblos" y ahora, el nuevo régimen "socialista", en nada cambiaba esta concepción. Al principio Lenin intentó abrir esta prisión, recordemos que durante su gobierno, Polonia, Finlandia y los países bálticos obtuvieron su independencia y la República Socialdemócrata de Georgia fue respetada; pero después

<sup>348</sup> V. *supra*, p. 79; y *Rusia, el ocaso de un gigante*, serie *Perspectivas*, 1999, Canal 11.

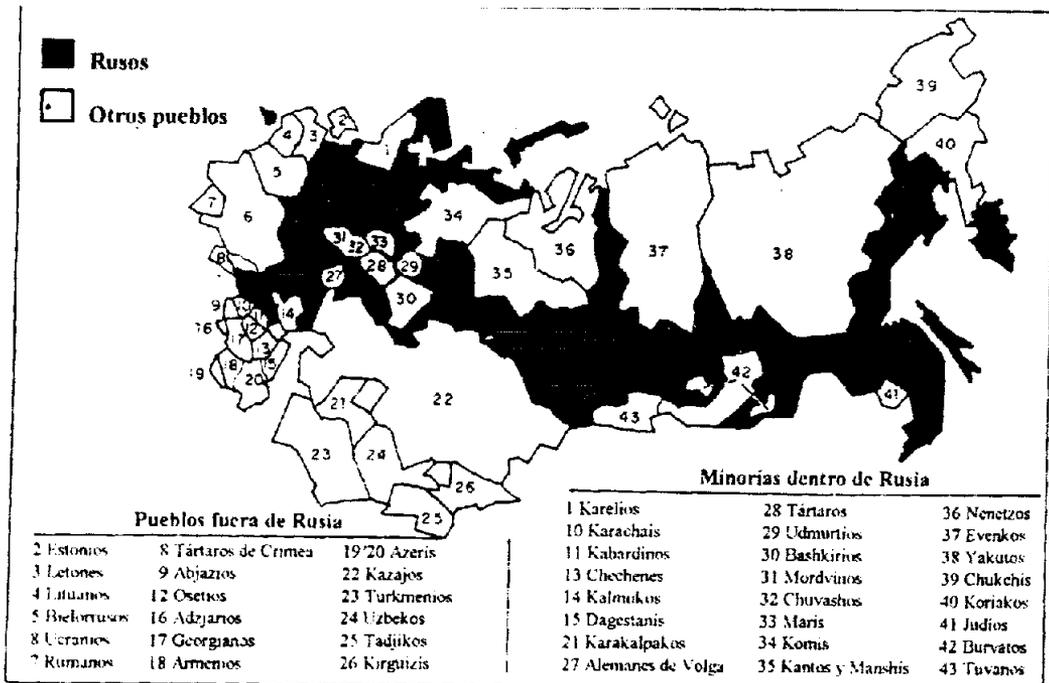
<sup>349</sup> V. Bagú, *op. cit.*, p. 66; Semo, *op. cit.*, p. 142; y Ramiro Cristóbal, "La cultura post Gulag", *op. cit.*, p. 58.

<sup>350</sup> V. Bagú, *op. cit.*, pp. 66 y 67; también Antal, *op. cit.*, p. 80.

MAPA 1. LA UNIÓN SOVIÉTICA EN 1984<sup>351</sup>



MAPA 2. LOS PUEBLOS DE LA URSS EN 1984



<sup>351</sup> Tomados de Antal, *op. cit.*, pp. 86 y 87.

vino Stalin y lamentablemente, Lenin ganó en la letra, pero Stalin en los hechos. Desde entonces, como afirma Semo: "la unión de naciones vivió una insalvable contradicción entre la ley escrita —federativa, igualitaria, respetuosa de las particularidades de todas las naciones— y su aplicación —centralista, autoritaria y rusificadora." No hay más que recordar el terrible sufrimiento al que fueron sometidas las nacionalidades durante el Stalinismo, con la colectivización forzada, las súbitas deportaciones, los arrestos masivos, las "limpiezas étnicas", las ejecuciones, etc.; lo mismo que con el abandono, la represión y la rusificación del Postestalinismo.<sup>352</sup>

Fue por esto que, lejos de diluir las diferencias e integrar a las distintas naciones, nacionalidades y etnias a un nuevo Estado, la "Unión" Soviética incrementó aún más la problemática de las nacionalidades. El historiador soviético Yuri Afanasiev lo define perfecto: "La URSS no era un país, tampoco un Estado... era un mundo de mundos, conformado desde su origen... en distintas culturas y civilizaciones; un grupo de naciones y estados vecinos cansados de su pasado colonial y colonizador, porque fueron demasiado torturados y humillados por los tremendos crímenes estalinistas de la unificación." Y como confirma Antal: "La Rusia Roja... no fue capaz de romper con el viejo mundo. De la antigua sociedad sobrevivió el gran nacionalismo... que... trajo consigo consecuencias dramáticas."<sup>353</sup> Por consiguiente, en palabras del analista español Enrique Curiel: "Gorbachov hereda una dinámica centrífuga, lógica en la crisis del viejo sistema imperial del siglo XIX."<sup>354</sup> En donde, como Semo reconoce: "Las pasiones nacionalistas y los odios interétnicos, son... realidades antiquísimas empapadas con lágrimas y sangre."<sup>355</sup>

Cuando Gorbachov asume el mando de esta "Unión", en el XXVII Congreso del PCUS, en marzo de 1986, deja claro que uno de los objetivos de la *Perestroika* era: "la satisfacción de los intereses de todas las naciones y nacionalidades". Concretamente, se pretendía ampliar los derechos de las repúblicas mediante la creación de las condiciones para una mayor independencia de las regiones, como la delimitación de la jurisdicción de la Unión, y la descentralización y desverticalización, transfiriendo a las localidades derechos y responsabilidades.<sup>356</sup> La fórmula propuesta por Gorbachov para manejar la cuestión nacional fue el regreso a la política leninista del derecho a la autodeterminación, buscando la construcción de una federación genuina, y rechazando "el concepto estalinista del Estado unitarista que era una distorsión fundamental de la noción de Lenin sobre una federación soviética". Así que, desde un principio, la intención era dar a las repúblicas libertad para que reorganizaran su unión sobre principios auténticamente voluntarios y equitativamente federativos.<sup>357</sup>

Sin embargo, el problema nacional resultó ser una gran sorpresa para todos. En 1989 el mismo Gorbachov reconoce que su magnitud constituyó una "sorpresa" para los dirigentes, quienes consideraban que en ese terreno "la situación era más o menos

<sup>352</sup> V. Semo, *op. cit.*, pp. 142 y 143; R. Cristóbal, *op. cit.*, p. 58; y *supra*, Capítulo I, pp. 26 y ss.

<sup>353</sup> V. Antal, *op. cit.*, pp. 126 y 227.

<sup>354</sup> En: "Gorbachov ha ganado", *Cambio* 16. España, 29 de octubre de 1990, p. 95.

<sup>355</sup> En: *op. cit.*, p. 17.

<sup>356</sup> V. Gorbachov, *Perestroika*, *op. cit.*, pp. 350 y 351.

<sup>357</sup> V. Gorbachov, *El golpe de agosto...*, *op. cit.*, p. 153; y Antal, *op. cit.*, p. 9.

satisfactoria".<sup>358</sup> Gueorgui Tarazevich, el presidente del Comité Parlamentario para la Política Nacional durante el régimen de Gorbachov, confesó así su percepción al respecto:

...la magnitud del problema sorprendió a todos, incluyendo al máximo dirigente soviético Mijaíl Gorbachov... El sistema supercentralizado en un país de más de cien nacionalidades no era sólo económico. Influyó también en la vida espiritual. Todo eso se reflejó en el desarrollo de las relaciones étnicas. Lo peor era que el sistema de dirección daba la posibilidad de ocultar los problemas y la misma sociedad no sabía nada de ellos: no conocíamos en detalle los intereses, problemas y contradicciones que surgían ni como se satisfacían las necesidades. En la mayoría de los casos se creía que no existía ninguna dificultad.

Y explica que fue por eso que al iniciarse la *Perestroika*:

...no se elaboró una política de reconstrucción de las relaciones étnicas. La política no pudo adelantarse a los acontecimientos, pues nuestros científicos y juristas no se dedicaban a analizar esa situación. Sólo en septiembre de 1989 un pleno del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética elaboró y aprobó una nueva política nacional y ésta pasó a ser una de las tres directivas más importantes de la *Perestroika*, junto a la economía y la democratización.<sup>359</sup>

En un nivel más general, en las *Resoluciones de la 19ª Conferencia del PCUS de todos los sindicatos*, se declara al respecto en junio de 1988: "Los fenómenos negativos que se han acumulado a lo largo de las décadas han sido descuidados e ignorados durante mucho tiempo... La *perestroika*, la democratización y la *glasnost* han revelado estos fenómenos..."<sup>360</sup> Ambos comentarios demuestran lo velados que estaban, aún para las autoridades, todos los problemas interétnicos, descubriendo su dimensión sólo a través de la libertad y la transparencia que permitió el transcurso de la *Perestroika* y la *Glasnost*. Semo lo expresa claramente: "...las transformaciones sociales y la mano férrea del Centro ocultaron... las contradicciones nacionales... que se fueron acumulando. La *perestroika* y la *glasnost* las han revelado en toda su crudeza..."<sup>361</sup>

El profesor de la Sorbona, Leszek Kolakowski, corrobora esta idea al afirmar que, mientras la ideología comunista había muerto desde hacía tiempo en los territorios de la URSS: "...el nacionalismo estaba bien presente. Sencillamente, no tenía medio de expresarse. El debilitamiento de los medios de represión y los cambios en los medios informativos han permitido a esta fuerza nacionalista salir del dominio subterráneo en el que había vivido sin debilitarse."<sup>362</sup> Abaki Mikadze, ex miembro de la dirección del *Komsomol* y fundador de una organización juvenil independiente en Georgia, ciertamente admite este suceso: "el movimiento nacional georgiano nació con la *perestroika*. Antes existía latente, pero la gente no se atrevía a manifestarse."<sup>363</sup> Así que, sin duda, uno de los efectos más inmediatos de la apertura gorbachoviana fue la revelación de los sentimientos nacionalistas de los pueblos que conformaban la Unión.

<sup>358</sup> V. Semo, *op. cit.*, p. 143.

<sup>359</sup> *Cit. pos.*, Bagú, *op. cit.*, p. 69.

<sup>360</sup> V. Gorbachov, *Perestroika*, *op. cit.*, p. 350.

<sup>361</sup> *En: op. cit.*, p. 143.

<sup>362</sup> *Cit. pos.*, Meyer, *op. cit.*, p. 486.

<sup>363</sup> *Cit. pos.*, Semo, *op. cit.*, p. 155.

Y como afirma Gueorgui Tarazevich, es hasta entonces cuando en realidad el problema nacional pasa a ocupar una de las tres directivas más importantes de la *Perestroika*. Es hasta entonces cuando, como vimos en la primera fase, se aprueba la determinación de cada república de sus respectivas reformas institucionales, incluyendo su sistema de órganos representativos y su sistema electoral (a finales de 1989); se declara la derogación del artículo 6 de la Constitución, y con él, la eliminación del monopolio político ejercido por el PCUS (en marzo de 1990); y se instituyen el *Soviet* de las Nacionalidades (finales de 1989), el Consejo Federal y el Comité Interrepublicano (en diciembre de 1990), órganos máximos de poder y gobierno con participación directa en la elaboración de la política nacional del Estado y en cuanto a las relaciones interétnicas. Todo, con el fin de frenar las tendencias centrífugas al asignar más poderes a las repúblicas e involucrarlas de manera directa en la toma de decisiones de todo el país. Asimismo, dentro de las políticas económicas vimos como se introdujo el *centralismo democrático*, en el cual se dividirían las funciones del centro y de las localidades a fin de que no recayera en el centro la absoluta responsabilidad, y se aprueba, a finales de 1989, el sistema de autofinanciamiento (*foraschot*); esto es, se democratiza la planificación transfiriendo tanto derechos como responsabilidades del centro a las localidades.<sup>364</sup>

No obstante, como asevera Maidanik: "Nadie pensó que una vez que a las masas se les otorgara el derecho de decidir por ellas mismas... sucedió que para millones y millones de personas en distintas situaciones, tanto la democracia como lo social, hasta lo ecológico, resultó ser menos importante que lo nacional." Semo lo resume en esta idea: "Gorbachov sembró una revolución social y cosechó una tormenta de nacionalismos. Convocó a los pueblos y éstos respondieron, pero con una voz imprevista." Es así como se desencadena la ola de movimientos nacionales que ha de marcar todo el proceso de reformas iniciado por Gorbachov.<sup>365</sup>

Como dijimos, conquistadas y reconquistadas históricamente, víctimas más de una vez de fuerzas imperialistas y totalitarias; lastimadas y mermadas por los estragos de la primera guerra mundial y de la guerra de intervención entre 1918 y 1920; liberadas y reconquistadas nuevamente entre 1918 y 1924 (Tratado Brest-Litovsk,<sup>366</sup> conformación de la URSS); castigadas por la colectivización forzada en 1929; sometidas a una serie increíble de abusos, atropellos, carencias, calumnias, arrestos, deportaciones, matanzas y "limpiezas étnicas", durante el Stalinismo; negociadas, traicionadas y diezmadas tras la segunda guerra mundial (Pacto Germano-Soviético<sup>367</sup>); cautivas y obligadas a una intensa rusificación en el Postestalinismo; las naciones, nacionalidades y étnias de la URSS, han sido profundamente deterioradas, sobre todo, y lamentablemente, a partir de su anexión a esta "Unión".<sup>368</sup>

<sup>364</sup> V. *supra*, pp. 106-110, 117, 123; y Antal, *op. cit.*, p. 97.

<sup>365</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, pp. 27 y 28; y Semo, *op. cit.*, p. 143.

<sup>366</sup> Tratado firmado en marzo de 1918 entre Alemania y la Rusia soviética, por el cual, éste nuevo Estado se sometía a la pérdida de varios territorios fronterizos (Polonia, los países bálticos, parte de Bielorrusia, Ucrania y el Transcáucaso) y a exigencias financieras, a cambio de la paz en la primera guerra mundial. V. Meyer, *op. cit.*, pp. 124-134.

<sup>367</sup> O Pacto Molotov-Ribbentrop, acuerdo de no agresión entre Hitler y Stalin firmado el 23 de agosto de 1939, según el cual ambos países se dividirían Polonia, correspondiéndole además a la URSS las regiones rumanas de Besarabia y Bukovina, y también la recuperación de los países bálticos. V. Antal, *op. cit.*, pp. 83, 84 y 97; y Meyer, *op. cit.*, pp. 338-341.

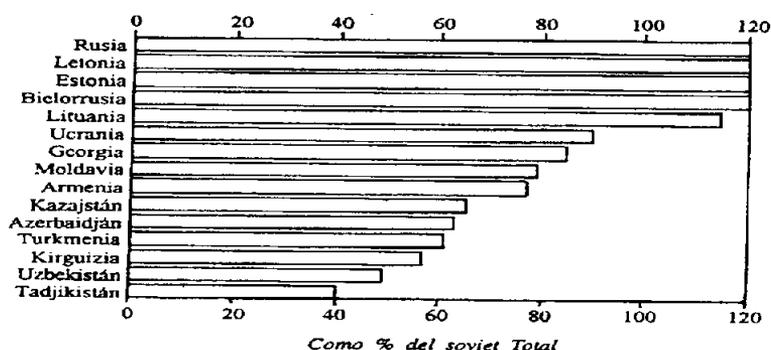
<sup>368</sup> Los trabajos de Meyer y Antal abundan sobre el tema de las nacionalidades a lo largo de las obras que hemos estudiado para esta investigación.

## II. GORBACHOV Y EL DERRUMBE DEL SOCIALISMO REAL EN LA URSS

Después de las terribles penurias de las guerras y el Stalinismo, durante los años de Brezhnev las naciones y nacionalidades continuaron sometidas a una severa rusificación: unificar por la lengua y el sistema de pensamiento a los pueblos y naciones de la URSS. Se les privó de su idioma y escritura originales, lo mismo que de sus creencias y ceremonias religiosas.<sup>369</sup> Y también se reforzó la famosa estrategia de la "limpieza étnica". El centro tomaba conciencia, al leer los censos de población, de la disminución persistente del porcentaje de los rusos en el total de la población, 50% en 1979, mientras que la proporción de las naciones no eslavas (es decir, los no rusos, ucranianos y bielorrusos), aumentaba. Por esta razón se mantuvo la política tradicional de implantación de colonos rusos en los países bálticos y en Asia central. Si en 1959 había 4 millones de rusos en Kazajstán, en 1979 eran 5 990 000, aunque los kazajos pasaron de 2 795 000 a 5 300 000. En Estonia, durante esos 20 años, el porcentaje de rusos subió de 20 a 28%, en Letonia de 26 a 33%, y en Ucrania de 17 a 21%, gracias a la gran inmigración organizada.<sup>370</sup>

En general, la desigualdad entre rusos y no rusos siempre fue palpable en el interior de la Unión Soviética, y se manifestaba en la sobre proporción de los primeros en todas las instituciones de poder; al igual que, como ya hemos visto, siempre se marcó la diferencia entre el desarrollo civilizatorio del centro, en contra del retraso y abandono de la periferia. Bagú opina en este sentido: "La elevación del nivel de vida promedio parece haber sido más sostenida en Rusia, Ucrania, Bielorrusia y los tres países bálticos y menor en regiones alejadas de los centros neurálgicos del país." Como también señala Antal, la ficción del *sovietski narod*, pueblo soviético, sólo resultaba hasta cierto punto real para una parte de la población educada en las grandes ciudades, pero fue desmentida por las nacionalidades, los habitantes no rusos de la periferia. Es por ello que Meyer apunta que para estos pueblos: "resultaba muy difícil distinguir lo que era ruso de lo que era imperial".<sup>371</sup>

GRÁFICA 1. INGRESO NACIONAL PER CAPITA 1988<sup>372</sup>



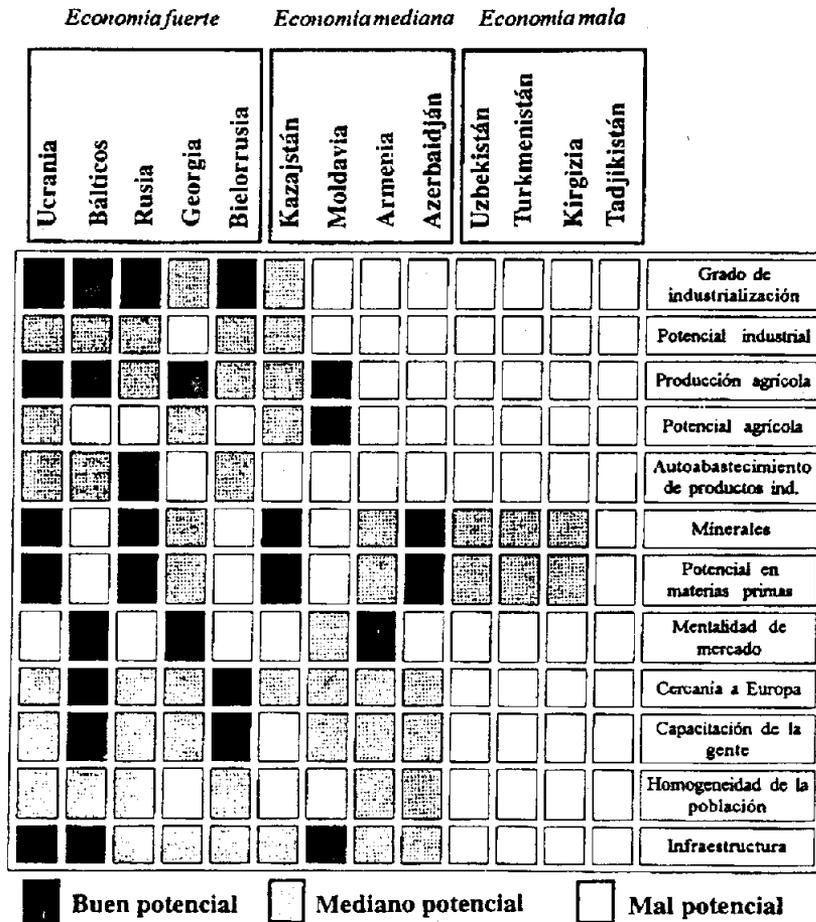
<sup>369</sup> A partir de 1945 se prohibieron la mayoría de las iglesias: grecorromanas, bautistas, testigos de Jehová, pentecosteses, etc., excepto la ortodoxa rusa que permaneció vigilada. Pero a partir de 1957 comenzó una fuerte ofensiva en contra de todas las religiones, incluyendo ésta última. Miles de templos se cerraron (12 mil), lo mismo que sinagogas, mezquitas, conventos y seminarios. Y tanto los clérigos, sacerdotes, pastores y rabinos, como los fieles, fueron incesantemente perseguidos y presos tanto en los campos como en los psiquiátricos. V. Meyer, *op. cit.*, pp. 415-420.

<sup>370</sup> Cfr. Meyer, *op. cit.*, p. 461.

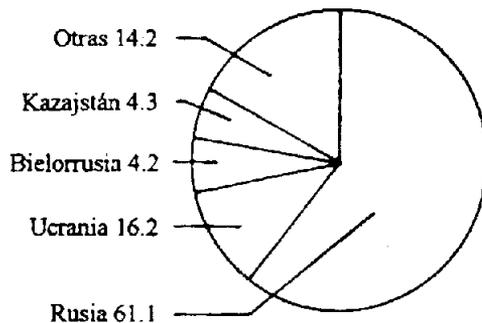
<sup>371</sup> V. Bagú, *op. cit.*, p. 70; Antal, *op. cit.*, pp. 7 y 9; y Meyer, *op. cit.*, p. 465.

<sup>372</sup> Gráficas tomadas de Antal, *op. cit.*, pp. 172, 173 y 174.

GRÁFICA 2. EL POTENCIAL ECONÓMICO DE LAS REPÚBLICAS SOVIÉTICAS



GRÁFICA 3. PRODUCCIÓN NETA  
URSS = 100%



POBLACIÓN  
URSS 288.69 millones



Esta inequidad también se manifestó en otro gran problema al que Maidanik llama: "el unanimismo casi absoluto de nuestro Estado", aquí explica el por qué:

"Unión de Repúblicas Socialistas"... es absolutamente falso, no corresponde a ninguna verdad esencial, es una etiqueta. La verdad es que hemos tenido un Estado unanimista y centralista y que las repúblicas no podían resolver nada por sí mismas. Para muestra... en Estonia, para cambiar una receta de la "torta", un guiso tradicional, el cambio tuvo que ser autorizado, ¡confirmado por el Ministerio de las Industrias Alimenticias de Moscú! Y a esto le dimos el nombre de "Sistema de Planificación"... Lo que había era una dominación absoluta del Centro, del Estado central.<sup>373</sup>

Y a esta condición de unanimismo, verticalismo y centralismo absoluto, se agregaron en cada República algunos motivos particulares. Según vimos en el Capítulo I, la mecha de los conflictos étnicos y nacionalistas en las repúblicas se prendió en los años sesenta, desde los últimos años de Jruschov, pero sobre todo con Brezhnev, para finalmente culminar con Gorbachov. Como apunta Meyer: "El poderoso y explosivo coctel elaborado por Stalin sigue teniendo sus efectos...". Ahora, la contradicción entre las nacionalidades emergentes, alentadas por la propia política soviética, y el mantenimiento del imperio, se volvió cada vez más insostenible, sobre todo en las condiciones de crisis en las que vivía la "Unión". Así que, tras la apertura, lo endeble del "pacto federal" se hizo sentir abiertamente a partir de 1988; y 1989 fue el año del levantamiento.<sup>374</sup>

Lógicamente, los primeros movimientos nacionales surgieron en la periferia occidental del imperio, la zona más maltratada: en el Cáucaso: en Armenia, Azerbaiyán y Georgia; en los países bálticos: Lituania, Letonia, Estonia y Moldavia; y posteriormente, en el Asia Central: en Kirguistán, Uzbekistán, Tadjikistán, etc. Es menester destacar que la mayoría de ellos, en un inicio, y como dijimos, inspirados en la *Glasnost* y la *Perestroika*, portaban en sus manifestaciones los retratos de Gorbachov; es decir, sus peticiones no contemplaban la separación de la Unión, ni la salida de Gorbachov; más bien se enfocaban en la resolución de los conflictos históricos que padecían, principalmente entre minorías étnicas, o sobre disputas territoriales, y también en cuanto a las carencias económicas que sufrían. Pero no se manifestaban ni por la separación, ni por la independencia, ni siquiera por el cambio hacia el capitalismo. Veamos los casos más representativos.<sup>375</sup>

En el Cáucaso, región en la que sus fronteras habían sido redibujadas un sin número de veces y sus pueblos a menudo expulsados,<sup>376</sup> se encerraban al menos tres docenas de conflictos nacional-territoriales. Los territorios caucásicos constituyen el gran istmo que une Eurasia con el Asia occidental. Es una encrucijada inmemorial de culturas,

<sup>373</sup> En: *op. cit.*, pp. 28 y 29.

<sup>374</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, p. 29; Antal, *op. cit.*, p. 8; y Meyer, *op. cit.*, pp. 465 y 488.

<sup>375</sup> V. Antal, *op. cit.*, p. 8; Semc, *op. cit.*, p. 143; y Brom, *op. cit.*, p. 53.

<sup>376</sup> Recordemos que bajo Stalin ocurre en esta zona, primero, la superpurga de 1937, con arrestos masivos, ejecuciones y la deportación instantánea, que cobra 80 mil víctimas y más de 100 mil encarcelados; y luego, durante la segunda guerra mundial, entre 1943 y 1945, cuando, en vagones de ganado, se deportaron pueblos enteros hacia Siberia y Asia Central: de entre estos los karachis, balkares, chechenes e ingushes. Esta vez el número de deportados alcanzó un millón de personas, pereciendo cientos de miles de ellas, sobre todo niños. Algunos de estos pueblos pudieron retornar a sus lugares de origen entre 1954 y 1957, con Jruschov, pero otros nunca pudieron volver, en tanto que otros más encontraron que sus tierras ya estaban en otras manos. V. *supra*, Capítulo I, pp. 29 y 46.

terreno de lucha de los ejércitos y refugio de pueblos desposeídos. Ha sido refugio de turcos, persas y rusos. Ahí estaban en contacto directo el cristianismo y el islam. Al sur, en el área llamada Transcaucasia, han guerreado sin cesar tres pueblos principales: georgianos, armenios y azeríes.<sup>377</sup>

Y fueron precisamente estos dos últimos los que protagonizaron el primer gran conflicto que aparece en escena en la URSS de Gorbachov: Armenia y Azerbaiyán, donde se inician los levantamientos en febrero de 1988 con un pogrom entre azeríes y armenios en Sumgait, Azerbaiyán, derivado del antiguo conflicto territorial entre ambas repúblicas por la exigencia de Armenia de la reunificación de Nagorno-Karabaj o el alto Karabaj a sus límites. Armenia, en el pasado (1923) sufrió la amputación pacífica de una parte de su territorio enclavada en el interior de Azerbaiyán, sobre el cual se practicó una política si no de genocidio real sí de genocidio cultural y social, además de marginación económica del desarrollo de Azerbaiyán. Era claro entonces, que, como entiende Maidanik, el Comité Regional del Partido Comunista de ese territorio (*Obkom*), haya proclamado: "Si tenemos democracia, nuestra voluntad es adherirnos a la República de nuestro pueblo." Hasta ahí llegaba su reclamo. Lo que ellos pretendían era negociar, no separarse. M. Rukharo, vocero de prensa del Movimiento Panarmenio de Liberación Nacional, confirma esta intención aún en junio de 1990: "Tal y como lo entendemos, el derecho de autodeterminación puede o no desembocar en la separación de la URSS. Eso depende de la actitud hacia nuestras demandas."<sup>378</sup>

MAPA 3. ARMENIA Y AZERBAIJÁN<sup>379</sup>



<sup>377</sup> V. Antal, *op. cit.*, pp. 141-144 y 155-157.

<sup>378</sup> V. Semo, *op. cit.*, pp. 143-152; Antal, *op. cit.*, pp. 158 y 159; Meyer, *op. cit.*, pp. 476 y 477; Maidanik, *op. cit.*, p. 29; y El Universal, "Soluciones democráticas a los conflictos étnicos en la URSS", "Piden arreglar el 'error' de José Stalin en Azerbaiyán", en: *Del Palacio de Invierno a la Perestroika*, *op. cit.*, pp. 49, 50 y ss.

<sup>379</sup> Tomado de Antal, *op. cit.*, p. 164.

El caso de Georgia también es muy demostrativo de esto. En marzo de 1989 el movimiento nacional georgiano inicia con exigencias como el derecho de reunión, defensa del medio ambiente, libertad de expresión, etc.; encabezadas, sobre todo, por demandas derivadas del antiguo conflicto entre georgianos y abjasos (de la República Autónoma de Abjasia, ubicada dentro de Georgia en la costa del Mar Negro).<sup>380</sup> El profesor Guiorgui Zhorzholiani, en 1990 miembro de la Academia de Ciencias de Georgia, director de la enciclopedia Georgiana, ex funcionario del ministerio de Relaciones Exteriores y director del Instituto de Estudios de las Relaciones Interétnicas, explica el meollo de este movimiento:

Los primeros conflictos desde el tiempo de los turcos son los que ahora se producen con los abjasos.

Nuestra historia es defensiva. Nos ha costado mucho preservar nuestra identidad, estando en el paso de grandes imperios: persas, árabes, mongoles, turcos y... rusos... pero conservamos un grado de autonomía, tierra, idioma y pueblo. En tiempos del imperio, el zar poblaba Abjasia con rusos y alemanes tratando de colonizarla... el emperador daba a los colonos rusos diez hectáreas y a los georgianos dos. Obligaban a los abjasos a que rezaran en ruso.

Los bolcheviques continuaron esa política... Trataron de convencerlos de que... su segundo idioma fuera el ruso y lo lograron... actualmente... el 79 por ciento habla ruso. La gran mayoría no sabe ya escribir en abjaso... Ahora una parte de la población abjasa exige la transformación de su identidad en república federada, separada de Georgia.<sup>381</sup>

En cuanto a la separación de Georgia de la Unión aclara: "Nuestra asociación con Rusia ha durado más de doscientos años. No creo que deba abandonarse. Pero... Estoy contra la constitución soviética actual, que otorga al centro poderes extraordinarios... debe estar sustentada en el acuerdo mutuo y la igualdad... una unión de estados soberanos. Como se habrá dado cuenta, esta última posición está ganando adeptos en todas las naciones de la URSS." Incluso, reconoce el esfuerzo del proyecto de Gorbachov: "Lo maravilloso de nuestra situación actual es que todo lo que he dicho en esta entrevista, hace tres años no hubiera podido decirlo. Soy, como todos nosotros, hijo de una historia terrible."<sup>382</sup>

En el mes de abril ocurren enfrentamientos con saldo de mujeres y niños muertos, ante lo cual Gorbachov ordena la destitución de los principales funcionarios del Partido Comunista de Georgia y se logran demandas postergadas por décadas.<sup>383</sup> Pero dentro de Georgia conviven otras étnias además de los abjasos: armenios, azerís, rusos, kurdos, meskets, adzarios, osetios y otros; más del 35% de la población no es georgiana; y algunas de estas comunidades, como los osetios, también quieren independizarse de Georgia, pero no de la URSS.<sup>384</sup>

---

<sup>380</sup> V. Semo, *op. cit.*, p. 156.

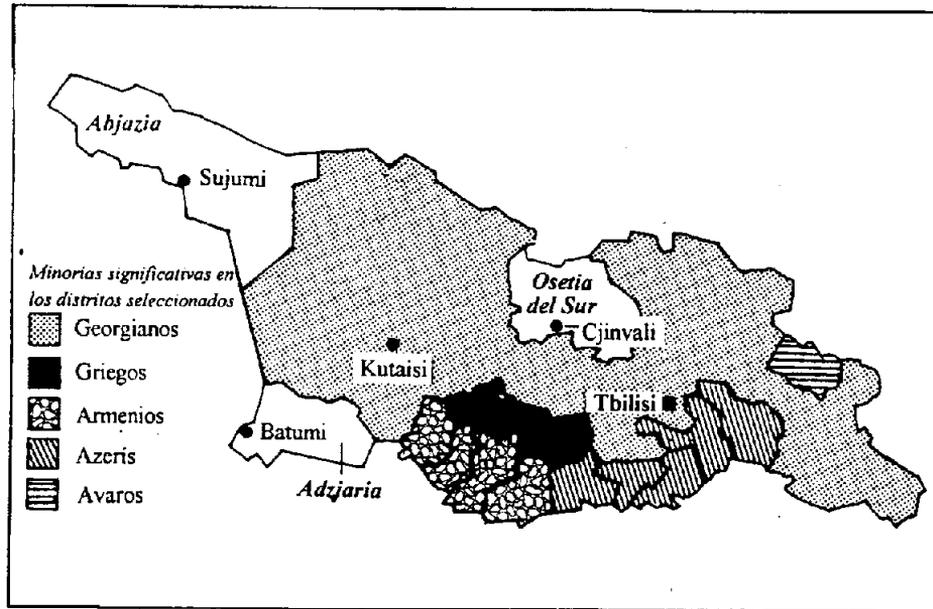
<sup>381</sup> *Cit. pos.*, Semo, *op. cit.*, pp. 158 y 159.

<sup>382</sup> V. Semo, *op. cit.*, pp. 160 y 161.

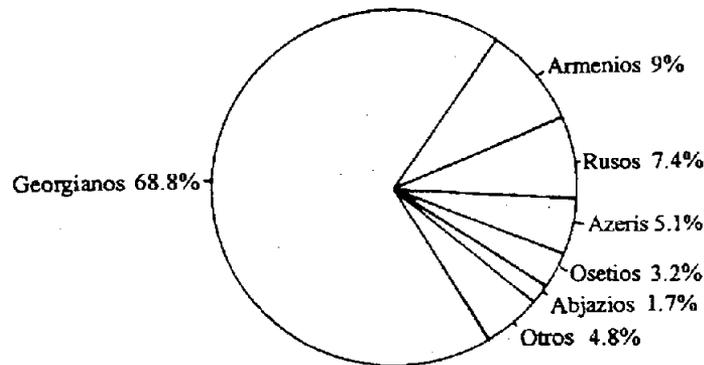
<sup>383</sup> *Ibidem*, pp. 143 y 156.

<sup>384</sup> V. Antal, *op. cit.*, p. 148.

MAPA 4. LA COMPOSICIÓN ÉTNICA DE GEORGIA<sup>385</sup>



GRÁFICA 4. DISTRIBUCIÓN ÉTNICA DE LA POBLACIÓN DE GEORGIA



Más tarde aparece el problema nacionalista en las repúblicas bálticas, Lituania, Letonia y Estonia; sobre el cual Maidanik y Meyer nos explican que aquí la cuestión es que durante veinte años anteriores a su incorporación a la URSS, estas naciones tuvieron una existencia independiente y nunca lo han olvidado; y con la memoria despertada por el 50 aniversario del pacto germano-soviético, preludeo a la anexión violenta de las cuatro repúblicas, y la permisividad de la *Perestroika*, las manifestaciones comenzaron en 1988.<sup>386</sup>

<sup>385</sup> Tomados de Antal, *op. cit.*, pp. 150 y 151.

<sup>386</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, p. 29; Meyer, *op. cit.*, p. 486; El Universal, "Pide Estonia independizarse de la URSS", p. 76; "Proclama el Parlamento de Estonia su soberanía", pp. 84 y 85; "Enfrenta Gorbachov una ola de nacionalismo. Reclamos en Estonia, Letonia, Lituania, Armenia, Azerbaidján y Georgia", p. 86; en: *op. cit.*

MAPA 5. LOS PAÍSES BÁLTICOS



Aunque estas repúblicas no vivieron el periodo completo de la represión staliniana, el analista Carlos Alcelay resalta que: "...mantiene vivo... un hondo odio anticomunista tras el que se esconden reminiscencias fascistas... La represión soviética fue salvaje... La purga llegó a tales extremos que las poblaciones —especialmente estones y letones— quedaron diezgadas."<sup>387</sup> En efecto, fue en Letonia donde, durante el Stalinismo, sufrieron de las más crueles deportaciones a los *gulags* de Siberia, que incluyeron la aniquilación bestial de cientos de miles de los suyos; pero Lituania no se salvó de nada. Dice Antal: "uno tras otro partían de la región los vagones para ganado repletos de cautivos. El lema de Moscú fue: 'Habrá una Lituania, pero no habrá lituanos'." Esta misma autora confirma que, en general, en los países bálticos, de un total de 5 millones de autóctonos, entre 1.3 y 1.5 millones fueron aniquilados; uno de cada tres.<sup>388</sup>

Pero no sólo fueron las deportaciones las que los mermaron sino, nuevamente, la "limpieza étnica" a la que fueron sometidos. En Letonia y Estonia por ejemplo, por dictado de los ministerios se desarrollaron grandes industrias que necesitaban mano de obra que no había en estas repúblicas, lo cual hizo que se recibieran cientos de miles de inmigrantes, principalmente rusos. Como resultado, los letones y estonianos estaban a punto de convertirse en minoría nacional en sus propias repúblicas, con todas las consecuencias que esto provoca para su idioma y cultura. En 1940 la población de Letonia era en un 80% de origen letón; para 1990 los letones sólo representan un 50%; y los estonios el 62%, según datos oficiales. Consecuencia de la política central que consideraba "saludable", como regla general, que en las repúblicas hubiera un 40% de foráneos por lo menos. De ahí el por qué, como menciona Antal, a partir de las reformas de Gorbachov se volvió un lugar común en los Bálticos afirmar que: "desde 1940-1944 se sufría una ocupación extranjera".<sup>389</sup>

<sup>387</sup> En: "La triste historia de tres hermanas", *Cambio 16*, España, 9 de septiembre de 1991, p. 18.

<sup>388</sup> V. Antal, *op. cit.*, pp. 102 y 107.

<sup>389</sup> V. *ibidem*, pp. 93 y 96; y Maidanik, *op. cit.*, pp. 29 y 30.

Este proceso facilitó la rusificación de estas tierras, comenzando con la imposición de líderes siempre rusos, y el control de sus recursos y su producción. Es por ello que en Lituania, una de sus primeras peticiones consistió precisamente en cambiar al primer secretario del partido, de un conservador a un gorbachoviano reformista. Lo mismo que al segundo secretario, que aunque nuevamente ruso, simpatizaba con los lituanos. Esto era realmente significativo para este pueblo pues fueron dominados durante años por Antanas Snieckus, primer secretario del partido desde 1926 hasta su muerte en 1974; y por M. Suslov, segundo secretario del partido y quien fuera dirigente del exterminio de los lituanos entre 1944-1946. En el mismo sentido, otra de las principales peticiones de las tres repúblicas era manejar sus propios recursos, depender de su propia capacidad y cortar con la intervención de Moscú. Y es que en Lituania, por ejemplo, el 93% de su industria era controlado desde el centro.<sup>390</sup>

Como podemos percatarnos, de nuevo en este caso, en un principio los habitantes de las repúblicas no plantearon la salida de la URSS; no pretendían ni la independencia, ni la separación. Al contrario, el pueblo apoyaba a Gorbachov y a sus reformas coherentes con sus necesidades. Tan sólo hay que recordar el origen del movimiento *Sajudis* lituano. En el verano de 1988, un grupo de 35 intelectuales reunidos en la Academia de Ciencias de Lituania formaron el Movimiento de Transformación de Lituania, al que llamaron *Sajudis*; cuyo objetivo era justamente promover la *Perestroika* en su tierra; de ellos, 7 eran escritores, 6 filósofos, 4 economistas, 3 pintores y 2 arquitectos. Reiteradamente, sus peticiones eran acerca de la resolución de antiguos problemas derivados principalmente del autoritarismo centrista del antiguo sistema. Además, Lituania también pedía la recuperación de Kaliningrado, la Lituania chica, donde los lituanos peregrinan como los musulmanes a La Meca.<sup>391</sup>

El Frente Popular Estoniano se formó igualmente en abril de 1988 no como un frente nacionalista; sus consignas primarias fueron la democratización, la resolución desde abajo de los problemas sociales y los problemas ecológicos, la autonomía económica, etc. Y en Letonia, Dains Ivans, Presidente del Frente Popular, confirmaba: "no queremos salir de la Unión Soviética, solamente queremos que el fruto de nuestro trabajo quede en la República." Sin embargo, nuevamente estas peticiones no fueron atendidas, y ante el desacuerdo y la impotencia de Gorbachov frente al sector ortodoxo del partido, la respuesta fue la represión violenta y el bloqueo económico.<sup>392</sup>

Es entonces cuando la decisión de los tres países bálticos de recobrar la independencia perdida en 1940 se unifica; fortalecida además por la idea de que, según nos explica Maidanik, habiendo gozado siempre de un nivel de vida superior al del resto de las repúblicas soviéticas, incluyendo a Rusia, al comenzar el empeoramiento de la URSS tendieron a pensar que tal vez "desenganchándose del gran barco podrían navegar mejor".<sup>393</sup> Es así como, después de haberse pronunciado sólo por la autodeterminación el 16 de febrero de 1989, para marzo de 1990 Lituania declara su independencia; seguida un mes después por Letonia el 4 de mayo de 1990; sin ser reconocidas por la URSS.

<sup>390</sup> V. Antal, *op. cit.*, p. 94.

<sup>391</sup> V. *ibidem*, pp. 93, 95 y 96.

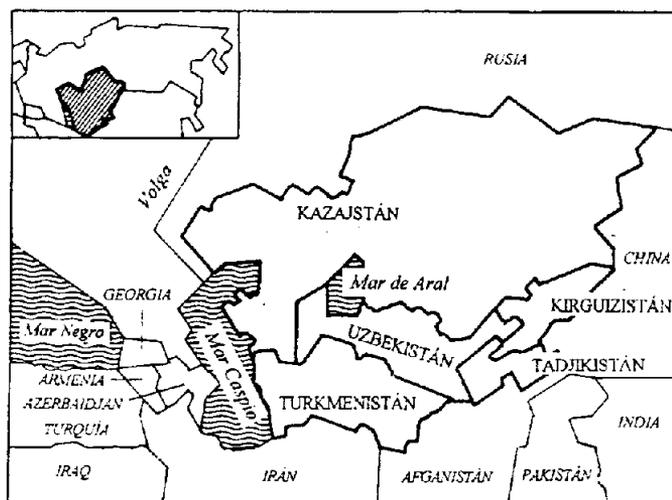
<sup>392</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, pp. 29 y 30; Antal, *op. cit.*, pp. 93 y 96; Meyer, *op. cit.*, pp. 476 y 477; El Universal, "Proclama el Parlamento de Estonia su soberanía", pp. 84 y 85, *op. cit.*; y documental *Mijail Gorbachov*, ITN, 1991, Canal 22.

<sup>393</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, pp. 29 y 30; y Antal, *op. cit.*, p. 96.

Robertas Vívricas, entonces vicedirector de la Representación Permanente Lituana en Moscú, resume la explicación en estas líneas: "...en un principio el movimiento sajudis estaba por una mayor autonomía dentro de la federación, por una reevaluación global de los términos de la unión. Sin embargo, nos topamos con una mayoría hostil que respondió con amenazas y con una actitud contemporizadora del gobierno de Moscú."<sup>394</sup>

Por último, en la región del Asia Central, la más pobre del imperio, nos encontramos la zona soviética islámica, en la que habitaban 60 millones de musulmanes, la mayor comunidad musulmana del mundo, después de Indonesia, Pakistán, India y Bangladesh; cuya convivencia con los cristianos ortodoxos y con el funcionariado comunista siempre fue problemática. Su anexión al imperio fue fruto de la expansión rusa hacia el sur, las continuas luchas con el imperio turco y la ocupación del Asia Central en el siglo XIX. Durante el Stalinismo sufrieron la deportación masiva de 4.5 millones de musulmanes caucásicos y tártaros del Volga, acusados de alta traición por Stalin. Y a pesar de que también fueron sometidos a una intensa rusificación a través de la incesante propaganda ateísta del "socialismo" y de las fuertes medidas que se tomaron con miras a debilitar el radicalismo islámico, de entre las cuales se incluyó la destrucción de miles de mezquitas (de las más de 26 mil que funcionaban antes de 1917, para 1979 quedaban sólo unas 1 300), la población soviética musulmana permaneció fiel a su religión, refugiándose en lugares clandestinos de rezo.<sup>395</sup>

MAPA 5. LOS PAÍSES DEL ASIA CENTRAL



Las primeras manifestaciones de esta zona comienzan en 1987 por los tártaros de Crimea, que únicamente exigen el regreso a sus tierras (hecho que logran en 1990). Pero es dos años más tarde, en junio de 1989, que ocurren diferentes pogroms durante casi todo el mes entre Uzbekistán y Kazajstán; y en el verano de 1990 se dan fuertes enfrentamientos en algunas localidades de Kirguistán, motivadas por la ocupación no autorizada de los kirguises de tierras de Uzbekistán. Según nos explica Proskurin, las verdaderas razones de éstos y de otros conflictos en el Asia Central son, en primer lugar,

<sup>394</sup> V. Semo, *op. cit.*, pp. 143, 144 y 156; Proskurin, *op. cit.*, p. 308; y "Los 1 000 días que cambiaron al mundo", *Cambio 16*, España, 6 de enero de 1992, p. 10.

<sup>395</sup> V. R. Cristóbal, *op. cit.*, pp. 59 y 61; y Antal, *op. cit.*, pp. 109-111.

litigios por la posesión de suelos y aguas en las áreas limítrofes, lo que en condiciones de escasez de tierras de cultivo constituye un problema generalizado en la región; también existen relaciones muy tensas entre las nacionalidades mayoritarias y las minorías étnicas, cuyos representantes ocupan las posiciones clave en determinadas esferas, por ejemplo el comercio; y finalmente, los conocidos problemas socioeconómicos: emigración masiva de la juventud de las zonas agrícolas, desempleo creciente, gran escasez de viviendas, de mercancías, etc. No obstante, como recuerda Antal, de hecho las pobres repúblicas musulmanas del Asia Central: Tadjikistán, Uzbekistán, Kirguistán, Kazajstán y Turkmenistán, fueron los clientes más fieles de la idea gorbachoviana de conservar la unidad.<sup>396</sup>

Pues bien, como aseveró Abaki Mikadze: "...no es el funcionamiento del sistema lo que se cuestiona, sino su legitimidad." Según hemos podido comprobar, en un principio la mayoría de movimientos, motivados y amparados por la *Perestroika* y la *Glasnost*, pedía mejoras socioeconómicas, solución de conflictos históricos interétnicos o territoriales, e incluso una mayor autonomía tanto económica como legislativa, pero dentro de la federación, aún cuando hablaban del respeto a su soberanía, no pensaban en la independencia, ni en la separación. Hasta entonces, como Semo aprecia, parecía que el proyecto de un nuevo pacto federativo presentado por Gorbachov y la solución negociada de los conflictos, podían triunfar sobre las problemáticas nacionalistas, pues como vimos, lo que en esencia pedían los movimientos era la aplicación de la *Perestroika* en su territorio. De hecho, el mismo Semo distingue que en las exigencias de los movimientos populares nacionales: "...los golpes se dirigen frecuentemente contra el Partido Comunista y el comunismo; pero el blanco verdadero es el poder omnipresente de la burocracia...", y por supuesto, la ilegitimidad, ilegalidad, corrupción, irresponsabilidad y desinterés con que ha gobernado desde el Stalinismo. De ahí su identificación inicial tanto con la *Perestroika* como con Gorbachov.<sup>397</sup>

Pero es aquí donde, desde luego, se interpone nuevamente la acción de la burocracia conservadora en resguardo de sus particulares intereses, actuando básicamente en dos sentidos. Por un lado, en el seno de la burocracia central de Moscú, que adopta una actitud amenazante frente a los movimientos nacionalistas y se impone ante Gorbachov provocando el mal manejo de los acontecimientos a través de la represión: en Tiflis, capital de Georgia, en abril de 1989, lo mismo que en Azerbaiyán; y en Riga, capital de Letonia, y Vilnius, capital de Lituania, a principios de enero 1991. Buscando con ello frenar las aspiraciones democráticas de las repúblicas.<sup>398</sup>

En sentido inverso, nos encontramos con la sucia manipulación que hacen las burocracias locales de los movimientos nacionales, igualmente, para su entero beneficio. Como apunta Semo: "En su cresta [de los conflictos nacionales] nadan frenéticamente élites locales deseosas de debilitar el control de la burocracia central, o representantes de la *nomenklatura* decididos a retardar el cambio." Tanto Semo como Antal están de acuerdo en que, al verse seriamente amenazadas frente a la posibilidad de la implantación de la *Perestroika* en sus terrenos, defendida además por los movimientos nacionales, las burocracias locales no dudaron en apelar a los chovinismos dormidos, los

<sup>396</sup> V. El Universal, "Manifestación de tártaros en la URSS", pp. 48 y 49, *op. cit.*; Semo, *op. cit.*, pp. 143 y 156; Proskurin, *op. cit.*, pp. 156, 335 y 344; y Antal, *op. cit.*, p. 134.

<sup>397</sup> V. Semo, *op. cit.*, pp. 144, 157 y 187.

<sup>398</sup> V. Meyer, *op. cit.*, pp. 476, 477 y 487.

nacionalismos étnicos, el sentimiento colonial antirruso o la añoranza por las autonomías locales perdidas. Así, al aparecer los primeros grupos opositores, los partidos "comunistas" locales supieron incorporar fácilmente las demandas de éstos en sus propios programas. En palabras de Antal: "las viejas direcciones estaban dispuestas, antes de perder el poder, a aliarse con los recientemente formados Frentes Nacionales locales." No cabe duda de que, después de todo, tenían gran habilidad para manejar a sus sociedades conservadoras.<sup>399</sup>

Naturalmente, recordemos, este dominio también tiene su origen histórico en el sistema de gobierno soviético al que hemos llamado *neofeudalismo*, en el cual las burocracias locales del Partido fueron independizándose cada vez más del poder, la legislación, los dictámenes y el control del Partido Central de Moscú, logrando la autonomía que les permitía cometer todo tipo de arbitrariedades. Vladimir Boukovski explica así el por qué de este suceso: "Puesto que el Partido estaba fuera del alcance de las críticas del vulgo, puesto que sus comités locales ejercían plena autoridad sobre la administración local y, sobre todo, puesto que había cesado el terror estalinista dentro del Partido, los organismos centrales terminaron perdiendo el control de la burocracia comunista... del aparato instalado en el país." Recordemos que de esta manera las autoridades locales habían logrado mantener a la gente organizada en formas de trabajo tipo servil, e incluso su poder creció a tal punto que hasta tuvieron la capacidad para filtrar las tendencias políticas provenientes de Moscú; con lo cual, la desestalinización de la época de Jruschov nunca llegó a tierras de Asia Central, por ejemplo.<sup>400</sup>

Pero la gravedad de este hecho no quedaba ahí. Boukovski también nos explica que los privilegios exorbitantes y casi hereditarios que se adjudicaron las burocracias locales habían transformado al Partido en casta, en tanto que su poder ilimitado sobre la población local había propiciado la formación de poderosas mafias locales. Aún cuando en la superficie el Partido Central parecía conservar la unidad y un resto de disciplina, en realidad estas mafias hacían lo que querían, pues gobernaban distritos, regiones y repúblicas por completo, como si fueran sus feudos. Estas poderosas mafias se fortalecieron y afianzaron todavía más durante Brezhnev, sostenidas por corrupción, clientelismo familiar y favoritismo. Boukovski refiere incluso, que ni la KGB logró frenar esta epidemia de corrupción y fragmentación.<sup>401</sup>

Es precisamente en Georgia que, como ya vimos en el apartado de Crisis Económica, encontramos uno de los ejemplos más representativos de este sistema, en donde el régimen político prevaleciente era el paternalismo corrupto. Durante las décadas de 1950 y 1960 comenzó en esta región el auge de una segunda economía en beneficio directo de la élite en el poder. Más tarde, toda la región transcaucásica se encontraba gobernada por poderosas mafias étnicas del grupo mayoritario que surgieron sobre la base de esta segunda economía sombra. Mientras tanto, las minorías étnicas habían experimentado una marginalización y discriminación progresiva por parte de los nacionalismos titulares. De ahí que fueran justamente los armenios los que comenzaron la movilización nacionalista; el grupo que se identificaba por sus buenas relaciones con los rusos y por los buenos puestos.<sup>402</sup>

<sup>399</sup> V. Semo, *op. cit.*, pp. 17 y 144; y Antal, *op. cit.*, pp. 8, 9, 37, 136 y 137.

<sup>400</sup> V. *supra*. p. 120; Antal, *op. cit.*, p. 136; y Boukovski, *op. cit.*, pp. 205 y 206.

<sup>401</sup> V. Boukovski, *op. cit.*, p. 206.

<sup>402</sup> V. *supra*, pp. 134 y 135; y Antal, *op. cit.*, pp. 152, 158 y 159.

El Frente Nacional de Azerbaiyán, en un principio se encontraba al lado de la *Perestroika*, pero a falta de apoyo y reconocimiento de Moscú, y sobre todo tras la ocupación militar del Karabaj y de Bakú, capital de Azerbaiyán, también se prestó al juego político de las autoridades locales conservadoras. La misma historia se repite en Uzbekistán, en donde sabemos la mafia del algodón vio la oportunidad de recuperar su nivel anterior a las sanciones de Gorbachov;<sup>403</sup> en Ucrania, en los bálticos, etc. El resultado fue el triunfo total de los candidatos de los Frentes Nacionalistas "Populares" en las elecciones parlamentarias de 1989 y 1990, en contra de la oposición reformista y logrando desplazar al PCUS (recordemos, según vimos en el apartado de Crisis Política, que de los quince presidentes de las repúblicas federadas electos durante 1990, seis no pertenecían al PCUS, ganando las elecciones como parte de los Frentes Nacionalistas "Populares"). Como dice Antal, una demostración perfecta de lo fácil que resultó para las burocracias locales "acomodarse" con la ideología nacionalista.<sup>404</sup>

Además, vimos también la rivalidad legal que se suscitó cuando "las repúblicas" trataron de proclamar la preeminencia de las leyes republicanas sobre las federales, desconociendo en muchos casos la Constitución de la URSS, la llamada "guerra de leyes". Y cómo, curiosamente, las tres repúblicas bálticas, Letonia, Lituania y Estonia, así como Georgia, derogaron por cuenta propia el carácter constitucional del papel rector del PCUS, antes de que se hiciera oficialmente en marzo de 1990. Impidiendo con esto realizar la transferencia de poderes del PCUS hacia los *soviets* locales, y el cumplimiento de incluir en las legislaciones republicanas las elecciones directas de diputados por la vía de las organizaciones sociales.<sup>405</sup>

En consecuencia, desde mediados de 1990 fueron apareciendo en serie las declaraciones de soberanía de las repúblicas, sólo que, tal y como enfatiza Antal: "...detrás de las declaraciones de soberanía se escondía a menudo la intención de la burocracia local del partido de proteger su posición de liderazgo, incluso a costa de romper definitivamente con Moscú...". Semo testimonia que aunque dentro del debate político aún había quienes consideraban que la independencia podía ser construida sin separarse de la URSS, las respectivas burocracias locales se encargaron de imponer a la mayoría la idea de que la palabra independencia era sinónimo de secesión y portadora de virtudes mágicas ante las cuales todos los demás problemas cederían. Los supuestos "nacionalistas" identificaron la experiencia soviética con el enemigo número uno de sus aspiraciones "auténticamente nacionales" y, paradójicamente, pregonaban que la desintegración de la URSS significaría para ellos "una fuerza formativa para la creación de sus naciones." Llegó el momento en que, como afirma Antal: "Los pueblos periféricos del imperio soviético culpaban a los rusos de todos sus males. Para ellos el desmoronamiento del comunismo significaba la liberación...". Mas como Maidanik señala, aún no se daban cuenta de que el nivel de vida de la república Rusa era menor que el de la mayoría de las otras repúblicas, mientras que la mayor parte de las divisas provenían de aquélla.<sup>406</sup>

Es por esto que Meyer concluye:

<sup>403</sup> V. *supra*. p. 94.

<sup>404</sup> V. *supra*, pp. 108 y 115; y Antal, *op. cit.*, pp. 160 y 161.

<sup>405</sup> V. *supra*, pp. 109 y 110.

<sup>406</sup> V. *supra*, p. 120; Antal, *op. cit.*, pp. 7, 9, 36 y 37; Semo, *op. cit.*, p. 157; y Maidanik, *op. cit.*, p. 85.

Se acusa a Gorbachov de haber abierto la caja de Pandora de los nacionalismos, en lugar de sentarse encima. ¿Nacionalismos? No hay que exagerar... La cuestión nacional... empezó en la periferia, en el Báltico y en el Cáucaso, acá entre azeríes y armenios, a propósito del Alto Karabaj, no contra Moscú. En Asia central lo mismo: las violencias fueron interétnicas, no contra los rusos, menos contra el centro.<sup>407</sup>

Los resultados del referéndum realizado en marzo de 1991 —que veremos con detalle más adelante—, sobre el “mantenimiento de una Unión renovada”, lo demostraron: en general el “sí” recibió 76% de los votos, con una participación del 80%; tomando en cuenta que ni Armenia, ni Georgia, ni Moldavia, ni las tres repúblicas bálticas, participaron. ¿Por qué sería?. En Ucrania no se manifestó nada hasta el verano de 1991. En esta república no había nacionalismo, su idioma y civilización son muy parecidos a los rusos, su pasado se considera parte integrante del de Rusia e, incluso, los orígenes del moderno estado soviético se encuentran en Kiev, capital de Ucrania. En marzo votó en 80% a favor del mantenimiento de la URSS, pero para el 1º de diciembre de ese mismo año, resultó más del 84% a favor de la independencia. Y Meyer insiste: “¿conversión de los líderes comunistas locales que apuestan todo sobre el caballo nacionalista?”<sup>408</sup>

En la república rusa de Boris Yeltsin el nacionalismo “despertó” sólo a partir de que el ex comunista se había convertido ahora en el presidente “nacionalista” de Rusia, en el cual el nacionalismo ruso mayoritario encontró su campeón. Reforzándose además, como reacción de defensa psicológica, primero frente a las demostraciones nacionalistas de Europa central y de las repúblicas federadas, y más tarde frente al despertar de los no rusos (que representaban el 18.4% de sus habitantes en 1989) en el Estado multiétnico de Rusia: chechénos del Cáucaso, tártaros del Volga y de Crimea, grupos como los bashkir, chuvash, mordv, mari, udmurt, komi, kalmuk, buriat, iakut, y otros más pequeños. No obstante, a pesar del crecimiento del nacionalismo ruso, este no llegaba aún a adoptar formas violentas.<sup>409</sup>

Ahora bien, esta utilización y manipulación de los nacionalismos, además de recurrir a los aspectos culturales, también penetró a las dimensiones religiosas y racistas, pues se manifestaba aquí un hecho que causó preocupación en diversos observadores: los dirigentes principales de los “movimientos nacionalistas” tenían peligrosas tendencias fundamentalistas y antisionistas, las cuales también activaron en su manipulación, provocando un resurgimiento de dichas tendencias en sus pueblos dominados.<sup>410</sup> Semo atestigua el resultado en estas líneas: “En toda la región son extraordinariamente preocupantes las manifestaciones de nacionalismo exacerbado, fundamentalismo religioso, racismo y antisemitismo... desde Siberia hasta Berlín... las manifestaciones de xenofobia y racismo que encontré fueron innumerables... Las viejas mentalidades nacionalistas y racistas son manipuladas por diversos intereses locales y nacionales...”<sup>411</sup>

Como Meyer comprende, tales tendencias no pueden catalogarse en términos de derecha e izquierda, lo cual complicaba aún más el proceso por demás complejo, pues comenzaron a observarse fenómenos como la defensa religiosa por gente usualmente

<sup>407</sup> En: *op. cit.*, p. 486.

<sup>408</sup> V. Meyer, *op. cit.*, p. 486; y Brom, *op. cit.*, pp. 72 y 73.

<sup>409</sup> V. Meyer, *op. cit.*, p. 487; y Antal, *op. cit.*, p. 85.

<sup>410</sup> V. R. Cristóbal, *op. cit.*, pp. 60 y 61.

<sup>411</sup> En: *op. cit.*, pp. 143, 156 y 230.

apática; o el renacimiento del islam en una región en la que el avanzado grado de subdesarrollo y desequilibrio cultural ya no permitía a estas sociedades saber cuáles eran sus auténticos valores; o aún más allá, el nacimiento de una alianza nada santa entre la KGB y ciertos dirigentes "nacionalistas"; esto es, entre la extrema derecha y la extrema izquierda.<sup>412</sup>

En fin, como bien afirmó la profesora Sofía Hernández: "Es evidente que se subestimó con amplitud el factor del carácter multinacional de la Unión Soviética y la potencialidad conflictual que se derivaría de viejas pasiones y fobias no curadas con el diseño estatal que operó durante décadas."<sup>413</sup> Sobre todo, agregamos nosotros, con el funcionamiento y la estructura del poderoso sistema al que ahora pudiéramos llamar, tal vez, *neofeudalmafioso*; el cual había logrado ser desestabilizado por causa de la *Perestroika*, que vino a privar de sus privilegios a las viejas élites vinculadas tanto con la monoproducción tercermundista como con la mafia y la economía subterránea. Un sistema en el que, además, como asevera el analista Zhores Medvedev: "Estas hostilidades se basan en diferencias que se desarrollaron durante más de mil años, y la intervención de Gorbachov simplemente no tiene ningún efecto. El conflicto es emocional, es nacionalista, es irracional... se trata de un tipo de conflicto que Gorbachov no puede resolver."<sup>414</sup>

Y aunque dirigidas y manipuladas, las fuerzas centrífugas comenzaron a imperar; fortaleciéndose aún más por la grave crisis económica que se vivía. Maidanik lo veía llegar desde mediados de 1990: "...mientras más se agrave la crisis en el mercado... serán mayores los esfuerzos separatistas."<sup>415</sup> Recordemos que ilusamente pensaban que "desenganchándose del gran barco podrían navegar mejor". Era el tiempo en el que se sustituía un mito: el comunista, por otro: el nacionalista.<sup>416</sup> Tiempo en el que, como advirtió Semo: "...la *perestroika* debe penetrar y alinearse con los nacionalismos o fracasará."<sup>417</sup>

## II.2.5. Relaciones Internacionales

En el ámbito de las relaciones internacionales, bien afirmó Meyer: "La prudencia doméstica de Gorbachov contrastó con su audacia internacional." En efecto, en esta segunda fase de la *Perestroika*, Gorbachov continuó adelantando su diplomacia hacia el desarme y la paz mundial —sobre su nueva doctrina de *Defensa suficiente*—, política que le ganó una inmensa popularidad tanto en Europa como en los Estados Unidos. La nueva línea diplomática de Gorbachov, bautizada por Guenadi Guerasimov como *Doctrina Sinatra* ("You do it your way"), se tradujo en el completo abandono de la *Doctrina Brezhnev*, recordemos cien por ciento intervencionista; permitiendo sucesos mundiales

<sup>412</sup> V. Meyer, *op. cit.*, pp. 463-466; y Antal, *op. cit.*, p. 123.

<sup>413</sup> En: *op. cit.*, p. 13.

<sup>414</sup> En: Robin Blackburn, "Entrevista con Zhores Medvedev", *Cuadernos Políticos*, *op. cit.*, p. 36.

<sup>415</sup> En: *op. cit.*, pp. 30, 31 y 83.

<sup>416</sup> Al respecto, Tomás Venclova, poeta lituano exiliado en 1975, dijo en marzo de 1990: "A mi personalmente, me parece muy peligrosa la mística nacional, que tanto atrae a los lituanos y que está llenando el vacío ideológico que el marxismo-leninismo dejó atrás." *Cit. pos.*, Antal, *op. cit.*, p. 104.

<sup>417</sup> En: *op. cit.*, p. 145.

tan trascendentales como la caída del muro de Berlín y el fin de la era de la Guerra Fría.<sup>418</sup>

Dentro de esta etapa, Gorbachov comenzó por finiquitar las aventuras soviéticas en el Tercer Mundo. La retirada del Ejército Rojo de Afganistán se cumplió entre mayo de 1988 y febrero de 1989, dando término así a una absurda guerra de 9 años que segó la vida de 13 833 soldados y oficiales soviéticos, y que le costó 280 millones de dólares al año. De la misma manera ordenó el retiro de las tropas soviéticas del resto de sus naciones satélites, lo que significaba el regreso de 3 700 000 soldados repartidos en 4 continentes.<sup>419</sup> En diciembre de 1988 consigue la aceptación de cubanos, sudafricanos y angoleños de poner fin a la internacionalización de la guerra de Angola; y también deja de intervenir en otras regiones de África. En 1989-1990 ordena el desarme de la contra de Nicaragua a cambio de elecciones libres. Y durante la guerra del Golfo Pérsico se alineó con la coalición encabezada por los EU para liberar Kuwait. En todo momento reitera su solidaridad con el Tercer Mundo.<sup>420</sup>

Igualmente detenta y defiende el principio de *No Intervención*, de lo cual da la máxima prueba al abstenerse de impedir los cambios que cunden por toda Europa del Este durante 1989 y 1990; es decir, tanto la unificación alemana como los movimientos populares independentistas de las naciones de esta región. Semo esclarece al respecto: "Gorbachov retiró paulatinamente su apoyo a los conservadores que dominaban la RDA, Rumania, Bulgaria y Checoslovaquia, y promovió el cambio de dirección en Hungría [y Polonia]... incluso, intervino directamente para precipitar su caída... los movimientos populares no se hubieran desarrollado sin su firme política de no intervención y sin el aliento que les dio...". Diversos autores opinan también que gracias en mucho a él, a Gorbachov, Europa Oriental pudo recuperar la libertad tras 40 años de sometimiento al mando soviético. El ejemplo mayor fue, como dijimos, la caída del muro de Berlín y el triunfo de Vaclav Havel en 1989 en Praga.<sup>421</sup>

Su política de conciliación, acuerdo y respeto estricto a las naciones, quedó demostrada cuando por primera vez, tras los trágicos sucesos de 1968, Alexander Dubcek, presidente de Checoslovaquia, visita la URSS invitado por el propio Gorbachov. Asimismo, logra la reconciliación con Arabia Saudita y con Israel; y restablece las relaciones con El Vaticano y la Iglesia católica. El 1º de diciembre de 1989 tiene lugar la primer entrevista de Gorbachov con el Papa en el Vaticano, lo cual significaba el primer contacto en la historia entre un jefe del Estado soviético y el Sumo Pontífice de la Iglesia Católica.<sup>422</sup>

<sup>418</sup> V. Meyer, *op. cit.*, pp. 476 y 479.

<sup>419</sup> Mas como no serian sólo soldados los que regresaran, establece, a nivel interno, el *Programa estatal de reconversión de la industria militar*, con el cual los tanques provenientes de los países ocupados serian desmontados para refundirse, con el objetivo de favorecer el desarrollo de la producción civil.

<sup>420</sup> V. Proskurin, *op. cit.*, pp. 243, 314 y 338; Carlos Enrique Bayo, "Cómo se esfumó un imperio", *Cambio 16*, España, 9 de septiembre de 1991, p. 15; y Meyer, *op. cit.*, pp. 479 y 480.

<sup>421</sup> V. Semo, *op. cit.*, p. 213; Graciela Arroyo Pichardo, "Construcción y disolución del socialismo en la URSS y en Europa del Este (Una perspectiva teórico-histórica)", *Relaciones Internacionales*, FCPyS, UNAM, México, enero-marzo 1996, p. 20; y documental *Mijail Gorbachov*, *op. cit.*

<sup>422</sup> V. Proskurin, *op. cit.*, pp. 291 y 326; El Universal, "Nueva era en las relaciones de Iglesia y comunismo", *op. cit.*, p. 139; y Carl Bernstein y Marco Politi, *Su santidad Juan Pablo II y la historia oculta de nuestro tiempo*, Colombia, Grupo Editoria! Norma, 1996, p. 506.

En cuanto a sus esfuerzos por poner fin a la Guerra Fría, desde junio de 1988, durante la cuarta cumbre soviético-estadounidense en Moscú, entra en vigor el *Tratado sobre la eliminación de los misiles de alcance medio y menor*; en junio de 1990 acuerda con EU la prohibición de producir armas químicas; en noviembre firma en París un acuerdo sobre la destrucción de 100 000 piezas de armamento convencional; y en este mismo año se disuelven dos grandes instituciones: el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) y el Pacto de Varsovia. Todas estas negociaciones sobre el desarme llevarán a los acuerdos START, en agosto de 1991, para reducir en un tercio el armamento nuclear de las dos superpotencias y la normalización del comercio entre ambos países.<sup>423</sup>

Finalmente, a un año de que el 3 de diciembre de 1989 asegurara el fin de la Guerra Fría al terminar una reunión cumbre con George Bush, presidente de los EU, en Malta: "ambos declaramos que el mundo abandona una época de 'guerra fría' y entra en otra diferente"; cumple su promesa el 21 de noviembre de 1990, fecha en la cual todos los miembros de la Conferencia para la Seguridad y Cooperación en Europa firman la Carta de París, que pone fin formalmente a la Guerra Fría.<sup>424</sup> Si bien con todo esto no se acaban las tensiones, sí significaba el fin del enfrentamiento entre las dos superpotencias, con lo cual la amenaza de exterminio nuclear desaparecía. Como concluye Meyer: "Nadie en el mundo podía dudar más de la sinceridad de Gorbachov",<sup>425</sup> percepción que le hace ganador del premio Nobel de la Paz en febrero de 1990.

Muy comprensible resultaba esta distinción mundial, pues, según explica Maidanik, el interés que tenía el capitalismo en la Unión Soviética de Gorbachov no era económico, puesto que su mayor atracción no era ya la mano de obra barata, ni, como antes, los recursos naturales, o el mercado; ni siquiera recuperar un elevado porcentaje del pago de la deuda soviética, que a mediados de 1990 sumaba alrededor de 80 mil millones de dólares. "Entonces —dice Maidanik—, ¿es su mayor interés desde el punto de vista económico? ¡no, no y no!... ¿Por qué entonces les interesamos? Fundamentalmente por razones políticas."<sup>426</sup> En efecto, el interés que tenían tanto Estados Unidos como Europa Occidental en la URSS reside básicamente en tres razones políticas: la primera, como ya lo mencionamos, se liberan del peligro de una contienda nuclear, ambos han vivido 45 años bajo el fantasma de la guerra temiendo que la Unión Soviética se decidiera a conquistar mayores territorios tanto de Europa como de América; segunda, una vez que ya no existe el peligro de la guerra, ni del "avance del comunismo", pueden disminuir sus cuantiosos gastos en armamento; y tercera, con esa reducción de gastos, se ven en

<sup>423</sup> V. Proskurin, *op. cit.*, p. 197; Brom, *op. cit.*, pp. 69 y 70; Meyer, *op. cit.*, pp. 479 y 480; Arroyo, *op. cit.*, p. 20; "Cuando moría el estalinismo, Gorbachov ingresó al PCUS", *La Jomada*, 19 de Agosto 1991, p. 54. Vid. además: El Universal, "Indebido reemplazar una carrera armamentista por otra: Gorbachov", 1988, p. 58; "Une a E.U. y la URSS la responsabilidad común", 1988, p. 60; "Propone la URSS reducción de armamento y tropas en Europa", marzo 1990, pp. 92 y 141; *et seq.*; *op. cit.*

<sup>424</sup> V. El Universal, "Bush y Gorbachov de acuerdo en acelerar el desarme y poner fin a la guerra fría", *op. cit.*, pp. 141-143; y "Los 1.100 días que cambiaron el mundo", *Cambio 16*, España, 6 de enero de 1992, p. 11.

<sup>425</sup> En: *op. cit.*, p. 479.

<sup>426</sup> El mismo Gorbachov confirma esta idea cuando aclara que la URSS mantenía "insignificantes" contactos económicos con EU, ya que: "Nuestros socios capitalistas del extranjero no son siempre dignos de confianza, y algunas veces usan el comercio para chantaje político e intimidación." De hecho, revela que EU mantenía un programa prohibitivo al comercio de occidente con la URSS llamado COCOM; e insiste: "Hay un montón de disposiciones legales en Estados Unidos que impiden el desarrollo del comercio con la Unión soviética." V. Gorbachov, *Perestroika*, *op. cit.*, pp. 260-262.

posibilidad de competir en la guerra económica. Es por esto que tanto Europa Occidental como los Estados Unidos, si estaban en favor de la *Perestroika*.<sup>427</sup>

No obstante, a pesar de que en este año de 1990 Gorbachov era merecedor de la admiración de todo el mundo, y de que podía jactarse de contar con la simpatía de medio planeta, en la Unión Soviética su atractivo declinaba cada vez más. Desde la perspectiva internacional, mucho influyeron en el curso de la *Perestroika* los acontecimientos sucedidos en Europa del Este en el año de 1989, cuando ocurre la caída de los gobiernos comunistas en Polonia, la República Democrática Alemana, Hungría, Rumania y Checoslovaquia. Hechos con los que quedaba demostrado que el "comunismo" no era eterno y que sus gobiernos podían ser sustituidos de manera rápida y prácticamente pacífica.<sup>428</sup>

Este gran suceso de la caída del "comunismo" en toda Europa Oriental, la actitud de no intervención de Gorbachov frente a él y, principalmente, las acciones que se tomaron para poner fin a la confrontación con Occidente, que, en palabras de Gorbachov: "hacia tiempo carecía ya de sentido y era extremadamente peligrosa y prohibitivamente cara"; provocaron reacciones inmediatas de desaprobación y rechazo en el sector conservador de la burocracia soviética. Gorbachov mismo describe el por qué:

La negativa a continuar la guerra fría y la carrera de armamentos que ha agotado los recursos del país y nos ha colocado al borde del colapso económico, ha tenido su efecto sobre el Ejército y todas las ramas de la economía que lo abastecía, en el complejo militar-industrial... Las personas cuyos intereses se vieron afectados... abrieron otro frente más contra la perestroika... Recurrieron a la más descarada demagogia... habíamos dejado el Ejército a merced del azar, socavado el principal soporte de nuestro sistema... apuntalando... a las emociones patrióticas y al tradicional respeto de nuestro pueblo por el servicio militar... se filtraron las acusaciones: que lo que el imperialismo no había conseguido por la fuerza se lo entregábamos nosotros en bandeja de plata... que renunciábamos a cuanto habíamos conquistado... que habíamos herido por la espalda al comunismo internacional... se alegaba, la perestroika había debilitado las posiciones de la política exterior de nuestro gran Estado.... Se habla asimismo de la "venta" de nuestro Estado, con referencia a los varios contactos con otros Estados, al flujo de extranjeros que llegan a nuestro país y al incremento... de la actividad del capital extranjero en la Unión.Soviética... etcétera...<sup>429</sup>

El hecho de que, como afirma Gorbachov: "Por primera vez en muchos años, en décadas, se practica una política exterior que sirve a *nuestros propios intereses nacionales* y 'trabaja' en beneficio de nuestro desarrollo doméstico.",<sup>430</sup> no importaba a este sector de la burocracia soviética, pues nuevamente, sus intereses, sus privilegios y su poder se veían gravemente dañados.

<sup>427</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, pp. 89 y 90.

<sup>428</sup> V. Antal, *op. cit.*, pp. 4, 5 y 17.

<sup>429</sup> En: *El golpe de agosto...*, *op. cit.*, pp. 158-162.

<sup>430</sup> *Ibidem*, p. 160.

## II.3. FASE III: EL DERRUMBE 1991

A finales de 1990, se deriva el comienzo de un tercer y peligroso periodo para la *Perestroika*: el del fraccionamiento del proceso.<sup>431</sup> La crisis de todo era evidente:

- crisis política: Gorbachov se encuentra ya en medio de una colisión de intereses irreconciliables, su técnica centrista, de equilibrio y conciliación se había agotado, es demasiado lento para la "izquierda" y demasiado destructivo para la "derecha"; la aplicación de las reformas resultó constantemente tardía; los nuevos órganos, instituciones y leyes demostraron su inoperancia frente al andamiaje burocrático de la estadocracia.
- crisis económica: se sufrían las consecuencias de la tremenda desestabilización del sistema económico en el que lo "viejo" ya no funciona y lo "nuevo" aún no lograba funcionar, ni plan ni mercado; hay un empeoramiento permanente, la URSS entra al año de 1991 con la agudización extrema de las crisis económica, una recesión dramática del -21% y la bancarrota del erario.
- crisis social: manifestaciones masivas reclaman la renuncia de Gorbachov; imperan la desconfianza generalizada y la desmoralización.
- crisis nacionalista: la disputa del poder entre las burocracias locales y las del centro, a través de la manipulación de las manifestaciones de nacionalismo exacerbado, fundamentalismo religioso, racismo, antisemitismo, xenofobia, etc., desata las fuerzas centrifugas en las repúblicas soviéticas.

Sobre tales circunstancias, la llegada del año de 1991 define varios ejes de contradicciones. Según nos explica Sofía Hernández, en primer lugar la polarización de las fuerzas políticas en el país se convirtió en un fenómeno de gran influjo en la evolución acelerada de los acontecimientos. Gorbachov se encontraba abiertamente entre la presión de dos fuerzas: por un lado la fuerza de la estadocracia, de los extremistas dogmáticos, conservadores, imperialistas, etc.; y por el otro, la fuerza, cada vez más precipitada, de los "liberales radicales"; y, como destaca Maidanik, ambos comenzaban a coincidir en algo: la dimisión del cargo presidencial de Gorbachov.<sup>432</sup>

En segundo lugar, los componentes de la lucha política se concretaron en dos variables esenciales: una de orden estructural, vinculada a la preservación o desmontaje del Estado soviético, en la que mucho tenían que ver las burocracias locales de las repúblicas; y otra de contenido ideopolítico y económico, girando en torno a un proyecto de socialismo reformado *versus* el desmantelamiento del régimen "socialista". La forma fundamental que adquirió esta lucha fue la del auge del nihilismo jurídico: las repúblicas ignoraban ya las decisiones de la Unión Soviética y desconocían a su vez aquellas de sus repúblicas autónomas y de sus *soviets* regionales; es decir, un nihilismo tanto vertical como horizontal. Además, el auge de los nacionalismos se vio incrementado por la crisis de valores por la que atravesaba la sociedad soviética, lo mismo que por la penuria económica que padecían. Esto es, para aquel momento, todas las crisis se empezaron a entrelazar.<sup>433</sup>

<sup>431</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, p. 35; Hernández, *op. cit.*, p. 23; y Meyer, *op. cit.*, p. 475.

<sup>432</sup> V. Hernández, *op. cit.*, p. 29; y Maidanik, *op. cit.*, p. 147.

<sup>433</sup> V. Hernández, *op. cit.*, pp. 29 y 30.

La perspectiva general era, como lo indica Maidanik, que: "En los primeros tres años Gorbachov se adelantó a los acontecimientos; en los últimos dos, o dos y medio, se retrasó." Y es que, en efecto, a cinco años de *Perestroika*, la gente no veía sino un atraso eterno respecto a los requerimientos; cualquier decisión justa era adoptada un año o dos después de lo que se necesitaba.<sup>434</sup> De ahí la desesperación y la pérdida de apoyo: tras la gran concentración popular realizada en septiembre de 1990 en la capital soviética, exigiendo la renuncia de Gorbachov, hay una nueva ola de huelgas en marzo de 1991.<sup>435</sup>

Frente a este duro proceso de inminente centrifugación, Gorbachov propone, en un último intento por conservar la Unión, la creación de un Estado Federativo llamado *Unión de Repúblicas Soviéticas Soberanas*, basado en la unión voluntaria de sus integrantes, que sería firmado para el 20 de agosto de 1991.<sup>436</sup> Esta propuesta la hizo basándose en los resultados positivos que obtuvo del plebiscito realizado apenas el 17 de marzo de 1991, para poner en manos de la población la decisión de mantener o no la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. En este referendo preguntaba: "¿Desea usted que se conserve la URSS como una federación renovada de repúblicas soberanas e iguales, en la que los derechos y libertades de todos los pueblos y nacionalidades serán plenamente respetados?"; y la respuesta fue que el 56% de todos los ciudadanos soviéticos contesta afirmativamente. (Puntualizando, en dicho plebiscito participa el 80% de los ciudadanos de las repúblicas donde se aplica la consulta, de los cuales el 76.4% vota *sí* y el 21.7% *no*. Esto a pesar del boicot decretado en Rusia, Armenia, Georgia, Moldavia y los Estados Bálticos en contra del plebiscito).<sup>437</sup>

Sin embargo, como señala Hernández: "Esta consulta popular no pudo paliar la crisis del sistema institucional del país cuya verticalidad y horizontalidad estaban ya en un proceso de ruptura demasiado avanzado." El mismo desarrollo del referendo fue revelador de este proceso. Por un lado, seis repúblicas soviéticas se negaron a celebrarlo en sus territorios, las mismas que se negaban a seguir siendo parte de la URSS: Lituania, Letonia, Estonia, Georgia, Armenia y Moldavia. Rusia, por su parte, introdujo una pregunta adicional para establecer el presidencialismo en la república a imagen y semejanza de Boris Yeltsin, obteniendo un saldo favorable en este sentido, con lo cual Yeltsin se hizo elegir presidente de Rusia. Además, al interior de ésta se votaron otras preguntas; y otras repúblicas modificaron la pregunta central.<sup>438</sup> Como concluye Hernández: "De este modo, la consulta fue utilizada para satisfacer los más disímiles

<sup>434</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, pp. 33-35.

<sup>435</sup> V. El Universal, "Multitudes en Moscú piden las renuncias de Gorbachov y Ryzhkov", *op. cit.*, p. 206; y Semo, *op. cit.*, p. 24.

<sup>436</sup> Dicha Unión reconocería el derecho de autodeterminación y soberanía de cada pueblo, respetaría los derechos humanos proclamados por la ONU, garantizaría el respeto de la cultura y lengua de cada pueblo; se basaría en la libertad, la justicia social, la democracia, la igualdad, el desarrollo. Las leyes de las repúblicas tendrían prioridad sobre las de la Unión. El órgano superior de gobierno estaría constituido por el *Soviet* Supremo, integrado por el *Soviet* de la Unión, elegido por circunscripciones, y el *Soviet* de las Nacionalidades, en el que estarían representados todos los pueblos de la Unión. Por último, habría un presidente electo popularmente. V. Brom, *op. cit.*, pp. 71 y 72.

<sup>437</sup> V. Brom, *op. cit.*, pp. 72 y 73; y Hernández, *op. cit.*, p. 30.

<sup>438</sup> Por ejemplo: en Kazajstán la pregunta se sustituyó por otra donde se indagaba acerca de una unión de Estados soberanos y no de repúblicas; en Moscú se introdujo una pregunta para ver si se realizaban elecciones directas para la alcaldía; en la República Autónoma de los Maris se incluyó una pregunta sobre la legalización de la propiedad privada; en Sajalin del Sur y en las Islas Kuriles se preguntó sobre el retorno de las zonas en disputa al Japón; en regiones de Ucrania occidental la pregunta se alteró en el sentido de una Ucrania como Estado independiente; etcétera.

intereses y, lejos de erigirse en ecuación de consenso, reveló la fuerza de las tendencias centrífugas en la Unión Soviética."<sup>439</sup>

Esto nos recuerda una más de las sentencias de León Trotsky, escrita desde 1937: "Toda la desgracia viene de que la voluntad de la población de la U.R.S.S.... está falsificada completamente por la burocracia que sólo considera... el ángulo de los intereses específicos de la capa dirigente...".<sup>440</sup> Y para confirmar una vez más esta aseveración, a lo largo de 1991 todas las repúblicas llevaron a cabo sus primeras elecciones llamadas libres, sólo que en éstas, más de una vez el candidato fue único, como en Azerbaiyán o Kazajstán.<sup>441</sup> A pesar de todo, los resultados del referendo aportaron autoridad moral y soporte político para acelerar los trámites del tratado de la Unión.

En fin, adicionalmente, la situación económica a finales del año de 1991 continúa en grave recesión y bancarrota, tanto de la URSS como de las repúblicas, después de siete años de crisis económica en espiral, final de una crisis permanente de 70 años. Para Maidanik: "Se trata de la perspectiva de un derrumbe económico total, de una hemorragia general del organismo social". Lo más preocupante lo advirtió Semo a principios de 1991: "...la situación es extremadamente peligrosa. El caldo de cultivo para las soluciones dictatoriales, populistas y reaccionarias, así como para las explosiones racistas, está listo y disponible."<sup>442</sup>

### II.3.1. El Golpe de Estado

Todavía en el año de 1987 Gorbachov confiaba: "No tenemos ningún grupo significativo de la población cuyos intereses a largo plazo sean irreconciliables con la perestroika."<sup>443</sup> Sin embargo, como ya dijimos, su estrategia de conciliación y acuerdo, su táctica de ceder poco a poco y lo mínimamente necesario en la ideología de la vieja estructura, entró en su fase de agotamiento final.<sup>444</sup>

En este proceso de constante ruptura, en abril de 1991 Gorbachov recurre (con base en los resultados de su referendo, como ya lo mencionamos), a un mecanismo informal de toma de decisiones, con centro en Novo Ogarevo (residencia de campo del Presidente de la URSS en las afueras de Moscú); donde se intentó decidir, por encima del máximo órgano legislativo del país, la configuración futura del Estado.<sup>445</sup> En este lugar, Gorbachov, en su calidad de presidente de la URSS, y los presidentes de 9 repúblicas soviéticas más: Rusia, Ucrania, Bielorrusia, Kazajstán, Turkmenistán, Kirguistán, Uzbekistán, Tadjikistán y Azerbaiyán; llegaron al acuerdo de realizar una nueva

<sup>439</sup> Hernández, *op. cit.*, pp. 31 y 32.

<sup>440</sup> En: *La revolución traicionada*, *op. cit.*, p. 143.

<sup>441</sup> V. Antal, *op. cit.*, p. 242.

<sup>442</sup> V. Meyer, *op. cit.*, pp. 482 y 483; Maidanik, *op. cit.*, p. 169; y Semo, *op. cit.*, p. 231.

<sup>443</sup> En: *Perestroika*, *op. cit.*, p. 82.

<sup>444</sup> V. Antal, *op. cit.*, p. 231.

<sup>445</sup> Gorbachov determinó finalmente hacerlo de este modo para evitar, una vez más, la experiencia de que decisiones apremiantes y definitivas se dilataban gravemente por el hecho de que cualquier cambio constitucional requería de una mayoría cualificada de dos tercios por parte del Congreso.

transformación de la estructura estatal soviética a través de tres medidas principales: 1) la firma de un Tratado de la Unión, 2) la adopción de una nueva Constitución, y 3) nuevas elecciones para el Parlamento de la Unión y para el cargo de Presidente, esta vez por la vía del voto directo; con lo cual, la URSS se convertiría en la práctica en una confederación. Además, se aprobaron tácitamente las declaraciones de soberanía de las repúblicas secesionistas. La fecha propuesta para la firma de este Tratado conocido también como el *Acuerdo 9+1*, fue el 20 de agosto de 1991. Como el mismo Gorbachov confiesa, tal acuerdo fue un intento más por salvar aunque fuera una parte de la Unión Soviética frente al auge de las tendencias separatistas, y como alternativa a la crisis de un gobierno central y su consecuente vacío de poder.<sup>446</sup>

Ante la amenaza que significaba dicho acuerdo para las estructuras tradicionales de la URSS, entre abril y junio de 1991 se asiste a una agudización de la lucha política, esta vez desde arriba, es decir, con decisiones y declaraciones formuladas por la cúpula política fundamental. Las máximas instituciones de la estructura política de la URSS, como el Parlamento, el *Soviet* Supremo y el Comité Central del PCUS, entre otras, exigieron la renuncia de Gorbachov a la Secretaría General y a la Presidencia, la declaración del estado de emergencia y la restauración del artículo 6 de la Constitución. Sin embargo, ninguna de estas exigencias fue aceptada, las contradicciones en el seno del PCUS se polarizaban cada vez más. De hecho, la resolución del Pleno del 25 de abril señaló: "...la contraposición se ha agudizado en extremo. Las consecuencias de la desestabilización de la economía y la profunda crisis de poder pueden ser irreparables... se exigen acciones más efectivas del Presidente, el *Soviet* Supremo, el Gabinete de Ministros y los órganos supremos del poder en las repúblicas. El deber del partido es encauzar los procesos políticos en el rumbo de los lineamientos iniciales de la *perestroika*."<sup>447</sup>

Como respuesta, en julio de 1991 Gorbachov presenta su proyecto para un nuevo programa partidista que eliminaría el carácter clasista del partido. En este proyecto proponía, entre muchas otras cosas, la separación de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, respetando un sistema de *soviets* como base de la estructura estatal, y garantizar el derecho de los ciudadanos a la participación en sindicatos, partidos políticos y movimientos sociales.<sup>448</sup> Como bien destaca Sofía Hernández:

El caldo de cultivo para la profundización de la desestabilización general del país estaba creado: un Parlamento central pujaba por mantener su poder en contra del alud separatista y de la jerarquización del poder ejecutivo, y un PCUS, virtualmente excluido del centro de la toma de decisiones, pujaba por ganar el terreno perdido. Evidentemente, el tránsito de un sistema estatal hipercentralizado, donde el principio del centralismo democrático del partido había prevalecido, a otro descentralizado, en el cual ya el partido no jugaría ni siquiera el papel de vanguardia, tendría que ser necesariamente traumático...<sup>449</sup>

Es en estos momentos en que un astuto personaje comienza a moverse rápidamente en pos de convertirse en un polo de poder alternativo, como lo evidenció con

<sup>446</sup> V. Hernández, *op. cit.*, pp. 33 y 34; y Gorbachov, *El golpe...*, *op. cit.*, pp. 16 y 83.

<sup>447</sup> V. Hernández, *op. cit.*, pp. 34 y 35.

<sup>448</sup> V. "El nuevo programa del PCUS, comienzo del fin de Gorbachov", *La Jornada*, 21 de agosto 1991, p. 50.

<sup>449</sup> En: *op. cit.*, p. 35.

las elecciones presidenciales que ganó el 12 de junio de 1991, y su renuncia al PCUS desde julio de 1990. Nos referimos, desde luego, al gran "Oso blanco", a Boris Yeltsin, cuya personalidad, desde que apareció en escena, fue muy controvertida.<sup>450</sup>

Mostrándose en un principio como apasionado partidario de la política de Gorbachov (se recuerdan sobre todo sus discursos en el XXVII Congreso del PCUS en marzo de 1986, y en la inauguración del LXX aniversario de la Revolución bolchevique, el 2 de noviembre de 1987<sup>451</sup>), por lo cual fue calificado en la prensa local como "uno de los defensores más ardientes de la Perestroika", y hasta de "populista de izquierda de corte neoleninista"; para octubre de 1987, en el Pleno del Comité Central del PCUS, acusa a Gorbachov de lentitud y vacilaciones en la introducción de las reformas; en 1989 ocurre un ataque frontal entre ambos (lo cual le propicia una supuesta depresión que le lleva a un intento de suicidio con un cuchillo, con lo que adquiere bastante popularidad y gana las elecciones para presidente del Soviet Supremo de Rusia en 1990); en julio de 1990 renuncia al partido durante el XXVIII Congreso del PCUS, y en febrero de 1991 pide la renuncia de Gorbachov a través de la televisión rusa acusándolo de "tímido reformista", "dictador" y "neobolchevique". Ahora su proyecto se basaba en una transición rápida a la economía neoliberal y a la democracia occidental (para lo cual recordemos, había adoptado, en septiembre de 1990, el "programa de 500 días" de transición hacia el mercado, dirigido por Stanislav Shatalin y Grigori Yavlinski). En síntesis, Yeltsin había pasado a representar para Gorbachov una oposición mayor al "ala dura" partidista.<sup>452</sup>

Poco después, como mencionamos al principio de esta fase, boicotea el plebiscito al que convocó Gorbachov en marzo de 1991, introduciendo una pregunta adicional para establecer el presidencialismo en la república, pero a su manera; y a través del resultado de dicho referéndum se convierte en Presidente de Rusia mediante voto directo el 12 de junio del mismo año. De inmediato proclama la supremacía de las leyes rusas sobre las de la Unión y exige la soberanía de Rusia (claro, Rusia tenía el 70% de las riquezas y la población de la URSS).<sup>453</sup>

Según nos explican los estudiosos, su victoria se debió, por un lado, a la utilización que hizo de la carta nacionalista, pues desde un principio Yeltsin representó la fuerza del regionalismo ruso, estando siempre por los plenos poderes de Rusia dentro de la Unión Soviética, y de la religiosa en su campaña, lo que le aseguró el apoyo de casi todas las corrientes políticas. Y por el otro, a su estrategia populista, oportunista y demagoga con la

<sup>450</sup> He aquí sus antecedentes más relevantes: Nació en Butka, una aldea de los Urales ubicada en Sverdlovsk, Ekaterimburgo, en 1931. Trabajó como albañil, se recibió de ingeniero. Se afilió al PCUS en 1961 y ascendió en la jerarquía del Partido llegando a ser primer secretario del partido en la importante zona industrial de Sverdlovsk, de 1975 a 1985. En 1981 fue nombrado miembro del Secretariado del Comité Central del Partido. En 1985 Gorbachov lo nombró jefe del PCUS en Moscú y en febrero de 1986 fue nombrado miembro del Buró Político del PCUS. Hasta entonces, sólo se le conocían ciertos aires de autoritarismo cuando al ocupar el puesto de Primer Secretario del Comité del Partido de la ciudad de Moscú, comenzó a hacer una interminable rotación de personal, reemplazando al personal por segunda y tercera vez. Cfr. Brom, *op. cit.*, p. 55; Gorbachov, *Perestroika*, *op. cit.*, pp. 308 y 309; Diccionario Enciclopédico Espasa 2000, España, Espasa Calpe, 1999, p. 1781; Enciclopedia Encarta 2000; y documental *Boris Yeltsin*, BBC, Gran Bretaña, 2000, serie *La Hora H*, Canal 11.

<sup>451</sup> V. Brom, *op. cit.*, p. 59; y El Universal, "Enfrenta resistencia la Perestroika": Gorbachov", *op. cit.*, p. 39.

<sup>452</sup> V. Brom, *op. cit.*, pp. 59, 60, 67, 68 y 71; Maidanik, *op. cit.*, p. 75; Hernández, *op. cit.*, p. 75; documental *Mijail Gorbachov*, *op. cit.*; "Vaticina Yeltsin que en 3 o 4 días fracasará el CEEE", *La Jornada*, 21 de agosto de 1991, p. 45.

<sup>453</sup> V. Brom, *op. cit.*, pp. 72 y 73; y Hernández, *op. cit.*, p. 51.

que impresionó al pueblo ruso. Él visitaba los mercados, viajaba en transporte público, tenía contacto directo con la gente. En palabras del mismo Eduard Shevardnadze: "Es un populista, un demagogo que le dice a cada uno lo que quiere oír."<sup>454</sup> En 1989 comienza a ser atacado por Gorbachov, en un proceso en el que, como expresa Maidanik, Gorbachov "no se dio cuenta de que en la situación que se vivía, un ataque de su parte a cualquier persona era el mejor regalo que se le podía dar a ésta". Según las encuestas, a principios de febrero Yeltsin contaba con el 60% de las intenciones de voto; lo atacaron, formaron una comisión anti-Yeltsin, y el resultado fue que éste ganó con un 85%. La razón: "...porque las masas cada vez más se sienten en oposición a la 'nomenclatura', al 'aparato', a 'los del Estado'."<sup>455</sup>

De la misma forma, su victoria en las elecciones de junio de 1991 no hace sino reforzar la crisis del PCUS en tanto fue obtenida a costa de una aplastante derrota de los cuatro candidatos del partido, los cuales lograron en conjunto un escaso 30% de los votos de toda Rusia.<sup>456</sup> Lo que estaba ocurriendo con Yeltsin es lo que Carlos Santos apunta: "En muchos países, y a falta de mejores recursos ante la crisis económica, los ciudadanos votan a la contra, sin más. Los politólogos como Giovanni Sartori, a eso lo llaman 'corriente antisistema político'."<sup>457</sup>

Como quiera que sea, este triunfo de Yeltsin profundizó los procesos de dualidad de poderes, granjeándole una legitimidad que superaba la de Gorbachov, ya que éste no se había sometido nunca al sufragio popular para el ejercicio de sus funciones. En cambio, Yeltsin, en su calidad de hijo de la democratización de la sociedad e investido ahora de amplios poderes, emitía decretos en torno a la anulación de las estructuras partidistas de los centros laborales y en las filas del ejército, en la KGB y en el Ministerio del Interior, sin que Gorbachov pudiera hacer nada al respecto. Ahora, en su postura de mesías popular abrazaba aún más la idea del capitalismo tipo estadounidense y ofrecía a los rusos el mercado como la salvación. Era muy importante el hecho de que Yeltsin se presentara como el resultado de la participación de las masas por primera vez en la política. Incluso a nivel internacional hace declaraciones públicas en los EU manifestando su desagrado por la política de Gorbachov y su voluntad de luchar contra el sistema soviético. Como afirma Meyer, para entonces Boris Yeltsin era figura, mientras que Gorbachov había perdido el control de los acontecimientos.<sup>458</sup>

Sumado a este nuevo fenómeno político que se produjo en Rusia alrededor de la figura de Boris Yeltsin, y a la agudización y polarización de la lucha política en la cúpula fundamental del partido por la pendiente firma del acuerdo de Novo Ogarevo y por la propuesta de descentralización del poder del partido que hizo Gorbachov; ocurre la renuncia y expulsión de dos de los más cercanos aliados de éste: Eduard Shevardnadze y Alexander Yakovlev (el creador de la *Glasnost*). Shevardnadze renuncia al PCUS el 4 de julio de 1991 al no aceptar ser imputado por la dirigencia del partido por sus declaraciones sobre la creación del Movimiento para las Reformas Democráticas; y un mes más tarde

<sup>454</sup> Cit. pos., Juan Carlos Algañaraz, en: "Boris Yeltsin da miedo", *Cambio 16*, España, 6 de enero 1992, p. 8.

<sup>455</sup> Maidanik, *op. cit.*, pp. 21 y 22. V. también: Brom, *op. cit.*, p. 60; Hernández, *op. cit.*, p. 36; Maidanik, *ibidem*, p. 84; y documental *Boris Yeltsin*, *op. cit.*

<sup>456</sup> V. Hernández, *op. cit.*, p. 36.

<sup>457</sup> V. Carlos Santos, "Sin votos y sin ideas", *Cambio 16*, España, 17 de mayo de 1993, p. 20.

<sup>458</sup> V. Hernández, *op. cit.*, p. 36; Brom, *op. cit.*, p. 75; Antal, *op. cit.*, pp. 231 y 232; y Meyer, *op. cit.*, pp. 488 y 489.

Yakovlev es expulsado el 16 de agosto. Ambos habían comenzado a formar un denominado Movimiento para las Reformas Democráticas con el fin de agrupar los elementos liberales: del PCUS y de otros partidos como base para una refundación de este partido.<sup>459</sup>

Por último, dentro de las discusiones del Parlamento en torno al Programa gubernamental para el paso a la economía de mercado, Gorbachov decide negar su apoyo al programa de su Primer Ministro Valentín Pavlov, en favor del elaborado por el economista radical Grigori Yavlinski en colaboración con expertos de la Universidad estadounidense de Harvard; lo cual significaba favorecer la radicalización de las reformas con el consecuente debilitamiento del poder central, y comprometer los rasgos "socialistas" que podían quedar en el proyecto de Pavlov. Como dijo Hernández: "El caldo de cultivo para la profundización de la desestabilización general del país estaba creado..."<sup>460</sup>

Fue con este telón de fondo que tuvo lugar, justamente un día antes de la fecha establecida para firmar el Tratado de la Unión, el golpe de Estado del 19 de agosto de 1991 en contra de Gorbachov; cuando un grupo de importantes políticos y militares trataron de invertir el rumbo que estaban tomando las reformas iniciadas en 1985, con el cual, obviamente, se afectaban definitivamente los intereses de los principales grupos de poder en la URSS, partidarios del sistema federal o de la Unión en los términos en que existía.<sup>461</sup> En palabras del mismo Gorbachov: "Los conspiradores veían que el tiempo se acababa para ellos con rapidez, y por lo tanto eligieron aquel momento para poner sus planes en acción. El intento de golpe fue una reacción contra el proceso de Novo-Ogarevo y su resultado más importante: el nuevo Tratado de la Unión de Estados Soberanos."<sup>462</sup>

El día 18 de agosto, en cabo Foros, Crimea, en la casa de campo de Gorbachov, se presentaron inesperadamente 5 hombres para exigirle su dimisión y aislarlo por completo. El grupo lo componían: Boldin, responsable de la oficina administrativa del presidente; Shenin, miembro del Politburó y secretario del Comité Central; Baklanov, delegado en el Consejo de Defensa y ex secretario del Comité Central; Verenikov, general del Ejército; y quien les dio acceso a la casa, Plejanov, jefe del departamento encargado de la protección personal en el Comité de Seguridad del Estado. Al día siguiente, el 19 de agosto, un Comité Estatal de Emergencia toma el poder en Moscú, con el pretexto de que Gorbachov está gravemente enfermo e incapacitado para continuar en su cargo debido a una falla en la circulación sanguínea del cerebro ocurrida desde el día 16.<sup>463</sup>

El golpe duró unas horas, menos de tres días, y no tanto por la ineptitud de los golpistas, según la versión común, sino, conforme la perspectiva de Meyer, por su timidez, su incertidumbre, y la conciencia que tenían de su falta de legitimidad. Por eso cometieron tantos "errores" estratégicos; por eso a última hora los militares, la KGB, los comandos, se negaron a tomar por asalto la Casa Blanca, edificio del Congreso en el cual se había refugiado el presidente ruso Yeltsin para encabezar una resistencia que se transformó en

<sup>459</sup> V. Hernández, *ibidem*.

<sup>460</sup> V. *loc. cit.*, p. 178.

<sup>461</sup> V. Hernández, *op. cit.*, pp. 37 y 38; y "Cayó Gorbachov" y "Destituyen a Gorbachov; lo sustituye Yanayev", *La Jornada*, 19 de agosto de 1991, pp. 1 y 53.

<sup>462</sup> En: *El golpe de agosto...*, *op. cit.*, p. 17.

<sup>463</sup> Cfr. *ibidem*, pp. 22-26 y 33.

revolución. Asimismo, según Meyer la suerte fue también un factor importante, pues, para su mala suerte, los golpistas se toparon con Boris Yeltsin, quien enfocó todas las resistencias y paralizó los "órganos" y el ejército, investido por la legitimidad que le había otorgado el sufragio universal. Por eso los golpistas no se atrevieron a dar la orden de disparar. Eso explica que: "un *putsch* simbólico haya podido ser vencido por una resistencia simbólica, porque lo último que querían los complotistas era una guerra civil".<sup>464</sup>

Así, el 22 de agosto Gorbachov vuelve a Moscú y reasume sus funciones. Reemplaza de inmediato a los implicados en el golpe y comienza su enjuiciamiento. Resulta entonces que el único que no había participado (por lo menos abiertamente) en el intento de golpe fue el propio Gorbachov, de vacaciones en la playa. Sin embargo, esto no era una sorpresa para Gorbachov. Meyer comenta que desde la renuncia de Shevardnadze a su cargo como Ministro del Exterior, en diciembre de 1990 —quien se fue denunciando la derechización del gobierno y la existencia de un golpe de Estado rampante—, el gran chiste moscovita era: "¿Cuál es la etapa que sigue a la *perestroika*? Respuesta: la *perestrelka* (balacera)". De hecho, en junio de 1991, en una sesión del Soviet Supremo, el primer ministro Valentín Pavlov, el jefe de la KGB, Kriuchkov, el ministro de Defensa, Dmitri Yazov y el de Gobernación, Boris Pugo, hacían un llamado abierto al golpe. A Gorbachov le sobraron las advertencias tanto nacionales como internacionales, desde febrero había rumores de la preparación de un golpe de Estado mediante el uso de la fuerza; hasta el presidente Bush informó un par de veces a Gorbachov que tenía conocimiento de que se preparaba un golpe militar. No obstante, el mismo Gorbachov admite que confiaba en que: "...un golpe de Estado en la presente situación era imposible, que estaba condenado al fracaso...". Y, a pesar de todo, no estaba realmente lejos de la verdad, pues como apunta Meyer, los golpistas se equivocaban por completo cuando creían ser los nuevos Brezhnev que pondrían fin a las locuras del nuevo Jruschov.<sup>465</sup>

De acuerdo con Hernández, lo más importante que se puede subrayar respecto a este episodio es, en primer lugar, el carácter poco oportuno del golpe, que hacía del mismo un intento con muy escasas posibilidades de éxito; ya los procesos desintegradores del sistema político soviético habían llegado al punto de no retorno, haciendo inviable la tentativa de imponer su recomposición. En segundo lugar, coincidiendo con Meyer, señala que se trató de una maniobra poco profesional y mal ejecutada, que reveló sus fisuras desde los primeros momentos cuando se pretendió imprimir legalidad a un acto que por definición no podía tenerla; lo cual se evidenció con la pérdida de control que mostraron los golpistas frente a la histriónica movilización de Yeltsin sobre el tanque. Y en tercer lugar, se pudo comprobar más tarde que en este golpe, "decididamente *amateur*", resultaron involucradas directamente las máximas figuras del sistema: el Vicepresidente del país, Guennady Yanayev; el Presidente de la KGB, Kriuchkov; el Ministro del Interior, Boris Pugo; el Ministro de Defensa, Dimitri Yazov; y el Primer Ministro, Valentín Pavlov, así como indirectamente el Presidente del Soviet Supremo de la URSS y altas figuras del Comité Central del PCUS. Es decir, fueron la gran élite conservadora de la URSS, la alta burocracia del Centro, la partidocracia y una gran

<sup>464</sup> John L. H. Keep, *cit. pos.*, Meyer, *op. cit.*, p. 490.

<sup>465</sup> V. Brom, *op. cit.*, p. 78; Meyer, *op. cit.*, pp. 489, 490 y 495; documental *Mijaíl Gorbachov, op. cit.*; y Gorbachov, *El golpe...*, *op. cit.*, p. 11.

parte del Complejo Militar Industrial (CIM) los que planearon y ejecutaron el intento de golpe de Estado.<sup>466</sup>

Maidanik, al igual que el mismo Gorbachov, aseguran que el objetivo principal del golpe era impedir la firma del Nuevo Tratado de la Unión. La gente de las estructuras centrales del Estado lo había rechazado contundentemente, pues con dicho Tratado pasaría gran parte de su poder y su propiedad a la nueva élite republicana, e incluso se realizaría la separación de algunas repúblicas ex federadas. Ya desde el XXVIII Congreso del PCUS, en julio de 1990, como en los subsiguientes plenos del Comité Central, y sobre todo durante la primavera de 1991, la mayoría inmovilista de la alta burocracia del Centro, incluyendo la mayor parte de la partidocracia y una gran parte del Complejo Militar Industrial,<sup>467</sup> no aceptaron la alianza con los elementos liberales y reformadores. Al contrario, la confrontación entre las fuerzas del progreso y la reacción se fue intensificando hasta asumir formas muy agudas. Gorbachov refiere que: "el pleno del Comité Central se convirtió en un auténtico campo de batalla." La revancha entonces tenía que realizarse en el XXIX Congreso Extraordinario del PCUS (en otoño), en donde los sectores reaccionarios planeaban destituir a Gorbachov de su cargo de Secretario General. Sin embargo, los acontecimientos se precipitaron (lo que resultó fatal para la intentona) por la inminencia del nuevo Tratado de la Unión Soviética, que debía ser firmado el día 20 de agosto.<sup>468</sup>

Así pues, afirma Maidanik: "El objetivo de los *putchistas* [golpistas] su motivación y mentalidad se basaban en el intento de parar, congelar, hacer replegarse el proceso, más que en un proyecto alternativo o un ansia de revancha ideológica." Por ello es que este autor define muy acertadamente al golpe como un *megoboporot*, palabra compuesta por *perevorot*, que significa golpe de Estado, con *aborot* y *mega*, que se refieren a un giro de 360°, o sea, un golpe de Estado para llegar a lo mismo.<sup>469</sup> No obstante, bastó la formación de dos focos de resistencia, en Leningrado y sobre todo en Moscú, las rupturas dentro de las fuerzas armadas y la falta completa de apoyo activo, para que los *putchistas* se retiraran, de hecho sin disparar un solo tiro.

Es menester señalar que la acción de las fuerzas armadas sobre este punto debe entenderse en dos sentidos: *en y frente* al golpe. Los cambios acaecidos a partir de Gorbachov habían afectado directamente al ejército, que había sido arrastrado a un proceso de reformas de largo alcance como resultado de la política de "nueva reflexión", el progreso del desarme y la aceptación de la doctrina de la *defensa suficiente*. El proceso de reconvertir el complejo militar industrial con fines civiles era ya una realidad. Y todo esto dañaba severamente los claros privilegios de los que gozaba la alta burocracia involucrada en este sector de la economía. Esta élite militar estaba *en* el golpe. Pero *frente* al golpe, ocurrió que: "Muchos de los jefes, oficiales y la mayoría de soldados, unidades enteras y otras formaciones rehusaron acatar sus órdenes."<sup>470</sup>

<sup>466</sup> V. Hernández, *op. cit.*, p. 38; Brom, *op. cit.*, pp. 77 y 78; y Maidanik, *op. cit.*, p. 158.

<sup>467</sup> Siendo los sectores más modernos: fuerzas coheteriles, aéreas, la Armada y las empresas industriales correspondientes, los que declararon su oposición al intento.

<sup>468</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, p. 158; y Gorbachov, *El golpe...*, *op. cit.*, p. 14.

<sup>469</sup> V. Maidanik, *ibidem*, y 159.

<sup>470</sup> V. Gorbachov, *El golpe...*, *op. cit.*, pp. 12, 42 y 43.

En un primer momento, las tropas enviadas a Moscú no sabían ni a qué iban, estaban muy confundidas, y cuando las autoridades al mando se enteraron del motivo de su movilización, deciden apoyar a Yeltsin contra el golpe. Tanto Maidanik como Boukovski, sostienen que las bases del ejército no querían participar en ello, porque no querían participar más en política. Tiempo atrás cientos de oficiales ya habían formado previamente un sindicato de reclutas con el nombre de "Escudo", y el primer artículo de su carta era que se negaban a ser utilizados contra la población civil. Una de las razones era su resentimiento por la forma en como el ejército era utilizado para reprimir los acontecimientos tanto en los países satélites como en las repúblicas periféricas, con resultados deplorables. "¿Por qué nosotros tenemos que expiar todos los pecados de estos tontos políticos? No estamos para eso", decían. Así que fue esta mayoría, descendiente de los principios socialistas del Ejército Rojo, la que logró finalmente abortar el intento de golpe de Estado.<sup>471</sup>

Uno de los análisis más acertados que pudimos encontrar sobre las razones esenciales que condujeron a este golpe de Estado, fue el que hizo el mismo Gorbachov en su libro *El golpe de agosto, la verdad y sus consecuencias*, del cual, tomamos las siguientes citas:

...los conspiradores acometieron el intento de devolver el país al totalitarismo. Pero la situación en sí era también resultado de la forma dilatoria e inconsistente en que nuestra política se llevaba a la práctica, especialmente en lo que concierne a la reforma de la anterior maquinaria de gobierno... al desmantelamiento de las viejas estructuras. Pienso en el retraso de la abolición del monopolio del poder por el partido, así como de la estructura de la burocracia de éste... y en la injustificada indulgencia hacia personas que no aceptaron la perestroika, sino que mantuvieron su lealtad hacia el estalinismo y a todo lo conectado con él... La obviamente necesaria reorganización del Comité de Seguridad del Estado (KGB) no se ha llevado a efecto... ha preservado todavía... las funciones de investigación política y pugna ideológica. Por añadidura, el proceso de Novo-Ogarevo debió haberse iniciado antes.

Tanto en el 28 Congreso del PCUS, como en los subsiguientes plenos del Comité Central hubo una batalla agotadora entre los partidarios de las reformas democráticas y quienes se esforzaban en bloquearlas por cualquier medio. Pero lo mismo estaba ocurriendo en los comités locales del partido. El viejo sistema se encontraba ya minado y desorganizado, pero continuaba reteniendo todo cuanto podía y obstruyendo el movimiento hacia delante.

Desde el comienzo mismo de la crisis provocada por la radical transformación de nuestra sociedad traté de no permitir que se produjese una resolución explosiva de las contradicciones. Quise ganar tiempo efectuando movimientos tácticos, a fin de que el proceso democrático adquiriese estabilidad suficiente para dejar atrás los viejos caminos y reforzar la adhesión del pueblo a los nuevos valores. En suma, quería llevar al país a una etapa en la cual un intento de aquel género para adueñarse del poder estaría condenado al fracaso. Mi principal objetivo era... mantener el proceso en movimiento por vías políticas y constitucionales.

[El golpe evidenció]... el debilitamiento del orden en el país y la ineptitud de las autoridades para garantizar la seguridad... [el Comité de Seguridad del Estado (KGB), el Soviet Supremo, el Gabinete de Ministros, el Secretariado del Comité Central]... se revelaron impudicamente inútiles y cobardes frente a la conspiración...

...Gorbachov ha cambiado: ha comprendido y lamentado profundamente sus errores lo mismo en las tácticas que en los métodos de acción. Uno de ellos fue no

<sup>471</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, pp. 75 y 76; Boukovski, *URSS. De la utopía al desastre, op. cit.*, p. 217; y documental 1989: *El poder popular*, serie *La Hora H*, Canal 11.

reconocer que había llegado el momento en que deberíamos haber liberado rápidamente a la sociedad de la maquinaria que daba soporte al sistema totalitario. No fue capaz en el debido momento y en completa medida de hacer valer su autoridad para agrupar las nuevas fuerzas democráticas que podrían haber asumido la política de perestroika.

Se han cometido errores en las esferas social y económica... El pueblo está descontento por el hecho de que su vida cotidiana sea tan dura y de que todavía no cambie para mejorar. Aquí reside el principal peligro. Fue precisamente esto lo que los organizadores del golpe querían explotar.

La principal lección... es que debemos acelerar el proceso de reforma democrática... Por encima de todo, debemos apartar todos los obstáculos e impedimentos que fueron levantados por las viejas estructuras y su gente...

Por largo tiempo creí realmente que el PCUS podía ser reformado. Pero el golpe de agosto destruyó estas esperanzas.<sup>472</sup>

Como nos podemos dar cuenta, estas palabras difieren en mucho a las que dijo cuatro años atrás, en 1987, y que fueron con las que comenzamos este tema: "No tenemos ningún grupo significativo de la población cuyos intereses a largo plazo sean irreconciliables con la perestroika."<sup>473</sup> Ahora, él mismo era capaz de reconocer que éste había sido su principal error.

Respecto al resto del proceso, hay quienes afirmaron que lo que ocurrió en el momento del intento de golpe de Estado fue un choque entre las fuerzas reaccionarias y las democráticas; sin embargo, nosotros encontramos que, aunque el golpe iba dirigido contra las fuerzas democráticas, el choque real se dio entre las fuerzas reaccionarias y las radicales, con Yeltsin a la cabeza. Muestra de ello fue el hecho de cómo la empresa privada rusa no vaciló un instante en combatir el golpe: envió víveres y profesionales de seguridad para proteger al Parlamento ruso, y también dinero (más de 15 millones de rublos); los oponentes al golpe siempre pudieron disponer de alimentos, como las famosas hamburguesas *McDonald's* y las pizzas *Pizza Hut*, y tampoco les faltó tabaco.<sup>474</sup> La razón era más que obvia, sus intereses mercantiles estaban en juego, así que no podían menos que apoyar a quien los defendía, el ultra-radical y pro-occidental Yeltsin.

En fin, muchas cosas se han dicho acerca de este extraño golpe de Estado, y aunque, como manifiesta Hernández, aún "queda mucho por aclarar al respecto",<sup>475</sup> hemos podido reunir ciertas conclusiones. Para comenzar, de acuerdo con Maidanik, se puede afirmar que el golpe de Estado no fue un golpe *al* Estado, un golpe que se dé desde fuera contra el Estado, sino un golpe *desde* el Estado, de Estado, es decir, en realidad un autogolpe, dirigido y ejecutado por la gran élite conservadora de la URSS con el objetivo de hacer replegarse el proceso de reformas iniciadas por Gorbachov.<sup>476</sup>

Si bien el fracaso de los conspiradores fue inmediato, puesto que su intento de ninguna manera podía resultar en el regreso al *statu quo* anterior al golpe, ni mucho menos al anterior a la *Perestroika*; el equilibrio superfrágil de los últimos meses se

<sup>472</sup> En: *op. cit.*, pp. 13, 52-57, 81 y 117.

<sup>473</sup> *Loc. cit.*, p. 177.

<sup>474</sup> V. Mijail Beliat, "La desintegración del PCUS y la URSS causó en Moscú la alegría de otra revolución triunfante", *Proceso*, No. 775, México, 7 de septiembre de 1991.

<sup>475</sup> En: *op. cit.*, p. 36.

<sup>476</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, pp. 75, 158 y 159.

quebró.<sup>477</sup> La irremediable consecuencia fue advertida por Gorbachov rápidamente: “[el golpe] ...ha sido un drama que arrastró todos los problemas y contradicciones hasta el límite”, “...el golpe ha llevado al país hasta el borde de un colapso inimaginable...”<sup>478</sup>

Y así fue, paradójicamente, el golpe precipitó lo que pretendía evitar: una revolución, porque, según Meyer, eso fue lo que ocurrió a partir de aquel día. Inmediatamente después del intento de retomar el poder, y como reacción contra ello, se puso en marcha un poderoso proceso de desintegración del país. La huida centrífuga se aceleró. Una a una, se sucedieron las manifestaciones y las declaraciones de independencia. Era una especie de autodefensa por parte de las repúblicas en respuesta al golpe. En unos meses se acabaron el partido, la URSS y el “comunismo”. “Semejante mutación de dimensión internacional —afirma Meyer—, realizada en un lapso tan breve, es precisamente la definición de la revolución.”<sup>479</sup>

Sofía Hernández concluye: “La acción reflejaba los últimos estertores del Estado centralizado frente a las fuertes corrientes separatistas y anticomunistas, y en esencia su fracaso precipitó lo que se intentó evitar: el fin del poder del partido comunista, la independencia de los Estados bálticos y la desintegración del modelo federalista que había funcionado en la Unión Soviética durante décadas, catalizando así un cambio abrupto en la naturaleza misma del Estado.”<sup>480</sup> Un conocido politólogo soviético, G. Shajnazarov, también recalcó: “Han obtenido exactamente lo contrario de lo que querían. Deseaban orden, pero obtienen desorden. Querían un Estado unitario, pero han reforzado las tendencias centrífugas. Se planteaban detener la crisis económica, pero la han agravado.”<sup>481</sup>

Para Antal: “...el frustrado intento de golpe de Estado conservador en agosto de 1991... equivalía a una especie de implosión del sistema soviético.” Y en coincidencia con Maidanik, ambos autores concluyen que fue este hecho el que marcó el fracaso y el fin de la *Perestroika*: “... la perestroika... tocó a su fin. El sistema resultó irreformable, mientras que la revolución en su contra dio ventajas cada vez mayores a las fuerzas no y antisocialistas y a aquellas anti-Estado...”, asevera Maidanik. Por lo pronto, los principales beneficiarios ni siquiera fueron los conspiradores, todo lo contrario, en las ciudades rusas fue Boris Yeltsin, y en las repúblicas, los liderazgos nacionalistas.<sup>482</sup>

Todos estos hechos nos hacen evocar de nueva cuenta a León Trotsky: “Durante los diez primeros años [del Stalinismo], la oposición de izquierda trató de conquistar ideológicamente al partido sin lanzarse contra él, a la conquista del poder. La palabra de orden era: ‘Reforma y no revolución’. Sin embargo, la burocracia estaba dispuesta, desde entonces, a cualquier golpe de Estado para defenderse contra una reforma democrática.”<sup>483</sup> Dicho apenas 54 años atrás.

---

<sup>477</sup> *Ibidem*, p. 161.

<sup>478</sup> En: Gorbachov, *El golpe...*, *op. cit.*, pp. 57 y 83.

<sup>479</sup> V. Meyer, *op. cit.*, pp. 486, 487 y 490; y Gorbachov, *El golpe...*, *op. cit.*, p. 47.

<sup>480</sup> En: *op. cit.*, p. 38 y 39.

<sup>481</sup> En entrevista concedida a *El País*, 22 de agosto de 1991, p. 5, *cit. pos.* Hernández, *op. cit.*, p. 39.

<sup>482</sup> V. Antal, *op. cit.*, p. 9; y Maidanik, *op. cit.*, p. 163.

<sup>483</sup> V. León Trotsky, *La Revolución Traicionada*, *op. cit.*, p. 230.

## II.3.2. Desintegración de la URSS

Las consecuencias inmediatas de los acontecimientos de agosto de 1991 en la URSS, se pueden agrupar en las siguientes: la descomposición del PCUS-aparato; la desaparición de las estructuras unionistas; el aumento general de la entropía política, económica, psicológica y moral; y la emergencia de Boris Yeltsin como la nueva figura en la escena soviética. Sin duda, tras estos sucesos, el poder político del Estado sufrió un desgaste máximo. Las circunstancias del fallido intento de golpe de Estado por parte de figuras claves de las instituciones de poder de la URSS acarrearón la deslegitimación de todo el aparato estatal soviético. El Partido Comunista fue desbandado, y junto con ello también el poder del *Soviet* Supremo y el del Parlamento de Diputados del Pueblo. Todos se quedaron sin funciones y poder real al haber tenido que aceptar un gobierno provisional por encima de ellos. La absoluta falta de cualquier reacción del PCUS frente a su suspensión, demostró otra vez hasta qué punto estaba muerta esta estructura. Tal deslegitimación se acentuó aún más por el papel que desempeñó Yeltsin como líder de la resistencia a la acción golpista y, por consiguiente, como acreedor de la victoria sobre la misma.<sup>484</sup>

En efecto, el vacío de poder que sobrevino con el golpe arrojó un escenario en el cual Gorbachov perdió su equipo, circunstancia ventajosamente utilizada por Boris Yeltsin y sus seguidores, amparados en una efervescencia nacionalista y anticomunista sin precedentes. Gorbachov quedó entonces en una posición incierta como pieza solitaria en el tablero del poder central sin más opción de sobrevivencia política que la de aprobar *postfacto* todos los decretos anticonstitucionales que Yeltsin se dio a la tarea de emitir, lo cual implicó un viraje de repercusión trascendental para la URSS: Yeltsin había concentrado toda la autoridad antigolpista en sus manos; ahora se apropiaba del dominio completo de la situación.<sup>485</sup>

Como ejemplo, el 25 de agosto Gorbachov renuncia a su cargo como Secretario General del PCUS, reprochándole a su dirección no haberse opuesto al golpe y pide la autodisolución del Comité Central; pone todas las propiedades del PCUS bajo la autoridad de los *soviets* de las repúblicas y proscribire la actividad del Partido en las fuerzas armadas y en la KGB, privándolo así de autoridad ejecutiva. Además de que propone la creación de un nuevo partido.<sup>486</sup> Sin embargo, como dijimos, el poder real lo ejerce totalmente Yeltsin, mientras que el poder central queda prácticamente marginado en condiciones de rehén político. Lo primero que Yeltsin ordena es la suspensión de la actividad del PCUS;<sup>487</sup> y tres días después, encabezando el bloque de los liberales y de la alta estadocracia de la República Rusa, se adueña del poder central y de sus propiedades mediante la eliminación brusca de los poderes presidenciales, la disolución por decreto presidencial del PCUS y de su homónimo ruso, y la toma del gobierno y de los ministerios

<sup>484</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, pp. 161, 162 y 167; Hernández, *op. cit.*, p. 53; y Antal, *op. cit.*, p. 236.

<sup>485</sup> V. Hernández, *op. cit.*, pp. 39 y 40; y Brom, *op. cit.*, p. 81.

<sup>486</sup> V. "Renunció Gorbachov al liderazgo del PCUS", *La Jornada*, 25 de Agosto 1991, pp. 1, 41 y 42; y Brom, *ibidem*.

<sup>487</sup> Recordemos que no fue Gorbachov quien lo decretó, sino el mismo Yeltsin cuando dos días después del golpe, ante el parlamento ruso, le exige leer el informe de la actitud que el gabinete soviético tuvo frente al golpe, y por lo cual merecía firmar dicho decreto. V. documentales: *Mijail Gorbachov, el hombre que cambió al mundo*, BBC News, Gran Bretaña; y *Boris Yeltsin*, BBC, Gran Bretaña, 2000, serie *La Hora H*, Canal 11.

principales; casi todas las palancas y funciones de este poder, o sea, las carteras ministeriales más importantes del país, fueron eliminadas o pasaron a las manos de la élite republicana rusa. Todos, hechos completamente anticonstitucionales, pues de acuerdo a la ley del 9 de octubre de 1990, el único autorizado para liquidar cualquier organización era el Tribunal Supremo de la URSS.<sup>488</sup>

De igual forma, en adelante Yeltsin va desplazando descaradamente la autoridad de Gorbachov, ejerciendo todo tipo de acciones de carácter federal, hasta que finalmente le arrebató el poder: Gorbachov había sido jubilado por Yeltsin. Por decreto presidencial Yeltsin suspendió las elecciones locales previstas para finales de 1991 y designó personalmente a los ejecutivos locales. La mayoría de los presidentes de comités ejecutivos de los *soviets* fueron acusados de apoyar de alguna manera el golpe de agosto, y en su lugar Yeltsin implantó un nuevo sistema de gobernadores con plena autoridad ejecutiva en sus territorios (designó gobernadores en 56 de los 89 territorios de la Federación), y de representantes presidenciales, para garantizar el cumplimiento de sus decretos por parte de las autoridades locales.<sup>489</sup>

En octubre, ante la renuncia de su Primer Ministro, Iván Silaev, Yeltsin asume dicho cargo, reforzando así su poder personal; en noviembre logra que el Congreso de los Diputados de Rusia le otorgue facultades extraordinarias para aplicar su programa de reformas económicas y sociales; más tarde decreta la liberalización del cambio del rublo por divisas extranjeras y suprime la exigencia de autorizaciones especiales para operaciones con el extranjero, con lo que el comercio internacional sería libre. En el mismo mes de noviembre reduce aún más la aportación de fondos de Rusia para el funcionamiento del gobierno de la Unión y promueve que otras repúblicas sigan su ejemplo. Así, la bancarrota del Estado centralizado se completó y Boris Yeltsin tomó en sus manos el control de las finanzas y todas las demás áreas estratégicas de la URSS. A partir de diciembre, Yeltsin domina no sólo el presupuesto de Rusia sino también lo que queda del de la Unión.<sup>490</sup>

Como nos hace ver Hernández, dado el capital político que le supuso su actuación protagónica en rechazo al intento golpista, Yeltsin se encontró en una situación realmente favorable para lograr todo lo que no habría podido en condiciones normales. En este sentido, el fallido intento de golpe de Estado se puede considerar como una línea divisoria para la política rusa. La disolución por decreto presidencial del PCUS y de su homónimo ruso, conjuntamente con la renuncia de Gorbachov a la Secretaría General y la disolución del Comité Central, fueron, sin duda, los sucesos que le abrieron la posibilidad de dar los pasos necesarios para eliminar de la escena a sus oponentes políticos, con el objetivo primordial de iniciar el primer capítulo de la contrarreforma del sistema político de la URSS hacia sus intereses y los del sector que representaba.<sup>491</sup>

En otras palabras, de acuerdo con Maidanik —y como ya lo habíamos anticipado—, el verdadero golpe de Estado lo dieron, no los conspiradores representantes de la élite conservadora que usurparon el poder el 19 de agosto, ni tampoco las masas populares ansiosas de justicia social y paz, sino "...la nueva élite liberal-derechista..."

<sup>488</sup> V. Hernández, *op. cit.*, pp. 39 y 40; y Maidanik, *op. cit.*, p. 162.

<sup>489</sup> V. Hernández, *op. cit.*, p. 56.

<sup>490</sup> V. Brom, *op. cit.*, pp. 85-87; y Antal, *op. cit.*, p. 237.

<sup>491</sup> V. Hernández, *op. cit.*, pp. 39, 40 y 54; y Brom, *op. cit.*, p. 82.

dirigida por el máximo representante de la tendencia hacia la restauración de la "normalidad capitalista": Boris Yeltsin. Efectivamente, fue éste jefe de los liberales quien se irguió como el símbolo, la figura estampada del rechazo al golpe, de la defensa de la democracia y de su victoria. Tal resultado tan positivo, le fue posible debido a que, como destaca Maidanik, la debilidad general de la izquierda se completó por su ausencia de una "brillante acción" en el campo de la democracia. Y es que cientos y miles de comunistas participaron en la resistencia, pero lo hicieron como individuos sueltos; ahí no figuraron las organizaciones de izquierda con sus declaraciones y símbolos. El PCUS (aparato), que por inercia en la conciencia de las masas tradicionalmente seguía siendo considerado como una fuerza socialista, de izquierda tradicional, no sólo no hizo absolutamente nada y en ningún lugar para resistir en forma activa al golpe, sino peor todavía, participó de modo directo en éste y lo apoyó.<sup>492</sup>

Este comportamiento facilitó enormemente, no sólo el surgimiento de Yeltsin como el gran defensor, sino además, el encauzamiento de las tensiones y desahogos de tres días de resistencia, hacia el anticomunismo, el antisocialismo y el anti-1917. Yeltsin aprovechó muy bien para desatar una histeria anticomunista, esta vez, "desde arriba". Es entonces que se desencadena el derrumbamiento de estatuas, figuras, banderas y todo tipo de símbolos comunistas, cuya significación resalta Maidanik en las siguientes líneas: "El derrumbe de los viejos monumentos a los bolcheviques sellaba el abandono y rechazo de la ideología oficial, de los valores socialistas, de la revolución antiburguesa. Santificaba la inauguración del régimen derechista de los ex comunistas."<sup>493</sup>

Incluso a nivel internacional, tras el intento de golpe de Estado, Yeltsin aparece como el gran triunfador. El mundo exclamaba: "Se inicia la era Yeltsin...la era Gorbachov llegó a su término", Zbigniew Brzezinski, ex consejero de James Carter y uno de los más eminentes kremlinólogos de EU; "Gorbachov podría pasar a ser 'una especie de dirigente titular' y Yeltsin, la verdadera fuerza moral del futuro", William Cohen, senador republicano; "Ha ganado una importante estatura política ante el mundo", George Bush; "Se inicia la era Yeltsin, consenso de analistas en EU"; etcétera.<sup>494</sup> En tanto que Gorbachov emergió de la asonada de agosto convertido en un hombre sin poder, ridiculizado por no haber sabido escoger a sus colaboradores.<sup>495</sup>

Frente a esta situación de un poder central prácticamente anulado, la revitalización de las tendencias centrífugas en las repúblicas soviéticas no se hizo esperar, amenazando seriamente la fragmentación del Estado. Cada una reafirmaba con redoblada fuerza su derecho a la independencia estatal. Algunas concibieron la idea de que para resistir semejantes cambios de orientación en el Centro debían romper los lazos con la Unión; de este modo, la reacción inicial de las repúblicas fue defender sus propios intereses y anunciar su independencia.<sup>496</sup>

En un último intento de Gorbachov por evitar la desintegración total de la URSS, el 23 de agosto, dos días después de su regreso de Crimea, en una reunión con los

<sup>492</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, pp. 161, 162 y 188; y Meyer, *op. cit.*, pp. 489 y 490.

<sup>493</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, pp. 161, 162 y 163.

<sup>494</sup> V. *La Jornada*, 22 de agosto 1991, p. 48.

<sup>495</sup> V. Juan Carlos Algañaraz, "Boris Yeltsin da miedo", *Cambio 16*, España, 6 de enero de 1992, p. 11.

<sup>496</sup> V. Hernández, *op. cit.*, p. 54; y Gorbachov, *El golpe...*, *op. cit.*, pp. 65 y 77.

dirigentes de las nueve repúblicas que habían participado en Novo Ogarevo, anexándose también Armenia y Georgia, propuso un nuevo sistema estatal: la Unión de Estados Independientes o Soberanos, de la cual los asistentes serían los primeros miembros. En aras de satisfacer las más disímiles exigencias, esta nueva propuesta realmente tenía una viabilidad política limitada, pues las repúblicas podían entrar en la Unión en calidad de estados federados, confederados, asociados y observadores, con un centro al que se le reservarían solamente funciones coordinadoras. "Hagamos... esta Unión genuinamente voluntaria, de modo que satisfaga los intereses de todos. Ofrezcamos la posibilidad de que haya lazos federativos en relación con determinadas cuestiones, confederativos en otros casos y asociativos cuando así se desee.", proponía Gorbachov.<sup>497</sup>

Se pretendía con ello, una transferencia sustancial de poderes del centro a las repúblicas, cuyas leyes y constituciones tendrían mayor jerarquía; para lo cual también el máximo poder ejecutivo recaía sobre un Consejo de Estado formado por el Presidente de la URSS y los presidentes de las diez repúblicas integrantes de la Unión. De igual forma se nombraron algunas otras instituciones para el funcionamiento de este nuevo intento, como el Consejo de Estado y el Consejo de las Repúblicas. La Unión tendría además control centralizado sobre el potencial nuclear y una defensa conjunta con únicas fuerzas armadas, mercado libre, unidad económica, políticas económicas y sociales comunes, etcétera.<sup>498</sup>

Sin embargo, ya para entonces se vivía la crisis de un sistema institucional sujeto a sucesivas transformaciones que virtualmente no cristalizaban; además de las profundas diferencias de concepción que subsistían entre los dirigentes republicanos. Ese mismo día, la concertación del Tratado de la Unión dejó de ser una realidad: Lituania, Letonia y Estonia anunciaron que no querían firmar el nuevo Tratado y deseaban su independencia; al día siguiente, el 24, Ucrania, la segunda república en población de la URSS y su "granero", también declaró su independencia, seguida luego por la mayoría de las repúblicas de la URSS. Cada una comenzó a proclamar su independencia en cadena: Bielorrusia el 26, Moldavia el 27, después Georgia (que ya se había declarado independiente desde el 9 de abril de este año), Azerbaiyán, etcétera (aunque algunas como la de Ucrania, serían ratificadas a través de referéndums posteriormente). En pocos días, el Estado unitario, el proyecto de Federación de Estados Soberanos y cualquier otro proyecto resultaron inviables, y como notó Maidanik: "Desde la primera semana de septiembre la URSS, como entidad política, dejó ya de existir."<sup>499</sup>

Si bien, como dijimos, a dicha política separatista contribuyó enormemente el debilitamiento del Centro, tanto para Hernández como para Maidanik y Antal, el desmedido protagonismo ruso constituyó un factor de suma importancia en esta centrifugación, pues la aceptación de una posición hegemónica de Rusia implicaba, en la lógica del resto de las repúblicas, un retorno a la temida rusificación que había sido una de las causas esenciales del propio auge de los nacionalismos respectivos. Un ejemplo verdaderamente simbólico lo vieron cuando en un mitin de agradecimiento a los

<sup>497</sup> V. Gorbachov, *ibidem*, p. 85.

<sup>498</sup> V. Hernández, *op. cit.*, pp. 40, 41 y 42; Gorbachov, *ibidem*, pp. 93-99; y Antal, *op. cit.*, pp. 236 y 237.

<sup>499</sup> V. Hernández, *ibidem*, pp. 40 y 42; Gorbachov, *ibidem*, pp. 65, 78, 82-85 y 87; Meyer, *op. cit.*, p. 487; *Cambio 16*, España, 9 de septiembre de 1991, p. 19; "Los 1 000 días que cambiaron al mundo", *Cambio 16*, España, 6 de enero de 1992, p. 12; y Maidanik, *op. cit.*, p. 164.

resistentes del golpe, Yeltsin entierra la bandera soviética e iza la rusa anterior a la Revolución de Octubre de 1917.<sup>500</sup> Maidanik lo expresa de la siguiente manera:

La desintegración tan instantánea de la Unión en el empalme de agosto y septiembre, se debió no tanto al susto de la burocracia local frente al golpe centralizador, como a los actos e intenciones del nuevo poder ruso entre el 21 y 24 de agosto. Tanto dentro de la república misma (eliminando el Centro) como afuera, sustituyéndolo. El compromiso de Gorbachov de pasar el gobierno federal, sus ministerios claves, a los rusos; el anuncio respecto a la cruzada democrática hacia las repúblicas del nacional-comunismo; la resurrección de los símbolos y tradiciones imperiales; el planteamiento del problema de las fronteras con Rusia, todo eso no podía sino provocar la reacción por parte de las "élites periféricas".

Esta reacción defensiva sirvió de acicate a los apetitos crecientes (que a veces ascendieron en flecha) de esta élite, que al igual que los *putchistas* del 19 de agosto, ya no necesitaron parapetarse detrás de los símbolos y consignas socialistas.<sup>501</sup>

Para Antal también: "...fueron los viejos liderazgos quienes hicieron, bajo presión, estas declaraciones.", más bien en contra de "la arrogancia de la Rusia de Boris Yeltsin".<sup>502</sup> No obstante, como bien vislumbra Maidanik, en realidad para estas élites periféricas no era tanto Boris Yeltsin la principal preocupación, sino la satisfacción de sus "crecientes" y ahora descarados "apetitos" de poder. Se asiste entonces a un nuevo proceso político e ideológico cuyo eje, explica Maidanik, era la contradicción *autoritarismo-democracia*. Las burocracias de las repúblicas ex periféricas buscan ahora cómo ampliar y consolidar sus conquistas: "En su turno, las élites republicanas aspiran a transformarse en estadocracias legítimas, legalizando su plena posesión del poder y de la propiedad, echando las bases para perpetuar su luna de miel. Eso las empuja a debilitar cada vez más lo poco que quedaba del poder y funciones del Centro."<sup>503</sup>

A lo largo de toda la ex URSS, el polo del autoritarismo, de las tendencias antipluralistas y antidemocráticas, comenzó a concentrarse en las estadocracias republicanas, sobre todo en Rusia, Azerbaiyán, Moldavia y Asia Central. Se trataba de la tendencia hacia la centralización y verticalización del Poder Ejecutivo, de su ampliación y "aparatación", de su fortalecimiento a expensas de los *soviets* locales, regionales y republicanos. Por todas partes ocurría lo que Maidanik llamó el "proceso del reparto de sillas y cargos, poder y propiedad", en donde "el apetito juvenil de los amos nuevos" desemboca en una mentalidad y práctica autoritarias. Maidanik refiere incluso cómo una de las frases más en boga de la prensa en aquéllos momentos era la definición de *Revolución* como el evento de "los 10, 000 cargos vacíos". Mientras tanto, los "paladines intelectuales" del ayer Centro, al igual que los privatizadores "desde arriba" de la vieja *nomenklatura*, se adherían en masa a la administración republicana rusa.<sup>504</sup>

El fomento de las tendencias nacionalistas derivado de todo esto trajo consigo el desarrollo de otro fenómeno más: la dispersión de las fuerzas centrífugas nacionalistas. Dentro de las repúblicas federadas (antes que nada en Rusia), cobró impulso el

<sup>500</sup> V. Hernández, *ibidem*. p. 40; y Brom, *op. cit.*, p. 82.

<sup>501</sup> En: *op. cit.*, p. 164.

<sup>502</sup> En: *op. cit.*, pp. 179, 180 y 236.

<sup>503</sup> Maidanik, *op. cit.*, p. 170.

<sup>504</sup> V. *ibidem*, pp. 171-173.

movimiento de las repúblicas autónomas y minorías étnicas que reclamaban soberanía y hasta la separación de la república ex federada en que estaban enclavadas, o incluso de la URSS. Las corrientes del nacionalismo moderado cedían el terreno a las ex minorías extremistas. Con lo cual, un nuevo riesgo se percibía: de no evitar las guerras étnicas e incluso interrepublicanas, se asistiría a un peligro mayor proveniente de la "descuartelización" de las fuerzas armadas, incluyendo las nucleares.<sup>505</sup>

En fin, por todos lados —advertía Maidanik— del social, del económico, del político, del étnico, del separatismo, de las minorías... "crece la amenaza de caos e incluso de sangre". O en palabras de Gorbachov: "La situación social del país se encontraba al límite de la tensión."<sup>506</sup>

Frente a semejantes circunstancias, como Meyer señala, Yeltsin entendió que, después de haberse montado en el caballo nacional ruso, era inútil resistir a la secesión generalizada. Así que tomó la delantera y tras haber liquidado las viejas estructuras de la URSS, da el tiro de gracia a los esfuerzos que a toda costa y en condiciones muy desfavorables venía realizando Gorbachov por concertar una unión política en forma de Estado, cuando el 7 de diciembre de 1991, en Minsk, Bielorrusia, da un segundo golpe de Estado, acordando junto con los presidentes de Ucrania y Bielorrusia la creación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI).<sup>507</sup>

Este acuerdo significaba el cese de la existencia de la URSS como sujeto de derecho internacional y realidad geopolítica, y declaraba sin validez las normas jurídicas de la URSS y sus órganos estatales. Se pasaba de este modo por encima de los máximos órganos del poder estatal soviético, incluyendo el Congreso de Diputados Populares; aunque para entonces ya el poderío estatal de la URSS estaba tan debilitado que nada impidió la ruptura. Esta concertación eslava fue suscrita el 21 de diciembre de 1991 en Alma Atá, capital de Kazajstán, por otras ocho repúblicas: Kazajstán, Kirguistán, Tadjikistán, Uzbekistán, Turkmenistán, Moldavia, Azerbaiyán y Armenia; 11 de las 15 repúblicas que durante siete décadas integraron la Unión Soviética (sólo quedan fuera las tres repúblicas bálticas y Georgia). Se sucede así la inminente desintegración de la URSS, siendo remplazada por la Comunidad de Estados Independientes (CEI), que proclama su decisión de pasar a la economía de mercado.<sup>508</sup>

De tal hecho se informó a George Bush antes que a Gorbachov; Gorbachov recibió la información de un funcionario menor, mientras Yeltsin informaba al presidente estadounidense y a los principales estadistas del mundo. Al enterarse, Gorbachov cuestionó severamente la legalidad de la CEI argumentando que ese asunto le correspondía únicamente al parlamento de los Diputados del Pueblo, y calificó el acto de ilegal y peligroso. Ciertamente, era requisito que los respectivos poderes legislativos aprobaran la decisión, y la desaparición de la URSS sólo podía ser decretada por el *Soviet Supremo*. Pero Yeltsin ya lo había decidido. De hecho, dentro de esta nueva Comunidad, Rusia no titubeó en autoproclamarse heredera del Estado soviético y en apropiarse aceleradamente de sus atributos y bienes, pugnando por ser la única entidad política poseedora de las armas nucleares del antiguo país y su legítima sucesora.

<sup>505</sup> *Ibidem*, pp. 170 y 171.

<sup>506</sup> V. *ibidem*, p. 171; y Gorbachov, *El golpe...*, *op. cit.*, pp. 80 y 81.

<sup>507</sup> V. Meyer, *op. cit.*, pp. 490 y 491.

<sup>508</sup> V. Brom, *op. cit.*, pp. 87 y 89; Hernández, *op. cit.*, p. 43; Antal, *op. cit.*, p. 234; y Maidanik, *op. cit.*, p. 9.

Inmediatamente, Yeltsin coloca bajo la jurisdicción del gobierno ruso todos los bienes del aparato de la presidencia de la URSS, las funciones del Ministerio del Exterior, la inteligencia exterior y la policía secreta.<sup>509</sup>

Como bien distingue Antal, para Gorbachov la disyuntiva en aquel momento era: dejar que el viejo imperio se descompusiera hasta que resucitara de sus miasmas, o detener el proceso, lo que hubiera implicado el uso de la fuerza a gran escala.<sup>510</sup> Pero Gorbachov se sostenía en una sola idea:

...nos ceñimos firmemente a un cauce que excluía la solución de problemas por el recurso a la fuerza... yo no puedo perseguir mis fines por otros caminos... La elección de la democracia hace imposible para mí la utilización de otros métodos. En caso contrario habría inevitablemente una repetición del pasado, de todo lo que hemos condenado. Por muy complicados que sean los problemas, deben resolverse democráticamente. No veo otro camino que el de la democracia.<sup>511</sup>

Y es frente al detentor de estas ideas que los líderes de los pueblos soviéticos prefirieron apoyar a un personaje tan nefasto como lo era Boris Yeltsin, con su alcoholismo, su desmedida admiración por Occidente (lo que incluía la práctica del tenis por "cuestiones de imagen, porque el tenis lo practican los líderes políticos occidentales", según informes de Pavel Belenko, su psicólogo de cabecera), sus inclinaciones dictatoriales y su personalidad contradictoria, ventajista, arribista y oportunista. Un verdadero neurótico y supuesto suicida.<sup>512</sup> Aunque ya vimos cómo, en primer lugar, Yeltsin supo aprovechar muy bien la oportunidad política que le dio el golpe de Estado, y en segundo lugar, también supo explotar excelentemente bien la táctica del populismo representante, con la cual logró el apoyo casi total de la gente que tenía cerca, debido a que para la mentalidad popular mientras más atacaban a Yeltsin por arriba, tanto más defendible era desde abajo. (Recordemos que fue Yeltsin el primero entre los dirigentes comunistas en utilizar el transporte común y atenderse en una clínica popular.)

Pero además, no hay que perder la atención en algo que Antal enfatiza muy bien: "La gloriosa victoria de Boris Yeltsin sobre los guardianes del comunismo, debe ser entendida en función de la naturaleza mesiánica del pueblo ruso, según la cual el cambio se concibe de manera casi milagrosa, como un acontecimiento único y no como un proceso constante." Por ello, para los rusos la verdadera revolución ocurrió con la reacción repentina y radical de Yeltsin ante los golpistas, con sus palabras sobre las barricadas de Moscú más que con los hechos. Frente a los ojos de los soviéticos, fue en ese lugar y en ese momento cuando se vino abajo el viejo orden "comunista", el *ancien régime*, de una vez y para siempre. "Está muy claro que los soviéticos votaron por Yeltsin porque creían haber encontrado en él al *héroe salvador*, quien... conocía a fondo las penas del pueblo y era capaz de hacer milagros. En este contexto... lo real era sólo la palabra del salvador. Si él lo dice, así es.", agrega Antal.<sup>513</sup>

<sup>509</sup> V. documental *Mijail Gorbachov, el hombre que cambió al mundo*, op. cit.; Juan Carlos Algañaraz, "Boris Yeltsin da miedo", op. cit., p. 8; Brom, op. cit., pp. 87 y 88; Hernández, op. cit., p. 47; y Antal, op. cit., pp. 236 y 237.

<sup>510</sup> V. Antal, op. cit., p. 231.

<sup>511</sup> En: *El golpe...*, op. cit., pp. 15 y 20.

<sup>512</sup> V. Brom, op. cit., p. 101; y documental *Boris Yeltsin*, op. cit.

<sup>513</sup> V. Antal, op. cit., pp. 9, 10, 74 y 166.

Y por último, lo más importante, también supo atraer el completo apoyo de las potencias occidentales y el capital internacional para lograr, lo antes posible, la instauración del mercado capitalista en la URSS. Inmediatamente después de la proclamación de la CEI, Bush declara su apoyo a los reformistas, y Yeltsin le pide amparo para que Rusia ocupe el lugar de la URSS en la ONU, incluyendo el derecho de veto en el Consejo de Seguridad. Mientras que el Fondo Monetario Internacional ya venía exigiendo a Gorbachov la imposición de medidas económicas internas como necesarias para garantizar el pago de la deuda y el otorgamiento de nuevos créditos; y cuando en la cumbre del *Grupo de los 7* en Londres, Gorbachov pidió, limosneó ayuda advirtiéndole de que sin ella las consecuencias serían graves, nadie lo ayudó.<sup>514</sup> La increíble paradoja es, como bien apunta Meyer, que: "Sin Gorbachov, Yeltsin no hubiera existido. Gorbachov le abrió el paso..."<sup>515</sup>

Así pues, el 21 de diciembre de 1991 se acordó la desaparición de la URSS, que había sido creada ese mismo día en el año de 1922. Curiosamente, ambas decisiones, su creación y su desaparición, se produjeron en medio de una gran inquietud en las demás repúblicas ante las pretensiones de la Rusia centralizada; los mismos reclamos de 1922 seguían encabezando en diciembre de 1991 la lista de dificultades que enfrentaba la formación de la Comunidad de Estados Independientes. Como sabemos, el Tratado de la Unión Soviética de 1922 no había expresado la libre voluntad de los pueblos en él implicados. En lo que respecta a la declaración de la CEI existían también serias dudas acerca del carácter libre y voluntario de su constitución. Más bien se creía que su repentina existencia obedecía más a la exigencia internacional de garantizar un Estado único estratégico-militar debido al legado nuclear de la ex Unión Soviética, que a un contenido real. El simple hecho de que 11 de los 12 Estados independizados a partir del otoño de 1991 se adhirieran a la Comunidad prácticamente sin discusión alguna, reflejaba la falta de alternativas reales para ellos frente a la decisión tomada por las tres repúblicas eslavas, Rusia, Ucrania y Bielorrusia, de deshacer la vieja unión.<sup>516</sup>

El 25 de diciembre, Gorbachov informa por televisión que cesa en sus actividades como presidente de la URSS, convirtiéndose en el primer líder del Kremlin que abandonó su puesto pacíficamente, a pesar de no querer jubilarse. Tras su discurso de despedida, se le negó la entrada a su oficina para acabar de preparar sus maletas, ésta ya había sido ocupada por el nuevo jefe de la *nomenklatura*, lo mismo ocurrió en su domicilio. Un día después, el *Soviet* Supremo declara que la Unión Soviética había dejado de existir. A las 7 de la noche de la Navidad de 1991, la bandera roja, que durante 75 años ondeó por encima del Kremlin, fue arriada. La URSS sucumbía, después de una crisis permanente de 70 años.<sup>517</sup>

Fue de esta manera que: "...víctima de tendencias estructurales y de la mezquindad humana, concluyó la epopeya que había arrancado con los Diez Días que Estremecieron al Mundo", Maidanik. Hasta aquí llegó el "intento de cambiar lo

<sup>514</sup> V. Brom, *op. cit.*, p. 88; Graciela Arroyo, "Construcción y disolución del socialismo en la URSS y en Europa del Este (Una perspectiva teórico-histórica)", *Relaciones Internacionales*, *op. cit.*, p. 20; y documental *Mijaíl Gorbachov*, ITN, 1991, Canal 22.

<sup>515</sup> En: *op. cit.*, p. 491.

<sup>516</sup> V. Antal, *op. cit.*, pp. 239 y 240.

<sup>517</sup> V. Brom, *op. cit.*, p. 89; Maidanik, *op. cit.*, pp. 200 y 201; y documental *Mijaíl Gorbachov, el hombre que cambió al mundo*, *op. cit.*

incambiable”, Antal. La empresa era inalcanzable, como lo comprobó Jruschov, y como 25 años después, lo comprobaría Gorbachov. “...el Estado, al debatirse entre lo que era, lo que debía y lo que no pudo ser, acabó por ser desintegrado”, Arroyo. Como asegura Meyer: “Finalmente, los esfuerzos para reformar el sistema fracasan siempre, precisamente por tratarse de un ‘sistema’.”<sup>518</sup>

La *Perestroika*, en la cual había apostado Gorbachov su carrera política, recibió su golpe fatal en agosto de 1991. De ahí en adelante la Unión Soviética de Gorbachov funcionaría sólo por inercia, sin Constitución, sin autoridades reales, sin unidad. Lo que siguió fue más bien su agonía. Aunque para la mayoría de los expertos, el último año en el poder de Gorbachov, desde agosto de 1990, no fue más que un largo epílogo; el destino del país, del régimen, de la sociedad y del Estado de la ex URSS, ya se había decidido al iniciarse el tercer periodo de la *Perestroika*, el del fraccionamiento del proceso, en el que todas las crisis se entrelazan y en el que comienzan los primeros intentos de centrifugación, siendo el deslinde fatal los acontecimientos de agosto de 1991.<sup>519</sup> Al final, como asevera Maidanik:

No fueron pues ni las demandas de democracia ni la lucha contra la injusticia social (o por el bienestar popular), sino la atracción de la *soberanía-independencia-separación nacional* la que resultó el impulso más fuerte, la causa más directa y “eficiente” del derrumbe del “sistema de Estado”... Fue esto lo que permitió la alianza —o trueque— entre la “nomenclatura” y las masas en la mayor parte de las repúblicas, alianza imposible si los sujetos de cambio... hubieran sido las clases sociales...<sup>520</sup>

Hernández lo reafirma: “El principio del fin de la URSS... estuvo justamente en la insubordinación jurídica por parte de las entonces repúblicas federadas a la Carta Magna soviética.”<sup>521</sup> Lo que es decir, por parte de las aristocracias republicanas. Más tarde, viene la reacción de la *nomenklatura* central con su intento de golpe de Estado; y finalmente, la intrusión de la élite liberal derechista que desemboca en la formación de la CEI, con la cual, el reformismo moderado queda completamente desplazado por el reformismo radical detentor de la instauración de un mercado de tipo capitalista occidental.

Dentro de este complejo proceso, no podemos dejar de enfatizar que en realidad: “fue el pueblo en general el gran espectador de ese cambio constitucional.” Antal explica:

Cuando los soviéticos se despertaron un buen día en la mañana y se enteraron por la televisión que ya no estaban viviendo bajo el poder de la Unión Soviética sino de la CEI se preocuparon mucho menos por ello que los geopolíticos estadounidenses; los ciudadanos seguían absorbidos por sus asuntos cotidianos, como por ejemplo dónde conseguir algo para el almuerzo frente a las tiendas vacías y cómo hacer las compras en el mercado negro con su salario, el cual desde hacía un par de días, era equivalente a unos cuantos dólares. Palabras como unidad, democracia, soberanía y constitución, desgastadas en boca de políticos de todos los colores y sabores, hacía tiempo que habían perdido significado para ellos.<sup>522</sup>

<sup>518</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, p. 201; Antal, *op. cit.*, p. 5; Arroyo, *op. cit.*, p. 17; y Meyer, *op. cit.*, p. 394.

<sup>519</sup> V. Antal, *op. cit.*, p. 236; Meyer, *op. cit.*, p. 488 y 489; Maidanik, *op. cit.*, p. 200; y *supra* p. 121.

<sup>520</sup> En: *op. cit.*, p. 201.

<sup>521</sup> En: *op. cit.*, p. 77.

<sup>522</sup> En: *op. cit.*, pp. 237 y 238.

Así es que, una vez más, los acontecimientos sucedieron sin su intervención.

Fue por esta evolución de los acontecimientos que a Gorbachov se le llegó a considerar como "un aprendiz de brujo incapaz de controlar las fuerzas que ha conjurado."<sup>523</sup> Pero, qué se podía esperar del intento de una empresa tan gigantesca: la transición de un país muy complejo, muy grande, multinacional, habitado por 300 millones de personas, hacia una vía de desarrollo fundamentalmente distinta.

Cierto es que Gorbachov se equivocó al no reconocer la naturaleza irremediablemente imperial del centralismo de Moscú, y al pensar que el sistema podía ser reformado. Sin embargo, si bien no logró reformarlo, sí alcanzó a desmantelarlo con éxito, lo que tampoco fue nada fácil. Además, se admite que los costos de la desintegración bajo la administración de Gorbachov fueron mínimos. En todo caso, señala Antal, los conflictos políticos y étnicos cobraron en la URSS muchas menos víctimas que la delincuencia civil en el mismo país, o en algún otro (como por ejemplo, en EU, donde en el año de 1991 fueron asesinadas alrededor de 23 mil personas).<sup>524</sup>

Definitivamente, lo que no se puede negar es lo que el mismo Eduard Shevardnadze certificó con estas palabras: "Creo que Gorbachov será recordado como una de las figuras más prominentes del siglo XX, las reformas democráticas que lanzó en la Unión Soviética, lo que él llamó Perestroika, cambió el mundo."<sup>525</sup>

## II.4. CONCLUSIÓN

Pues bien, tratando de hacer una recapitulación de lo analizado a lo largo de este segundo capítulo comenzaremos por recordar que el punto de partida en el concepto de *Perestroika* fue, en palabras de su mismo creador: "la profunda convicción de que no podíamos seguir viviendo como lo hacíamos... un sistema creado conforme a las normas de la tiranía y el totalitarismo no podía tolerarse por más tiempo... Había empujado al país a un callejón sin salida y lo había situado al borde de un abismo. Y continuaba vigente por medio de la fuerza, la mentira, el miedo, la apatía social... El país se encontraba en un estado de profunda depresión..."<sup>526</sup>

En efecto, con base en lo estudiado dentro del Capítulo I, sabemos que Gorbachov llegó al poder de un país que sobrevivía la última etapa del Postestalinismo, un sistema que tenía como sostén de su régimen y de su administración el mismo sistema dictatorial y altamente centralizado que Stalin había creado, el Stalinismo, sustentado esencialmente sobre el dominio absoluto de la propiedad por parte del Estado; equivocado plan que había arrastrado a la URSS a la bancarrota. Pero la grave crisis a la que este *Socialismo Real* había llevado a la Unión Soviética no era una crisis de ciertas partes del organismo social: era la crisis, como afirmó Gorbachov, del modelo mismo de "comunismo cuartelario".<sup>527</sup>

<sup>523</sup> V. Algañaraz, *op. cit.*, p. 8; y Meyer, *op. cit.*, p. 495.

<sup>524</sup> V. Antal, *op. cit.*, pp. 238, 239 y 259.

<sup>525</sup> V. documental *Mijail Gorbachov, el hombre que cambió al mundo, op. cit.*

<sup>526</sup> V. Gorbachov, *El golpe...., op. cit.*, pp. 139 y 140.

<sup>527</sup> *Ibidem*, p. 40.

Para Gorbachov, la *Perestroika* era, por tanto, "una necesidad vital" en pos de un cambio sustancial en el concepto de lo que el Socialismo "debería ser". Gorbachov partió para ello, de la idea de que el sistema podría modificarse, transformándolo hacia una economía funcional y un país democrático. La *Perestroika* se propuso así una ruptura definitiva con el sistema vigente, y todas sus reformas fueron diseñadas para "desestatizar el 'sistema estalinista administrativo de ordeno y mando'".<sup>528</sup> Como lo resume Semo: "Hasta entonces el estado había dominado a la sociedad; ahora se exigía que se pusiera al servicio de ésta."<sup>529</sup>

En los términos más generales, las metas de la *Perestroika* eran: libertad económica, libertad política y libertad intelectual, además de la inclusión del país en la corriente principal de la civilización; pero, lo más importante: una reivindicación de los principios y valores socialistas, para la reconstrucción de un *Socialismo* auténtico y humano. Gorbachov insistía: "El objetivo es emancipar las propias fuerzas vitales del pueblo, ofrecerles la posibilidad en libertad de movimiento de crear su propio bienestar... guiándose por los sencillos y universales valores humanos, desarrollados a través de centurias de progreso mundial."<sup>530</sup> Sin embargo, la tarea era titánica: significaba ir en contra de la lógica profunda del sistema que pretendía dinamizar. Mas como apunta Meyer: "Es fácil decirlo cuando uno conoce el desenlace. Entre 1985 y 1989 no era tan evidente..."<sup>531</sup>

Tras de lanzarse en 1985, primero a la *aceleración* y después a la *Perestroika* y la *Glasnost*, el panorama cambió. Gorbachov expresa:

...cada paso que dábamos resultaba extremadamente dificultoso por el hecho de que tanto en el partido como en el público en general determinados estereotipos ideológicos habían echado raíces en el curso de muchas décadas. La enfermedad de la sociedad resultó ser muchísimo más grave de lo que pudo suponerse al principio... pugnas en nuestro propio seno, con el pasado que llevamos dentro y que todavía nos tiene agarrados con tanta fuerza a todos, más a unos y menos a otros.<sup>532</sup>

La fuerza e inercia del Estado y el estatismo, la debilidad de los elementos del mensaje socialista en la conciencia social de las masas trabajadoras por las décadas de antidemocracia, privilegios, carencias, etc., justificados "en nombre del socialismo"; y la degradación total de los valores del socialismo entre los intelectuales y la juventud, hicieron fracasar el proyecto. Tan sólo se tenía un sistema híbrido, inorgánico y sin capacidad para el autodesarrollo. En palabras de Maidanik: "no se cuaja la vanguardia propiamente popular".<sup>533</sup>

La razón fundamental se conocía: se trataba de reformas profundas iniciadas, instrumentadas y dirigidas "desde arriba", desde los cuadros superiores del mundo político; y como tales, no sólo pudieron ser coartadas por la burocracia institucionalizada,

<sup>528</sup> Stephen Cohen, *cit. pos.*, Semo, *op. cit.*, p. 187.

<sup>529</sup> En: *ibidem*.

<sup>530</sup> En: *El golpe...*, *op. cit.*, p. 142.

<sup>531</sup> En: *op. cit.*, p. 477.

<sup>532</sup> En: *El golpe...*, *op. cit.*, p. 141.

<sup>533</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, pp. 139, 140 y 145.

sino que se encontraron con la resistencia de la sociedad civil.<sup>534</sup> Aunque desde un principio Gorbachov buscó que sus reformas fueran sostenidas "desde abajo", pues sabía que: "La debilidad y la inconsistencia de todas las 'revoluciones desde arriba' conocidas se explican, precisamente, por la falta de apoyo desde abajo, por la ausencia de una acción concertada y de acuerdo con las masas.",<sup>535</sup> esto no ocurrió. La sociedad, al no asimilarlas como aspiraciones suyas sino como imposiciones del Estado, reaccionó de una manera totalmente inesperada para Gorbachov; es decir: "Las fuerzas sociales que convocó con sus reformas, irrumpieron en la escena pero proclamando orientaciones totalmente imprevistas y muchas veces inasimilables a la perestroika..."<sup>536</sup>

Este fenómeno provocó que Gorbachov perdiera el control de los acontecimientos que él mismo impulsó; sus cálculos resultaron errados y los hechos rebasaron sus posibilidades. Como dice Meyer: "se le fueron los bueyes".<sup>537</sup> Trotsky ya había advertido al respecto: "Sí, el bonapartismo stalinista no será liquidado sino por una nueva revolución política. Pero las revoluciones no se hacen por encargo. Maduran en el desenvolvimiento social. No se provocan artificialmente."<sup>538</sup> En una reflexión retrospectiva Gorbachov reconoció:

No nos percatamos... de lo lejos que había que ir ni de la profundidad de los cambios necesarios. Esto generó errores: en muchos casos no nos aseguramos de que se sincronizaran las decisiones tomadas, en otras nos retrasamos o nos anticipamos sin analizar a fondo la situación y abolimos las formas y estructuras antiguas sin haber creado mecanismos nuevos... Al final vimos también que la perestroika no triunfaría restringida al marco del viejo sistema, por mucho que intentáramos renovar y mejorar éste. Lo que se necesitaba era el cambio de todo el sistema económico, político, la reforma en su totalidad del Estado multinacional; es decir, en todos los aspectos una auténtica revolución...<sup>539</sup>

Ciertamente, a partir del año de 1990, el proceso transformador de la URSS se encontró en la complicada transición de un sistema que ya no funciona a otro que no había comenzado a funcionar aún. Esta difícil condición afectó primordialmente el ámbito de la economía, generalizando consecuentemente la problemática al resto de las ya de por sí dañadas estructuras del sistema. La doctora en economía Tatiana Sidorenko, explica:

La Perestroika no pudo superar la crisis del sistema económico dominante, porque al empezarla la dirección del país no tuvo el concepto del modelo de la economía hacia el cual se proponía a transitar y su objetivo era mejorar el sistema económico existente... el resultado... fue el desmantelamiento del sistema de planificación centralizada y la no implementación de las estructuras y mecanismos de mercado. Esto agudizó la crisis económica y originó la incapacidad del gobierno de dirigir la vida económica que condujeron a la desintegración de la Unión Soviética.<sup>540</sup>

<sup>534</sup> V. Antal, *op. cit.*, p. 26.

<sup>535</sup> Gorbachov, en: *Perestroika, op. cit.*, p. 62.

<sup>536</sup> Semo, *op. cit.*, p. 204.

<sup>537</sup> En: *op. cit.*, p. 483.

<sup>538</sup> En: *La Revolución Traicionada, op. cit.*, p. 267.

<sup>539</sup> En: *El golpe...*, *op. cit.*, pp. 142 y 143.

<sup>540</sup> En: "Evaluación de los cambios en la economía rusa en la etapa de transición", *Relaciones Internacionales, op. cit.*, pp. 57 y 58.

Por tanto, en términos estratégicos, la revolución que propuso Gorbachov para la URSS, sostenida principalmente en dos ideas: la liberalización de la economía y la apertura democrática, fracasó fundamentalmente a causa de la imposibilidad de la primera. Por falta de resultados económicos concretos que se reflejaran en el nivel de vida de la población, Gorbachov perdió por completo la credibilidad y el apoyo de la sociedad soviética, quien se negó a seguir sosteniendo por más tiempo el peso de las reformas. Así, los problemas causados por la grave crisis económica que padecía el pueblo soviético se transformaron fácilmente en problemas políticos y sociales en contra de quien aparentemente había provocado el caos económico: Gorbachov y su *Perestroika*. Las crisis comenzaron a juntarse, más aún, a entrelazarse.

Semo ejemplifica: "La interdependencia entre economía y política se tradujo en un ciclo infernal: las reformas económicas despertaban fuertes resistencias políticas y las crisis políticas desembocaban en medidas económicas que terminaban disolviéndose."<sup>541</sup> La reforma del sistema político, que se anunció como un intento por recuperar el principio de "todo el poder a los *soviets*", se fue moviendo aceleradamente, primero, hacia el parlamentarismo, luego hacia el presidencialismo y, finalmente, terminó en la ruptura del poder estatal único. Las diferentes fórmulas institucionales ensayadas en un tiempo histórico record no lograron dar solución a las contradicciones derivadas de un esquema que durante décadas se sostuvo en el "monopoder monopólico" en todos los ámbitos, no solamente en el político, sino en el económico, el cultural, el ideológico, etcétera.<sup>542</sup>

El nihilismo jurídico de las burocracias republicanas, parapetadas tras la fomentada efervescencia nacionalista y separatista, contribuyó a que las profundas transformaciones institucionales que se intentaron resultaran totalmente inoperantes. Y por consecuencia, incidieron en la agudización del debilitamiento del poderío estatal central, a la vez que la dislocación del poder o los procesos centrífugos ganaban mayor fuerza. Las situaciones de vacío jurídico y de dualidad de poderes se multiplicaron. Con lo cual, las reformas de *Perestroika* se vieron anuladas ante la ausencia de una autoridad que las aplicara.<sup>543</sup> Esto es, Gorbachov resultó ser incapaz de actuar contra el poder del *neofeudalismo republicano*.

En general, la capacidad del proyecto de reformas se fue erosionando en la medida en que crecían las dificultades de su puesta en práctica; y si en un momento dicho proyecto fue pensado como la respuesta a la crisis del modelo soviético, "su devenir implicó la agudización de esa crisis, pero con nuevas variables incorporadas."<sup>544</sup> Sucedió lo que alguna vez observara el escritor y político francés Alexis de Tocqueville: "el momento más peligroso para un régimen malo es cuando empieza a reformarse."<sup>545</sup>

La posibilidad de reformar el sistema desde adentro, no resultó. En un principio, Gorbachov creyó que el sistema soviético podía ser reformable con mecanismos democrático-institucionales dentro del mismo sistema, sin embargo, se vio de pronto frente a un gran problema que finalmente no pudo resolver: cómo dismantelar los

<sup>541</sup> En: *op. cit.*, p. 192.

<sup>542</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, p. 137; y Hernández, *op. cit.*, pp. 3 y 81.

<sup>543</sup> V. Hernández, *op. cit.*, pp. 3 y 82.

<sup>544</sup> *Ibidem.*

<sup>545</sup> *Cit. pos.*, Meyer, *op. cit.*, p. 496.

endurecidos mecanismos del *Socialismo Real* sin arriesgar la caída de todo el sistema. Y es que, como aseguró el estudioso Jean Cathala: "El Estado totalitario no se reforma. O bien él destruye a los que tienen esa pretensión, o bien ellos deben destruirlo".<sup>546</sup>

Gorbachov se encontró entonces en medio de un gigantesco conflicto de intereses de clase de diversos y muy heterogéneos sectores de la sociedad: las masas trabajadoras, las distintas nacionalidades, los olvidados campesinos, la juventud antisocialista, la vejez desencantada, etc. Pero sobre todo, entre los dos grandes grupos en que la *Perestroika* había venido a definir a la burocracia soviética: el de los conservadores ortodoxos (la partidocracia, la estadocracia central, las burocracias locales, los altos militares, etc.) y el de los liberales radicales (los reformistas partidarios del mercado, la élite empresarial, parte de la *intelligentsia*, etc.).

La actitud de equilibrista que Gorbachov decidió asumir ante tal divergencia, con el afán de impedir una ruptura social, le hizo parecer ambiguo, vacilante, lleno de inercias y carente tanto de fuerza como de compromiso. De ahí el retraso en la adopción de medidas indispensables, que generó gran desconfianza y rechazo. Sin embargo, como asegura Antal: "Su titubeo de entre conservadores y liberales no significaba su incapacidad de decidir, sino que era lo que le aseguraba una libertad de maniobra... tenía que entenderse en función de la situación catastrófica de la URSS. Y según la teoría de la catástrofe, mover cualquier pieza solamente la agrava."<sup>547</sup>

Pero dicha estrategia se agotó. Los cuestionamientos sucesivos fueron dejando en una situación comprometida al proyecto inicial de cambios y la reforma comenzó a ser capitalizada por fuerzas diferentes a las que habían sido sus promotoras. La figura providencial es Yeltsin, más ruso, más populista y cada vez más impaciente por introducir el mercado y la propiedad privada en forma radical.<sup>548</sup> Es entonces cuando los sectores cuyos intereses eran realmente incompatibles con la *Perestroika*, definieron el proceso. Primero, las burocracias republicanas, atizando el impulso de centrifugación que les daría la independencia y, por lo tanto, la conservación de su poderío. Luego, se presenta el último esfuerzo de la *nomenklatura* central por rescatar su poder a través del intento de golpe de Estado de agosto de 1991. Y finalmente, vemos la usurpación del poder por parte de la élite liberal derechista —encabezada por Boris Yeltsin—, que desemboca en la formación de la CEI. Con lo cual, aunque a primera vista es el reformismo "liberal" radical el que triunfa, en realidad los tres burocráticos sectores resultan ganadores. Más adelante estudiaremos el por qué.

Es por esto que Vera Zaslavskaya concluye que la *Perestroika* fue: "una revolución que enfrenta los sectores radicales de la sociedad a los sectores conservadores". Una revolución —completa Semo— en la que: "...lo que estamos presenciando es el paso del poder de manos de la vieja burocracia... a la capa... de la élite intelectual y tecnológica... hacia el mercado... y la ruptura con la ideología del socialismo revolucionario."<sup>549</sup> Es decir, el paso del poder de una burocracia, a otra. A pesar de todo, tal desenlace era natural, los expertos ya lo habían advertido, de entre ellos Pierre Frank: "Es imposible una democratización por parte de la burocracia... la democratización... supondría la liquidación

<sup>546</sup> En: *Le fantome de la place rouge*, cit. pos., Meyer, op. cit., p. 496.

<sup>547</sup> En: op. cit., p. 6.

<sup>548</sup> V. Hernández, op. cit., p. 82; y Semo, op. cit., p. 205.

<sup>549</sup> V. Semo, op. cit., pp. 203 y 207.

de su omnipotencia política y una reducción brutal de sus privilegios... A decir verdad, si la sociedad soviética pudiera reformarse... la burocracia tendría que empezar por hacerse el *hara-kiri*. Esto es algo impensable."<sup>550</sup>

Todo esto, medita Gorbachov, sólo demuestra que: "...una revolución, en la mente del pueblo, es un proceso muy difícil y sumamente lento... prejuicios profundamente implantados dominan la mentalidad de los pueblos e interfieren con el proceso de captar el sentido de los cambios..."<sup>551</sup> Esto, por supuesto, en referencia a todo el conjunto de la sociedad, tanto a las capas privilegiadas en defensa precisamente de sus privilegios, como a las masas desprotegidas que a toda costa tratan de mantener estable su miseria. Una sociedad que además de padecer la crisis económica, también ha tenido que enfrentar la crisis ideológica y psicológica que generó la *Perestroika*. Abunda el tumulto, la confusión, la desmoralización, la inercia, el desencanto, el vacío ideológico. El mito terminó, ahora el desprestigio del concepto mismo de *Socialismo* se debe a su asociación con el Stalinismo.

Como bien deduce Sergio Bagú: "La Unión Soviética sucumbió, no a consecuencia de una catástrofe económica, sino de una doble catástrofe política y cultural o, en otros términos, psicosocial." La asfixia de la reflexión económica y política en la élite, la ausencia de conciencia política entre las masas, el estallido de las emociones nacionalistas, la desesperanza y la depresión al descubrir la inmensidad del desastre y perder todas las referencias ideológicas, mentales y psíquicas machacadas durante más de 70 años; evidenciaron cuán peligrosas eran las enfermedades que minaban la Unión. Un país que demostró a todas luces que, muy al contrario de la pretensión de sus fundadores teóricos: "La ciencia social en la URSS desde hacía bastante tiempo... carecía por completo de capacidad de análisis y aptitud de pronóstico... En el terreno teórico presentaba retrasos increíbles."<sup>552</sup>

En suma, las medidas puestas en marcha por el programa de reformas de Gorbachov a partir de 1985, provocaron en cinco años la dislocación externa del imperio y el derrumbe interno del *Socialismo Real*. La causa más profunda del fracaso de la *Perestroika*: el *Socialismo Real* no se podía reformar. Como apunta Meyer: "El sistema había alcanzado un punto de esclerosis tal que cualquier intento de reestructuración tenía que provocar el derrumbe." Por ello se calificó de implosión, de colapso, de ruina interna, y no de destrucción resultado de una agresión externa directa.<sup>553</sup>

A final de cuentas, infiere Meyer: "El verdadero golpe de Estado lo había dado el séptimo y último secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética. La perestroika, revolución desde arriba, acabó con un sistema totalitario apolillado... una verdadera y pacífica revolución política, que culminó con el desmantelamiento de la URSS." Esto no puede dejar de reconocerse. Si bien Gorbachov no logró reformar un sistema que era irreformable, sí alcanzó a desmantelarlo con éxito, e hizo posible que tanto la desintegración del Estado, como de su imperio, se extinguieran de una manera mucho más pacífica de lo que cualquier historiador hubiera imaginado, en un proceso

<sup>550</sup> V. Pierre Frank, *El Stalinismo*, España, Fontamara, 1978, pp. 69, 70 y 78.

<sup>551</sup> En: *El golpe...*, *op. cit.*, pp. 145 y 146.

<sup>552</sup> V. Bagú, *Catástrofe política y teoría social*, *op. cit.*, pp. 76-78; Meyer, *op. cit.*, p. 495; y Gorbachov, *El golpe...*, *op. cit.*, p. 155.

<sup>553</sup> V. Meyer, *op. cit.*, pp. 494 y 495.

notable por su ausencia de violencia. En ningún momento Gorbachov intentó emplear la fuerza. Como ironiza Meyer: "Asistió sin chistar al 'desfile de las soberanías' y, luego, de las independencias en cadena."<sup>554</sup>

Meyer también nos llama la atención en algo más: la gran paradoja de la *Perestroika* es que fue mucho más efectiva en política internacional que en sus verdaderas prioridades al interior. Aunque de cualquier manera, Gorbachov manifestó gran valor y prudencia tanto en los asuntos internacionales como en los asuntos internos; y en ambos terrenos los cambios que llevó a cabo tuvieron un carácter, calificado por Maidanik, de "cualitativo, real y radical."<sup>555</sup> Gorbachov, en el terreno internacional fue una figura clave en la transformación de las relaciones este-oeste. En lo doméstico, a pesar de que la *Perestroika* no pudo lograr su cometido, Gorbachov consiguió la realización de una gran revolución, "y la más pacífica y democrática de ellas".<sup>556</sup>

Finalmente, podemos afirmar que, muy por el contrario de aquellas extraviadas versiones que, siendo parte de la "esquizofrenia política", llegaron a descalificar a Gorbachov como traidor al *Socialismo*, antileninista, agente del imperialismo al servicio de los planes de la CIA (Agencia Central de Inteligencia de EU) para acabar con el Comunismo, cómplice de Reagan y Thatcher, etc.;<sup>557</sup> tal y como asegura Meyer: "Gorbachov fue un comunista reformista sincero... hasta el final." Gorbachov creyó, como otros tantos —entre ellos Roy Medvedev (marxista, analista, disidente del *samizdat*) y Ernest Mandel—, en que el sistema soviético podría reformarse: "...para borrar la degeneración burocrática en la URSS no hay necesidad de una revolución social, no hay necesidad de derrocar el modo de producción o el orden social; basta una revolución política, un cambio en la forma del gobierno, reestableciendo las libertades políticas para los proletarios soviéticos, democracia interna en el Partido, en los soviets y en el Estado." —garantizaba Mandel—.<sup>558</sup>

En su intento, Gorbachov no podía aceptar que el sistema mismo, hundido en su corrupción, su degeneración, su prostitución, su denigración, bloqueara sus esfuerzos de reformarlo, y que, al insistir, lo único que hacía era descomponerlo. Aún no entendía lo que Jean Cathala describió más tarde: "Gorbachov llevó a su país al desastre al querer evitárselo, ya que lo perfecto no se perfecciona".<sup>559</sup> Aún la historia no demostraba lo que ahora reconoce muy bien: "...es objetivamente imposible reformar un sistema totalitario: hay que destruirlo."<sup>560</sup> Como dice Antal: "...los hechos rebasaron a Gorbachov, igual que hubieran rebasado a cualquier reformista."<sup>561</sup>

<sup>554</sup> V. *ibidem*, pp. 473, 474 y 487; y Antal, *op. cit.*, p. 239.

<sup>555</sup> V. Meyer, *op. cit.*, pp. 488, 497 y 498; y Maidanik, *op. cit.*, p. 97.

<sup>556</sup> El mismo Gorbachov, en: *La Perestroika*, *op. cit.*, p. 82.

<sup>557</sup> A lo cual Maidanik asegura: "...los científicos del Tercer Mundo no deben tragarse anzuelos del tipo de que la perestroika o los procesos de Europa Oriental son organizados por la CIA." En: *op. cit.*, pp. 113 y 114.

<sup>558</sup> V. Ernest Mandel, *Preguntas y respuestas sobre la historia del Partido Comunista de la URSS*, *op. cit.*, pp. 86 y 87; y Frank, *op. cit.*, pp. 74-78.

<sup>559</sup> V. Meyer, *op. cit.*, pp. 488, 489 y 496.

<sup>560</sup> Jorge Semprun, en: "La segunda muerte del imperio ruso", *Cambio 16*, España, 9 de sept. 1991, p. 13.

<sup>561</sup> En: *op. cit.*, p. 6.

Todavía, tras el golpe, Gorbachov aseveró: "Soy partidario confirmado de la idea de socialismo... a lo largo de los años lo he hecho todo para poner fin al estalinismo."<sup>562</sup> Nosotros creemos que lo logró: este singular personaje, acabó con el *Socialismo Real* en la URSS, puso fin a la Guerra Fría en el mundo, desmontó el imperio "socialista" y llevó a cabo la revolución más pacífica de la historia. En coincidencia con Eduard Shevardnadze, nos parece que, Mijail Sergueievich Gorbachov, deberá ser recordado como "una de las figuras más prominentes del siglo XX", puesto que revolucionó al mundo.

---

<sup>562</sup> En: *El golpe...*, op. cit., pp. 58 y 59.

## CAPÍTULO III

### ¿FIN DEL SOCIALISMO?

*“La teoría no es una letra de cambio que se pueda cobrar en cualquier momento.  
Si comete errores, es conveniente revisarla o llenar sus lagunas.  
Descubramos las verdaderas fuerzas sociales que han hecho nacer la contradicción  
entre la realidad soviética y el marxismo tradicional.”*

*León Trotsky*



### III.1. SOCIALISMO REAL, NO SOCIALISMO

Ya en el primer capítulo del presente trabajo mencionamos que desde 1937 León Trotsky sentenciaba:

...el socialismo todavía no ha vencido... Actualmente no ha vencido. Todas las afirmaciones contrarias no son más que los frutos de la ignorancia o del charlatanismo.<sup>1</sup>

Si se considera que el objeto del Socialismo es el de crear una sociedad sin clases, fundada sobre la solidaridad y la satisfacción armoniosa de todas las necesidades, no existe aún, en este sentido fundamental, el menor Socialismo en la URSS.<sup>2</sup>

Ahora, después de lo que hemos estudiado a lo largo de los dos capítulos anteriores, estamos en condiciones de comprender el por qué de esta afirmación pronunciada por uno de los dos líderes que llevaron a cabo la Revolución de Octubre de 1917 en la Rusia zarista.

Pero sabemos que no sólo fue él. Como ya hemos visto, casi desde el principio se levantaron voces para las cuales la sociedad que se enfrentaba al capitalismo no era socialista; hubo desde socialdemócratas hasta anarquistas, e incluso los mismos marxistas —comenzando con Lenin y Trotsky—, que advirtieron que la Unión Soviética, junto con otros regímenes "comunistas", era una "deformación monstruosa del Socialismo",<sup>3</sup> porque en ella se reproducían muchos de los problemas esenciales de las sociedades de clase: explotación, enajenación, dominio, etc. No es posible para nosotros revisar aquí esa larga y rica tradición de la crítica socialista del estatismo, conocida ahora como Teoría Crítica, pero, de manera muy general, autores como Enrique Semo, Ralph Miliband y Pierre Frank,<sup>4</sup> apuntan que los argumentos de dicha crítica destacaban que, muy contrariamente a sus verdaderos objetivos, esas sociedades respondían a los rasgos de un *capitalismo de estado*; una etapa inicial del socialismo llamada *socialismo estatista*; un *colectivismo burocrático*; o, finalmente, un *estatismo*.

Sea cual fuere la hipótesis escogida, coincidían en que se trataba de una sociedad distinta a la capitalista pero no socialista, en la cual el poder se hallaba en manos de una burocracia propietaria colectiva de los medios de producción, el Estado y la ideología dominante. En esta sociedad, el poder de la burguesía fue abolido pero sólo para dar lugar a una nueva forma de dominio basada en una antiquísima contradicción: la división del trabajo intelectual y manual, de planeación y de ejecución. Eso hizo posible el surgimiento de un inmenso aparato burocrático que se adjudicó las tareas de administración y organización. Esto es, las funciones de planeación y regulación que definirían a esa sociedad como no capitalista, se transformaron paulatinamente en fuentes de las nuevas relaciones de dominio.<sup>5</sup>

<sup>1</sup> En: León Trotsky, *La revolución traicionada*, México, Juan Pablos Editor, 1972, p. 74.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 10.

<sup>3</sup> Ralph Miliband, *Socialismo para una época de escépticos*, México, Siglo XXI, 1997, p. 53.

<sup>4</sup> En sus obras ya citadas a lo largo de la presente investigación: Frank, *El Stalinismo*, España, Fontamara, 1978; Semo, *Crónica de un derrumbe. Las revoluciones inconclusas del Este*, México, Proceso-Grijalbo, 1991; Miliband, *op. cit.*

<sup>5</sup> V. Semo, *op. cit.*, pp. 181 y 182; Miliband, *op. cit.*, p. 53; y Gabriel Vargas Lozano, *Más allá del derrumbe*, México, Siglo XXI, 1994, p. 96.

El resultado, como ya analizamos, fue un régimen político totalitario, burocrático, autocrático, absolutista, dictatorial, represivo, conservador, estatista e imperialista. Ernest Mandel, entre muchos, afirmaba en 1965: "...el régimen político de la URSS permanece siendo una dictadura de la burocracia, que ha usurpado el poder que normalmente hubiera sido ejercido colectivamente por el proletariado, organizado en soviets democráticamente elegidos."<sup>6</sup> Y como él, asegura Miliband, "hubo muchos comunistas desilusionados con la Unión Soviética".<sup>7</sup>

En su momento, Pierre Frank agrupó en tres categorías las respuestas sobre la naturaleza del sistema existente en la Unión Soviética, objeto de apasionadas controversias casi desde, como vimos, los últimos días de Lenin: La primera: la tesis de León Trotsky, según la cual la Unión Soviética era un *Estado obrero burocráticamente degenerado* surgido de la revolución proletaria de Octubre de 1917. Este Estado estaba dirigido por una burocracia que no era una clase poseedora, sino una capa social parasitaria privilegiada. La segunda: la tesis que consideraba que la Unión Soviética era un Estado capitalista de un tipo especial, *el capitalismo de Estado*, en el que la burocracia dirigente constituye de hecho el "capitalista colectivo". Y tercera: la tesis que sostenía que la Unión Soviética era una sociedad de un tipo nuevo, *ni capitalista ni socialista*, en la que la burocracia era una nueva clase explotadora, distinta de la clase capitalista.<sup>8</sup>

Actualmente, se concentró la definición en un solo término: *Socialismo realmente existente* o *Socialismo real*: es decir, el socialismo que pudo ser construido y que difiere completamente del *Socialismo ideal, original, auténtico, teórico*.<sup>9</sup> Un sistema en el que ninguno de los principios socialistas que le dieron origen fue respetado: "El sistema entero concluyó por encontrarse en contradicción con los principios que se proponía.", aseveraba Trotsky.<sup>10</sup> Un sistema al que, por lo menos —y elegantemente—, se le denomina como "sistema de dirección administrativo-burocrático de ordeno y mando";<sup>11</sup> pero al que los más, lo califican como "deformado, degenerado y pervertido", en donde se vivía "...una situación de Estado total, no sólo totalitario... que había absorbido completamente la sociedad civil e incluso... el ser individual."<sup>12</sup> O más elocuentemente, como lo describe el analista Tomás Mojarro: "el socialismo derivó en algo horrendo, grotesco, demencial; el socialismo... derivó a ser el estalinismo, y la URSS de Beria y de Brezhnev y de todos los demás. El socialismo real vomitó cadáveres... fue... una excrescencia histórica que por fortuna ya terminó... El socialismo real... fue multiasesino, megasesino... abyecto, inhumano, bestial en épocas de Stalin; bestial, terrible, genocidios... eso nunca debe regresar."<sup>13</sup>

La gran pregunta emergió por fuerza también casi desde el principio: ¿Por qué? ¿Cómo? ¿En qué momento y de qué manera se llegó a esto si las intenciones originales

<sup>6</sup> En: *op. cit.*, p. 95.

<sup>7</sup> En: *op. cit.*, p. 53.

<sup>8</sup> V. Frank, *op. cit.*, p. 59.

<sup>9</sup> V. Vargas, *op. cit.*, p. 96.

<sup>10</sup> En: *op. cit.*, pp. 74 y 75.

<sup>11</sup> Como lo calificó Gorbachov, *vid. supra*, p. 105.

<sup>12</sup> Kiva Maidanik, *vid. supra*, p. 78.

<sup>13</sup> Tomás Mojarro es escritor y analista político en diferentes medios, prensa y radio principalmente; autor de varios libros. En su programa: *El Valedor*, XEQ, 10.00 hr., 22 de enero de 1998.

eran tan distintas? Y tal parece que fue el mismo Trotsky quien tuvo la respuesta de inmediato: "La dictadura del proletariado... es un fenómeno histórico que, según las circunstancias interiores y exteriores, puede evolucionar en el sentido de una democracia obrera y de abolición completa de la autoridad o degenerar en un mecanismo de opresión bonapartista."<sup>14</sup>

Luego de haber estudiado a lo largo del capítulo primero esta evolución, podemos comprender que, en efecto, lo que dio forma al *Socialismo Real* en la URSS fue determinado sobre todo por las condiciones en las que el régimen bolchevique comenzó a existir: recordemos que, en primer lugar, la Revolución de 1917 tuvo como base a una sociedad atrasada, multiétnica y multinacional, que había sido gobernada previa y largamente por regímenes autoritarios, y que se encontraba en un muy bajo nivel de desarrollo económico, lo cual se tradujo en que lejos de partir de una base industrial madura, el nuevo régimen tenía que promover un arduo proceso de desarrollo económico; la segunda dificultad fue el no haber podido lograr la extensión de la revolución al resto del continente, y por el contrario, sufrir condiciones de crisis extremas: la guerra civil y la guerra de intervención extranjera, desgastantes guerras que terminaron mermando la riqueza del territorio, dañando aún más su economía y arrebatándole amplios territorios; el sabotaje económico impuesto por las naciones extranjeras, una hambruna espantosa, fuertes epidemias, grandes pérdidas de vidas e inmensa destrucción material; y la tercera gran dificultad, la muerte de los líderes y hacedores de la revolución y la aniquilación de la generación revolucionaria. Para el profesor Gabriel Vargas Lozano, una larga serie de dificultades que imposibilitarían la realización de un auténtico *Socialismo*; idea con la que también asiente el investigador Ralph Miliband: "En la misma Unión Soviética, las condiciones adversas favorecieron en mucho la imposición del 'modelo' estalinista..."<sup>15</sup>

Fue así como: se deseaba construir el reino de la libertad, y se vio aparecer uno de los sistemas más controladores, represores, autoritarios, totalitarios y dictatoriales que haya conocido la historia; se proyectaba una sociedad sin clases, y en ninguna otra sociedad ha existido una clase más parasitaria, privilegiada y absolutista que la burocracia soviética; el Estado debía debilitarse, y lo vimos fortalecerse y concentrarse indeciblemente; se predecía un inusitado crecimiento de la productividad debido a la liberación del trabajo, abundancia, progreso técnico, la desaparición de las plagas de la sociedad, y en su lugar presenciamos la formación de un Estado atrasado, con sus tiendas vacías, su escasez constante, su mercado negro, su criminalidad, su corrupción, sus mafias y su alcoholismo, "un Estado indigente, miserable y poblado de corruptos", concreta Vladimir Boukovski. Finalmente, debíamos ver surgir la unificación internacional de los pueblos, el triunfo de la paz, y obtuvimos odios y rivalidades nacionales y la amenaza permanente de la masacre planetaria. Tal y como señala Boukovski: "¿Eso es el socialismo?", dicen los indignados socialistas."<sup>16</sup>

Para ayudarnos a esclarecer un poco estos inesperados resultados, tomemos algunas ideas básicas que tanto Sergio Bagú como Gabriel Vargas consideran que Marx y Engels esbozaron en su obra como condiciones necesarias para la realización del

<sup>14</sup> En: León Trotsky, *Los crímenes de Stalin*, México, Juan Pablos Editor, 1973, p. 142.

<sup>15</sup> Gabriel Vargas Lozano es filósofo, profesor e investigador titular de filosofía política en la Universidad Autónoma de México y fundador y codirector de la revista *Dialéctica*, en: *op. cit.*, p. 85; Ralph Miliband, fue catedrático en Ciencias Sociales en la Escuela de Economía y Ciencias Políticas de Londres, en: *op. cit.*, p. 59.

<sup>16</sup> V. Vladimir Boukovski, *URSS. De la utopía al desastre*, México, Diana, 1992, pp. 40 y 130.

*Socialismo* como primera etapa del *Comunismo*; y posteriormente analicemos su contrastante realidad:

1. El *Socialismo* surgiría como resultado de la maduración de las contradicciones de la sociedad capitalista.
2. La revolución socialista estallarà, más o menos simultáneamente, en varios países civilizados.
3. Estará encabezada por el proletariado.
4. La característica central para la nueva etapa será la supresión de la propiedad privada de los medios de producción y su sustitución por un Estado democrático, el cual llegará a extinguirse como consecuencia de la revolución socialista, proceso que se irá cumpliendo en varias etapas.
5. Los participantes en esa gran tarea que consiste en ir preparando y construyendo las sociedades del futuro "reconocerán a la verdad, la justicia y la moralidad como la base de su condición en sus relaciones recíprocas y en sus relaciones con todos los hombres, sin consideración de color, credo o nacionalidad", porque "es deber de un hombre reclamar los derechos del hombre y del ciudadano, no sólo para sí sino para todo el que cumpla sus deberes. Ningún derecho sin deberes, ningún deber sin derechos" (Reglamento provisional de la Asociación Internacional de Trabajadores, que Marx redactó en 1864).
6. El conocimiento desempeñará una función revolucionaria progresivamente más importante en el curso histórico y en la construcción de la nueva sociedad.
7. En consecuencia, las características señaladas por los clásicos eran sólo un planteamiento inicial que requería una reelaboración creativa de cara a nuevas realidades.<sup>17</sup>

Pero, en la realidad, estas condiciones, pensadas como indispensables para el desarrollo del *Socialismo*, no se dieron. He aquí una somera relación de las tesis ostensibles con sus antítesis correspondientes:

1. El *Socialismo* surgiría como resultado de la maduración de las contradicciones de la sociedad capitalista:

La realidad fue que el *Socialismo*, en general, intentó desarrollarse en sociedades que tenían un atraso económico, político y educativo severo, como lo fueron la URSS, China, Vietnam, Cuba, etc., que sólo alcanzaron a industrializarse pero no a generar una auténtica alternativa. Específicamente, en el caso de la URSS, y como plantea Boukovski: "¿cómo podía sobrevivir la causa del socialismo en Rusia, país esencialmente rural (en donde sólo había ocho millones de trabajadores de la industria en una población de ciento cincuenta millones de personas, en su mayoría campesinos), y por añadidura arruinado por la inminencia de la revolución mundial...?... ¿Cómo llevar a cabo esto en un solo país subdesarrollado, principalmente agrario y rodeado de poderosos Estados capitalistas?"<sup>18</sup> A lo más, como ya estudiamos, la URSS fue objeto de una impresionante política de industrialización forzada que logró un desarrollo sin precedentes, pero sólo en un sector estratégico de defensa, a costa del resto de los sectores de la economía que quedaron en el retraso total, lo cual le impidió participar en la llamada tercera revolución científico-tecnológica y en la competencia comercial mundial. En este punto, lo que sí se cumplió

<sup>17</sup> V. Sergio Bagú, *Catástrofe Política y Teoría Social*, México, Siglo XXI-UNAM, 1997, p. 50; y Vargas, *op. cit.*, pp. 96-101.

<sup>18</sup> V. Boukovski, *op. cit.*, pp. 147 y 149; y Vargas, *op. cit.*, pp. 96 y 97.

fue uno de los preceptos de Marx en el que advertía sobre la "miseria socializada": con una base técnica débil "sólo se socializa la necesidad, y la penuria provocará necesariamente competencias por los artículos necesarios que harán que se regrese al antiguo caos...".<sup>19</sup>

2. La revolución socialista estallará, más o menos simultáneamente, en varios países civilizados:

Lenin lo sabía: "Para que nuestra victoria sea segura y duradera debemos garantizar la victoria del proletariado en todos los países capitalistas, o al menos en algunos, los más importantes...", sin lo cual, los enemigos de clase (tanto al exterior como al interior) tendrían la capacidad de "ahogar al socialismo en su cuna".<sup>20</sup> Tal y como nos explica Jean Meyer: "Para Lenin, la toma del poder en Petrógrado no era sino la chispa que iba a provocar la revolución mundial; la revolución rusa no era la meta, sino un medio, una etapa. Si uno olvida esa perspectiva, no entenderá nada a Lenin ni los años de su gobierno."<sup>21</sup> Stalin mismo escribía todavía en 1924 en su libro *Lenin y el Leninismo*: "Para derrocar a la burguesía, los esfuerzos de un solo país bastan. Pero para la victoria definitiva del socialismo, para la organización de la producción socialista, los esfuerzos de un solo país, y especialmente de un país agrícola, como lo es Rusia, no son suficientes. Para eso son necesarios los esfuerzos de los obreros de un cierto número de países muy desarrollados."<sup>22</sup> No obstante, vimos cómo él mismo hizo a un lado esta máxima fundamental del *Socialismo* conocida como *revolución permanente e internacional*, para sustituirla por la consigna del *socialismo en un solo país*, la cual, como sostiene Bagú, descansaba sobre un eje central: "un Estado cada vez más centralizado y un régimen político cada vez más unipersonal. Ninguna relación, ni remota, con el pensamiento de Marx y Engels y con el pronóstico escrito de Lenin."<sup>23</sup>

Hemos estudiado ya que dicho principio de la *revolución permanente* era uno de los pilares para el desarrollo del *Socialismo* precisamente porque aspiraba a la expansión de la revolución a nivel internacional, buscando su fortalecimiento y evolución. Pero esta confianza en el apoyo del proletariado internacional como condición de viabilidad del socialismo en Rusia, se vio frustrada. El proletariado internacional, si bien se hizo más consciente de su situación desventajosa y oprimida, no se unió en una gran fuerza mundial para apoyar en la URSS el triunfo del *Socialismo*, aunque sí logró una organización, por cierto estigmatizada por su tendencia ideológica y sus vínculos con Moscú. Como destaca la profesora Graciela Arroyo, si el *Socialismo* en la URSS logró cierto desarrollo, fue exclusivamente "gracias a los enormes esfuerzos y sacrificios de la propia población soviética".<sup>24</sup>

---

<sup>19</sup> V. *supra*, Capítulo I, p. 32.

<sup>20</sup> En: Lenin, *Obras completas*, t. XLIII, pp. 240-241, *cit. pos.*, Boukovski, *op. cit.*, pp. 146 y 147.

<sup>21</sup> En: Jean Meyer, *Rusia y sus imperios, 1894-1991*, México, FCE, 1997, p. 113.

<sup>22</sup> *Cit. pos.*, Ernest Mandel, *Preguntas y respuestas sobre la historia del Partido Comunista de la URSS*, Colombia, Pluma, 1977, pp. 65 y 66.

<sup>23</sup> En: Bagú, *op. cit.*, p. 53.

<sup>24</sup> V. Graciela Arroyo Pichardo, "Construcción y disolución del socialismo en la URSS y en Europa del Este (Una perspectiva teórico-histórica)", *Relaciones Internacionales*, FCPyS, UNAM, México, enero-marzo 1996, p. 18.

En el mismo sentido, la *paz*, como condición para el triunfo de la Revolución y el desarrollo del *Socialismo* no se consiguió a pesar del tratado *Brest-Litovsk* (recordemos, instrumento que pretendía poner fin a la guerra de carácter eminentemente capitalista posibilitando el triunfo de la revolución proletaria). La guerra militar, el hostigamiento constante y el bloqueo económico en diferentes modalidades, como armas de la política anticomunista de diferentes países capitalistas, se convertiría en el estado natural de la relación entre estos últimos y la URSS.<sup>25</sup>

### 3. Estará encajeada por el proletariado:

El nuevo gobierno surgido de la Revolución de 1917, expresado como el poder democrático de los *soviets* en el que sólo participaban obreros y campesinos, es abortado; fue siendo distorsionado y substituido por otros poderes, principalmente el del Partido Comunista y sus líderes, que si bien tenían una misión inicial de carácter únicamente temporal, ésta se transformó en permanente. Como ya se mostró, la destrucción del proletariado más revolucionario y de la propia membresía del Partido Bolchevique, trae como consecuencia la militarización del partido y el desarrollo de una burocracia cada vez más ajena a los principios de la Revolución; una casta privilegiada y conservadora, que hace de los derechos del *Socialismo* sus privilegios, y que rápidamente va conformando el aparato que se especializaría en la detentación y preservación de su poder: un sistema de obediencia absoluta y represión. Se genera entonces, la burocratización del Estado, la burocratización del Partido, y, en general, una grave descomposición política del sistema implantado por la Revolución de Octubre; la *dictadura del proletariado* se sustituía con la *dictadura de la burocracia*; y como sentenció Trotsky: "El ex partido bolchevique dejó de ser la vanguardia del proletariado, para transformarse en la organización política de la burocracia."<sup>26</sup>

### 4. La característica central para la nueva etapa será la supresión de la propiedad privada de los medios de producción y su sustitución por un Estado democrático, el cual llegará a extinguirse como consecuencia de la revolución socialista, proceso que se irá cumpliendo en varias etapas:

Especialistas como R. W. Davies y R. Miliband sintetizan en tres los principios fundamentales de la idea de *Socialismo* predominante en el siglo XIX: la democratización, que va mucho más allá de lo que puede ofrecer la democracia capitalista; la igualdad, entendida como la atenuación radical de las inmensas desigualdades de todo tipo que forman parte de la democracia capitalista; y, el que sería el medio esencial para la realización de los dos anteriores, la socialización de una parte predominante de los medios de la actividad económica, es decir, la propiedad común.<sup>27</sup> Evidentemente, ahora sabemos que el modelo soviético de economía "socialista" rechazó o modificó drásticamente estos principios.

Comencemos con el segundo, el principio de igualdad, que, a lo más, se sustituye por un nocivo igualitarismo que, como vimos, conduce a la falta de incentivo para el trabajador, pero que esencialmente, existió sólo en la fantasía de una sociedad cuyas

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>26</sup> V. *supra*, Capítulo I, pp. 23-26 y 36-38.

<sup>27</sup> V. R. W. Davies, "El socialismo de Gorbachov en perspectiva histórica", *Cuadernos Políticos*, No. 59/60, México, Era, enero-agosto 1990, p. 14; y Miliband, *op. cit.*, p. 7.

diferencias entre clase eran abismales, mucho más aún que en el Capitalismo. La premisa más importante de este principio, la eliminación de *la explotación del hombre por el hombre*, fue rebasada por *la explotación del hombre por el Estado*. En cuanto a la supresión de la propiedad privada de los medios de producción, como confirma Vargas, ésta sí se efectuó en la URSS, lo cual convirtió a este Estado en no-capitalista, pero la forma en que adoptó esa propiedad fue la de un estatismo o estatalismo autoritario y absoluto ajeno a la concepción de Marx, que acarrió lo contrario a lo esperado, un fortalecimiento del Estado. No hubo propiedad común, sino "propiedad estatal", lo que significaba, propiedad de la clase en el poder: la burocracia. El modelo económico —sólo por llamarle de alguna manera— implantado por esta *estadocracia*, fue una economía de mando administrativo, burocratizada, estatizada, controlada desde el centro por el Estado-partido a través de una mal llamada *planificación* autoritaria y centralizada. En efecto, nunca hubo *planificación*, aquélla propuesta por la teoría socialista.<sup>28</sup> Maidanik, es determinante sobre esto:

Respecto a la *planificación*... No hubo tal ley del desarrollo planificado. ¡No hubo una economía más anárquica, por lo menos en los años 70 y 80, que la economía soviética! Las pérdidas enormes dentro de los planes quinquenales, son mayores que las que originó la crisis más destructora del capitalismo.

¡Ni un solo plan fue cumplido! Todos los planes fueron corregidos, todas las cifras de los planes son dudosas por su procedencia triple: porque fueron "chupadas de dedo", o fueron tomadas desde las nubes o fueron hechas con base en los índices del año precedente. De tal manera que la famosa *planificación* no existía. Fue pura ilusión.<sup>29</sup>

Por lo tanto, el sistema económico del *Socialismo Real*, que se caracterizó por la estatización casi completa de la economía nacional, el control centralizado, la fijación administrativa de los precios, y la completa burocratización, resultó ser bastante ineficiente para la economía de la URSS. No obstante, fue punto clave para el fortalecimiento y endurecimiento del Estado. Con ello, el primer principio, la gestión democrática intentada, desembocó en uno de los sistemas más dictatoriales que ha conocido la historia, en el que el "control desde abajo" se sustituyó por el mando administrativo burocratizado, centralizado y represor; ya lo destacaba Trotsky: "No hay otro gobierno en el mundo que a tal grado tenga en sus manos el destino del país."<sup>30</sup>

En cuanto al Estado, éste, desde el principio, no fue lo que los teóricos pretendían: un administrador democrático y transitorio de la Revolución que diera paso al poder del proletariado organizado. Al contrario, desde su origen, el Estado del *Socialismo Real* fue totalitario, absolutista, dictatorial. En el que se fomentó una permanente fidelidad a métodos y formas de gestión social que surgieron bajo específicas condiciones históricas en las primeras etapas del desarrollo socialista, medidas provisionales en contradicción evidente con el espíritu de la democracia soviética, que debían ser transitorias. Así lo entendía Trotsky: "La dictadura expresa la barbarie pasada y no la cultura futura. Impone necesariamente rudas restricciones a todas las actividades, comprendida la actividad espiritual. El programa de la revolución veía en ello, desde el principio, un mal necesario, y se proponía alejar poco a poco, a medida que el nuevo

<sup>28</sup> V. Vargas, *op. cit.*, pp. 99 y 100; R. W. Davies, *op. cit.*, p. 15; y Meyer, *op. cit.*, p. 471.

<sup>29</sup> En su obra: *De la perestroika al golpe de estado*, México, Nuestro Tiempo, 1992, pp. 67 y 68.

<sup>30</sup> V. *supra*, Capítulo I, pp. 59 y 60.

régimen se consolidara, todas las restricciones de la libertad.”<sup>31</sup> Pero, contrariamente, ocurre que esas formas fueron canonizadas, idealizadas y convertidas en dogmas; necesidades episódicas de defensa y no decisiones de principio, se volvieron una constante. Desaparece entonces todo vestigio de orientación del proceso revolucionario hacia la desaparición del Estado, hacia la evolución de la dictadura del proletariado al *Socialismo* y de ahí al *Comunismo*. Hablamos ya de un socialismo castrado, del *Socialismo Real*.<sup>32</sup>

5. Los participantes en esa gran tarea que consiste en ir preparando y construyendo las sociedades del futuro “reconocerán a la verdad, la justicia y la moralidad como la base de su condición en sus relaciones recíprocas y en sus relaciones con todos los hombres, sin consideración de color, credo o nacionalidad”, porque “es deber de un hombre reclamar los derechos del hombre y del ciudadano, no sólo para sí sino para todo el que cumpla sus deberes. Ningún derecho sin deberes, ningún deber sin derechos” (Reglamento provisional de la Asociación Internacional de Trabajadores, que Marx redactó en 1864):

Trotsky definía: “El socialismo, si merece este nombre, significa relaciones desinteresadas entre los hombres, una amistad sin envidia ni intriga, el amor sin cálculos envilecedores.”<sup>33</sup> En contraste, hemos estudiado cómo la Unión de Repúblicas “Socialistas” Soviéticas, tras haber sido un polo revolucionario que pretendiera la instauración de este *Socialismo*, degeneró en un factor de conservadurismo social, en el que las masas se vieron privadas de las libertades y los derechos democráticos más elementales, dado que los derechos del *Socialismo* se convirtieron en privilegios de la clase que usurpó el poder: la burocracia. Con ello, la sociedad soviética se convirtió —según ha sido calificada por los expertos—, en la más explotada, la más reprimida, la más engañada y la más usurpada de las sociedades contemporáneas, en donde la desigualdad, la explotación, la corrupción y el parasitismo burocráticos, florecieron sin límite alguno. Ya lo decía Trotsky en su momento: “Se puede decir, sin temor a exagerar, que el régimen staliniano de Stalin es el más embustero y corrompido que la Historia conoce.”<sup>34</sup>

“Verdad, justicia, moralidad”... todos los valores socialistas fueron derribados y aniquilados, al igual que toda la teoría marxista-leninista fue saboteada. El abismo existente entre el carácter dinámico y crítico de la teoría marxista, su esencia humanista y su aspiración a la libertad humana, y la realidad del *Socialismo Real*, era inconcebible. Recordemos que desde Stalin, se sustituyó, manipuló, tergiversó y prostituyó toda la teoría socialista en aras de justificar la concentración y centralización del poder en la clase privilegiada. Maidanik, a tan solo dos meses de la caída de la Unión Soviética, asume las consecuencias de todo esto con las siguientes palabras: “Da pena decirlo: somos hoy día el país más amoral, antiolektivista y antisolidario, resentido y brutal de Europa. Y tal vez del Occidente.”<sup>35</sup>

<sup>31</sup> En: *La Revolución...*, *op. cit.*, p. 150.

<sup>32</sup> V. *supra*, Capítulo I, pp. 25 y 36-38.

<sup>33</sup> En: *La Revolución...*, *op. cit.*, p. 131.

<sup>34</sup> V. *supra*, Capítulo I, p. 58.

<sup>35</sup> En: *op. cit.*, p. 187.

6. El conocimiento desempeñará una función revolucionaria progresivamente más importante en el curso histórico y en la construcción de la nueva sociedad:

Engels escribió en 1874: "Sobre todo, los jefes deberán instruirse cada vez más en las cuestiones teóricas... y tener siempre presente que el socialismo, desde que se ha hecho ciencia, exige que se le trate como tal, es decir, que se le estudie. La conciencia así lograda y cada vez más lúcida debe ser difundida entre las masas obreras con celo cada vez mayor..."<sup>36</sup> En su obra, Marx reitera con frecuencia que la prueba de toda teoría es la realidad misma, que hay que estudiar a ésta constantemente. Lenin, ya como dirigente de la Revolución bolchevique, parte de los postulados marxistas, pero no se atiene sumisamente a ellos, sino que los aplica de acuerdo con lo que considera la realidad rusa. Sin embargo, el PCUS pierde la vitalidad teórica de los bolcheviques y cae en lo que Juan Brom llama una "esclerosis del pensamiento", totalmente ajena al espíritu del marxismo.<sup>37</sup>

En efecto, Vargas nos explica que en lugar de una exigida reflexión crítica y autocrítica del marxismo y de reconocimiento de aportes desarrollados por otras corrientes filosóficas con relación a nuevos fenómenos de la realidad, tal y como sus fundadores teóricos lo pretendieron, lo que predominó en la URSS fue una concepción única que se presentaba como "ciencia de las ciencias", a la que llamaron *marxismo-leninismo*, que no fue otra cosa sino el producto de toda una reelaboración inicial de las tesis de Marx, Engels y Lenin, como versión oficial del Estado con el objetivo de su legitimación. Esto es, una ideología ortodoxa legitimadora de Estado, que llevó a una esquematización y esterilización del pensamiento: "Marx, Engels y Lenin... Sus obras y tesis fueron convertidas en legitimaciones ideológico-políticas de los regimenes autoritarios que dominaron durante ese período."<sup>38</sup>

El profesor Gerardo Ávalos Tenorio se manifiesta en el mismo sentido: "de ser un discurso crítico y una propuesta de emancipación y reorganización de la vida de los seres humanos basada en el principio de libertad y en el de no dominación, el pensamiento de Marx devino ideología oficial de regimenes totalitarios, que negaban la libertad y que reproducían la dominación a veces bajo las formas más crueles."<sup>39</sup> Pero no debemos olvidar que, como remarca el investigador Horacio Labastida: "...ni determinismo histórico ni totalitarismo son propuestas marxistas."<sup>40</sup> Ávalos nos expone cómo la obra de Marx y Engels se presentó no sólo en un formato simple y mecánico sino que fue además adicionada, recortada y acomodada —prostituída diría Trotsky—, de acuerdo a la doctrina oficial de los dirigentes de la Unión Soviética:

<sup>36</sup> F. Engels, *La guerra campesina en Alemania*, citado en Lenin: *Obras escogidas*, I, p. 139, *cit. pos.*, Boukovski, *op. cit.*, p. 109.

<sup>37</sup> V. Juan Brom, *¿Por qué desapareció la Unión Soviética?*, México, Grijalbo, 1992, p. 118.

<sup>38</sup> V. Vargas, *op. cit.*, pp. 40, 108, 109, 130 y 131.

<sup>39</sup> Gerardo Ávalos Tenorio, politólogo, profesor investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, en: "Rebeldía y libertad (La fecundidad ética del *Manifiesto*)", Guillermo Almeyra (coord.), *Ética y rebelión, a 150 años del Manifiesto Comunista*, México, La Jornada Ediciones, 1998, p. 17.

<sup>40</sup> Horacio Labastida, investigador en el Instituto de Ciencias Jurídicas de la UNAM, en: "El *Manifiesto* hoy", Guillermo Almeyra (coord.), *Ética y rebelión, a 150 años del Manifiesto Comunista*, México, La Jornada Ediciones, 1998, p. 90.

Reduccionismo, economicismo, mecanicismo, mesianismo, etapismo, evolucionismo: el pensamiento crítico se convirtió en dogma, en respuesta fácil y tajante, en caricatura. Toda desviación era denunciada, todo revisionismo era condenado, toda herejía castigada... se formó una especie de marxismo estándar con sus esquemas reductivos, sus formulas "analíticas" y su doctrina de salvación. Fue, así constituido, un fácil blanco de ataque cuando se constataba su semejanza con una nueva religión dogmática y, más aún, cuando se le asociaba con la "dictadura del proletariado" en la Unión Soviética. Nada más lejos de las intenciones de Marx y Engels que el que se convirtiera su pensamiento en una serie de dogmas.<sup>41</sup>

En coincidencia, también para Bagú, el marxismo, bajo Stalin: "...cobró la forma de una intocable teología de Estado expresada en un manualismo mecanicista muy elemental... un catecismo estereotipado."<sup>42</sup> En fin, tal y como lo expusimos en el Capítulo I, Ávalos concluye que si fue posible erigir regímenes totalitarios amparados con el nombre de Marx y Engels se debió, en buena medida, a la ignorancia del verdadero sentido de las obras originales, pero sobre todo: "al golpe de mano de una burocracia perversa que, por ineptitud o por maldad, traicionó el nombre y la obra de los fundadores del 'socialismo científico'.<sup>43</sup>

7. En consecuencia, las características señaladas por los clásicos eran sólo un planteamiento inicial que requería una reelaboración creativa de cara a nuevas realidades:

Bagú destaca que hay páginas de Marx, tanto en su obra terminada como en sus cuadernos de notas, donde insiste en que las formas organizativas estarán siempre sujetas a evolucionar por vías de difícil pronóstico. Preocupación que también compartía Engels y en la cual insistió hasta sus últimos momentos, según prueba la carta que envió a Otto von Boenik, fechada el 21 de agosto de 1890, donde dice: "La llamada sociedad socialista, según creo, no es una cosa hecha de una vez y para siempre, sino que cabe considerarla, como todos los demás regímenes históricos, una sociedad en constante cambio y transformación."<sup>44</sup> En palabras más concretas, Gorbachov lo expresó en la siguiente frase: "Una revolución debe ser constantemente desarrollada."<sup>45</sup> Eso fue lo que le faltó a la Revolución de Octubre. Estudio, reflexión, crítica, autocrítica, desarrollo, transformación, evolución; nada de ello acompañó al régimen nacido de la Revolución de Octubre de 1917. Con la prematura muerte de la generación revolucionaria, murió también el despliegue de la Revolución. Podemos decir que el Socialismo en la URSS, nació y murió casi al mismo tiempo.

<sup>41</sup> V. Ávalos, *op. cit.*, pp. 20 y 21.

<sup>42</sup> V. *op. cit.*, p. 49.

<sup>43</sup> En: *op. cit.*, p. 17.

<sup>44</sup> Bagú nos remite, como las fuentes principales que contienen estas ideas, a: *La ideología alemana*, obra de ambos teóricos escrita en 1846; *Principios de comunismo*, folleto de divulgación de Engels escrito en 1847; el Reglamento de la Asociación Internacional de Trabajadores que Marx redactó en 1864; el discurso inaugural que Marx pronunció ante esa Asociación el mismo año; el *Informe sobre la Comuna en Francia* que Marx presentó ante la Asociación en 1871; la *Crítica del Programa de Gotha*, que Marx redactó en 1875; y la correspondencia de ambos, así como los borradores de Marx publicados después de la segunda guerra mundial con el título de *Grundrisse*. V. Bagú, *op. cit.*, pp. 49 y 50.

<sup>45</sup> V. Mijail Gorbachov, *Perestroika*, México, Diana, 1988, p. 56.

"Evolucionar por vías de difícil pronóstico"; de acuerdo con Mandel, Maidanik, Hernández y Vargas, entre otros, el retraso que existía en aquellas sociedades, el peso del pasado capitalista y su ambiente circundante, las dificultades históricas que surgieron, la revolución aislada en un país atrasado, la carencia de capacidad técnica y cultural entre las masas trabajadoras, el número limitado y el insuficiente peso específico del proletariado en la población, fueron, sin duda, algunas de las condiciones objetivas que tuvieron como efecto la conformación de una estructura burocrática que, como ya se demostró, usurparía la revolución proletaria, impediría la emergencia de iniciativas desde abajo y adjudicaría el carácter dogmático e ideológico a la teoría marxista, todo lo cual fue lo que impidió, entre otras causas claro, que esas sociedades pudieran plasmar un *Socialismo* auténtico y nuevo, de acuerdo con las necesidades de un mundo en profundo cambio.<sup>46</sup>

Sofía Hernández, por ejemplo, destaca el hecho de que la Unión Soviética fue "...un país donde la revolución triunfó a partir de un sistema absolutista con una fuerte sobrevivencia de rasgos precapitalistas.", característica que, desde ese momento, definió el proceso de su desarrollo, puesto que carecía por completo de las condiciones que hemos enlistado como necesarias por los teóricos del *Socialismo* para su realización. Maidanik, igualmente, reconoce que en la sociedad de la Rusia posrevolucionaria: "no hubo... las condiciones para el autodesarrollo hacia el Socialismo, y por ello esta tarea la tuvo que realizar el Estado." La forma en que éste actuó, también se derivó de las condiciones objetivas de la realidad misma de "difícil pronóstico".<sup>47</sup>

Es por esto mismo que Vargas reflexiona finalmente que, si bien se afirma que "la práctica desbordó con mucho a la teoría", cómo podía ser diferente si, como hemos visto, ésta fue entendida de manera dogmática, sea porque en la teoría y en particular en la filosofía se desarrollan reflexiones que no siempre tienen un vínculo inmediato o directo con la práctica en alguno de sus sentidos, pero, principalmente, porque la gran mayoría de las veces "no se hizo la debida recreación teórico-práctica de las tesis iniciales de Marx de cara a nuevas situaciones."<sup>48</sup>

En consecuencia, después de este pequeño análisis comparativo de las divergencias resultantes entre las ideas de los teóricos y la realidad objetiva, podemos afirmar, con Trotsky, que identificar a la Revolución de Octubre con la dictadura de la burocracia, a la URSS con el Stalinismo, y a los trabajadores revolucionarios con la partidocracia, es caer en un gravísimo, gravísimo, error. Gorbachov lo confirma: "...los resultados históricos de la Revolución de Octubre no fueron aquellos con los que contaban las personas que hicieron la revolución. Dichos resultados históricos no fueron los resultados de llevar a término las 'ideas de octubre', una auténtica revolución del pueblo: lo fueron de la forzada introducción del modelo estalinista de sociedad. Uno no debe confundir ambas cosas." Para Bagú, lo único en lo que coincidió el sistema soviético con las ideas sustantivas de Marx y Engels fue: la inexistencia de un sistema capitalista.<sup>49</sup>

<sup>46</sup> V. Mandel, *op. cit.*, pp. 53-55; y Vargas, *op. cit.*, p. 109.

<sup>47</sup> V. Sofía Hernández, *De Gorbachov a Yeltsin ¿Correrá Rusia la misma suerte que la Unión Soviética?*, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, 1994, p. 16; y Kiva Maidanik, *De la perestroika al golpe de estado*, México, Nuestro Tiempo, 1992, p. 55.

<sup>48</sup> V. Vargas, *op. cit.*, p. 39.

<sup>49</sup> V. *supra*, Capítulo I, p. 54; Mijail Gorbachov, *El golpe de agosto: la verdad y sus consecuencias*, México, Diana, 1992, p. 59; y Bagú, *op. cit.*, p. 53.

El científico social Kiva Maidanik nos esclarece aún más esta percepción en el siguiente texto resultado de la transcripción de una de las ponencias que ofreció en julio de 1990 para el Seminario de Teoría del Desarrollo del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM:

Nosotros, por lo menos durante los últimos sesenta años, estuvimos en un sendero falso desde el punto de vista epistemológico... ¡la Revolución de Octubre no fue la revolución socialista de Marx! No sé qué nombre va a tener esta revolución en el futuro; yo la hubiera llamado, por ejemplo, *revolución popular, obrera, anticapitalista*. ¡Eso sí!, pues los tres elementos señalados estuvieron presentes. Fue *popular* porque fue el pueblo, la masa mayoritaria la que formó el ejército político de la Revolución; fue *obrero* porque de veras la clase obrera real... fue el sujeto social hegemónico en esa revolución; y fue *anticapitalista* porque le arrebató el poder a la burguesía. Pero fuera de todo eso aquella revolución no tuvo mucho que ver con las revoluciones previstas por Marx.

Porque en Marx la revolución tenía que ser el resultado del desarrollo histórico-natural de la sociedad. La revolución socialista tenía que ser la revolución de la *superación* del capitalismo... La de Octubre no fue una revolución que tuviera su punto de arranque en la crisis del capitalismo *desarrollado*... Ahora es claro que casi todas las revoluciones socialistas que tuvieron lugar en el siglo XX fueron revoluciones cuya base material la constituyó o representó la crisis de *formación* del capitalismo, y no la crisis de *superación* del mismo.<sup>50</sup>

Para mí el estalinismo como tal, nuestra vida real a finales de los años 30, es la completa antipoda del socialismo. ¡Absolutamente!, porque en realidad teníamos como un gran modo de producción *esclavista*, con 12 millones de esclavos en los campos de concentración, una sociedad *feudal*, de servidumbre en el campo (los campesinos trabajaban casi gratis y no podían abandonar sus *koljoses*), la *destrucción* de todas las conquistas obreras (me refiero a la legislación social, a la baja de la tasa de explotación) y así sucesivamente.

Pero (y este "pero" es un gran problema que explica lo trágico de nuestra existencia), ¡al mismo tiempo hubo un *pedazo de socialismo*, de los más importantes en nuestra vida! No fue ni en las estructuras *políticas* —de eso ni hablar, porque fueron verdugos dogmáticos o sádicos los que dirigieron la Unión Soviética—, ni en las estructuras *económicas*, ni —por lo menos no siempre— en la *política internacional* (¡basta recordar el pacto con Hitler!). No, no fue en nada de eso. ¡La *gran fortaleza* del socialismo estaba en los *corazones y cerebros humanos* y en los *valores dominantes*! He aquí la gran diferencia de la Unión Soviética... todo lo que se hacía se hacía en nombre de los ideales más democráticos y humanos, y la gente lo percibía como tal.<sup>51</sup>

Es por todo esto que ahora estamos en posibilidad de afirmar, con seguridad, que el sistema que se sustentó en la Unión Soviética, no fue el *Socialismo*, sino lo que se ha dado en llamar más atinadamente, el *Socialismo Real* o *Socialismo realmente existente*, que como ya dijimos, fue el socialismo que pudo ser construido y que difiere completamente del *Socialismo ideal, original, primigenio*. El autor Adolfo Sánchez Vázquez define al *Socialismo Real* como una "formación específica no-capitalista", y precisa: "el *socialismo real* es una formación social específica *poscapitalista*, con su peculiar base económica y superestructura política específica, que bloquea hoy por hoy el tránsito al socialismo".<sup>52</sup> Pero para comprenderlo mejor, veamos ahora cuáles son las

<sup>50</sup> En: *op. cit.*, pp. 52 y 53.

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 57.

<sup>52</sup> En su trabajo: "Ideal socialista y socialismo real", en: *Ensayos marxistas sobre historia y política*, México, Océano, 1985, *cit. pos.*, Vargas, *op. cit.*, p. 111.

características esenciales de este modelo que se implantó en nombre del *Socialismo*, es decir, del *Socialismo Real* o *Socialismo realmente existente* (tesis oficial inventada por Mijaíl Andreievich Suslov, uno de los principales ideólogos del régimen hasta su muerte en 1982, según el profesor Vargas):<sup>53</sup>

- Supresión de la propiedad privada de los medios de producción y estatización de los mismos.
- Supresión oficial del mercado.
- Intento de planificación total.
- Institución del unipartidismo que se fusionó con el aparato de Estado para dar lugar a una dictadura totalitaria.
- Establecimiento de una concepción oficial del "marxismo-leninismo" que concentraba todo y que era opuesta a toda versión diferente del marxismo y con mayor fuerza en contra de todo pluralismo político, filosófico o ideológico.
- Supresión de los derechos de expresión, organización política diferente al PCUS y movimiento.
- Vigilancia y control represor.
- Carácter ateo del Estado socialista.
- Permanencia de los dirigentes más altos hasta su renovación por muerte, golpe de Estado o movimientos políticos.
- Subordinación de las naciones que conformaban la URSS al centro ruso y de otras naciones o movimientos políticos a la política de la URSS.
- Creación de un inmenso aparato militar como contrapartida a las fuerzas de la OTAN.
- Inexistencia de autocrítica y de mecanismos que permitieran una autorreforma.

Así que ahora podemos sostener, con Brom, que todas las estructuras del *Socialismo Real* en la Unión Soviética no sólo no coincidieron con los planteamientos clásicos marxistas, sino que, contrariamente, contradecían totalmente los principios del *Socialismo*, del auténtico *Socialismo*.<sup>54</sup> Vargas es categórico al respecto y confirma que las sociedades del *Socialismo Real*: "tuvieron poco que ver con el socialismo que había sido pensado por Marx o con un socialismo democrático inspirado en su pensamiento...". Y argumenta: "...aquellas sociedades vivieron un proceso que llamaron 'socialismo'; pero que en realidad era una perversión de él: un tipo de sociedad en donde una burocracia usurpó el poder y se benefició de él." Y vuelve a insistir: "... aquellos regímenes llamados socialistas tenían poco que ver con los clásicos del marxismo o con un auténtico socialismo democrático... representaban una vía equivocada; una deformación del intento de realizar una sociedad socialista debido a razones históricas y teóricas."<sup>55</sup>

No obstante, ante la quiebra de aquel sistema, y aún hoy día, amplios sectores del pueblo identifican, en su conciencia, al "socialismo" con aquel tipo de conformación social; como bien apunta Vargas: "Para muchos de los que nacieron y vivieron en aquellos regímenes (no para todos), el tema no estaba en discusión: ése era el socialismo y en todo caso ése fue el socialismo que fracasó."<sup>56</sup> Hoy sabemos que esto no es así; como constata Semo: "...lo que ha terminado no es el socialismo sino una etapa en el desarrollo

<sup>53</sup> V. Vargas, *op. cit.*, pp. 107-110.

<sup>54</sup> V. Brom, *op. cit.*, pp. 127 y 128.

<sup>55</sup> En: *op. cit.*, pp. 9, 15 y 127.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 95.

de la sociedad estatista estrechamente ligada a la ilusión que la identificaba con el socialismo realizado.", ya que, de hecho: "...junto a la sociedad de clases llamada capitalismo, había otra sociedad de clases llamada estatismo." Por lo tanto, reitera: "...el socialismo no es una formación social existente, sino una idea, un movimiento e instituciones que se proponen la superación de ambas." Y recurre a una sentencia contundente de Bierman: "El socialismo (como formación social) no ha muerto (no está en mi diccionario) porque nunca existió."<sup>57</sup>

De acuerdo con esta contundencia coinciden contemporáneos como: C. Abajhidze, quien fuera presidente del Partido Socialdemócrata de Georgia y que en 1991 relató: "A la edad de 30 años me gradué como doctor en historia del marxismo... Llegué a la conclusión de que en la URSS no hay socialismo."<sup>58</sup> Bob Avakian, quien proclama: "...el sistema que se hundió en la URSS era un falso socialismo...";<sup>59</sup> Ralph Miliband, para quien el *Socialismo Real* no fue sino una "versión diferente del capitalismo";<sup>60</sup> Tomás Mojarro, quien define al *Socialismo Real* como "un capitalismo disfrazado y mucho peor";<sup>61</sup> Evgeni Evtushenko, que va más allá declarando que el *Socialismo Real* fue "una traición al socialismo".<sup>62</sup> Lo mismo que Semo, quien nos presenta una analogía muy esclarecedora: "Si los revolucionarios franceses se propusieron instaurar el reino de la libertad, la igualdad y la fraternidad para terminar sellando el triunfo de la sociedad burguesa, los revolucionarios de octubre quisieron crear un mundo sin explotación y sólo pudieron sentar las bases de un orden estatista."<sup>63</sup> Idea que Maidanik reconoce abiertamente: "...sí nos damos cuenta que perdimos el camino en aquellos años 20. Sí caímos en la *gran trampa*, que tiene el nombre de Estado y estatización."<sup>64</sup> Vargas lo concluye de esta manera: "Desde la perspectiva de su realización práctica se debe aceptar que sus seguidores no han podido llevar a la realidad los ideales de una sociedad justa e igualitaria. El modelo desarrollado en Europa del Este y la URSS, en nombre de los clásicos, sufrió una profunda deformación y fracasó..."<sup>65</sup>

Luego entonces, no podemos dejar de preguntarnos: ¿qué es el *Socialismo*? Mas, tal y como lo expresa Maidanik, podemos estar seguros de lo que *no es* y cuáles son las premisas necesarias; pero aún no sabemos lo que *sí es*, porque no ha existido.<sup>66</sup> Sin embargo, podemos basarnos en el trabajo que hace Miliband en el que sintetiza en tres las proposiciones o temas centrales que definen al *Socialismo*: la democracia, el igualitarismo y la socialización de una parte predominante de la economía. Primero, explica Miliband, el *Socialismo* incluye la visión de una sociedad inconmensurablemente

<sup>57</sup> V. Semo, *op. cit.*, p. 183.

<sup>58</sup> *Cit. pos.*, Semo, *op. cit.*, p. 162.

<sup>59</sup> Recordemos que Bob Avakian es el presidente del Partido Comunista Revolucionario de Estados Unidos, veterano integrante del Partido Pantera Negra. En: Bob Avakian, *El falso comunismo ha muerto... ¡Viva el auténtico comunismo!*, Estados Unidos, RCP Publications, 1992, p. i.

<sup>60</sup> V. *op. cit.*, p. 54.

<sup>61</sup> En su programa radiofónico: *El Valedor*, XEQ, 10.00 hr., 14 de mayo de 1998, México, D.F.

<sup>62</sup> *Cit. pos.*, Semo, *op. cit.*, p. 117.

<sup>63</sup> En: *op. cit.*, p. 179.

<sup>64</sup> En: *op. cit.*, p. 88.

<sup>65</sup> En: *op. cit.*, p. 34.

<sup>66</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, p. 60.

### III. ¿FIN DEL SOCIALISMO?

más democrática de lo que cualquier sociedad capitalista pudiera ser. El *Socialismo* intenta dar un significado real a la noción de ciudadanía y soberanía popular, mucho más allá del sufragio universal, elecciones regulares, derechos políticos y otros rasgos de la democracia capitalista. El *Socialismo* mismo debe ser visto como parte de un movimiento democrático que lo precede durante mucho tiempo, pero al que sólo el socialismo puede dar su pleno significado; porque en las sociedades capitalistas, la idea de democracia ha sido drásticamente reducida en alcance y sustancia a modo de disminuir la amenaza que representa para el poder y el privilegio establecidos.

La democracia está íntimamente relacionada con la igualdad, la segunda proposición central del *Socialismo*. Éste implica un igualitarismo a grados rasgos, distinto de la igualdad perfecta (concepto insostenible), pero es, con todo, un igualitarismo que ciertamente, a través de la eliminación de la explotación no sólo del hombre por el hombre sino también del hombre por el Estado, busca la aniquilación de las principales desigualdades en todas las esferas de la vida que caracterizan a las sociedades profundamente divididas en cuanto a ingresos, riqueza, poder y oportunidades se refiere. En otras palabras, el *Socialismo* trata del advenimiento de sociedades en las que las profundas divisiones económicas, sociales, políticas y culturales, con el tiempo dejarán de existir, y en las que el poder, entregado actualmente a una minoría relativamente pequeña, será compartido por la sociedad entera.

La tercera posición es que el *Socialismo* supone el advenimiento de una economía socializada, en la que al menos la parte predominante de los medios de la actividad económica, especialmente las "alturas dominantes" de la economía, vendría bajo varias formas de propiedad, control y dirección públicos o sociales. La socialización es un medio esencial para la realización de un orden social democrático e igualitario. En síntesis, termina Miliband: "...la democracia, la igualdad y la socialización deben ser entendidas como medios para un fin que en el fondo define al socialismo, esto es, la consecución de un grado mayor de armonía social que el que se puede alcanzar en las sociedades basadas en la dominación y la explotación."<sup>67</sup>

Con base en esta definición de *Socialismo* podemos contrastar, aún mejor, las diferencias que respecto a tal definición tuvo la realidad generada en el *Socialismo Real*. Y es el mismo Miliband quien nos proporciona una de las deducciones más certeras:

A la luz del significado correcto que se atribuye al socialismo, es obvio que la práctica de los regímenes comunistas fue, en su mayor parte, más una negación que una afirmación de este significado. Efectivamente pusieron los principales medios de la actividad económica (en la mayoría de los casos, todos ellos) bajo propiedad pública, pero también demostraron que esto, sin democracia, no equivale a más que colectivismo autoritario. Y tampoco fueron igualitarios, pues ellos crearon estructuras de poder y privilegio que hicieron de cualquier idea de igualdad de condiciones una parodia. Los regímenes comunistas han sido descritos en la izquierda como auténticos socialistas, o estados obreros degenerados, o capitalistas de estado, o colectivistas burocráticos, y así sucesivamente. Pero está claro de todos modos que ellos constituyeron en el mejor de los casos, una terrible deformación del socialismo y, en el peor, su total negación.<sup>68</sup>

---

<sup>67</sup> V. Miliband, *op. cit.*, pp. 61-67.

<sup>68</sup> En: *op. cit.*, p. 68.

Ratificando esta opinión, la politóloga Rhina Roux, también encuentra que el gran ideal que pretendió la instauración del *Socialismo*:

...desembocó en la realidad y en todas partes no en el poder de los trabajadores, sino sobre los trabajadores; no en la extinción de la dominación, sino en la aparición de nuevos despotismos; no en la plena realización y libertad de los seres humanos, sino en la regimentación de la vida, el pensamiento y las opiniones. En nombre del socialismo se cometieron crímenes, se falsificaron procesos, se rescribió la historia, se sacralizó al Estado, se censuró la palabra, se prohibieron la discusión, la crítica y la disidencia, se convirtió a un discurso crítico en ideología de Estado, y sin burguesía y sin propiedad privada, siguió existiendo dominación sobre seres humanos: disfrute y privilegios de unos a costa del trabajo de otros y monopolio del poder y de la administración.<sup>69</sup>

No obstante, Maidanik llama la atención al hecho de que a lo largo de la historia de la URSS se realizaron cuatro intentos por desbrozar el camino al *Socialismo genuino*, que al final, fracasaron: primero, por la falta de solidaridad de la revolución obrera en la Europa de 1919-1920; segundo, por la contrarrevolución y degeneración *thermidoriana*, estatista, diez años más tarde; luego, por el contragolpe de la estadocracia a mediados de los años 60; y el último, por la resistencia de la misma y el golpe de la nueva élite liberal-derechista al comienzo de los noventa. Pero, recalca: "es algo mucho peor que tantas veces el desarrollo hacia el socialismo fuera cortado u obstaculizado *en nombre del socialismo*, que los más inadmisibles crímenes y fechorías, hipocresías y opresiones, robos y despilfarros se hicieran en su nombre, y que todo esto fuera bautizado como 'socialismo' ('real', 'desarrollado'... etcétera)."<sup>70</sup>

Efectivamente, a lo largo de la presente investigación hemos visto cómo ambos términos, tanto *Socialismo* como *Comunismo*, fueron completamente desvirtuados y despojados de su significado original, pues han sido utilizados indistintamente y sin el menor fundamento para referirse al régimen que surgió en Rusia tras la Revolución de Octubre de 1917 (lo mismo que a los que surgieron en otros países después de 1945), y al que continuó existiendo en la Unión Soviética, régimen que, como hemos intentado demostrar a través de este estudio, no tiene absoluta relación con ninguno de los dos términos. Máxime, en el caso del segundo, el *Comunismo*, pues como asevera Miliband, cualquiera de estos regímenes al que se haya nombrado Comunismo: "no tiene nada que ver con lo que Marx quiso decir con comunismo, un lejano estado de la sociedad que se caracteriza por la abundancia, la igualdad y la armonía, un larguísimo camino que va más allá del socialismo."<sup>71</sup> Recordemos que, como Vargas confirma, para los clásicos: "el socialismo era la primera etapa de una nueva sociedad denominada comunismo. En esta respuesta damos por descontado que, hasta ahora, no ha existido esta última sociedad y que constituyó una verdadera utopía..."<sup>72</sup> Si hemos comprobado que el *Socialismo* nunca existió, en nuestro caso en la Unión Soviética, por supuesto que mucho menos el *Comunismo*.

<sup>69</sup> Rhina Roux, politóloga, profesora de la Universidad Autónoma Metropolitana, en: "Las razones del *Manifiesto*", Guillermo Almeyra (coord.), *Ética y rebelión, a 150 años del Manifiesto Comunista*, México, La Jornada Ediciones, 1998, p. 126.

<sup>70</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, p. 188.

<sup>71</sup> En: *op. cit.*, pp. 8 y 9.

<sup>72</sup> En: *op. cit.*, p. 96.

Frente a tal confusión de conceptos no podemos dejar de insistir en algo que Miliband tampoco deja de destacar: de las muchas preguntas que se pueden plantear sobre esta experiencia "comunista" hay dos que sobresalen: ¿hasta qué punto es dicha experiencia producto del marxismo? y ¿qué relación tuvo, si tuvo alguna, con el *Socialismo*? Esto porque el marxismo ha sido visto a menudo como la fuente principal de los rasgos negativos de la experiencia comunista. ¿Qué tan justificado es? Lo primero que nos dice Miliband es que en cualquier valoración sensata la respuesta, en lo que concierne al marxismo clásico, es "no se justifica de ninguna manera", toda la corriente de sus escritos apunta firme e inequívocamente en la otra dirección. Tampoco se encuentra en ninguna de sus obras la más leve insinuación de algunos de los rasgos más distintivos de los regímenes equivocadamente llamados comunistas: el sistema de partido único, el dominio de la sociedad por un estado represivo y dictatorial, el culto a la personalidad, la burocratización, etc.; con los que tanto Marx como Engels se habrían más que indignado. En relación con el Estado, nos explica Miliband, hay en el núcleo del pensamiento de Marx un profundo aborrecimiento —para Miliband quizás un aborrecimiento exagerado— del poder de aquél, y una insistencia en la necesidad, en términos socialistas, de su "estricta subordinación a la sociedad"; y fue Engels el que esperaba con anticipación que el Estado "se extinguiera" después de la revolución socialista.

En cuanto a la propiedad pública de los medios de producción, refiere Miliband, es verdad que Marx y Engels creyeron que la propiedad común era la base esencial de una sociedad socialista. Pero ellos no propusieron que la organización, el control y la dirección de la economía fuesen asignados a un Estado todopoderoso que impone su voluntad a los productores y a todo el mundo. Para Marx, por el contrario, la base de la economía socialista habría de estar constituida por la "asociación libre de los productores". Y como advierte Miliband: "Lo importante aquí no es si las perspectivas económicas del marxismo clásico son relevantes hoy día; lo importante más bien es que estas perspectivas tienen muy poco que ver con la organización de la vida económica que fue típica de los regímenes comunistas." Finalmente, concluye el profesor Miliband: "El discurso y la propaganda producidos por estos regímenes iban disfrazados de términos marxistas cuidadosamente seleccionados, pero la práctica traducía un repudio total del marxismo clásico."<sup>73</sup>

Con lo estudiado a lo largo del primer capítulo pudimos comprobar justamente esta aseveración, y en lo que llevamos analizado en este tercer capítulo hemos presentado ya reiteradamente diferentes comparaciones entre las principales tesis ostensibles por el marxismo clásico y las antítesis de la realidad resultante. Pero para completar la respuesta a las interrogantes de Miliband, retomamos algunos ejemplos más que, quien fuera el defensor más crítico que tuvo la Revolución, León Trotsky, sustentaba ya desde los tiempos de Lenin, en cuanto a la nula relación que hubo entre la teoría marxista y las características del *Socialismo Real*.<sup>74</sup>

Partiendo desde el principio, Trotsky recuerda que: "Marx esperaba... que los franceses comenzasen la revolución socialista que los alemanes continuarían y que terminarían los ingleses. En cuanto a los rusos, quedaban en la lejana retaguardia.", puesto que: "Rusia no era el eslabón más resistente, sino el más débil del capitalismo...". No obstante, aunque la Rusia zarista no contara con ninguna de las condiciones objetivas

<sup>73</sup> V. Miliband, *op. cit.*, pp. 56-58.

<sup>74</sup> Vid. las siguientes citas en: *Trotsky, La Revolución...*, *op. cit.*, pp. 48, 49, 52, 53, 55 y 96.

que ya hemos enlistado anteriormente que el marxismo planteaba como necesarias para iniciar la revolución hacia el *Socialismo*, como reitera Trotsky: "La realidad fue distinta", y este débil país se vio de pronto enfrentado, sin armas, en esa monumental tarea. Luego ocurre la sustitución del principio de *la revolución permanente y universal*, dictado por la teoría marxista, por la consigna staliniana de *la edificación del socialismo en un solo país*, totalmente contraria a los objetivos de la teoría socialista, con las trágicas consecuencias que significó.

Siguiendo, Trotsky remarca que Marx entendía por *etapa inferior del comunismo* —es decir el *Socialismo*— la de una sociedad cuyo desarrollo económico fuera desde un principio, "superior al del capitalismo avanzado", incluyendo por supuesto la construcción de una sociedad sin clases y sin contradicciones materiales. Y en contraste, como ya vimos, se obtuvo totalmente lo contrario y también advertido por Marx: "la miseria socializada", en un pueblo explotado por una casta usurpadora, privilegiada y conservadora que hizo de los derechos del *Socialismo* sus privilegios, y que sustituyó la idea original de *la dictadura del proletariado* por la de *la dictadura de la burocracia*, lo mismo que dejó a un lado la premisa de la eliminación de *la explotación del hombre por el hombre*, por la novedosa instauración de *la explotación del hombre por el Estado*. Por lo tanto, destaca Trotsky: "Si la sociedad que debía formarse sobre la base de la socialización de las fuerzas productivas de los países más avanzados del capitalismo representaba para Marx la 'etapa inferior del comunismo', esta definición no se aplica, seguramente, a la U.R.S.S. que sigue siendo, a ese respecto, mucho más pobre en cuanto a técnica, a bienes y a cultura, que los países capitalistas."

En cuanto al precepto de que el Estado comienza a agonizar desde el primer día de la dictadura del proletariado, Trotsky reconoció desde un principio que, muy por el contrario, se transformó en: "una fuerza incontrolada que domina a las masas... en lugar de agonizar, se hace cada vez más despótico... burocrático y totalitario... La fantasía más exaltada concebiría difícilmente un contraste más vivo que el que existe entre el esquema del Estado obrero de Marx-Engels-Lenin y el Estado a cuya cabeza se halla Stalin." Y a manera de conclusión de esta reflexión en cuanto a la correlación entre el marxismo y el *Socialismo Real* tenemos las siguientes sentencias de Trotsky con las que coincidimos:

Marx... no preveía la victoria de la revolución de un país atrasado... Lenin... no preveía un aislamiento tan largo del Estado soviético... El periodo que para Lenin y sus compañeros de armas debía ser una corta "tregua", se convirtió en toda una época de la historia. La contradictoria estructura social de la U.R.S.S. y el carácter ultra burocrático del Estado Soviético, son las consecuencias directas de esta singular "dificultad" histórica imprevista...<sup>75</sup>

Tratar, por tanto, de aplicar mecánicamente al caso particular de la U.R.S.S., en la fase actual de su evolución, la concepción histórica universal de Marx, es caer bien pronto en inextricables contradicciones... [porque] El sistema entero concluyó por encontrarse en contradicción con los principios que se proponía.<sup>76</sup>

Es más exacto, pues, llamar al régimen soviético actual, con todas sus contradicciones, *transitorio* entre el capitalismo y el socialismo, o *preparatorio* al socialismo, y *no socialista*.<sup>77</sup>

<sup>75</sup> En: *La Revolución...*, op. cit., pp. 56 y 58.

<sup>76</sup> *Ibidem*, pp. 49, 74 y 75.

<sup>77</sup> *Ibidem*, p. 49.

Pues bien, hasta aquí, hemos visto el problema desde la perspectiva teórica, histórica, científica; pero a continuación presentamos una breve visión igualmente importante, la humana, la vulnerable y sencillamente humana, porque el siguiente relato es una muestra de lo sencilla que puede resultar la explicación a todo:

Respondiendo a numerosos camaradas que se preguntaban con asombro lo que había pasado con la actividad del partido bolchevique y de la clase obrera, de su iniciativa revolucionaria, de su orgullo plebeyo, y cómo habían surgido, en lugar de estas cualidades, tanta villanía, cobardía, pusilanimidad y arribismo... La revolución es una gran devoradora de energías individuales y colectivas: los nervios no la resisten, las conciencias se doblan, los caracteres se gastan. Los acontecimientos marchan con demasiada rapidez para que el aflujo de fuerzas nuevas pueda compensar las pérdidas. El hambre, la desocupación, la pérdida de los cuadros de la revolución, la eliminación de las masas de los puestos dirigentes, habían provocado tal anemia física y moral en los arrabales, que se necesitaron más de treinta años para que se reniciaran... las clases mismas que se habían formado, en Rusia, en el seno de la barbarie zarista y de un capitalismo atrasado, no se habían preparado especialmente para la revolución socialista. Antes al contrario, justamente porque el proletariado ruso, todavía atrasado en muchos aspectos, dio en unos meses el salto, sin precedentes en la historia, desde una monarquía semi-feudal hasta la dictadura socialista, la reacción tenía ineludiblemente que hacer valer sus derechos en las propias filas revolucionarias. La reacción creció en el curso de las guerras que siguieron; las condiciones exteriores y los acontecimientos la nutrieron sin cesar. Una intervención sucedía a la otra; los países de Occidente no prestaban ayuda directa; y en lugar del bienestar esperado, el país vio que la miseria se instalaba en él por mucho tiempo... La vanguardia revolucionaria del proletariado fue absorbida en parte por los servicios del Estado y poco a poco desmoralizada... o, al elevarse unos grados, se habían separado de las masas... en parte, fue destruida en la guerra civil; y en parte, fue eliminada y aplastada... Así sobrevino, después de una tensión prodigiosa de las fuerzas, de las esperanzas, de las ilusiones, un largo período de fatiga, de depresión y de desilusión. El reflujo del "orgullo plebeyo" tuvo por consecuencia un aflujo de arribismo y de pusilanimidad. Estas mareas llevaron al poder a una nueva capa de dirigentes... Las masas fueron eliminadas poco a poco de la participación efectiva del poder... La joven burocracia, formada primitivamente con el fin de servir al proletariado, se sintió el árbitro entre las clases, adquirió una autonomía creciente. La situación internacional obraba poderosamente en el mismo sentido. La burocracia soviética adquiría más seguridad a medida que las derrotas de la clase obrera internacional eran más terribles... Las masas fatigadas y desengañadas sólo sentían indiferencia por lo que pasaba en los medios dirigentes...<sup>78</sup>

Efectivamente, es la visión de los hechos de León Trotsky, su sentir, su percepción frente a la realidad que él mismo padecía. Y sin embargo, no perdía objetividad: "Estas condiciones, por importantes que sean, no bastan de ninguna manera para explicarnos cómo la burocracia logró elevarse por encima de la sociedad y tomar en sus manos... el destino de ésta; su propia voluntad hubiera sido en todo caso insuficiente para ello; la formación de una nueva capa dirigente debe tener causas sociales más profundas."<sup>79</sup> Con seguridad la respuesta aún no se tiene, aunque resulte sumamente interesante. Finalmente, Trotsky concluye en su reflexión:

---

<sup>78</sup> *ibidem*, pp. 81, 82 y 93.

<sup>79</sup> *ibidem*, p. 93.

Un Estado salido de la revolución obrera existe por primera vez en la historia. Las etapas que debe franquear no están escritas en ninguna parte. Los teóricos y los constructores de la U.R.S.S. esperaban, es cierto, que el sistema ligero y claro de los soviets permitiría al Estado transformarse pacíficamente, disolverse y morir a medida que la sociedad realizara su evolución económica y cultural. La vida se ha mostrado más compleja que la teoría.<sup>80</sup>

Así de simple, y de complicado. Seis décadas después de esta conclusión, el profesor Vargas Lozano concuerda con ella, pero además replica: "Resulta abusivo e ilegítimo pretender una teoría completa sobre algo que no existía en la realidad..."<sup>81</sup>

En suma, después de todo este estudio, consideramos tener los fundamentos suficientes para confirmar que lo que se derrumbó en la URSS no fue, contrariamente a múltiples afirmaciones, el *Socialismo*, sino todo un sistema que se había autodenominado "Socialismo" pero que en realidad era la completa antípoda del *Socialismo*, su negación, su antítesis, su total contradicción en todos los aspectos: aquél al que ahora se distingue como *Socialismo Real*, el que pudo ser construido, aunque el término continúa equivocado porque, insistimos, de *Socialismo* no tenía absolutamente nada. Por lo tanto, al hablar de fracaso hay que dejar bien claro que lo que fracasó en la URSS no fue el *Socialismo*, sino el intento de realización de este *Socialismo*, el intento de construir una sociedad alternativa de tipo socialista, el llamado por algunos el "intento civilizatorio", eso sí que fracasó, pero no el *Socialismo*, el original, el teórico, el ideal, el primigenio; porque como ya comprobamos, éste nunca existió en la URSS; comenzó, luego de la Revolución, a tener ciertos elementos socialistas que, por causas históricas y teóricas adversas, bien pronto se perdieron; pero el *Socialismo* en su concepción original nunca existió; y como ya demostramos, consecuentemente, el *Comunismo* tampoco ha existido.

Luego entonces, finalizamos este apartado con la siguiente sentencia de Tomás Mojarro: "El que cayó es el *Socialismo Real*... que fue un aparato de Estado profundamente corrompido y asesino... no ese ideal de justicia, de igualdad, que es la doctrina socialista."<sup>82</sup>

---

<sup>80</sup> *Ibidem*, p. 237.

<sup>81</sup> En: *op. cit.*, p. 100.

<sup>82</sup> En: *El Valedor*, *op. cit.*, 22 y 23 de enero de 1998.

## III.2. PERESTROIKA: LA SEGUNDA REVOLUCIÓN CONSERVADORA

En el Capítulo II analizamos el último intento, y el que fuera el más sincero, por retornar a este *Socialismo* genuino: la *Perestroika*. Y como evidentemente sabemos, no resultó. Por consiguiente, partiendo de la propuesta que Semo nos da,<sup>83</sup> ahora podemos comprender a la *Perestroika*, la "segunda revolución rusa", también dentro de la idea de *Revolución Conservadora*, tal y como la misma Revolución de Octubre de 1917, que como ya se demostró, pasó de ser una revolución proletaria con miras al *Socialismo*, a la dictadura de la burocracia. Nuevamente, contra todos los objetivos y aspiraciones de su impulsor, Mijaíl Gorbachov, la revolución que generó la *Perestroika* fue conservadora porque, siendo su meta la reivindicación de los principios y valores socialistas, para la reconstrucción de un *Socialismo* auténtico y humano, sus resultados se inscriben por completo en la dinámica actual del capitalismo: restauración del libre mercado y de la propiedad privada en todas sus formas; inserción en el sistema económico mundial capitalista; apertura a las transnacionales y el crédito internacional en condiciones de subordinación; reconocimiento de la hegemonía político-militar de EU; etc.<sup>84</sup> O sea, la Revolución de Octubre resultó, a 70 años, en la restauración capitalista.

El factor esencial que evidencia el carácter conservador de esta "segunda revolución rusa" lo apreciamos claramente en lo que Hernández llama "el fenómeno de la continuidad", que se expresa, principalmente, en el hecho de que la estructura burocrática postestalinista se conservara casi intacta luego de la desaparición de la Unión Soviética; es decir, se mantiene una "fuerte presencia de la antigua clase dirigente a todos los niveles del poder.", pues como también Semo atestigua: "la burocracia... logró conservar muchas de sus posiciones en el Estado y la sociedad." En efecto, las estadísticas demuestran que no hubo ningún cambio real en la composición misma de la clase dirigente: el 70% de las "nuevas" figuras en el poder pertenecieron a la *nomenklatura* del PCUS, al *komsomol* o a cualquier otro sector de la clase privilegiada; por lo cual, Hernández insiste: "...en lo fundamental son las viejas autoridades las que se mantienen en el poder... la *ex-nomenklatura*... se encuentra en todas partes...". El otro 30% lo compone la llamada burguesía naciente, que rápidamente se fusiona con la antigua burocracia. Hernández nos explica: en las filas del nuevo Estado Ruso, "Una rápida fusión de las *nomenklaturas* viejas y nuevas está teniendo lugar, y el ramificado sistema de privilegios en todas las repúblicas se mantiene prácticamente intacto, contando ahora con la característica de que las nuevas autoridades compaginan el desempeño de sus funciones públicas con actividades comerciales."<sup>85</sup> Una profecía más se cumplía:

El Estado "pertenece", en cierto modo, a la burocracia... el hecho mismo de que se haya apropiado del poder en un país en donde los medios de producción más importantes pertenecen al Estado, crea entre ella y las riquezas de la nación, relaciones enteramente nuevas... Si estas relaciones... se estabilizaran, se legalizaran, se hicieran normales, sin resistencia o contra la resistencia de los

---

<sup>83</sup> V. Semo, *op. cit.*, p. 186.

<sup>84</sup> *Ibidem*, p. 189.

<sup>85</sup> *Ibidem*, p. 199; y Hernández, *op. cit.*, pp. 73-75 y 83.

trabajadores, concluirían por liquidar completamente las conquistas de la revolución proletaria.<sup>86</sup>

Se asistía entonces a un fenómeno por demás interesante: al final del Capítulo II, concluimos que la *Perestroika* fue, desde una perspectiva global, una revolución que enfrentó los sectores radicales de la sociedad (la élite liberal derechista) a los sectores conservadores (las burocracias republicanas y la *nomenklatura* central), teniendo como resultado no el triunfo de unos o de otros, sino el triunfo de ambos. Y efectivamente, tras la conformación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), se aprecia esta "rápida fusión de las *nomenklaturas* viejas y nuevas" de las que nos habla la profesora Hernández, en la que tanto los sectores radicales como los conservadores se fusionan, primero, para mantener prácticamente intacto su sistema de privilegios en todo el territorio, y segundo, como nos dice Maidanik, para organizar el "reparto del siglo", el "reparto del superbotín", que incluía, entre muchas otras cosas: dos millones de millones de rublos, palancas decisivas del poder, dominio de la propiedad, funciones estatales, puestos vitalicios, poderoso armamento, cohetes y naves espaciales, etc.; y por supuesto, la "privatización desde arriba".<sup>87</sup>

Se trataba de un intrincado proceso de "disgregación-consolidación", "descentralización relativa" y "relevo generacional" —en términos de Maidanik—, en el cual la estadocracia de siempre se afianza a su poder a través de las garantías que ahora le da la legalización del mercado. Esto es, en esos momentos no se trata ya de dos sectores opuestos en disputa o competencia, sino de la consolidación de las burocracias de siempre como nuevas burguesías burocráticas. Con el establecimiento del mercado capitalista todas aquellas situaciones que se consideraban como deformaciones del sistema soviético tales como la corrupción, el tráfico de influencias de poder, las relaciones de dominio, la riqueza ilegal, el régimen de privilegios, el mercado negro, las mafias, etc., altamente conocidas pero mantenidas aún en la penumbra de la hipocresía política dentro del *Socialismo Real*, pasaban ahora al campo de la legalidad, en un sistema en el que la desigualdad, la miseria y la riqueza desmedida están plenamente autorizadas y justificadas. La poderosa clase que no sólo toleraba sino que manejaba, financiaba y dirigía esta corrupta estructura, la burocracia soviética, finalmente consiguió desechar aquella parte del sistema soviético que, como señala la profesora Ana Teresa Gutiérrez del Cid, ya no convenía a su situación con respecto a la distribución de la riqueza ni a sus intereses políticos, logrando así la conservación de sus privilegios, su plena posesión del poder y de la propiedad.<sup>88</sup>

Recordemos que, como nos explican Semo, Mandel y Frank, aún cuando la burocracia soviética gozaba de más poder que cualquier otra clase dominante moderna, su posición era más insegura porque no podía actuar abiertamente como tal, puesto que sustentaba una ideología en flagrante contradicción con su práctica, encontrándose en una incompatibilidad creciente con una sociedad dentro de un supuesto modo de producción colectivizado. Por tanto, debía esconder su sustancia y, a diferencia de la burguesía o la aristocracia que al contrario, siempre han afirmado su existencia y sus ingresos, que, según ellos, son una remuneración legítima de su papel social, la

<sup>86</sup> Trotsky, *La Revolución...*, op. cit., pp. 204 y 205.

<sup>87</sup> V. supra, Capítulo II, p. 200; y Maidanik, op. cit., pp. 165 y 166.

<sup>88</sup> V. Maidanik, *ibidem*; y Ana Teresa Gutiérrez del Cid, profesora de la UAM Xochimilco, en: "La economía rusa a cuatro años de las reformas: una evaluación del impacto de la globalización mundial en la zona", *Relaciones Internacionales*, FCPyS, UNAM, México, enero-marzo 1996, No. 69, p. 50.

burocracia se veía obligada a predicar la ilegitimidad de sus privilegios y esconder su existencia. Como refiere Semo: "se sentía —como escribió Deutscher— como un bastardo en la historia".<sup>89</sup> Es por ello que al renunciar abiertamente al anterior discurso marxista-leninista, rompiendo con su antigua ideología, y promover la instauración del mercado, con sus inevitables desigualdades, pasa a legitimar abiertamente su permanencia, sus privilegios y su poder, legalizando una situación que de facto ya existía.<sup>90</sup>

Es así como "los individuos que en el sistema anterior habían sido llamados delincuentes económicos del mercado negro, especulativo y a menudo improductivo, en ese momento podían convertirse en los gérmenes de una nueva clase propietaria."<sup>91</sup> Repentinamente, los administradores de muchos establecimientos de la era soviética pasaron en veinticuatro horas a ser sus propietarios privados y, pocos meses después, ya operaban en el orden nacional e internacional como titulares de cuantiosos capitales. El nuevo sistema se basa en la privatización de la propiedad estatal por parte de las mismas estructuras del Estado, "la privatización dentro del bolsillo propio" la llama Maidanik, la monopolización y la corrupción, además de la continuidad de los privilegios. Las mafias pasaban a las filas del nuevo sector empresarial. Se conformaba el "nuevo bloque estadalocrático-burgués", la "élite dolarizada", la vía "*nomenklaturiana*-mafiosa" —términos de Maidanik—, en la que la tendencia autoritaria de la nueva élite aparece como la duradera, la estructural, inherente a toda estadalocracia.<sup>92</sup>

Desde luego, el nuevo gobierno debía incorporar y amparar este proceso. Gutiérrez del Cid explica que luego de la caída de la Unión Soviética y la conformación de la CEI:

...en Rusia llegó al poder un gobierno que según las consideraciones de los estudiosos... podría muy bien enmarcarse en las definiciones de la Nueva Derecha. Después de la desintegración del país y el ascenso de Boris Yeltsin al poder, se encuentra una enorme afinidad ideológica entre los planteamientos del neoconservadurismo ideológico occidental y el grupo político del presidente ruso y desde luego, en la esfera económica el modelo denominado de "cambio estructural rápido" puesto en práctica por el ministro Egor Gaidar, asesorado por economistas de Harvard como J. Sachs y el europeo Aslund no deja lugar a dudas sobre su inspiración neoliberal.<sup>93</sup>

Para Antal se trata simplemente de una *demodictadura*, sistema en el cual una síntesis autoritaria se encarga de aplicar la fórmula "mercado fuerte y policía dura". Bien pronto se evidenció, en relación al *Socialismo Real*, lo que aquí nos señala Semo: "La contradicción entre los ideales oficiales y la realidad, quedó plenamente revelada por el

<sup>89</sup> Semo se refiere a Isaac Deutscher, político e historiador inglés de origen polaco, expulsado del Partido Comunista Polaco por su rechazo al Stalinismo. Autor de varios libros sobre Stalin y Trotsky, murió en 1967.

<sup>90</sup> V. Semo, *op. cit.*, p. 201; Mandel, *op. cit.*, p. 89; y Frank, *op. cit.*, pp. 69 y 70.

<sup>91</sup> Edit Antal, en: *Crónica de una desintegración*, México, UNAM, 1994, p. 260.

<sup>92</sup> V. Bagú, *op. cit.*, p. 73; Maidanik, *op. cit.*, pp. 174, 180, 183, 184, 195 y 203; y Graciela Arroyo Pichardo, "Construcción y disolución del socialismo en la URSS y en Europa del Este (Una perspectiva teórico-histórica)", *Relaciones Internacionales*, FCPyS, UNAM, México, enero-marzo 1996, p. 9.

<sup>93</sup> En: *op. cit.*, p. 50.

abandono inaudito de dichos ideales por parte de la clase gobernante en el momento de la caída."<sup>94</sup>

Concretando, para Maidanik lo que ocurrió fue un proceso de transición "burocrático-monopolista de la privatización", una capitalización con otra bandera ideológica, con otro *locus* de poder, con la perspectiva de transformación de la estadocracia en burguesía burocrática. Para Vargas no cabe duda: "Lo que triunfó fueron las fuerzas más conservadoras (en el sentido clásico del término) que han buscado implantar un capitalismo salvaje (a menudo dirigidas por los antiguos burócratas ya reconvertidos en 'demócratas')...". Es por esto que cuando Antal afirma: "El sistema no pudo ser reformado, sólo sustituido.", nosotros completamos: sí, pero no por otro diferente, sino por el mismo, sólo que legalizado.<sup>95</sup>

Quizá fue justamente ese el gran éxito de Gorbachov, el haber descubierto, revelado, desnudado al sistema totalitario del *Socialismo Real*. No lo desapareció, porque ahí sigue, pero ya no tras la bandera del *Comunismo*, ya no ocultando ni disfrazando sus privilegios con máscara de *Socialismo*. Ahora esta burocracia se ha descarado, pero por lo menos ya no prostituye la *idea socialista*. La idea socialista... desde luego que es de lamentarse el desenlace que vino a tener el primer intento de realizarla. Uno de los primeros en hacerlo es el que fuera el último personaje que intentara salvar esta idea en la Unión Soviética, el mismo Gorbachov: "No se aparta de mi la idea de que, de no haber sido por el 'Thermidor' de Stalin... que traicionó y pisoteó la Gran Revolución, una revolución genuinamente popular y para el pueblo, aún habría sido posible dirigir el país por la senda del progreso democrático, la revitalización y la prosperidad económica, corregir los errores e injusticias... y curar las heridas espirituales... Por desgracia, lo que ocurrió fue peor de lo que podía esperarse..."<sup>96</sup> La respuesta fehaciente, satisfactoria, contundente, como hemos dicho, aún no la tenemos. La pregunta sigue ahí desde hace ya varias décadas, cuando Trotsky planteaba: "Sigue siendo inexplicable, es cierto... cómo y por qué la facción menos rica en ideas y más cargada de errores pudo vender a los demás grupos y concentrar en sus manos un poder ilimitado..."<sup>97</sup> Quizá sean cuestiones demasiado intrincadas y carentes de un estudio integral todavía. O quizá, como nos invita Meyer:

Tenemos que aceptar el realismo... de Peter Laslett, quien escribía... que no es necesario encontrar grandes causas a los grandes acontecimientos; que se debe huir de la explicación única; que los accidentes existen en la historia de los hombres como en la del cosmos, y que, finalmente, el acontecimiento ocurre cuando algo, que tal vez sea mínimo (puede ser una personalidad), amarra, funde en un solo haz un conjunto de fuerzas paralelas o divergentes.<sup>98</sup>

Incluso, no debemos perder de vista algo tan fundamental como lo que nos señala el analista Lorenzo Meyer: "¿cómo pueden ser hombres que han sido objeto de una

<sup>94</sup> V. Antal, *op. cit.*, p. 12; y Semo, *op. cit.*, p. 180.

<sup>95</sup> V. Maidanik, *op. cit.*, p. 166; Vargas, *op. cit.*, p. 128; y Antal, *op. cit.*, p. 239.

<sup>96</sup> V. Gorbachov, *El golpe...*, *op. cit.*, p. 163.

<sup>97</sup> V. Trotsky, *La Revolución...*, *op. cit.*, pp. 44 y 45.

<sup>98</sup> V. Meyer, *op. cit.*, p. 497.

dominación efectiva y productiva crear por sí mismos las condiciones de la libertad?"<sup>99</sup> Máxime que, como nos recuerda Jean Meyer: "Ninguna sociedad europea cambió tanto en el siglo XX, ningún pueblo sufrió tanto."<sup>100</sup> El hecho de que la Revolución Rusa iniciara el siglo y el régimen que surgió de ella se derrumbe con el fin del mismo siglo, nos habla de ello. Como quiera que sea, dentro de los terrenos conocidos, podemos concluir con Maidanik que:

...la experiencia trascendente y dramática de la Revolución de Octubre fue precisamente el intento —a la postre fallido— de construir una sociedad socialista sobre los cimientos de una amplísima gama de subdesarrollo como fue el antiguo imperio zarista... se trata de una experiencia histórica que pertenece por entero a la batalla contra el atraso y la injusticia social, la pobreza... la dependencia... la agresión, las presiones y las permanentes maquinaciones de dicho capital.<sup>101</sup>

Por ello, Semo admite: "La profecía de Trotsky... se ha cumplido: el capitalismo podía vencer a las nuevas sociedades en el campo de batalla o en la batalla del mercado. Habiendo fracasado en el primero, triunfaba al fin en el segundo." Ya Gorbachov lo había advertido en 1987: "Del éxito de la perestroika depende el futuro del socialismo". Trotsky también lo sabía: "La caída de la dictadura burocrática actual, sin que fuera reemplazada por un nuevo poder socialista, anunciaría, también, el regreso al sistema capitalista con una baja catastrófica de la economía y de la cultura."<sup>102</sup>

Como nos hace reflexionar Vargas, toda esta experiencia demostró que los cambios profundos no ocurren por decreto. Y aprendimos que los cambios profundos, cualitativos, trascendentes, no son los que provienen de una coyuntura, por más importante y trascendental que ésta sea, ni tampoco los que sólo impliquen transformaciones en la economía o la política, por más importantes que estas sean; sino que ahora sabemos lo fundamental que es lo que Hegel llamaba *el mundo de la eticidad*, es decir, de las costumbres, las creencias, los hábitos, los valores de los sujetos y en consecuencia, de las instituciones sociales. Siguiendo a Gramsci, que afirmaba que para que una nueva sociedad surgiera debería operarse una reforma intelectual y moral, Vargas concluye: "...alzamientos armados en contra de la injusticia, revoluciones o cambios violentos... no podrán constituir una sociedad cualitativamente distinta mientras no cambien los valores, la conciencia, la conformación íntima de la subjetividad humana."<sup>103</sup> La Revolución de Octubre de 1917 y la *Perestroika*, han demostrado la autenticidad de esta aseveración.

No obstante, esta historia aún no ha terminado. Recurrimos aquí al concepto de *colapso de las civilizaciones*, que Semo nos presenta y cuyo autor fue el historiador inglés Arnold Joseph Toynbee (1889-1975), quien lo definió como: "Los colapsos son fracasos en la audaz tentativa de ascender". Semo acepta que, en efecto, la caída del *Socialismo Real* se trata del *colapso de un intento civilizador*.<sup>104</sup> Antes que nada dice Semo:

<sup>99</sup> Lorenzo Meyer, historiador investigador del Colegio de México, analista y autor de varios libros, en: programa radiofónico *Mesa política de Monitor*, Radio RED, 9:00 hr., 6 de julio de 2004.

<sup>100</sup> En: *op. cit.*, p. 501.

<sup>101</sup> En: *op. cit.*, p. 9.

<sup>102</sup> V. Semo, *op. cit.*, p. 192; Gorbachov, *Perestroika*, *op. cit.*, p. 64; y Trotsky, *La Revolución...*, *op. cit.*, p. 206.

<sup>103</sup> V. Vargas, *op. cit.*, p. 144.

<sup>104</sup> V. Semo, *op. cit.*, p. 178.

...debemos reconocer que este intento civilizador fracasó en su objetivo principal; que las sendas escogidas extraviaron el camino y que la magnitud de la catástrofe debe medirse no sólo en función de lo que esas sociedades eran, sino también de lo que se propusieron ser... Los éxitos obtenidos... no pueden ocultar el fracaso en la instauración del socialismo. Lo que... [el mundo] confundió durante varias décadas fueron los éxitos en la superación del subdesarrollo con la construcción del socialismo.<sup>105</sup>

También debemos entender, continúa, que:

El colapso no se produjo debido a causas coyunturales o externas. Su origen está en la naturaleza misma de la sociedad estatista y en las contradicciones que frenan su desarrollo económico y social. Se manifiesta como una violenta crisis del sistema... Es un dislocamiento del sistema de planificación administrativa que ha demostrado ser inaplicable... A diferencia de lo que sucede con el capitalismo, cuyas crisis son parte del funcionamiento del sistema y tienen soluciones ya conocidas, nadie sabe [sabía] en qué puede desembocar una crisis general del estatismo.<sup>106</sup>

Pero he aquí la clave del concepto:

Como enseña la historia, colapso no es sinónimo de muerte ni de desintegración. Es "una prostración repentina de las fuerzas vitales", "una paralización transitoria". Por devastador que resulte no es necesariamente fatal. El ensayo civilizador iniciado en 1917 puede en efecto hundirse en la nada, pero puede asimismo subordinarse temporalmente a las fuerzas dominantes para resurgir más tarde purificado y renovado, recuperando su *elan* histórico.<sup>107</sup>

Es así como tenemos ante nosotros un fenómeno de importancia trascendental, y es el filósofo Adam Schaff quien lo esclarece: "Gorbachov... propició el desmoronamiento de la Unión Soviética y del Partido Comunista y, con ello, abatió la mayor barrera que se levantaba ante la modernización del pensamiento socialista."<sup>108</sup> De acuerdo con ello, Vargas nos explica: "El período de 1985-1991 representó, entonces, un parteaguas; una división histórica, política, cultural y teórica que ha abierto toda una compleja etapa de recomposición, de refundamentación, de reflexión radical tanto sobre las causas objetivas de lo que aconteció, como sobre las lecciones necesarias que hay que extraer para la teoría y para la práctica."<sup>109</sup> Luego entonces, la experiencia no fue en vano, sobre todo si a la teoría del *colapso* de Toynbee agregamos lo que Schaff aquí nos asegura: "Así funciona a veces la historia. Como ya lo dijo Lenin, a veces, para dar un paso hacia delante, primero hay que darlo hacia atrás."<sup>110</sup>

<sup>105</sup> En: *op. cit.*, p. 179.

<sup>106</sup> *Ibidem*, p. 185.

<sup>107</sup> *Ibidem*, p. 181.

<sup>108</sup> Adam Schaff, filósofo polaco autor de varios libros, en: *Meditaciones sobre el Socialismo*, México, Siglo XXI-UNAM, 1998, p. 3.

<sup>109</sup> En: *op. cit.*, p. 128.

<sup>110</sup> En: *op. cit.*, p. 3.

### III.3. SOCIALISMO IDEAL: ¿AÚN TIENE OPORTUNIDAD?

Como mencionamos en la parte introductoria del presente trabajo, a partir del derrumbe de la Unión Soviética y del resto de los países "socialistas" de Europa del Este, los medios masivos de información se dieron a la tarea de difundir no sólo el fracaso del *Socialismo* en la Unión Soviética, sino la demostración del fracaso del *Comunismo* en el mundo, y consecuentemente, de toda la estructura teórica que había servido de base a aquellas sociedades, como dice Vargas, para ellos, el marxismo sin más, que también había muerto. Por lo que ahora, propagaban la nueva ideología de que la historia había terminado con el "triumfo definitivo del liberalismo y la democracia": "¡El Socialismo ha muerto!", "¡Los hechos han demostrado que el socialismo es una utopía irrealizable!", "¡La historia demuestra que la Democracia es el único sistema correcto de vida!", "¡El comunismo es un gran fracaso!", "El comunismo se ha revelado como una utopía inalcanzable...",<sup>111</sup> "¡el marxismo y el socialismo han muerto!", "¡ha triunfado el libre mercado!", etc. Tal y como lo expresa la profesora Antonella Attili: "pareció difundirse la polvareda de una demostración *de facto* no sólo de la inviabilidad sino de la indeseabilidad misma de un sistema económico político de tipo comunista."<sup>112</sup> En palabras un poco más elocuentes, Bob Avakian increpa:

...están proclamando el triunfo y la permanencia del capitalismo... De mil y una maneras nos dicen que la historia ha comprobado que el comunismo es un "gran fracaso"... [y] que... no hay alternativa a su sistema... que los intentos de remplazarlo con algo mejor —en particular el comunismo— fracasarán. Por lo tanto, no queda más que aceptar el mundo tal como es... y a lo máximo aspirar a ascender dentro de los límites de este sistema...<sup>113</sup>

Es decir, se generó todo un clima ideológico "neoliberal" que capitalizó, desde el primer momento, el derrumbe de la Unión Soviética, proclamando ya no sólo el fin del *Socialismo* y con él del marxismo, sino incluso "el fin de la historia", "el fin de las ideologías"; famosas frases de la "tesis" sustentada por Francis Fukuyama (entonces funcionario del Departamento de Estado norteamericano), con la que arguye que el capitalismo, con todos sus defectos, es infinitamente preferible a cualquier alternativa socialista que pudiera existir, por tanto, el capitalismo liberal representa "el punto final de la evolución ideológica de la humanidad" y "la forma final del gobierno humano." Recordemos que en 1989 el Departamento de Estado norteamericano publicó un documento al cual se le ha llamado incluso el "Manifiesto del liberalismo", con el título de *Entrando en la poshistoria*, firmado justamente por Francis Fukuyama, en el cual proclama que la historia ha terminado con el triunfo del liberalismo político y económico y se inicia la poshistoria, pues en el caso de los Estados Unidos, la contradicción principal entre trabajo y capital, señalada por Marx, "ha sido superada": "El igualitarismo del moderno Estados

<sup>111</sup> Frase expresada nada menos que por el Papa Juan Pablo II en 1990 en Praga. V. Carl Bernstein y Marco Politi, *Su santidad Juan Pablo II y la historia oculta de nuestro tiempo*, Colombia, Grupo Editorial Norma, 1996, p. 516.

<sup>112</sup> V. Vargas, *op. cit.*, p. 9; y Antonella Attili, Maestra en Filosofía por la UNAM, profesora en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y también en la UAM, en la obra de la cual fue compiladora: *La política y la izquierda de fin de siglo*, México, Cal y arena, 1997, p. 20.

<sup>113</sup> En: *op. cit.*, pp. i, 1 y 2.

Unidos representa un logro esencial de la sociedad sin clases que Marx ambicionaba.<sup>114</sup> Pues ante esto, en este último apartado, nos proponemos analizar qué tan cierta o falsa puede ser esta "hipótesis" de Fukuyama, y de muchos otros más, en relación al definitivo fin del *Socialismo*, del *Comunismo* y del marxismo; en contraposición del triunfo definitivo del capitalismo liberal que proclama.

Es cierto, definitivamente, los especialistas al respecto, entre ellos Manuel Vázquez Montalbán, admiten que existe un gran descrédito que afecta a toda la alternativa que antaño había ofrecido un modo de producción diferente, y que, en parte, la alternativa tiene bien merecido este descrédito, debido a la malformación que supuso el ejemplo de los países del *Socialismo Real*.<sup>115</sup> Como también destaca el profesor Luis Salazar: "el descrédito apabullante del 'socialismo real' ha afectado el prestigio de la idea misma de socialismo", pues después de aquél, es imposible pensar en el concepto del *Socialismo* sin hacer una asociación directa con el Stalinismo y toda la tragedia que significó. Precisamente por esto, es que, como insiste Salazar, se hace "cada vez más urgente un deslinde, pero también un esclarecimiento de las experiencias y tácticas que condujeron a resultados tan lamentables."<sup>116</sup>

A través del estudio realizado en este trabajo, hemos intentado hacer justamente esto, y hemos podido conocer que, efectivamente, el gran *intento civilizador* iniciado en octubre de 1917 fracasó casi desde sus inicios, dando origen al surgimiento de un sistema no sólo no previsto, sino totalmente contrario a las aspiraciones de los pensadores socialistas: el estatismo, o más correctamente llamado, el *Socialismo Real*. Y es este conocimiento el que nos lleva a coincidir con Semo, Vargas y Schaff, en que, si bien el movimiento socialista sufre una derrota real (experimento fallido), con la caída del *Socialismo Real*, se obtiene, a la vez, la liberación de un mito asfixiante: su identificación con el *Socialismo* realizado.<sup>117</sup> Tal y como lo expresa el mismo artífice de la "segunda revolución rusa", Mijaíl Gorbachov: "...debemos reconocer que fue el género de socialismo que teníamos en nuestro país lo que demostró ser un fracaso, y no la idea socialista en sí." Mientras que Bagú remarca: "digámoslo una vez más... la historia... del socialismo no se agotó con la brutalidad del stalinismo...". Sobre todo cuando ya sabemos que: "...no [se] ha logrado instaurar el socialismo en ninguna parte del globo.", y por consecuencia, mucho menos el *Comunismo*.<sup>118</sup> Por lo tanto, como nos dice Juan Tomás de Salas: "Cuando acechan las leyes despiadadas del mercado como único código ético de una sociedad, no sobra el humanismo solidario que plantea —al menos teóricamente— la filosofía socialista."<sup>119</sup>

<sup>114</sup> V. Francis Fukuyama, "Entrando en la poshistoria", en: *Textual*, revista de *El Nacional*, año 1, vol. 1, núm. 9, México, enero de 1990, p. 27; y F. Fukuyama, *The end of history and the last man*, Londres, Hamish Hamilton, 1992, p. XIII, *cit. pos.*, Miliband, *op. cit.*, p. 5.

<sup>115</sup> V. Manuel Vázquez Montalbán, escritor y periodista, en: "El economicismo no es un humanismo", Guillermo Almeyra (coord.), *Ética y rebelión, a 150 años del Manifiesto Comunista*, México, La Jornada Ediciones, 1998, p. 151.

<sup>116</sup> Luis Salazar, profesor de Filosofía de la UAM y miembro del Instituto de Estudios para la Transición democrática, en su obra: *Sobre las ruinas, política, democracia y socialismo*, México, Cal y arena, 1993, p. 99.

<sup>117</sup> V. Semo, *op. cit.*, pp. 185 y 233; y *supra*, p. 231.

<sup>118</sup> V. Gorbachov, *El golpe...*, *op. cit.*, p. 59; Bagú, *op. cit.*, p. 152; y Semo, *op. cit.*, p. 235.

<sup>119</sup> Juan Tomás de Salas, director de la revista española *Cambio 16*, en: "Carta del director", *Cambio 16*, España, 17 de mayo de 1993, p. 3.

### III. ¿FIN DEL SOCIALISMO?

Es el momento entonces de intentar reivindicar el significado original del *Socialismo*. El concepto de *Socialismo* surgió en Francia hace casi ciento sesenta años, pero la idea es mucho más antigua. Refleja el aspecto de la existencia humana relacionado con los intereses generales del hombre, a diferencia de los privados, con su complejo y secular afán de igualdad social y justicia. Se propone emancipar al hombre de todos los géneros de explotación y opresión, establecer condiciones que garanticen el libre desarrollo del mayor número posible de seres humanos. Una de sus fórmulas básicas, compartida por los partidarios de sus diferentes interpretaciones, es que el capitalismo es un sistema injusto basado en la explotación, la subordinación de los trabajadores, la enajenación y la desigualdad; del cual hay que liberarse para poder evolucionar.<sup>120</sup> Sin embargo, la noción del *Socialismo* no se queda ahí, va mucho más allá; en la primera parte de este tercer capítulo presentamos los elementos básicos que conforman lo que sería un sistema socialista, y más adelante los tres principios fundamentales del *Socialismo*: igualdad, democracia y socialización.<sup>121</sup> Pero el *Socialismo*, además de involucrar un conjunto de teorías, también implica, esencialmente, creencias, actitudes y valores. Gorbachov, aún después de la derrota de su intento, lo confirma:

[El movimiento socialista] ...no es una especie de "modelo" al que deba adecuarse la sociedad. No, es una idea, precisamente una idea que abarca valores desarrollados en el curso de la búsqueda de una sociedad más justa y un mundo mejor. Es una idea que extrae energía de muchos hallazgos del cristianismo y de otras tendencias filosóficas. La idea de socialización está presente en muchos movimientos políticos y sociales.<sup>122</sup>

El profesor Ignacio Sotelo, nos da un ejemplo de esto cuando nos hace ver que: "...el socialismo se orienta por los mismos valores que definió la Ilustración revolucionaria: libertad, igualdad y fraternidad, es decir, solidaridad en el entendimiento, y esto es lo que diferencia al socialismo del liberalismo, que sin una aproximación continua hacia la igualdad social no hay posibilidad de ser libre."<sup>123</sup> Por ello se dice que el *Socialismo* es la democracia llevada a las últimas consecuencias. Pero además de todo, el *Socialismo* es crítico y revolucionario por naturaleza. Gorbachov está convencido de ello: "el socialismo, como un sistema social joven, como una forma de vida, posee vastas posibilidades para el autodesarrollo y el autoperfeccionamiento, que todavía deben ser desplegadas...". Lenin así lo entendía: "el socialismo es la creatividad viviente de las masas." Asimismo: "el comunismo se origina y existe en los intereses del hombre y en su libertad, a fin de defender sus genuinos derechos, y la justicia en la Tierra. El comunismo tiene un tremendo potencial de humanitarismo."<sup>124</sup> Es por ello que volvemos a recurrir a Trotsky cuando sentenciaba: "...el Socialismo todavía no ha vencido... pero ha probado que puede y debe vencer."<sup>125</sup> Pues existe todo un potencial realmente inexplorado en el *Socialismo*.

<sup>120</sup> V. Semo, *op. cit.*, pp. 205 y 233.

<sup>121</sup> V. *supra*, pp. 219, 220, 211 y 212.

<sup>122</sup> En: *El golpe...*, *op. cit.*, p. 59.

<sup>123</sup> Profesor de Ciencias Políticas en la Universidad Libre de Berlín y respetada personalidad intelectual del socialismo español, en: "El socialismo es solidaridad", *Cambio 16*, España, 17 de mayo de 1993, p. 28.

<sup>124</sup> V. Gorbachov, *Perestroika*, *op. cit.*, pp. 29, 40, 46 y 181.

<sup>125</sup> En: *La revolución...*, *op. cit.*, p. 74.

Sobre todo si tomamos en cuenta algo en lo que la mayoría de los expertos coincide: "...los problemas y las contradicciones que propiciaron el desarrollo de esta teoría no han desaparecido...",<sup>126</sup> por tanto: "Mientras la realidad a la cual responde tenga vigencia, lo tiene también el socialismo."<sup>127</sup> Estos especialistas también concuerdan en que: "...la barbarie del estalinismo y los fracasos del 'socialismo realmente existente' no deben transformarse en apología de un sistema como el capitalista..."; "...el derrumbe del sistema estalinista no transforma el triunfo del capitalismo en una alternativa deseable para la humanidad."; "Sería un error caer en la trampa... pensando que, desaparecido uno de los términos, sólo queda en el horizonte el otro. Al contrario... las esperanzas del siglo XXI sólo pueden asentarse en un nuevo concepto de civilización."<sup>128</sup> De otro modo, advierte Maidanik, el renunciar a la utopía significa sucumbir a la idea de que hay sólo una alternativa: "el capitalismo más asqueroso en el que pueda pensarse, o la dictadura otra vez."<sup>129</sup> Y no podemos resignarnos a la idea de que no hay alternativa, increpa Miliband, "Hay una alternativa socialista para el capitalismo": el *Socialismo* concebido como "una reconstrucción fundamental del orden social".<sup>130</sup> Es por eso que Semo asegura:

Apoyándose en la tradición humanista de sus pensadores... el socialismo puede y debe reemprender el camino. Así lo exigen los intereses vitales de una humanidad sumida en los ciegos antagonismos de clase y en los egoísmos atomizados de pueblos y conglomerados de todo tipo. Una humanidad que en la desigualdad lacerante entre regiones e individuos, el despilfarro de sus recursos y la destrucción del medio ambiente, corre desenfundada hacia un punto de no retorno.<sup>131</sup>

Vargas nos recuerda que el ideal socialista surgió, en su forma originaria, como respuesta a las consecuencias de la industrialización y de las promesas incumplidas de la Revolución francesa. Frente a una sociedad desigual y basada en la explotación, se propuso una sociedad igualitaria y sin explotación; frente a la industrialización que generaba la polarización entre obreros y capitalistas, la organización de la clase obrera como palanca fundamental del cambio histórico; frente a las enajenaciones producidas por el sistema (entre ellas la religiosa, la del fetichismo de la mercancía, la política), un mundo sin enajenación. Además de que el *Socialismo* original fue un arma en contra de los colonialismos y neo-colonialismos. Luego entonces, cuestiona Vargas, esta situación que generó la alternativa socialista original, ¿ha cambiado?. Para algunos, nos explica, la respuesta es que sí, pues a lo largo del siglo pasado se han efectuado una serie de cambios que han afectado la viabilidad del *Socialismo*, como: el fin del colonialismo y de los regímenes racistas, el advenimiento de la sociedad postindustrial, la satisfacción de las demandas del movimiento obrero, etcétera. Sin embargo, estas opiniones sólo toman en cuenta las sociedades capitalistas desarrolladas, es decir, las condiciones de vida del 20% de la humanidad. Por lo tanto él concluye que desde luego que se entiende que existen cambios profundos no sólo en el capitalismo actual, sino en el desarrollo mismo de la civilización que exigen una refundamentación de la idea de socialismo, pero, no

<sup>126</sup> Vargas, *op. cit.*, p. 37.

<sup>127</sup> Semo, *op. cit.*, p. 233.

<sup>128</sup> *Ibidem*, pp. 235, 132 y 177.

<sup>129</sup> En: *op. cit.*, p. 89.

<sup>130</sup> En: *op. cit.*, p. 5.

<sup>131</sup> En: *op. cit.*, p. 235.

cabe duda de que: "las causas que generaron la idea de socialismo, en un principio, se han mantenido y profundizado en el capitalismo actual."<sup>132</sup>

No necesitamos sino echar un vistazo a nuestro alrededor para comprobar esta aseveración. Podemos comenzar desde el diagnóstico que sus autores hicieron en el *Manifiesto del Partido Comunista*, por ejemplo, en cuanto a la "mundialización capitalista":

Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha hecho cosmopolitas la producción y el consumo de todos los países... ha retirado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente... En lugar de las antiguas necesidades, satisfechas con productos nacionales, surgen necesidades nuevas, que reclaman para su satisfacción productos de los países más apartados y de los climas más diversos. La autosuficiencia y el aislamiento regional y nacional de antaño han sido reemplazados por una circulación general, por una interdependencia general de las naciones. Y esto tanto en lo que respecta a las producciones materiales como a las producciones intelectuales.<sup>133</sup>

Pero además, aclaran que no se trata solamente de expansión, sino también de *dominación*: la burguesía "Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción; las obliga a introducir en su país la llamada civilización, es decir, a convertirse en burguesas. En una palabra, crea un mundo a su imagen y semejanza."<sup>134</sup> Que más bien dicho ahora, a su conveniencia. ¿Algo de esto ha cambiado? El investigador francés Michael Löwy, responde a esta pregunta con la siguiente analogía:

...jamás el capital había logrado, como ha podido hacerlo hoy, al terminar el siglo XX, ejercer un poder tan completo, absoluto, integral, universal e ilimitado sobre el mundo entero. Nunca en el pasado había podido, como lo hace actualmente, imponer sus reglas, sus políticas, sus dogmas y sus intereses a todas las naciones del globo. El capital financiero internacional y las empresas multinacionales nunca escaparon tanto al poder de los Estados y de las poblaciones afectadas. Jamás existió antes una red tan densa de instituciones internacionales —como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Internacional del Comercio— dedicadas a controlar, gobernar y administrar la vida de la humanidad según las reglas estrictas del libre mercado capitalista y del libre lucro capitalista. Por último, nunca, en ninguna época, todas las esferas de la vida humana — relaciones sociales, cultura, arte, política, sexualidad, salud, educación, deporte, diversiones— han estado tan completamente sometidas al capital y tan profundamente hundidas en "las aguas heladas del cálculo egoísta".<sup>135</sup>

Para la profesora Rhina Roux, la tendencia "universalizadora" del capital que Marx y Engels describieran hace 150 años: su tendencia a penetrar todos los poros de la vida social, a moldear todas las relaciones humanas, a convertir todos los productos y

<sup>132</sup> V. Vargas, *op. cit.*, pp. 121 y 122.

<sup>133</sup> V. Carlos Marx, Federico Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, China, 1980, pp. 37 y 38.

<sup>134</sup> *Ibidem*, p. 38.

<sup>135</sup> V. Michael Löwy, "Mundialización e internacionalismo: actualidad del *Manifiesto Comunista*", en: Guillermo Almeyra (coord.), *Ética y rebelión, a 150 años del Manifiesto Comunista*, México, La Jornada Ediciones, 1998, pp. 101.

creaciones del trabajo en mercancías, a incorporar todos los espacios del planeta en el imperio del valor de cambio; hoy, siglo y medio después, no sólo la padecemos tal cual, sino que ahora somos testigos de cómo el capital ha iniciado un momento más en su proceso de universalización: la globalización. La globalización, nos explica Roux, es esa gran cruzada emprendida por el capital para subsumir en él a todo y a todos, para difundir la forma-valor como forma dominante de todos los vínculos y actividades humanas, para la apropiación y re-apropiación de espacios, para incorporar a todas las naciones en los circuitos del mercado y las finanzas; esto es, para hacerse “un mundo a su imagen y semejanza”. En esencia, no hay cambio alguno dentro de esta nueva etapa: “...el capital se sigue fundando —como entonces, como siempre— en la apropiación de trabajo vivo ajeno, fuente única creadora de valor. De ahí y no de otra parte surgen hoy las ganancias extraordinarias del capital financiero...”<sup>136</sup> Pero la estructura y los alcances que la globalización ha desplegado son impresionantes.

Ahora se trata ya no sólo de capital, sino de *capital financiero*, que, según nos explica R. Hilferding, es la manifestación más abstracta y suprema del capital, no sólo por la maximación de utilidades que implica, sino también porque alcanza paralelamente el más elevado grado de poder político en manos de la oligarquía capitalista: “Es la culminación de la dictadura de los magnates capitalistas... (provocando que) la dominación del capital (nacional) del país (sea) cada vez más incompatible con los intereses de los explotados por el capital financiero, y también con las masas populares...”<sup>137</sup> Es lo que el investigador Horacio Labastida llama la “tendencia a la unificación mundial de las oligarquías del *capitalismo transnacional*”.<sup>138</sup>

“El gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa.”, otro de los diagnósticos plasmados en el *Manifiesto*. Trotsky constataba más adelante: “la labor principal del Estado formado por la historia: la defensa de los privilegios de la minoría contra la inmensa mayoría”, entendiendo que por minoría se refería a la clase dominante, a los dueños de las empresas, a los poseedores del capital. Pues ahora, tal y como Bagú nos describe, el plan de reorganización mundial impulsado por la gran empresa multinacional y documentado ya en la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), propone reducir extraordinariamente las facultades del Estado nacional y trasladar a las grandes empresas privadas internacionales gran parte de los atributos y funciones que durante siglos habían quedado reservadas a éste. Las soberanías nacionales quedarán así sometidas a las decisiones de los gigantescos consorcios del capital privado, arrastrando con ello la degradación de la función y la organización del Estado nacional.<sup>139</sup> Bien sabemos que esto no es más una propuesta, lo vemos cristalizarse día con día. De nuevo, el diagnóstico de Marx y Engels, se profundiza.

<sup>136</sup> V. Rhina Roux, “Las razones del *Manifiesto*”, en: Guillermo Almeyra (coord.), *Ética y rebelión, a 150 años del Manifiesto Comunista*, op. cit., p. 114.

<sup>137</sup> R. Hilferding, *El capital financiero*, España, Tecnos, 1985, pp. 3, 413 y 414, cit. pos., Horacio Labastida, “El *Manifiesto* hoy”, Guillermo Almeyra (coord.), *Ética y rebelión...*, op. cit., p. 93.

<sup>138</sup> V. Horacio Labastida, investigador en el Instituto de Ciencias Jurídicas de la UNAM, en: “El *Manifiesto* hoy”, op. cit., p. 94.

<sup>139</sup> V. Marx y Engels, op. cit., p. 35; Trotsky, *La Revolución...*, op. cit., p. 94; y Bagú, “Siglo y medio del *Manifiesto Comunista*”, Guillermo Almeyra (coord.), *Ética y rebelión...*, op. cit., pp. 51 y 52, apoyado en el artículo titulado “Le nouveau manifeste du capitalisme mondial”, de Lori M. Wallace, en *Le Monde diplomatique*, París, febrero de 1998.

Estamos hablando ya del *neoliberalismo*, definido sencillamente por Tomás Mojarro como: "un sistema que financia, que subsidia a los ricos con el dinero de los pobres"; en donde el Estado se pone: "...no sólo de parte del gran capital, sino como ejecutor de las necesidades de beneficios del gran capital a costa del fregadaje..."; un sistema en el que "los megarricos", los 300 individuos que detentan la mitad del dinero de EU, país que a su vez tiene la mitad de las riquezas el mundo, son los que toman las decisiones sin ninguna referencia a los afectados. Su interés predominante, agrega Miliband, es la tasa de ganancia más alta, y cualquier otro interés tiene en sus decisiones, a lo sumo, un papel subsidiario. Por lo cual, como I. Katznelson y M. Kesselman destacan, aquél principio de la regla de la mayoría, el auténtico elemento central de la democracia representativa, se ignora casi por completo, aplicándose sólo a una esfera bastante limitada de cuestiones y decisiones.<sup>140</sup>

Roux nos explica que tres procesos entrelazados se están desplegando en esa reorganización del poder del capital llamada *globalización*: una guerra contra el trabajo, una guerra entre capitales y una reconfiguración de la economía-política mundial. La primera, se materializa en la caída salarial, en el incremento del desempleo y el subempleo, en la destrucción de contratos colectivos, en la reorganización de los procesos de trabajo y en el desmantelamiento de los sistemas públicos de bienestar social. La segunda, de la que está emergiendo el nuevo poder financiero, se está fundando simultáneamente en el traspaso de riquezas de unos a otros capitales, en la fusión de grandes corporaciones industriales y financieras, en innovaciones tecnológicas y en la apropiación privada de bienes y servicios públicos. Este segundo proceso, que para realizarse requiere de la liberación selectiva y desigual del tránsito de mercancías, dinero y capitales, resulta en un nuevo poder concentrado del capital financiero, cuyo control global subordina a los Estados nacionales: la Organización Mundial de Comercio (OMC) y la preparación de un Acuerdo Multilateral de Inversiones, son sus expresiones descarnadas. La tercera, la reconfiguración del orden geoeconómico y geopolítico mundial, implica el abandono de aquel sistema imperial internamente desdoblado en el orden bipolar de la segunda posguerra, procesos de integración económica regional y la desconexión de amplias zonas del planeta de los circuitos de las inversiones, el comercio y las finanzas. En síntesis:

La globalización implica una potenciación sin precedente del dominio del capital, una profundización de la integración de la economía mundial, la profanación de barreras espaciales y temporales para la movilidad de capitales y una creciente despersonalización, abstractificación y fetichización del poder del capital. Al mismo tiempo, en su realización, genera desorden y caos en los circuitos financieros arrastrando consigo a todas sus interconexiones. Las nuevas sacudidas de la globalización financiera, [son] más violentas y cercanas entre sí...<sup>141</sup>

Muchos ejemplos existen de tal dominio, desorden y caos. Por todas partes lo vemos, lo sentimos y lo padecemos. El llamado "nuevo orden mundial" es, como afirma Miliband, "un orden en completo desorden". Dominado por el capital financiero, dirigido por el poder empresarial a través de los gobiernos que ejecutan sus decisiones; impulsado esencialmente por la *microrracionalidad* de la empresa cuyo único objetivo es

<sup>140</sup> V. Tomás Mojarro, *¡Mis valedores! Al poder popular*, México, Grijalbo, 1998, pp. 26, 117 y 227; Miliband, *op. cit.*, p. 33; y I. Katznelson y M. Kesselman, *The politics of power: A critical introduction to American government*, New York, Harcourt Brace Jovanovic, 1987, p. 7, *cit. pos.*, Miliband, *op. cit.*, p. 33.

<sup>141</sup> V. Roux, *op. cit.*, pp. 134 y 135.

el máximo beneficio privado, no por la *macrorracionalidad* que requiere el bienestar general de la sociedad; lo único que genera es la intensificación de los males económicos y de los problemas sociales. La perpetuación de una situación franca y abierta de represión, miseria y explotación, propician cada vez más el incremento de la escasez y la indigencia en escala global, y con ellas de la insalubridad, de las muertes por enfermedades evitables, de la mortalidad infantil, de la falta de vivienda, de la criminalidad, la desesperación, las adicciones, la corrupción, etcétera; que se han vuelto el alimento indispensable del sistema. La desocupación masiva, el desempleo en gran escala, la precarización difusa de la relación laboral, la intensificación de los horarios medios (hasta el récord de la semana de 70 horas en las empresas metalúrgicas de Tailandia), son una cruel realidad. Además de problemas tan serios como la violación de los derechos humanos, la explosión demográfica, el desastre y el vandalismo ecológicos, la xenofobia, los nacionalismos exacerbados (los grupos neofascistas ganan cada vez más respetabilidad, como el Frente Nacional de Francia de *Le Pen* o el *Republikaner* en Alemania, y el neonazismo se disemina por Europa), el racismo, los fundamentalismos (cristiano, islámico, judío e hindú) y el terrorismo, que se recrudecen. Por si fuera poco, con la proliferación nuclear, cada vez se hace más probable que improbable la amenaza de guerras nucleares "locales".<sup>142</sup> Miliband lo ve desde la siguiente perspectiva:

La mayoría de la población mundial vive en países donde... la provisión de bienestar es mínima o inexistente, donde beber agua es un lujo negado a miles y donde las condiciones sanitarias son espantosas, donde el desempleo afecta a una parte considerable de la población, donde un inmenso número de niños empiezan a trabajar a la edad de seis años, donde las tasas de mortalidad infantil son aterradoras, donde la prostitución infantil es corriente, y así sucesivamente hasta la repugnancia. Al mismo tiempo, en los mismos países el interés principal de los detentadores del poder en el estado y en la sociedad es mantener y reforzar un sistema que les proporciona a ellos y a la burguesía local una vida fácil, cómoda y lujosa; y cuando hablan de reforma, siempre es con la condición de que no ponga en peligro el orden social prevaeciente. Para ello pueden contar con el apoyo de los gobiernos occidentales y de las instituciones internacionales.<sup>143</sup>

En el ámbito de las relaciones internacionales, aquella historia que comienza con "el comercio mundial y el mercado mundial" a partir del siglo XVI, y que da inicio a "la historia moderna del capital" —tal y como señaló Marx en *El Capital*—, continúa.<sup>144</sup> Miliband lo refiere: con el siglo XVI empiezan el despojo y el genocidio que acompañaron a la conquista del norte y del sur de América, seguido por el despojo y la subyugación de África y la mayor parte de Asia, acompañamiento adecuado de la vocación global del capitalismo. "Desde entonces el rasgo más sobresaliente con mucho de la historia mundial ha sido la explotación despiadada de las potencias occidentales al resto del mundo." Así lo ratificó Gorbachov: "El capitalismo ha llevado sus relaciones económicas con Asia, África y América a un punto tal que todos los países están condenados al estancamiento económico por no poder satisfacer sus propias necesidades esenciales y estar empantanados en deudas monstruosas." Para Labastida se trata de la *neocolonización*, que propicia el sometimiento económico y político de los países

<sup>142</sup> V. Miliband, *op. cit.*, pp. 17, 212, 215 y 216; Fausto Bertinotti, "El Manifiesto Comunista, un libro para el siglo XXI", Guillermo Almeyra (coord.), *Ética y rebelión...*, *op. cit.*, pp. 56 y 57; Brom, *op. cit.*, pp. 125 y 133; y Vargas, *op. cit.*, p. 83.

<sup>143</sup> V. Miliband, *op. cit.*, p. 218.

<sup>144</sup> K. Marx, *El capital*, vol. I, México, Siglo XXI, 1975, p. 179.

"súbditos" a través del intercambio comercial monopolista y el establecimiento de altos privilegios para la inversión de los "capitales imperiales". Y cuando algún gobierno amenaza ser un desafío serio a las estructuras de poder y privilegio del gran capital, suficientes ejemplos conocemos de los métodos utilizados para su sometimiento: la desestabilización económica y política, y, de ser necesario, la intervención militar.<sup>145</sup> Hoy, que la bipolaridad en la política mundial ya no existe, son los Estados Unidos quienes ejercen una hegemonía indiscutible.<sup>146</sup>

El resultado de esto es que arribamos al fin de siglo con 20% de países ricos y 80% de pobres. Giovanni Arrighi, en su trabajo: "Las desigualdades en la renta mundial y el futuro del socialismo", demuestra con datos estadísticos que el mayor crecimiento del producto nacional bruto, así como el índice de concentración de la riqueza mundial, en un periodo que va de 1938 a 1988, se encontró en un conjunto muy pequeño de países, el núcleo orgánico, conformado esencialmente por el Reino Unido, los países escandinavos, Alemania Occidental, Austria, Suiza, Francia, Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda. Europa Occidental tuvo, en 1988, un crecimiento de 91.4%, América del Norte, 109.7%, Australia y Nueva Zelanda 67%, y Japón creció en 117.9%. Mientras Latinoamérica (excluido Brasil, cuyo milagro económico llegó al 12%) tuvo en conjunto un 10.6%, África 1.6%, y el sur de Asia 1.8%. La razón de ello es clara, dice Vargas: "...un modelo de desarrollo que ha implicado la concentración de la riqueza en unos cuantos países o en unas cuantas manos frente a una creciente subordinación y dependencia de los demás por la vía militar o económica. A ello habría que agregar una aceleración de ese proceso debido a la implantación mundial del neoliberalismo y los problemas propios de sociedades a las cuales se ha mantenido en el subdesarrollo por las oligarquías dominantes." Aquí Miliband aclara que para los gobiernos de estos países que han aceptado el papel hegemónico de Occidente y han sometido sus políticas económicas y sociales a él, que en general es el llamado tercer mundo, el precio de no hacerlo está más allá de su capacidad y su voluntad. Para Vargas, primero esto se llamo colonialismo, luego neocolonialismo, más tarde imperialismo y hoy capitalismo transnacional.<sup>147</sup>

Todas estas situaciones de desorden y caos desplegadas por la *globalización* en este *nuevo orden mundial neoliberalista*, además, se ha demostrado que son enteramente permanentes, perennes, que jamás podrán ser eliminadas dentro de este sistema, pues precisamente son parte de él. Así que aquella mala idea de que ante el fracaso del *Socialismo Real* lo único que queda en pie es el *Capitalismo*, y por tanto, el *Socialismo* tendría que reducirse a la innovación de este *Capitalismo neoliberal* en otro con *rostro*

---

<sup>145</sup> Miliband nos recuerda un poco la manera en como funcionó este *neocolonialismo* apenas en el siglo pasado: "...el intervencionismo estadounidense estaba destinado a apuntalar regimenes sobre cuya manipulabilidad en términos económicos y políticos pudiera apoyarse completamente; y si esto implicaba apuntalar a regimenes represivos con un historial abominable en cuanto a derechos humanos, se aceptaba alegremente en nombre de la lucha contra el comunismo. En los casos en que gobiernos a los que Estados Unidos se oponía llegaron al poder, se apoyó a las fuerzas y movimientos reaccionarios derrotados, con la esperanza de que esto produjera su regreso al poder, a pesar de lo terrible que pudieran ser las consecuencias... Así, una sucesión de países del tercer mundo fue condenada por una sucesión de presidentes estadounidenses a un gran sufrimiento a manos de regimenes reaccionarios y tiránicos que gozaban del apoyo financiero y militar de Estados Unidos." En: *op. cit.*, p. 47.

<sup>146</sup> V. Miliband, *op. cit.*, pp. 41 y 42; Gorbachov, *Perestroika*, *op. cit.*, p. 201; Labastida, *op. cit.*, pp. 92 y 93; y Brom, *op. cit.*, p. 122.

<sup>147</sup> V. Giovanni Arrighi, "Las desigualdades en la renta mundial y el futuro del socialismo", en *El socialismo del futuro*, núm. 4, 1991, *cit. pos.*, Vargas, *op. cit.*, pp. 145; Vargas, *op. cit.*, pp. 13 y 145; y Miliband, *op. cit.*, p. 215.

*humano*, es la realmente utópica. Esta posición sería sólo un intento transitorio de control de un capitalismo transnacional cada vez más incontrolable, pero la verdad es que nunca resolvería los problemas mayores que hoy enfrenta el sistema mundial. Como demuestra Miliband, la prueba de la incompatibilidad entre el *Capitalismo* y una vida materialmente segura y moralmente decente para todos es la existencia prolongada, incluso en los países capitalistas más ricos, de una parte sustancial de la población sumida en una horrenda pobreza y degradación.<sup>148</sup>

Muy por el contrario, la innovación continúa pero en el mismo sendero del *neoliberalismo* que por algo se ha ganado el calificativo de *capitalismo salvaje*. El autor Reg Whitaker, en su trabajo "Neoconservadurismo y Estado", estudia, por ejemplo, el nuevo modelo enarbolado por el capital llamado *neoconservadurismo*, que resurge en los EU en la década de los sesenta y setenta, y que representa una serie de invasiones en la sociedad civil y en la vida privada de los individuos, bajo el supuesto de introducir valores morales de nuevo: "La mayoría de los principales planteamientos morales de la Nueva Derecha —el antifeminismo, el antiabortismo, la antihomosexualidad, la antipornografía, la obligatoriedad del rezo en las escuelas, la oposición a la música rock, etcétera, requieren una amplia intervención del Estado en la familia, en la escuela, en la cama."<sup>149</sup> El teórico Norberto Bobbio también analiza esta misma problemática y plantea:

Hoy están en primer plano no sólo los derechos de libertad o el derecho al trabajo y a la seguridad social, sino también, por poner un ejemplo, el derecho de la humanidad actual, y aun de las generaciones futuras, a vivir en un ambiente no contaminado, el derecho a la procreación autorregulada, el derecho a la privacidad frente a la posibilidad que hoy tiene el Estado de saber exactamente todo lo que hacemos. Además, quisiera señalar la gravísima amenaza a la conservación del patrimonio genético generada por el progreso técnico de la biología, amenaza a la que no podrá responderse si no es estableciendo nuevos derechos.<sup>150</sup>

Como advierte el analista Guillermo Almeyra, se trata de: "el pensamiento hegemónico que ofrece como porvenir el retorno al siglo XVIII pero en las condiciones de un enorme desastre ecológico y social generalizado."<sup>151</sup> Para el profesor John Holloway, no hay duda: "El capital pide ahora una subordinación más inhumana que nunca..."<sup>152</sup> De ahí los insistentes llamados al endurecimiento del aparato represivo del Estado, promovidos por éste mismo. Fausto Bertinotti, diputado y Secretario General del Partido de la Refundación Comunista en Italia, sintetiza así la dinámica actual del capitalismo: "si en el curso del siglo XX, éste ha volcado sobre el mundo sus contradicciones bajo la forma de la guerra planetaria y de la amenaza de la catástrofe nuclear, ahora, en vísperas del XXI, expresa sus pulsiones destructivas en la forma privilegiada de la devastación

<sup>148</sup> V. Vargas, *op. cit.*, p. 145; y Miliband, *op. cit.*, p. 17.

<sup>149</sup> Reg Whitaker, "Neoconservadurismo y Estado", en *El neoconservadurismo en Gran Bretaña y los Estados Unidos*, España, Ediciones Alfons el Magnánim, 1992, p. 9, *cit. pos.*, Ana Teresa Gutiérrez del Cid, *op. cit.*, p. 47.

<sup>150</sup> Norberto Bobbio, "Nuevas fronteras de la izquierda", en: *Leviatán*, núm. 47, Madrid, 1992, p. 69, *cit. pos.*, Vargas, *op. cit.*, p. 117.

<sup>151</sup> Guillermo Almeyra es historiador, profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana, analista y editorialista. En su artículo: "Un grito de esperanza, un llamado al combate", incluido dentro de la obra que él mismo coordinó: *Ética y rebelión, a 150 años del Manifiesto Comunista*, *op. cit.*, p. 13.

<sup>152</sup> John Holloway es profesor de Economía y Filosofía en las Universidades de Puebla y Edimburgo, en: "El Manifiesto Comunista, su validez", Guillermo Almeyra (coord.), *Ética y rebelión...*, *op. cit.*, p. 74.

social de masas —matanzas de pueblos, destrucción del trabajo, desocupación estructural e hiperexplotación.<sup>153</sup> En palabras pronunciadas hace 150 años: "ha establecido una explotación abierta, descarada, directa y brutal.", por supuesto, en el *Manifiesto*.<sup>154</sup>

Fukuyama declara que el *liberalismo* ha triunfado en forma definitiva, pero el mayor ejemplo de que esto no es así, es precisamente su degeneración en el *neoliberalismo*, en el *capitalismo salvaje*, que, como hemos visto, implica la liquidación del Estado benefactor, la mercantilización y la privatización a ultranza, la profundización de la desigualdad, de la injusticia, de la pobreza más vil; la contaminación y la destrucción catastrófica de recursos naturales no renovables; el individualismo exacerbado y la deshumanización. Dice Mojarro:

Allí ya no hay moral, allí no hay valores éticos, allí no hay nada más que la consecución desaforada de las utilidades, de las ganancias... enriquecimiento exagerado de unos pocos a costa del empobrecimiento creciente de muchos, de forma que los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres... el neoliberalismo empobrece a los pueblos y vacía de contenido ético y moral la relación entre Estado y gobernados.<sup>155</sup>

Ikram Antaki coincide con ello y confirma que: "con el capitalismo salvaje tenemos tres mil años de atraso en valores".<sup>156</sup> En su visita a Cuba, Karol Wojtyła así definió a este sistema: "modelo que subordina a la persona humana y condiciona el desarrollo de los pueblos a las fuerzas ciegas del mercado e impone programas económicos insostenibles a las naciones menos favorecidas... un sistema injusto en lo material... en lo espiritual... promueve una libertad de talante individualista que no toma en cuenta a los demás y encierra al hombre en su individualismo."<sup>157</sup> En el *Manifiesto*, esto también se había ya diagnosticado, al señalar que la clase dominante de este sistema, la burguesía: "Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio."<sup>158</sup>

El crítico Noam Chomsky, en su obra *Lo que quiere Estados Unidos*, da a conocer documentos secretos desclasificados que comprenden el periodo que va desde el fin de la segunda guerra mundial hasta nuestros días; de entre ellos, presenta el siguiente extracto de "El estudio 23 del planteamiento de política escrito por Kennan para el personal de planteamiento del Departamento de Estados Unidos", que muestra la forma en que se expresa la élite que detenta el poder en el *neoliberalismo*; dice:

tenemos cerca de 50 por ciento de la riqueza del mundo, pero sólo 6.3 por ciento de su población... Nuestra tarea real es diseñar un modelo de relaciones que nos permitirá mantener esta posición de disparidad. Para hacer eso tenemos que deshacernos de todo sentimentalismo y ensueño y la atención deberá concentrarse en... nuestros objetivos nacionales inmediatos. Debíamos dejar de hablar de

<sup>153</sup> En: "El *Manifiesto Comunista*, un libro para el siglo XXI", *op. cit.*, p. 61.

<sup>154</sup> Marx y Engels, *Manifiesto...*, *op. cit.*, p. 36.

<sup>155</sup> En: *El Valedor*, XEQ, 27 de enero de 1998.

<sup>156</sup> Historiadora, analista internacional, en su espacio radiofónico *El banquete de Platón*, Radio RED, 14 de marzo de 2001.

<sup>157</sup> *Cit. pos.*, Mojarro, en: *El Valedor*, XEQ, 27 de enero de 1998.

<sup>158</sup> Marx y Engels, *Manifiesto...*, *op. cit.*, p. 36.

objetivos vagos e irreales como los derechos humanos, el alza de niveles de vida y la democratización... tendremos que tratar con conceptos de poder directo. Mientras menos nos estorben las doctrinas idealistas, mejor.<sup>159</sup>

Es por este tipo de razones que gente como Bob Avakian, concluye: "...el capitalismo es una sociedad de competencia mortal con una filosofía desalmada.",<sup>160</sup> lo mismo que Mojarro, quien enfatiza: "el capitalismo, es *inhumano*, porque... dentro de sí tiene el germen de la maldad, la explotación del hombre por el hombre..."<sup>161</sup> pero el *capitalismo salvaje*, ese es: "un programa económico de muerte (neoliberalismo le llaman algunos), sistema que no es inhumano sino *antihumano*... no sólo inmoral, sino amoral".<sup>162</sup> Por ello, al igual que Semo, Miliband recalca: "la idea de que el capitalismo... representa lo mejor que la humanidad pueda esperar alcanzar es un enigma horrible en la especie humana.", y aclara: "Es posible, ciertamente, reducir los abusos más crasos del sistema, pero no es posible erradicar su inhumanidad esencial. Para hacer esto se requiere un sistema diferente, movido por una dinámica diferente."<sup>163</sup> En este sentido, Roux determina:

Porque el mundo sigue funcionando así y no de otro modo, la teoría crítica de la dominación sigue vigente y la realización de los seres humanos sigue siendo un imperativo ético. No como reparto de cosas, no como justicia distributiva, sino como ausencia de toda forma de dominación en las relaciones y vínculo entre las personas. No como igualitarismo, no como regimentación de la vida y del pensamiento, no como exaltación de una comunidad que aplasta al individuo, sino como construcción de nuevas formas de socialidad que permitan la plena realización de las personas.<sup>164</sup>

Muchas otras voces se han pronunciado por la misma demanda; tan sólo una muestra son:

El mundo entero necesita reestructuración, es decir, desarrollo progresivo, un cambio fundamental... La reestructuración es un imperativo para un mundo inundado con armas nucleares, para un mundo dominado por serios problemas económicos y ecológicos, para un mundo abrumado por la pobreza, el atraso y la enfermedad, por una raza humana que enfrenta ahora la urgente necesidad de asegurar su propia supervivencia.<sup>165</sup>

Necesitamos un sistema que permita reducir drásticamente las desigualdades, que permita una igualdad de condiciones para el desarrollo, la diversidad, el florecimiento de capacidades que en la mayor parte de la gente están ahogadas por un contexto profundamente desfavorable.<sup>166</sup>

<sup>159</sup> Cit. pos., Mojarro, *op. cit.*, pp. 184 y 185.

<sup>160</sup> En: *op. cit.*, p. 103.

<sup>161</sup> En: *El Valedor*, XEQ, 21 de enero de 1998.

<sup>162</sup> En: *¡Mis valedores! Al poder popular*, *op. cit.*, p. 13.

<sup>163</sup> V. Miliband, *op. cit.*, pp. 14 y 50.

<sup>164</sup> En: *op. cit.*, pp. 114 y 115.

<sup>165</sup> Gorbachov, *Perestroika*, *op. cit.*, p. 369.

<sup>166</sup> Miliband, *op. cit.*, p. 20.

### III. ¿FIN DEL SOCIALISMO?

...el modelo de desarrollo adoptado durante más de cincuenta años ha reproducido, en el nivel global, una situación de desequilibrio económico, ecológico y humano inaceptable y... la situación debe cambiar hacia un modelo más justo.<sup>167</sup>

[Requerimos una organización social que permita] ...el desenvolvimiento de la personalidad humana... condiciones materiales indispensables... información y formación adecuadas... libertad de decisión... que evite tanto la sumisión del individuo a reglas opresivas, como la posibilidad de la opresión de unos por otros... una sociedad en la que la mayor libertad de cada uno sea la condición para la mayor libertad de todos.<sup>168</sup>

Me parece que muchos de los tradicionales argumentos socialistas contra el capitalismo privado siguen siendo tan poderosos... como lo eran hace un siglo. Hay fuertes argumentos tanto prácticos como morales a favor de algún tipo de orden mundial socialista. La mayoría de los países avanzados siguen siendo sociedades divididas en clases con extremas desigualdades de riqueza y poder. El resto del mundo sigue empobrecido y ahora soporta además la carga de una deuda paralizante respecto de los países capitalistas avanzados. Además, la industrialización ha traído consigo graves problemas ecológicos a escala mundial.<sup>169</sup>

...considero que mientras existan sociedades con distintos intereses de clase; mientras se entable una lucha entre intereses mayoritarios y minoritarios y exista una minoría que concentre en sus manos la riqueza y el poder, siempre que eso ocurra habrá un espacio para el proyecto socialista, para la lucha por el socialismo, entendido como algo cualitativamente distinto... como una lucha por una alternativa. No creo que su suerte vaya a depender en última instancia, del fracaso de un régimen que fingía ser socialista...<sup>170</sup>

Las razones por las que surgió el paradigma del socialismo ahí están y mientras existan y exista la contradicción de fondo entre los objetivos de la política y el bienestar de la sociedad, habrá lugar para la insatisfacción, la crítica, el examen del presente y la propuesta para el futuro.<sup>171</sup>

En suma, partiendo de todas estas reflexiones, podemos concluir, con Vargas, que: "...el derrumbe del *socialismo real* no implica la desaparición del pensamiento crítico ni de la opción socialista; pero sí la exigencia de que éste incorpore en su reflexión los fracasos de la práctica y efectúe una reconsideración mas profunda del nuevo escenario en que nos encontramos". Tampoco se trata, de un hipotético "fin de la historia", "proposición ideológica que sólo busca legitimar lo existente y que es hermana gemela de aquella tesis igualmente absurda del 'fin de las ideologías'", que por cierto, no es sino una muestra más de: "La concepción interesada que os ha hecho erigir en leyes eternas de la Naturaleza y de Razón las relaciones sociales dimanadas de vuestro transitorio modo de producción y de propiedad.", de la cual hablaban Marx y Engels en el *Manifiesto*,<sup>172</sup> sino de una nueva etapa de la misma historia. De igual manera, no se trata tampoco del triunfo del *liberalismo*, no sólo porque no se puede llamar triunfo a la crisis de civilización en que

<sup>167</sup> Vargas, *op. cit.*, p. 146.

<sup>168</sup> Brom, *op. cit.*, p. 134.

<sup>169</sup> Davies, *op. cit.*, p. 12.

<sup>170</sup> Maidanik, *op. cit.*, p. 91.

<sup>171</sup> En documental: *El espíritu de la libertad. Los intelectuales*, serie *La Hora H*, Canal 11.

<sup>172</sup> V. Marx y Engels, *op. cit.*, p. 55.

nos encontramos inmersos por el *neoliberalismo*, sino porque, en sentido estricto, esta crisis incluso contradice proposiciones como las de un Stuart Mill cuando dijo que la sociedad burguesa debería representar el desarrollo de las potencialidades humanas; ¿y cómo lograr esto dentro de este *capitalismo salvaje* que, como se ha descrito, apenas y permite la sobrevivencia humana?. Y en el caso de la democracia, ésta se ha convertido, como lo demostró hace décadas con crudo realismo Joseph Schumpeter,<sup>173</sup> en una competencia de élites de poder, legitimada por una manipulación masiva del *demos*; naturalmente, una versión de la democracia que no es aceptable para nadie que desee una sociedad en donde impere la justicia. Por consiguiente, es posible que durante un tiempo exista un desencanto, un fuerte escepticismo, un pragmatismo que podrá retrasar la formación del nuevo paradigma; pero, insiste Vargas: "la existencia de una sociedad mundial atravesada por la desigualdad, la explotación y la deshumanización constituyen la premisa mayor de una etapa diferente de la historia."<sup>174</sup> El profesor Luis Salazar también apoya esta percepción:

... parece pertinente examinar las vías de una posible y deseable redefinición teórica y política del proyecto socialista. Una redefinición que, asumiendo la experiencia histórica acumulada, permita al menos esclarecer las posibilidades de un porvenir para el socialismo, y con él, de un porvenir menos injusto, menos desigual, menos opresivo para la mayor parte de la humanidad. Aunque debiera sobrar decirlo, los puntos fundamentales de la agenda socialista no sólo no han perdido vigencia sino que han adquirido mayor urgencia y relevancia frente a los ingentes problemas contemporáneos.<sup>175</sup>

En un momento dado, si nos olvidamos de conceptos, de *Capitalismo* o *Socialismo*, tenemos lo que nos plantea Miliband: Hegel dijo en cierta ocasión que "la historia es un matadero", y él se estaba haciendo eco de la observación del filósofo francés Joseph de Maistre de que "el hedor de la sangre surge de las páginas de la historia". Nunca ha sido esto más verdad que en el pasado siglo. El terrible final de millones y millones de vidas en la primera y la segunda guerras mundiales, los campos de concentración nazis, el historial sanguinario del stalinismo, el costo humano del aventurerismo maoísta, las matanzas masivas en África, Corea y Vietnam, la "limpieza étnica" en la antigua Yugoslavia, el despiadado intervencionismo estadounidense en Latinoamérica, la temible amenaza nuclear y química de la carrera armamentista, y otras incontables guerras y desastres ocasionados desde 1945, con las atrocidades que los han acompañado, parecieran originarse de una crueldad innata en los seres humanos. Sin embargo, destaca Miliband: "la gran carnicería colectiva que tan extensamente forma parte del registro histórico nunca ha sido el resultado de una acción puramente espontánea venida de abajo." La idea fácil de que "todos somos culpables" e inculpar a la naturaleza humana enmascaran el hecho de trascendental significación de que es de arriba desde donde ha venido casi siempre el comienzo y la organización de las crueldades masivas. No fueron las masas las que decidieron construir las cámaras de gas, las que organizaron los gulags, o las limpiezas étnicas, las que iniciaron las políticas desastrosas asociadas con el maoísmo, las que planearon el bombardeo de países y pueblos indefensos o las que indicaron el uso de armamento químico sobre los mismos. La mayoría de tales acciones colectivas han sido iniciadas y organizadas por individuos

<sup>173</sup> Economista y sociólogo estadounidense (1883-1959), de ideología marxista fue teórico del capitalismo; en su obra *Capitalismo, socialismo y democracia*.

<sup>174</sup> V. Vargas, *op. cit.*, pp. 10 y 11.

<sup>175</sup> Luis Salazar, *op. cit.*, p. 99.

con poder que perseguían los propósitos y las fantasías que fueran. De hecho, la mayoría de la gente común y corriente rara vez ha estado implicada directamente, si no es que nunca, en esas barbaries; incluso en los periodos de los mayores horrores, la mayoría de la gente ha tendido a ser espectadora de lo que se estaba haciendo, a menudo, en su nombre. La perpetración de atrocidades en gran escala nunca ha estado ligada a ningún sector particular de la especie humana. Por lo tanto, Miliband concluye:

es precisamente la existencia de tanto mal lo que hace esencial crear un contexto en el que se pueda vencer al mal, o al menos atenuarlo, y es una afirmación desesperada decir que esto no se puede hacer, que el mal en gran escala es parte de la condición humana, que su derrota es imposible... Esto sólo se puede abordar efectivamente en sociedades donde están creadas las condiciones que fomentan la solidaridad, la cooperación, la seguridad y el respeto, y donde se ha dado sustancia a estos valores mediante una variedad de instituciones populares en todas las áreas de la vida. Éstas son las condiciones que el socialismo intenta fomentar. La crueldad colectiva e individual es una terrible y extendida realidad. Pero ella se encuentra también con una fuerte oposición... [la búsqueda de] la construcción de un nuevo orden social.<sup>176</sup>

Y Miliband insiste en el *Socialismo* como la alternativa posible porque, como él mismo explica, el *Capitalismo* ha venido a ser un obstáculo para el uso más benéfico de los inmensos recursos que él mismo ha hecho realidad. Se han logrado grandes mejoras indudablemente en las condiciones de vida de gran parte de la población en las sociedades capitalistas avanzadas, pero estas mejoras han sido socavadas y limitadas por la misma naturaleza del sistema en el que han ocurrido. Lo que hay que hacer, dice, es cambiar el sistema y levantar las restricciones que impiden el uso adecuado de los recursos. Y de acuerdo con otros estudiosos como Vargas, Mojarro, Antaki, etc., aclara que no sólo se trata de recursos materiales: "el concepto de liberación va muchísimo más allá de esto y abarca todo aspecto del orden social, y el moral no es el menor. Por su propia naturaleza las sociedades capitalistas son sociedades profundamente inmorales, en cuanto que se basan inherentemente en la dominación y la explotación, rasgos que afectan decisivamente a las relaciones humanas."<sup>177</sup>

Ahora bien, es menester destacar en este aspecto, lo que atinadamente señala Semo: "La experiencia extraída del colapso del gran ensayo nos obliga a rechazar toda concepción que defina al socialismo como una simple antinomia del capitalismo. Ahora sabemos todos que la abolición del orden capitalista no asegura el surgimiento de uno socialista. Existen otras opciones negativas e indeseables. El dónde, cuándo y cómo del suceso son determinantes para el resultado." En efecto, como también expresó Gorbachov: "La experiencia histórica ha demostrado que la sociedad socialista no está asegurada contra la emergencia y acumulación de tendencias paralizadoras ni tampoco contra las grandes crisis socio-políticas." De ahí la importancia fundamental del estudio de la experiencia vivida. Semo es claro al respecto: "La idea de una sociedad mejor que el capitalismo no puede constar de verdades definitivas e inmutables. Los hombres... que vivieron el tránsito del feudalismo al capitalismo no conocían el nombre de su destino ni las características de la sociedad por nacer. Tenemos ventajas sobre ellos, pero no tantas como creíamos... Cada gran experiencia obliga a revisar los objetivos y los medios que a

---

<sup>176</sup> V. Miliband, *op. cit.*, pp. 69-73.

<sup>177</sup> *Ibidem*, p. 81.

ellos llevan...". Cómo él mismo apunta, prácticamente: "Estamos al principio del camino".<sup>178</sup>

Asimismo, una de las enseñanzas de primordial importancia que nos deja la experiencia de la Revolución de Octubre de 1917, es Miliband quien la revela, y consiste en que: "la revolución... no libra a los revolucionarios o a la sociedad de las inmundicias de siglos". Como nos hemos podido dar cuenta, el proceso es por demás complicado, los trastornos y el sufrimiento que produce afectan mucho a la cualidad redentora de la revolución, y causa en ella un efecto profundamente adverso. "...hace falta sin duda muchísimo más que una revolución para deshacerse de las inmundicias de siglos.", subraya Miliband. El mismo Marx lo dijo en su *Crítica del Programa de Gotha* de 1875, que muchos "defectos" eran "inevitables en la primera fase de la sociedad comunista, tal como ocurre en el momento en que acaba de surgir, después de dolores de parto prolongados, de la sociedad capitalista".<sup>179</sup> Como recomienda Miliband, hay que hacer una distinción crucial entre lo que se puede esperar a corto y mediano plazos y lo que pueden alcanzar a largo plazo generaciones que serían criadas en un mundo en el que valores tales como la cooperación, la igualdad, la democracia y la sociabilidad, conformarían el sentido común dominante. Es decir, no hay que pensar la realización del *Socialismo* en términos inmediatos y espectaculares.<sup>180</sup>

En esta perspectiva es particularmente importante tener presente lo que ya hemos estudiado en el Capítulo II de este trabajo, el que la costumbre y la tradición, las creencias profundamente arraigadas y viejos prejuicios, las pautas de pensamiento y conducta heredadas, en fin, todo aquel *mundo de la eticidad* de Hegel, todas las condiciones subjetivas de Gramsci, forman una obstinada parte de la realidad, con una notable capacidad para perdurar, incluso en las circunstancias más adversas. La experiencia de la *Perestroika* es nuestro mejor ejemplo, cuyos resultados le hicieron concluir a Gorbachov: "...una revolución, en la mente del pueblo, es un proceso muy difícil y sumamente lento... prejuicios profundamente implantados dominan la mentalidad de los pueblos e interfieren con el proceso de captar el sentido de los cambios...".<sup>181</sup> En las siguientes líneas Miliband expresa esta circunstancia muy acertadamente:

El socialismo no puede hacer a un lado todo lo que se ha tejido a lo largo de los años en la trama del orden social... El socialismo trata de un nuevo orden social, pero un nuevo orden social que estará marcado tanto por las continuidades como por las discontinuidades. Está enraizado en la realidad del presente pero también lucha continuamente por trascenderla... la democracia socialista representa tanto una *extensión* de la democracia capitalista como una *trascendencia* de ella.<sup>182</sup>

Efectivamente, aunque como dice Miliband: "El socialismo representa una liberación de la sociedad de las restricciones a que la someten las necesidades imperativas del capitalismo.", tal y como previene Mojarro: "La libertad es una especie de fruto dulcísimo, pero al que le tiene miedo el individuo y la comunidad, lo dice la

<sup>178</sup> V. Semo, *op. cit.*, p. 234; y Gorbachov, *Perestroika*, *op. cit.*, p. 55.

<sup>179</sup> K. Marx, *Crítica del Programa de Gotha*, en *Obras escogidas*, vol. III, *cit. pos.*, Miliband, *op. cit.*, p. 78.

<sup>180</sup> V. Miliband, *op. cit.*, pp. 77 y 78.

<sup>181</sup> En: *El golpe...*, *op. cit.*, pp. 145 y 146.

<sup>182</sup> En: *op. cit.*, pp. 80 y 81.

historia.”<sup>183</sup> En consecuencia, nos encontramos frente a la advertencia que a continuación hace Semo: “La relación maligna que existe en todo movimiento revolucionario entre objetivos y resultados reales es el gran reto teórico de la actualidad.”<sup>184</sup> sobre todo tomando en cuenta lo que la historia misma ha demostrado: que “...el proceso histórico supera siempre en complejidad al pronóstico”.<sup>185</sup>

No obstante, este reto no significa ningún escollo insalvable, no sería ni la primera ni la última vez que la historia demuestra que todo resultado requiere justamente de un proceso. El gran ejemplo nos lo da el proceso mismo de conformación del *Capitalismo*. Diversos conocedores al respecto dan cuenta de que los países que hoy pertenecen al sistema capitalista, sobre todo Europa occidental y Estados Unidos, son el resultado de un proceso de varios siglos de intentos, fracasos, luchas y revoluciones violentas. El mismo Lenin hizo notar, por ejemplo, que en el país de la revolución burguesa, Francia, después de su Gran Revolución de 1789-1793, tuvo que tener otras tres revoluciones (1830, 1848 y la de la comuna de 1871) para lograr sus metas. Igualmente Inglaterra, donde después de la Revolución de Cromwell en 1649, viene la “gloriosa” Revolución de 1688-1689, y luego fue necesaria la reforma de 1832 para establecer finalmente la clase en el poder: la burguesía. En Alemania hubo dos revoluciones democrático-burguesas (1848-1918) y entre ellas las drásticas reformas de los años 1860, que Bismark llevó adelante con “hierro y sangre”; y la Guerra de Secesión de Estados Unidos, de 1861 a 1865; etcétera. Además, no pueden olvidarse recursos como el tráfico de esclavos y la explotación de las colonias sobre los que se fundamentó su expansión; así como la miseria a la que han sometido por siglos a la mayoría de los pueblos del mundo los países hoy poseedores de la mayor parte de la riqueza del planeta. Tampoco debe olvidarse que dentro de este proceso han aparecido grandes crisis como la de 1929, o los movimientos fascistas de los años treinta.<sup>186</sup>

Desde su origen, recordemos que la reglamentación gremial de la economía funcionó, con variantes, durante muchos siglos; el mercantilismo, antes de dar paso al capitalismo, también ocupó varios siglos; el mismo capitalismo requirió de decenas de años para alcanzar su afianzamiento. Y no fueron las primeras ciudades mercantilistas, Génova y Florencia, en donde tuvo su auge el capitalismo, al contrario, estas dos ciudades se quedaron tan atrasadas que tuvieron que valerse del fascismo para alcanzar a las potencias capitalistas como Inglaterra. Lo cual demuestra que no necesariamente es el país naciente en el que tiene que desarrollarse y florecer el sistema, puede ser otro. Y dentro de este proceso también ocurrió lo no planeado: la degeneración del sistema al que se pretendía evolucionar. Como bien nos señala Mojarro: “El *liberalismo*, que comenzó como un rechazo al *feudalismo* de la Edad Media, degeneró al *capitalismo salvaje* o *neoliberalismo*, como el *socialismo* al *socialismo real*.” El *neoliberalismo* así, define Mojarro, “es... el chicotazo del capitalismo, es la derivación corrupta del capitalismo... el fruto podrido del capitalismo... Es una degradación del capitalismo... es el azote actual.”<sup>187</sup>

<sup>183</sup> V. Miliband, *op. cit.*, p. 81; y Mojarro, *op. cit.*, p. 214.

<sup>184</sup> En: *op. cit.*, p. 235.

<sup>185</sup> Bagú, en: “Siglo y medio del *Manifiesto Comunista*”, *op. cit.*, p. 44.

<sup>186</sup> V. Gorbachov, *Perestroika*, *op. cit.*, p. 55; y Brom, *op. cit.*, pp. 124 y 125.

<sup>187</sup> V. Brom, *op. cit.*, p. 126; y Mojarro, *El Valedor*, XEQ, 27 de enero de 1998.

Luego entonces, como cuestiona Brom: ¿Un primer fracaso histórico demuestra una imposibilidad absoluta? La historia nos dice que no. “¿No sería lógico pensar que el socialismo pueda requerir distintos ensayos, variadas formas de desarrollo en diferentes condiciones históricas, un periodo de gestación más prolongado del que habían pensado sus fundadores teóricos y muchos de sus partidarios...?” Pensemos cuántos años y experiencias no requirió el *Capitalismo* para reafirmarse como tal. Bob Avakian lo señala: “...vale la pena recordar... los largos siglos que tardó la burguesía en establecerse definitivamente... como una sociedad capitalista. Fue una trayectoria de altibajos en que sufrió varias derrotas. No debemos esperar que la revolución proletaria sea más fácil o que tenga menos vueltas y revueltas, reveses y derrotas, antes de triunfar.” “¿Por qué entonces —pregunta Gorbachov— el socialismo, llamado a llevar a cabo cambios sociopolíticos y culturales en el desarrollo de la sociedad aún más profundos que el capitalismo, no ha de pasar por varias etapas a fin de dar a conocer todo su potencial y cristalizar finalmente como una formación radicalmente nueva?” Según este líder, Lenin repitió esta advertencia en más de una oportunidad: “el socialismo consistiría en muchos intentos.”<sup>188</sup>

La Unión Soviética fue tan sólo el primero de ellos, el primer intento. Mas como poéticamente interpretó el también amante de la literatura, León Trotsky: “la oruga, para transformarse en mariposa, tiene que pasar por la crisálida. Pero la crisálida no es una mariposa. Miríadas de crisálidas perecen antes de ser mariposas.”<sup>189</sup> Por tanto, repetimos una vez más, la caída del *Socialismo Real* y la desintegración de la Unión Soviética no significan, de ninguna manera, la demostración del fracaso de la *teoría socialista*, ni del *Socialismo auténtico, ideal, original, primigenio*; del primer intento de realización de este socialismo sí, pero nada más. Y como afirma Vargas: “El socialismo no tiene sellado su destino por el fin de una etapa histórica de la humanidad.”, muy por el contrario: “El desarrollo —nos enseña Trotsky— no consiste... en la acumulación planificada y en la ‘mejoría’ constante de lo que es. Implica transformaciones de cantidad en calidad, crisis, saltos hacia delante, retrocesos.”<sup>190</sup>

La siguiente cuestión a plantear entonces es: El *Socialismo* ¿aún tiene oportunidad?, ¿podemos, a pesar del colapso del *Socialismo Real*, seguir pensando en la posibilidad de una solución socialista?, el *Socialismo* ¿aún puede ser una solución? Desde luego, no es objetivo de este trabajo dar respuesta a estas cuestiones, pero sí estamos de acuerdo con los especialistas en los que nos hemos apoyado para la presente investigación, en que es necesario plantear, continuar y ampliar el debate; como cita Vargas: “se requiere plantear de nuevo el problema... volver a pensar todo de nuevo para examinar sus fundamentos”.<sup>191</sup> Estudiar, leer y releer, repensar, replantear, refundamentar, redefinir, redescubrir, reencontrar, reivindicar... lo que en realidad “es una teoría crítica de cara al siglo XXI”. En palabras de Maidanik: “...lo fundamental es la toma de conciencia de que hay que recomenzar... el análisis teórico es necesario y urgente, igual que la defensa de los valores y tradiciones de izquierda...”. Y como él mismo señala: “...uno de los problemas centrales, una de las cosas más profundas a reformular y repensar, es la definición misma del socialismo.”<sup>192</sup>

<sup>188</sup> V. Brom, *op. cit.*, pp. 126 y 127; Gorbachov, *Perestroika*, *op. cit.*, p. 55; y Avakian, *op. cit.*, p. 8.

<sup>189</sup> En: *La Revolución...*, *op. cit.*, p. 195.

<sup>190</sup> V. Vargas, *op. cit.*, p. 124; y Trotsky, *ibidem*, pp. 49 y 50.

<sup>191</sup> En: *op. cit.*, p. 107.

<sup>192</sup> En: *op. cit.*, pp. 196 y 52.

Para Vargas, "...la idea del socialismo no se ha agotado ni en sus posibilidades históricas objetivas ni en el imaginario social, pero se requiere una refundamentación para que pueda cumplir hoy una función política."<sup>193</sup> Hemos visto ya que para la mayoría de estudiosos, no hay duda, la vigencia del *Socialismo* es más que actual, completamente válida, que incluso ha adquirido mayor urgencia y relevancia frente a los ingentes problemas contemporáneos, lo mismo que sus principios teóricos y morales, sus ideales, sus metas. Ávalos Tenorio nos recuerda que el *Socialismo*, no era simplemente un nuevo sistema político o económico, era "una manera de ver la vida y de entender el mundo", con un trasfondo ético sumamente importante, en el que reside toda su fuerza y su consistencia, y que parte de un principio fundamental: los seres humanos deben ser libres. Por eso no puede ser simplemente descartado y olvidado. La propia existencia de la teoría que le dio fundamento, revela "...la importancia que sus autores atribuían a la *razón práctica*, a la *voluntad de rebeldía*, a la libertad frente a la necesidad, a la capacidad creativa frente a la cruda dureza de los hechos."<sup>194</sup> En otras palabras, el pensamiento socialista es una interpretación del mundo para transformarlo. Y como advierte Guillermo Almeyra: "si no se quiere abandonar fundamentales conquistas de la civilización" no se debe desechar el *Socialismo*, ni la teoría que lo sustentó; al contrario: "El brutal ataque contra la calidad de la vida y contra la propia supervivencia de la especie" nos debe unir en busca de esta alternativa.<sup>195</sup>

Como primer acción Vargas insiste: "...si el socialismo formó parte de las luchas pasadas por las cuales sacrificaron su existencia millones de personas honestas... se requiere establecer con claridad cuál ha sido su significado histórico y cuál puede serlo en la actualidad para que pueda ser reinsertado nuevamente en la lucha política." Él mismo ya lo había referido, es posible que durante un tiempo exista un desencanto, un fuerte escepticismo, un pragmatismo que podrá retrasar la formación del nuevo paradigma, pues dada la experiencia del *Socialismo Real*, nos enfrentamos al gran problema de la vigencia o caducidad de los conceptos en la conciencia social. Recordemos que durante mucho tiempo, a los ciudadanos de la URSS se les educó en la creencia de que estaban construyendo el socialismo; y que estos ciudadanos, en general, se han vuelto hoy en contra de aquella sociedad que identificaron como el único socialismo posible. La opción está, dice Vargas, en que los habitantes de los países en que imperó el *Socialismo Real*, analizarán más objetivamente a su sociedad, en cuanto el *capitalismo salvaje* y el *neoliberalismo* generen las contradicciones que conocemos, y logren comprender la diferencia.<sup>196</sup> O tal y como lo afirmó Lenin en su tiempo: "Las revoluciones maduran cuando millones de personas se dan cuenta de que ya no pueden vivir en el sistema antiguo."<sup>197</sup>

De cualquier forma y como Vargas observa, si la respuesta a la pregunta de si ¿existe la posibilidad real de construir el *Socialismo*? es negativa debido al desprestigio del concepto, pero aún así consideramos que debería existir una sociedad justa, igualitaria, civilizada, tendríamos que definir en qué consistiría este tipo de sociedad, en qué diferiría de los ideales de igualdad, democracia y fraternidad que formaron parte

<sup>193</sup> En: *op. cit.*, p. 125.

<sup>194</sup> V. Ávalos Tenorio, "Rebeldía y libertad (La fecundidad ética del *Manifiesto*)", Almeyra (coord.), *Ética y rebelión...*, *op. cit.*, pp. 22, 25 y 38.

<sup>195</sup> Almeyra, *op. cit.*, pp. 8 y 12.

<sup>196</sup> V. Vargas, *op. cit.*, pp. 105 y 112.

<sup>197</sup> *Cit. pos.*, Gorbachov, *Perestroika*, *op. cit.*, p. 176.

original del ideal socialista, cómo podría lograrse y cómo podría llamarse. En todo caso el nombre es lo de menos, lo importante es apuntar nuevamente "...hacia la necesidad de transformar el paradigma crítico en un sentido democrático y ecológico, integrarlo con varias teorías, enriquecerlo con nuevas reflexiones y ampliar su eficacia teórica y práctica." El problema teórico entonces es diseñar un tipo de sociedad justa y democrática a partir tanto de la reflexión de los clásicos como de las enseñanzas de la práctica, llámese como se lame. El mismo Vargas sugiere varias propuestas que aquí tan sólo mencionamos: por ejemplo, la *democracia radical*, propuesta por el teórico Jürgen Habermas; la *socialdemocracia*, que en su dirección actual en la mayoría de los países implica la gestión del capitalismo; el *social-liberalismo* que entiende al *Socialismo* preservando los valores del *liberalismo*; o el *socialismo factible*, que implica una mezcla de modelos; etcétera.<sup>198</sup>

Lo importante es construir un nuevo modelo, una nueva *síntesis*, una nueva forma de vida que preserve los ideales humanistas de la historia, que extraiga los resultados objetivos de la experiencia pasada, y que enfrente los inmensos problemas que resultarán. Nosotros pensamos que el *Socialismo* puede ser la alternativa, pero no se trata de ninguna obsesión o fanatismo terminológicos, como dice Vargas: "No se trata de fundar una nueva utopía sino de encontrar una salida a los desafíos de nuestro tiempo."<sup>199</sup> Sin embargo, nuestro planteamiento deriva del estudio realizado en la presente investigación y del acuerdo con dos afirmaciones básicas: una, la de Bierman: "El socialismo (como formación social) no ha muerto... porque nunca existió."; la otra, de la socióloga Tatiana Zaslavskaya (quien fuera consejera de Mijaíl Gorbachov): "El socialismo es todavía una *obra* para construir".<sup>200</sup>

Entramos ahora, al ámbito de los cimientos de esta nueva *obra* por construir. En este caso también coinciden los expertos: "...el marxismo ha de tomarse como un punto de referencia principal en el examen del socialismo."<sup>201</sup> Bagú explica la razón de esta convicción: "...toda la obra de Marx y Engels se inscribe en el primer capítulo histórico de la evolución conceptual del evolucionismo.", dentro de la cual, el *Socialismo* es una de las "piezas angulares del pensamiento evolucionista en ciencias sociales". De ahí que sea imprescindible retomarle. Máxime cuando, como confirma Almeyra, la teoría marxista "responde aún a la necesidad insatisfecha fundamental: el hambre de justicia, de libertad, de igualdad."<sup>202</sup> Ávalos Tenorio expone en las siguientes líneas el por qué también opina en el mismo sentido:

...frente al paso arrasador de la dinámica capitalista actual... [y] frente al impulso avasallador de la lógica del olvido que hace creer de manera simple que la forma capitalista de la sociedad es la más natural y adecuada a los seres humanos y que todas las tentativas por modificarla o subvertirla han resultado fantasiosas, utópicas, peligrosamente totalitarias y represivas, y, por ende, que más valdría relegarlas o desatenderlas... [es necesario hacer] un ejercicio memorístico... recordar que alguna vez existió un pensamiento crítico y una práctica política que desentrañó analíticamente la lógica de dominación, opresión y exclusión de la forma social

<sup>198</sup> V. Vargas, *op. cit.*, pp. 106, 121 y 146.

<sup>199</sup> En: *op. cit.*, p. 102.

<sup>200</sup> V. *supra*, p. 219; y Antal, *op. cit.*, p. 281.

<sup>201</sup> Miliband, *op. cit.*, p. 9.

<sup>202</sup> V. Bagú, "Siglo y medio del *Manifiesto Comunista*", *op. cit.*, p. 45; y Almeyra, *op. cit.*, p. 12.

### III. ¿FIN DEL SOCIALISMO?

capitalista... [y] actualizar ese pensamiento crítico... Reconocer las insuficiencias o errores no debilita a un pensamiento crítico; por el contrario, ello es la condición de posibilidad de una superación enriquecedora y fructífera. Al mismo tiempo, esto sería fundamental para una necesaria reconfiguración del sentido crítico —y en tanto tal, vigente— del pensamiento de Marx y Engels.<sup>203</sup>

Bertinotti igualmente apoya este razonamiento y arguye:

...han popularizado la idea de que el marxismo es un pensamiento ya obsoleto —decimonónico si no premoderno— y, de todos modos, en el mejor de los casos, un instrumento hoy inadecuado para la interpretación de los procesos reales así como de los grandes cambios que se produjeron en esta fase de la modernización capitalista... Quizá la respuesta más persuasiva es también la más "simple": se puede y se debe volver a Marx porque *su elaboración teóricopolítica constituye el punto más alto de la crítica de la economía política*. Y la crítica de la economía política, o sea del capitalismo, es precisamente el trabajo revolucionario que corresponde al siglo XXI, a nuestro tiempo. Ahí reside una actualidad que no es ni abstractamente filológica ni prevalentemente profética sino que es enteramente política: es la crisis estratégica del capitalismo de estos años, como modo de producción incapaz de garantizar progreso y bienestar social... como sistema económico que ya no puede garantizar esa calidad... para el equilibrio de cualquier agregación humana...<sup>204</sup>

En efecto, Adolfo Sánchez Vázquez, de la misma idea, nos refiere por ejemplo parte del discurso de aquellos que alegan la prescripción del marxismo: 1) que, en el plano teórico, su concepción de la historia, del capitalismo y de la relación entre burguesía y proletariado en él, ha sido refutada por la historia real; 2) que la crítica que en él se hace de los males sociales capitalistas y de la situación de la clase obrera, no podría extenderse al capitalismo de nuestro tiempo y, en particular, al del Estado de bienestar; 3) que su idea de una nueva sociedad ha quedado invalidada por al fracaso histórico del *socialismo real*, y 4) que, en consecuencia, la alternativa social propuesta (el comunismo), así como la práctica revolucionaria, trazada para alcanzarla y construirla, carece de sentido y viabilidad. A lo cual Sánchez atinadamente objeta: "Como vemos, estos cuestionamientos tienen un denominador común: pretender sustentarse en un desajuste entre los principios y tesis proclamados y el movimiento de lo real." Y esto sí que no es válido; lo que pretenden dice, es: "...una operación ideológica tendiente a proclamar la eternidad del capitalismo (o 'fin de la historia'), ya que no se ha dado —ni puede darse— una alternativa social a él."<sup>205</sup> Pero ya hemos visto que esto no es así.

Löwy también se manifiesta al respecto y asegura que el propósito general del marxismo, y específicamente, del *Manifiesto del Partido Comunista*, su nudo central, su "espíritu", "no ha perdido nada de su fuerza y su vitalidad":

Este espíritu resulta de su calidad a la vez crítica y emancipadora, es decir de la unidad indisoluble entre el análisis del capitalismo y el llamado a derribarlo, entre el estudio de la lucha de clases y el compromiso con la clase de los explotados, entre el examen lúcido de las contradicciones de la sociedad burguesa y la utopía

<sup>203</sup> En: *op. cit.*, p. 18.

<sup>204</sup> En: *op. cit.*, pp. 53 y 54.

<sup>205</sup> V. Adolfo Sánchez Vázquez, filósofo, profesor emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México, en: "Actualidad e inactualidad del *Manifiesto Comunista*", Guillermo Almeyra (coord.), *Ética y rebelión...*, *op. cit.*, pp. 138 y 142.

revolucionaria de una sociedad solidaria e igualitaria, entre la explicación realista de los mecanismos de expansión capitalistas y la exigencia ética de "derribar todas las condiciones en el seno de las cuales el hombre es un ser disminuido, dominado, abandonado, despreciado"<sup>206</sup>... el *Manifiesto* no solamente es actual sino que es hoy más actual que hace 150 años.<sup>207</sup>

Adolfo Sánchez reitera su acuerdo con esta afirmación: "todo el desarrollo del capitalismo a lo largo de estos 150 años, no ha hecho más que reafirmar la necesidad de la sociedad o 'asociación' que propone el *Manifiesto*... El capitalismo actual bajo nuevas formas reafirma la naturaleza explotadora del sistema que el *Manifiesto* ponía al desnudo hace ya siglo y medio... los males capitalistas objeto de la crítica del *Manifiesto*... no han hecho más que extenderse y agravarse." Para él los conceptos de explotación formulados hace 150 años, mantienen hoy su plena vigencia, solo que con un carácter plural que en el *Manifiesto* no se da, al mirar exclusivamente al proletariado industrial. Por lo cual insiste: "La necesidad de la crítica de los males sociales capitalistas, aún más extensos y profundos en nuestros días, se hace aún más imperiosa..."<sup>208</sup>

Justamente ahí es en donde, también para Vargas, radica el valor del paradigma marxista: "Su vigencia, en la actualidad, radica en que se trata de la crítica más profunda que se ha hecho al capitalismo al denunciarlo como una sociedad basada en la explotación, la enajenación y la desigualdad social." Para este autor son dos las razones esenciales por las que el marxismo mantiene su vigencia: la primera, porque se trata de "la única teoría que realiza una crítica radical de las consecuencias negativas del capitalismo (desigualdad nacional y global, injusticia, enajenación, explotación de la naturaleza y del hombre y deshumanización)", y, la segunda, porque "propone la realización de una sociedad distinta que supere las contradicciones de la anterior". En el plano de la práctica, nos explica, una serie de complejos problemas han impedido, hasta ahora, su realización histórica, dificultades que, como era de esperarse, han sido intensiva y extensivamente explotadas por el sistema, para lograr su extinción como pensamiento, pero sobre todo como "fuerza material transformadora".<sup>209</sup> Pero es de ahí precisamente que surge una necesidad imperativa:

Hoy se requiere una seria revisión de los alcances y límites del paradigma marxista que debe arrancar del propio pensamiento de Marx... Ésta es la única manera de hacer frente a la ola neoconservadora que aprovechándose del uso dogmático o doctrinario del marxismo, o pretendiendo identificar acríticamente la teoría con las desventuras de la práctica, pretenden extinguir todo pensamiento crítico.<sup>210</sup>

Este es un señalamiento crucial que hace Vargas, la necesidad y urgencia de, cómo él le llama, "un serio y objetivo ajuste de cuentas", que considere en forma equilibrada el auténtico legado teórico universal de Marx y del marxismo y examine sus alcances y/o límites frente a los viejos y nuevos problemas de la realidad. Esto es, un análisis del marxismo a partir del propio Marx. Y es que, a lo largo de los años, mucho se ha dicho sobre el marxismo sin conocerlo, sin una interpretación correcta, a veces sin

<sup>206</sup> K. Marx, *Contribution a la critique de la philosophie du droit de Hegel*, Paris, Aubier Montaigne, 197, p. 81.

<sup>207</sup> En: *op. cit.*, pp. 99 y 100.

<sup>208</sup> V. Sánchez Vázquez, *op. cit.*, pp. 139, 140 y 142.

<sup>209</sup> V. Vargas, *op. cit.*, pp. 35 y 141.

<sup>210</sup> Vargas, *op. cit.*, p. 132.

quiera haber tenido lectura previa de sus escritos. Mucho se da por conocido, por sentido, por sabido, haciéndole un gran daño al concepto, al saturarlo de prejuicios infundados; igual por parte de sus adversarios, que de sus partidarios. Desde ahí comienza la necesidad de su estudio. Máxime ahora, cuando, como señala Vargas, hay que reconocer algo fundamental: "El derrumbe del socialismo real no liquida su potencial gnoseológico y emancipatorio. Lo relativiza y exige su reconstrucción y su renovación."<sup>211</sup>

En esta gran obra, es menester enfatizar que estamos sabidos de que hoy, debido al amplio desarrollo de diversas teorías, no podemos asumir al marxismo como única respuesta posible, sino, como Vargas apunta: "a un amplio juego de teorías que reflexionan desde una posición crítica en los campos de la filosofía, la teoría política, la semiología, la psicología, las ciencias sociales y las ciencias naturales."; es decir, se trata de un trabajo conjunto, complementario, multidisciplinario, integral; dentro del cual, creemos, en el marxismo "existen indudables aportes".<sup>212</sup> Insistimos, no se trata de ninguna obsesión, sino de la convicción con lo que aquí escribe Vargas:

Marx propuso como fin de su teoría la realización de una nueva sociedad que implicara una nueva forma de racionalidad. Su aspiración sigue siendo válida independientemente de que la historia hubiera explorado un camino, el del llamado *socialismo real*, que no fructificó en el sentido democrático que Marx pensaba que debía tener el socialismo. Se requiere, entonces, reformular el concepto de socialismo y repensar las relaciones entre teoría y praxis.<sup>213</sup>

A final de cuentas, nos hace ver Ávalos, lo que busca el pensamiento de Marx, no es la revolución ni la dictadura del proletariado, ni siquiera la extinción del Estado; lo que en verdad propone es: "...que los seres humanos hagan consciente su papel en el mundo: como productores, como creadores, como artífices de obras maravillosas. Lo que propone, en suma, es que los seres humanos tomen su vida en sus manos y la organicen de acuerdo a la razón, no dejándose llevar por la inercia del dominio por el que hasta ahora ha transitado el trabajo. Esto expresa una modernidad radical..."<sup>214</sup> Dice el escritor francés Christian Jambet en relación a los inesperados sucesos del *Socialismo Real*: lo que se buscaba en realidad era un "hombre nuevo", cambiar al hombre, lograr la igualdad, destruir las diferencias. "Es debido al deseo de una pureza absoluta, de igualdad absoluta y probablemente muy sinceramente, la idea de que un Estado radicalmente nuevo debía crear a un hombre radicalmente nuevo por lo que vimos todo eso."<sup>215</sup> Nuevamente, la teoría socialista, y con ella el marxismo, no solo permanecen vigentes, sino éticamente fecundos.

En palabras de Roux: "Se trata simplemente de reconstruir la utopía... desde aquel horizonte ético desde el cual Marx mismo realizó su crítica: el del imperativo categórico según el cual el ser humano deber ser el bien más alto del ser humano y el de que la persona debe ser siempre fin y nunca medio." Abandonar esta búsqueda sería, como lo indica Brom, "renunciar a lo que constituye la capacidad más noble del ser humano: dirigir su propio destino." Ineludible objetivo, dice Bagú, es alcanzar un nivel social de bienestar

<sup>211</sup> V. *ibidem*, pp. 35 y 132.

<sup>212</sup> *Ibidem*, p. 132.

<sup>213</sup> *Ibidem*, p. 35.

<sup>214</sup> V. Ávalos, *op. cit.*, pp. 40 y 41.

<sup>215</sup> En documental: *El espíritu de la libertad. Los intelectuales*, serie *Hora H*, Canal 11.

y justicia para las grandes masas humanas que permita decir que la utopía puede alguna vez transformarse en realidad. "En esta actividad consiste, pensamos, la gran aspiración y la gran esperanza para la humanidad.", concluye Brom. Gorbachov, a pesar de su derrota, sostiene esta esperanza: "...el derecho de la idea de socialismo a existir deriva del objetivo lógico de la historia humana... Estoy convencido de que el descrédito del socialismo a ojos de las masas es una fase pasajera. La lucha del pueblo por la justicia social, la libertad y la democracia es indestructible. Es, debería decirse, un proceso global que sigue la misma corriente que el desarrollo general de la civilización."<sup>216</sup>

Mojarro lo certifica: "El que cayó fue el *socialismo real*, no ese ideal de justicia, de igualdad, que es la doctrina socialista... El socialismo sigue vigente como ideología, pero sobre todo, como aspiración del hombre... [porque] El *socialismo ideal*... se sintetiza en la aspiración a la justicia".<sup>217</sup> Pierre Mauroy, quien fuera jefe de gobierno de Francois Mitterrand, plantea: "¿qué es la ideología socialista? Es esencialmente valores. Valores de generosidad, de justicia social, de solidaridad";<sup>218</sup> y como tales, no pueden desaparecer. Por eso Mojarro asienta: "El comunismo como ideología no va a caer, como aspiración humana, no va a caer... En esencia, todos nacimos gregarios, comunitarios, comunistas...".<sup>219</sup> Hemos estudiado ya que ni en la Unión Soviética, ni en ningún otro de los países que intentaron tener esta doctrina, el *Comunismo*, pudimos ver lo que el *Comunismo* pudo haberle dado al mundo; lo que vimos fueron otros "ismos", en el caso de la Unión Soviética, prácticamente el Stalinismo. Sin embargo, como reitera Mojarro: "El hombre nació para la justicia y para la libertad, y en el intento andamos... [y] no se le puede pedir que renuncie a estas aspiraciones, de ninguna manera."<sup>220</sup> Sobre todo, si entendemos que: "el comunismo, el socialismo como doctrina, como aspiración, como ideal, es la segunda naturaleza del hombre"; porque, de lo contrario, "seríamos animales".<sup>221</sup> John Holloway nos brinda una definición muy acertada de lo que hoy debemos entender por *Comunismo*, y a lo cual, estamos convencidos, no podemos, jamás, renunciar:

El comunismo, eso que todavía no existe, existe como todavía-no en el presente, como sueños, como proyectos, como oposición cotidiana al capitalismo, como humanidad frente a la inhumanidad... El comunismo existe como nuestra dignidad, nuestra negación a subordinarnos a lo que es, nuestra negación de la repetición eterna del presente... La noción del comunismo implica la esperanza de que podamos realmente ir más allá de la sociedad capitalista en la cual vivimos —no solamente de nuestros proyectos, sino en el sentido de vivir de veras en condiciones de humanidad.<sup>222</sup>

<sup>216</sup> V. Roux, *op. cit.*, p. 133; Brom, *op. cit.*, p. 135; Bagú, *op. cit.*, p. 155; y Gorbachov, *El golpe...*, *op. cit.*, p. 148.

<sup>217</sup> En: *El Valedor*, XEQ, 22 y 23 de enero de 1998.

<sup>218</sup> *Cit. pos.*, Ander Landaburu, "El desempleo es la razón de la crisis del socialismo", *Cambio 16*, España, 17 de mayo de 1993, p. 23.

<sup>219</sup> En: *El Valedor*, XEQ, 23 de enero de 1998.

<sup>220</sup> *Ibidem*, 24 de enero de 1999.

<sup>221</sup> *Ibidem*, 22 de enero de 1998.

<sup>222</sup> En: *op. cit.*, pp. 70 y 71.

### III. ¿FIN DEL SOCIALISMO?

La historia no ha dicho la última palabra; pero seguros estamos de que, como concluye Mojarro: "Mientras un hombre explote a otro hombre, ese sistema no puede sobrevivir...", porque: "Allí donde hay injusticias hay una revolución latente..."<sup>223</sup>

Finalmente, aclaramos que, partiendo de la experiencia estudiada en esta investigación, y siguiendo las recomendaciones de Tomás Mojarro, no pensamos, ingenuamente, que el nuevo *intento civilizatorio* pueda generarse a partir de una concepción *macro*, sino todo lo contrario, de la *micro* ha de comenzar.<sup>224</sup> Gorbachov, "una de las figuras más prominentes del siglo XX", el artífice de "la revolución más pacífica de la historia", el hombre que "revolucionó al mundo", nos lo dejó muy claro en la siguiente frase: "Tal es nuestro mundo, complejo, pero no condenado... todo puede resolverse, pero cada uno debe replantearse su papel en este mundo y actuar con responsabilidad."<sup>225</sup>

---

<sup>223</sup> En: *El Valedor*, XEQ, 14 de mayo y 22 de enero de 1998.

<sup>224</sup> Escribe Mojarro: "pensando en micro, lo que sí se puede hacer se hace. Lo macro no se puede hacer porque pertenece al terreno de la utopía". En: *op. cit.*, p. 143.

<sup>225</sup> En: *Perestroika*, *op. cit.*, p. 161.

## CONCLUSIÓN GENERAL

*“...la dignidad, ese resorte invisible del que nace la rebeldía  
y desde donde finalmente se tejen las utopías,  
que no son otra cosa sino una expresión del inconformarse  
y del constante desear.”*

*Rhina Roux*

## CONCLUSIÓN GENERAL

Retomando la propuesta de especialistas como Roberto Peña Guerrero<sup>1</sup> y Luis F. González-Souza,<sup>2</sup> principalmente, como advertimos, abordamos el análisis de la presente investigación a través de la método del *Materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico*, puesto que: "...sabemos que lo que las relaciones internacionales buscan aprehender y comprender son los rasgos permanentes, las regularidades, las leyes del devenir social, ya que únicamente estos elementos pueden dar lugar a una relación causal teórica. Pues bien... el único apoyo óntico-gnoseológico para una concepción totalizadora de la disciplina [de las relaciones internacionales] lo encontramos en el materialismo dialéctico e histórico."<sup>3</sup> Dicho método nos funcionó adecuadamente para el estudio y análisis de la problemática elegida a investigar, y los resultados son los que a continuación se presentan.

Nuestra categoría de la *Totalidad*, aquella que comprende la realidad en sus leyes internas y descubre, bajo la superficialidad y casualidad de los fenómenos, las conexiones internas y necesarias, para lograr la aprehensión de la realidad como un todo único universalmente concatenado, la constituyó el estudio de las *Principales causas que propiciaron la caída del Socialismo Real en la URSS en el año de 1991*. Comenzamos ubicando el surgimiento del primer *intento civilizador* que pretendiera la instauración del *Socialismo*, como sistema oficial de gobierno, en el año de 1917, dentro de los territorios de lo que fuera el antiguo imperio Ruso, que tras de la Revolución Rusa de Octubre de 1917, pasaría a conformar la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Estado en donde la historia registró el primer intento de construir una sociedad basada en los principios del *Socialismo* pensado y propuesto por sus teóricos Carlos Marx y Federico Engels, es decir, el *Socialismo original, primigenio, ideal, auténtico, teórico*. En dicho momento encontramos el primer elemento de la tríada que nos señala la dialéctica: la *tesis*.

Sin embargo, la Revolución de Octubre ocurre, primeramente, sin las *condiciones objetivas* indispensables que exigía la teoría de Marx y Engels, y además, sin el consenso de la sociedad, *condición subjetiva* (formulada por Gramsci), pues lo que las masas pretendían era acabar con el zarismo, no instaurar el *Socialismo*. Es aquí donde encontramos el que pudiéramos llamar el "pecado original" de la Revolución de Octubre, que fue el haberla llevado a cabo como revolución socialista y no sólo como revolución antizarista. Tal error teórico fundamental, genera y a su vez encuentra una cadena de

---

<sup>1</sup> Profesor de la carrera de Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales e investigador del Centro de Estudios de Relaciones Internacionales de la UNAM, colaborador en la investigación "Método dialéctico y Relaciones Internacionales". En: "La alternativa metodológica para la disciplina de las relaciones internacionales: la dialéctica", *El estudio científico de las Relaciones Internacionales*, México, FCPyS, UNAM, 1978, pp. 131-153.

<sup>2</sup> Maestro en Derecho por la Universidad de Harvard; Maestro en Relaciones Internacionales por la London School of Economics and Political Science; profesor de la carrera de Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales e investigador del Centro de Estudios de Relaciones Internacionales de la UNAM; analista colaborador en algunos diarios como *La Jornada*. En su artículo: "Una concepción totalizadora de las relaciones internacionales: clave para comprender la especificidad e importancia de la disciplina", *Revista del Centro de Relaciones Internacionales*, México, FCPyS, UNAM, octubre-diciembre 1978, pp. 7-23.

<sup>3</sup> González-Souza, *op. cit.*, pp. 20 y 22.

circunstancias históricas adversas que, en combinación con la inexperiencia y el desgaste revolucionario, hacen abortar, casi desde sus inicios, el objetivo de la Revolución.

Consiguientemente, el sistema entero instaurado por la Revolución de Octubre concluyó por encontrarse en *contradicción* con los principios que se proponía, dando origen al surgimiento de un sistema no sólo no previsto, sino totalmente *contrario* a las aspiraciones de los pensadores socialistas: el *estatismo*, o más comúnmente llamado, el *Socialismo Real*, la *negación* del *Socialismo teórico*, la *antítesis* del *Socialismo ideal*. Por lo tanto, aquí encontramos el segundo elemento de la tríada. La *contradicción* esencial en este *Socialismo Real* es justamente que es un sistema en constante *contradicción* con el modelo teórico del que continúa reclamándose; en otras palabras, la Revolución se hizo discurso.

Algunos de los factores que caracterizan esta *contradicción* permanente son: se pretendía como primer paso instaurar la *dictadura del proletariado* y se obtuvo la consolidación de la *dictadura de la burocracia*; se pretendía un orden *democrático* y se obtuvo una estructura *militarizada*; el partido bolchevique dejó de ser la *vanguardia del proletariado*, para transformarse en la *organización política de la burocracia*; medidas que debían ser *transitorias*, pasaron a ser *duraderas*; se pretendía que el desarrollo económico fuera desde un principio *superior al del capitalismo avanzado*, y tan sólo se obtuvo *miseria socializada*; los *derechos* que el *Socialismo* pretendiera para la sociedad entera, se convirtieron en *privilegios* de una casta usurpadora y explotadora, la burocracia; el principio de la *revolución permanente y universal*, dictado por la teoría marxista, se sustituye por la consigna staliniana de la *edificación del socialismo en un solo país*; la premisa fundamental de la eliminación de la *explotación del hombre por el hombre*, fue rebasada por la novedosa instauración de la *explotación del hombre por el Estado*; el Estado, que debía comenzar a *agonizar* desde el primer día de la dictadura del proletariado hasta desaparecer, consiguió una *concentración y centralización del poder* nunca antes vista; el esquema del *Estado obrero* de Marx, Engels y Lenin: *democrático, igualitario y socializado*, fue sustituido por el *régimen Stalinista: totalitario, despótico, burocrático, autocrático, absolutista, dictatorial, represivo, conservador, estatista e imperialista*; la sociedad soviética, que se pretendía viviera en *libertad, igualdad, justicia y fraternidad*, se convirtió en la más explotada, la más reprimida, la más engañada y la más usurpada de las sociedades contemporáneas, en donde la *desigualdad, la explotación, la represión, la corrupción y el parasitismo burocráticos*, florecieron sin límite alguno. En fin, que junto a una *sociedad de clases* llamada *capitalismo*, había otra *sociedad de clases* llamada *estatismo, ningún Socialismo*.

Toda la *práctica* se encontraba en *total contradicción* con la *teoría marxista*, todos los valores socialistas fueron *negados*, al igual que toda la teoría marxista fue *saboteada*. El *carácter dinámico y crítico de la teoría marxista y su esencia humanista*, fueron sustituidos por una *ideología ortodoxa legitimadora de Estado*, que llevó a una *esquemización y esterilización del pensamiento: el pensamiento crítico se convirtió en dogma*, en catecismo estereotipado. Así, la Unión de Repúblicas "Socialistas" Soviéticas, tras haber sido un polo revolucionario que pretendiera la realización del *Socialismo teórico, ideal, auténtico*, degeneró en su *negación*, en un factor de conservadurismo social con máscara de *Socialismo*, pero en *total contradicción* con éste, el *Socialismo Real*.

En este marco, el arribo de la *Perestroika* de Mijail Gorbachov como el intento sincero por retornar al *Socialismo original, genuino, ideal*, que sustentaban los teóricos marxistas, viene a significar el *cambio cualitativo* que rompe el equilibrio que había

mantenido a este sistema durante casi 70 años —a pesar de los *cambios cuantitativos* implementados por algunos de los gobiernos Postestalinistas, principalmente el de Jruschov—, sólo que con resultados completamente *contrarios* a los que se pretendían, dando paso a un nuevo sistema, con características diferentes, pero que incorpora suficientes elementos del anterior: el *capitalismo salvaje tercermundista a la rusa* que sobreviven actualmente los ex soviéticos.

Esto es, el objetivo esencial de Gorbachov a través de la *Perestroika*, "la segunda revolución rusa", fracasó. Razón por la cual, a este nuevo intento se le asemeja con la Revolución de Octubre de 1917 en su carácter conservador, es decir, ambos intentos por instaurar el *Socialismo* resultaron ser *Revoluciones Conservadoras*. Nuevamente, *contra* todos los objetivos y aspiraciones de su impulsor, la revolución que generó la *Perestroika* fue conservadora porque, siendo su meta la reivindicación de los principios y valores socialistas originales, para el retorno a un *Socialismo auténtico y humano*, sus resultados se inscriben por completo en la dinámica actual del *neoliberalismo*, lo auténticamente *opuesto* a lo que se pretendía. Al final de cuentas, la Revolución Socialista de Octubre de 1917 resultó, a 70 años, en la restauración no sólo del *capitalismo*, sino del *neoliberalismo* que integra los planteamientos del *neoconservadurismo* ideológico occidental de la Nueva Derecha; nada menos que la completa *antípoda* del *Socialismo*.

Ahora bien, retomando la premisa fundamental del materialismo dialéctico de que: "la realidad es un todo único universalmente concatenado",<sup>4</sup> y por tanto, "ningún fenómeno... puede ser comprendido si se le toma aisladamente, sin conexión con los fenómenos que le rodean.",<sup>5</sup> encontramos que en este proceso definitivamente influyeron *factores externos* al sistema en sí, propiciando que las *contradicciones internas* al fenómeno encuentren un campo favorable para desarrollarse aún con más fuerza, tales como: los intereses político-geoestratégicos e ideológicos de las potencias capitalistas, encabezadas por los Estados Unidos; la insostenible carga que significó la carrera armamentista, intensificada aún más por la estrategia conocida como "Guerra de las Galaxias"; la imposibilidad para la URSS de ingresar a la tercera revolución científico-tecnológica de la humanidad; el derrumbe en cadena de los países integrantes del bloque "comunista" en la Europa del Este a partir de 1989; los intereses económicos de los grandes capitales financieros del mundo; etcétera. Sin embargo, insistimos, dichos *factores externos* influyeron en el desarrollo de los acontecimientos, pero consideramos que *no fueron determinantes* para su desenlace, pues la contradicción básica se encontraba, como ya lo hemos demostrado, en la esencia misma de nuestro fenómeno de estudio.

La experiencia de ambos intentos malogrados, la Revolución de Octubre de 1917 y la *Perestroika*, demostró que los *cambios cualitativos*, profundos, trascendentes, no ocurren por decreto ni por coyuntura, tanto las *condiciones objetivas* como las *subjetivas* tienen que estar dadas. Y nos atrevemos a pensar que éstas últimas son aún más indispensables; ese *mundo de la eticidad*, de Hegel, esa *reforma intelectual y moral*, de Gramsci, esa *conciencia social*, de Marx, parecen tener aún mayor importancia en la búsqueda de los *cambios cualitativos* en la sociedad.

---

<sup>4</sup> V. González-Souza, *op. cit.*, p. 9.

<sup>5</sup> V. Oscar René Cruz, *Materialismo Dialéctico y Materialismo Histórico*, México, Publicaciones Cruz OSA, 1982, p. 1.

La conclusión central a la que llegamos como resultado de nuestra investigación es que lo que efectivamente se derrumbó en la URSS no fue el *Socialismo*, en absoluto, sino un sistema que a lo largo de su existencia se autodenominó "Socialismo" pero que en realidad era la completa *antípoda* del *Socialismo*, su *negación*, su *antítesis*, su total *contradicción* en todos los aspectos: aquél al que ahora se distingue como *Socialismo Real*, a pesar de que, insistimos, de *Socialismo* no tenía más que el nombre. Por lo tanto, al hablar de fracaso hay que dejar bien claro que lo que fracasó en la URSS no fue el *Socialismo*, sino el intento de realización de este *Socialismo*, el intento de construir una sociedad alternativa de tipo socialista con miras al *Comunismo*, el llamado por algunos el "intento civilizatorio"; eso sí que fracasó, pero no el *Socialismo*, el *original*, el *teórico*, el *ideal*, el *auténtico*; porque como ya comprobamos, éste nunca existió en la URSS, nació y murió casi al mismo tiempo. Marx entendía al *Socialismo* como la etapa inferior de una nueva sociedad denominada *Comunismo*; por consiguiente, si el *Socialismo* no ha existido, puesto que el primer gran intento de realizarlo fracasó, esta última sociedad, el *Comunismo*, tampoco ha existido; ambas sociedades pertenecen, aún, al terreno de la teoría, del pensamiento, de la aspiración.

En consecuencia, la caída del *Socialismo Real* y la desintegración de la Unión Soviética no significan, de ninguna manera, la demostración del fracaso de la *teoría socialista*, ni del *Socialismo* que sustenta; ya sea en cuanto a su contenido humanístico, como tampoco en cuanto sistema político-económico de gobierno y formación social. Al contrario, si bien el movimiento socialista sufre una derrota real: experimento fallido, con la caída del *Socialismo Real*, se obtiene, a la vez, la liquidación de la deformación que se produjo en el movimiento socialista soviético, y la liberación de un mito asfixiante: su identificación con el *Socialismo* realizado.

Este fue, justamente, el gran éxito de Gorbachov, el *cambio cualitativo* que logró, el haber descubierto, revelado, exhibido, al sistema totalitario estatista del *Socialismo Real*. No lo desapareció, porque ahí sigue, ahora legalizado, pero ya no tras la bandera del *Comunismo*, ya no disfrazado con máscara de *Socialismo*, ya no "prostituyendo" la *idea socialista*. Gorbachov propició el desmoronamiento de la Unión Soviética y la caída del *Socialismo Real*, y con ello abatió la mayor barrera que se levantaba ante la modernización del pensamiento socialista; lo cual ha abierto toda una compleja etapa de recomposición, de refundamentación, de reflexión profunda tanto sobre las causas objetivas de lo que aconteció, como sobre las lecciones necesarias que hay que extraer para la teoría y para la práctica.

Así entonces, creemos que actualmente nos encontramos en un momento de la historia en el que se comienza a definir la *síntesis* de este *ensayo civilizador* de 1917, de este primer gran intento de realización del *Socialismo*; a partir de la redefinición del concepto, de la revisión y actualización teórica, del estudio de la experiencia histórica acumulada, del aprendizaje de los errores. La gran relevancia es que es a nosotros a los que actualmente nos toca esta labor, estudiar, analizar, reflexionar y aprovechar este *colapso de un intento civilizador*, para intentar construir esa *síntesis* que exige *la evolución de la contradicción vivida hacia un plano superior*; sin dejar espacio, en lo absoluto, a aquella resignación que nos condena a continuar eternamente bajo ese sistema hoy llamado *neoliberalismo*, o más correctamente, *capitalismo salvaje*, que no sólo ha demostrado su completa ineficiencia e incapacidad para garantizar progreso y bienestar social y lograr armonía en las sociedades, en el pueblo, en la masa de la población —no así para las élites financieras del mundo, para quienes ha funcionado bastante bien—, sino que ha demostrado su esencia no sólo inhumana, sino antihumana,

no sólo inmoral, sino amoral. Nosotros podemos ser los nuevos pioneros en el desarrollo de esta gran obra.

He aquí pues la propuesta: dado que se ha demostrado que no ha sido ni el *Socialismo* ni la *teoría socialista*, los que han fracasado, los que se han derrumbado, tras la caída del *Socialismo Real* se impone la necesidad de un estudio crítico, profundo y objetivo del *proyecto socialista*, de la *opción socialista*, del *paradigma socialista*; un estudio que, con base en la experiencia de la práctica, efectúe una reconsideración profunda del nuevo escenario en que nos encontramos, y que al revisar, redefinir, refundamentar, reivindicar, renovar, actualizar y reestructurar, al menos esclarezca las posibilidades de un porvenir para el *Socialismo* como posible modelo aún válido y vigente para la creación de un *nuevo concepto de civilización*, que preservando los ideales humanistas de la historia, permita la plena realización de los seres humanos, vivir de veras en condiciones de humanidad; lo cual sigue siendo un imperativo ético del ser humano. La existencia de una sociedad mundial atravesada por la desigualdad, la explotación y la deshumanización, constituye la premisa mayor de una etapa diferente de la historia.

No olvidemos que el *Socialismo*, no era simplemente un nuevo sistema político o económico, era *una manera de ver la vida y de entender el mundo para transformarlo*, con un trasfondo ético universal que parte de un principio fundamental: los seres humanos deben ser libres, el ser humano debe ser el bien más alto del ser humano. Es aquí donde reside toda su fuerza, su consistencia, su validez y su vigencia. Lo mismo la teoría que le propugnó, la *teoría socialista*, la cual, como una de las "piezas angulares del pensamiento evolucionista en ciencias sociales", posee una cualidad crítica, emancipadora y transformadora, que no sólo no está agotada, sino que aún no es explotada.

Marx propuso como fin de su teoría la realización de una nueva sociedad que implicara una nueva forma de racionalidad. Para Marx, "el fin no es la concreción de la idea sino el reencuentro con la plenitud del ser humano, alcanzable en el comunismo."<sup>6</sup> Su aspiración sigue siendo válida independientemente de que la historia hubiera explorado un camino que no fructificó, el del *Socialismo Real*, sobre todo si las condiciones por las que surgió el *paradigma socialista* no sólo continúan sino que se han agudizado, profundizado y vuelto cada vez más urgentes. Por lo tanto, el potencial gnoseológico y emancipatorio de la teoría marxista, no sólo permanece vigente, sino éticamente fecundo.

Como dicen nuestros maestros, si no se quiere abandonar fundamentales conquistas de la civilización, no se debe desechar el *Socialismo*, ni la teoría que lo sustentó. Al contrario, el pensamiento crítico requiere hacer una seria revisión de los alcances y límites del *paradigma socialista*, que debe arrancar del propio pensamiento de Marx, pero que debe ser también un trabajo conjunto, complementario, multidisciplinario, integral. Lo que cayó fue el *Socialismo Real*, no ese ideal de justicia, de igualdad, de paz, de humanismo, que es la *doctrina socialista*. Estos ideales, esta aspiración, no pueden caer, no deben caer. Mientras exista la contradicción de fondo: *la explotación del hombre por el hombre*, ese sistema no puede sobrevivir, y habrá lugar para la insatisfacción, la crítica, el examen del presente y la propuesta para el futuro.

---

<sup>6</sup> Ricardo de la Peña y Rosario Toledo Laguardia, *Cómo acercarse a la Sociología*, México, Limusa-Noriega, 1991, p. 44.

Finalmente, los resultados de nuestra investigación nos hacen coincidir plenamente con la investigadora Graciela Arroyo<sup>7</sup> —entre otros expertos, la mayoría de los que nos permitieron *mirar sobre sus hombros* en este estudio—, respecto a que el cabal significado de este proceso, el del intento de realización del *Socialismo* en la Unión Soviética, junto con el desarrollo del *Socialismo Real* y su derrumbe, que llenó la historia del siglo XX, aún no acaba de comprenderse. Como pudimos comprobar, existen enormes lagunas en su concepción, hay no sólo desconocimiento, confusión y falta de comprensión de hechos, sino un vacío de conceptos, una gran carencia de información y una considerable cantidad de creencias dadas por sentado, que vuelven muy difícil la labor de su interpretación y por consecuencia, obstaculizan explicar de manera adecuada la profundidad del fenómeno. Ante tales circunstancias, el estudio y análisis de la historia soviética, del *Socialismo Real*, y como ya hemos argumentado, del *paradigma socialista*, muy al contrario de lo agotado que se cree, abre un inusitado abanico de nuevas posibilidades y perspectivas para los investigadores en el tema.

---

<sup>7</sup> V. *op. cit.*, p. 17.

## GLOSARIO

*Bolchevique*: facción mayoritaria del que fuera el Partido Obrero Social-Demócrata Ruso (frente a la minoría *menchevique*, escindidas en el Congreso de Bruselas de 1903), que encabezada por Lenin, dirigió la Revolución Rusa de Octubre de 1917 y llevó a cabo el primer intento de instauración del Socialismo en lo que sería la nueva URSS; fundaron, tras la toma del poder en 1917, el Partido Comunista, e impulsaron la creación de la III Internacional.

Bonapartismo: cualquier gobierno que practica una política independiente de las clases a las que representa; forma burguesa de cesarismo: sistema de gobierno en el que una sola persona asume y ejerce los poderes públicos.

CC: Comité Central.

CEI: Comunidad de Estados Independientes.

Cheka: policía estatal establecida durante el periodo del Comunismo de guerra (1918) en sustitución de la policía secreta zarista, que más adelante se torna en un poderoso instrumento de represión. En 1922 es sustituida por la GPU.

CIM o CMI: Complejo Militar Industrial.

*Glasnost*: transparencia, claridad, política impulsada por Mijaíl Gorbachov que defiende la libertad de información y de expresión en todas sus formas: libertad de pensamiento, de crítica y autocrítica, de reunión, de manifestación, de tránsito, etcétera.

GPU: *Gosvdarstvennoe Politicheskoe Upravlenie*, la policía política represora del Stalinismo, creada en 1922 en sustitución de la Cheka, sustituida a su vez en 1934 por el Comisariado Nacional de Asuntos Interiores (NKVD).

*Gulags*: campos de concentración creados en 1934 con presos permanentes, ubicados en asentamientos lejanos e inhóspitos, principalmente en Siberia; y que proporcionaban una mano de obra totalmente gratuita para el sistema.

IC: Internacional Comunista.

*Intelligentsia*: conjunto de profesionales, técnicos, especialistas, académicos, hombres de letras, artes y de los medios de difusión.

KGB: *Komitet Gosudarstvennoi Bezopasnosti*, Comité de Seguridad de Estado, creado en 1954 para sustituir al Ministerio de Seguridad de Estado. Organismo represor que se encargó de las actividades clandestinas en el extranjero, del control de la población residente en la URSS y la disidencia, así como del control de fronteras. Desapareció en octubre de 1991.

*Koljoz*: cooperativa de campesinos base de la colectivización de la agricultura; los medios de producción pertenecían a la comunidad y trabajaban conforme el plan del Estado, que cedía las tierras para su explotación. Los beneficios se repartían a cada miembro.

*Komsomol*: Liga de las Juventudes Comunistas, organización soviética que agrupa a las Juventudes Comunistas del PCUS.

*Kremlin*: edificio sede del gobierno central soviético, ubicado en la Plaza Roja de Moscú.

*Kulak*: campesino rico que tenía la posibilidad de esclavizar a los campesinos pobres.

*Mujik*: campesino.

*NEP*: Nueva Política Económica, reforma implementada en 1921 que pretende una reactivación del capitalismo en pequeña escala que permita enfrentar la ruina económica que atravesaba la incipiente URSS.

*NKVD*: Comisariato del Pueblo para Asuntos Internos, policía secreta de Stalin a partir de 1934, sustituyó a la GPU y antecedió a la KGB.

*Nomenklatura*: minoría privilegiada que detenta el poder político y económico de la Unión Soviética a partir del Stalinismo, representaba el 1.5% de la población, por lo que se le consideraba una casta gobernante, la élite de la burocracia dueña del poder, a la cual también se le nombra como *estadocracia*, *partocracia*, *partidocracia*, *etocracia*, *aparato*, etcétera.

*PC*: Partido Comunista.

*PCUS*: Partido Comunista de la Unión Soviética.

*Perestroika*: reestructuración, remodelación; política lanzada por Mijaíl Gorbachov en 1985 como intento de una profunda reestructuración del Socialismo Real a través de una revitalización de los principios y valores socialistas, en busca de la reconstrucción de un Socialismo auténtico, humanista y democrático, libre de sus deformaciones.

*Plan Quinquenal*: programa gubernamental para la modernización de la industria y la agricultura que tendría que cumplirse en un plazo de 5 años.

*Putsch*: golpe.

*Putschistas*: golpistas.

*Samizdat*: autoedición de textos, revistas, novelas, escritos, a través de los cuales la llamada disidencia, conformada por intelectuales, científicos, artistas, perseguidos, etc., lograba manifestarse y publicar su pensamiento de manera clandestina. Apareció por primera vez en los años sesenta, durante el gobierno de Jruschov.

*Soviet*: El *soviet* era un consejo de fuerzas populares de organización eminentemente democrática que apareció en 1905. Los *soviets* fueron prohibidos algún tiempo después por el gobierno zarista y reaparecieron en 1917. Tras la Revolución de Octubre se transformaron, durante algún tiempo, en organismos políticos populares de autogobierno, ligados directamente a la opinión y a las exigencias de sus electores, y cuya peculiaridad consistía en que conjugaba en sí los poderes ejecutivos y legislativos, pero siempre bajo el control abierto del pueblo, combinando así la democracia directa y la representativa. Todo se resolvía en los *soviets* y allí nadie podía imponer su propuesta sin una fundamentación adecuada; cada iniciativa era ampliamente discutida y una vez aprobada una decisión, debía cumplirse con una disciplina de hierro.

*Sovjuz*: era una explotación agraria del Estado en la que la tierra y los medios de producción eran propiedad nacional.

*Stajanovismo*: o movimiento *Stajanov*, que no fue otra cosa más que la instauración del "trabajo a destajo", en el cual lo producido por encima de la norma establecida se pagaba a una tasa más elevada de la aplicada a la producción básica. Adquirió su nombre en referencia a Alexei Stajanov, un minero moscovita que en 1935 estableció una marca excepcional al extraer 102 toneladas de carbón en seis horas. Su alta productividad dio nombre al *stajanovismo*.

*Thermidoriano*: régimen de terror; aplicado al Stalinismo en alusión al régimen de terror implantado por los jacobinos en Francia, bajo la dirección de Robespierre, tras la Revolución Francesa de 1789.

URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

## FUENTES DE CONSULTA

### BIBLIOGRAFÍA

Almeyra, Guillermo (coord.). *Ética y rebelión, a 150 años del Manifiesto Comunista*, México, La Jornada Ediciones, 1998, 156 pp.

Antal, Edit. *Crónica de una desintegración*, México, UNAM, 1994, 289 pp.

Attili, Antonella. *La política y la izquierda de fin de siglo*, México, Cal y arena, 1997, 312 pp.

Avakian, Bob. *El falso comunismo ha muerto... ¡viva el auténtico comunismo!*, EU, RCP Publications, 1992, 155 pp.

Avakian, Bob. *No hay otra cosa más revolucionaria que el Marxismo-Leninismo, pensamiento Mao Tsetung*, EU, RCP Publications, 1982, 30 pp.

Baena Paz, Guillermina. *Instrumentos de investigación. Manual para elaborar trabajos de investigación y tesis profesionales*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1986, 134 pp.

Bagú, Sergio. *Catástrofe política y teoría social*, México, Siglo XXI Editores-UNAM, 1997, 161 pp.

Bernstein, Carl; Politi, Marco. *Su Santidad Juan Pablo II y la historia oculta de nuestro tiempo*, Colombia, Grupo Editorial Norma, 1996, (Biografías y documentos), 616 pp.

Bialer, Seweryn. *Los primeros sucesores de Stalin*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, (Obras de Política y Derecho), 368 pp.

Blackburn, Robin. (comp.). *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, México, Cambio XXI, UNAM, 1994, 289 pp.

Blauberg, I. *Diccionario marxista de filosofía*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1986, 344 pp.

Boukovski, Vladimir. *URSS de la utopía al desastre*, México, Diana, 1992, 241 pp.

Brom, Juan. *¿Por qué desapareció la Unión Soviética?*, México, Grijalbo, 1992, 141 pp.

Butson, Thomas. *Mijail Gorbachov*, Colombia, Cinco, 1987, (Líderes del Mundo), 113 pp.

Colmenares, Ismael, et al. (comp.). *De la prehistoria a la historia*, tomo II, México, Ediciones Quinto Sol, 1982, 443 pp.

- Coquin, Francois Xavier. *La Revolución Rusa*, México, Diana, 1972, 136 pp.
- Cruz, Oscar René. *Carlos Marx*, México, Publicaciones Cruz O., 1979, (Biografía del Genio), 29 pp.
- Cruz, Oscar René. *Lenin*, México, Publicaciones Cruz O., 1979, (Biografía del Genio), 28 pp.
- Cruz, Oscar René. *Materialismo dialéctico y materialismo histórico*, México, Publicaciones Cruz O., 1982, (Lectura importante), 13 pp.
- Cruz, Oscar René. *Stalin*, México, Publicaciones Cruz O., 1982, (Biografía del Genio), 26 pp.
- Diccionario Enciclopédico, *Nuevo Espasa Ilustrado 2000*, España, Espasa, 1999, 1800 pp.
- De la Peña, Ricardo; Toledo, Rosario. *Cómo acercarse a la Sociología*, México, Limusa-Noriega, 1991, 126 pp.
- Eco, Humberto. *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*, España, Gedisa, 1995, 267 pp.
- Efimov, A., et al., *Historia Moderna*, México, Grijalbo, 1964, 419 pp.
- Enciclopedia Encarta 99, Microsoft Corporation, 1999.
- Fisher, Ernst; Marek, Franz. *Lo que verdaderamente dijo Lenin*, México, Aguilar, 1980, (Lo que verdaderamente dijeron), 183 pp.
- Fisher, Ernst. *Lo que verdaderamente dijo Marx*, México, Aguilar, 1970, (Lo que verdaderamente dijeron), 180 pp.
- Frank, Pierre. *El Stalinismo*, España, Fontamara, 1978, (Argumentos), 122 pp.
- Furet, François. *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, (Política y derecho), 581 pp.
- García Córdoba, Fernando. *La tesis y el trabajo de tesis*, SPANTA, México, 1999.
- González Souza, Luis F. "Una concepción totalizadora de las relaciones internacionales: clave para comprender la especificidad e importancia de la disciplina", *Revista del Centro de Relaciones Internacionales*, México, FCPyS UNAM, Octubre-Diciembre de 1978, 9 pp.
- Gorbachev, Mijail. *El golpe de agosto. La verdad y sus consecuencias*, México, Diana, 1992, 170 pp.
- Gorbachov, Mijail. *Intervención en la ONU, URSS*, Agencia de Prensa Nóvosti, 1988, 31 pp.

- Gorbachov, Mijail. *Memoria de los años decisivos (1985-1992)*, México, Grupo Editorial Planeta, 1993, 359 pp.
- Gorbachev, Mijail. *Perestroika: Nuevas ideas para mi país y el mundo*, México, Diana, 1989, 373 pp.
- Gorbachov, Mijail. *Octubre y la Perestroika: La revolución continúa*, Suplemento al No. 12 de la revista *URSS*, diciembre de 1987, 59 pp.
- Gorbachov, Mijail. *Por un mundo sin armas nucleares*, México, Comité Nacional para la celebración del 70 aniversario de la gran Revolución Socialista de Octubre, 1987, 341 pp.
- Gran diccionario enciclopédico visual*, Colombia, Panamericana Formas e Impresos, 1993, (Programa educativo Visual), 1292 pp.
- Harnecker, Marta. *La revolución de las esperanzas. Entrevista a Kiva Maidanik*, México, Nuestro Tiempo, 1988, (Temas de actualidad), 90 pp.
- Harnecker, Marta. *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, México, Siglo XXI Editores, 1994, 296 pp.
- Hernández, Sofía. *De Gorbachov a Yeltsin*, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, 1994, 91 pp.
- Lotta, Raymond; Szymanski, Albert. *La Unión Soviética ¿Socialista o Social-Imperialista?*, Colombia, Asir Editores Ltda., 1987, 98 pp.
- MacGregor, Roy. *Vida y época de Nikita Kruchev*, México, Diana, 1961, (Halcón), 171 pp.
- MacKenzie, Norman. *Breve historia del socialismo*, España, Labor, 1969, 214 pp.
- Maidanik, Kiva. *De la perestroika al golpe de estado*, México, Nuestro Tiempo-UNAM, 1992, 207 pp.
- Maidanik, Kiva. *Las alternativas de Rusia*, México, UNAM, 1995, (El mundo actual: situación y alternativas), 83 pp.
- Mandel, Ernest. *Preguntas y respuestas sobre la historia del Partido Comunista de la URSS*, Colombia, Pluma, 1977, 96 pp.
- Marx, C.; Engels, F. *Manifiesto del Partido Comunista*, China, Del Pueblo, 1980, (Ediciones en Lenguas Extranjeras), 89 pp.
- Meyer, Jean. *Rusia y sus imperios, 1894-1991*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, 525 pp.
- Miliband, Ralph. *Socialismo para una época de escépticos*, México, Siglo XXI Editores, 1997, 232 pp.
- Mojarro, Tomás. *¡Mis valedores! Al poder popular*, México, Grijalbo, 1998, 241 pp.

- Montes, Eduardo. *La URSS de Gorbachov*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1987, 143 pp.
- Nueva Enciclopedia Autodidáctica Quillet*, Tomo IV, 17ª ed, EU, Cumbre, 1979, 550 pp.
- Nueva Enciclopedia Temática*, Tomos 7-12 y 14, 29ª ed., México, Cumbre, 1982.
- Orwell, George. *Rebelión en la Granja*, México, Ediciones Destino, 1989, (Destinolibro 23), 181 pp.
- Partido Comunista Revolucionario, EU *La tesis del "socialismo empañado" o la economía política del socialimperialismo soviético*, EU, RCP Publications, 1987, 48 pp.
- Peña Guerrero, Roberto, et al. *El estudio científico de las relaciones internacionales*, México, FCPyS UNAM, 1978.
- Poliakov, Yu; et al. *Historia de la sociedad soviética*, URSS, Progreso, 1977, (El país de los sóviets), 629 pp.
- Procacci, Giuliano. *I. La Revolución Permanente*, España, Siglo XXI de España Editores, 1975, 184 pp.
- Procacci, Giuliano. *II. El Socialismo en un solo país*, España, Siglo XXI de España Editores, 1975, 142 pp.
- Proskurin, Alexandr (ed). *URSS crónica de un decenio*, URSS, Novosti-Diana, 1991, 376 pp.
- Reyes Coria, Bulmaro. *Manual de estilo editorial*, México, Limusa, 1986, 105 pp.
- Ross Gandy, Daniel. *El cambio social. Modelos y estrategias Marx, Mao, Fidel, Smith y Johnson*, México, ENEP Aragón-UNAM, 1989, (Cuadernos de la ENEP ARAGÓN 48), 33 pp.
- Ross Gandy, Daniel (comp.). *Interpretación de la historia*, México, ENEP Aragón-UNAM, 1988, (Antologías de la ENEP ARAGÓN 31), 392 pp.
- Salazar, Luis. *Sobre las ruinas. Política, democracia y socialismo*, México, Cal y arena, 1993, 285 pp.
- Salazar, Mario. *¿Saltar al reino de la libertad? 1. Crítica de la transición al comunismo*, México, Siglo XXI Editores-FCPyS UNAM, 1988, 203 pp.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. *El valor del Socialismo*, México, Itaca, 2000, 162 pp.
- Schaff, Adam. *Meditaciones sobre el socialismo*, México, Siglo XXI Editores, 1998, 217 pp.
- Semo, Enrique. *Crónica de un derrumbe. Las revoluciones inconclusas del Este*, México, Proceso-Grijalbo, 1991, 274 pp.

Silverman, Bertram; Yanowitch, Murray. *Nuevos ricos, nuevos pobres, nueva Rusia*, México, Siglo XXI Editores, 2001, 218 pp.

Thomson, David. *Historia Mundial de 1914 a 1968*, México, FCE, 1991, (Breviarios), 269 pp.

Trotsky, León. *La revolución traicionada*, México, Juan Pablos Editor, 1972, (Obras de León Trotsky T. 5), 252 pp.

Trotsky, León. *Los crímenes de Stalin*, México, Juan Pablos Editor, 1973, (Obras de León Trotsky T. 10), 312 pp.

Vargas Lozano, Gabriel. *Más allá del derrumbe. Socialismo y democracia en la crisis de civilización contemporánea*, México, Siglo XXI Editores, 1994, (Sociología y política), 146 pp.

Universal, El. *Del palacio de invierno a la perestroika*, Tomos I, II y III, México, El Universal, 1991, T.I 214 pp., T.II 214 pp., T.III 214 pp.

Yakovlev, Alexander. *Lo que queremos hacer con la Unión Soviética*, España, Alianza Editorial, 1991, 230 pp.

Zavala Ruiz, Roberto. *El libro y sus orillas. Tipografía, originales, redacción, corrección de estilo y de pruebas*, México, UNAM, 1995, 397 pp.

## HEMEROGRAFÍA

*Cambio 16*, Juan Tomás de Salas, Semanal, España: octubre de 1990, septiembre de 1991, enero de 1992, marzo de 1993, mayo de 1993.

*Cuadernos Políticos*, Ediciones ERA, Trimestral, México, No. 51, julio-septiembre de 1987.

*Cuadernos Políticos*, Ediciones ERA, Cuatrimestral, México, No. 59/60, enero-agosto de 1990.

*El Financiero*, Rogelio Cárdenas, Diario, México, DF.

*La Jornada*, Carmen Lira Saade, Diario, México, DF, 1989, 1990, 1991, 1993, 2000.

*Proceso*, Julio Scherer García, Semanario, México, DF, No. 775, 7 de septiembre de 1991.

*Relaciones Internacionales*, UNAM, Trimestral, México, No. 69, enero-marzo de 1996.

*Semanal*, La Jornada, Semanal, México, DF.

## AUDIOGRAFÍA

Tomás Mojarro, *El Valedor*, XEQ, 10:00 hrs., México, 1998-1999.

Tomás Mojarro, *Domingo 7*, Radio UNAM, 10:00 hrs., México.

## VIDEOGRAFÍA

### Documentales:

*Boris Yeltsin*, BBC, Gran Bretaña, 2000, serie *La Hora H*, Canal 11.

*Kollontai*, serie *La Hora H*, Canal 11.

*La Guerra Fría Camaradas*, Turner Original Productions, EU, 1998, serie *Testimonios*, Canal 40.

*La Guerra Fría después de Stalin. 1953-1956*, Turner Original Productions, EU, 1998, serie *Testimonios*, Canal 40.

*Las ilusiones perdidas*, Télé Images, Francia, 1990, serie *La Hora H*, Canal 11.

*Las revoluciones del s. XX*, 2DF/Transtel, 1997, serie *La Hora H*, Canal 11.

*Mijail Gorbachov*, ITN, 1991, Canal 22.

*Mijail Gorbachov, el hombre que cambió al mundo*, BBC News, Gran Bretaña, serie *La Hora H*, Canal 11.

*Nikita Kruschov*, BBC, Gran Bretaña, 1994, serie *Testimonios*, Canal 40.

*Stalin*, serie *Siglo Vital*, Canal 34, 1997.

*Staline*, TF1, UFA, C2A, Francia, 1994, serie *Grandes destinos del s. XX*, Canal 22.

*Tito-Staline: l'exception et la règle*, La Sept Arte/Boss Production, Francia, 1997, Canal 22.

*Trotsky*, 1ª parte, IMA Productions, Francia, 1988, Canal 22.

*Trotsky*, 2ª parte, IMA Productions, Francia, 1988, Canal 22.

*1936-1939, De Hitler al Pacto*, (sin dato), Canal 22.

*1989: El poder popular*, serie *La Hora H*, Canal 11.

Programas:

*Pulsos del Mundo*, Tema: *Rusia a corazón abierto*, ECO, Canal 2.

*Perspectivas*, Tema: *Rusia, el ocaso de un gigante*, 1999, Canal 11.

## ENTREVISTAS

- A) A **Vitali V. Vesselovski**, de nacionalidad rusa, 50 años, Maestro en Matemáticas Aplicadas por la Universidad Estatal de Moscú, Maestro en Ingeniería en Aviación por el Instituto de Energía Nuclear de Moscú, con licenciatura trunca en la Universidad de Marxismo-Leninismo, profesor e investigador asociado del Instituto Politécnico Nacional. En una entrevista otorgada específicamente para esta investigación en el año 2000, durante un intercambio académico-científico con México.
- B) A **Elena**, nacionalidad rusa, 36 años, residente en México desde 1985, ama de casa. Fungió como intérprete de Vitali durante la entrevista con un completo dominio de los idiomas inglés y español, además de su lengua materna, el ruso.